

*Casi Tischreden*

# Luigi Giussani

## Afecto y morada



ediciones  
**EE**  
encuentro





## Casi TISCHREDEN

### Conversaciones de sobremesa

*¿Qué quiere decir «Casi Tischreden»? El título de la colección se refiere a las Tischreden (conversaciones de sobremesa) de Martín Lutero, en las que éste explicaba su pensamiento a un grupo de discípulos. El casi es por pudor hacia el significado histórico de las Tischreden.*

*Son conversaciones de sobremesa con un grupo de jóvenes que viven un camino de virginidad —Memores Domini— en una de sus casas.*

*Cada encuentro tiene un tema principal que se indica mediante el título de cada apartado. Cada libro de esta serie va a recoger varios encuentros que transcurrieron con un contenido afín.*

*Desde el primer párrafo ya se ve el animus de estos diálogos. Su desarrollo trata el tema, bien de una manera apenas esbozada, bien de modo más extenso; libremente, no con un esquema; espontáneamente, no buscando la lógica o un modo discursivo, exactamente como sucede con la variedad de intereses que confluyen en una conversación informal.*

*Las preguntas que formulan los presentes son inmediatas, pero las respuestas que reciben surgen de una preocupación más grande y concebida de forma unitaria, dictada por un deseo de verdad que se comunica amorosamente. Lo más importante en un diálogo de este tipo es aquello que modifica nuestra forma de ser, obrando una simplificación, es decir, una facilitación. No hace falta perderse en los recovecos de la dialéctica. La dialéctica se produce porque tamquam scintillae in arundineto, dice la Biblia: los justos —y sus pensamientos— serán como chispas en una rastrojera. Por eso es necesario separar las chispas del enredo de pensamientos que se amontonan en el diálogo. Si no se produjese el diálogo, no habría chispas; pero lo que debe permanecer son las chispas: deben ser atrapadas como un niño atrapa luciérnagas con las manos.*

This One



TJ2N-HQ9-7Q2G



LUIGI GIUSSANI

Afecto y morada

**E**ncuentro**E**  
**E**diciones

Título original  
*Affezione e dimora*

© Fraternità di Comunione e Liberazione  
© 2004 Ediciones Encuentro, S.A.

Traducción  
Carmen Giussani

Revisión  
Catalina Roa

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:  
Redacción de Ediciones Encuentro  
Cedaceros, 3-2ª - 28014 Madrid - Tel. 532 26 07  
[www.ediciones-encuentro.es](http://www.ediciones-encuentro.es)

## NOTA PARA LA LECTURA

Las *Tischreden* van a recoger más de doscientos encuentros desarrollados a partir de 1990 con una frecuencia casi semanal. Los 22 primeros (8 de noviembre de 1990/14 de mayo de 1991) tienen forma de apuntes, tal y como algunas de las presentes los fueron ordenando poco a poco. Cuando una de ellas tuvo que trasladarse a los Estados Unidos para trabajar en un importante centro de investigación de Washington, se obtuvo permiso de don Giussani para poder grabar las conversaciones y enviar las grabaciones al otro lado del océano; así, los textos desde el 22 de mayo de 1991 en adelante constituyen una transcripción fiel de los diálogos. Los encuentros están dedicados a comprender existencialmente las palabras que son objeto de estudio, reflexión y oración en la vida de los *Memores Domini*: los libros de don Giussani que se usan para los Ejercicios o se adoptan para la Escuela de Comunidad y sus intervenciones en el ámbito de gestos comunes de los *Memores Domini* y del movimiento de Comunión y Liberación.

Con ellos se entreteje la historia humana de la *casa* en la que don Giussani ha tenido los encuentros. Cuando comenzaron las *Tischreden* vivían en la casa 9 chicas (con una edad media de 25 años). Ahora son más de 50; viven en tres casas y continúan encontrándose todas

juntas con ocasión de la reunión semanal. Algunos encuentros sorprenden los momentos por los que ha pasado esta historia: el nacimiento de la segunda casa; la partida de algunas chicas a otras casas de Italia o del extranjero; momentos y hechos personales que son significativos para todos.

Hubiese sido posible publicar las *Tischreden* siguiendo un orden cronológico, con las ventajas de recorrer paso a paso la historia de su desarrollo y de guardar la cercanía entre sí de los comentarios de don Giussani a cada uno de los textos que se usaban para la meditación.

No obstante, se ha preferido recoger grupos de encuentros en torno a algunos temas basados en palabras caras al autor y decisivas para entender el carisma que se le ha confiado: la amistad, la morada, el amor a Cristo, la memoria, el ofrecimiento, la conciencia del destino, la tarea de la vida, la moralidad, el sacrificio, el carisma, la virginidad, el pueblo, la compañía o la libertad.

Así, cada volumen se dirige a cualquiera que quiera afrontar seriamente un planteamiento profundamente razonable y afectivo de las palabras que determinan la experiencia humana y cristiana.

El itinerario histórico, que hemos puesto en segundo plano con esta decisión editorial, podrá recuperarse con una lectura completa de la colección. Lo que prevé la salida de todas las *Tischreden* según un programa de publicación regular. Entonces será también posible recorrer cronológicamente los encuentros, pudiendo observar desde cerca el método pedagógico del autor y disponer de una documentación sistemática que permita profundizar en los contenidos de los libros de don Giussani que han constituido el objeto de las reuniones semanales.

Proponemos los diálogos en su integridad: se han transcrito no sólo los pasajes relativos al tema en cuestión, sino la escena entera, incluyendo las referencias a las circunstancias personales, las bromas afectuosas que

normalmente caracterizan las fases iniciales y finales de los diálogos; palabras, en definitiva, «tomadas al vuelo». No es, pues, un tratamiento sistemático, sino el testimonio de una amistad que se convierte en el método para adentrarse en lo verdadero.

### **Advertencia**

Las intervenciones y preguntas de personas distintas al autor se indican en cursiva.

Al comienzo de cada capítulo se indican con una nota: el número progresivo de la *Tischrede*, la fecha en que tuvo lugar, y el texto propuesto para la reflexión personal.

Al final del volumen puede verse un glosario en el que se aclara el significado de algunos términos relativos a la vida de los *Memores Domini* y de Comunión y Liberación.





## Introducción

### SI HUBIERA TENIDO TIEMPO QUE PERDER...\*

El pecado más grande contra nuestra vida y nuestro destino es insistir en el mal, detenerse en nuestra debilidad e incapacidad. «Es que soy incapaz. No puedo. ¡Claro que no puedes! ¿Pero qué descubrimiento es ese? ¡No eres nada! ¡¿Acaso quieres decir que tampoco Dios puede?! ¡No! Todo lo que acontece en ti es simplemente una adhesión —porque responder es adherirse— y la petición es la modalidad última de tu afecto y de tu adhesión a Dios. Dios tiene fuerza para llevar a cabo lo que tú eres incapaz de cumplir».

Entonces todo se vuelve luminoso y nada queda oculto bajo la mentira. El problema de la vida espiritual es que nada permanezca en la mentira y que todo sea juzgado: «Viene el Señor [¡por fin!] a juzgar toda la Tierra»<sup>1</sup>. ¡Y es un alivio! Pues Dios, que viene a juzgar el mundo, es el comienzo de la liberación. En efecto, el misterio de Dios antes de encarnarse, dice: «¡No temas!»<sup>2</sup>. En primer lugar: «¡No temas!», luego: «Mira que vengo». «¿A dónde?». «A ti, a tu seno». Yo diría: «¡Es imposible!», tú dirías: «¡Es imposible!». Ella no ha dicho: «¡Es imposible!», sino: «¿Cómo puedo ser madre si no conozco varón?».

---

\* Tomado de una conversación con un grupo de *Memores Domini* con ocasión del retiro de Cuaresma, Riva del Garda, 24 de febrero de 1996.

<sup>1</sup> Cf. 1 Cro 16,33; Sal 95,13; 97,9.

<sup>2</sup> Cf. Lc 1,30.

Si el Ángel hubiera tenido tiempo que perder, se habría sentado y te habría dicho: «Mira, María, tú no conoces varón». «No». «Y, sin embargo, yo te digo que no hay mujer en Nazaret que quiera a su hombre como tú quieres a José». «Bueno, sí, es posible». «Ves, por tanto, que querer no es lo que todos piensan, no es sólo eso, no se reduce a eso. Es otra cosa. En resumidas cuentas, es algo distinto que pasa normalmente a través de ciertos canales (que pueden ensuciarlo todo, de manera que luego hay que limpiarlo todo...). El amor de José por María era más fuerte que el amor que tenían los juvenuelos de Nazaret por las chicas del pueblo.

De la misma manera, hay una forma más potente con la que el Ser se comunica al hombre. «Para Dios nada es imposible»<sup>3</sup>. «¿Acaso quieres decir que hasta yo, a mi edad, después de mis deserciones y trampas, de mi forma de escabullirme, de mis medias mentiras y cuartos de mentira, de todos mis olvidos, después de todo este cúmulo de errores, quieres decir que yo también puedo aspirar a la santidad (porque la santidad no es más que el corazón del hombre que camina derecho hacia la respuesta plena a sus deseos, a los deseos que le constituyen; eso es la santidad)?». «Pues ¡sí!». Por eso, no hay tregua; nada como esta tensión no nos deja tregua.

Pero esta tensión —¡ojo!— sucede, de hecho, en una morada creada por ella: la morada que es la compañía en la que Dios nos ha reunido; sucede en el cuerpo del que nos hace miembros, en el templo del que somos piedras vivas (somos constructores, edificadores del templo) y por el cual Cristo nos ha generado, *alme redemptor cunctorum* (salvador de todos aquellos a los que da la vida)<sup>4</sup>.

L. G.

---

<sup>3</sup> Cf. Lc 1,37.

<sup>4</sup> Cf. «Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta Hymnica Medii Aevi*, vol. 27, C. Blume (ed.), Leipzig 1897, p. 265.

I

UN CAMINO HUMANO



## APEGOS Y DESGARROS\*

Buenas tardes.

*Buenas tardes.*

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 11-12<sup>1</sup>.

*Retomamos el retiro, cada uno el suyo<sup>2</sup>.*

¿No hay preguntas? Bueno, ¿hemos acabado? ¡Vámonos!

*Yo tengo una. Al comentar el himno Christe Cunctorum, usted afirma que describe lo que debe ser nuestra casa: una humanidad feliz «no por 'falta de pruebas', ni por*

---

\* TISCHREDE 147 del 2 de diciembre de 1994.

Texto de referencia: retiro de Adviento de los *Memores Domini*, 25-27 de noviembre de 1994, publicado en parte en L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», en *El templo y el tiempo. Dios y el hombre*, Ed. Encuentro, Madrid 1995, pp. 11-44; retiro de novicios, 20 de noviembre de 1994, *pro manuscripto*.

<sup>1</sup> «Hic dies, in quo tibi consecratum / Conspicis Templum, tribuat perenne / Gaudium nobis, vigeatque longo / Temporis usu. // Laus poli summum resonet Parentem / Laus Patris Natum, pariterque Sanctum / Spiritum dulci moduletur hymno / Omne per aevum. Amen» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).

<sup>2</sup> Los retiros de profesos y de novicios se celebran en fechas distintas y tienen distinto contenido.

*irresponsabilidad ni porque uno no tenga que soportar cargas pesadas, sino porque reconoce al Infinito del que está hecha la realidad*<sup>3</sup>.

Reconoce a Jesucristo.

**Si un discorde  
acento**

*Sí. Quisiera entenderlo mejor. Sé que tengo en parte esta visión positiva debido a que vivo en esta compañía, pero no llego a decir: «Cristo». Por lo cual, después, «si un discorde acento hiere el oído, en nada se vuelve aquel paraíso en un momento*<sup>4</sup>.

Veamos. Cuando surge una contradicción, sufres, te duele: «En nada se vuelve aquel paraíso en un momento». Pero el problema es: «¿Qué espacio de significado, qué finalidad le das al sufrimiento que vives?». Te duele, pero si lo mirases de frente y dijeras: «Señor, te ofrezco este dolor», no sólo reabrías una brecha, sino que asumirías una posición que facilita la alegría. No se te ha prometido la felicidad plena que está al final —yo utilicé la palabra «felicidad» para indicar una mayor plenitud y un mayor contento—, sino un tipo de contento que no tiene parangón en ninguna otra parte. ¿Qué preguntabas?

*Ya me ha respondido, porque creo que a veces mi mirada es buena, pero algo superficial.*

**El uso  
de lo positivo**

No temas. Ser positiva nunca es algo superficial en ti. Superficial es el temblor que te entra después de haber dicho: «Estoy segura de que esto es un bien para mí». Afirmas: «Es un bien», pero luego te paras. Sin embargo, si es algo bueno, significa que te permite dar

<sup>3</sup> Cf. retiro de novicios, 20 de noviembre de 1994, *pro manuscrito*, pp. 4-5.

<sup>4</sup> G. Leopardi, «Sobre el retrato de una bella mujer esculpido en el monumento sepulcral de la misma», vv. 47-49, en L. Giussani, *Mis lecturas*, Ed. Encuentro, Madrid 1997, p. 13.

un paso adelante en el misterio de tu felicidad. Y, a veces, no lo das. Adolece de superficial el uso que haces de lo que reconoces como positivo: ¡no es superficial ver la bondad de las cosas! Porque Dios te ha puesto en una realidad social y religiosa que facilita intuir que todo es positivo, te ha dado una actitud buena para ayudarte. Es como si afirmaras: «Todo es positivo», y entonces Dios añadiese: «Camina, saca las consecuencias». Sin embargo, nosotros no extraemos las consecuencias, porque nos quedamos parados. Es la idea de comodidad; no es mala en sí misma, pero puede llegar a serlo, es más, normalmente llega a serlo, porque la comodidad se convierte en un fin en sí misma.

Pero ¿de qué iba la reunión de esta tarde?

*Del retiro.*

Y ¿qué se dijo en el retiro?

*En el retiro del Grupo Adulto hablaste de la morada y con los novicios retomaste el lema del Equipo Internacional: «El acontecimiento de Cristo y su permanencia en la historia»<sup>5</sup>, es decir, la morada.*

El acontecimiento y su permanencia.

En última instancia se podría traducir así: el acontecimiento, la percepción de la bondad de las cosas da tranquilidad. Tu tranquilidad se vería turbada si no estuvieras segura de que cuanto haces y cuanto te sucede es bueno.

Con mucha facilidad, tú eres positiva por el tipo de convivencia que Dios te ha concedido; pero si te quedas allí, tu objetivo se reduce a disfrutar de una posición privilegiada y esto es egoísmo; no te proporcionaría ninguna satisfacción y, con el tiempo, te volverías obtuso.

---

<sup>5</sup> Cf. L. Giussani, *El acontecimiento de Cristo y su permanencia en la historia*, Cuaderno n. 8 de *Litterae Communiois* – Huellas, 1994.

En cambio, puedes pensar: «Señor, me has facilitado percibir la bondad de las cosas con el fin de darme fuerzas para sobrellevar lo que sería —o es— pesado». Además, cuando tu mirada es positiva, distingues mejor lo que es enemigo, injusto o parcial. Lo cual te ayuda a entender lo que repito a menudo y debéis tratar de retener porque es la clave de todo: la positividad de lo real, que está implicada o implícita en la curiosidad que la realidad despierta en el corazón del hombre (tanto que al niño le basta para crecer), tiene su consecuencia inmediata en una facilidad para captar la bondad de todo y esta «comodidad» se te ofrece, como al niño, para crecer.

¿Qué quiere decir crecer? Entender que también lo que supone sacrificio es bueno y favorable —en lugar de cómodo, digamos favorable— para nuestra plena realización y nuestra alegría.

**Aceptar el desgarro  
para alcanzar un objetivo**

Me vino a la mente un ejemplo claro ayer, cuando hablé en Roma<sup>6</sup>. Para encaminarme hacia Francesca, o mejor, para

llegar hasta ella, debo atravesar estos cuatro metros. No la veo bien y —¿cómo diría?— no la saludo como querría, no logro abrazarla, si no hago un sacrificio. Una relación es verdadera, la vives de forma verdadera sólo por unos sacrificios. Pongamos una comparación ficticia. Imaginad que, para ver a Francesca, o para decir «hola, Francesca», yo deba realizar una larga travesía de cuatro metros. Imaginad también que yo fuera diminuto —poco más que una hormiga— y debiera recorrer por entero esos cuatro metros. Después de unos decímetros, aparece a mi izquierda la figura de Esther: ¡qué guapa, qué chica tan atractiva!

---

<sup>6</sup> El texto del encuentro se publicó más tarde con el título «Se puede vivir así», en *Litterae Communitatis* – *Huellas*, n. 1, enero de 1995, inserto.



*¡Es una comparación!*

Todas las evidencias, todo lo que es patente —y por ello trae a gala el misterio del Ser, el tejido de la realidad que es el Ser— lleva encima como un pegamento: si pasas cerca y lo rozas, te quedas pegado y, en la medida de la fuerza de este pegamento, te paras. Para poder proseguir hacia Francesca, debo despegarme de lo que me retendría encolado a su rubia melena —¿me explico?— ¡debo arrancarme para ir hacia adelante! Si no advirtiese a Esther, si no apreciase su simpatía o su cabello rubio, no sería hombre: cuanto más hombre soy, más siento este apego y más siento la tentación de detenerme en lugar de seguir hacia Francesca, porque la fuerza del pegamento me retiene. Para ir hacia Francesca debo separarme de Esther y continuar adelante.

*Después*, comprendo que, habiéndome creado Dios para llegar hasta el final y subir a la cumbre, despegándome de lo que son evidencias intermedias, distanciándome de lo que veo y siento, separándome de las evidencias parciales y alcanzando la meta, he construido algo. Por ello, soy como un hombre que mira su terreno bien arado durante largo tiempo y que da fruto: soy un hombre satisfecho —*satis factus*—, es decir, más pleno, más completo y feliz. Y, de hecho, las evidencias que me atraían antes han pasado, pasan. Las evidencias que el designio de Dios no prevé como duraderas para nosotros, con las que no prevé que establezcamos una relación decisiva, son algo pasajero. Una evidencia que permanece, sólo permanece por la fuerza de Dios.

El parangón no exige necesariamente que Francesca sea el objetivo de mi vida. Puede ser —¿cómo diría yo?— un umbral importante en el camino; puede ser un puerto importante, un paso significativo dentro del designio de Dios. En cualquier caso, antes que nada, si quiero establecer una relación con una determinada persona o con un objeto, no puedo evitar el sacrificio que supone dejar la evidencia que tiende a retenerme a lo largo del trayecto.

Debemos darnos cuenta y ser conscientes del impacto que ciertos datos evidentes nos producen y de cuánto pretenden pararnos y tratan de hacerlo. Puedo tener la impresión de que pararme ante cierta evidencia hallada por el camino sea mejor que separarme de ella y alcanzar a Francesca, pero comprendo que no sería justo. Dicha impresión, con el sentimiento que conlleva, dicha emoción o enamoramiento (que es lo mismo), no son toda la verdad, porque no son conformes a mi vocación, al designio que Dios tiene sobre mí y que yo he reconocido. En cambio, que yo tenga relación con esta persona en un determinado punto del camino forma parte del designio de Dios en cuanto me acerca al cumplimiento de mi vocación, es un bien si me impulsa a dar un paso hacia mi destino.

*Urantur*

Y uno arderá un poco: *uretur* se dice en latín. Cuando un grupo de sacerdotes brasileños enviaron a Pío XII la petición formal de casarse, es decir, de abolir el celibato (porque también san Pablo escribe: «Si alguien arde, que se case. Si realmente lo quiere, que se case, lo siento por él, pero que se case»)<sup>7</sup>, el Papa respondió: «*Urantur*», que ardan. Lo cual supone que hay un criterio más importante que el que vosotros aplicáis. Lo que da fuerza a una determinada relación, de modo que cuanto está por medio hasta llegar a ella, todas las evidencias que están por medio no pueden ni deben detenerme; lo que proporciona fuerza al punto con el que me relaciono, es el designio de Dios. Lo cual vale para toda relación: para cómo miras una planta —por ejemplo, las agujas de un pino—, o la sonrisa radiante de Cecca. Cualquier relación... debes estudiar Matemáticas y te gustan más las Letras y, en lugar de estudiar Matemáticas, dices: «Estudio Literatura». ¡No señor!, debes estudiar Matemáticas, ¡porque mañana tienes examen de Matemáticas! No me gusta el profesor de

<sup>7</sup> Cf. 1 Cor 7,9.

Derecho: «Si tienes examen de Derecho, tienes que estudiar Derecho, te guste o no».

Cuando alguien se adhiere a la vocación a la que Dios le llama, lentamente, con el tiempo, el malestar o la rabia por haber tenido que abandonar ciertas evidencias desaparece, se derrite como nieve al sol y, a partir de la ciudadela conquistada, se puede construir una torre firme.

En cualquier caso, mirad que la vocación a la virginidad o es un ejercicio consciente de cuanto estamos diciendo (que quizás otros entiendan mejor que nosotros, pero que no están llamados a vivir —¿cómo diría yo?— con la vehemencia, la energía y la claridad que exige la vocación) o, con el tiempo, se corrompe su sentido. Quien no tiene nuestra vocación normalmente no debe responder de si ha tomado o no conciencia de todo esto. ¡Vosotras sí! Es como uno que debe estudiar y enseñar ruso: «¡Qué suerte!». Pero si enseña francés y estudia ruso porque le apetece, en lugar de prepararse bien su miserable lección de francés (¡que sería algo menos miserable si se la preparase a conciencia!), se equivoca.

La alegría es una consecuencia —un corolario en el sentido metafórico del término, una «corola», un corolario, que brota en torno a la vocación que Dios te ha dado. Todas las evidencias intermedias, que te atraían e insinuaban: «Párate aquí, quédate aquí; ¡toma esto! Pero, tonto, ¿por qué lo dejas? No pierdas la ocasión: *carpe diem*<sup>8</sup>, ¡aprovecha la ocasión!», son sugerencias mentirosas, vienen del enemigo, del maligno. Nunca te proporcionarán alegría, ¡jamás! Sería larguísimo y complejo —por tanto, no lo hago— detallar el camino de alguien que traiciona su vocación, la vocación que Dios le ha concedido, pongamos, para formar una familia. Os juro que jamás será realmente feliz.

En cambio, quien trata de acercarse a la meta arrancándose continuamente (con sacrificio) del apego que le producen las evidencias que se le presentan a lo largo del

---

<sup>8</sup> Horacio, *Carmina* I, 11, v. 8.

camino, a pesar de todos los desgarros que parecen sangrientos, que parecen causarle heridas, éste alcanzará la alegría. No en el otro mundo, sino en éste, porque la alegría es la profecía de la felicidad plena, la alegría es la prenda de lo eterno.

*«Dios despierta nuestra libertad a través de la fascinación de las criaturas», explicas en la lección sobre la libertad<sup>9</sup>. El problema es no quedarse atado.*

Cierto. Acabo de decirlo. Si uno ve a Mario y no le entenece su cabeza calva, es un tipejo, ¡ten cuidado si se te arrima! Pero ¡no puede quedarse pegado a su cabeza calva! Si se queda pegado a la cabeza de Mario, antes que nada —¡pobrecillo!— le endosa un peso que a él no le correspondía llevar. Está también este otro aspecto: si alguien tiene vocación a la virginidad y se enamora de un chico o una chica y forma una familia con él o ella, antes que nada le abrumará con un peso que no estaba previsto para esa chica o ese chico; y sobrellevar a una persona para la cual no es posible jamás la alegría plena implica sobrellevar a alguien que puede estar siempre de morros, cuando simplemente está charlando o incluso distraído, pues está de morros por dentro. En cualquier caso, este discurso sobre el sacrificio lo hicimos el año pasado<sup>10</sup>.

Sí.

*¿Te percatas de que apegarse de esta manera no corresponde a tu corazón?*

**Comparar  
con las exigencias  
originales**

Apegarse de esta manera corresponde a cierto sentimiento, pero no corresponde a la luminosidad del juicio. El juicio es lo que

<sup>9</sup> «De qué forma se convierte Dios en estímulo que mueve al hombre? A través de las criaturas. Las criaturas son el modo mediante el cual el Infinito se hace presente al corazón del hombre y le despierta la sed de sí» (cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, Ed. Encuentro, Madrid 1996, p. 69).

<sup>10</sup> Cf. ib., pp. 273-296.

determina una decisión. «El amor —repetía Cesana en la apertura de curso de este año— depende del juicio»<sup>11</sup>. Y el juicio es la comparación que tú estableces entre lo que se te presenta y la voluntad de Dios, el designio de Dios. El plan de Dios implica la felicidad de tu corazón, con todas sus exigencias; a raíz de las exigencias originales, tú percibes el designio de Dios. Comparando lo que te atrae con tus exigencias originales, ves que no es infinito, ni seguro o evidente como lo son tus exigencias; tienes la evidencia de que el hombre muere, pero ellas no mueren; lo que te atrae no posee la fecundidad, ni la capacidad generadora propia de las exigencias originales, más bien favorece lo cómodo, lo fácil, lo superficial, como decíamos antes.

Por ello, cuando se ve a una compañera en casa que atraviesa una prueba, si se adivina o se intuye, si se comenta o bien te lo dice ella misma, que está pasando por una dificultad, hay que ofrecer nuestros sacrificios a Dios por ella, para que resuelva el problema que tiene, supere esta objeción tan mentirosa como maléfica. Es mentirosa como dinámica y como valor, porque no es ése el destino que Dios te promete ni es ése el valor que implica su diseño. Ya has reconocido dónde está tu bien: está en un determinado camino, que no es ese otro. Etcétera. ¡Profesora! ¿No eres profesora, Salmo 44?<sup>12</sup>.

*No sé si cambio de tercio, pero antes, cuando dijiste: «Pero si yo no me diese cuenta de lo que me atrae, no sería hombre» y...*

Un hombre se ve provocado y atraído a la fuerza por ciertas evidencias. De hecho, hombre es aquel que conoce, y conoce cuando reconoce la realidad, cuando le impacta y le afecta. ¿No es así?

---

<sup>11</sup> Cf. L. Giussani, «Una morada en el mundo», en *Litterae Communtonis - Huellas*, n. 10, 1994, inserto, p. IV.

<sup>12</sup> «Salmo 44» es el mote que el autor ha dado a una de las presentes.

Sí.

Entonces, ¡razonad!

*¡Lo intentamos!*

*A veces, por miedo al sacrificio, corro el peligro de pensar: «Entonces no me apegó a nada».*

Bien. No sería un hombre alguien que no se dejara atraer por determinadas evidencias, conforme al valor que objetivamente tienen o que tienen para él. Digo que no sería hombre «si no se dejara *afectar*»; no «si no se dejara *atrapar*»; porque, ¡si se queda pegado y se para allí, en la rama del árbol!... No debe quedarse allí, en la rama. ¡Debe pasar por ahí! Debe sondear las entrañas, entrar en la profundidad de lo que desea conocer, ¡no puede comérselo! Pasa junto a un árbol de peras maduras, de esas dulces en las que se te hunden los dedos cuando las tomas en tus manos, y no puede comérselas: el hombre tiene otra finalidad. El instante no puede ser «como», porque tiene otra finalidad: «Sigo adelante». El «como» me atrae; el «sigo adelante» me lo impongo, porque es un juicio al que la libertad se adhiere y al que aplica toda su energía, su energía de adhesión y de obediencia.

**La cultura actual odia al padre**

La cultura en la que vivimos todos identifica a su enemigo supremo con el padre. La cultura de hoy en día odia al padre. ¿Qué quiere decir padre? Hay que tener cuidado al hablar, al utilizar determinadas palabras. Se puede emplear la palabra paternidad así, sin ton ni son, o bien nombrar algo que sólo se percibe teórica y abstractamente. Paternidad refiere el hecho de que lo que yo soy depende de algo que me precede: el padre es la realidad que precede.

*¿Puedo...?*

Perdona, pero no hablo como quien dice: «La *Madonnina* está a 102 metros de altura»<sup>13</sup>; no he introducido

---

<sup>13</sup> Hace referencia a la estatua llamada «la Madonnina», situada sobre la aguja más alta de la catedral de Milán.

forzadamente un juicio que no venía a cuento; había empezado un razonamiento.

*Sí, sí, espero.*

Perfecto. Sugieridme otra palabra en lugar de «espero». «Aguardo». Espero y aguardo, ambas implican una actitud hacia una persona. Por tanto, esperar implica paciencia y deseo. ¡Ahora he perdido el hilo de la conversación!

*La cultura actual odia al padre. La paternidad conlleva que yo nazco de algo que me precede.*

¿Y por qué he hablado de eso?

*La libertad emplea su energía en la obediencia.*

**Despotismo  
o sentimentalismo**

En la obediencia. Y, por tanto, la obediencia es «la» virtud de la vida. Sólo si reconozco que lo que soy, lo que tengo y lo que me atrae —me provoca a adherirme y me adhiero— forma parte de una obediencia, se desarrolla lo que ha nacido en mí. Es obediencia al padre. Lo que viene antes que yo es el padre, por lo que sin paternidad no se puede educar a nadie. Alguien educa a otro, esto es, le comunica su propio ser, le hace partícipe de su propio corazón, sólo si tiene un padre, si es objeto de paternidad (o maternidad, que es lo mismo). Por otra parte, tener un padre es inevitable, porque está claro que el que viene antes no es el hombre, el hombre es hijo, viene después. Por tanto, incluso negándola, la cultura de hoy se ve obligada a tener en cuenta la paternidad. ¿Y cómo lo hace? Lo hace conforme a su modo de ver las cosas. La tiene en cuenta según su propia concepción del hombre e interpreta la paternidad como despotismo. Amo a quien yo quiero, estoy atento a quien yo quiero, sigo a quien yo quiero, esto que me gusta se lo doy a quien yo quiero: son todas formas de despotismo.

Y de este modo lo primero que queda hecho añicos ¿qué es? El valor de la preferencia. El valor de la preferencia es destrozado por la paternidad vivida como despotismo. O bien, conforme a la mentalidad actual, todo acaba en sentimentalismo.

Despotismo, si se tiene una actitud inteligente, coherente, constructiva, si bien en un espacio limitado; o bien, si la posición es instintiva, momentánea, intimista, todo acaba en lo sentimental (y también esto, lo primero que destruye y deja hecho añicos es la preferencia).

*¿Por qué estos dos errores destrozan la preferencia?  
¿Porque se vacía la presencia del otro?*

¡Es obvio que todavía no tienes el concepto de preferencia adecuado!

*¡Tengo un concepto de preferencia equivocado!*  
Es obvio que eres despótica o...

*¡O sentimental!*

... o eres igual que yo, igual que todos. ¡Porque tenemos el pecado original! Pero estamos en camino. Hace falta conocer el mal. Conocer el mal es propio de Dios: es algo divino conocer el mal. Reconocer el mal es algo divino, porque por contraste, te hace entender el bien. Entonces, Salmo 44, ¿hemos agotado la reflexión? ¿Dime qué no he tenido en cuenta de tu *summa*?

*Sólo quería saber si se puede caer en el error contrario,  
el de ser estoico.*

### **Ataraxia**

Está claro. Entonces, te había entendido bien. Hay que aclarar el término estoico, pero comprendemos en qué sentido lo utilizas: indiferente. En griego se dice ataráxico, más que estoico: indiferente, insensible. Antes que nada, es un esfuerzo imposible; segundo, es inútil, y tercero, parte de una imagen equivocada de uno mismo, precisamente porque no es un sacrificio para afirmar algo verdadero,



sino para afirmar la propia voluntad. Es como uno que se flagele por voluntad propia, por imponerse algo a sí mismo; es tonto, no vale, porque la única ley que vale es amar. En cualquier caso, retomaremos este punto de la paternidad; lo retomaremos el domingo<sup>14</sup>.

Alessia, ¿era ésta tu pregunta?

Sí.

No se puede ser indiferente o estoico, como decías antes. Lo explico en *El Sentido Religioso*, cuando cuento la historia del pequeño señor Friedemann<sup>15</sup>.

*«El hombre se ve obligado a amar, porque es el único modo que tiene de permanecer en la realidad».*

**Amar, el único modo de estar en la realidad**

El hombre se ve obligado a amar porque es el único modo que tiene de estar en la realidad. Péguy, con su acostumbrada agudeza, escribía: «Kant tiene las manos puras porque defiende el moralismo a ultranza. Para él, hacer sintiendo gusto en ello, dar sintiendo un gusto, es un delito. Verdadero don es el que no produce ningún gusto»<sup>16</sup>. ¡Qué tonto! Es negar cualquier previsión de futuro, es negar la esperanza. El error no está en sentir gusto, no está en pasar delante de aquella casa y sentir cierta emoción. ¡No es éste el problema! Es que Dios no te ha llamado para ese gusto, te ha llamado para otro camino: entonces no debes demorarte ni un instante,

<sup>14</sup> Cf. encuentro con los capicasa, 4 de diciembre de 1994, *pro manuscripto*, pp. 11-12.

<sup>15</sup> Se trata del protagonista de la novela de Thomas Mann, «El pequeño señor Friedemann», citado en L. Giussani, *El Sentido Religioso*, volumen 1 del *Curso básico de cristianismo*, Ed. Encuentro, Madrid 2000, p. 101.

<sup>16</sup> Je compte, Halévy, que vous réglerez point ces débats par les méthodes kantienues, par la philosophie kantienne, par la morale kantienne. Le kantisme a le mains pures, mais il n'a pas de mains» (Ch. Péguy, *Victor-Marie, comte Hugo*, Gallimard, Paris 1947, p. 223).

debes arrancarte del pegamento de la evidencia. ¡Pero es una evidencia! Es una evidencia buena que se ve y se siente.

**El sacrificio:  
no quedarse pegado**

Al despegarte de algo que te detiene, no lo pierdes, sino que lo tienes para la vida eterna, lo posees dentro del diseño total. Cuando llegues al final, tendrás la palma de la victoria. No pierdes aquello de lo que te arrancas. Sin embargo, si te quedas pegado, lo pierdes, porque mientras estás agarrándolo, se te deshace entre las manos, se descompone. Ésta es la palabra justa: se corrompe. Por eso, cuando alguien traiciona su vocación, acaba siendo objeto de una piedad sin fin, de una compasión infinita. Si alguien se sintiese objeto de conmiseración, se rebelaría; a no ser que esté arrepentido, porque entonces no. Si se arrepiente y se convierte, toda la fatiga... como le dije ayer por la tarde a un chico: «Toda la fatiga que tendrías que haber soportado en el camino del Grupo Adulto, será una carga más pesada en el de la familia. Por ello, reza a Dios y busca amigos que te sostengan».

*Durante el retiro, me llamó la atención que la fidelidad de Dios sea lo que sostiene, como decimos en la profesión: «Seguro de la fidelidad de Dios»<sup>17</sup>. Pero ahora, al escucharte, me pregunto: si no retomo continuamente la actitud de quien dice: «Mi fuerza eres Tú», entonces ¿puedo traicionar el camino?*

Es mucho más fácil que te apegues a una de las evidencias intermedias y dejes el camino hacia aquello para lo que estás hecha, abandones tu «sí» a Jesús. Decir

---

<sup>17</sup> Se hace referencia a la fórmula que se lee públicamente durante la misa de las Profesiones de los *Memores Domini*: «Seguro de la fidelidad de Dios, a la presencia suya y de la santa Iglesia, pido a Jesucristo única salvación que, entre las vicisitudes del mundo, mi corazón esté firme en él donde reside la verdadera alegría y el bien del mundo. Confío esta decisión a la santa Virgen, madre de la Iglesia, y le pido un amor cada vez más grande por el pueblo de los creyentes».

«sí» a Jesús mientras se percibe todo el atractivo de un objeto que se te presenta, el evidente atractivo de algo presente, decir «sí» a Jesús en vez de pegarse a ese atractivo evidente, es un sacrificio. Sin sacrificio no hay ninguna relación verdadera. Entonces, si no aceptas el sacrificio, primero la relación no es verdadera, tanto que antes o después mostrará sus límites, te mostrará la antítesis que incubaba dentro; y, en segundo lugar, caminarás a tientas en la oscuridad para encontrar algún asidero seguro, pero no tendrás alegría plena.

¿Por qué es así? ¿Por qué es verdad lo que estamos diciendo? Sólo se puede entender la misteriosa condición del sacrificio porque Dios se hizo hombre y fue asesinado. La condición de la liberación es que le mataron. Fue un acontecimiento, es un dato de la historia. No se puede demostrar: es. Y demuestra a su vez cuanto de hermoso y verdadero decimos sobre el sacrificio; hace «demostrablemente» útil cualquier sacrificio.

*El año pasado dijiste que el sacrificio más grande es reconocer una Presencia<sup>18</sup>. ¿Te refieres sobre todo a ello?*

**El sacrificio:  
reconocer una  
Presencia**

No, no «sobre todo», ¡precisamente! Si tienes que separarte de algo porque debes obedecer al Padre, el sacrificio en su totalidad es reconocer Su presencia. Deberíamos decir: una Presencia que está antes que tú, que era antes de que tú fueses, una Presencia de la que eres hijo.

«Después» viene todo el problema de la gran posibilidad que ofrece el Ser, de la mayor capacidad que se pueda atribuir al Ser y a su desvelarse, que es la misericordia, el perdón. Pero misericordia y perdón para alguien que haya traicionado su camino porque se ha atado a una evidencia sucedánea y pasajera, significa que lo que en un principio eligió *en contra* de la voluntad de Dios, Dios por Su voluntad lo devuelve a Su diseño, porque

---

<sup>18</sup> Cf. Luigi Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., pp. 281-282.

le induce a vivirlo *según* Su voluntad; le obliga a vivir el camino que él ha elegido en contra de Dios con sacrificios mucho mayores, más pesados. Lo dice san Pablo: «Mi deseo sería que todos los hombres vivieran como yo, pues, de lo contrario, tendrán tribulación en la carne que yo quisiera evitaros»<sup>19</sup>. Tribulación, que viene de la carne cuando ésta no se vive constantemente en la fe del Hijo de Dios. Porque no vivimos así de forma estable, tanto que para todos es difícil vivir la carne —es decir, el tiempo y el espacio con todos sus contenidos— en la fe del Hijo de Dios.

La memoria es la tensión que nos caracteriza, *Memores Domini*. Nuestro programa, el programa de Dios en nuestra vida, es éste. Y pues la memoria es nuestra misma persona, entonces la estructura de mi persona, aquello de lo que mi persona está hecha, es Otro.

En fin, para entenderlo, el método más fácil es el que parece el más difícil. ¿Cuál?

*Pedir.*

*Seguir.*

Es justo «seguir» y también «pedir», que es la forma más sutil de seguir...

Es vivir la paternidad, ser padres; es pedir a Dios ser padres y madres. Hace falta pedir ser padre y madre. No hace falta tener al chico o la chica, sino ser padres y madres. Lo cual es más sugerente —incluso de forma inmediata— que tener novio o novia. Ya os hablé de esa novicia que, los primeros días que estaba en la casa... ¡Ah, no! No os lo conté a vosotras.

Tenía que haberlo contado en el retiro, pero no me tocaba la última lección y lo sentí, porque quería empezar con esto. Durante la primera cena en la casa donde iba a quedarse a vivir, la novicia estaba allí con una mirada segura y decidida —es su temperamento—, pero

---

<sup>19</sup> Cf. 1 Cor 7,7.

todavía un poco cohibida. Se sienta y los mayores empiezan a comer. Después de tres o cuatro minutos en silencio, por ese desinterés, ese suspender la tensión, esa inexpresividad fuente de la culpa más frecuente en nuestra vida (más frecuente, no más grave, porque es natural que uno no esté siempre corriendo como un caballo al galope), ella rompe el silencio y dice: «Tengo que decir algo, me da vergüenza, pero da igual». Y saca un folio: «Ésta es la carta que mi novio (estuve tres años con él y teníamos ya fecha para la boda) me escribió al enterarse de que entraba en esa casa». Era una carta preciosa. Ayer por la tarde conocí al chico, es del Movimiento. Le pregunté a ella: «Pero ¿él es del Movimiento?»; «Sí», me contestó. Era evidente por lo que escribía en la carta: no se pueden expresar ciertas cosas si no vives el Movimiento; lo cual no quita que sean impresionantes. Entre otras, la frase que podríamos repetir siempre es cuando él dice: «Yo sé que me querrás mejor que antes». Éste es el resultado del sacrificio. Lo demás es ser estoicos.

La segunda tarde, la misma escena. Se empieza a comer, pocas palabras, silencio. Después de cinco minutos, ella dice: «Mirad, querría contar algo, me da más vergüenza que ayer, pero... Mi novio, cuando me dio la carta, me hizo un comentario. Hace algún tiempo, estábamos escribiendo en el ordenador y, en un arranque de ternura, levantó la mano para acariciarme el pelo, pero a un palmo de distancia no pudo moverla. Entendía que Dios le pedía ese gesto de respeto: retiró la mano por respeto a lo que había sucedido en mi vida». ¡Qué chico! Ojalá todos los chicos del Grupo Adulto fuesen así.

Tercera cena. Se sienta, yo miro, ella sonríe y dice: «Tengo una amiga de la infancia. Está casada y tiene una niña. Este verano fuimos juntas de vacaciones a la playa y teníamos una sola habitación para todos. O sea, ella dormía con su marido en la habitación en la que también estaba mi cama y la cuna de la niña». Según parece, esta chica le vio a él acariciar el pelo de su mujer y pensó: «¡Qué bonito sería que una mano me

acariciase el pelo! ¡Pero que sea la de Jesús!». Lo bonito viene después: por la mañana se despierta porque algo le «molestaba». La niña pequeña, de tres años, se había levantado solita; había cruzado la habitación, se había acercado a ella y estaba acariciándole el pelo. Y ella pensó: «Esto es un milagro» —había discutido con ellos sobre el milagro en esos días—, «¡Esto es un milagro!». Y ciertamente lo es, ¿qué si no? Como lo que hizo san José con mi vocabulario de Gemoll<sup>20</sup>. Se trata de un milagro que ¡no puedo relatar a Mario para que se sienta forzado a creer! No puedo (sin embargo, un milagro de Lourdes tiene repercusiones tan evidentes que cualquiera se ve obligado a admitir la acción del Misterio presente)<sup>21</sup>.

Y pensé: «Mira, no creían oportuno que entrara en una casa de *Memores*. ¡En cambio, fue un acierto!». Cecca, creo que habías levantado la mano.

---

<sup>20</sup> Como ejemplo del primer tipo de milagro, el autor (cf. siguiente nota) relata un episodio de los años del seminario: había pedido a san José un vocabulario de griego de Gemoll (G. Gemoll, *Vocabulario greco-italiano*, Palermo-Milán, s.a.) y dicho texto que le regaló su familia se le entregó el día de la fiesta del santo.

<sup>21</sup> Los ejemplos se refieren implícitamente a dos tipos distintos de milagro, que el autor explica así en otro lugar: «Hay además momentos particulares en los que Dios llama de manera extraordinaria a un individuo para que atienda a su Presencia y salga de su distracción. Éste es el milagro en sentido más estricto: como un acento particular de determinados acontecimientos que reclama inexorablemente la atención hacia Dios. Puede ser una buena noticia repentina o un dolor imprevisto lo que constituya el milagro para un individuo: ¡es un fuerte reclamo para él, mientras que los demás pueden interpretarlo como una casualidad! [...] el milagro en su sentido estricto [es] cuando Dios interviene en su creación con un hecho objetivamente inexplicable para cualquier examen o procedimiento indagatorio de la razón. Son las cosas con las que Dios quiere reclamar la atención hacia su Presencia no solamente de un individuo, sino de una colectividad, ofreciendo factores objetivos documentables para todos en orden a la edificación de la comunidad» (L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, volumen 3 del *Curso básico de cristianismo*, tomo 2: *El signo eficaz de lo divino en la historia*, Ed. Encuentro, Madrid 1993, pp. 138-139).

*No, pero quiero comentar algo. Esta semana he pensado mucho en lo que ha pasado con la profesión. Usted dijo que no podemos empezar el día sin reparar en que hemos hecho la profesión, y que la fórmula de la profesión comienza con: «Seguro de la fidelidad de Dios». Y añadió: «Entonces, si uno vive así, ama más lo que después llega a ver». Ayer hablé con un compañero que estaba hundido porque su mujer le ha dejado. Tienen una niña. En momento dado, me dijo: «Francesca, veo que eres una luz para mí (él ni siquiera sabe que soy del Grupo Adulto) y que me quieres, porque amas algo que no traiciona jamás en la vida». Me quedé de piedra porque no sabía nada de mí. Y lo que ha sucedido se debe únicamente al hecho de que por la mañana le pido a Jesús: «Haz que yo esté realmente segura».*

Te falta... No. No «te falta», te aconsejo sólo una cosa: suplica a la Virgen que nunca te permita empezar el día sin pedir. Porque los primeros seis pasos que se dan en la casa por la mañana, son los primeros seis pasos que se dan en el mundo, lo dijimos en uno de nuestros encuentros. Coki, ¿a que no te acordabas?

*No lo recordaba.*

Pues sí. En este sentido, tenías razón antes, en la reunión anterior, al insistir en el valor de la compañía: no porque «permite hacer cosas que de otra forma no haríamos», sino porque «es el instrumento del que Dios se sirve para que puedas hacer lo que de otra forma no harías». Por ejemplo, la fidelidad de Dios se comunica a tu vida a través de la compañía que Él ha elegido; por ello, es esencial la compañía que Él ha elegido.

Con motivo del acto que celebramos ayer en Roma<sup>22</sup>, en el Aula Magna de la Universidad de *La Sapienza*, tuve que releer a la fuerza el libro<sup>23</sup>. Leí veinte páginas, ¡después me quedé dormido! ¡Porque estaba agotado!

---

<sup>22</sup> Vid. nota 6 del presente *Tischrede*.

<sup>23</sup> Se alude a L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit.

Objetivamente no es un libro que canse, al menos esas veinte páginas. Desde luego, debéis leer ese libro detenidamente, con cuidado, frase por frase. Sea cual sea el tema de vuestra reunión, ese texto siempre es útil. Sea cual sea el punto al que habéis llegado en la Escuela de Comunidad, ese libro siempre es de utilidad.

De todas formas, la imagen de sacrificio que he utilizado hace un momento al hablar de la distancia que me separa de Francesca, y del camino hacia ella donde me encuentro con tantas cosas que me insinúan «párate aquí, psss, psss, detente...», pues eso, en vez de acentos de la ternura con la que Dios nos acompaña, pueden convertirse en mujeres de mala vida que te dicen: «Párate, párate, psss, psss». La comparación es brutal, pero cierta.

*La próxima semana, ¿seguimos con los ejercicios o leemos el párrafo sobre el milagro que está en el libro de la Escuela de comunidad?*<sup>24</sup>. *Temo que no quede nada si retomamos los ejercicios una sola vez.*

**Es necesario establecer un tema para la reunión**

Es útil elegir un tema para la reunión, si se utiliza como un título. Porque el título define el valor que se añade y que aportamos a lo que Jesús nos ha entregado como herencia. ¿Cuál era el de esta tarde?

*Los ejercicios.*

Pero los ejercicios no son un tema. ¡Son un lugar, no un tema! ¿Son un tema los ejercicios? No. Es un tema «El acontecimiento y su permanencia». Eso sí. Por ello, si fijáis un tema, desde cualquier punto de vista que lo abordéis, si todas apuntáis a ello, aprendéis algo nuevo. De otra forma, no aprendéis nada. Escuchar la respuesta a una pregunta que se os ocurra en el momento puede aportar algo o no; depende. En cambio, si se fija

---

<sup>24</sup> Cf. L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., tomo 2, p. 137.



un tema para la reunión, se diga lo que se diga, si una intervención te hace pensar: «Es justo, es verdad», esto aclara el tema planteado, o sea, aumenta tu doctrina. ¿Claro?

*Sí, claro.*

Pues si está claro, vámonos.

*Entonces retomaría «El milagro», porque formaba parte de los ejercicios.*

Perfecto. Espero lo que me digáis sobre el milagro. Buenas tardes, hasta la vista.

*Buenas noches.*

## ¿POR QUÉ SE ME DA ESTA HUMANIDAD?\*

Buenas tardes. ¡Qué drama! No he visto a Coki y me he venido en el coche con Teresa (que es un rayo... ¡casi como Antonietta!). Después me han llamado para decirme que Coki seguía esperándome. ¿Con quién ha venido?

*Con Valeria.*

¡Válgame Dios! ¡Son las nueve y aún no hemos empezado!

Me duele este ojo, ayer se me metió un zángano.

*¡No!*

En el ojo, aquí. ¡Boom!

*Se te nota.*

¡He tenido que sacármelo con los dedos! ¡Ah! Por la noche, tuve que ir al oculista porque me dolía.

*¿También te picó?*

Sí, pero no logré dañar el órgano vital. Bueno, ahora recemos... ¡por Coki! ¿Quién la sustituye al mando de la situación?

---

\* TISCHREDE 59 del 17 de septiembre de 1992.

Texto de referencia: L. Giussani, *Tracce d'esperienza cristiana*, Jaca Book, Milán 1992, pp. 9-11.

*Patricia.*

¡Patricia! Franci, ¿por qué os sentisteis ofendidas el sábado por la tarde?<sup>1</sup>.

*Coki nos dijo que parecíamos paralizadas.* **La responsabilidad del «yo»**

Por eso hace unos meses tuve la intuición de que es necesario insistir —y ya lo hice al menos tres o cuatro veces— en que lo importante no es acudir aquí los jueves por la tarde y hablar «bla, bla, bla» (y decir cosas justas sin duda, e incluso interesantes para quien tiene antena filosófica): lo importante es llegar a tener una responsabilidad personal.

*Buenas tardes.*

Perdone, ¿quién es usted?

*¡La capocasa! ¡Si al menos me hubieses avisado! Estuve allí esperando un cuarto de hora.*

¿Pero te vieron las chicas de la casa de vía T.?

*¡Sí! ¡Hasta me saludaron!*

¡Qué amables! No perdamos más tiempo, ya hemos perdido bastante.

Estaba recordando que hace cuatro o cinco meses, por intuición profética, dije que lo que más temía al venir aquí los jueves era que todo se redujese a hablar en vano, sin que cada una de vosotras —¿cómo diría yo?— tratase de hacer más personal su propia vida, y, por tanto, de hacerse más responsable, más consciente y responsable.

Porzia, ¿cuál es la característica de la responsabilidad?

---

<sup>1</sup> El autor alude a un diálogo con los chicos durante un retiro del primer año de noviciado, que se acababa de celebrar los días 12 y 13 de septiembre en Pianazze (Piacenza), en el que participaron algunas de las presentes.

*Que está en juego el yo.*

Que el yo está en juego respondiendo a algo que se le pide. La responsabilidad existe porque está en juego el yo en algo que se le ha pedido. ¿Qué se le pide al yo? ¿Para qué ha sido puesto en el mundo? ¿Qué se le ha pedido al ponerlo en el mundo? Que colabore en construir el Reino de Cristo, que colabore en la gloria de Cristo. Por ello, si una pequeñez o una banalidad, como, por ejemplo, no sé, estar dos metros alejados de un punto focal, pusiera en crisis vuestra responsabilidad, significaría que no sois responsables, es decir, que sois todavía un poco adolescentes.

Deseaba venir esta tarde para escuchar las preguntas que Coki tenía que plantear. Me habías prometido que hoy abordaríamos unos asuntos muy concretos, algunas preguntas punzantes.

*Quizás ya se han resuelto algunas.*

¡Inventad otras! ¿Qué hacemos? Venga, ¡ánimo!

*Sólo una sigue en pie. Retomando la premisa de Huellas de experiencia cristiana, leíamos: «con el tiempo, la vida espiritual alcanza su auténtica dimensión sólo a partir de la verdad del deseo y de la petición»<sup>2</sup>. Creo que es un signo de nuestra pequeñez dejarnos entristecer por el cambio inminente en nuestras casas<sup>3</sup>. El hecho de que desestabilice quizás sea normal; pero si entristece o no me siento protagonista, quiere decir que todavía no he comprendido que lo que más importa es la petición. ¿Qué es normal?*

*Puede ser normal que alguien que tiene que trasladar todos sus enseres se desestabilice un poco. Pero si lo que más importa es una actitud de petición, tendría que*

---

<sup>2</sup> Cf. L. Giussani, *Tracce d'esperienza cristiana*, op. cit., p. 10.

<sup>3</sup> Para permitir la llegada de nuevas personas a la casa, algunas tuvieron que trasladarse a otra casa cercana.

*estar contenta al encontrarme en una situación que me predispone a pedir. Por ejemplo, hoy una de nosotras decía: «No entiendo por qué siempre que entro en la casa de vía S. me entristezco y cuando vuelvo a la casa de vía M. me pongo contenta». Lo cual demuestra que somos todavía inmaduras y no tenemos en cuenta que hay que hacer un trabajo. ¿Qué pasa, no te interesa la pregunta? ¿Cómo que no? He venido adrede para responder a estas preguntas (que son las que se asoman en la cara de Franci, a cuya espalda trata de esconderse*

**Tender a ser protagonistas**

Flo; son las preguntas que os hacíais el sábado por la tarde)<sup>4</sup>. Y son preguntas fundamentales, porque atañen al problema que he planteado antes: el de la responsabilidad. Cada uno debe tratar de ser responsable, debe tender a ser responsable. Tender a ser responsable quiere decir tratar de responder a lo que se le ha pedido en la vida: ser responsable es responder. Intentar responder a lo que se nos ha pedido significa tender a convertirnos en protagonistas de la vida. Se nos ha pedido algo para que seamos protagonistas en la vida, es decir, para que seamos generadores. «Protagonista» quiere decir literalmente en griego «generador», el «primer hacedor», aquel que hace surgir las cosas. Si una persona no tiende a ello, es como si su vida estuviese ya programada, destinada a ser chata o, en el mejor de los casos, resignada. Ni siquiera los avatares más graves pueden justificar que vivamos resignados. Ni siquiera la muerte debe hallarnos resignados. ¡Ni siquiera ante la muerte tenemos que resignarnos!

La dificultad a la que has aludido afecta a la vida entera, a cada día y cada hora: porque si yo

**Víctimas del estado de ánimo**

vengo aquí el jueves, irme a las ocho y cuarto me pone triste. ¿Qué significa que me entristezca irme? Tiene un significado —¿cómo diría?— humanamente precioso:

<sup>4</sup> Cf. nota 1 del presente *Tischrede*.

me entristece alejarme de una compañía tan hermosa. Pero esto plantea el problema, no lo resuelve. Plantea la cuestión. ¡Y aquí se ve si uno trata de ser responsable y protagonista, o bien, cede, se deja llevar, someter, si soporta, si se resigna en la vida! «Son las ocho y cuarto y es justo que me vaya porque me esperan en otro sitio». Vale, a las ocho y cuarto digo «adiós» y me voy, superando lo que, en última instancia, es justo llamar melancolía, tristeza. Basta que la tristeza no domine, basta que la palabra determinante ante lo que sucede no sea la reactividad, la mera reacción de nuestro yo. Resignado es quien está determinado por su reacción ante lo que sucede: es esclavo de su reacción. Vaya, ¿estamos locos?

Más aún, si se le confía a alguien una tarea, la responsabilidad de acompañar en el camino a dos amigas más jóvenes, piensa qué grave sería que la «conductora» fuese víctima de su estado de ánimo. El estado de ánimo que tienes es una oportunidad mediante la cual el Señor tira de ti, te arranca, permite un desgarrar. Habíamos aplicado el concepto de «desgarro» al de «misión»; y el concepto de misión va unido al de «protagonismo» o, lo que es lo mismo, al de responsabilidad frente al mundo y frente a Dios. ¿No?

Flo, no me pareces persuadida: ¡suelta tus objeciones!

*No es así...*

¿Entonces estás convencida?

*Estoy escuchando.*

Vale, ¡en eso estoy de acuerdo!

En fin, sin esfuerzo no hay nada verdadero, ¿cuántas veces lo hemos repetido? Decidme, ¿cuántas veces? ¡Al menos treinta y tres! Sin sacrificio no hay nada verdadero. Cuando decimos que el don del Espíritu Santo es totalizador, ¿qué significa? Que tiende a plasmar todas nuestras relaciones, porque lo que crea el hombre son relaciones. Así se crea una trama en el mundo, cobra cuerpo una realidad de relaciones que son verdaderas.

Así pues, si sois amigas, **Las dos ayudas de la amistad:**  
lo primero a lo que tenéis **1. Festejar**  
que ayudaros es a festejar **la evidencia de Cristo**  
la evidencia de que el

objeto último que constituye nuestra felicidad existe, de que se hizo hombre, de que es Cristo. Festejar que existe Cristo. Si sois amigas, lo primero a lo que os tenéis que ayudar es a festejar que Cristo está. Pero lo segundo es que esto es tan definitivo y determinante, que sea cual sea el sacrificio que implique, ¿qué importa? Quisiera precisarlo mejor pasado mañana (en la apertura de curso de CL)<sup>5</sup>, pero lo veo imposible y, por tanto, cambiaré de tema. ¡Ojalá podamos afrontarlo a lo largo del año! Solos no podemos aceptar la condición del sacrificio para festejar el hecho de Cristo (festejar quiere decir afirmar toda la evidencia de su acontecimiento; y la evidencia de su acontecimiento es tal que no da pábulo a la oscuridad). No podemos. Solos no podemos celebrar la fiesta de Cristo, la fiesta por la presencia de Dios en el mundo, por Su presencia en nuestra vida, por Cristo. No somos capaces de festejarlo aceptando la condición del límite, abrazando la condición del sacrificio.

Se trata de normas que afectan a la vida entera y a todas las relaciones. Si un niño ve cuatro caramelos, los quiere todos: si le quitas tres o dos o uno, no puede soportar el sacrificio. El sacrificio es la experiencia del límite, una experiencia del límite que no está en consonancia con nuestra naturaleza —porque nuestra naturaleza está hecha para lo ilimitado—, pero que es condición para que nuestra naturaleza llegue a lo ilimitado. Lo cual es paradójico, no injusto. Por nosotros mismos esto no lo aceptaríamos, solos no podríamos tolerarlo. Si a alguien

---

<sup>5</sup> El 19 de septiembre se celebraba la jornada de apertura de curso de Comunión y Liberación; el texto del encuentro se publicó en L. Giussani, «Per un inizio», en *CL - Litterae Communionis*, n. 11, 1992, inserto.

se le muere su mujer y se queda solo en casa, es inconsolable; si tiene a su lado un sobrino o una hermana, está cien veces más aliviado.

Pues bien, si sois amigas, lo primero a lo que os tenéis que ayudar es a festejar la evidencia de Cristo: la fiesta de la vida porque Cristo está presente.

## **2. Aceptar el sacrificio**

Lo segundo es ayudarse a aceptar la condición para que esto se dé: el sacrificio. Hay que asumir la condición para que la evidencia

que tenemos obre en nosotros, sea operante. Sin sacrificio no es operante. Si siembras una semilla sin «rasgar» la tierra, no crece nada; debe rasgarse la tierra, del mismo modo debes «rasgarte» a ti mismo. Si faltan ambas cosas no somos amigos.

Los grupos del primer año de noviciado ¿qué finalidad tienen? De hecho, si fuese posible, a cada persona del primer año habría que darle una compañera más madura, para que le ayude y pueda aprender qué es la compañía. Mejor aún, pueda aprender qué es la amistad. La amistad consiste en ayudarse a festejar la presencia de Cristo y a aceptar la condición para que esto sea operante, el sacrificio.

Es curioso que los que hemos sido llamados a saber tantas cosas y agraciados mil veces más que otros, ante el sacrificio nos resistamos como todos. Digo «resistir» no «sentir», porque sentir sentimos igual que los demás. Diría que uno siente más. Porque si yo no tuviese cierta querencia por esta casa, me iría más tranquilamente, incluso querría irme antes. En cambio, con cierta querencia, me entristece más irme. ¡Pero este «más» no debe ser un pantano donde se me hunde el pie! Pongamos un ejemplo más banal: pensad en un chico que dice que quiere a una chica; ésta se cae de forma lamentable —aterrizza vergonzosamente delante de él o, peor aún, se araña la rodilla y se mancha toda de sangre— y él se queda ahí mirándola, sin hacer el menor esfuerzo por doblar su noble espalda y manchar sus pulcras manos



(así son aquellos cristianos, incluso en el Movimiento, que no quieren mancharse las manos, por ejemplo con el compromiso político, y hacen ascos a los errores de quienes, en cambio, se comprometen y, por lo tanto, pueden equivocarse).

Pero entonces, ¿qué diferencia habría con los demás? ¿Qué diferencia hay entre nosotros y la gente que toma el periódico como si fuera el Evangelio, y considera réprobos a los que los periódicos atacan? ¡Mientras que quizás tenga más humanidad un mafioso que la amable mujer de un diputado republicano!

*¿Puedo hacerte una pregunta estúpida?*

Si es estúpida, cállatela.

*Es sobre la amistad. Me ha llamado la atención que cada una ha vivido las dificultades de estas dos últimas semanas por su cuenta. Lo cual me ha parecido sentimental, un poco adolescente: cada cual siente el dolor como si fuera sólo suyo y no como un factor que construye la casa. ¿Puedes ayudarnos a vivir este momento de dificultad?*

Cuando el camino o la historia de una casa plantean una dificultad o exigen un sacrificio, lo primero que hay que hacer es no extrañarse.

Lo primero es no sorprenderse, porque percibir el sacrificio es señal de la propia

**Un sentimiento humano**

humanidad. Deber irse a otra casa a dormir, sin tener allí al «gatón general»<sup>6</sup>, sin tenerlo allí en la comida y la cena, y, sobre todo, en la invisibilidad nocturna, no tenerlo en la habitación de al lado, percibir el sacrificio que esto supone es, en primer lugar, humanidad. Si se parte de aquí, ya se ha puesto el pie en el trampolín para vencerlo.

---

<sup>6</sup> El autor se refiere cariñosamente a la responsable de la casa.

### *¿En qué sentido?*

Por ejemplo, si una de vosotras tiene que venir aquí por la noche a dormir con otras 44 amigas, pero sin el «gatón general», y siente un estremecimiento, lo importante es que lo tome en consideración, que se dé cuenta de que es humana, porque es un sentimiento muy humano. Antes no me agradó escuchar que es algo «sentimental», porque esta palabra implica algo justo. Lo que es incorrecto es cómo la entendemos: no es sentimentalismo, es un sentimiento humano. Si alguien dice: «Bien, yo realmente tengo un sentimiento humano de tristeza porque Coki se va a otra parte a dormir», ya tiene el pie puesto en el trampolín para superarlo. «Es justo que al igual que ella hace el sacrificio de irse allí, del mismo modo haga yo el sacrificio de aceptar estar aquí».

Me has preguntado: «¿Puedes ayudarnos a superar la inmadurez por la cual frente a un sacrificio afectivo nos bloqueamos?». Un sacrificio afectivo puede ser tener que decir «adiós» al chico que todas las tardes venía a limpiarme los zapatos, y también puede ser aceptar que una amiga a la que realmente se quiere se vaya a dormir a la casa de vía S. en lugar de quedarse aquí. Pues bien, digo que la primera condición para poder vencer esta dificultad es no extrañarse, es más, es tomar conciencia de ello: «Es realmente algo humano lo que me liga a esta persona, es verdaderamente humano este sentimiento». A uno que piensa así con sinceridad, curiosamente se le despeja el cielo, está limpio y en actitud apta para aceptar el sacrificio inherente. ¿Me explico?

Por ejemplo, pensará: «¡Qué bonito es el sentimiento que me liga a esta persona! ¿Por qué ella se va allí? ¿Porque me desprecia? ¡No! ¿Porque no me quiere realmente? De ninguna manera. A ella también le entristece irse con unas y dejarnos aquí a otras. Entonces ¿por qué se va?». Y así tendrá la sorpresa de un presentimiento o la sorpresa de la perspectiva de algo distinto, de un valor mayor, de algo más grande por lo que vale la pena también aceptar el sacrificio de la tristeza

inmediata que naturalmente sobreviene. ¿La finalidad de la vida es tener bien sujeto lo que se desea? No. Si la finalidad de la vida fuera eso, realmente nos habríamos equivocado en todo, porque antes o después, más bien antes que después, llega el día en que se te quita. Lo importante —y realmente quisiera no tanto que lo entendieseis, porque no lo entendéis todavía, pero sí que lo presintierais, porque se puede presentir— es que frente al sacrificio debido a una separación afectiva, frente a un sacrificio afectivo, uno debe decir: «¿Qué humano es lo humano, qué humano es tener humanidad!». Si esto se comprende con seriedad, inmediatamente supone un paso (está implicado, más que pensado): «¿Y por qué entonces el otro soporta, acepta esta separación afectiva? ¿Por qué? Por algo más grande. Entonces también yo debo aceptarlo por algo más grande e intentaré entender qué es aquello por lo que se puede pedir a una de nosotras irse a vivir a otra casa». Me apremiaba hablar de lo que fue objeto de vuestra tensión semi-nocturna el otro sábado<sup>7</sup>. Me urgía, porque de lo contrario debería renunciar a mi ideal, que es crear una «zona fronteriza», un castillo fronterizo hecho de tres casas, vía P., vía S. y vía M.

¡No!

Tendría que ser un ejemplo de cómo sois una sola casa, no tanto porque os sentéis a la misma mesa, sino porque tenéis una tarea común, una historia común, una cercanía que no es la del codo con codo. A veces, las casas del Grupo Adulto son un poco así: las personas de una casa se llevan bien entre sí, pero las casas son como extrañas las unas para las otras. ¿Por qué?

*Y además descorteses. ¡Como las que esta tarde sabían que ya te habías ido y no me lo han dicho!*  
Eventualmente, descortés fui yo.

---

<sup>7</sup> Cf. nota 1 del presente *Tischrede*.

*Pero no... tú podrías haberte olvidado.*

¡No me había olvidado! ¡Me fui conscientemente, abandonándote a tu destino! Pensé: es mayor y podrá arreglárselas. He aprovechado tranquilamente ese tiempo: fui a hablar con el padre Manuel.

*¡Ah! ¿Entonces acababas de llegar también tú?*

Sí. Adelante, Franci.

*Yo pensaba: también dejé a mis padres, a los que realmente quiero, sin sentir el peso que siento ahora al cambiar de casa. Entonces me parecía que lo hacía para avanzar más hacia mi destino y, si Jesús me pedía ese sacrificio, yo lo hacía segura de que me lo pedía porque me quería bien. Ahora tengo la tentación de preguntarme: pero ¿por qué me pide esto?*

Bien, has usado la palabra justa: tentación. La tentación es el insinuarse del equívoco, es un equívoco que inten-

**Tentación,  
el insinuarse  
de un equívoco**

ta insinuarse. Se dice: «Te quiero» y, sin embargo, es «Te quiero tener». Se dice «Te amo» y, sin embargo, es «Te quiero usar». Es equívoco. En

cualquier caso, realmente tu observación confirma la mía anterior: ¡mira qué humanidad más profunda te ha proporcionado el sacrificio que hiciste con tus padres! Porque fue un sacrificio (¡y lo es!) y te ha dado esta humanidad más grande; y no «humanidad más grande» en sentido abstracto, sino en un sentido muy concreto, propio de una relación humana muy concreta.

Quien te ha pedido el primer sacrificio para una finalidad no puede pedirte otro ahora contrario a la misma finalidad: es para ensanchar aquélla, es decir, para hacer tu sacrificio más consciente y responsable, para hacer más personal el sacrificio que vives, y, por tanto, para hacer tu persona más protagonista en el mundo, más consciente del porqué merece la pena aceptarlo. La razón confusa y hermosa —sentida en su naturaleza bella— que te llevó a dejar a tus padres para vivir aquí

con Coki y las otras compañeras, este sentido confuso de algo bello y verdadero debe aclararse, acrecentarse, saberse expresar, saber dar sus razones: «Sabed dar razones de la esperanza que hay en vosotros»<sup>8</sup>. De otra forma, después de uno o seis meses, al cabo de un año, lo que se había abandonado vuelve bajo capa de tristeza: «Quizás me he equivocado, podía no haberlo dejado. Pero ¿por qué lo hice?». Y estos momentos pueden llegar para todos. Hace falta estar preparado para responder: «¡Cabrón!» (cabrón es el diablo).

*Entonces, lo importante no es tener miedo del límite, lo más importante es seguir pidiendo y vivir.*

Lo más importante es sentir la humanidad de lo que nos hace sufrir, qué humana es la tristeza del límite. Aquello de donde puede partir todo

es algo positivo. Sólo de algo positivo. Pensad si hay un fenómeno que pudiera

**Se parte sólo  
de lo positivo**

ser más negativo, más vacío, más árido que la palabra petición: ¡es como si la palabra petición estuviese toda vacía! En cambio, tomar conciencia de que todo lo que yo puedo hacer es pedir, deja entrever la petición como una gran impotencia llamada a abrazar lo divino.

Se parte sólo de un bien. Uno puede sufrir una grave tentación; una fuerte tentación no es algo demoníaco: es una potencia del cuerpo y del alma, es señal de humanidad. ¿Por qué se me da esta humanidad? Ésta es la pregunta que se insinúa, si uno toma conciencia de su humanidad como punto de partida, si entiende que la tentación del instinto y la tristeza, indica una positividad humana, es una capacidad humana, supone una humanidad. ¿Por qué se me da esta humanidad? Éste es el punto, aquí empieza el hombre: ¿por qué se me da esta humanidad?

---

<sup>8</sup> 1 P 3,15.

Mirad qué paradoja viviríais: cuanto más el Señor os haya favorecido y agraciado con una compañía intensa y bella, más prohibitivo sería pedir os a alguna ir de misión. ¿Es justo? ¿Sería justo? Pues no. No es justo. Entonces, ¿por qué me has unido tanto a mis compañeras si me ibas a enviar a Santo Domingo?. Tú no podrías ir a ninguna misión en Santo Domingo si no te hubiese enseñado a vivir con intensidad humana las relaciones con tus compañeras. Si has aprendido con tus compañeras esta intensidad humana, serás capaz de crearla también en Santo Domingo. Leed la carta a los Hebreos<sup>9</sup> que venía en la liturgia de la Virgen de los Dolores. Se leyó en la misa de anteayer. Es un párrafo fantástico, cuatro líneas.

*¿Voy a por ello?*

No, ve a verlo tú con Flo.

¿O es que nuestro camino tiene el precio de una merma de los sentimientos humanos naturales, normales? ¿Estamos locos?

Ciertamente, como ya dije, el punto inicial, el encuentro, lo entiendes mucho mejor cincuenta años después,

**Una ternura  
sin comparación**

sesenta años después, que al principio, porque al comienzo se confunde con los otros minutos, con las otras circunstancias, pero a los cincuenta años, a los sesenta, setenta años, no: se identifica con suma claridad. Tal y como os he dicho, es con el paso del tiempo como se entiende que el sacrificio de no haber tenido familia, de no haber tenido un hombre, de no haber tenido una mujer, de no haber tenido hijos es algo que conlleva, sin comparación,

---

<sup>9</sup> «Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna» (Hb 5,7-9).

una ternura mayor en el sentimiento de lo humano, un sentimiento de ternura mayor hacia los hombres. Y lo que caracteriza esta ternura es justamente el multiplicarse de los sacrificios que otros no hacen. Todos aman la humanidad, la gente, el pueblo, pero nadie hace sacrificios por el pueblo, por la gente, por la humanidad. Como mucho lo hacen por sus hijos, por los de su casa.

*Corremos el riesgo de ser así también nosotros.*

¡Corréis el riesgo también vosotros de ser como ciertas monjas, frailes o curas! Lo digo con mucha libertad, porque mi cardenal, el cardenal Giovanni Colombo, cuando una vez me escuchó citar a los curas el Himno *A su dama* de Leopardi, me dijo, haciendo reír a todos los presentes: «Si hubiese sabido que eras así, no te hubiese ordenado sacerdote». Y yo le contesté: «Gracias, Eminencia, me acaba de hacer el mayor halago».

*La otra vez afirmabas<sup>10</sup> que cuando se da valor a un objeto por sí mismo —sea el que sea— y en él se apoya la esperanza, el sentimiento te invade y todo se oscurece. Sin embargo, por lo que decías ahora, ¿mirar positivamente un sentimiento permite no dejarse invadir de tal modo que te ciegue, sino más bien lo pone en su sitio? Sí. Al mirar positivamente el sentimiento que te liga a un objeto, cumplimos la primera conversión. El primer paso de conversión lo damos así. De hecho, la pregunta que viene justo a continuación es: «Señor, ¿para qué me lo has dado? ¿Para qué me has dado esta capacidad?». «Para construir el Reino de Cristo». Aquí culmina la trayectoria y entonces queda claro: «Merece la pena cualquier sacrificio: nadie ama tanto a sus amigos como quien da la vida por ellos<sup>11</sup>».*

Eh, sí, pensad que la mayoría de la gente del Movimiento escucha ciertas cosas sólo dos veces al año, al

<sup>10</sup> Cf. *Tischrede* 58 del 3 de septiembre de 1992, *pro manuscripto*.

<sup>11</sup> Cf. Jn 15,13.

inicio y al final del curso (e incluso al inicio y al final se dicen según cómo está quien habla; si le duele un ojo, lo dice peor)<sup>12</sup>.

*Estamos retomando el tema del deseo, incluso el del retorno final de Cristo. Entiendo que, por un lado, quiero que culmine lo que ha comenzado, pero, por otro, reparo en otros deseos que tengo. ¿Son necesariamente cosas paralelas?*

No son paralelas: una nace de la otra. Cuanto más amas una presencia como signo de la gran Presencia, tanto más, amándola, deseas y esperas que se revele la gran Presencia. ¡Es lo que he repetido mil veces! Imaginad que Flo tiene un pretendiente. Éste viene a verme para comentarme: «Es injusto que Flo tome este camino». «¿Por qué es injusto?». «Porque yo la quiero». Y entonces yo le contesto (¡después me decís cuántas veces me lo habéis oído!): «Perdona, ¿de qué está hecha Flo? ¿Quién te la dio a conocer? ¿Quién te la salva para el mañana y te la asegura para siempre?». Pues cuanto más enamorado estés de Flo, más admirado y enamorado estarás de Aquello de lo que está hecha, de Él que la ha puesto en tu camino y te la da para siempre.

Cuanto más vives una presencia como signo —lo cual es su verdad—, como signo de otra cosa, más esperas otra cosa, y esperar esta otra cosa te hace profundizar en el amor a la persona como signo. ¡No son dos realidades separadas: vivir algo como signo no significa que cuanto más lo vives así, más lo dejas de lado porque esperas algo distinto!

Es una de las afirmaciones más importantes de cuanto sostenemos. Hace poco lo repetí comentando una frase de la liturgia: «En todas las cosas y sobre todas las cosas»<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> El autor se refiere a las jornadas de apertura y final de curso, en las que participan los miembros de Comunión y Liberación. Por ejemplo, cf. nota 5 del presente *Tischrede*.

<sup>13</sup> «Oh Dios, que has preparado bienes inefables para los que te aman, infunde en nosotros la dulzura de tu amor para que, amándote en todas las cosas y sobre todas las cosas, obtengamos los bienes que



A es signo de B porque, cuanto más vives y amas A por aquello que es, tanto más esperas a B: el mismo ímpetu te hace amante de A y en espera de B.

*Pero ¿cómo se manifiesta esta espera?*

La espera de B se manifiesta en cómo determina tu relación con A. Tu relación con A hubiera sido

**El significado está presente en el signo**

posiblemente opresora, posesiva en lugar de amante, totalizadora (lo cual es idolatría), y sin embargo, el hecho de que sea signo de B hace verdadera tu relación con A. La hace verdadera, es decir, la vuelve consciente de su límite, pero más aún de su función de inicio, de su función introductoria, del nexo que tiene con Dios. ¿Por qué se inclina la cabeza frente a una cruz de madera? Porque es signo de Cristo; si no fuese signo de Cristo, como trozo de madera se echaría al fuego. En fin: la realidad de lo que una cosa es signo está presente en ella más que la cosa misma.

*«Esta petición es nuestra verdadera riqueza como hombres. No tenemos otra seguridad para el tiempo que se nos da de vida: la certeza de que el Espíritu de Cristo, invocado, toma cuerpo en nuestra experiencia permitiendo que aquel deseo crezca»<sup>14</sup>. ¿Quieres decir que la posibilidad de que uno se mantenga en una actitud de súplica verdadera es un don del Espíritu?*

*Sí.*

*¿No sería en sí misma una capacidad humana?*

Cierto. Es un caso que hace entender con claridad que el hombre no es capaz de ser él mismo, de permanecer

---

nos tienes prometidos y que superan todo deseo», Oración del domingo XX del Tiempo Ordinario; el autor comenta esta oración en la *Tischrede* 57 del 29 de agosto de 1992, en L. Giussani, *Vivendo nella carne*, BUR, Milán 1998, pp. 129-149.

<sup>14</sup> L. Giussani, *Tracce d'esperienza cristiana*, op. cit., p. 10.

siendo hombre, sin la ayuda de Cristo. Sin la ayuda de Cristo el hombre no sabe qué es pedir, no comprende que su naturaleza es ser deseo, por tanto, se escandaliza de que su deseo no se vea satisfecho.

*No he entendido lo último: ¿qué quiere decir que el hombre se escandaliza porque no queda satisfecho si no es consciente de ser deseo?*

El hombre es naturalmente conciencia de ser deseo (retomado *El Sentido Religioso*)<sup>15</sup>. El hombre es consciente de que le constituyen ciertas exigencias, de ser deseo de felicidad. Pero por sí mismo, solo, es tan incapaz de ser él mismo que, sin Cristo, no sería ni siquiera hombre. De hecho, olvidaría que es deseo de felicidad y, blasfemando, diría: «Estoy hecho para la felicidad y me niegan alcanzarla».

Pío XI lo expresa con una frase que espero citar pasado mañana. Confío en acordarme. Pío XI afirma que el hombre sin Cristo no puede ser hombre<sup>16</sup>. Y Jesús dice: «Sin mí no podéis hacer nada»<sup>17</sup>.

*¿Blasfemia es también la resignación de la que hablabas al principio?*

La resignación es una forma de blasfemia obtusa —¿cómo diría?—, sofocada.

*Te queremos dedicar una canción.*

¡Queréis que escuche una canción a toda costa!

*¡Es para ti!*

Venga. ¿También canta Flo?

*¡Todas!*

---

<sup>15</sup> L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 71-88.

<sup>16</sup> «Nosotros siempre reclamamos a todos y cada uno que no es verdaderamente humano más que lo que es cristiano. La Iglesia anuncia la salvación integral, de todo lo humano, incluso del cuerpo» (Pío XI, Navidad 1938, citado en L. Giussani, «Per un inizio», op. cit., p. VII).

<sup>17</sup> Jn 15,5.

*¿Has adivinado lo que es?*

Tengo poca imaginación (¡pero mucha razón!).

*¡Oh, no! ¿Has visto la letra! ¿Quién te la dio?*

¡No veo! ¿También cantas tú, Porzia?

Sí.

¿Soprano o contralto?

*Soprano.*

CANTO<sup>18</sup>

Preciosa. ¡Preciosa! Una sorpresa.

*¿A que es bonita?*

Preciosa. Pensad en cuando yo tenía quince años y la gente, los jóvenes cantaban esta canción. Y eran palabras verdaderas, porque Giarabub es uno de los hechos más heroicos de la Segunda Guerra Mundial<sup>19</sup>.

*¿Sabes que para conseguir la letra hemos telefoneado a nuestros padres? Todos se la sabían y para reconstruir el texto se la hicimos cantar a trozos por teléfono.*

No la cantéis con las ventanas abiertas porque es peligroso...<sup>20</sup>.

*¡Pero es bonita!*

Y es auténtico: han muerto todos, del primero al último.

¿Y nosotros tenemos miedo de vivir un sacrificio? Solos se tiene miedo al sacrificio. Solamente uniéndose el miedo al

**Solos se tiene miedo  
del sacrificio**

<sup>18</sup> «La Sagra di Giarabub», letra de F. A. De Torres y A. Simeoni, música de M. Ruccione, Roma 1941.

<sup>19</sup> Giarabub, oasis de Libia nororiental, durante la Segunda Guerra Mundial fue atacado varias veces por los aliados. Las tropas británicas lo conquistaron en marzo de 1941, matando a todos los soldados del presidio italiano que lo habían defendido con fuerza desde diciembre de 1940.

<sup>20</sup> El autor invita a ser discretos porque el canto es de la época fascista.

sacrificio deja paso a la fuerza para superarlo, para afrontarlo y vencerlo: «No es verdad que uno más uno son dos, son dos mil veces uno»<sup>21</sup>.

No hay nada que me recuerde de forma más triste mi juventud que este canto. Y pensar que aquella gente dio la vida por algo que ha muerto, porque por su naturaleza era una causa efímera, una modalidad de vida que pasó. ¿Y a nosotros nos cuesta tanto, nos tienen que rogar, casi forzar, para ofrecer en sacrificio la vida por aquello que es la vida de todos, incluso de quienes no lo saben?

Lo único que se puede comparar con esta página musical —en el sentido opuesto al verdadero, porque esto es melancólicamente falso como resultado final— son ciertos episodios de la vida de los primeros mártires, de los primeros cristianos. Creo que deberías leer este libro<sup>22</sup>.

*¿Las actas de los mártires?*

Las actas de los mártires.

*Lo tenemos: ¡es mío!*

¡Vaya! Me parece que aquí no existe el mío y el tuyo: ¡todo es nuestro!

*«Mío» es la expresión del hombre libre, también el «nuestro» lo hace un «yo»<sup>23</sup>.*

Pero si dices «mío» en contraposición a «nuestro»; si digo «nuestro» y tú dices: «No, es mío», ¡te contradices!

*He dicho: «lo tenemos, ¡es mío!».*

Sí, mío es pronombre posesivo. En cualquier caso, leedlo.

*Ayer llamó Ana desde Rusia. Tiene una profesora particular de ruso que de pronto le preguntó: «Pero ¿cómo*

<sup>21</sup> Cf. G. K. Chesterton, *El hombre que fue Jueves*, Ed. Seix Barral, Barcelona 1984, p. 105.

<sup>22</sup> *Actas de los mártires*, que en España están publicadas por la BAC, Madrid 2003, en edición de Daniel Ruiz Bueno.

<sup>23</sup> Cf. L. Giussani, «En camino», en *Está, porque actúa*, Ed. Encuentro, Madrid 1994, pp. 12-13.

*abordas tú la literatura?». Ella le ha hablado de las tres premisas de El Sentido Religioso<sup>24</sup>.*

O sea, le ha preguntado: ¿con qué criterios te aproximas a la literatura?

*Sí. Y se quedó tan asombrada que le ha organizado una lección en su escuela con cuarenta profesores y Ana, que tenía El Sentido Religioso en ruso y ha podido prepararse a conciencia, ha dictado las tres premisas. ¡Qué suerte hemos tenido al poder abordar la realidad así! Otra, ¿qué habría podido responder?*

El mayor delito del que somos culpables no es cometer errores o rebosar duda, estar inciertos o dejarse trastocar por una tentación. No.

El mayor delito que podemos cometer es no recibir la **El peor delito es no acoger la compañía**

presencia de la compañía, no acoger la compañía. Puesto que el perdón es aceptar la diversidad, no perdonar —por esto es la actitud que más está contra Dios— es no aceptar al otro, no aceptar la diversidad, es decir, no acoger y no aprender de la compañía. En estos tiempos, muchos del Movimiento cometen este delito.

Gracias. Habéis cantando «Giarabub» realmente bien, sin caídas de tono, sin excesos ni blanduras (ni siquiera tú gritabas, no se te oía maullar como de costumbre).

Adiós, chicas. La próxima semana no estaré.

*¿Sabes que empiezas a tener el ritmo de los otros visitors?*

Eh, sí, la próxima semana hay retiro de la *verifica* y quiero ir.

*¡Qué buena idea!*

Buenas noches, nos vemos.

*Entonces nos vemos el domingo siguiente por la noche. Me habéis dejado melancólico con la canción.*

<sup>24</sup> L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 17-55.

## LA IMPLICACIÓN TOTALIZADORA\*

*Empezamos a retomar la tercera asamblea de los ejercicios de verano. El tema es la misión.*

¿Habéis reflexionado sobre lo que dijimos el jueves pasado?<sup>1</sup>

Sí.

Porzia, ¿has reflexionado? Cecca, ¿lo has meditado? Pero poco, ¿eh? ¿Sobre qué trabajáis durante la hora de silencio?

*Sobre el encuentro que tuvimos la semana pasada y sobre la misión.*

¿Ah, sí? ¡Pues entonces retomamos las dos cosas!

*Me ha llamado la atención algo que se dijo la semana pasada.*

¡Hombre, por fin os ha llamado la atención algo!

---

\* TISCHREDE 76 del 18 de febrero de 1993.

Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, 1-6 de agosto de 1992, *pro manuscripto*, pp. 71-75, con texto de referencia: L. Giussani, «Huellas de experiencia cristiana», en *El camino a la verdad es una experiencia*, Ed. Encuentro, Madrid 1997, pp. 59-89.

<sup>1</sup> Se hace referencia a la *Tischrede* 75 del 11 de febrero de 1993 en L. Giussani, «Tu» (*o dell'amicitia*), BUR, Milán 1997, pp. 107-125.

*Me parece haber comprendido por primera vez que las relaciones que más nos apremian no se pueden dar por supuestas. Incluso diría que son aquellas por las que más hay que pedir. Tú comentaste que es necesario pedir que una relación que nos urge mucho sea cada vez menos mentirosa, porque, de no hacerlo así, la relación se pierde, decae<sup>2</sup>. Me doy cuenta de que pido menos por las relaciones que más me importan, porque las siento ya más; como mucho, pido que todo vaya bien, pero no que sean cada vez más signo de Dios, como explicabas la semana pasada.*

Has reflexionado bien y precisamente sobre el punto esencial. Porque, si la relación que más me importa ha de constituir el instrumento o el signo

**Ser posesivos  
es lo contrario  
de vivir las cosas  
como signo**

que más facilite mi relación con Cristo y con el mundo, dicha relación debe ser, en primer lugar y antes que nada, objeto de mi súplica, porque de otra forma se desvirtúa. Decae, y lo opuesto a tratar las cosas como signo es ser posesivos. El signo es un acontecimiento, ocupa el lugar que nosotros habitualmente asignamos a la palabra acontecimiento; mientras que una relación, en la medida que deja de ser signo, se convierte en posesividad. Y la posesividad es una pretensión de definir.

Se trata de la diferencia entre fe y gnosticismo. La fe es la experiencia de una realidad humana presente que contiene algo distinto; implica la experiencia de una humanidad, de una realidad humana diferente; mientras que el gnosticismo es la pretensión de definir, según la

---

<sup>2</sup> «Mirad que es algo impresionante: si una persona quiere mucho a otra y no pide que la relación sea verdadera o que la mentira disminuya en la relación —porque todo nace en una extrañeza que está destinada a trocarse en unidad—, si uno vive una relación apasionada sin suplicar su pureza, su apertura, su verdad, cada vez más —cada hora, cada día que pasa—, cerraría sus brazos sobre algo que posee, apretaría sus manos y apretaría hasta ahogarla, es decir, hasta perderla» (ib.).

propia capacidad reflexiva, el valor o el contenido de verdad. Debido a esa pretensión lo que es signo deja de serlo y se reduce a objeto, al ámbito material, al contenido de una definición propia.

Por tanto, es muy importante la observación de Valeria. Si no os parece de capital importancia ¡es porque realmente lo es! Y por ello mismo debéis retomarla hasta que entendáis que es de capital importancia. Cuando lo hayáis comprendido, ya podréis dejarla. ¡Sólo entonces podréis dejarla!

Una relación es tanto más tuya cuanto más te ayuda a avanzar hacia tu destino (cuanto más signo es, cuanto más se vive como un signo); una relación es menos tuya cuanto más pretendes poseerla. Lo cual ocurre, de forma muy evidente, en mil de cada mil casos, en las relaciones entre marido y mujer, entre chico y chica, entre padres e hijos, entre amigos: cuanto más se pretende tener, menos se tiene, y más frágil, inestable e insegura se vuelve la relación.

*Hace poco, tenía que venir aquí, iba pensando: «Bueno, mañana voy a la casa a hacer esto y lo otro...». De repente, se me ocurrió: «Pero si mañana tuviese que salir con mi novio, quizá no razonaría: 'Ahora voy a hacer esto y lo otro', sino que estaría contenta de salir con él». Es decir, no puedo acudir aquí sin esperar nada, teniendo tan sólo en la cabeza lo que debo hacer (silencio, etc.).*

### **La espera para el mañana**

La clave está en la frase «sin esperar nada». Si salieras con un chico, con tu novio, ya sabrías lo que te espera y entonces no te plantea-

rías el problema. Sin embargo, al venir aquí, no sabes bien lo que te espera, no lo puedes saber. Y, por tanto, te lo cuestionas y te supone un trabajo más serio. Es lógico, porque venir aquí te hace crecer. Si vienes aquí con pobreza de espíritu y con atención, vuelves a casa diferente. Mientras que si sales con tu novio, no vuelves a casa diferente.



*Entonces, para usted ¿es mejor que al venir aquí no sepa lo que me espera? Porque esto me parecía algo negativo.* En absoluto es algo negativo. Uno «no sabe» lo que le espera, precisamente porque sabe lo que le espera de verdad; y esto es la relación con Cristo, es decir, con su destino. Lo que ello implica es algo siempre nuevo, siempre sorprendente, y exige siempre un cambio, pero tú no lo puedes saber de antemano. Mientras que con el chico ya lo sabes muy bien; por eso es algo sin fantasía, sin creatividad. Anda, ¡si la naturaleza no pensase en engendrar hijos, no habría ninguna novedad en la relación entre los dos!

*También el texto alude al hecho de no saber lo que te espera: «El Espíritu nos hace capaces de una devoción fiel y definitiva a la autoridad; por ella vibra en nosotros un juicio que es superior al magma de nuestras reacciones o de las imágenes de Cristo que continuamente nos hacemos»<sup>3</sup>.*

Es verdad. Lo que he dicho no impide, ni prohíbe que tú pienses en qué te traerá el día de mañana (y mucho menos que te escandalices de ello!). Pero, normalmente, piensas que el día siguiente te traerá una carga más pesada, tanto es así que la tentación que asoma en el horizonte, que humea a lo lejos, es una especie de aburrimiento. O, también, puedes aguardar el mañana —el viaje de mañana o el quedarte en casa mañana— para que se resuelva automáticamente cualquier fatiga que te toca afrontar. Ambas cosas son equivocadas.

Contrariamente a la comparación que hacía de salir con un chico, es muy clara la finalidad que tiene tu paso y lo que te espera mañana: te espera una relación más profunda con el Misterio de tu vida, con Cristo, con

**Te espera una relación más profunda con Cristo**

<sup>3</sup> Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, 1-6 de agosto de 1992, *pro manuscrito*, pp. 71-75. Texto de referencia: L. Giussani, «Huellas de experiencia cristiana», op. cit., p. 84.

el hombre que encontraron Juan y Andrés y que es tu destino. Eso está clarísimo. Pero cuando no se tiene claro, se hacen muchos esfuerzos inútiles, porque a esta certeza se prefiere buscar soluciones parciales o la satisfacción inmediata, o proyectar determinados cambios, es decir, tratamos de fijar nosotros qué sucederá al día siguiente. Por el contrario, ante la regla (porque venir aquí al día siguiente es obedecer la regla), frente a la regla (sea ésta el venir aquí, hacer la hora de silencio, preparar la comida, servir o cualquier otra propuesta) nunca sabes lo que puede aportar, excepto una cosa. Se nos reclama sólo a una cosa, a percatarnos de algo que sucede ciertamente: una relación más profunda con Cristo. Esto es lo que debemos desear, no tanto que se nos quite un peso u otro, ni tan siquiera el gusto de ver compañeras que llevamos una semana sin ver, u otras cosas añadidas. Y nosotros no podemos imaginar cómo se realiza la profundización en la relación con el Misterio, con Cristo. De hecho, sólo puede tener una repercusión en nosotros, que es hacernos pedir más, renovar la petición.

**La petición  
hace respirar**

En una relación naturalista como hemos mencionado antes, sucede lo contrario. En primer lugar, parece que sabes de antemano lo que sucederá y, sin embargo, esto no es seguro en absoluto: una estupidez cualquiera puede estropearlo todo. En segundo lugar, incluso lo que se prevé y sucede, te deja después con un sabor amargo, cuando regresas a casa. Mientras que la petición, que es ciertamente el único fenómeno necesario para tender a Dios, indispensable para tender a Cristo, jamás te deja con la boca amarga; es como comer un caramelo de menta: ¡te hace respirar!

*Lo que acabas de decir tiene que ver con esta frase: «Sólo una implicación afectiva total puede permitir que vivamos la compañía no como algo vacío, sino con la*

*conciencia de Su presencia*<sup>4</sup>. Creo que la implicación afectiva total es la petición.

Es verdad. La implicación afectiva total no es algo de lo que nosotros seamos capaces, porque lo decidimos así.

**La implicación afectiva total es objeto de una petición**

Propiamente es objeto de una petición. Pero se vuelve contenido preciso de petición porque te das cuenta, te percatas de que supone un enriquecimiento de tu conciencia, una mayor honrada de pensamiento, una vigilancia mayor o sensibilidad más aguda y verdadera.

La implicación (o la aplicación) *total* del afecto equivale a la aplicación *totalizadora* de la afectividad. Aplicación total de la afectividad es una expresión idéntica a «aplicación de la afectividad de tal manera que sea totalizadora».

«La aplicación *total* de la afectividad» es más bien una tensión; «intención» deriva del latín y quiere decir «tender a»: uno trata de poner en ello todo su afecto. Es un pobre tender el nuestro, porque nuestra voluntad también es pobre. Mientras que «implicación afectiva *totalizadora*» indica un camino, porque podemos aplicarla a todos los actos que llevamos a cabo.

*Yo no lo he entendido.*

Una aplicación de la afectividad que sea *total* es inimaginable como resultado de un esfuerzo (y no es que nuestra voluntad no sea sincera; si lo

**Implicación total e implicación totalizadora**

intentas sinceramente, comprendes que no eres capaz de lograrlo). Sin embargo, una implicación afectiva que sea *totalizadora* se refiere a toda acción que realizas (estudias, fiegas los platos, haces silencio, rezas), y la totalidad no es una medida de la implicación de tu

---

<sup>4</sup> Ib., p. 75.

afectividad (implicación de «toda» la afectividad: esto es una intención, una imagen intencional), sino el hecho de que no hay nada que se le escape: ¡de esto se puede tener experiencia! Y sientes que se te han escapado dos cosas, que se te han ido siete, que durante una hora no te has acordado; pero cuando te acuerdas, una hora después de haberte olvidado, en ese momento retomas el camino, ofreces ese momento, «aplicas» tu afecto en ese momento.

*Totalizador* indica un camino, *totalidad* afectiva indica más bien una intención.

Y, de hecho, la aplicación afectiva *total* sólo te puede llevar a la petición, a la súplica. Lo único que la realiza en la práctica es decir: «Dios mío, hazme tú capaz, ayúdame. Te lo suplico».

También la aplicación *totalizadora* de la afectividad consiste en la petición, pero la petición ¡en *cada* cosa! Por tanto, te interesa cómo miras al amigo y a la amiga, cómo miras a tu madre, cómo miras el error que has cometido, el comer y la conversación en casa, cómo miras la hora de silencio que haces: ¡todo! Tiende a sugerir el modo de mirar todas las cosas, así experimentamos lo que de otra forma quedaría en una intención genérica. ¿Me explico?

*No sé si lo entiendo: ¿no es un esfuerzo, porque no es tanto que yo «me implico totalmente», sino que Tú estás en todas las cosas?*

Las dos frases convergen, se corresponden. Sólo que ante la primera no puedes sino permanecer con las manos abiertas —como escribe Eliot en sus *Coros de «La Piedra»*<sup>5</sup>— rezando por una edad que avanza progresivamente hacia atrás. ¿Os acordáis de este pasaje?

---

<sup>5</sup> «¿Qué tenemos que hacer / sino estar parados con las manos vacías y las palmas hacia arriba / en una edad que avanza progresivamente hacia atrás?» (T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», en *Poesías reunidas 1909-1962*, Alianza Editorial, Madrid 1999, p. 182).

Mientras que en el segundo caso experimentas la gracia, tiendes a experimentar la capacidad que Dios te concede. Por eso, incluso en el segundo caso, dices: «Señor, te pido que el amor a Ti sea tan totalizador hoy que lo pueda aplicar al *Ángelus*, al desayuno, al desplazamiento para ir al trabajo, a la gente que me molesta, a la capocasa que me fastidia, etc.». Por tanto, incluso en la segunda formulación, la oración se mantiene como el resultado más concreto; pero en ella el efecto de la petición se manifiesta mucho más en tu experiencia. La primera no te remite a la experiencia, la segunda sí. En la segunda formulación, tocar la guitarra o ponerse a cantar, arreglarse el pelo o renunciar a comprar un vestido que cueste demasiado...

*La segunda actitud que describes ¿es la memoria?*

Sí, esta segunda actitud es precisamente la memoria. También la primera lo es, pero —¿cómo diría yo?— de forma genérica, la memoria se queda en una intención genérica.

*Es esa frase tan bonita que citaste el domingo: «Las cosas que existen siempre y no suceden jamás»<sup>6</sup>.*

Que es una frase de Saturnino, un filósofo pagano del siglo IV. Habla de los ritos paganos y dice que son cosas que existen siempre —de hecho se repiten a lo largo de los siglos— pero nunca suceden, no se convierten en hechos, no tocan el tiempo y el espacio, jamás se convierten en un acontecimiento, jamás suceden, no cambian nada.

*Esta mañana no me apetecía ir al colegio y, mientras bajaba del autobús, pedí: «Jesús, ayúdame, haz que te ame más esta mañana». Después hice lo que tenía que hacer y al final me di cuenta de que la mañana había sido bonita. Me quedé sorprendida, porque otras veces*

<sup>6</sup> Saturnino, *De diis et mundo*, 2, 1.

*había pedido: «Haz que sea bonita», pero esta petición no había cambiado mi forma de estar allí.*

Que la implicación de nuestro afecto sea totalizadora supone siempre que la petición sea totalizadora, no implica un resultado: «Señor, haz que hoy no haga el mal» y por la noche debo reconocer: «¡Dios mío!, he hecho el mal». Totalizador se refiere más bien a que la petición determine todo lo que haces, se aplica a las cosas concretas que haces; totalizador significa que el afecto a Cristo quiere incidir en todo lo que haces. En cambio, la implicación afectiva total es algo genérico, más precisamente, es intencional. Sin embargo, totalizador no es intencional, es una tensión que afecta a todo lo que haces, por tanto, está mucho más cerca de la vigilancia que de la ley, digamos que está más cerca de la vigilancia que de la observancia moral.

*En los ejercicios afirmaste que el peligro mayor es vivir la compañía sin reparar en su contenido: uno está aquí porque le ha sucedido algo, pero ya no piensa en lo que le sucedió, esto es, vive la compañía sin Presencia. Después añadiste: «Pero, ¿cómo hacer memoria de Aquel que está presente en nuestra compañía? (...) Viviendo la compañía con todo el afecto». Entonces, la posibilidad de recordar que Él está presente ¿pasa a través de la preferencia, como nos decías la otra vez?»<sup>7</sup>.*

Creo haber dicho que si alguien no vive el momento de la preferencia, tampoco vive la dilatación de la preferencia que se extiende a todas las relaciones que establece.

*Sí, lo dijiste la semana pasada. Por eso la posibilidad de vivir la compañía consciente de su motivo que es Cristo, la posibilidad de recordar a Cristo...*

**Amar con todo  
el corazón**

La posibilidad de recordarlo  
procede de esa provocación  
que la preferencia favorece.

<sup>7</sup> Ejercicios de verano, 1992, op. cit., p. 74.

<sup>8</sup> Cf. Tisbrede 75, en L. Giussani, «Tu» (o dell'amicizia), op. cit., p. 112.

En la frase que acabas de citar, «con todo el afecto» tiene otro significado: alude a la profundidad del afecto, es decir, a la verdad del afecto, al afecto como algo realmente verdadero. Porque el afecto, si no es realmente verdadero, no te permite mirar al otro según su destino. Por tanto, con «todo el afecto» aquí quiere decir con toda la verdad del afecto, y toda la verdad del afecto es el amor al otro según su destino. Para una madre a quien le importa su hijo, amar al niño con todo el afecto significa amarlo con su afectividad verdadera: la verdad de su afecto es que quiere el destino del niño, quiere que llegue a su destino. Esto le permite, después, aprender a mirar incluso a la gente en el tranvía o a los vecinos de casa, percibiendo dentro de sí el eco de esa misma verdad. Pero, es justamente la preferencia lo que facilita el recuerdo de la Presencia que está en todo, que es el bien de todo.

*Tú dijiste: «Sólo la implicación afectiva total nos permite vivir la compañía sin vacíos de conciencia, siendo conscientes de su Presencia»<sup>9</sup>.*

Implicación afectiva *total* en este caso, quiere decir implicación de la verdad del afecto. *Total* no se refiere una perfección cuantitativa, sino cualitativa, identifica la verdad del afecto.

*¿Qué quiere decir que nuestra libertad debe favorecer esta implicación? Porque dices: «La libertad es adhesión al ser. Pero nuestra libertad debe favorecer esto; por tanto, debe favorecer la implicación total de nuestra afectividad»<sup>10</sup>.*

¡Claro que sí! Cuando entro en relación con Teresa o con Pat, o con quien sea, con la mesa o el plato, puesto que mi libertad es adhesión al ser, debo usar el plato —con lo que contiene— adhiriéndome al ser; por ejemplo, dando gracias a Dios que me

**La libertad debe favorecer la  
implicación total  
de nuestra afectividad**

<sup>9</sup> Ejercicios de verano de 1992, op. cit., p. 75.

<sup>10</sup> Ib.

lo da (de otro modo no me adhiero al ser: es como si «comiera de gorra» o engullera como un perro, ¿no os parece?). La acción se vuelve inteligente. Todo es signo y sólo un acto conforme a la verdad, o sea, un acto conforme a la perspectiva del destino inherente a cada cosa, vuelve inteligente mi acto.

Paola.

*Esta semana he experimentado qué poder tiene el reconocimiento de la verdad, confiarse a algo que es verdadero y que es la verdad que todos buscan. Comprendo —como dice El Sentido Religioso<sup>11</sup>— que ante lo verdadero yo me arrodillo. Me inclino, pero sin que de ninguna manera lo sienta como una humillación ni como un menoscabo. Quisiera...*

Lo que se realiza libremente no se siente como una humillación. Mirar algo según su verdad te hace arrodillarte ante ella, y esto no te humilla, al contrario, afirma tu libertad.

*El otro día dijiste: «Sin dolor y sin sacrificio no hay belleza»...<sup>12</sup>.*

¡Pues sí!, ¡lo siento!

*... pero decías también que comprendemos el valor positivo del sacrificio.*

¿Cuándo se comprende el valor positivo del sacrificio?

**El valor  
del sacrificio**

Cuando comprendes que sin sacrificio no hay belleza, es decir, las cosas no te corresponden. La

belleza es la correspondencia última con la espera que tenemos y que nos constituye, con la espera del corazón, es el esplendor de la verdad. Belleza, esplendor de la verdad. El corazón desea la verdad.

<sup>11</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., p. 69.

<sup>12</sup> *Tischrede* 75, en L. Giussani, *«Tu» (o dell'amicitia)*, op. cit., p. 110.



*Quisiera comprender mejor cómo puedo identificar más fácilmente el miedo al sacrificio, porque decías que, en el fondo, es lo único que puede impedir la adhesión al ser, a lo que es verdadero. Cómo identificar este miedo que a menudo ocultamos, justificamos o teorizamos.*

¡Es muy oportuna tu pregunta! ¿Cómo podemos darnos cuenta de que nos resistimos al sacrificio, cuando habitualmente lo ocultamos? Ante un sacrificio intentamos escapar olvidando, tratando de no percatarnos de que no lo queremos hacer por una resistencia al sacrificio. Es «una resistencia» al sacrificio lo que nos impide hacerlo, no el hecho en sí de que sea un sacrificio. Esto es tan cierto que si alguien ama realmente a una persona, por ímpetu daría la vida por ella, como dice Jesús: «Nadie ama tanto como quien da la vida»<sup>13</sup>.

En cambio, huimos del sacrificio por una resistencia. Resistencia ¿a qué? No es resistencia al sacrificio —esto es lo que Simona advierte con mucha agudeza—, no nos resistimos al sacrificio: casi diría que sería demasiado humillante para

**La resistencia  
es a la belleza**

nosotros. Es una resistencia a otra cosa. Para usar sus palabras, es una resistencia a la belleza. Es una resistencia —en otras palabras— a lo verdadero, una resistencia a querer la verdad. Ésta es la tremenda confusión que surge del pecado original: se llama mentira. Nos resistimos al sacrificio por el apego a una mentira, por ceder a la mentira, por asumir una actitud engañosa, porque somos mentirosos. Y, en mi opinión, se trata de una observación muy interesante: más que por miedo al sacrificio, más que resistencia al sacrificio, es resistencia a otra cosa que para salir a la luz tiene que pasar por el sacrificio. Es una resistencia a lo que el sacrificio saca a la luz, no es propiamente resistencia al sacrificio. Y lo que el sacrificio saca a la luz es la verdad, es la belleza y la verdad. Es una resistencia a la belleza y a

---

<sup>13</sup> Cf. Jn 15,13.

la verdad. De hecho, cuando nos equivocamos en una relación, es porque nos resistimos a la belleza; por eso después nos pesa, de alguna manera, nos estorba. Mientras que la belleza, después de la fatiga, se vuelve luminosa: deja todo más luminoso. Nos resistimos a la verdad. Porque después del sacrificio la verdad resplandece; pues ¡la relación es más verdadera! Por el contrario, si uno cede a la resistencia, afirma la verdad con doblez, la afirma equívocamente. Por ejemplo, las verdades que afirman nuestros jueces o nuestros intelectuales son verdades equívocas, o sea, mentiras; las defienden por un apego a la mentira: quieren algo diferente a lo que dicen querer. Dicen que quieren el bien del pueblo ¡y sólo quieren su destrucción! ¿Qué decías?

*No he comprendido lo que Paola decía acerca de arrodillarse ante una realidad concreta...*

Dijo otra cosa: arrodillarse ante la verdad o la belleza. Arrodillarse es una humillación —utilizando la palabra de Paola— ¡si te resistes a lo verdadero y a lo bello! Si no te resistes a lo verdadero y a lo bello, no es una humillación, es más, deseas hacerlo. Quieres hacerlo. O la vida de una compañía como la vuestra recibe luz y calor de este fuego, un fuego que es sacrificio y belleza, sacrificio y verdad, sacrificio y resurrección, muerte y resurrección; o en ella prenden otros fuegos y la atmósfera se infesta de fuegos fatuos.

Ya os lo conté. Una persona que estuvo aquí me escribió su impresión, en cierto sentido positiva, pero al final decía: «Hay una atmósfera agradable, pero el clima no es bueno, porque les falta conciencia del motivo por el que están allí». Aparte del juicio, que considero muy equivocado (¡es más, creo que nace de una resistencia!), la distinción entre atmósfera y clima es pertinente. Porque el clima nace de la realidad natural, de la naturaleza misma —se produce por las nubes y el sol, el mar y la tierra...—, nace de la realidad tal y como es; mientras la atmósfera es como una vibración provisional, es

algo así como lo que he llamado fuegos fatuos o destello fugaz. No es un aspecto sentimental lo que decide la verdad de nuestra actitud o vence la resistencia que tenemos a lo verdadero y a lo bello. No puede ser algo sentimental. Si reconocemos la belleza y deseamos la verdad brota en nosotros una intensidad afectiva totalizadora (véase lo anterior). De manera que cualquier fatiga, desilusión o error que hayamos sufrido durante la jornada, al ponernos ante el Señor al rezar Completas por la noche, o al darle un instante sincero al Señor, el alma siente que el corazón respira y que todas las cosas respiran mejor.

Lo que ayuda en este proceso es precisamente la figura de la preferencia.

La preferencia, en primer lugar, establece el reconocimiento ingenuo de la belleza, el reconocimiento ingenuo de

**Preferencia:  
reconocimiento ingenuo  
de la belleza**

una experiencia de belleza (porque de otra manera no la preferirías). Y es la belleza lo que nos lleva a la verdad, a desear y buscar lo verdadero. La verdad, que es lo último, el destino. Siento no acordarme de la frase de un poeta... ¡Es tan bonita! Decía algo así: «Pobre belleza». Con melancolía: «Pobre belleza»<sup>14</sup>. La belleza permite que nuestros ojos, por una parte, identifiquen un signo que nos reclama; por otra, nos posibilita experimentar la insatisfacción, experimentar que no está completa —la *Incompleta*<sup>15</sup>—, que está inacabada. Y, de hecho, te remite a lo verdadero, a lo último: la preferencia es una belleza que remite a lo último. Pero algo hermoso te remite a lo último cuando el reconocimiento de esa belleza es ingenuo, es puro, esto es, implica todo el afecto, implica la totalidad del afecto.

<sup>14</sup> «¡Ah, la Belleza! La triste, la pobre Belleza!» (O. V. Milosz, *Miguel Mañara*, Ed. Encuentro, Madrid 1991, p. 49).

<sup>15</sup> Se refiere a la *Sinfonía n.º 8 en si menor*, D759, «Incompleta», de F. Schubert.

La totalidad afectiva hacia una presencia que te gusta muchísimo te parece fácil, pero es verdadera, y, por lo tanto, se mantiene, sólo si te remite más allá. Normalmente, puesto que te gusta echas el ancla en ella. Por decirlo de alguna manera, te quedas anclado allí, pero, mientras tú te paras, ella te remite más allá, te remite a después. Si no te remite más allá, no es reconocimiento ingenuo de la belleza; es reconocimiento de algo que quieres tener, que pretendes poseer. Y es como una piedra que se te deshace entre las manos. Pero cuando uno ha aferrado algo hermoso con ingenuidad, con verdad —por tanto, ha establecido una preferencia—, es imposible que mire a cualquier otra cosa sin partir de ella, como si esa preferencia llegase a ser preferencia por todo lo que encuentras, se convierte en preferencia por todo lo que encuentras. ¡Es así! No es verdadera preferencia, si no se reconoce con ingenuidad, con pureza. Y se reconoce con ingenuidad y pureza, si te remite a la verdad.

*Creo que para mí, vivir la preferencia es ahora más difícil que antes, en cierto sentido; quizá porque implica sacrificio. Antes, había momentos en que me sucedía por gracia y ahora me parece que debo volver a la preferencia con mayor pureza. Debe convertirse en objeto de súplica.*

Todo lo que sucede y te permite avanzar en el camino es gracia, todo. Digo que el juego de la preferencia no se puede evitar. Puede ser consciente o no, pero es inevitable. Y es auténtico cuando te remite a lo último. Si te remite al último terminal de la realidad, te remite a la realidad entera, es universal y abrazas todo el mundo. Si abrazas a esa persona, abrazas al mundo entero. Si abrazando a esa persona, no abrazas a todo el mundo, no es verdadera preferencia. En este sentido, la preferencia es como un aguijón, un «estímulo» —digámoslo así, porque no me sale otra palabra—, es el mayor estímulo a la virtud, de lo contrario no es verdadera preferencia, sino posesividad que perturba.

Fijaos en cuántas veces el pueblo judío se equivocaba. El Deuteronomio, los profetas y los salmos, narran todos los errores del pueblo y, sin embargo, ese pueblo es la preferencia de Dios. Por ser el que Dios ha preferido, el mundo está salvado por él, pues en él nació Cristo. El significado del mundo nació en ese pueblo. Sólo siento no haber profundizado en la frase que leíste al comienzo. Léela otra vez.

*«El Espíritu nos hace capaces de una devoción fiel y definitiva a la autoridad; por ella vibra en nosotros un juicio que es superior al magma de nuestras reacciones o de las imágenes de Cristo que continuamente nos hacemos»<sup>16</sup>.* Realmente esto habría que estudiarlo de memoria. Es la afirmación más importante de todo el capítulo.

*También lo dices en Huellas de experiencia cristiana: «Fuera del influjo del Espíritu uno no puede comprender la experiencia de esa devoción definitiva que liga al 'fiel' con la autoridad»<sup>17</sup>.*

Ésta es más completa. La autoridad es un tipo de preferencia. Es el tipo de preferencia que se refiere directamente a la verdad, a la verdad última y plena. El Espíritu es el que te hace comprender el juicio, pues la autoridad se expresa en juicios. El juicio que expresa la autoridad es superior, es más adecuado, más verdadero, más completo que todo el magma de las reacciones, de la instintividad y de los pensamientos de los que se llena tu cabeza como la de los intelectuales, incluso de los que se jactan de ser del Movimiento.

*Es cierto. Durante la hora de silencio se hace patente, porque cuando empiezas estás lleno del magma de tus reacciones, pero si obedeces al juicio que es autoridad*

---

<sup>16</sup> Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, 1-6 de agosto de 1992, op. cit., p. 71.

<sup>17</sup> L. Giussani, *El camino a la verdad es una experiencia*, op. cit., p. 81.

*para ti, te arrodillas y pides. Todo lo que te causaba  
embarazo queda como superado, como...*  
Decantado.

*Sí, porque uno piensa que son más concretas sus reacciones,  
sus pensamientos, pero no es así ¡en absoluto! Es más  
concreto el juicio que la regla indica en ese momento.*

Que la regla o la autoridad indican. Hoy conversaba con una persona y al final, después de haberme comentado su problemática, me pregunta: «Entonces, ¿qué tengo que hacer?». Y la respuesta fue: «¡Sigue! Sigue la regla, es decir, sigue la compañía y sigue la autoridad. Sigue. Si sigues, comprenderás; si no sigues, no comprenderás». Los que no han seguido el recorrido de la historia del Movimiento han caído en este error. Se han quedado en el recuerdo de los primeros años y ahora, ante la difusión del Movimiento, sienten nostalgia de los primeros tiempos y pretenden juzgar lo que ahora dice el Movimiento con su medida, con sus formas de pensar y sentir, en lugar de empezar de nuevo a seguir como hicieron al comienzo. Al comienzo entendieron porque siguieron. Ahora que son mayores, dicen: «No. Queremos entender nosotros solos, queremos seguir lo que a nosotros nos parece bien». De este modo se equivocan, incluso en asuntos de política. Bueno, hay un personaje importante que me espera. Nos vemos el próximo jueves.

*Sí.*

¿Cuándo empiezan los ejercicios?

*El viernes.*

¿El día después? Pues entonces no vengo.

*Pero nosotros no vamos todas, a no ser que...*

El Directivo ha decidido que vayáis todas a cantar<sup>18</sup>. Quería decirlo ella. Preparaos bien, por favor.

---

<sup>18</sup> Todas las participantes en el encuentro habían sido invitadas para cantar algunas canciones en el retiro de Cuaresma de los *Memores Domini*, 26-28 de febrero de 1993.

*¿Les cuento lo que dijiste?*

Bueno, venga.

*Es con respecto a por qué subimos a cantar. Tú quieres abordar en el retiro el tema de la mortificación: sin mortificación no madura nada. La forma propia de la mortificación es la obediencia; su aspecto sensible es la pobreza, y viviendo así se crea un pueblo. El lugar donde se vive todo esto es una casa. Por tanto, querías dar el ejemplo de una casa que a través de la mortificación...*

Que viviendo la regla, por tanto, viviendo cierta mortificación, es capaz de ser creativa, de vivir la unidad hasta ser creativa y alegre.

*Dijiste que sin mortificación esto sería imposible.*

Sin observar la regla, esto no sería posible. También es importante la letra de vuestras canciones, porque expresan una atención recíproca, de tal forma que incluso de una casa de mujeres pueda salir...

*Una canción como la que hicimos para Cristina<sup>19</sup>.*

El valor de vuestras canciones. Si os las hago repetir, es porque son signo de personas atentas a lo que sucede entre ellas, atentas a quienes tienen a su lado y a lo que sucede. Es lo importante, no tanto la música.

*¡La música todavía no la escribimos nosotras!*

Sobre todo, no sabríais cantarla sin Mandy. ¡Adiós!

*Hasta pronto.*

---

<sup>19</sup> Cf. *Tischrede* 66 del 5 de noviembre de 1992, *pro manuscrito*. Durante el encuentro de la casa, el autor comentó la canción que se compuso con ocasión del cumpleaños de Cristina, diciendo que era un milagro que unas mujeres alabasen a otra mujer de esta forma.





## **II**

### **CRISTO, FUENTE DEL AFECTO**



## PRIMERO ESTÁ LA BELLEZA\*

*Esta noche reflexionamos sobre la introducción del cardenal Ratzinger a tu libro<sup>1</sup>.*

Bien, ésa la he leído. ¡Hola, Annamaria! Francesca, sigues pálida.

*¿Has visto? ¡Está también la «alemana»!<sup>2</sup>.*

Hola, ¡creía que eras genovesa!

*Sí, soy genovesa; alemana de adopción.*

Más que alemana de adopción, ¡alemana de asunción! Venga, empezamos.

*Escribe Ratzinger en la presentación que el punto de partida es la experiencia de la fe como realidad. Y más adelante dice que tú, cuando eras un joven sacerdote, sentías la necesidad de buscar cómo transmitir de un modo nuevo la fe que cambia la vida cotidiana. Muchas*

---

\* TISCHREDE 90 del 3 de junio de 1993.

Tema de referencia: J. Ratzinger, «Presentazione», en L. Giussani, *Un avvenimento di vita, cioè una storia*, Ed. Il Sabato, Roma 1993, pp. 9-11.

<sup>1</sup> Cf. J. Ratzinger, «Presentazione», en L. Giussani, *Un avvenimento di vita...*, op. cit., pp. 9-11.

<sup>2</sup> La persona a la que se está dirigiendo vivía en aquel período en Alemania haciendo un trabajo de investigación.

**En qué sentido la fe  
tiene que ver  
con la realidad**

*veces me he visto haciendo algo y pensando: «Pero, en este momento la fe, el reconocimiento de que Cristo está presente aquí y ahora, no me está dando forma, no está cambiando mi gesto». Entonces, me pregunto: ¿en qué sentido la fe siempre es algo real?*

¿En qué sentido la fe tiene que ver con la realidad? Para hacerse carne, la fe debe afectar a la realidad. ¿De qué modo la fe tiene que ver con la realidad? Existe una respuesta sintética que podrías dar ahora mismo: porque cambia tu relación con la realidad, te cambia a ti. Cambia: te puede cambiar a fondo (pensemos en la Virgen —¡con quince años!—, cómo se puso a mirar todo de manera diferente después de lo que le había sucedido; no comprendía, pero era diferente. Era diferente cómo miraba, aunque no lo comprendiese) y, por lo tanto, cambia radicalmente todo tu yo; o te cambia en aspectos determinados. Sin embargo, un aspecto de la experiencia de tu yo no es otra cosa que tu yo que se expresa, tu yo que lleva a cabo una acción; por tanto, es tu yo lo que cambia en cualquier caso. La fe tiene que ver con la realidad en cuanto cambia el yo y el gesto que lo expresa. Cuando esto se tiene presente, se abren espacios nuevos y fascinantes: la fe tiene que ver con la realidad cuando cambia el yo en su forma de moverse dentro de la realidad. La fe vive como memoria. Se llama memoria la fe que toca la realidad cambiando el modo de obrar del yo dentro de la realidad. ¿Comprendes? Es simplemente cuestión de releer las palabras más despacio: la fe tiene que ver con la realidad porque cambia el yo en su forma de moverse dentro de la realidad; y en este sentido, la fe se llama memoria.

*Por lo tanto, si nuestra relación con la realidad se queda abstracta, ¿es porque no hacemos memoria? ¿Porque es débil la fe? ¿Qué quiere decir «si se queda abstracta»?*

*Por ejemplo, cuando parece que la fe no incide en lo que uno hace.*

Cuando parece que la fe no incide en los actos, en las acciones. Pero, por ejemplo, si en su forma de moverse dentro de la realidad el yo acepta una mortificación en nombre de la fe, la realidad misma del yo se ve cambiada por la fe. La fe no puede quedarse abstracta, excepto en el caso de que no cambie nada. Pero si una persona, leyendo un libro, cocinando o pintando, casi como si despertara, dijese: «Señor, te ofrezco lo que estoy haciendo», cambiaría realmente el yo por entero y la memoria recobraría vida. La fe afecta a la realidad aunque «obre» de manera que parezca abstracta. Pero de tal manera no lo es, que coincide con un reconocimiento que el yo realiza en su contacto con la realidad.

*¿Puedo preguntar para ver si lo he entendido?*  
Sí.

*Aquí Ratzinger dice: «El cristianismo es presencia, el aquí y ahora del Señor, que nos empuja en el aquí y en el ahora de la fe y de la vida de la fe»<sup>3</sup>. ¿Es éste el reconocimiento al que aludías ahora?*

«Empujar en el aquí y en el ahora de la fe» significa vapulear, impulsar hacia un cambio a la persona, de tal modo que, aquí y ahora, la fe toca la realidad. La fe toca la realidad a través del cambio que el yo experimenta por la fe, aquí y ahora. Por eso digo a menudo —se trata de una aplicación que parece estar en el extremo opuesto de la primera consideración— que el sacrificio, gracias a Dios, no quita nada; sólo hace más verdadera la relación. Es fea una relación si no tiende a hacerse más verdadera por el sacrificio que

**El sacrificio  
que la fe sugiere**

---

<sup>3</sup> Cf. J. Ratzinger, «Presentazione», en L. Giussani, *Un avvenimento di vita...*, op. cit., p. 10.

la fe insinúa o sugiere como posible. Es tan importante el sacrificio y hasta tal punto no excluye nada, que hace más verdadera la relación, de forma que uno, si reflexiona, se queda mal cuando no hace un sacrificio, está menos contento si no lo acepta, menos satisfecho, lo lamenta, porque ama menos. Y cuanto más ama a una persona, tanto menos se resigna a esto, no se conforma con una relación menos verdadera. Es más, éste es el rostro auténtico de la preferencia, de la que mil veces os he hablado; de la preferencia como elección semántica, como opción de significado absoluto, de la preferencia como elección absoluta: que hace imposible no hacer un sacrificio para que la relación sea verdadera. Repito para que comprendáis su importancia: la fe toca la realidad. La fe toca la realidad cambiando la acción que tu yo lleva a cabo; dicha acción implica un sacrificio; el sacrificio que la fe te sugiere hace más verdadero lo que deberías eliminar. Por ello, la fe es redentora, permite experimentar la Resurrección. Mejor aún, la Ascensión: se «asciende» a la raíz del otro. Si se alcanza la raíz del otro, se encuentra uno en compañía de las raíces de todos los demás. Por eso, el modo de estar acompañado por las raíces de todos es la preferencia seriamente vivida. Quizás me equivoque insistiendo en estas paradojas, pero de todas formas... quien tenga oídos, que oiga.

*Perdona, don Gius, pero ¿por qué es un sacrificio el hecho de que la fe toque la vida?*

¿He dicho esto antes? Yo he dicho que la fe toca la vida incluso cuando implica sacrificio. La fe cambia la acción que el yo realiza, incluso cuando se trata de un sacrificio, y hace más verdadera la relación, no la elimina. Es un aspecto de la cuestión, no es todo. Mirar el amanecer del sol con la conciencia de Cristo resucitado... Lo dice Plinio el Joven en una carta escrita hacia el año 100, pocos decenios después de la muerte de Cristo. Trajano pedía un informe sobre los cristianos a

todos los legados imperiales. Plinio el Joven, que era legado de Bitinia-Ponto, dice: «Pero estos cristianos no hacen nada malo. Lo único es que se reúnen pronto por la mañana, todos juntos a campo abierto, para ver el alba»<sup>4</sup>. Pero levantarse temprano para ir a las afueras todos juntos para ver amanecer el sol (¿evidentemente no era sólo para ver la salida del sol, pero también!) era un acto dictado por la fe que, a los primeros cristianos, les hacía tener una relación más verdadera con la naturaleza, más verdadera con la realidad. En cambio, cuando eran perseguidos y necesitaban reunirse para rezar y para celebrar la Eucaristía, los primeros cristianos se escondían en las catacumbas. Pensad en aquellas cuevas oscuras, llenas de humedad: la fe, en cuanto relación con la realidad, les movía a un gesto lleno de sacrificio. Pero hacer ese sacrificio no era perder el contacto con la realidad, o menguar la relación con ella, o hacerla más pesada o más fea: al contrario, sentían la realidad de modo más significativo, porque comprendían que esa realidad concreta era como el sepulcro de Aquel que vencería.

*¿Puedo? Decir que Dios tiene que ver con la realidad, significa que el único modo para afirmar la realidad es la fe y que...?*

Tú me quieres decir que el único modo para afirmar la realidad con verdad es la fe. Se podría afirmar lo real con menos verdad. En efecto, san Pedro dijo: «Si nos alejamos de ti, ¿adónde iremos? Sólo tú tienes palabras que explican la vida [sin embargo, palabras que trataran de explicar la vida habían oído muchas], que explican completamente la vida»<sup>5</sup>.

*¿Por qué en los ejercicios dijiste que no puede haber una actitud neutral respecto del acontecimiento cristiano?*

---

<sup>4</sup> Plinio el Joven, *Epistulae*, 10, 96 (97).

<sup>5</sup> Cf. Jn 6,68.

*Uno se ve obligado siempre a tomar partido: o está en contra o, positiva o inconscientemente, lo reconoce.*

Es cierto. Cuando alguien ha sido tocado por este acontecimiento, luego, a la hora de moverse dentro de la realidad, o lo reconoce o no lo reconoce.

*No reconocerlo quiere decir combatirlo.*

No reconocerlo quiere decir pretender apartarlo.

*¡Qué bien estuviste con los novicios cuando les comentaste: «Mi juventud fue diferente de la vuestra, porque era más falsa, pues colocaba ídolos en el lugar de Dios; vuestra juventud, en cambio, no coloca siquiera ídolos: es nada, es plataforma»!<sup>7</sup>.*

«Plataforma», es muy expresivo.

*«La plataforma perfecta de los fariseos»: dijiste que para los fariseos lo máximo era proponer una forma plana y acabada, que durase para siempre.*

De piedra. Es el corazón de piedra del que habla Jeremías<sup>8</sup>: un corazón de piedra. La imagen más adecuada de la fe, de la fe que toca la realidad, es el capítulo treinta de Ezequiel: el Espíritu, esto es, la fe que invade el valle lleno de huesos<sup>9</sup>. ¿Retomarán vida estos huesos secos? Al leer este capítulo se siente siempre un escalofrío positivo. ¿No te parece, Cecca?

¡Qué bonito, Dios mío! ¡Qué bonito lo que se ve! Pero si te quedas en lo que te hace decir: «¡Qué hermoso!», lo niegas, niegas su continuidad, es decir, reniegas de ello. En cambio, a partir de lo que te hace exclamar: «¡Qué hermoso!», te abres al universo entero.

---

<sup>6</sup> Cf. Ejercicios de verano de 1992, op. cit.

<sup>7</sup> Cf. Retiro de novicios del primer año, 29-30 de mayo de 1993, *pro manuscrito*, p. 6.

<sup>8</sup> Cf. Jr 7,24.

<sup>9</sup> Cf. Ez 37,1-14.



*Al leer la introducción de Ratzinger, me ha llamado la atención una vez más el pasaje acerca de la pasión por el hombre y por la racionalidad de la fe que caracteriza al Movimiento. Y entonces fui a leer cómo lo había comentado usted. La pasión por el hombre y la fe —reconocer una Presencia— son exactamente lo mismo: no viene primero la fe y después una tarea. Esto es algo muy importante. Repite la frase.*

*No viene primero la fe y después la tarea, la pasión por el hombre<sup>10</sup>.*

No viene primero la fe y después una relación nueva con la realidad. La relación misma con la realidad es cierta y segura, es nueva ¡por la fe que se vive! Eres entusiasta

**Le fe nos hace  
entusiastas de la realidad**

de una determinada realidad, eres tan entusiasta, ¡porque vives la fe que te hace también capaz de ello! De lo contrario, no serías capaz, tu relación sería como el sol que cae al atardecer; porque el sol que cae y el sol que nace parecen lo mismo, pero el sol que cae provoca una tristeza sin fin. ¿Decías?

*La vez pasada usted dijo: «Si uno mira al otro hasta el fondo, si toma conciencia de que el Señor lo ha elegido, entonces se hace verdaderamente capaz de elegirlo y de compartir con él el trabajo que se le ha encomendado»<sup>11</sup>. Quisiera preguntar si esta afirmación coincide con lo que decía antes, que la fe y la tarea...*

Sí, es lo mismo. En definitiva, no podéis decir: «¡Esto es precioso!», si no implica para vosotros una permanente elección, esto es, una elección divina. Tanto es así que se llega a decir: «Te adoro». Es verdad que la fe, cuando gobierna la forma de moverse del yo mediante el

<sup>10</sup> Cf. Retiro de Ascensión de los *Memores Domini*, 7-9 de mayo de 1993, *pro manuscrito*, pp. 7-8.

<sup>11</sup> Cf. *Tischrede* 89 del 25 de mayo de 1993, *pro manuscrito*.

sacrificio, no sólo no elimina nada, sino que exalta la verdad y la intensidad de la relación. Un hombre, para adorar al sol que nace, tiene que estar lejos y ponerse de rodillas. Así una persona puede decir a otra de verdad: «Te adoro», cuando la relación está del todo sacrificada, es decir, es totalmente verdadera, porque se mira y se vive como signo de la relación con Cristo. Sólo entonces puedes decir: «Te adoro». Si uno dice esto, no puede quedarse ahí, ya no puede detenerse. En una sola palabra: desea la santidad. Desea la santidad, para que la relación con la persona que prefiere, en el sacrificio, pueda hacerse verdadera hasta el final, hasta el infinito.

*Lo que experimento, sobre todo a partir de ciertas relaciones, es que mi ascesis consiste en no poner un límite a la belleza, al amor por las cosas.*

**Primero viene la verdad, después la distancia**      Tu ascesis consiste en afirmar la verdad de toda relación (con las cosas y las personas). Repite.

*Siempre había pensado: primero tengo que distanciar-me y después afirmo la presencia.*

No. ¡Es lo contrario! No «primero está la distancia y después está la verdad»: está la verdad y, *por lo tanto*, la distancia. Y la distancia te asegura la verdad de la relación, y te la asegura de tal forma que no deja nada fuera, ningún nexo con la realidad que esa verdad tiene. Te ensancha la verdad que afirmas, te la extiende a todas las cosas, te hace amar todo, ¡te hace soportar a Coki, a Teresa, etcétera!

*Y así dejas de tenerle miedo a la felicidad, porque la felicidad puede ser infinita.*

No te hace sentir improbable la felicidad en este mundo, ya en este mundo. En este mundo la afirmación de lo que es verdadero es un camino dentro de la felicidad, es el

inicio del camino hacia la felicidad. Lo he dicho alguna vez en estos últimos tiempos: o la felicidad comienza aquí en la tierra o no existe; o Dios está ya en este mundo o no existe. Pero afirmar que «la felicidad o comienza en este mundo o no existe» no significa que en este mundo exista la felicidad. Tanto es así que el comienzo de la felicidad en este mundo lleva otro nombre: *leticia*, una alegría que en ciertos momentos estalla en gozo.

Primero viene la verdad y después el sacrificio, primero viene la afirmación de lo verdadero y después el sacrificio: ¡esto es realmente un cambio radical de mentalidad! Sin embargo, si mediante el sacrificio percibes la verdad de algo y si primero viene la verdad (la fascinación) y después el sacrificio, esto quiere decir que la fascinación ya tenía el orden del sacrificio. El sacrificio es para afirmar el orden: tú no puedes percibir la belleza sin afirmar un orden, sin advertir un orden. Sólo que, al advertir un orden, cuanto mayor es la percepción de algo bello y verdadero, más lo quieres y extiendes la mano para tomarlo. Si extiendes la mano para aferrarlo, lo pierdes; si retiras la mano, aquella verdad se libera, como un pájaro que se eleva desde la tierra, o un avión que despega, se libera como una cometa. Entonces lo que amas vuela libre como una cometa.

*La premisa entonces es lo que también Ratzinger decía: Dios, que en nuestra existencia es Cristo, es una Presencia<sup>12</sup>. Porque todo lo que estás diciendo ahora supone que yo reconozca que Jesús está presente, que es Él el objeto que quiero amar, el Misterio que está presente, la Realidad que está dentro de la realidad. Sin esto, ¿cómo podría tener semejante libertad en mi relación con la realidad?*

Puedes no leer el nombre que lleva la verdad de lo que deseas, pero lo deseas. Cuando Kafka exclamaba:

---

<sup>12</sup> Cf. J. Ratzinger, «Presentazione», en L. Giussani, *Un avvenimento di vita...*, op. cit., p. 10.

«Aunque la salvación no llegue, quiero ser digno de ella en cualquier momento»<sup>13</sup>, no leía todavía el nombre de lo que deseaba. Es una gracia adicional, pues la gracia cumple: la Resurrección, la Ascensión y Pentecostés cumplen. ¿Decías?

*Que me parece que esta libertad, por la cual dejo libre como una cometa lo que amo, la puedo tener...*

¡Qué bonita la imagen de la cometa! ¡Cada uno tiene que convertirse en una cometa que vuela libre! Venga.

*Yo veo que consigo hacerlo sólo cuando me acuerdo de que Cristo existe, ¿me entiendes?*

Cuando te percatas de que Cristo existe, puedes hacer el sacrificio, porque te está asegurada la belleza que deseabas.

*Primero*, tú aspiras a la belleza, admiras la belleza; *segundo*, comprendes que, para que esto permanezca, hace falta que no la manipules, esto es, tienes que sacrificar. Sacrificar significa, en el fondo, afirmar la belleza según el orden que guarda con todas las cosas, según la armonía que la une a todas las cosas, sin olvidar nada, sin «poner el carro delante de los bueyes». Pero este sacrificio, aunque te resulte tan evidente —hasta aquí es un discurso humano, aunque sólo el cristianismo lo pone de manifiesto; de todas formas, hasta aquí es un discurso humano—, no lo puedes vivir sin Cristo, si no cedes ante Él porque te da la seguridad de que no perderás para la eternidad lo que amas.

Cecca.

*¿Es humano que me dé cuenta de que si manipulo las cosas las destruyo y, por lo tanto, dejan de tener esa belleza que anhele?*

Ciertamente. «Lo que aferré anhelante...».

---

<sup>13</sup> Cf. Kafka, en G. Janouch, *Conversaciones con Kafka*, Destino, Barcelona 1999, p. 281.

*«... se deshizo como la rosa bajo la bóveda de la eternidad».*

*•Y más lo que más me plugo»<sup>14</sup>.*

*Solamente cuando pienso: «Cristo no habría hecho así; si Cristo es el Señor de esta persona, no la tomaría como...».*

*... como la tomo yo.*

*O cuando pienso: «Las demás de mi casa no la manipularían de esta forma». Es reparar en que Cristo está presente...*

**La posición menos moralista**

La posición que hemos asumido es la menos moralista posible. Nuestro diálogo es la búsqueda de una actitud en la que todo moralismo esté desterrado. De hecho, si tú primero «renuncias» para tener, ¿por qué debes renunciar? En cambio, primero afirmas —¡puesto que renuncias para poder afirmar!— y después dices: «Menos mal que existes, Cristo, porque así me salvas esa relación». Nunca se pueden decir estas cosas si no es en concreto, pensando en rostros de personas, en acontecimientos precisos, muy personales, en factores de la realidad: la fe dentro de la realidad.

*¿Me respondes a la pregunta que te planteé la semana pasada en el coche? Me sugeriste: «Plantéala en público». Antes está Cecca. ¿Decías, Cecca?*

---

<sup>14</sup> «El bien perdido: / un breve misil en lágrimas caído. / Lo que había aferrado anhelante, / en mano estrechada se deshizo, / como por la tarde la rosa / bajo la bóveda de la eternidad. / Todo se empalideció, se calló / perdió color y sabor / (y más aquello que más me gustó). / Pero aterrada por el miedo / de retomar el don que no dura, / hice renuncia de la felicidad. / Pero una felicidad / todavía me queda por pedirte, Señor, / una a la que mires / Tú para los elegidos de tu amor: / la de —¡oh, sí!— cantar en los martirios» (O. Mazzoni, «Il bene perduto», en *Noi peccatori: liriche*, Zanichelli, Bolonia 1930, p. 72).

*Pero entonces ¿es moralista pensar lo que yo he dicho antes?*

¿Es decir?

*Que quisiera tomar y después digo: «Pero experimento que es Cristo quien cumple...».*

Si la conciencia de que es Cristo quien cumple —¿cómo decir?— es fervor tuyo, es una afirmación tuya, entonces no es moralista.

**El afecto es ceder  
a la atracción  
de la verdad**

*¿En qué sentido es una afirmación mía?*

Porque afirmas una realidad.

Hace falta volver siempre a Juan

y Andrés<sup>15</sup>. Juan y Andrés, que estaban ahí mirándole hablar, habrían dado la vida por aquel hombre. Si, en ese momento, hubiese entrado un romano con la espada desenvainada para matarlo, se habrían dejado matar por él, y no era moralismo: ¡era por afecto! Lo que no es por afecto no es verdadero. Pero el afecto no es una oleada de sentimiento; también puede serlo, pero no necesariamente. El afecto es la adhesión a la verdad, es ceder continuamente a la atracción de la verdad, es ser cautivados por lo verdadero, lo bello y lo justo. ¿Cautivos? ¡Seguidores!

Y tú, ¿qué balbuceabas antes?

*La semana pasada dijiste que cuando uno reconoce a otro hasta su verdad, entonces llega hasta el punto de arrodillarse ante él.*

¡Lo acabo de decir!

*Me parece que algo así me alejaría, ¿comprendes? ¿No te sentirías distante si me pudiese delante de ti de rodillas y te adorase? ¿No me sentirías un poco ajena?*

Te sentiría ajena si no estuviese seguro de los motivos por los que te pones de rodillas. Sólo me parecería

---

<sup>15</sup> Cf. Jn 1,35ss.

extraño si no estuviera seguro de los motivos. Si, por ejemplo, sintiese que el motivo sigue siendo la exuberancia de un sentimiento, una forma exasperada de sentimiento, no lo querría; me repelería. Por eso es terrible que las formas de la relación que el hombre asume hacia la mujer, incluso en el mejor de los casos (o viceversa, o las madres hacia los hijos o el hombre hacia la naturaleza o hacia la música), las formas que naturalmente el hombre asume generan cierta repugnancia; en quien reflexiona, generan repugnancia.

De todas las maneras, son tres los puntos, los pilares para una construcción amorosa de la verdad, que la fe permite de un modo que la naturaleza no puede alcanzar.

El *primero* es el asombro por la verdad, el asombro por la belleza, la justicia y la verdad, por el amor.

El *segundo* es la condición inevitable del sacrificio, que se identifica con el momento en el que el Señor en la cruz gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»<sup>16</sup>. «Verdad, o belleza, ¿por qué tengo que dejarte?» (dejar la forma).

Y el *tercero* es Cristo. Por esto sobreviene... diría que entran ganas de amar a Cristo. Y la voluntad de amar a Cristo es proporcional al reconocimiento de la fascinación que el signo tiene, que el signo humano tiene. Es lo que repetía a menudo a los chavales, te acuerdas, Cecca? ¡No!

No.

Bueno, ¿no te acuerdas? Les decía: «Esta chica, ¿de qué está hecha? ¿Quién te la ha hecho encontrar? ¿Quién te la asegura?». Entonces sobreviene «algo dentro» hacia Cristo que... Precisamente en virtud del afecto que sientes por esa chica, debería prender un afecto por Cristo que puede llevar a lo que sucedió en los Abruzzi hace muchísimos años. Ya os hablé de dos chicos que iban a casarse —eran dos personas extraordinarias— en un

---

<sup>16</sup> Mt 27,46.

pueblo no muy grande (¡por lo cual las familias siguen litigando todavía hoy!). El chico va a la iglesia y escucha al padre Sémini, un padre comboniano, luego le comenta a la chica: «Me daría vergüenza mirarte a la cara y decirte que te quiero, si no me fuese de misionero»<sup>17</sup>. No es una contradicción, ¡es justo!

No hay nada similar y más ilustrativo de la verdad de vuestra vocación. La vocación no puede ser por un sacrificio, porque es sólo por un amor; de otra forma es lo contrario a la vida, ¿no os parece? En cambio, ¡cualquier sacrificio se acepta, para afirmar lo verdadero! No es necesario que todos tengan la sensibilidad de ese chico, a quien yo había conocido porque tocaba muy bien el piano. Desde aquello le pedí que recorriera Italia para dar su testimonio, hará más de treinta años. Lo que quiero destacar es que, cuanto mayor es la admiración, el encanto y, por lo tanto, paradójicamente, nos sentimos llamados a un sacrificio que parece contrario a lo humano, y encontramos a Cristo y le decimos: «Menos mal que existe éste que toma las cosas desde la raíz y las salva», tanto mayor se hace el afecto por Cristo.

Pero es necesario un punto de partida humano, o sea, hace falta partir de algo real. Se parte de algo real, de la experiencia, no de una abstracción.

### **El motivo de la vocación**

Por eso en la lección de la verificación hay un punto —que no se suele explicar bien— donde se afirma que el motivo de la vocación debe ser la respuesta a la necesidad del mundo de hoy<sup>18</sup>. Hoy el mundo ha expulsado a Dios y a Cristo fuera de la realidad: hace falta un tipo de vocación que vuelva a traer a Dios y a Cristo dentro de la realidad. ¡Más dentro de la realidad que una ingeniero que va a trabajar!

<sup>17</sup> Cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., pp. 282-283.

<sup>18</sup> Cf. L. Giussani, «Dar testimonio de Cristo dentro de la vida de todos», en *Huellas – Litterae Communione*, n. 5, mayo de 2000, inserto.



—que tiene veintisiete años, acaba de licenciarse y es muy lista—, y los demás le preguntan: «Entonces, ¿dónde está tu novio? Preséntanos a tu novio». «No tengo novio». «Oh, ¿cómo es que no lo tienes a tu edad?». «Bueno...». «No esperes demasiado, ¿vale?». «No, no, es que nunca lo tendré». «Y ¿por qué?». «Porque me he consagrado al Señor». «¡Oh!»: es un shock. Que una monja, con hábito y tal vez con algo puesto en la cabeza, diga: «Yo me he consagrado a Jesús», ¡sirve para inspirar comedias como continuamente nos obligan a ver en la tele!

*¡Es llamativo que también Ratzinger afirme que tu idea principal es precisamente ésta!*  
 ¿Cuál?

*Que Dios existe y que tiene que ver con todo; que el cristianismo es una Presencia aquí y ahora. Me gusta pensar por la mañana que sólo tengo que custodiar esto.*  
 Pero lo más evidente es que, cuanto más quieres, cuanto más la belleza te admira, si intentas aferrarla de una manera no conforme a la fe, esto es, evitando el sacrificio (porque el problema crucial es que intentamos eludir el sacrificio), si tratas de aferrar evitando el sacrificio, no es que «te guste menos», es que te gustas menos tú, es decir, desvías la mirada de allí a aquí y sientes vergüenza.

*En el retiro del primer año describiste muy bien la experiencia del «tú». Decías que el problema de nuestra sociedad es que todo se ha reducido a una forma plana: falta completamente el más allá, o sea, falta «la realidad de la realidad». Y añadías que el signo transparente de una relación verdadera es decir «tú», un tú dictado por un «yo consciente», porque cuando alguien dice «tú» afirma el Misterio. La naturaleza de la vida humana está más allá de lo que se ve,*

**Decir «tú»**

*se toca y se siente, es una realidad más allá de la realidad...*<sup>19</sup>.

¡La naturaleza de la vida humana está más allá de lo que hay!

*Decías: «De hecho la experiencia más humana, casi transparente, es cuando dices 'tú' con inteligencia y con amor, como hombre, porque cuando conscientemente dices 'tú', afirmas...».*

Pero decir «tú» es estar cautivados por la belleza, admirados por la verdad, y es allí donde empieza la vida verdadera: la vida verdadera comienza por algo positivo, no por algo negativo, jamás por un sacrificio.

*Pero ¿es justo afirmar que a partir de abí se empieza a comprender que la vida está más allá?*

¡Desde luego! Y ese *tú* permanece a través de un sacrificio. Pero entonces, ¿pierdes algo? No porque viene Jesús; y no lo pierdes sólo porque está Jesús, de otra forma lo perderías. El encanto de Leopardi reside aquí: porque lo más hermoso... «en nada se vuelve aquel paraíso en un momento»...<sup>20</sup>.

*¡Me gusta mucho ese verso!*

Bueno, también a otros les gusta y no meten tanto estrépito como tú.

---

<sup>19</sup> «Lo grave es que no se percibe con inteligencia y con afecto que la realidad no se agota en lo que tocas, ves y sientes. [...] La realidad está más allá de la realidad. El 'más allá' está debajo y la sujeta; hace la nariz, la boca y los ojos, da el color al iris, da las notas a la mente del genio, teje en armonía estas notas en el corazón del músico. La realidad está más allá. La experiencia humana que es casi casi transparente en este sentido es cuando uno dice 'tú' con inteligencia y con amor, como un hombre. Si uno, como hombre, dice 'tú', comprende que, mientras dice 'tú', afirma algo que, mientras lo sostiene y lo aferra, huye. Es más realidad lo que sostiene que lo que agarra con la mano, y es más sugestivo y misterioso que lo que le atrae como afecto» (retiro de novicios del primer año, 29-30 de mayo de 1993, o. c., pp. 5-6).

<sup>20</sup> «Mas si un disorde acento / hiere el oído, en nada / se vuelve aquel paraíso en un momento» (G. Leopardi, «Sobre el retrato de una bella mujer...», vv. 47-49, en L. Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., p. 13).

*«Si un acento discorde...»: ¡cuántas veces lo pienso! A veces soy feliz, luego tú me dices algo y entonces pienso: «si un acento discorde hiere el oído, en nada se vuelve aquel paraíso en un momento».*

¿Tal vez te he herido ahora?

No.

¡Entonces no has entendido nada!

*¡Tengo una sensibilidad un poco ruda!*

*Por la mañana casi siempre comienzo la jornada con una actitud en la que prima un sacrificio y no lo que tú has dicho ahora. Entonces, ¿es erróneo?*

Es erróneo en cuanto indica

el prevalecer de una tenta-

ción —otro ocupa tu lugar,

un diablillo está en tu lugar,

está la mentira que te ensombrece; entonces tienes que clamar para ser liberada—, o es indicio de que no estás educada, de que no has educado la intuición y la inteligencia, la conciencia de la realidad a percibir los términos sugestivos de la realidad misma. Cuanto más preparado está uno, más el primer impulso es una atracción. ¿No te parece? Cuando uno está enfermo, el primer sentimiento al despertarse es el dolor de cabeza, el aburrimiento, pero esto sucede porque está enfermo, hay otro factor que le estorba, que interfiere, y Jesús ha venido para salvarnos de esta situación, para liberarnos del diablo.

**El primer impulso  
es la atracción**

*Durante el retiro dijiste: «Ahora vosotros vivís en una sociedad donde no existe nada consistente, no existe algo que esté más allá. Cuando era pequeño, había muchas banderas [el fascismo, la raza...], había ídolos en el puesto de Dios, pero ahora, no hay nada...»<sup>21</sup>:*

<sup>21</sup> Vid. nota 7 del presente *Tischrede*.

*tal vez por ello hoy para muchos es tan fácil despertarse por la mañana tristes, porque los inducen a pensar que el mundo es una «plataforma»!*

Son pesados, complicados, después, no queda nada.

*Se quedan sin nada con todas las piezas dispersas, sin nexos entre sí. Entonces se entiende mejor qué quiere decir llevar a Cristo dentro de la realidad.*

Es más importante entender lo anterior: no eres tú quien lleva a Cristo dentro de la realidad. Te despiertas

**Es un encuentro**

**lo que trae algo nuevo**

con aburrimiento, con pesadez, o tal vez vacío, insulso como un niño de siete meses: es otro quien te trae algo nuevo y te

acompaña dentro de la realidad. Es decir, es un encuentro lo que te trae una presencia nueva y ésta te despierta y te infunde ganas de vivir. Y entonces tú corres para alcanzarla, para aferrarla, para pensar en esta presencia. En lugar de ir a la escuela, haces pellas para irte con este chico —por ejemplo— y regresas a casa peor, mucho peor que por la mañana. En cambio: te entran ganas de correr ahí, de ir a la esquina de la calle para verlo, de salir de la escuela y, sin embargo, sacrificas esto: «No. Tengo que ir al colegio, voy a clase». Para poder decir esto, para poder hacer este sacrificio, para poderlo hacer, bastaría la inteligencia, pero una inteligencia excepcional, que, sin embargo, no tendría fuerza suficiente, no duraría, no sucedería nunca, de hecho no sucede. Es sólo el verdadero encuentro, el encuentro con Cristo, lo que cambia el primer encuentro y lo vuelve verdadero. Es sólo la fe que, cambiando tu disposición hacia la realidad, hace verdadera tu relación con ella.

Pero, en lo que hemos dicho esta tarde, está verdaderamente la clave de una humanidad diferente y de una moralidad diferente. Porque, antes que nada, se afirma la verdad, se siente el impacto... porque la realidad atrae, una flor bonita impacta: esto es, antes que nada

afirmas la flor hermosa, pero si la arrancas para tenerla, se marchita entre tus manos, como les conté a los niños en Piancavallo<sup>22</sup>.

*¡Lo de la dalia!*

Pero se tiene que hacer el sacrificio de dejarlo estar —Déjalo quieto, déjalo estar—... ¡No se puede dejarlo estar! No se puede dejarlo estar, ¡no se logra! Por eso hace falta tocarlo según una modalidad que no conocemos: Cristo ha venido para hacérsela ver. Porque Cristo ha venido para hacérselo tocar, ¡no para impedir que lo toquemos! Para que lo tengamos, no para que no lo tengamos! Porzia, nosotros lo entendemos.

---

<sup>22</sup> «Es lo que dije a los niños de cinco o seis años, la primera vez que daba catequesis. Justo después de decir Misa, fuimos a Piancavallo, el primer año que la habían fundado. Una vez, quería explicar qué es el pecado y entonces mandé abajo a Premeno a recoger una flor —la flor más bonita de todas— a cualquier precio; estábamos en el 1947 (o 1946) y me subieron una dalia así de grande, que me costó entonces 300 liras (y 300 liras, en 1947, era un precio bastante alto). '¡Oh, qué bonita, padre! ¡Qué bonita!', los niños, todos los niños pequeños. '¿Quién la quiere?'. 'Yo, yo...': todos estaban de pie y yo la estrujé de repente. Primero hubo un impulso de echarse para atrás, escandalizados, y después se volcaron. Encolerizados contra mí. 'Pero, ¿por qué os enfadáis así, porque he estrujado una flor? El pecado es mucho más que esto, es como estrujar una flor más bonita que ésta, que cuesta más que ésta'. Entonces, en ese momento, quedó la idea de la flor, asegurado por la melancolía de haberla destrozado (retiro de novicios, 23 de enero de 1994, *pro manuscrito*, p. 12).

## LA PREFERENCIA POR CRISTO\*

¡Bonsoir!

¡Buenas tardes!  
¿Cómo estáis?

*Bien.*  
Bien. Si estáis bien, ¡estupendo!

*Si quieres podemos cantar «O Spes Mea Cara»<sup>1</sup>: la hemos aprendido.*  
Espera, tráeme el maletín. ¿Qué queréis cantar?

*«O Spes Mea Cara».*  
¿De verdad? ¿Tal como viene en el disco?

*Nos la enseñó Vera.*  
No, no está aquí. Me ha llegado una postal de Brasil; debe de estar en el bolsillo de mi abrigo. Antonia ha ido a Bahía para colaborar en la dirección de un hospital nuevo vinculado al San Rafael. Allí hay dos chicas de

---

\* TISCHREDE 41 del 2 de abril de 1992. Texto de referencia: retiro de Cuaresma de los *Memores Domini*, 6-8 de marzo de 1992, *pro manuscrito*, y retiro de novicios, 1 de marzo de 1992, *pro manuscrito*.

<sup>1</sup> «O Spes Mea Cara», en *Canti*, Coop. Ed. Nuovo Mondo, Milán 1995.

San Paulo que han comenzado el Grupo Adulto. Son novicias y están también allí para trabajar en el hospital. Me han escrito una postal que acabo de recibir: «Nuestra compañía es un acontecimiento que prosigue el acontecimiento inicial. Estamos también nosotras: Antonia, Regina y Mariangela». Es un testimonio excelente, ¿no te parece, Pat? Vamos. A las ocho y cuarto debo marcharme.

*Retomemos el retiro.*  
¿Qué retiro?

*El retiro que has impartido el mes pasado a todos: novicios, primer año, Grupo Adulto.*

*En la última reunión de la casa nos dijiste que debemos convertir la presencia de Cristo en preferencia personal, o sea, en nuestra preferencia humana<sup>2</sup>.*

Esta frase, «debemos convertir la presencia de Cristo en nuestra preferencia humana», encierra todo el cristia-

**Convertir la presencia  
de Cristo en preferencia  
humana**

nismo; es el cristianismo en su expresión suprema y más aguda, que es la virginidad. Es realmente imposible reducir el sentido de una frase como ésta. Repítela.

*Debemos convertir en preferencia personal...*

Debemos convertir en preferencia humana, personal y humana... pero preferencia humana es preferencia personal, mientras que preferencia personal no recoge todo el significado de la palabra «humana».

*¿Por qué?*

Preferencia personal puede ser un capricho personal, una fijación particular. «Humana», no: lo humano implica

---

<sup>2</sup> Cf. *Tischrede* 40 del 19 de marzo de 1992, en L. Giussani, «Tu» (o dell'amicitia), op. cit., p. 136.

todos los factores, todas las dimensiones, comprende, como suprema dimensión, el ser «un yo».

*¿Qué significa ser «un yo»?*

Ser «un yo» indica la personalidad. Algunas veces hemos reflexionado sobre qué es la personalidad, porque así se entiende... no es que se entienda, pero se penetra un poco en el misterio de Cristo, porque cuando Cristo decía «yo» era una persona. De todas formas, esto lo veremos en otra ocasión.

*Esta frase, «debemos convertir la presencia de Cristo en preferencia personal, o sea, en preferencia humana», me ha hecho comprender lo que comentabas a continuación: de esta manera Cristo deja de ser una alternativa, más bien, se pone en el corazón de todas las cosas, también del olvido y de la tentación en que vivimos a diario<sup>3</sup>.*

También dentro del error, tanto es así que lo transforma en dolor y juicio; es decir, en motivo que expresa mejor el afecto y motivo de mayor agudeza, porque uno comprende más.

*Pedir que la presencia de Cristo se convierta en mi preferencia humana ¿es igual que pedir que mi preferencia sea la humanidad que vivo en la casa y sus buellas en todo lo que me sucede y con lo que me relaciono?*

Por supuesto, si se entiende el nexo entre Cristo y la casa, ésta es una consecuencia existencial y operativa de la afirmación que acabamos de hacer. Y el nexo entre Cristo y la casa es todo el recorrido del último retiro<sup>4</sup>: lo divino, esto es, lo verdadero, bello, justo, amoroso y feliz, se hace presente en una carne humana. Esta carne humana prosigue... ¿cómo decía la postal?

<sup>3</sup> Cf. ib., pp. 137-139.

<sup>4</sup> Cf. retiro de Cuaresma de los *Memores Domini*, 6-8 de marzo de 1992, *pro manuscrito*, pp. 12-13.



*«Es un acontecimiento que prosigue el acontecimiento inicial».*

En nuestra compañía prosigue el acontecimiento inicial. Si en lugar de estar en 1991 o 1992, estuviésemos en el año 32 o 33, en vez de Marika o de la capocasa, estaríamos aquí sentados con Cristo.

*¡Lo siento por ellos!*

Pues sí. Se debe sentir, pero un sentir positivo, un sentir que te hace desear verle sentado en tu puesto, pero antes te hace desear verle dentro de ti, lo cual implica un cambio en ti, implica un empeño por tu parte; y, sobre todo, implica un empeño por parte de ellas, de sus ojos y de sus mentes, de sus corazones. Entonces, si fueses incluso peor de lo que eres, verían a Cristo, advertirían la presencia de Cristo.

*¿Puedo? Desde el retiro pido vivir la memoria de lo que ha sucedido, pido recordar que nuestra compañía es la presencia de Cristo para mí. Y cuando se me concede, me conmueve el simple hecho de que suceda.*

Que esta memoria conmueva concreta lo que antes ha dicho María Teresa. Repite.

*«Debemos convertir la presencia de Cristo en preferencia humana».*

Debemos convertirla en preferencia humana: preferencia humana significa conmoción humana más fuerte que las demás, más profunda que cualquier otra.

*Sin embargo, tengo esta conciencia solamente por momentos. Noto un cambio en cómo participo ahora en la Escuela de comunidad en la universidad. He entendido que lo único que en el fondo se me pide es «estar», porque incluso desmemoriada soy distinta que antes.*

Es muy importante lo que subraya Giovannina. Dice dos cosas.

## **Fieles al camino**

*Primero*, algo que parece no estar pero está: puesto que

Dios es fiel a su alianza, noso-

tros también somos fieles a la alianza que Cristo ha establecido y la aceptamos. Por ejemplo, si ella estuviese en el aula riendo o bromeando con sus compañeras, y de pronto llegase Coki y le preguntase: «Pero ¿tú aceptas a Cristo?», ella, un poco desconcertada, respondería por supuesto que sí. Esto es, sería fiel. Lo primero es ser fiel al camino. Por ello, es fundamental como apoyo y ayuda ser fieles a la *compañía*, porque hace fácil, visible y sensible lo que no siempre es visible y sensible; o más bien, no se ve ni se siente la mayor parte del tiempo, del día. Sin embargo, lo que se ve y se siente durante la mayor parte del tiempo no elimina algo más profundo a lo que nuestra voluntad se ha adherido; nuestro juicio y, por tanto, nuestra voluntad ha dicho que sí. «El suyo no fue un sí o un no: el suyo es un *sí*», dice san Pablo de Cristo. Es lo que podemos decir de nosotros mismos: por mucho que nos sintamos desgraciados y pecadores, podemos verdaderamente afirmarlo. Esto es lo importante: permanecer en el camino. He puesto muchas veces la comparación del niño que está con su madre y la hace enfadar mil veces al día porque tiene mal genio y, sin embargo, sufriría horrores si le apartasen de su madre.

La *segunda* cosa que ha dicho Giovannina es nuestra

## **Incapaces de ser nosotros mismos**

condición existencial e histórica. Nuestra condición existencial es que somos incapaces de ser

nosotros mismos: en primer lugar, debido al pecado original; en segundo lugar, porque la culpa original tiene como consecuencia una debilidad, una debilidad irresoluble a pesar de todos nuestros esfuerzos;

---

<sup>5</sup> Cf. 2 Cor 1,19.

tercero, una debilidad que se exalta y se sostiene, porque la sociedad en que vivimos la alienta (por ello se convierte en mentirosa y engañosa, porque afirma que es justo lo que es injusto), como leía en el breviario ayer<sup>6</sup>. ¿Puedes traerlo? Gracias, ¡pero no tengo las gafas!

*Te lo leo yo.*

Lee.

*«Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha».*

¡Retomad esta lectura, que ayer habéis leído sin ni siquiera enteraros! Es un pasaje admirable de san Pablo. Giovannina, ¿por qué yo me acuerdo y vosotras no? ¡Pues, porque a los setenta años también tú te acordarás!

Quiero decir, tú has expresado, como segunda verdad, la condición existencial e histórica en que estamos, que es la que describe Pablo en esta lectura breve: te das cuenta en el momento en que la gracia del Señor te toca, en los momentos que elige Dios, que quiere Dios, en que Dios dice a todo el mundo: «¿Lo veis? Os la he entregado y, al vivir juntas, se ponen de manifiesto todos los límites, se exalta su pecado original, veis toda su debilidad, pero cuando Yo lo quiero así, ¡no podéis arrebátarmela!». ¿Me entiendes?

Sí.

---

<sup>6</sup> Lectura de las Vísperas del miércoles de la IV semana de Cuaresma.

<sup>7</sup> Flp 2,12b-15a.

**La oración  
y la compañía,  
reclamo para la memoria**

Esto Dios lo puede decir con orgullo —¡que me perdone el Señor!—, Cristo puede decir con orgullo

humano: «Me prefieren, ¿veis cómo me prefieren?». Si cuando te llama, te encuentra disponible, ve que en el fondo de ti permanece el deseo, aunque no expreso, de preferirle. Un deseo no expreso pero que se alimenta, cobra solidez, se hace más consistente cuando tú lo pides explícitamente: éste es el valor de la oración. Y éste es el valor de todo lo que te reclama a la memoria, en primer lugar la casa, como recordaba María Teresa antes. Porque es algo realmente impresionante: ¿qué es esta agrupación de personas? ¿Por qué estáis aquí? Éste es el milagro de la compañía, que se convierte en la autoridad para vuestra vida, como dije en el retiro<sup>8</sup>.

*¿Se puede afirmar que la casa es justamente la que me educa en esta disponibilidad?*

La casa, al igual que la oración, favorece esta disponibilidad porque te reclama. O sea, con la oración tú pides a Dios hacerte cada vez más sensible a sus reclamos; en la casa, aceptándola, te abres cada vez más al misterio de Su presencia. Por ello, tanto la oración como la compañía te reclaman a la memoria, te llevan a multiplicar los actos de memoria. En lugar de oración y compañía, deberíamos usar una única palabra. ¿Cuál? Regla. La regla es el camino al destino: una compañía guiada al destino.

*¡Qué bonito es dicho así!*

Porque es una sorpresa. Si se piensa seriamente, la compañía es una sorpresa siempre, una sorpresa absoluta para vosotros, pero más, ¡mucho más!, para mí. Cuanto más nos hacemos sabios y maduros, tanto mayor es la sorpresa, porque somos más conscientes.

---

<sup>8</sup> Cf. Retiro de Cuaresma de 1992, op. cit., p. 18.

*En el retiro dijiste que «la obediencia establece cotidianamente los pasos que Cristo va indicando para ti, entre tú y Él, los impulsos de los remos de la larga navegación»<sup>9</sup>.*

Ésta es una expresión sugerente que deberíais recordar.

*«Mediante la obediencia, la realidad humana donde Cristo se hace presente va identificándose con el yo»<sup>10</sup>, da rostro al yo.*

¿Qué es esta realidad humana? Relee.

*«La obediencia...*

*... es decir, la compañía que seguimos, la compañía que reconocemos y aceptamos, y, según nuestras posibilidades, vivimos, que vivimos según las posibilidades que Cristo nos concede...*

*... establece cotidianamente los pasos que Cristo va indicando para ti, entre tú y Él.*

Seguir los pasos que Cristo va indicando entre Él y yo conforma mi rostro, da cuerpo a mi «ser yo» que cada vez cobra más forma (porque pasado mañana no será igual que hoy). Lo que comprendo hoy, lo que mi personalidad comprende hoy, es menos de lo que comprenderá pasado mañana.

El lugar donde mejor se comprueba la eficacia de la compañía, de la regla que sigo, es el trabajo; el trabajo, que de

**Un modo distinto  
de vivir el trabajo**

otra manera sería lo más laico y ateo que existe, porque el trabajo tiene todas sus razones para justificarse, tiene razones propias, es algo que parece consistir en sí mismo. Es el ideal del hombre de hoy, que recupera y vive mundana e ideológicamente el factor preponderante de la época moderna procedente del humanismo:

---

<sup>9</sup> Ib.

<sup>10</sup> Ib.

la eficiencia<sup>11</sup> (como explica uno de los primeros capítulos de la Escuela de comunidad). Vale la pena vivir por la eficiencia.

Cuanto más sigue uno la regla, vive la regla, tanto más se vuelve protagonista del trabajo, un protagonista distinto del trabajo que, por ello, se vuelve distinto. Lo que más llama la atención a los demás, más que nuestros gestos o —¿cómo decir?— más que los gestos que realizamos en determinados momentos (vernos rezar, escuchar nuestras discusiones o razonamientos, ver nuestra seriedad), es, o debería ser, cómo nos ven vivir el trabajo. Porque resulta algo imposible de explicar sin admitir la presencia de otra cosa: «¡Es imposible que no exista otra realidad si esta persona vive de esta manera el trabajo. Porque esta realidad distinta le hace vivir el trabajo de un modo distinto y más atractivo que el mío!».

*Si no se distingue por la seriedad con que trabajo o por lo que hago, ¿en qué sentido es distinto?*

Porque manifiesta una seriedad distinta. Por ejemplo, una seriedad con una libertad, con una fidelidad, con un afecto que los demás ni sueñan. Son esclavos de lo que hacen o están subyugados por lo que hacen. Un cristiano no está subyugado. Lo que hace le expresa, no le proporciona un motivo para existir o para tener valor en la sociedad. ¿Decías?

*También vivimos el trabajo con un gusto que es novedoso para todos.*

Es cierto. Mediante el trabajo uno sirve al mundo, es para el mundo, sirve al mundo en su dimensión cósmica,

---

<sup>11</sup> Cf. L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, volumen 3 del *Curso básico de cristianismo*, Tomo 1: *La Pretensión Permanece*, Ed. Encuentro, Madrid 1991, p. 51; cf. también L. Giussani, *Il senso di Dio e l'uomo moderno*, BUR, Milán 1994, p. 89. Cf. *Tischrede* 40, L. Giussani, «Tu (o dell'amicitia)», op. cit., p. 135.

colabora con la historia, vive por amor al mundo. Por amor a la verdad del mundo, por su rostro definitivo que nos espera siempre más allá del horizonte pero que se aproxima cada vez más.

Como os comentaba la última vez<sup>12</sup>, la gracia que yo he recibido es la de pensar en estas cosas cuando tenía quince años, de intuir las ya entonces: percibí que obedecer a aquella hora y media de estudio que me tocaba antes de la cena, valía más que incluso todo el torrente estético de Dante o Beethoven. Era algo grande, porque el valor y la consistencia del tiempo es ésta. Mientras que la consistencia de Dante o de Beethoven, su valor —no de sus obras, porque la *Divina Comedia* o las sinfonías de Beethoven consisten en algo distinto de ellos: la gracia del Espíritu Santo— es cómo han realizado su trabajo (y esto sólo Dios lo sabe y lo veremos al final).

*¿Puedo preguntar?*

Si tiene que ver, sí.

*Sí. Tú has dicho: «Adbiriéndome a lo que me alcanza, me convierto en 'yo'»...<sup>13</sup>.*

Lo que me alcanza forma parte de mi yo. Lo que me viene de fuera de mí, esto es, de Dios —porque fuera de mí está Dios, del que todo nace y viene a mí—, lo que me alcanza y yo lo acepto, esto otorga consistencia a mi yo. Tanto es así que quien no quiere seguir aceptando trata de quitarse de en medio, en última instancia, de suicidarse. Además es un intento que no se logra, porque aunque parezca conseguirlo, no lo consigue, puesto que está el alma.

---

<sup>12</sup> Cf. *Tischrede* 40, L. Giussani, «Tu» (o dell'amicitia), op. cit., p. 135.

<sup>13</sup> Retiro de Cuaresma de 1992, op. cit., p. 18.

**El mal es  
nuestra libertad fallida**

*Al inicio del retiro dijiste:  
«Hay todo un lastre en noso-  
tros que es el mal [...], el mal*

*es nuestra libertad fallida»<sup>14</sup>. Y añadiste que quizás viva-  
mos «a gusto», pero estamos todos apresados por atadu-  
ras de posesión, de odio, de afirmación de sí...<sup>15</sup>.*

Actuar para afirmarse uno mismo es perderse, porque es ser esclavo de una reacción, de un momento reactivo. Así no soy yo que da forma al momento que vivo, sino que hay algo —algo maligno, el poder malvado que está en el aire, como escribe san Pablo en la carta a los Efesios<sup>16</sup>— que me induce a obrar. Por ello, soy un esclavo.

*He entendido que lo que me impide adherirme a lo que me alcanza es un fallo de mi libertad. El combate es éste: admitir y aceptar que nada depende de mi proyecto.*

La frase que permite entender lo que estás diciendo es: «el mal es nuestra libertad fallida». ¿Qué es la libertad? ¿Acaso es la afirmación de uno mismo? ¡No! La libertad es reconocer y acoger lo que acontece: lo otro. Si reconozco y acojo lo otro, mi rostro se configura, adquiere una forma.

No por casualidad los santos son la expresión más aguda de la personalidad, y cada uno es totalmente distinto de otro. Porque el Ser, el misterio de Dios, esto es,

**Los santos,  
distintos unos de otros**

el misterio de Cristo que me alcanza a través de la propuesta de las circunstancias, si lo reconozco y lo acepto,

conforma mi inteligencia y mi afectividad, y, por tanto, mi yo, mi personalidad (esta capacidad de aferrar el ser; captar el ser, ¡no se puede aferrar la nada!), la plasma de tal modo, que como después se percibe, cada uno

---

<sup>14</sup> Ib., p. 5.

<sup>15</sup> Cf. ib., p. 6.

<sup>16</sup> Cf. Ef 2,1-3.



es distinto del otro, tiene un rostro distinto de cualquier otro, cada uno tiene un carácter propio, cada uno tiene una personalidad diferente.

*¿La condición para aceptar esta dinámica es saberse dependiente? Cuando me dijiste que tenía que trabajar y que no fuera a los encuentros del primer año, sentí que todo mi trabajo estaba confiado en manos del Grupo Adulto. La fatiga, el combate, es aceptar que soy dependiente en todo. ¿Se puede decir así?*

Aclaremos la cuestión. El motivo no es tanto que el Grupo Adulto te pide que hagas una cosa en lugar de otra; lo que te propone el Grupo Adulto (trabajar en lugar de ir al encuentro del primer año) vale en cuanto eco de la onda del mar de Dios, del flujo de las circunstancias con que el Señor sale a tu encuentro y te llama.

Por tanto, todos nuestros discursos no deben distraernos jamás del hecho de que la realidad es Cristo: o sea, todo lo que existe está en manos de Cristo. Lo que existe es el misterio del Ser —lo explica el primer volumen de la Escuela de comunidad<sup>17</sup>—, que se encarnó en un determinado tiempo y espacio. Y éste es el hombre Cristo, que tiene tal potencia de posesión del tiempo y del espacio que su personalidad permanece, tomando en sus manos todo el tiempo y el espacio que el Padre le entrega: perdura a lo largo de toda la historia, está presente para nosotros en toda la historia. Y está tan presente que se ve: es la compañía de las personas que Él llama a reconocerlo (como decía la postal).

*Me llama la atención que Cristo se haga presente a través de una realidad humana, hecha de hombres y de todo lo que al hombre le interesa; me llama la atención esta pretensión sobre todo<sup>18</sup>.*

<sup>17</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 145-157.

<sup>18</sup> Cf. Retiro de Cuaresma de 1992, op. cit., p. 13.

Sí, de acuerdo, pero es secundario... Estamos hablando del sujeto, no de si el sujeto tiene el pelo así o asá (¡Vi a uno el otro día...! Debo decir que por primera vez temí no poder soportarlo! ¡Algo inaguantable! ¡En cualquier caso, nos acostumbramos a todo!).

En cambio, hemos interrumpido a María Teresa en su intervención con todo este discurso. ¿Tenías algo más que decir?, ¿quieres continuar?

*Sí. Quisiera entender qué significa atravesar toda la realidad humana que encuentro, mis intereses, los olvidos y también las tentaciones, prefiriendo a Cristo.*

**Vivir una amistad  
prefiriendo a Cristo**

Bueno. Una pregunta de este género en seguida corre el riesgo de ser percibida artificialmente, de forma complicada. Soy amigo de una persona: ¿qué significa vivir la amistad con esta persona, atravesando la amistad con ella de manera que prefiera a Cristo? No «preferir» (¡nunca me habéis oído una frase de este tipo!), sino «atravesar» (¡tampoco he dicho nunca eso, pero expresémoslo así!), atravesar el interés que tengo por esta persona hasta llegar a Cristo. Sin embargo, yo digo muchas veces y más a gusto: «Mirar a esa persona en su perspectiva última, mirarla según su destino». Pero puede ser una imagen suficientemente comprensible la de «atravesar». Por ejemplo, hacia esta persona tengo un ímpetu de simpatía, un impulso de afecto, una reacción o un estado de ánimo: ¿cómo puedo atravesar este estado de ánimo para llegar a Cristo, de forma que pueda afirmar que amo a Cristo en aquella persona? Para que no sea complicado ni artificial hace falta pensar en Cristo.

**Hace falta pensar  
en Cristo**

Nuestra tarea no es «atravesar» para llegar a Cristo. ¡No es nuestra tarea! No sirve de nada: ¡es la mirada del ángel que está en el cielo la que ve en tu cara el rostro del Padre! Nosotros no somos

capaces, excepto por una gracia extraordinaria que se te conceda, que se llama mística o éxtasis, que tiene diversos grados (no estoy hablando de cosas raras: estoy hablando de cosas que se pueden vivir cotidianamente).

Pero a la pregunta planteada: «¿Qué hago?», respondo: «¡Piensa en Cristo!». Si lees la carta a los Filipenses de cierta manera, luego ya no eres el mismo. A la hora de vivir una relación equívoca, una relación pesada, una relación que te apremia, si la abor das pensando en lo que dice la carta a los Filipenses: en el primer caso te purificas, en el segundo sufres (lees pidiendo a Dios que te ayude), en el tercero te vuelves más serio en el querer. ¿Me explico?

Hace falta pensar en Cristo, hace falta pensar en Cristo sin tomarlo como pretexto... la persona a la que quiero, o la persona con la que me relaciono no debe ser simplemente el pretexto para que yo piense en Cristo; de forma que cuando pienso en Cristo doy de lado esa persona, ¡no! Es precisamente un modo de estar con esta persona; o de seguir viviendo la relación con ella, de tal forma que a menudo, cuando te viene a la mente (bien para evitar ambigüedades, o para evitar una maldad, o para volverse más serio, responsable hacia ella), piensas en Cristo, pides a Cristo: se convierte en oración. La relación se vuelve oración, esto es, una petición: que no sea ambiguo, que no sea obsesivo, parcial o malvado, que no sea menos responsable.

Hace falta pensar en Cristo. Cuanto más sucede esto (es la respuesta que he dado antes a Giovannina), cuanto más se hace habitual —y debemos pedirlo todas las mañanas al levantarnos: «El Ángel del Señor anunció a María», porque la jornada es el tiempo y el espacio de un anuncio nuevo—, cuanto más se acrecienta la memoria, cuanto más madura en mí, tanto más las dos, la persona y Cristo, no «se separan», sino que se unen; es como si la persona (me evoca el pasaje de Dante que cito más a menudo: aquel del reflejo en el agua...) se

convirtiese en un reflejo al igual que el rostro del hombre cuando se mira en un espejo de agua. «Reflejos débiles, sí —escribe Dante—, como el destello de una perla blanca en la frente»<sup>19</sup>: ¡Espléndido! La presencia de Cristo se refleja en la persona: cuanto más se le recuerda, tanto más se refleja.

**La mentalidad  
mundana opone lo real  
y la verdad de lo real**

Mientras la mentalidad normal, moralista, ¿qué hace? Te opone las dos cosas. Así te hace adherirte a Cristo por miedo, te hace abandonar la ambigüedad por temor; y después cesa el temor y retornas, recaes dentro del ruido sordo de la ambigüedad o de la mentira, porque se llega hasta la mentira. El moralismo mundano divide, separa, opone. Oponer: es la oposición entre lo real y la verdad de lo real, su verdad.

*¿Puedes explicarlo mejor?*

Si dices que quieres a una persona sin atravesarla hasta llegar a su destino que es Cristo, por tanto, sin pensar jamás ni ver en ella su destino, Cristo, mientes: no quieres a aquella persona, porque querer es querer el bien, y el bien de aquella persona es Cristo, o sea, su destino. Me encuentro a muchos en el Grupo Adulto que llegan incluso a los cuarenta años y se enamoran por primera vez, y se escandalizan de sí mismos. Pero, normalmente, quien se escandaliza de sí mismo tiene como objeción a su vocación el sentimiento que experimenta. Y esto es una gran estupidez, porque el sentimiento que se experimenta lo suscita el Señor para despertar la humanidad en esa persona, de forma que finalmente pueda poner su humanidad frente a Cristo y preferirle... ¿cómo era la frase?

---

<sup>19</sup> «Como vidrios transparentes y tersos o aguas límpidas y tranquilas, pero no tan profundas que el fondo sea oscuro, reflejan de nuestros rostros los perfiles tan débilmente que una perla en una frente blanca no sería más difícil de ver por nuestros ojos» (Dante, *Paraíso*, canto III, vv. 10-15).

*Tener preferencia humana por la presencia de Cristo.*  
Que la presencia de Cristo se vuelva una preferencia humana. Es allí donde estalla, por una parte, el sacrificio, y, por otra, la introducción inicial a otro mundo, que uno no había sospechado; había vivido durante veinte años en el Grupo Adulto sin entenderlo y sin sentirlo. Es un camino.

*Decías en el retiro: la relación con toda la realidad tal como es tiene como criterio la presencia de Cristo<sup>20</sup>.*  
Correcto, es lo que nos ha recordado María Teresa.

*¿Qué significa para mí vivir teniendo como criterio la presencia de Cristo? ¿Significa concebirme como perteneciente a Cristo?*

Vives reconociendo que: «Todo te pertenece, oh Cristo, yo y esta persona».

*¿Esto vale aunque esté distraída? La palabra criterio parecería indicar que uso la razón...*

**La fidelidad de Cristo  
a sí mismo**

Ya hemos respondido a esta pregunta: el criterio es la fidelidad al camino. Por lo que tú, aun equivocándote cien veces al día, sé fiel al camino. Esto recupera siempre.

*¿Sucede así porque Cristo me ha tomado ya y no me suelta?*

La fidelidad al camino es la gracia, es la fidelidad de Cristo a sí mismo: «Por amor de Tu nombre, sálvame» o «por tu justicia, sálvame»<sup>21</sup>. Tu justicia y tu designio, el designio que ha implicado tu elección, la elección de ti. Por eso no te abandona.

Entender esto, sentirlo es estar alegres por ello, quiere decir estar, aunque uno se equivoque cien veces...

<sup>20</sup> Cf. Retiro Cuaresma de 1992, op. cit., p. 12.

<sup>21</sup> Cf. Sal 53,3; 70,2; 78,9; 142,11.

¡Bueno no es que uno esté y después se equivoque mil veces! No, uno que está, al darse cuenta de que se equivoca siempre, descubre qué significa afirmar: «ten piedad de mí que soy pecador», y descubre que no existe ninguna expresión afectiva más grande que *miserere mei*, «ten piedad de mí».

Y el hombre no puede decir a su mujer: «ten piedad de mí», porque la mujer (o el hombre) no le puede responder, no se pueden dar respuesta. «Ten piedad de mí» significa: «Aférrame hasta las raíces de mi ser, a pesar de lo que soy». A pesar de lo que soy momentáneamente: porque cien veces son cien momentos, no es el tiempo.

*Pedir a Cristo que se manifieste en mi carne me ha permitido vivir finalmente el presente y comprender que en el presente está todo.*

No existe más que lo que está en el presente. ¿Os acordáis de la poesía que leí en los ejercicios?<sup>22</sup> Una de las más bellas... cuando habla del instante que es futuro y pasado a la vez y lo único que hay en medio es mi decisión, la decisión que constituye el yo, o sea, el presente. Porque el Ser es presente: no es pasado o futuro. Pasado y futuro pertenecen a la historia de nuestra relación con el Ser, porque nosotros somos devenir, no somos ser.

*Y esto para mí ha supuesto empezar una reconstrucción.*

Como afirma el profeta Isaías: «Os llamarán reestructores de ruinas antiguas»<sup>23</sup>. Ruinas antiguas son todo lo que se pierde de lo humano; al avanzar, la humanidad pierde algo por aquí, algo por allá: la mentira va destruyendo la realidad de lo humano, la verdad de lo

---

<sup>22</sup> «Soy yo: ¡aquí estoy! Soy yo, / solo en esta hora débil, / lo que decide: soy yo / la línea que divide // el pasado del futuro. / Momento eterno del ser / que te sostiene en el instante, / tú eres mi gracia, decide» (C. Betocchi, «Il mio cuore è debole stasera», en *Dal definitivo Istante. Poesie Scelte e Inediti*, BUR, Milán 1999, p. 153).

<sup>23</sup> Cf. Is 58,12.

humano. Y vosotros seréis lo opuesto a la mentira; afirmaréis la verdad afirmando vuestro presente. Pero tú has comenzado diciendo... la frase inicial sobre Jesucristo.

*Pedir que se manifieste en mi carne.*

Eso es. Pedir que Cristo se manifieste en la carne es exactamente la frase que habías usado primero.

**Que Cristo se manifieste  
en mi carne no es abstracto**

Pedir que Cristo se manifieste en mi carne quiere

decir: Cristo se manifiesta en mí cuando atravieso la realidad o la persona con la que me relaciono hasta llegar a percibir y reconocer en ella la presencia de Cristo.

Me aterran las frases que permanecen abstractas, porque si hay algo que no es abstracto es justamente esto. Y esta frase es la más intensa y densa de contenido para aludir a la presencia. Que Cristo se manifieste en mi carne implica que se manifiesta en mí en la medida en que lo busco, lo reconozco y lo acepto en todo.

Por ello, cuando me olvido de Él, como decía María Teresa al principio, no se manifiesta en mi carne. Pero si soy fiel, *sensim sine sensu* —se dice en latín—, casi insensiblemente se hace sensible, es como si fuese un murmullo que empieza a oírse, que con el tiempo articula las palabras. Es como un crepúsculo: Cristo se vuelve presente en mi carne como un alba, casi sin que yo me dé cuenta. Los otros se dan cuenta antes que yo. Por esto tu madre se dio cuenta antes que tú: antes de que tú le dijese ciertas cosas, tu madre ya se había dado cuenta, y tú todavía no habías tomado la decisión de acudir a la verificación o al noviciado. Sin embargo, tu madre se dio cuenta en seguida.

Pero yo quiero que entendáis estos ejercicios. Una vez que estén impresos debéis estudiarlos como habéis estudiado ciertos capítulos de *Decisión para la existencia*<sup>24</sup>, porque es verdaderamente algo de otro mundo.

---

<sup>24</sup> L. Giussani, «Decisión para la existencia», en *El rostro del hombre*, Ed. Encuentro, Madrid 1996, pp. 113-154.

## Otro mundo dentro del mundo

Querría transmitirlos la evidencia de que nosotros somos otro mundo dentro del mundo que nos rodea, que va por las calles o escribe en

los periódicos, que habla por televisión o en los colegios, que hace las leyes de los colegios donde estudiamos: hay una diferencia infinita. Nos falta la conciencia de esto. Debemos tomar conciencia de la diversidad entre nosotros y el mundo: san Juan y san Pablo hablan a menudo de la diferencia entre el mundo y el cristiano. Si se leyese ahora en una asamblea pública aquel fragmento de Filipenses<sup>25</sup>, no sería tolerado. Quien lo leyese sería tachado de soberbio e intolerante, fascista o nazi, ¿me entendéis?

Sin embargo, lo decía Carlo precisamente hoy, hace falta que al menos los del Grupo Adulto se conciencien de esta diferencia radical. Por ello es imposible que seamos verdaderamente libres de la persecución. Como fue imposible que Cristo no fuese perseguido, así es imposible que nosotros no lo seamos. Si no nos persiguen es porque somos del mundo, igual de mundanos. Perseguido no quiere decir en absoluto con la cabeza rota, ¡eh! Se llega también a ello (en el Corán, por ejemplo, hay algunas *suras*, que incitan al asesinato de los incrédulos con promesa de premio eterno).

Tomar conciencia del porqué se es distinto significa ir al fondo de todo lo que decimos. Y lo que decimos es lo que ya nos dijimos, pero cuanto más se avanza mejor se entiende. Se entiende irremediablemente.

Bueno, nos veremos la próxima semana.

Por ejemplo, oír a un político o a un famoso decir: «Yo soy cristiano, soy católico» y después afirmar que vota al PSI, o bien que sostiene que «la unidad de los católicos está absolutamente obsoleta», ¡cuando todos los

---

<sup>25</sup> «Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha» (Flp 2,12b-15a).



obispos, por tres veces, han exhortado a la necesidad de que los católicos estén unidos!<sup>26</sup>. Los obispos son el instrumento autorizado con que Dios conduce a su Iglesia. ¿Cómo puede ser cristiano alguien que desprecia y desatiende la sugerencia del episcopado italiano, la indicación dada por todos los obispos, por la autoridad que guía a la Iglesia? ¿Cómo puede ser? ¿Qué ha acontecido en él? Que su propio criterio se ha convertido en razón última. Es decir, niega que la razón pueda venir de fuera de él. Así razonan también muchos curas, porque nadie se lo ha advertido. ¡Tampoco se enseña siquiera en algunos seminarios! No es casual que, poco después de cantar Misa, un año o dos después, muchos se vayan (¡y menos mal, mejor que quedarse así!). Quería poner algunos ejemplos de cómo el criterio último puede hallarse en uno mismo o aceptarse como algo que viene de fuera.

Porque fuera de Cristo, todo es mentira —¡recordémoslo!—, también entre nosotros. La casa es el lugar donde comienzan a suceder la mentira o la verdad. Por eso no debemos temer nuestros errores, debemos temer a Cristo y a Dios: el temor de Dios no es el temor de los errores. El temor de Dios lleva a corregir los errores, el miedo a los errores te lleva a escabullirte o te vuelve más débil ante la posibilidad de cometerlos. ¿No te parece, Paoletta? Estamos de acuerdo. Hasta luego, adiós.

---

<sup>26</sup> Se hace referencia al empeño unitario de los católicos en política, reclamado por los obispos italianos en el documento difundido al término del Consejo episcopal permanente, que tuvo lugar a finales de enero de 1992. En aquella ocasión, de hecho, partiendo de la certeza de la centralidad de Cristo y en el horizonte de la nueva evangelización, los obispos confirmaron la indicación «a un empeño derivado de la coherencia con los valores que fundan y tutelan la dignidad del hombre y que exigen ser escuchados en su integridad y recíproca conexión», revisando en particular «la necesidad de contrastar la tendencia cultural que niega a la religión católica una fuerza de inspiración y de incidencia sobre las líneas fundamentales de la vida social y política de la sociedad moderna».

## NO ES UN PRETEXTO\*

*Tú dices que el afecto nace de la espera...<sup>1</sup>.*

No «nace», sino «florece» como consecuencia. Porque también la espera es una consecuencia del amor a Él.

**Ver a Cristo  
en las personas  
y en las cosas**

*También escribes que la espera de la venida final de Cristo no se vive como una «fórmula de desprendimiento [...], sino como urgencia de que se desvele la verdad de toda tarea contingente<sup>2</sup>. ¿Aludes a la urgencia de ver a Cristo en las personas y en las cosas?*

¿Qué quiere decir ver a Cristo en las personas y en las cosas? Es una frase abstracta, sin sentido, como en la mayoría de los casos en los que todavía se utiliza. ¿Qué quiere decir ver a Cristo, si no es mirar las cosas y las personas penetrándolas con la percepción de la verdad que las constituye? No puede un hombre querer

---

\* TISCHREDE 12 del 8 de febrero de 1991.

Texto de referencia: L. Giussani, «Moralidad, memoria y deseo», en *El rostro del hombre*, op. cit., pp. 207-218.

<sup>1</sup> «En esta espera florece la sorprendente posibilidad del afecto a Cristo, que es el don supremo de su Espíritu» (L. Giussani: «Moralidad, memoria y deseo», en *El rostro...*, op. cit., p. 216).

<sup>2</sup> Ib., p. 216.

de verdad a una mujer si no la mira amando su destino. Nadie es compañero de otro si no lo mira pensando en su destino. Si en una relación entre dos personas falta la percepción del destino del otro, no hay afecto, no se da verdadera compañía.

Lo afirmaba ya en el liceo cuando explicaba *El Sentido Religioso* y hablaba de ciertas preguntas como: «¿Cuál es el significado último de la existencia?», «¿Por qué existen el dolor y la muerte?»<sup>3</sup>. Son preguntas trascendentes, cuyo aspecto decisivo se indica mediante ciertos adverbios o adjetivos: «*En el fondo*, esta mesa, ¿de qué está hecha?». Está hecha de Dios: esta mesa no se hace a sí misma. El *quid* insondable e inalcanzable del que —en el fondo— está hecha esta mesa, se llama Dios<sup>4</sup>.

El deseo de ver aquello de lo que está hecha la mesa es parte de la urgencia de que

se desvele la verdad; la espera de que se vea su verdad,

**La espera**

de que yo la pueda ver igual que veo la mesa, es la urgencia de que se manifieste su significado verdadero, de que aparezca el rostro que encierra, que está dentro de ti y que está en todas partes. En la espera de que ese rostro se desvele, florece el afecto. Entonces uno friega los platos con afecto, y acepta con afecto a la compañera que le resulta antipática, y acepta su propio mal con afecto. Esto sólo lo hace Dios, sólo Dios me quiere a pesar del mal que hago; ¡mientras cometo el mal me quiere!, sigue allí aguardando que yo reconozca Su presencia en ese momento. Entonces, el que me quiera a pesar del mal que cometo desvela mi participación en el misterio de Dios, revela la verdad final que es la misericordia.

---

<sup>3</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., p. 71.

<sup>4</sup> Cf. ib., p. 77.

*¿En este sentido hablas de esperar a Cristo en la tarea contingente como «el contenido profético de todo amor serio y toda responsabilidad concreta»?*

El compromiso que tengo con vosotras es un compromiso contingente (soy el *visitor* de esta casa); este compromiso tiene un valor profético porque la espera de la verdad, o sea, de Cristo, es la espera de que se manifieste lo que os constituye, lo que es vuestro valor. Al decir «tú» a Teresa, yo digo «tú» a Otro. Pero es lo mismo, coincide, no tengo que traspasarla para llegar a Otro.

*Me resulta difícil de comprender.*

**Amar a Cristo  
en el otro**

Pide al Espíritu Santo. El Espíritu guarda con la carne la misma relación que la verdad de una cosa guarda con la impresión efímera que nos provoca, con su forma empírica y pasajera. El

hombre carnal siente las cosas carnalmente, el hombre espiritual las siente espiritualmente<sup>5</sup>. Yo no quiero a Coki «por Cristo», amar a Cristo en ella no es tomarla como pretexto; es un modo de mirarla, de percibir y vivir la relación con ella; es vivir la relación con aquello que la constituye. Por eso, decir «tú» a una persona puede convertirse en algo lleno de respeto, discreción, paciencia, perdón, veneración, confianza, inmediatez, seguridad y permanencia. De lo contrario, no se quiere bien. El único caso de gente que se quiere bien es cuando se llega a edad muy avanzada o cuando caemos enfermos: entonces se vislumbra esa identidad que constituye a la persona, mejor aún, se vislumbra cómo la relación realiza esa identidad.

Una vez, en la estación de Saronno, oigo que me saludan y veo a un chico que había estado conmigo en el

<sup>5</sup> L. Giussani, «Moralidad, memoria y deseo», en *El rostro del hombre...*, op. cit., p. 216.

<sup>6</sup> Cf. 1 Cor 2,13-16.

seminario, años atrás. Era un tipo problemático que no hablaba con nadie excepto conmigo, que era su profesor. Entonces yo le comentaba: «Cambiarás cuando te enamores de una mujer». Mientras le saludaba, efusivamente como es propio de mi temperamento, vi que llegaba el tren. Yo iba a Milán y él a Varese. «Siento tener que despedirme», le dije. Y él: «Le acompaño», y subió al tren que iba a Milán, en aquellos vagones de los Ferrocarriles del Norte, él sentado junto a un gran ventanal y yo a su lado. Me habló de su vida y me contó: «¿Sabe que tengo que darle la razón? Me enamoré y me he casado, y estoy contento». Y ciertamente tenía otra cara. Pero, en un momento dado de la conversación, vi reaparecer en su rostro la misma sonrisa irónica de cuando estaba en el Seminario: «Sin embargo, hay momentos en los que pienso que tenía razón yo. Cuando le digo a mi mujer: ‘Te adoro, tú eres mía y yo soy tuyo, te querré para siempre’, me entran ganas de reír, porque me doy cuenta de que son todo mentiras». Y yo le contesté: «Pero si mirases a tu mujer como algo único que aparece entre el resto, como un Tú —bueno, no dije Tú, porque no me atrevía todavía a decirlo como lo digo hoy—, como el Misterio que hace el mundo que asoma en ese rostro y te alcanza, te mira y te quiere a ti; si tú la mirases como el punto donde asoma la predilección del Misterio hacia ti, podrías decir ‘Te adoro’ a tu mujer. Entonces puedes decir ‘Te adoro’ sinceramente. Si ella es el signo vivo y real del Misterio, puedes decir estas palabras en serio». Se quedó callado durante diez minutos. Me acuerdo de que estábamos pasando por delante de la estación Bovisa y aún seguía callado.

Quien no comprende esto no puede vivir la virginidad con dignidad, con conciencia y con razón de ser, con responsabilidad y con gozo. La

**El punto en el que el  
Misterio tiene predilección  
por ti**

manera en que le describí a mi antiguo alumno la relación con su mujer es una relación virginal. Uno no

puede mirar a la mujer en toda su profundidad de signo del destino, si no es de forma virginal. El resto es casual, pertenece a una tarea que para uno es una y para otro es otra.

*Lo que nos hace apasionados por la realidad e incansables, ¿es que el Misterio se manifiesta en el signo?*

Ciertamente. De lo contrario, la pasión por la realidad se reduciría a una reacción momentánea a fenómenos aparentes, cada vez más caduca, corta de miras y falta de dignidad.

*¿Por qué usa usted la expresión «abandono» en Cristo?*

**El abandono  
a Cristo...**

Tú no puedes ser verdaderamente amiga de otra persona y compañera de viaje y de camino, si no te fías hasta el fondo. Te tienes que fiar,

tienes que abandonarte a ti misma y confiarte a ella. Y tal vez sabes que dentro de tres minutos, tres horas o tres días te puede traicionar, pero en esos tres minutos o tres días, tú eres transparente y confías en ella. Este abandono, esta confianza es «irracional», es insostenible desde el punto de vista de la razón —y, por lo tanto, imposible de vivir— si no ves en la otra persona el *Tú* del que todo está hecho, que emerge en ella como no emerge en nadie más en el mundo. Porque no existe una fisonomía de Cristo que sea idéntica a otra (ni siquiera una brizna de hierba es igual a otra: el Espíritu es infinitamente creador).

Esto toca su punto culminante en dos casos:

— El *primero* es cuando alguien te ofende gravemente, te hace daño. Tú ya no te hundes, sientes pena por él. Escribe Mounier: «Sufrimos por nuestra

**...frente a la maldad  
y al dolor del otro**

<sup>7</sup> «El abandono de sí en Cristo implica el compromiso de todas las fuerzas del yo» (L. Giussani, «Moralidad, memoria y deseo», en *El rostro del hombre...*, op. cit., p. 217).

niña, por todos aquellos que han sido asesinados y por los que asesinan. El dolor mayor no es el de ser asesinados, sino el de asesinar. El dolor del mundo (los que sufren, los que mueren, o los que son asesinados) es el dolor de aquellos que disfrutan matando<sup>8</sup>. Por lo tanto, el primer caso es el perdón; algo inconcebible que se vuelve ciertamente posible; es lo más sutil que verdaderamente debemos aplicar en nuestra madurez y que debe comenzar al levantarnos por la mañana (por ejemplo, «sobrellevando» a la que molesta porque hace ruido).

— El *segundo* caso extremo es ver que la persona a la que quieres —en la medida en que la quieres— sufre o muere. Ante la maldad o el dolor del otro, la «urgencia de que se desvele la verdad de cada tarea contingente»<sup>9</sup> significa que el abandono a Cristo afecta a la relación con el otro que es malo, afecta a la relación con el otro que sufre o muere. Se precisa mucha santidad para aceptar, para abrazar con *leticia* interior el que una persona querida sea mala o que una persona querida se muera. Puesto que cuanto más maduramos en esta experiencia, más amable se nos hace incluso el extraño que pasa por la calle, al final el querer se convierte en algo que lo abarca todo. ¡Pero jamás es algo automático! Pues la mirada es nueva a cada instante. Y de hecho, un minuto después de ver a la persona querida sufrir, en absoluto te acostumbras, no mengua el dolor.

La casa (y la que Dios ha preparado para vosotras es de las más bonitas del Grupo Adulto) está hecha para enseñar lo que da consistencia a las cosas, esto es, para comenzar a ver este Tú, a abandonarse a él, a confiarse. «Hágase tu voluntad»<sup>10</sup>, eso es fiarse de lo que sucede, ¡aunque fuera un golpe sobre tu cabeza!

---

<sup>8</sup> Cf. E. Mounier, «Conversazione X», en *Lettere e Diari*, Città Armoniosa, Reggio Emilia 1981, pp. 322-323.

<sup>9</sup> L. Giussani: «Moralidad, memoria y deseo», en *El rostro del hombre...*, op. cit., p. 216.

<sup>10</sup> Mt 6,10.

Pero el ejemplo más bonito es éste. Pensad en los primeros cristianos condenados a ser descuartizados por los leones. ¡Con qué paz llena de coraje se ponían frente a ellos —como reflejan los documentos históricamente veraces de los testimonios de entonces—, con qué abandono, con qué entereza! ¡Y pensad qué terror seguían sintiendo ante la fiera que iba avanzando! Ante semejante visión, nace y crece el afecto hacia el objeto al que nos abandonamos, en el que confiamos porque es signo de Cristo, es el mismo Cristo.

Pensad de qué diferente manera puede ir Liana a la calle Orti<sup>11</sup>. Podría acudir allí como si no tuviese ojos y en lugar de corazón tuviese un perfecto mecanismo de metal; o podría ir, con los ojos llenos de mirada y el corazón lleno de ternura.

De todas formas, Dios nos reclama mediante la cruz,

**Cristo nos educa a través  
de la experiencia del dolor**

Cristo nos educa para llegar a ser así a través de la experiencia del sufrimiento hasta ese dolor supremo que es la

muerte (de uno mismo o de un amigo, que es igual), y en especial el dolor del propio mal, el dolor del pecado. Porque el dolor del pecado lleva a una conciencia transparente que duele más que el dolor físico, propio o ajeno. Por el dolor físico, uno llega a llorar y gritar; por el pecado, no; pero la conciencia acusa este dolor de forma más aguda. Ahora bien, ver en el propio pecado como en el dolor físico su verdad última que es el Ser como misericordia o el Ser, que es Cristo, como triunfador sobre el sufrimiento y la muerte, es algo inconcebible.

Cuando le veían hacer milagros, veían un pequeño signo de lo que Él era. El milagro sumo es el triunfo sobre la muerte y Cristo está vivo porque ha vencido a la muerte. Era un hombre y, habiendo vencido a la

---

<sup>11</sup> Liana trabajaba entonces en la Residencia «Giuseppe Moscati», en la calle Orti de Milán.



muerte, ha vencido al tiempo y al espacio, porque la muerte es el culmen de los límites en los que el tiempo y el espacio aprisionan al hombre. Por eso al decir «hola, Flo», vive dentro de Flo la presencia del Misterio, delante de la cual decirle «hola» a ella es idéntico a decirle «Tú» a Cristo. Flo no existiría si no existiese Cristo. No es un pretexto ante mis ojos, es una identidad.

*¿De qué manera se intuye que la presencia de Cristo construye la realidad?*

Porque es cierto. Lo importante es descubrir la verdad.

**El amor a Cristo determina la forma de actuar**

Pero la verdad no es «la verdad»; no existe «la verdad»

en abstracto, como la mente humana la puede imaginar, ¿existe la realidad concreta!

Por eso la frase «obrar por amor a Cristo» puede ser una mentira integral cuando en ella el amor a Cristo y el quehacer son como dos rectas divergentes. Sin embargo, «obrar por Cristo» quiere decir que el amor a Cristo determina tu forma de actuar, como si trabajaras mientras tu jefe te observa. Significa ser consciente de Su presencia.

*Los últimos encuentros me han animado a pedir «Ven, Señor Jesús», Veni, Sancte Spiritus, veni per Mariam, como cuando era novicia. Lo que convierte el «obrar por Cristo» en pertenencia y no en apropiación, ¿es la súplica?*

Se pertenece a Cristo en una acción cuando la petición de que Cristo se manifieste en ella le da forma. Esto cambia el modo de hacerlo todo.

*La petición, entonces, ¿es la única posibilidad de que se produzca un cambio?*

Sí, porque es ya el comienzo del cambio y, por tanto, la única posibilidad de que venga a continuación algo más.

*Creo que el hombre que se abandona a Cristo puede vivir en paz en medio de la fatiga cotidiana.*

**El ímpetu de la gratuidad  
en la afirmación  
de las cosas**

Sí. El abandono a Cristo se vive *en medio* de la fatiga, porque la realidad entera es de Cristo. San

Pablo escribe: «Él es nuestra paz»<sup>12</sup>. Cristo no vaciló entre el sí y el no; dijo «sí»<sup>13</sup>. El suyo fue un «sí» y nosotros tenemos que decir «Amén» para participar de la conciencia con la que Cristo afirmaba las cosas tal y como el Padre le pedía: «Hágase tu voluntad»<sup>14</sup>.

*Pero yo no sé cómo hacerlo.*

Lo sabes, pues existen reglas y leyes morales mediante las cuales se respeta la naturaleza verdadera de las cosas, esto es, su pertenencia. Que Cristo defina mi modo de leer un libro, antes que nada significa que trato de comprender y leer con atención; ésta es una actitud moral y vale también para los paganos. Pero que Cristo plasme mi forma de leer no se refiere sólo a la atención, no se ciñe a una norma moral —como intenté explicar en la asamblea de la Compañía de las Obras<sup>15</sup>—, es algo distinto. El ímpetu de la gratuidad no es una norma moral que se pueda describir. Por ella, la fatiga desemboca en sosiego y se experimenta una *leticia* capaz de sostenernos en las pruebas. No existe otra ley más que ésta y todos los mandamientos se resumen en uno: ama a Dios con todo tu ser —es decir, ama la

---

<sup>12</sup> Ef 2,14.

<sup>13</sup> Cf. 2 Cor 1,19.

<sup>14</sup> Vid. la nota 10 del presente *Tischrede*.

<sup>15</sup> «Si uno dice 'Tenía que hacer hasta aquí, ya lo he hecho, pues basta' [...], le falta algo a su acción: la gratuidad. ¿En qué debe consistir esta gratuidad, esta gracia que transforma la generosidad en amor? El amor, lo sabemos bien, no tiene límites. Debe haber en lo que hacemos, por lo tanto, algo que sobrepase los límites estrictos de eso que hacemos» (L. Giussani, «Verdaderamente útiles para la compañía humana». Intervención en la Asamblea Nacional de la

verdad de ti, ámate a ti mismo con verdad— y ama a tu prójimo, lo cual es la misma ley<sup>16</sup>.

En lugar de decir: «Ama a Dios con todo tu ser»<sup>17</sup>, Cristo —Dios hecho hombre dentro

de la historia, que medía el tiempo y contaba los días y

**Vivir la memoria**

las horas (no con el reloj moderno, ¡a lo mejor con uno de arena!)— usa otra expresión: «Haced esto en memoria mía»<sup>18</sup>. Vivir la memoria significa reconocer a Cristo presente en todo lo que se hace; reconocer que lo que se hace tiene valor y es justo hacerlo —es justo sobre-llevarlo con todo el corazón y toda el alma—, porque coincide con vivir la relación que nos constituye, con el *Tú* que nos hace. Por lo tanto, se vuelve amor hacia uno mismo y amor hacia los demás: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»<sup>19</sup>. No podríamos amarnos a nosotros mismos, si no amásemos a Dios con todo nuestro ser. Si Dios no existiese, si Cristo no fuese todo, habría algo en mí que me estorbaría, me sentiría incapaz de soportarme. Pero si amo a Cristo, me amo a mí mismo como Cristo me ama. Y Cristo me ama cuando me pongo ante Él con todas mis lacras. Si amo a Cristo, también llego a amarme a mí mismo. Por ello, la síntesis del comportamiento humano es la palabra memoria, la conciencia de que Cristo presente me perdona, muere y resucita por mí y en mí. Pues mirad que este presentimiento lo tiene todo el mundo (excepto los intelectuales y los presuntuosos), todos lo llevan dentro, aunque no sean conscientes.

*¿De allí nace el deseo de testimoniario?*

De aquí nace el deseo de conocer a Cristo y de vivir su memoria de tal forma que ayudemos a los demás a

---

Compañía de las Obras, Milán, 26 de enero de 1991, publicado en L. Giussani, *El yo, el poder, las obras*, Ed. Encuentro, Madrid 2001, p. 140).

<sup>16</sup> Cf. Mt 22,34-40.

<sup>17</sup> Cf. Mt 22,37.

<sup>18</sup> Cf. Lc 22,19.

<sup>19</sup> Cf. Mt 22,39.

vivirla. Si se hace memoria, reconocer la verdad de las cosas culmina en la alegría.

*Acabo de comprender que tenemos una casa tan bonita ¡gracias a ti!<sup>20</sup>.*

*¡Es verdad!*

¡Os ha convencido a todas!

Vivid la memoria. Sólo esto cuenta, todo lo demás sucede. ¿Quién habría podido imaginar alguna vez una compañía como la nuestra? Nadie. Es pura gracia de Dios, simplemente un milagro.

*El Grupo Adulto es lo más bonito del mundo, ¡tan bonito que enamora!*

Si no enamorase, ¡no sería Grupo Adulto!

---

<sup>20</sup> El encuentro tenía lugar por primera vez en la nueva casa de la calle M.

### III

## EL SACRIFICIO COMO CONDICIÓN



## EL CORAZÓN DEL PROBLEMA\*

Paola, has vuelto a tu sitio, a mi lado.

*¡He llegado a tiempo!*

¡Estabas al acecho! Cecca, ¿qué te pasa?

*Nada.*

*¿Cantamos el himno?*

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 3-4<sup>1</sup>.

*Queríamos retomar lo que dijiste también la semana pasada y en el retiro.*

¿Qué quiere decir «también»?

*Además de en la Escuela de comunidad.*

---

\* TISCHREDE 129 del 12 de mayo de 1994.

Tema de referencia: retiro de novicios del 8 de mayo de 1994, *pro manuscripto*: preguntas sobre la *Tischrede* 128 del 5 de mayo de 1994, *pro manuscripto*, con texto de referencia: L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., Tomo 2, pp. 105-107.

<sup>1</sup> «*Haec domus surgit tibi dedicata / Rite ubi sumit populus sacratum / Corpus ex aris, bibit et beati / Sanguinis haustum. // Hic sacrosancti latices noncentum / Diluunt culpas, perimuntque noxas; / Chrismate invictum genus et creatur / Christicolarum*» («*Christe cunctorum*», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).

*Yo tengo una pregunta. Después de meditar estas cosas, me doy cuenta...*

¿Cuáles son «estas cosas»? ¿El retiro, la Escuela de comunidad...?

*... y lo que dijiste la semana pasada.*

Vaya, ¡son tres cosas!

*Me doy cuenta de que ahora mi libertad se juega más en las relaciones en casa porque «acepto formar parte»<sup>2</sup>. Una vez me sugeriste: «Pide al Espíritu: 'Haz que acepte el milagro de la compañía'». Creo que se me ha concedido. Por ello, querría que me aclarases algo: cuando hablaste de comunión, del calor de la afectividad, de la libertad que se adhiere a lo que lo unifica todo, pensé que la preferencia es lo que me permite experimentarlo. Cuanto acabo de recordar alcanza su máxima expresión en la preferencia, aunque después sucede también en las demás relaciones. Pero en la preferencia es inmediato. Cierto.*

*Quería preguntarte si es justo.*

**Aceptar formar parte**

Es justo, pero lo que has dicho al principio es lo más verdadero: «He cambiado porque ahora 'acepto formar parte'». Si no empiezas a aceptar que formas parte, ¿cómo puedes llegar a la preferencia? Nunca llegarás.

*¿Puedo preguntar?*

¡Dejemos estos preámbulos, estamos aquí para hacer preguntas!

*No sabía si habías terminado o todavía estabas pensando.*

Irma no lo habría expresado así.

---

<sup>2</sup> Cf. *Tischrede* 128 del 5 de mayo de 1994, *pro manuscripto*.



*Me ha llamado la atención que, cuando una novicia te preguntó: «¿Por qué siempre cuesta el sacrificio? ¿Por qué siempre cuesta afirmar lo verdadero?», contestaste que cuesta siempre porque estamos todos atados: a la historia, a las circunstancias, a la compañía o a quien manda. El yo está siempre sujeto a determinadas circunstancias y, para afirmar la verdad tiene que hacer un esfuerzo porque todas estas ataduras le arrastran hacia una media mentira, le empujan hacia un conformismo».*

Veamos. De hecho, todas las circunstancias tratan de obligar al yo, tratan de atarlo. Y afirmar una circunstancia particular como la totalidad es un fraude, una mentira. Se vacía de valor la circunstancia —en lugar de exaltarla, se vacía— y se pierde de vista el horizonte último.

*¿Por el mismo motivo, cuando en el retiro anterior retomamos «Un café en compañía»<sup>4</sup>, dijiste que incluso la casa más perfecta podría tener este defecto?*

Desde luego.

*Dices: «Si acepto formar parte, entonces llego a la preferencia». «Acepto formar parte», no se puede decir sin ser consciente, porque esto impide...*

Afirmar «acepto formar parte» implica a la fuerza tener una conciencia clara. Estamos hablando de ser conscientes.

---

<sup>3</sup> «Afirmar lo verdadero nos cuesta siempre porque nosotros, de cualquier forma, estamos apegados, condicionados por la historia de vida que hemos hecho, por las circunstancias en las que estamos viviendo, por la compañía que nos rodea, por quien manda. Frente a lo verdadero, somos siempre dependientes de las circunstancias y, para afirmar lo verdadero, tenemos que suprimir alguna circunstancia, tenemos que decir que no a algo que nos convendría decir, que nos gustaría decir» (retiro de novicios del 8 de mayo de 1994, *pro manuscripto*, p. 4).

<sup>4</sup> Retiro de novicios del 19 de diciembre de 1993, publicado como L. Giussani, «La dramaticidad de la compañía», en *30Días*, n. 82-83 (1994), pp. 67-72; cf. también L. Giussani, «Un café en compañía», en *Litterae Communiois*, n. 1 (1994), inserto.

*De un yo consciente.*

De conciencia. Sin conciencia, no existe el yo humano. Por lo tanto, ¡no se plantearía el problema! Sin conciencia, el problema no existe. Sin conciencia, el yo no es yo. Pero «aceptar formar parte» es algo tan original que representa el momento en que tú reconoces de qué madera está hecho el Ser, de qué material está hecho todo el ser, y de ahí partes. Para vivir la preferencia antes tienes que intuir qué es el yo. De lo contrario, no es una preferencia (¡sería una atadura, no una preferencia!). «Aceptar formar parte» significa reconocer que se pertenece: lo que me constituye es lo que me une a toda esta gente, lo que me hace uno con todas estas personas. Antes viene esta unidad imponente, con la evidencia de que es verdad, y de ahí se libera una vitalidad que conlleva un orden donde hay quien está más cerca y quien está más lejos, quien te corresponde más y quien te corresponde menos.

*Al experimentar cierto atractivo, hay un momento en el que me digo: «Esto no basta, no me basta». Y llego a la petición sólo después de haberme dejado embaucar por lo que me atrae. Lo que usted acaba de afirmar invierte los términos, porque exige partir de algo de lo que yo dependo. Más que mirar lo que me atrae y decir: «Esto no me basta», debo partir de la pregunta: «¿Por qué estoy aquí?». Es decir, hay que volver a partir del yo.*

Perdona, ¿puede partir alguien de algo que no sea el yo?

No.

Pero si uno parte de su yo, se trata de una afirmación indebida de sí mismo, pues ¿cómo puedo partir del yo si antes no existía? ¿Cómo se puede pretender partir del yo si antes no era nada? ¿Cómo se resuelve este dilema? Se

**La esponsalidad  
que hace de todo  
una promesa**

resuelve observando que, para partir verdaderamente del yo, se debe partir de lo que le constituye. El yo y

«lo que le constituye» son lo mismo. Por ello, en la raíz de toda la realidad viviente está la sponsalidad. Y la sponsalidad convierte todo en promesa. Como expresa la propia palabra, sponsal quiere decir una realidad prometedora, que promete, una promesa. Sólo puedes partir del yo. De lo contrario, nombrarías algo inexistente. El yo existente es el yo que consiste, que está hecho de otra cosa. Entonces, si partes del yo que está hecho de Dios, partes de un yo que pertenece. Lo cual implica que: ¿ves una bolera?, pues juegas a los bolos; ves las fresas, pues te vas a cogerlas; ves una cima que echa humo y te quedas ahí, con la boca abierta, porque no sabes todavía que es un volcán. Y así toda circunstancia no es algo que te engañe, es algo que...

### *Te despierta.*

Te despierta. San Pablo afirmaba: *Omnis creatura bona*<sup>5</sup>, retomando lo que Dios vio en el comienzo del Génesis: «Vio que todo era

bueno»<sup>6</sup>. Por eso no hay que tener miedo a nada.

***Omnis creatura bona***

El miedo es propio de un

niño que tiene carencias o que ha sufrido, de un niño herido, no de un crío en el sentido original del término. En su sentido original el niño corretea por todas partes. ¡O se tira al agua del lago sin miedo! Nuestro movimiento ha subrayado siempre este punto de partida positivo: cualquier cosa que encuentres, cualquier persona que conozcas, es una invitación, una oportunidad que se te ofrece. Se llama vocación porque te llama. Lo que te llama es aquello de lo que estás hecho. Tanto es así que te corresponde. Y cuanto más te corresponde, más se convierte en preferencia.

---

<sup>5</sup> *Vulgata*, 1 Tm 4,4.

<sup>6</sup> Cf. Gn 1.

*Quisiera comprender mejor. La otra vez comentabas que la personalidad del hombre comienza a realizarse, se conmueve y se mueve, en una comunión entre personas<sup>7</sup>. Yo corro el peligro de reducir estas palabras únicamente a una realidad amiga como es la casa. En cambio, no comprendo cómo la realidad puede alcanzar mi yo hasta implicar mi afecto, por ejemplo, en el trabajo.*

Se trata el pre-juicio cristiano: el Ser es un bien. El Ser del que estás hecha es bueno. Por eso todo aquello con lo que entras en relación es, en primer lugar, ocasión de un bien. Si se trastoca en algo malo es porque has olvidado a aquel que te hace o porque se ha convertido en objeto de una furia tempestuosa, de una emboscada, en fin, en una tentación. En estos casos lo que por naturaleza propia es bueno no es que «se convierta en mal», sino que «te llama de manera equivocada». Lo equivocado es la invitación que te dirige, hacia dónde te llama. Pero, por eso, no tienes que desistir, abandonar o eliminar nada; debes darte cuenta y redimir, sanar y salvar.

Se nos concede escuchar estas cosas para que las escuche todo el mundo. Después del pecado que es no reconocer a aquel que nos hace, el pecado más grave que podemos cometer es la indiferencia hacia el mundo («¡Que se las apañen!»), renunciar a la misión, o lo que es lo mismo, no dar testimonio de Otro. La resurrección es un acontecimiento histórico que se hizo sensible mediante el testimonio y la misión.

*No he entendido muy bien lo último.*

De la resurrección de Cristo depende la redención del mundo. Dicha redención, la resurrección, ¿se comunica mediante...?

---

<sup>7</sup> Cf. *Tischrede* 128, op. cit.

### *El testimonio y la misión.*

A través del testimonio y la misión. Entonces el pecado más grave que podemos cometer es eludir el testimonio y la misión, es decir, la falta de pasión verdadera por el mundo.

**El pecado más grave  
es la falta de pasión  
por el mundo**

Cuando mañana por la noche vea a todos los del Grupo Adulto<sup>8</sup>, me preguntaré para mis adentros... tal vez también por fuera...

### *¡Qué miedo me das!*

Me preguntaré: «¿Cuántos se levantan por la mañana con sed de dar testimonio y pasión por la misión?». «Está si actúa»<sup>9</sup>, que es lo mismo que afirmar el Ser, el misterio de Dios que nos constituye; está si cambia algo en nosotros. La resurrección es el cambio de lo humano. Para testimoniar al mundo, para vivir la misión, hace falta mostrar que hemos cambiado, no hay otra forma. También los milagros son un testimonio extremo al que Dios llega para decir: «Bueno, ¡ya veis que también soy capaz de hacer esto! Pero no es necesario y por eso no lo hago siempre; es más, normalmente no lo hago. Porque el milagro verdadero y continuo es que tú cambies, esto es, que veas las cosas de forma diferente, que las sientas de manera diferente».

### *Don Gius, ¿es verdad que hay que pedirselo al Espíritu Santo?*

Sin duda. Pero debes tener presente el porqué: tú no eres capaz, porque no sabrías cambiar. Si quieres cambiar, tienes que mendigárselo al Espíritu Santo.

---

<sup>8</sup> Al día siguiente empezaba el retiro de la Ascensión de los *Memores Domini* en Riva del Garda.

<sup>9</sup> Cf. L. Giussani, «Está, porque actúa», en *Está, porque actúa*, op. cit., pp. 67-83.

*En estos días una amiga me objetaba: «Yo sola ni siquiera puedo cambiar un pelo de mi cabeza», y yo le respondí: «Pero puedes pedir».*

Si no pides, significa que no deseas cambiar; de alguna forma te resistes a la vocación. Dios te llama y tú te resistes. «Pero yo no me resisto, quiero responder y le pido a Dios que me ayude, aunque siempre me equivoque»: ésta no es una objeción. Se convierte en objeción si por esta razón —siempre me equivoco— uno deja de pedir.

*Antes has dicho que no tengo que dejar las circunstancias que me parecen haberse «convertido en algo malo», sino que debo redimir y salvar. ¿Significa eso partir de la súplica?*

**Cambiar,  
no eliminar**

Desde luego. Aquel que te hizo, el misterio de Dios que te hace, el Señor que te crea y te llama a través de las circunstancias, no te propone que purifiques esa circunstancia equivocada con abandonarla, sino cambiando el uso que haces de ella, cambiando el modo de vivirla y el significado que le atribuyes. Esto resulta duro y fatigoso: cambiar el uso que haces de una circunstancia. Si uno no está enamorado, entonces todo fluye como agua; sin embargo, si se enamora de forma equívoca (no sincera), no está llamado a abandonar la relación, sino a cambiarla radicalmente, y ambos, fatiga y dolor, participan en el cambio. Y el cambio es el cambio del significado, de la relación que esa circunstancia tiene con el todo, puesto que el significado es el nexo con la totalidad.

*¿Puedes explicarlo mejor?*

Estás llamada a cambiar. Por ejemplo, si te has enamorado y te dejas definir por eso, te equivocas, porque tu vocación es otra. Pero entonces, no debes huir —lo que, por otra parte, no consigues—, porque huyes, huyes...

*... y te lo llevas contigo.*

... huyes, y te lo encuentras ahí con su coche cuando menos te lo esperas, y al día siguiente, vuelves a verle en el trabajo.

Cambiar no implica abandonar, apartar, eliminar —ésta es la palabra exacta— la circunstancia; implica una fatiga cien mil veces mayor, que es afrontar la relación con ojos distintos, con un sentimiento distinto, afirmando el significado verdadero de esa relación. Afirmar un significado distinto del que es equívoco es realmente algo tan duro que uno se ve obligado a decir: «Dios mío, ayúdame, porque...». ¡Es un milagro! En efecto, en un mundo como éste la vocación a la virginidad, por sí misma, es el milagro mayor que existe, porque en un mundo como el nuestro todo se interpreta en el mismo sentido y todo tiene un significado bien sabido. Cambiar de significado no es eliminar el mundo o evitar las circunstancias; es más bien reconocer el significado verdadero de la relación o de la experiencia. Toda la fatiga está ahí.

Si te sientas a leer un libro y dejas que se te llene la cabeza de imágenes sentimentales y equívocas, ¡te caes al pozo! Date cuenta del esfuerzo que te supone no pensar en ello cuando se te viene a la cabeza. En cuyo caso, uno se levanta y se distrae, o se levanta y se va a nadar. ¿Sabéis qué se solía aconsejar como remedio para las tentaciones impuras? *Balneo uti*: darse un baño.

*Lo dicen también ahora: ¡darse una ducha!*

Bueno, lo importante no es el ejemplo. Lo que me urge es que entendamos, que el Señor nos haga comprender dónde está la lucha, o sea, dónde reside el amor, dónde está la conciencia de pertenecer; lucha, amor y conciencia de pertenecer son lo mismo. La conciencia de pertenecer implica reconocer el significado verdadero de la relación, de lo contrario sería una mentira. Ése es el concepto de pecado según la Biblia.

*Como dijiste el domingo por la tarde: la aventura, la lucha más juvenil, es precisamente ésta.*

¿Cuál?

*Dijiste que la lucha por afirmar lo verdadero es algo aventurero, juvenil, «enérgico». «Por su propia naturaleza el sacrificio implica el esfuerzo por amar la verdad y por decir la verdad, por afirmar la verdad de las cosas; por su propia naturaleza es guerrero, lleno de nobleza y positivo. Y la primera razón del sacrificio, la más juvenil, aventurera y dramática, es que tenemos que seguir a Cristo»<sup>10</sup>.*

Seguir a Cristo significa reconocer que le pertenecemos.

**Amar quiere decir  
conciencia de pertenecer**

Mientras como mis lentejas,  
mi yo pertenece a Otro. Amar  
a Cristo implica la conciencia  
de que le pertenecemos. De

hecho, amar a alguien quiere decir tener conciencia de pertenecerle. Tanto es así que originariamente todo afecto es una tentativa, mejor dicho, una pretensión de pertenecer a otro; es más, es la pretensión de apropiarse, de que me pertenezca, la pretensión de poseerlo, lo cual pone de manifiesto el equivoco. Por este motivo, la primera virtud que explico a los novicios es la sinceridad<sup>11</sup>.

*Creo que para afirmar el significado verdadero aceptando un sacrificio —que puede ser afectivo, pero también un sacrificio en las relaciones en casa—, para afirmar la verdad, lo más eficaz es decir: «Ven, Señor», pues si no le miro a Él, no tengo fuerza para hacer este sacrificio.*

Es cierto. «Ven, Señor» es la fórmula suprema de quien mendiga lo que no puede, tanto que es la frase con la que culmina la Biblia<sup>12</sup>. Pero yo prefiero decir: «Veni, Sancte Spiritus, veni per Mariam», porque esta jaculatoria

<sup>10</sup> Retiro de novicios del 8 de mayo de 1994, op. cit., p. 10.

<sup>11</sup> Cf. Retiro de novicios del 23 de enero de 1994, *pro manuscripto*.

<sup>12</sup> Ap 20,22.



explicita la otra: «Ven, Señor». «Ven, Señor» significa decir «ven» a la fuerza con la que el Señor vence, pues la fuerza del Señor es la fuerza victoriosa de Cristo. Cristo vence a través de las circunstancias concretas de la vida que, como el seno de la Virgen, generan nuestra capacidad de relación con Cristo y dan cabida a la presencia misma del Señor. El mundo se convierte así en el seno del Ser y todas las circunstancias son sus entrañas, están destinadas a dar a luz a la vida, no a hacerla morir. ¡La pelirroja!

*En el retiro dijiste que el sacrificio es un desgarramiento mediante el cual afirmas la verdad de una relación<sup>13</sup>. Sin embargo, me sucede que primero reconozco mi error y luego el sacrificio es volver a afirmar la verdad, después de haberlo admitido.*

«Lo primero es reconocer que te equivocas»: reconocer que me equivoco es el comienzo del sacrificio. De lo contrario, primero reconozco que me equivoco, ¡pero después sigo haciendo lo que se me antoja!

*¿El sacrificio empieza con reconocer que me equivoco porque esto da paso a una actitud más verdadera?*

Reconocer que me equivoco al usar un instrumento o al vivir una relación, es el comienzo del sacrificio porque es el punto de partida para urgir la relación hacia una mayor verdad. Descubres la verdad de la relación con otro cuando con sorpresa te percatas de que su naturaleza, al igual que la tuya, es Cristo. Está hecha de Él, le pertenece.

En definitiva, el hombre quiere poseer la relación, en todas las relaciones trata de poseer y en la posesión...

*... cree realizarse.*

... cree realizarse. Y ésta es una alegoría justa, porque el Señor es «señor», el que posee de verdad. El hombre

---

<sup>13</sup> Retiro de novicios del 8 de mayo de 1994, op. cit., p. 10.

en todas sus relaciones intenta poseer. Poseer según una modalidad verdadera, según la verdad, cuesta. El sacrificio es reconocer que necesito cambiar; de otro modo, me estoy equivocando. El sacrificio aumenta precisamente en la medida en que cambias.

**La verdadera  
posesión del otro**

¿Cuándo culmina este cambio? Cuando descubres que tu relación con otro y la posesión verdadera coinciden con la posesión que tienes de Cristo, o con la posesión que Cristo tiene de ti, que es lo mismo. La consecuencia extrema de esto es que cuanto más una relación es preferencia, más conlleva un sacrificio. Cuanto más se ama a alguien, tanto más se experimenta la relación con el otro como dolor, como dolor hasta la muerte: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos», «Nadie ama más a los amigos que quien da la vida por ellos»<sup>14</sup>. «Da su vida por ellos», no «quiere tenerlos». El drama estriba en que uno quiere tener para sí al otro y esto debe cambiar radicalmente.

*El domingo por la tarde explicaste que el método deriva del objetivo (lo que nos has recordado ahora: si está clara la finalidad, cambia la relación)*<sup>15</sup>. Y en la misa de Pascua dijiste que no nos acordamos nunca de que Cristo ha muerto para salvar a todos los hombres. En estos días, afirmar que la finalidad de toda relación es Cristo ha simplificado mi forma de mirar a los demás. ¿Se puede decir así?

Se puede decir así.

De hecho, admitir que Cristo ha muerto por todos es cien veces más fácil que admitir que Cristo ha muerto por mí. Lo primero a menudo se afirma de forma ideológica, lo segundo es un acontecimiento, es una teología basada en un acontecimiento.

<sup>14</sup> Cf. Jn 15,13.

<sup>15</sup> Cf. Retiro de novicios del 8 de mayo de 1994, op. cit., p. 9.

*Un día aguanté durante un rato las quejas de una compañera de trabajo que es de CL porque hay cosas que le cuestan. Luego, pensando en la tarea que tenemos, me di cuenta de que con demasiada frecuencia cedemos a la queja. «Escucha. ¿Por qué cuando nos veamos, en lugar de fijarnos en lo negativo, no pedimos: Veni, Sancte Spiritus, veni per Mariam? Así afirmaremos que Él es la verdad de todo». Y es cierto que todo cambia y se simplifica. No creía que después pudiese querer tanto, ser sencilla y estar alegre a la hora de hacer las tareas, porque afirmo la verdad de...*

Si se parte afirmativamente, todo se hace más sencillo, aunque puede ser más doloroso. Digo más doloroso, porque puede darse una circunstancia que encierra algo malo, aun abordándola con una actitud buena; y puede darse una circunstancia que, aunque partas con un ímpetu positivo, se te haga cuesta arriba, se vuelva dura y suponga una tentación profunda que llega hasta el dolor, hasta la muerte. Pero, como dice san Pablo en una de sus frases más atrevidas: «Todo lo puedo en Aquel que es mi fuerza»<sup>16</sup>. Pues, sí, es un incordio que cuanto más ama uno, más sacrificio deba aceptar; mientras que cuanto más estúpido es, menor riesgo corre de llegar al sacrificio.

*Sin embargo, es bonito que el hombre sea capaz de sentir tanto, de amar tanto: ¡casi como Dios!*

Está llamado a sentir a Dios.

*Me llamó mucho la atención lo que dijiste la semana pasada sobre la libertad<sup>17</sup>, porque describe mi experiencia de este año. Para mí la libertad siempre había coincidido con tener un espacio donde poder elegir lo que más me corresponde, aunque pedía querer en eso a Jesús. Desde que entré en esta casa, me provocaron los rostros de estas personas y se me hizo más evidente que*

<sup>16</sup> Cf. Flp 4,13.

<sup>17</sup> Cf. Tischrede 128, op. cit.

*la libertad se expresa en aceptarlas. Amar a Cristo implica decir sí al bien que tengo delante. Me resulta claro por cómo nos tratamos y por la belleza que veo.*

Por la belleza que ves en las personas de esta casa.

*Además la posibilidad de construir y juzgar lo que me sucede con mis amigos y los compañeros de trabajo comienza aquí.*

He aquí un bonito ejemplo de misión. Pero lo más verdadero que has dicho es que

**La libertad suprema es mendigar**

la libertad no se identifica con un espacio donde movernos por nuestra cuenta. La libertad

suprema, en efecto, está en mendigar de otro, no en hacer tú cosa alguna. No eres libre porque poseas algo, te comportes de una determinada manera o consigas algo por ti misma. La libertad no se encuentra en un espacio donde movernos a nuestro aire, sino exactamente en lo contrario. ¿Qué quiere decir «sí», «aceptar»? ¿Acaso significa atarse de manos y pies... y de cabeza? (¡Aparte de que atarla a ella sería imposible!).

Al hablar de sacrificio, llegamos al corazón del problema. El corazón del problema humano se alcanza con la palabra sacrificio.

Y cuanto más te asemejas a Dios, más te atrae todo (porque «cuanto más te asemejas a Dios» quiere decir «cuanto más te atrae todo»); cuanto más te asemejas a

**Cuanto más te asemejas a Dios...**

Dios, tanto más el corazón de tu existencia coincide con el dolor, con un sacrificio. Y de hecho, ¿quién «se asemeja

más a Dios»? Jesús. ¿Cuál es el corazón de su existencia? La cruz. Lo cual no es la negación de nada, no implica eliminar nada, ni siquiera a los que lo mataban: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»<sup>18</sup> (fue casi —¡casi!— una mentira).

---

<sup>18</sup> Lc 23,34.

Y si estas cosas no se planean por la mañana y no se persiguen a lo largo del día, aunque sea a trancas y barrancas; si no se desean al levantarse y no se buscan durante la jornada, la casa no vale nada y «yo paso de vuestra compañía»<sup>19</sup>.

«Pasaría». Piensa que Jesús exclamó: «Perdónalos, porque no saben lo que hacen». ¡Ves qué actitud tan diferente! Bueno, también dijo: «Id, malditos, al fuego eterno»<sup>20</sup>. Venga, escuchemos la canción.

### CANCIÓN<sup>21</sup>

¿Te gusta?  
¿Es inglesa?

No, es de Disney.  
Es norteamericana.

Sí. Dices que te gusta lo de EEUU. ¿Te gusta este dibujo? Ves, ésta soy yo desesperada, porque las bolas de petanca son blancas en lugar de rosas! ¡Estoy desesperada! Desde luego, tu desesperación se adivina. ¡En este dibujo estás cien veces más gorda de lo que eres!

¡Que no! Y aquí está toda la casa que te recibe con las flores a punto de abrirse.  
Bien. Gracias por vuestra compañía y por el dibujo.

¿Te ha gustado?  
Le doy un aprobado.

<sup>19</sup> El autor repite su frase pronunciada durante un encuentro con los responsables del CLU, celebrado el 13 de octubre de 1993 en Milán; cf. también en L. Giussani, «Un café en compañía», en *De la fe el método*, op. cit.

<sup>20</sup> Cf. Mt 25,41.

<sup>21</sup> La canción, con el texto original cambiado, pertenece a la banda sonora original de la película *Los Goonies*, de Walt Disney, EEUU, 1985.

*Tómalo.*

Mira este retrato: admítelo, ¡está desproporcionado!

*Pero ahí estoy desesperada. ¿Ves? Me tapo la boca con las manos, estoy desesperadísima.*

Sí, vale, pero estás gorda. ¡Les pediré a los de casa de la calle G. que adivinen quién es ésta!

Que quien se quede en Milán rece un *Gloria* a san José todos los días por los ejercicios de estos «malditos» mayores<sup>22</sup>.

*¿Malditos?*

Bueno, cuando vayáis a los ejercicios, rezad; porque nadie reza.

---

<sup>22</sup> Vid. la nota 8 del presente *Tischrede*.

## SEGÚN LA ARMONÍA GENERAL\*

Perdonad.

*¡Pero si llegas puntual!*

No. Llego con cinco minutos de retraso, porque es la primera vez que vengo desde la nueva sede de CL. No conocía bien el camino y hemos tardado un cuarto de hora en cruzar la Estación Central.

*Vía Pórpura está cerca de aquí.*

De Vía Pórpura hasta aquí ¡treinta y cinco minutos!  
¡Conduciendo como conduce Teresa! Vamos.

*¿Quiere que cantemos el himno?*

Cantamos el himno.

¡Anda!, lo siento, ¡se me había olvidado! Le dije a un chico de la casa de Vía O. que toca la guitarra y compone piezas musicales: «Vente conmigo y tocas algo. Te llamo por teléfono después de comer», ¡pero no me he acordado hasta ahora!

*¿Le llamamos para el próximo jueves?*

No.

---

\* TISCHREDE 44 del 23 de abril de 1992.

Texto de referencia: vigilia de Pascua de los *Memores Domini*, 19 de abril de 1992, *pro manuscrito*.

*¿Ahora?*

Sí, luego podría quedarse a cenar.

*Pero ¿quién es?*

Dario.

*¿Dario? ¿Escribe canciones?*

Es buenísimo tocando (toca muy bien, no sé si escribe canciones). Le dije: «Primero cantan ellas, después tocas tú la guitarra». Entonces, ¿qué hacemos? ¿Le llamamos? Sí.

*Después, ¿te quedas tú también?*

No puedo. Démonos prisa. Sólo que antes debo llamarle por teléfono: estará esperándome. Llamadlo. Bueno, ¿qué texto habéis preparado?

*La Vigilia de Pascua.*

Marika, ¿qué has entendido de la Vigilia? Hay una frase que lo resume todo, pero hasta ahora nadie me la ha sabido repetir. Pero sigamos.

*Me gustaría entender mejor cómo el sacrificio no se convierte en objeción.*

**El sacrificio  
no es objeción  
para que el corazón  
realice sus anhelos**

«Cómo el sacrificio no se convierte en *objeción*» o «cómo el sacrificio se convierte en *una condición para*». Que el sacrificio no sea objeción ¿qué sig-

nifica? ¿Objeción para qué?

*Dijo que la condición es abrazar el sacrificio.*

¿Condición de qué?

*De la posesión verdadera de la realidad.*

¡Ah, bueno! Que el sacrificio no sea objeción a la posesión verdadera. ¿Y por qué nos interesa la posesión verdadera? Porque la posesión verdadera es la plenitud del



hombre, es fuente de gusto, fuente de belleza, fuente de verdad y de bondad. ¿Me explico?

Es necesario comprender qué quiere decir que el sacrificio no es una objeción, no es objeción a la posesión verdadera. El hombre está hecho para la posesión verdadera. Es necesario volver siempre al sentido religioso, al corazón, pues de lo contrario no se comprende nada del hombre: ¿en qué sentido el sacrificio no es objeción para que llegue a plenitud el corazón, para que se cumplan las exigencias de verdad, justicia, belleza, el anhelo de amor y de felicidad? En qué sentido, entonces, el sacrificio no es objeción para que el corazón se cumpla.

*Don Gius, está Dario al teléfono.*

Mientras tanto, pensad en cómo podemos avanzar.

Comprender (o saber) cómo el sacrificio no impide la realización de sí (no es objeción a la posesión verdadera, es decir, no impide la realización de sí) tiene una doble respuesta, se debe abordar en dos direcciones.

Saber *cómo* acontece es un misterio. ¿Por qué, para salvar al hombre, Cristo tuvo que morir? ¿Por qué? Porque el proyecto del Padre era éste: «No se haga mi voluntad, sino la Tuya»<sup>1</sup>. Es misterio. Lo que falta en todos los hombres es ser consecuentes, coherentes en adherirse al Misterio. Comprender que existe el Misterio es facilísimo para todos —¡para todo el mundo!— pero vivir según esto es algo imposible, es imposible para el hombre (¡pero no lo es para Dios!)<sup>2</sup>.

Por tanto, comprender cómo el sacrificio no es objeción para la realización de sí...

Pero la frase así no está completa. En la Vigilia pronuncié esta frase que

**La condición  
para la realización de sí**

lo resume todo: lo que «vale la pena» permanece después del sacrificio, esto es, la realización de sí viene

<sup>1</sup> Cf. Mt 26,39; Mc 14,36; Lc 22,42.

<sup>2</sup> Cf. Mt 19,26; Mc 10,27; Lc 18,27.

después del sacrificio, se da a través del sacrificio. Por consiguiente, no sólo no es objeción, sino que es *condición* para la realización de sí. Para comprender cómo sucede esto, por qué es así, se necesitaría ser Dios.

Es la tentación que hizo caer a Adán y Eva y ¡nos ha fastidiado a todos! No comer de aquel fruto era la condición para su realización, pero ellos dijeron: «¡Esto no puede ser!». Y la mentira se insinuó y les dijo: «¡Claro que no puede ser! Si comes de todo, si puedes comer de todo, entonces sí serás tú mismo». ¿No me explico? El escándalo de que para realizarse sea necesario el sacrificio es precisamente la naturaleza del pecado original. Mientras que Dios lo ha establecido así, el Misterio ha pensado su proyecto sobre el hombre en estos términos: sin el sacrificio el hombre no se realiza. Pues bien, la primera respuesta es comprender que el sacrificio no es objeción para nuestra realización, sino condición para que nos realicemos: lo que «vale la pena» es realizarse y esto se da después del sacrificio.

Pero ahora viene la segunda vertiente de la respuesta:

**Llamados  
a experimentarlo**

que el sacrificio no es objeción a la realización de sí, sino condición para realizarnos, es el contenido de una *experiencia*, se con-

vierte en contenido de experiencia. Se debe hacer experiencia. Lo que «vale la pena» permanece tras el sacrificio: es misterioso el cómo, pero del resultado se hace experiencia.

Estamos llamados a experimentar que cuando el afecto acepta el sacrificio que pide el designio de Dios, cuando se acepta el sacrificio, el amor a una persona finalmente se convierte en amor verdadero: uno experimenta que quiere bien. Si no aceptas el sacrificio, antes o después —lo que agarré anhelante en la mano apretada se deshizo como la rosa bajo la bóveda de la eternidad<sup>3</sup>—, todo se deshace, se derrumba.

<sup>3</sup> O. Mazzoni, «Il bene perduto», en *Noti peccatori...*, op. cit., p. 72.

Por ello, existencialmente es necesario: *primero*, implorar al Misterio que nos haga capaces de adherirnos a esa condición. Debéis leer el capítulo 19 de san Mateo, donde Jesús afirma que la indisolubilidad entre el hombre y la mujer es algo imposible de realizarse en su verdad. «Si es así, no conviene casarse», replican los apóstoles; y Jesús responde: «Es más, os diré que habrá gente que renunciará a la mujer por el reino de los cielos»; «¿cómo es posible?», preguntan los apóstoles, y Jesús concluye: «Lo que es imposible para el hombre no es imposible para Dios»<sup>4</sup>. Por tanto, invocar al Misterio que nos haga capaces de adherirnos: «Dios mío, socórreme. Dios mío, ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme». Estas introducciones al Oficio de las Horas son las palabras que más fácilmente desperdiciamos, sin darles peso, mientras que son las más importantes.

En *segundo* lugar, no se puede objetar sin haberse comprometido. Por poner la eterna comparación: «Este vino es buenísimo». «No es verdad», contesta ella. «¿Lo has probado?». «No». Sería injusto negar sin haberlo probado. Hay que tener el coraje de comprometerse; frente al mensaje, es preciso tener el valor de implicarse con él. No implicarse con este mensaje que te alcanza, dejar pasar el encuentro (el encuentro es este mensaje que te alcanza) no te conviene, porque te quedas con las manos vacías y acabas pensando como el escritor que afirmaba que los hombres somos moscas con las que los dioses se entretienen<sup>5</sup>, o como otro que escribe: los hombres son como hojas, hojas secas que el viento arrastra de un sitio a otro<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Cf. Mt 19,3-12.26.

<sup>5</sup> «Para los dioses nosotros somos como moscas para los golfillos: nos matan para divertirse» (W. Shakespeare, *Rey Lear*; acto IV, escena I).

<sup>6</sup> «Somos como hojas nacidas en la primavera que crecen rápidas bajo los rayos del sol; como ellas gozamos por breve tiempo de la flor de la juventud, sin saber de los dioses el bien y el mal. Rígidas, a nuestro lado, están dos semblanzas oscuras, una tiene el destino de la vejez atroz, la otra el de la muerte. Breve es el fruto de la juventud, cuando el sol brilla en la tierra» (Mimnermo, *Elegías*, fr. 2, vv. 1-5).

No comprometerse, no implicarse con el mensaje no tiene una alternativa mejor, más cómoda y más bella, hace que acabes mal. Todo se vuelve breve (las mentiras tienen las piernas cortas) y el que está en contra del Misterio, Satanás, es el padre de la mentira: «Lo que él os dice lo saca de sí mismo porque él es el padre, el generador de la mentira»<sup>7</sup>.

Por tanto, el coraje del empeño. Respecto a esto, debemos recordar siempre la frase de Kafka, desesperada pero nobilísima, que cierra *El Sentido Religioso*<sup>8</sup>. «Aunque la salvación no llegue, quiero ser digno de ella en todo momento»<sup>9</sup>. El coraje del compromiso.

Y, *tercero*, la compañía donde prosigue la comunicación del mensaje y se encarna la ayuda de Dios. Por ello, la compañía vocacional es el lugar más misterioso que existe en el mundo. No hay nada más misterioso en el mundo —en la vida corriente, cotidiana— que la compañía vocacional. Y, de hecho, el error al que somos proclives es vivir la compañía vocacional de forma naturalista, como si fuese algo natural, como cualquier otra compañía. En cambio, es el lugar del Misterio, donde el Misterio permanentemente nos reclama a su mensaje y encarna su ayuda (mira que esto lo repito a menudo, ¿lo anotas otra vez?).

Marika, ¿comprendes lo que quiero decir? Lo que «vale la pena» —¿qué es lo que vale la pena? Vale la pena lo bello, lo bueno, lo justo, la plenitud— es lo que permanece después del sacrificio. Si aceptas el sacrificio, experimentas algo que vale la pena. ¡Por lo que vale la pena vivir! No sólo vale la pena haber hecho el sacrificio, sino vivir. Sin sacrificio, no hay nada por lo que merezca la pena vivir. Y sólo puedes retrasar (en el sentido metafórico del término) el suicidio, postergarlo, por

---

<sup>7</sup> Cf. Jn 8,44.

<sup>8</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., p. 208.

<sup>9</sup> «Aunque la salvación no llegue, quiero ser digno de ella en todo momento» (cf. F. Kafka, en G. Janouch, *Conversaciones con Kafka*, op. cit., p. 281).

el aturdimiento al que te sometes, por el atontamiento que puede durar un día o un año.

*Tengo una dificultad (probablemente sea secundaria): muchas veces no consigo comprender en qué consiste realmente el sacrificio.*

Sin embargo, la pregunta de Cristina es muy importante. ¿En qué consiste el sacrificio? Sin plantear esta pregunta, no se comprende todo lo demás. ¿En qué consiste el sacrificio? Usemos la expresión más banal (¡pero

**En qué consiste  
el sacrificio**

primero me quito la chaqueta!). El sacrificio es lo que te hace no ir contra las leyes morales, contra las leyes de Dios. ¿Lo comprendéis? Es fácil de comprender. Si nos paráramos aquí, seríamos moralistas, podríamos caer en seguida en el moralismo.

Es necesario comprender qué es una ley moral o qué es un valor. Ahora todos hablan de valores, ¿pero quién comprende lo que es un valor? El valor es aquello por lo que una determinada cosa —ya que estamos hablando del hombre, una determinada posesión—, un determinado acto de posesión se corresponde con la armonía general, sigue el orden de la armonía general; no deshace, no corrompe, no suspende la armonía general. Por ello, haciendo el sacrificio, tú afirmas la armonía general, como Jesús, muriendo en la cruz, ha afirmado la armonía general, el orden total. El pecado mortal es ir contra la armonía general; ir contra la ley de Dios significa ir contra la armonía general, contra el orden general. Por tanto, una ley moral describe la trayectoria, la dinámica por la cual algo se utiliza conforme a la melodía general, según la armonía total. No produce disonancias, ¿me comprendes?

*Me cuesta comprender qué entiende por «armonía general».* La armonía general es el designio de Dios en el mundo, es el plan de Dios.

*¿Se podría decir también aquello para lo que todo es creado?*

Las cosas son creadas de tal modo que cada una sirve a todas las demás. De lo contrario, no sería inteligente quien las hizo. Algo desentonaría. Como cuando alguien se pone ropa nueva con hilos duros que sobresalen, que rozan: algo no está en su sitio. O cuando un botón en lugar de estar aquí, está allí: no está en su sitio. ¡Entonces uno se abrocha saltándose un botón y todo se tuerce!

Algo no está en su sitio. ¿Cuál es su sitio? Aquel que Dios le ha asignado en el orden del mundo. La ley moral describe cómo el uso de algo resulta conforme a la voluntad de Dios, según el orden total, no en contra de la armonía general, es decir, para la utilidad de todo (porque todas las expresiones están relacionadas). Algo feo jamás es útil, y algo verdaderamente útil siempre es hermoso.

¿Cuál era la pregunta de Cristina?

*En qué consiste el sacrificio.*

Consiste en usar las cosas según la armonía general.

¿Por qué usarlas según la armonía general supone sacrificio? Porque el hombre tiene en

**Se debe a la libertad**

el fondo de su ser una extraña herida por la cual, en vez de caminar recto, se desvía: quiere ir derecho y se sale; al recorrer metro a metro el desierto, se sale del camino y así se pierde, muere de hambre y de sed. Es consecuencia del pecado original.

Pero Adán y Eva no tenían pecado original. Aquí tocamos el punto por el que el hombre procede de Dios, está en conexión con Él, es relación con el misterio del Ser. La conexión entre nosotros y el misterio del Ser es misteriosa; el punto por el que procedemos de Dios es misterio, porque el que yo sea creado forma parte del

misterio de Dios. Esta conexión es la libertad. La posibilidad de ir contra la armonía general se debe a la libertad.

La gran objeción que se hace y se oye por todas partes (éste es otro problema, pero se inserta en este punto; es como un apunte escrito al margen) es: «Dios es injusto porque ha permitido que el hombre pecara. Dios, en última instancia, es injusto porque permite el infierno». Pero el problema está mal planteado. De hecho, se plantea como si nosotros fuésemos la medida del mundo. En cambio, la medida del mundo es la gloria de Dios. ¿Qué glorifica más a Dios, crear una oca (¡como ella!) o un ser libre? ¿Crear un autómatas o un ser libre? Sin punto de comparación, ¡crear un ser libre! Entonces no podemos decir: «Pretendemos que Dios sea menos bueno y menos grande para estar nosotros más tranquilos». No podemos decirlo, porque nosotros no somos el centro de la vida, es Dios.

En resumen, *El Sentido Religioso* culmina en lo más importante de cuanto deberíais aprender de la Escuela de comunidad: la palabra

«Dios» indica el Misterio.

### **El sentido del Misterio**

Para comprender qué significa Dios como Misterio es

necesario leer el evangelio de san Juan. Jesús tenía un sentido del Misterio —¡obviamente!— tan claro e impresionante, que ante una muerte injusta prorrumpió: «Si es posible —si es posible, que yo no lo sé—, que no muera así, porque es una muerte injusta. Pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya. Pero si me pides una muerte injusta, es para que se lleve a cabo mi tarea en el mundo, para que el mundo se salve»<sup>10</sup>.

Hay una analogía. Porque todo lo que se dice sobre el hombre, si nos fijamos, tiene una analogía en el orden de las cosas. Por ejemplo, nada se construye sin esfuerzo, sin un gasto de energía. Lo que en el mundo físico,

<sup>10</sup> Cf. Mt 26,39.

inconsciente y no libre, es un desgaste de energía, en el hombre es sacrificio.

¡Pero sin tener el sentido del Misterio, si no se tiene presente que el Misterio domina nuestra vida...! ¡El Misterio domina infinitamente más que la evidencia de tus cabellos rubios, Flo! El Misterio es más evidente que la máxima evidencia de este mundo. Es más evidente la *existencia* del Misterio que cualquier cosa, y todo el primer libro de la Escuela de comunidad culmina en la evidencia de que «hay algo más». Por esto se le llama Señor.

Y Jesús, nacido de la Virgen, es este Señor que se hizo hombre para liberarnos del mal original. Uno de los aspectos más llamativos, lo que más impresiona de forma inmediata es que este Señor *revela*, es el Maestro. «Me llamáis Maestro y hacéis bien, porque lo Soy»<sup>11</sup>, «Uno sólo es vuestro Maestro»<sup>12</sup>.

Amiga mía, ¿está claro?

Sí.

¡Desgraciadamente, está claro, pero...! ¡Consuélate, porque todos somos iguales! Uno de los aspectos más inicuos, signo inmediato de la mentira —del diablo, padre de la mentira<sup>13</sup>—, es que ante una prueba, una tentación o una dificultad, sentimos como si nadie más la tuviese, a nadie más le pasara lo mismo, como si nadie fuera como nosotros. En cambio ¡todos somos iguales! ¡Igual que tú!

Y nuestro estar juntos es precisamente la burla que Dios le hace al demonio; nuestro estar juntos, puesto que todos somos como tú, nos libera, es el instrumento para liberarnos. Dios se sirve de la carne para purificarnos de la carne.

*¿Puedo preguntar?*

Dime.

---

<sup>11</sup> Cf. Jn 13,13.

<sup>12</sup> Cf. Mt 23,8.

<sup>13</sup> Vid. nota 7 del presente *Tischrede*.



*En la Vigilia has repetido que «somos esclavos del mundo [...] porque nos dejamos caer, nos deslizamos sin resistencia hacia una valoración equivocada de la realidad»<sup>14</sup> y lo hacemos porque tenemos miedo del sacrificio que consideramos como «la muerte de la fascinación y de la provocación que ejercen las cosas». Luego añadiste: «Nosotros somos débiles; tomar conciencia de ello, reconocerlo [...] pertenece al inicio del juicio justo»<sup>15</sup>. Me ha llamado la atención porque siempre creí que veía la verdad, pero que no era capaz de practicarla. En cambio, la debilidad es más profunda, porque ni siquiera sabemos verla.*

Es cierto. Somos débiles a la hora de reconocer la verdad, porque el sacrificio en una relación afectiva (de amistad o a cualquier otro nivel)... hago la comparación con la relación afectiva, porque es la fundamental

**La debilidad  
en reconocer la verdad**

y vale para nuestras relaciones con todas las personas y también con las cosas. Sin afectividad no se halla lo que se busca —¿cómo se llaman las piedras que tienen encima las conchas? ¡Los fósiles!—, sin afecto no se encuentran los fósiles. Lo descubrí por primera vez cuando fui, el primer año de GS (*Gioventù Studentesca*), a Selva de Val Gardena; éramos cinco. Desde Selva de Val Gardena había un sendero, una especie de camino de herradura que subía al Monta Pana, y delante de mí había un señor con barba, un poco descuidado en su forma de vestir (¡se veía por el atuendo que era un científico!), que estaba totalmente concentrado: cada cierto tiempo se agachaba y recogía una piedra, se agachaba y tomaba otra piedra. Me adelanté un poco y entendí: recogía fósiles. Yo había pasado por allí cientos de veces y no había visto nunca un fósil. En cambio, el afecto hacia

<sup>14</sup> Vigilia de Pascua de los *Memores Domini*, 19 de abril de 1992, *pro manuscripto*, pp. 4-5.

<sup>15</sup> *Ib.*, p. 8.

un aspecto de la realidad le hacía más agudo a la hora de advertir la presencia de lo que buscaba. Lo afirma claramente la tercera premisa (¡las tres premisas de *El Sentido Religioso* son todo!)<sup>16</sup>, sin afecto no se reconoce, si antes no se ama, no se puede juzgar. ¿Que estaba diciendo?

*Había preguntado si la debilidad es también del juicio; tú habías empezado a decir que «sí, porque incluso si uno ama...».*

Si alguien ama y, para permanecer en armonía con todas las cosas, debe hacer un sacrificio (si se quiere adherir a la ley de Dios que percibe perfectamente como evidencia o como eco de una evidencia), es imposible que no tenga la impresión de que si no hiciera ese sacrificio poseería más. En esto se pone de manifiesto la debilidad a la hora de juzgar, porque no es verdad que sin el sacrificio posea más. Además, en seguida se convierte en un mentiroso, no quiere al otro (amor), se quiere a sí mismo. Por ello, en su querer al otro deja que se insinúe la afirmación de sí, y obtiene lo contrario de lo que dice querer. Es la comparación más bonita que he hecho en mi vida, la del cuadro: uno se acerca a un palmo de un cuadro para mirar y... «¡Vaya, son todo manchas!»<sup>17</sup>.

*Una vez, en un encuentro del noviciado lo explicaste ante un cuadro de Congdon, ¡tardaste media hora! Lo mirabas paso a paso: «¡Oh, una mancha! ¡Oh, otra mancha!». Y luego: «¡Son todas manchas!».*

### **Petición y compañía**

Vale. Mirad, chicas, las dos únicas cosas que debemos tener presentes son:

— primero, puesto que estamos extraviados, estamos como perdidos en un desierto,

<sup>16</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 17-55.

<sup>17</sup> Cf. ib., p. 178.

nuestro yo y nuestra vida son como un desierto por donde uno anda despistado, sólo si alguien viene a nosotros, si Otro sale a nuestro encuentro, podemos salvarnos. Por tanto, la *petición* a Cristo, que es el Misterio que se revela. Pero Cristo al revelarse permanece siendo misterio, revelando el Misterio permanece siendo un misterio: sin sentido del Misterio no podemos dirigirnos a Cristo verdaderamente. Dirigirse al Misterio significa pedir;

— esto tiene en seguida una respuesta en el constituirse de la *compañía vocacional*. El Misterio nos responde llamándonos a una *compañía*, el encuentro cobra la forma de una *compañía*.

Hace un momento una persona me comentaba que en la reunión de una casa alguien decía que el Señor tarda demasiado en responder. Si dices que el Señor tarda demasiado en responder, pones tú las condiciones, la tuya deja de ser una petición y se trastoca en pretensión (como explica muy bien un pasaje de «Moralidad, memoria y deseo»)<sup>18</sup>. Si pones una condición, ¡pretendes!, no pides.

Por tanto, la palabra que se corresponde con el Misterio es «petición», es decir, oración. «Dios mío, ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme». «¡Date prisa!», fijaos qué humano es este grito, ¡qué humano! Dice: «¡Date prisa!», pero lo dice sin pretensiones; es un grito sin pretensiones. Es una espera que dice: «Date prisa», no tiene ninguna pretensión.

*Has dicho que la petición encuentra respuesta en el constituirse de la compañía vocacional.*

La petición encuentra respuesta, la respuesta del Misterio se da mediante un encuentro. Y el encuentro jamás sucede sin que te rodee una *compañía*; es la *compañía vocacional*, formada por personas con las que te encuentras a partir de esa petición y de su respuesta,

---

<sup>18</sup> Cf. L. Giussani, «Moralidad, memoria y deseo», op. cit., p. 175.

esto es, por la Presencia; personas que se juntan por esa Presencia.

He repetido en público lo que una chica de arquitectura le dijo a Lorna: «Qué impresión que en Milán exista una casa así (hablaba de la casa de vía Z.), donde la gente vive así. Esto me da paz para hacer lo que me toca y también para aceptar a mi comunidad, la de arquitectura, donde nadie desea nada». No desear nada es lo contrario de pedir.

«Te alabo, Daniel, porque tú eres el hombre de los deseos [*vir desideriorum*]<sup>19</sup>, dice Dios al profeta Daniel. Es la exaltación de lo más humano que existe, el deseo. Todo deseo tiene que tener respuesta; es la manera de realizarlo lo que puede costar caro, lo que normalmente cuesta caro (por ejemplo, ¡cuando se debe abandonar un continente!).

*Me ha llamado la atención cuando hablabas de que Cristo subió a la cruz para librarnos de la fascinación de lo efímero. Parece algo negativo, pero pensando en la casa y también en la fatiga de este tiempo (debido al naturalismo con que he vivido la compañía) he entendido que también algo bonito puede ser efímero.*

Lo efímero, puesto que es algo que existe, ¡siempre es bonito! Es efímero en cuanto se utiliza mal, no según la armonía; porque lo que permanece es lo verdadero. Si lo usas bien, permanece para siempre: «Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados»<sup>20</sup> y «No se perderá siquiera una palabra dicha en broma»<sup>21</sup>. ¡No se pierde nada! Mientras que, si es efímero —sustituye «efímero» por «mentiroso»— es porque se usa de un modo mentiroso. Cristo subió a la cruz para liberarnos de la mentira, de una posesión efímera. Rechazar ser asesinado injustamente es algo más que

---

<sup>19</sup> *Vulgata*, Dn 9,23; 10,11; 10,19.

<sup>20</sup> Mt 10,30; Lc 12,7.

<sup>21</sup> Cf. Mt 12,36-37.

justo, pero si lo rechazas mientras que el diseño del Padre, del Misterio, lo dispone, lo pierdes todo. «Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí»<sup>22</sup>.

Creo haber dicho para liberarnos de la *fascinación* de lo efímero.

Sí.

La fascinación de lo efímero implica el juicio sobre la verdad de lo que se mira de un modo no verdadero. La fascinación es un juicio; de éste deriva la adhesión afectiva, el atractivo afectivo.

**Cristo murió  
para liberarnos  
de la fascinación  
de la apariencia**

Pero la raíz del mal no es tanto la atracción afectiva (ésta es una consecuencia), es el juicio que nos hace pensar que eso es verdad. Es ahí donde tropezamos. No sin razón el Señor comenzó su predicación utilizando un término cultural: *metanoëte*, cambiad la mentalidad, es decir, cambiad la percepción de dónde están los valores<sup>23</sup>.

*Don Gius, cuando nos hablaba en la Vigilia, he comprendido algo que nunca había entendido...*

Perdóname, pero es fantástico que vivamos año tras año, y todas las veces digamos: «Todavía no lo había entendido; me ha resultado nuevo». Uno llega a los setenta años y dice: «Jamás había entendido esto». Hasta los setenta años yo nunca había entendido qué significaba verdaderamente el odio del mundo (ahora es algo que comento a menudo).

*... yo lo he percibido más bien como una llamada de atención a la hora de juzgar una situación difícil. Este verano nos decía: «Llevad la apariencia hacia el*

---

<sup>22</sup> Cf. Jn 12,32.

<sup>23</sup> Cf. Mc 1,15.

*Misterio, id a la otra orilla*<sup>24</sup>. Lo esencial no es la fascinación ni la contradicción de la apariencia, es el juicio. Es cierto. Yo dije: «Murió en la cruz para liberarnos de la fascinación de la apariencia», porque lo que nos hace resbalar es una valoración errónea de la verdad, de dónde está lo verdadero. Por ejemplo, cuando algo nos repugna, decimos: «La verdad está en la repugnancia». En cambio, ¡no! Incluso para lo que nos repugna, vale la fórmula que hemos usado: Cristo muere en la cruz para liberarnos de la fascinación de la apariencia. Cuando nos repugna hacer algo, la fascinación de la apariencia ¿en qué consiste? «Si puedo no hacerlo, soy más feliz», y ésta es la fascinación de la apariencia que hay que vencer. Haciéndolo eres más feliz, te sientes más feliz (¡cuando Dios quiere! A lo mejor no en seguida; quince días después, por ejemplo). ¿Qué?

*En verdad, casi en seguida.*  
¿Casi en seguida?

*Una vez que has decidido.*

Una vez que has decidido, sí. Una vez que la gracia nos ha hecho decidir, sí. Porque la decisión no sale de nosotros, de nosotros sale la petición de que se nos dé: somos pobres.

*Decía que la verdad puede repugnar, ¿pero...?*

La verdad está en la experiencia que tendrás después de haber cumplido tu deber, ya sea sacrificando o aceptando (si algo te repugna, el sacrificio puede ser aceptarlo, hacerlo; si algo te atrae, el sacrificio puede ser no hacerlo).

*¿Esto vale sobre todo respecto del propio pecado? En la Vigilia usted afirmó que si Cristo no compartiera con*

---

<sup>24</sup> Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, 27 de julio-1 de agosto de 1991, *pro manuscripto*.

*nosotros las consecuencias del pecado, tendríamos poco en común; en cambio, Cristo en la cruz «se hizo pecado»<sup>25</sup> por nosotros. Usted observó que es necesario levantar una cruz entre nosotros y las cosas<sup>26</sup>, pero es Su cruz. Es verdad, la cruz es sólo Suya. No se puede concebir una cruz, no es concebible para el hombre; no puede ser un fin, ni siquiera puede ser un medio, porque un medio es deseado. En cambio, O Cruz, ave, spes unica<sup>27</sup>: te saludo, oh cruz, única esperanza. Única significa única esperanza de la verdad, de la realización de mí mismo, de mi plenitud, en resumen. ¡Si no fuéramos pecadores...! ¡Pero lo somos! Cristo no. Y en la cruz Cristo estableció el nexo con nosotros porque «se hizo pecado». Es decir, todos los pecados de la historia del mundo el Padre los identificó —¿cómo decir?— los hizo confluir en Él; asumió sobre sí todo el mal. Él, que no cometió pecado, pagó por el pecado. Por ello, somos perdonados, hemos sido salvados.*

¿Cuál es entonces el problema? El problema es que debemos aceptarlo, dejar actuar en nosotros su salvación. Debemos dejar que Aquel que nos ha salvado se manifieste en nuestras obras. Que se manifieste, porque, si nuestras obras van en contra de Él, es como si no estuviésemos ya salvados, son una blasfemia contra la cruz.

¿Qué quieres, rubia?

*No sé si mi conclusión es demasiado simplista, pero yo no sería capaz de vivir lo que usted dijo en la Vigilia sin partir siempre de la obediencia y la regla, tal como nos ha comentado en los últimos retiros<sup>28</sup>. Pongo un*

---

<sup>25</sup> Cf. Vigilia Pascual 1992, op. cit., p. 2.

<sup>26</sup> Ib., p. 6.

<sup>27</sup> «O cruz, ave, spes unica!»: se trata de un verso del himno «Vexilla Regis prodeunt» de las Vísperas de la Liturgia de las Horas de Semana Santa.

<sup>28</sup> Cf. Retiro de Cuaresma de los *Memores Domini*, 6-8 de marzo de 1992, *pro manuscripto*, pp. 17, 39.

*ejemplo. Una tarde pregunté a Coki si podía salir y ella me respondió: «Esta tarde mejor no». Me parece que no sirve plantearme el problema de este modo: «Si sigo, aprenderé a juzgar por mí misma», porque mi iniciativa es adherirme a otro. En la pertenencia que da forma a la regla y a la obediencia, puedo afrontar el sacrificio para alcanzar mi cumplimiento. Yo no debo inventarme el sacrificio.*

Es cierto. Pero la lógica es exactamente la contraria. El punto de partida es la Vigilia, lo último que has dicho.

### **Obediencia y regla**

— La obediencia, es decir, afirmar a Otro. Afirmar a Otro en lo que tú deseas hacer (querías salir y te dicen: «quédate») es un sacrificio;

— Y la regla, que te da la compañía, de la que nace la indicación de la obediencia y la ayuda para obedecer, para que seas capaz de obedecer, pero a través de una fascinación. La compañía es como la profecía de la experiencia total y por ello se te ayuda, la regla te ayuda, sabes lo que debes hacer. Y lo sabes no por moralismo, sino por un «presentimiento» de lo verdadero (como en nuestro panfleto de Navidad)<sup>29</sup>.

### *El presentimiento de la verdad.*

El final de *Decisión para la existencia*<sup>30</sup>, al que nadie ha hecho caso en veinte años (tuve que proponer yo la lectura de este libro para todos, y entonces lo han leído y se han dado cuenta de que ¡contenía algunas joyas!).

---

<sup>29</sup> «El niño se asombra de lo que le rodea. En su primerísimo contacto con la realidad, el niño acusa el dato. El camino del Señor es sencillo, como el de Juan y Andrés, Simón y Felipe, que comenzaron a ir detrás de Cristo por curiosidad y deseo. No hay otra vía, en el fondo, fuera de esta curiosidad deseosa que es suscitada por el presentimiento de lo verdadero» (manifiesto distribuido por Comunión y Liberación con motivo de la Navidad de 1991).

<sup>30</sup> L. Giussani, «Decisión para la existencia», en *El rostro del hombre*, op. cit., p. 154.



La Vigilia describe la dinámica constitutiva de la existencia, con todas sus condiciones. La obediencia establece cómo se debe actuar, te ayuda mostrándote qué hacer («quédate»: si no lo hubieras tenido en cuenta, no habrías razonado bien del todo); y la regla define el camino, pero ya con el presentimiento, con un gusto inicial.

Por ejemplo, vocación a la virginidad. «¡Pero la vocación a la virginidad es vocación a la soledad, y entonces uno está solo!». La compañía rompe esta mentira y se convierte en impulso para comprender que otro tipo de compañía sería efímera respecto a ésta. Es tan cierto que la compañía de la vocación virginal, la compañía vocacional propia de los vírgenes es, en la comunidad de la Iglesia, el parangón, el punto de comparación al que deben remitirse (como los hebreos miraban el «crucifijo» con forma de serpiente en el desierto y se salvaban; parecía una serpiente y les salvaba)<sup>31</sup>, el término comparativo al que todo el pueblo cristiano, todas las familias, deben remitirse. De otro modo, las familias o no son creadas, no se forman como compañía vocacional entre los dos y, por tanto, todavía menos con los hijos, o son un residuo de compañía vocacional.

*Yo tengo otra pregunta. ¿Puedo?*  
¡Basta!

*Es brevísima. En este tiempo, por un lado, tengo claro que somos débiles: también en la Escuela de comunidad de este año dices que esta incapacidad de interés y gusto por lo verdadero<sup>32</sup> se debe precisamente a la debilidad del hombre. Una debilidad...*

Que, llevada al extremo, lo vuelve a uno completamente árido y le hace desear la muerte o el suicidio.

<sup>31</sup> Cf. Nm 21,4-9.

<sup>32</sup> Cf. Luigi Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., Tomo I, pp. 45-49.

*Y, por otra parte, volvía a pensar en tu frase: «Nosotros somos tan agraciados que podemos decir: 'No conozco más que a Cristo'. ¿Se puede decir que la vida consiste en estas dos cosas: un juicio sobre mí misma que me dice que no deseo nada, y sin embargo, soy agraciado de tal modo que puedo decir: «No conozco más que a Cristo»?*

Son los dos extremos.

*La casa está constituida por estos dos factores. Una vez anotaste: «Acordaos de que el comienzo de la verdad y el comienzo de la mentira están en la casa»<sup>33</sup>.*

Sí, la casa está constituida por estos dos factores; de hecho, es la gracia del Misterio que se hace presente, es la presencia del Misterio en una realidad efímera, que de otro modo sería efímera y frágil (es más, sería peor que las demás, porque erais todas extrañas).

Bien, entonces la próxima vez escucharé vuestra canción. Y yo os traigo al joven.

Adiós, hasta la vista.

*Gracias.*

Adiós.

---

<sup>33</sup> Cf., en este libro, *Tischrede* 41, p. 113.

## •LA AFIRMACIÓN AMOROSA•

Buenas tardes.

*Buenas tardes.*

Dario, ¿no has venido con toda tu pandilla?

*No. Ya sabes cómo son los de mi casa.*

Bueno, ya vendrán otro día. Pero ¿has traído la guitarra?

¡Escuchemos primero su canción!

¿Valeria sigue con su coche en mitad de la calle?

*No.*

Menos mal. Había un coche con una chica dentro que estaba molestando a cinco o seis vehículos, en particular a un enorme camión que ha tenido que hacer maniobra....! ¿No eras tú, Valeria?

*No, no era yo.*

Sin embargo, Gloria, que me traía, decía: «Es Valeria».

¡Escuchemos la canción!

### CANCIÓN<sup>1</sup>

---

\* TISCHREDE 45 del 30 de abril 1992.

Texto de referencia: Vigilia de Pascua de los *Memores Domini*, 19 de abril de 1992, *pro manuscrito*.

<sup>1</sup> «Alleluia», música de R. Rodgers, Williamson Music LTD, Londres 1959.

¿De quién es este Aleluya?

*Es de un norteamericano que ha copiado a Palestrina, adaptándolo un poco.*

Un norteamericano, al fin y al cabo.

*Se llama Rodgers y ha compuesto «Todos juntos apasionadamente».*

Escuchemos la guitarra. Dario, ¿puedes tocar dos temas?  
¡Son obra suya!

*¡Ah!*

Sí, son suyas. No tienen letra. A mí me gusta mucho una en particular.

GUITARRA

Ahora, aquella que tocaste la última vez.

*¿La nana?*

Sí.

*La compuse cuando tocaba con el grupo. El batería, que era el mayor de todos nosotros, tuvo un hijo y yo le dediqué esta canción de cuna.*

GUITARRA

Ahora hacemos el encuentro y al final tocas otra de las que me gustan.

*¡Qué bien tocas!*

Todas las veces que voy a su casa, casi todas las veces, toca para mí una pieza.

*Retomamos el texto de la Vigilia.*

Marika, ¿la has entendido?

*No del todo.*

¿A quién has pedido que te explique lo que no entiendes? Cuando algo no se entiende, o no lo consideramos interesante y lo dejamos de lado; o consideramos que tiene interés y entonces buscamos alguien que nos ayude. ¿Qué escribís? Adelante.

*Siempre he pensado que el sacrificio es lo que permite no ir contra las leyes morales, las leyes que Dios establece. Pero creo haber entendido algo nuevo. El sacrificio no es tanto la dureza de una decisión, sino la elección de Marcelino<sup>2</sup>, la elección de un afecto: una elección amorosa. En la Vigilia dijiste: «Esta elección positiva, esta elección amorosa, esta mirada de la Virgen a Cristo en la cruz, esta mirada por la que bajamos los ojos diciendo: 'Jesús, verdadero amor', con recto corazón, pero con la mirada baja y avergonzada, constituyen una prueba<sup>3</sup>. Si recuerdo bien, en esta Vigilia me venía a la mente a menudo la palabra «positividad».*

Sí.

Que un dolor, un sacrificio, un esfuerzo tenga un significado positivo —es decir, que lo que «merece la pena» permanezca después del sacrificio, aflore con claridad después del sacrificio— depende de una elección, es una elección amorosa, esto es, es una elección positiva del significado del vivir.

**La elección positiva  
es la elección amorosa**

¿Por qué la elección positiva es la elección amorosa? Porque afirma el valor de algo que está presente. Afirmar el valor de algo presente mientras que dicho presente se manifiesta con clavos en las manos, afirmar el valor del presente cuando el presente se manifiesta

---

<sup>2</sup> Se refiere al protagonista de la película *Marcelino pan y vino*, de L. Vajda, España 1955 —basada en el relato homónimo de José María Sánchez-Silva—, cuya imagen fue reproducida en el Manifiesto de Pascua de 1992.

<sup>3</sup> Vigilia de Pascua de 1992, op. cit., p. 7.

como muerte; ¡Mayor prueba que ésta...! ¡Es una gran prueba!

Por otro lado, si optásemos por negar la positividad del sacrificio, si optásemos —¿cómo diría yo?— por una actitud destructora, un significado negativo, cederíamos en la prueba, no «pasaríamos a través de la prueba», no «caminaríamos en la prueba», sino que «cederíamos en la prueba». Uno cedería en la prueba. Y en este ceder a la mentira y decir: «Esto es negativo», «es injusto que sacrifique mis sentimientos», «es injusto que tenga que aceptar esta fatiga, cuando podría no tenerla; no es justo», percibimos que somos conniventes con estos juicios negativos. No surgen ingenuamente, no son ingenuos: somos conniventes con ellos. Porque hay algo dentro de nosotros que se opone a esta negatividad; puesto que nuestra naturaleza está hecha para el ser y para la positividad, frente a cualquier manifestación del ser nos sentimos frente a nuestro destino. Una solución negativa, por lo tanto, reniega de algo de nuestro destino, implica una valoración negativa de la realidad, de una presencia que supone un sacrificio por nuestra parte.

### *Clarísimo.*

Todo nuestro discurso se sustenta en una sola premisa.

**La solución negativa  
implica siempre  
renegar de algo**

Todas las demás posiciones ante la realidad no se justifican; pero incluso a nuestra posición se le podría objetar escépticamente: «Bueno, tú

dices eso, pero yo prefiero decir que todo es mal [como aseguraba Leopardi]<sup>4</sup>. ¿Qué tienes tú que decir sobre mi elección? Si yo afirmo que la prueba resta confianza a

---

<sup>4</sup> «Yo sólo conozco y siento / que de los eternos giros, / y que de mi ser frágil / algún bien o contento / tal vez obtenga otro; para mí la vida es mal» (G. Leopardi, «Canto nocturno de un pastor errante de Asia», en *Los cantos. Edición bilingüe*, Ediciones 29, Barcelona 1996, p. 179 [hemos modificado ligeramente la traducción, ndt]).

la existencia, pone en tela de juicio la confianza en el ser, ¿qué razones tienes para sostener lo contrario? Es una opción [¿recordáis la página más bonita de *El Sentido Religioso*, sobre la poesía de Montale?<sup>5</sup>. Es una opción].

No, no es verdad. Hay un dato previo; nuestra posición parte de un antecedente, que no pueden negar ni siquiera quienes lo niegan. Es como cuando se habla del escepticismo: un escéptico no puede negar que su primera impresión sea que esta mesa exista, que exista realmente. Cualquier filosofía que ponga en duda la existencia de la mesa, que defienda que esta mesa no existe o que es creación de nuestro pensamiento, no puede negar que su primera impresión es que la mesa existe. ¿Me explico? (Lo expliqué en *El Sentido Religioso*)<sup>6</sup>.

Por ello, la primera cosa que el hombre lleva dentro y que justamente siente en la prueba —lo ve y lo siente, lo percibe, ya resuelva positivamente la prueba,

**La naturaleza del corazón  
es simpatía hacia la vida**

ya la resuelva negativamente—, es la simpatía original hacia el ser. ¿En qué consiste esta simpatía original hacia el ser? En la naturaleza del corazón: la naturaleza del corazón es simpatía original hacia el ser. Los ojos de *Marcelino pan y vino*<sup>7</sup> son dos ojos abiertos de par en par a la positividad del ser, a la promesa que constituye para el hombre la positividad del ser. El miedo llega después, puede venir después.

Por lo tanto, la solución positiva es una elección amorosa —amorosa, porque el amor es afirmar una presencia, reconocer una presencia— y la elección negativa es connivente, porque llevamos dentro este *stumbling*

<sup>5</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 108-109. También en L. Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., pp. 91-92.

<sup>6</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 108-109; 146-147.

<sup>7</sup> Vid. nota 2 del presente *Tischrede*.

*block*, llevamos dentro esta resistencia, esta barrera que es el corazón, la naturaleza de nuestro corazón: para emitir un juicio negativo tenemos que ir en contra de nuestro corazón, para emitir un juicio positivo tenemos que secundar la naturaleza del corazón.

Se trata de una prueba; porque la naturaleza del corazón que percibe la positividad de las cosas se encuentra con algo que la reniega, que parece renegarla. Entonces hay que decidir si es más verdadero lo que hay o lo que lo reniega (por ello, nosotros insistimos en que no se puede «negar» nada, sólo se puede «renegar» de algo).

Si en lugar de quedarnos en los términos generales del sentido religioso, lo aplicamos al fenómeno existencial del sacrificio y del dolor, entonces, aplicando las mismas categorías, se obtiene el resultado que Jesús ha dado con su resurrección: tampoco la muerte elimina lo que se opone a su negatividad. La muerte, con toda su terrible negatividad —aparente y, por tanto, evidente—, con toda su evidencia negativa, no puede eliminar un obstáculo que se opone a ella: el obstáculo del apego a la vida, es decir, de la simpatía hacia la vida que constituye la naturaleza del corazón humano. Entonces, frente a la muerte, uno se enfrenta a una prueba, al reto de una elección: si en ese momento todo cae en la nada (la negatividad), o al revés, si en ese momento también lo que evidentemente parece ir contra la vida es un instrumento para cumplir la vida, es un instrumento para la verdad de la vida.

La elección entre el no y el sí es una elección entre renegar de algo o afirmarlo amorosamente. No es casual que también el concepto de renegar pertenezca a la relación amorosa. La afirmación de la nada, a la que llegamos renegando, es una contradicción *in terminis*, porque no se puede afirmar la nada. En cambio, la afirmación es de una presencia: ¡esto es justo!

*Don Gius, en este sentido ¿la distracción es ya una actitud connivente? Dijiste: «Una valoración equivocada es*



*mentirosa en la medida en que eres connivente con ella<sup>8</sup>. A lo largo del día, la mayoría de las veces no prevalece una elección consciente, sino una distracción. Pero, como añadiste, también la reactividad que es fruto de la distracción es ya connivente.*

Depende. La distracción puede ser un fenómeno absolutamente mecánico. Es fácil que en la distracción se insi-

### **Distracción y connivencia**

núe una connivencia, o que la distracción campee a sus anchas a raíz de una connivencia (entonces se trata de una elección anterior), pero la distracción como tal es mecánica. Cuando estaba en el seminario, mi padre espiritual para consolarme —éramos pequeños y entonces nos distraíamos con facilidad durante la oración— contaba que san Luis Gonzaga (luego no lo vi en ninguna biografía suya) aseguraba que no era capaz de rezar un *Padre Nuestro* sin ser víctima de un momento de distracción. Y de hecho, sólo cuando es decidida conscientemente y querida voluntariamente, la distracción nos encuentra conniventes. O al revés, somos conniventes no directa, sino indirectamente (se dice *in causa*), cuando, por ejemplo, permitimos a nuestra vida asentarse sin reflexionar, permitimos que nuestra vida se desarrolle sin interioridad. Así, durante días y días, semanas y semanas, nos levantamos y empezamos los Laudes sin tomar conciencia, sin abrigar nunca en nosotros una atención hacia lo que pedimos; empezamos Laudes sin despegarnos de la almohada, como se dice. Cuando permitimos esto durante semanas y semanas, entonces la distracción se vuelve cien mil veces más fácil y somos conniventes, pero *in causa*: la causa de aquella distracción es una costumbre, que nos hemos permitido, de superficialidad en el rezar.

Por eso la Biblia recoge aquella famosa frase: *Ante orationem praepara animam tuam, ne videaris quasi homo*

<sup>8</sup> Cf. Vigilia de Pascua de 1992, op. cit., p. 4.

*qui temptat Deum*<sup>9</sup>, antes de rezar, prepara tu conciencia —aunque sólo sea un instante de recogimiento— para que no parezcas un hombre que tienta a Dios, que pretende de Dios un milagro que rechaza (lo rechazas y lo pides: pretendes de Dios, pretendes que Dios haga lo que podrías hacer tú y no lo haces). Es muy importante el comienzo de la oración, porque basta un instante de recogimiento para hacernos ascender a la profundidad de la que parte la palabra. Quizá después de tres o cuatro líneas uno ya esté fuera de combate —¡está en el Polo Norte o en el Polo Sur!— pero esto es un mecanismo humano. ¿Cómo se puede decir el rosario sin distraerse? ¿Cómo se puede rezar Vísperas o Laudes sin caer en la distracción? Pero, mientras rezas Laudes y estás distraído, en un momento dado —en el segundo salmo, a tres cuartos del segundo salmo—, aparece una palabra que te llama la atención; y entonces has de pararte, es decir, retenerla: aunque las palabras sigan adelante, hay que retenerla y leer las demás a la luz de lo que te ha ayudado. En fin, una palabra es como un toque, un toque de trompeta; un toque que recuerda muchas cosas.

Es impresionante esta idea (no la había pensado tan claramente durante la Vigilia), que la afirmación positiva es una afirmación amorosa, porque afirma una presencia. Lo opuesto es renegar.

*Quizás eso ya lo había introducido la vez pasada cuando nos dijo: «En cualquier caso, acordaos de que no podéis entender nada de la Vigilia sin tener en mente la palabra 'Misterio'»<sup>10</sup>. Teniendo presente esta palabra, entendía los pasajes de la Vigilia, porque no se trata de ir hacia la nada, sino de caminar hacia una llanura maravillosa.*

<sup>9</sup> *Vulgata*, Si 18,23.

<sup>10</sup> Vid. *Tischrede* 44, p. 145.

Es cierto. Efectivamente la afirmación positiva afirma la presencia de otra cosa, es decir, del Misterio. Afirmando el Misterio todo se vuelve positivo; sin la existencia del Misterio todo cae en un sinsentido, en la nada. Pero eso va contra la naturaleza, no es una pura opción, una opción *ad libitum* que se pueda tomar de un modo u otro. ¡No! Una elección es equivocada y otra correcta, porque una no tiene ninguna razón y otra *tiene* una razón. Razón, es decir, una presencia: la presencia del corazón que intuye la presencia de Otro.

Es tan cierto que quien hace una elección negativa en la vida, no puede luego vivir y construir algo a partir de su elección negativa, sino que tiene que contradecirse: todo lo que vive y lo que hace parte de una hipótesis positiva. Tiene que ir en contra de su elección para poder vivir.

*En la Vigilia afirmaste que sólo a partir de la conciencia de ser pecadores establecemos una relación con Cristo. Y hablando de Marcelino pan y vino, decías: «La conciencia del pecado es ésta: tener delante a Cristo y saber que su presencia es nuestra liberación, pues Cristo nos abraza y nos dice: 'Tú eres bueno'»<sup>11</sup>. Y añadías que esto se aleja mucho de la conciencia que tenemos del pecado, que para nosotros es remordimiento, humillación, cinismo sobre uno mismo, o escepticismo; mientras que la conciencia del pecado es dolor de sí mismo. Querría entender mejor la diferencia entre estos dos extremos, porque a menudo lo que domina es una humillación.*

Si en la memoria del mal cometido prevalece la humillación, dejamos prevalecer la nada sobre el ser. De hecho, el recuerdo del mal que hemos hecho un minuto antes (o un año antes), si nos humilla, no nos hace progresar y el plan de la mentira —o del demonio— avanza. El plan del demonio no es tanto —como bien

---

<sup>11</sup> Cf. Vigilia de Pascua de 1992, op. cit., pp. 1-2.

dice Lewis en su libro<sup>12</sup>— hacemos caer en el error, sino que el error nos defina, se vuelva estable, determine la mirada estable sobre nosotros mismos.

Por eso la liturgia, que es lo opuesto de la mentira, dice lo contrario: «Líbranos del mal», que significa: «Haz que

«Líbranos del mal»

nuestro mal no nos ate, no nos detenga y no nos defina».

«Líbranos del mal» —como tantas veces hemos subrayado,

especialmente en *Moralidad: memoria y deseo*<sup>13</sup> (¡que vosotros ya habéis olvidado!)—, no quiere decir:

«Haznos ser como ‘santos de estampita’ que no se equivocan jamás, ni tan siquiera en un gesto o una palabra».

¡No quiere decir esto! «Líbranos del mal» quiere decir:

«Haz que el mal no nos haga esclavos, haznos libres del mal, haz que nuestro mal no nos defina». Si no me define,

entonces, en cuanto me doy cuenta de haber cometido un error, estoy del todo dispuesto a superarlo.

¿Comprendéis? Por eso el dolor por el mal es un elemento altamente dinámico. Y es así no porque hayamos cometido el mal. No es el mal lo que nos produce el dolor:

es un amor a Otro, es el amor a una Presencia lo que produce el dolor por la falta cometida. La falta no

suscita el dolor; como mucho la falta humilla; y mientras produce la humillación, nos engulle, como si se

abriese la tierra, como una vorágine que se abre y nos encierra dentro.

En fin, para dejar de tender al bien y desesperar... ¡no

hace falta haber matado a 50.000 personas una a una de un puyazo! Nos podemos desanimar por una sola falta,

especialmente si implica consecuencias socialmente deletzables. Y esto muestra el equívoco y la impostura:

no es por amor a nadie.

---

<sup>12</sup> Cf. C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, Rialp, Madrid 1993, pp. 52-53.

<sup>13</sup> Cf. Luigi Giussani, «Moralidad: memoria y deseo», op. cit., pp. 214-215.

*No lo he entendido.*

Puedes cometer un error y un solo error te puede «colapsar», te puede humillar y abatir, especialmente cuando los demás se dan cuenta. De hecho, si los demás no se enteran, superas rápidamente el escalofrío de la humillación. Al revés, el hecho de que los demás lo sepan, hace que la humillación te queme por dentro; y esto es un signo claro de que tu humillación es una mentira, porque te sientes humillado en tu orgullo, en realidad no amas a nadie: es exactamente pura negación.

De todas forma, una imagen dramática de la vida sólo puede ser cristiana, porque pone a la persona frente al Infinito, frente al Misterio.

No sólo, sino que pone la persona ante una presencia humana, la de Cristo, e

**Una imagen dramática  
de la vida**

implica un nexo con la sociedad, empezando por la pequeña sociedad en la que se vive. Por eso, un acto afecta a todo, lo implica todo. Y la gran alternativa que toda dramaticidad supone es entre el triunfo, la victoria de la afirmación de una Presencia —de una afirmación del ser— y la afirmación de la nada (que es una contradicción *in terminis*).

Por otro lado, si reconoces que la gran Presencia implica la relación con todos —sobre todo con el más próximo, con quien vive junto a ti (la compañía vocacional) y después con la compañía de los hombres con los que trabajas (la primera misión) y luego hasta los extremos confines de la tierra (la misión en su extensión universal)—, no puedes quedarte quieto. La vida se vuelve viva, no como vibración estética, o como imagen idílica, al contrario, la vida se vuelve viva como responsabilidad, como opción continua, donde la elección es la afirmación de una presencia, es el reconocimiento de una presencia; donde la elección es amorosa.

Por lo tanto, en el origen, hay una afirmación amorosa o una hostilidad al ser. O una hostilidad: el demonio es hostilidad.

**La tentación  
de lo que es  
hostil al ser**

¿En qué consiste el concepto de tentación? ¿Cuál es la imagen del sacrificio o de la prueba? Es que lo que es mentira, lo que es hostil al

ser, lo que es hostil a la vida —Satanás— te dice: «Come de todo, no hagas ningún sacrificio, no es verdad que el sacrificio sea para un bien. Te ha prohibido comer de aquel árbol, ¡haz lo contrario: come!»<sup>14</sup>. Parece positivo, aparenta ser bueno, pero su éxito es la muerte. Mientras que la afirmación amorosa del ser lo ordena todo, es decir, muestra tu pequeño acto dentro de un horizonte más amplio, que lo abarca todo y que es un diseño de amor. Pero para poder encajar tu pequeño acto dentro de algo grande, no puedes dilatarlo como si fuera lo grande.

Una de las cosas más interesantes del cuarto volumen de la Escuela de comunidad —espero que la estudiéis bien— es cuando se habla del milagro y se dice que frente al milagro, si uno no está en una posición positiva —allí no se expresa así, pero traduciéndolo en los términos en los que lo acabamos de formular—, en una posición amorosa hacia el ser, en una positividad amorosa, cualquier milagro que acontezca, aunque se cayera el cielo, no lo reconocerías<sup>15</sup>.

Incluso ante los mayores milagros, quien es negativo, quien tiene una mentalidad negativa —que es la mentalidad de toda la sociedad—, se acerca como mucho con curiosidad: como Herodes frente a Jesús, que esperaba algún milagrito, deseaba verle para ver algún milagrito<sup>16</sup>. Curiosidad. Una curiosidad que es fin en sí

---

<sup>14</sup> Cf. Gn 3,4-5.

<sup>15</sup> «Si uno no está ya abierto a Dios, el milagro le confundirá todavía más; el que quiera vivir distraído encontrará solamente en el milagro una fuente de mayor distracción todavía. Porque el milagro confronta a la libertad con el Dios que la crea [...] Sin una simpatía por Dios anterior, al menos implícita, no se puede captar el milagro que hay en un acontecimiento» (Luigi Giussani, *¿Por qué la Iglesia?*, op. cit., p. 139).

<sup>16</sup> Cf. Lc 23,8.

misma, que es una afirmación egoísta, egocéntrica, aunque fuese científica.

Porque la ciencia acaba con ser mera curiosidad si no se entiende en función de ayuda y utilidad para otro, en función de la gloria de la Presencia. Saber que las estrellas son millares y millares, y que un millar de estrellas se ve como una única estrella, es una gloria inmensa del Creador. Por lo tanto, la investigación científica o es amor al Ser o es una ampliación exponencial de nuestro poder de curiosidad. En este segundo caso, no sirve para nada; en el primero, hace que todo se vuelva grande. Es lo que intuyó Pascal cuando dijo que el hombre está suspendido entre dos infinitos<sup>17</sup>: el infinito del macrocosmos y el infinito del microcosmos, porque las distancias que hay entre los átomos, o qué sé yo, los neutrones, son proporcionales a las distancias entre las estrellas.

Otra. Estaba Teresa.

*Me gustaría decir algo que me ha pasado para entender dónde está el error. Me puse muy triste cuando me enteré de que Coki se iba a ir a otra casa. Pensé que era una valoración equivocada de la realidad, como tú no habías reprochado<sup>18</sup>, y que la elección positiva podía estar en fiarme, en decir: «Yo me fío de lo que está sucediendo...».*

De los que dirigen tu camino, de quienes han sido colocados para dirigir la compañía de tu camino.

*... incluso si, al repasar mi historia, teniendo en cuenta todos los factores, no veía positivo el hecho de que Coki se fuese.*

No todos.

*¿No todos?*

Todos no, por supuesto.

---

<sup>17</sup> Cf. B. Pascal, *Pensamientos*, n. 223, Espasa Calpe, Madrid 1995, pp. 123-127.

<sup>18</sup> Cf. Vigilia de Pascua de 1992, op. cit., p. 4.

*Después he hablado con Coki y me ha dicho que, si yo reconozco que Cristo está presente, no debo tener miedo. Lo he pedido en estos días, pero la vida no se ha vuelto más viva (como decías tú aquí)<sup>19</sup>, es como si predominara una sensación de...*

¡Uno bebe una copa de champagne al final de la batalla, no durante la batalla!

*Pero lo positivo, el hecho de que «merezca la pena» empieza en el mismo momento en el que haces el sacrificio...*

Es cierto.

*Porque cuando lo comenté con ella, no podía negar que fuera una decisión adecuada, pero me parece igualmente ir en contra de la realidad.*

**La divergencia  
entre miedo de lo injusto  
y la alegría**

¡Pero si reconoces que es la decisión más adecuada! Sólo una cosa interrumpe la lógica entre lo justo y la alegría: nuestra falta de madurez, la

falta de unidad en nuestra vida. La madurez coincide con la afirmación de la unidad de nuestra vida: conforme nuestra vida vaya siendo «una», lo justo coincidirá cada vez más con la alegría. En este sentido, una lectura muy provechosa es la de las cartas de Emmanuel Mounier a su mujer<sup>20</sup>; pero la más bonita en absoluto es *La Anunciación a María* de Paul Claudel<sup>21</sup>.

*¿Y esta unidad del yo?*

Esta unidad del yo hay que pedírsela al Señor, pedirle que suceda. «Hágase en mí según tu palabra»<sup>22</sup>. Pedir al Señor lo que pidió la Virgen.

<sup>19</sup> Cf. ib., p. 8.

<sup>20</sup> Emmanuel Mounier, *Cartas desde el dolor*, Ed. Encuentro, Madrid 1998.

<sup>21</sup> P. Claudel, *La anunciación a María*, Ed. Encuentro, Madrid 1991.

<sup>22</sup> Lc 1,38.



Y en segundo lugar, ser cada vez más concientes del bien y del mal, ser cada vez más concientes en el juicio sobre qué es el bien y qué es el mal. Cuanto más conciente seas de que el sacrificio ayuda a tu vida, tanto menor será la divergencia entre el miedo de lo injusto y la alegría (por eso, normalmente, seguir a la autoridad puede garantizarte una tranquilidad que de otra manera podrías no tener y que podría hacerte sentir sola mientras las cosas siguen su curso).

Y además cuentas con la ayuda de la compañía. La ayuda de la compañía, es decir, el hecho de que otros estén más contentos que tú; esto no debe de ser una comparación humillante, sino un respiro.

Mientras decimos: «Todo nos viene de Cristo», en lo concreto pensamos: ¡qué terrible es!

*¿Es porque primero decimos: «Nos viene de Cristo» y luego pretendemos poseerlo?*

Sí. Decimos: «Todos nos viene de Cristo», pero en el momento de ponerlo en práctica cedemos (el Sábado Santo os dije que el problema número uno es el juicio, y el juicio es propio de la inteligencia del hombre; y cuanto más sólido y consciente es el juicio, a pesar de los huracanes, la planta hecha raíces). ¡Estaríamos arreglados si tuviésemos que llorar simplemente porque una de nosotras fuese a dormir a un lado y a trabajar a otro!<sup>23</sup>. ¡Una decisión más justa es imposible! ¿Dónde ponemos a las otras? Por lo tanto es necesario, ¿sí o sí? Sí, es necesario. ¡Hagámoslo de buena gana, también por amor a las demás! ¡Y así creceremos también nosotros! Una mujer con sus hijos crece cada vez más porque su ley es la de afirmar continuamente el bien de los hijos; y por eso llega a ser grande.

---

<sup>23</sup> Al constituirse una nueva casa, una de las presentes ha mantenido el estudio en el que trabaja en la casa en la que vivía, pero va a dormir a otra, manteniendo así la relación con todas las amigas.

Vuestros padres han llegado a ser grandísimos a vuestros ojos porque han aceptado lo que vosotras habéis decidido, que era exactamente lo contrario de lo que ellos esperaban de vosotras. ¿Entonces? ¿Tenemos que ser menos que nuestros padres? ¡No! «No sea que en el infierno sea quemado en el fuego eterno por tu rigor»<sup>24</sup>. ¿No hay nadie que se sepa estos versos que cantaba la condesa d'Albany mientras moría Vittorio Alfieri? Me parece algo terrible. Es un signo de que la religiosidad, hasta entonces, no había desaparecido del todo.

*¿Cómo es este canto?*

Ahora no recuerdo el autor. «No sea nunca quemado en el infierno por el fuego eterno de tu rigor». Es una aria preciosa de un autor muy famoso.

*¿Puedo preguntarte una cosa?*

**Es cuestión  
de abrazar a otro**

No, antes estaba Marika, aunque Teresita no está todavía convencida. Teresita, no es cuestión de estar persuadidos, es cuestión de amar, es decir, de aceptar, de abrazar a otro fuera

de ti (¡otro fuera de ti!).

Porque la vida del hombre es grande en la medida en la que sirve a la obra de Otro. Y la obra de Otro tiene sus designios, estructuras, puntos-clave, clavos, que tú no has pensado dónde poner: los ha puesto Él. Y frente a Dios que se hace hombre, este hombre que, teniendo la conciencia de ser hijo de Dios, acepta morir injustamente en una cruz... no, no hay nada más que decir! ¿Qué podemos decir?

¿Recordáis aquella historia que os conté una vez, de la mujer que vino al confesionario, madre de dos hijos

<sup>24</sup> «Piedad, Señor, de mi doliente, / Señor, piedad! / Si a Ti llega mi súplica / no me castigue tu rigor: / menos severo, clemente. / dirige tu mirada / sobre mí, sobre mí: / no sea nunca que en el infierno / sea quemado en el fuego eterno / por tu rigor, por tu rigor» (A. Stradella, *Pietà, Signore, di me dolente*, aria de cámara).

mayores, un abogado y un ingeniero? El marido murió y por la muerte del padre uno de los dos hijos enloqueció; y enloquecido, mató al otro; se lo llevaron al manicomio judicial de Bolonia (me parece). Ella se quedó sola. Si vais a la calle Lazio, veréis que hay una iglesia muy grande (entonces acababa de ser bombardeada), en la que había un crucifijo de ocho metros en la pared del fondo y nada más, la pared estaba desnuda. Después de un rato de escucharla, no sabía qué decir, y le respondí: «Mire, usted tiene razón en blasfemar —¡porque blasfemaba!—, tiene razón en blasfemar, ahora levántese, siéntese allí delante, mire aquel crucifijo: y si tiene algo que decir, dígaselo». Y ella no se iba, no se iba, y yo no sabía qué más hacer y, de repente oigo que me dice: «Tiene razón». Pero le tocaba a Marika.

*Ya me ha contestado cuando ha dicho que no es una cuestión de estar persuadidos, sino de abrazar a otro fuera de mí.*

Abrazar otra cosa es *el* modo de persuadirnos. Nunca será un razonamiento lo que te persuada, porque la persuasión —como expresa el propio verbo latino *suadeo*—

### La persuasión

es algo que invade todo el yo y que se traduce en afectividad, se documenta como afectividad. Y esta afectividad demuestra que estás convencida. Abrazar a una presencia es un afecto de todo mi ser.

No es irracional, no es sentimental, está lleno de razones. De hecho, el titubeo (de tu incertidumbre o tentación de negatividad) no tiene razones, no tiene ninguna razón. Es simplemente la rebelión frente a esta incongruencia entre lo que sucede y tu razón. ¡Pero tu razón no es la medida de las cosas!

Por lo tanto, abrazar el presente es la única actitud que salva la razón. No es persuasión si no abraza el presente. La razón no es suficiente; la razón no persuade

de nada, es la premisa de la persuasión, la persuasión entendida como el empeño de todo mi yo hacia un objeto reconocido como verdadero. Y la razón está aquí para reconocer lo verdadero —como dije el Sábado Santo— y la verdad es que la medida de la realidad no es la tuya: «Mis caminos no son vuestros caminos y mis pensamientos no son vuestros pensamientos»<sup>25</sup>.

Abrazar esto es la cruz. Y abrazar esto, que es la cruz, es el origen de la resurrección: la vida resurge, se vuelve grande. Es decir, la alegría se vuelve una fuente viva en el corazón, como Jesús dijo a la Samaritana<sup>26</sup>.

*Querría entender mejor lo que decía antes sobre la positividad y la mirada amorosa.*

¡Si no formulas una pregunta, tengo tendencia a repetir lo que ya he dicho!

Reduzcamos la cuestión a los términos de *El Sentido Religioso*. ¿Existen las cosas?

Sí.

Por eso, decir que todo es nada, es un error. Basta. Para

**Retomando el tema de la positividad**

afirmar: «Existen las cosas», tienes que abrazar lo que hay. Abrazar quiere decir afirmar con toda tu persona, con la inteligencia y con

la afectividad. Afirmar con todo tu ser. Puedes decir: «Las cosas existen», árida o como una seta; y al revés, si dices: «Las cosas existen» con toda tu persona, te pones en una posición inmediata de obediencia y seguimiento. Por lo tanto, afirmar la presencia es según la evidencia original, el negar es renegar de algo que has visto y no se apoya en ninguna razón. Negar no tiene ninguna razón para sostenerse.

La gente que veía a Cristo morir en cruz decía: «Mira cómo ha acabado» (jese los mejores!). Sólo su madre

---

<sup>25</sup> Is 55,8.

<sup>26</sup> Cf. Jn 4,14.

sabía que no podía acabar así. No sabía cómo, pero sabía que no podía acabar así. Por eso su madre abrazaba aquel momento, que no era para nada un momento de fácil consuelo: ¡era un sacrificio suyo junto al de la muerte de su hijo! Pero negar que aquel momento tuviese un sentido —como hacían con compasión todos los demás: «Mira cómo ha acabado»—, si hubieses estado presente, también a ti te habría parecido el comentario más acertado. ¡Pero no era verdad!

Esta observación no vale sólo para Cristo en la cruz, es general, porque todo depende del misterio del ser, y el misterio del ser es positividad, es Padre, es Ser. Si es Ser, no puede ser negativo, por lo tanto, tarde o temprano, se verá lo positivo que encierra. Es tan verdadero, que Von Balthasar subraya muchísimo que el instante en el que Cristo ha muerto, en aquel instante, ha bajado a los infiernos para liberar a las almas de todos los siglos precedentes: en el instante en el que ha muerto comenzó la resurrección<sup>27</sup>.

*En la Vigilia usted decía que el error es una valoración equivocada, porque nosotros valoramos la realidad según lo que ésta nos suscita, somos como una tenaza que quiere agarrar las cosas y poseerlas<sup>28</sup>. Por eso entiendo que puedo tener hacia la realidad una postura aparentemente positiva, porque parece que quiero afirmar las cosas porque están, pero es porque las quiero agarrar y entonces no las afirmo.*

Está claro. No «te rebelas negativamente», *tomas positivamente*, pero no aferras la realidad por lo que es; la tomas de forma mentirosa, según la apariencia, porque no la afirmas según su conexión con la totalidad, conforme al designio entero. Es como el famoso cuadro del que hablo: si del retrato te fijas en un trocito de la uña

---

<sup>27</sup> Cf. H. U. von Balthasar, *Teología de los tres días*, Ed. Encuentro, Madrid 2000; *Sperare per tutti*, Jaca Book, Milán 1989.

<sup>28</sup> Cf. Vigilia de Pascua de 1992, op. cit., pp. 4-5.

y dices: «Mira: este cuadro es una uña», afirmas algo en positivo, pero es una afirmación falsa, una mentira. Es una afirmación aparentemente positiva<sup>29</sup>.

El problema no es razonar mucho, el problema es lo que pone en este cartel<sup>30</sup>.

### *Mirar.*

Hay personas y momentos de personas que nos hacen entender, que nos permiten entender el bien, que la positividad está allí.

Por ejemplo, siempre he intentado empezar las grandes reuniones leyendo las cartas que me habían llegado. Este año, hace siete u ocho meses que no las leo, pero ahora me estoy poniendo al día. ¡Y hay algunas cartas, delante de algunas cartas...! Hace unos días me ha escrito un cura al que su obispo ha tratado mal. Es una carta muy bonita, en la que agradecía al Movimiento toda la

---

<sup>29</sup> «La postura positivista es semejante a la de alguien que, igual que los miopes, acercase sus ojos a un centímetro de un cuadro y, fijándose en un punto de color, dijera: '¡Qué mancha!', y, al ser el cuadro grande, pudiera recorrerlo todo, centímetro a centímetro, exclamando a cada paso: '¡Qué mancha!'. El cuadro le parecería un conjunto de manchas diversas sin sentido. Pero, si se colocara a una distancia de tres metros, vería la pintura en toda su unidad, con la perspectiva apropiada, y diría: '¡Ah! ¡Entiendo! ¡Qué hermoso!'. La medida positivista parece que mira el mundo con una grave miopía» (Luigi Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., p. 178); cf. tb. En L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., pp. 195-196.

<sup>30</sup> El autor alude al Manifiesto de Pascua de 1992 que estaba colgado en la sala: «La influencia que ejerce sobre ti la compañía que te ha sido dada consiste en recordarte la 'razón'. Estás en medio de la tempestad, las olas rompen a tu alrededor, pero tienes cerca una voz que te recuerda la razón, que te llama a no dejarte arrastrar por las olas, a no ceder. La compañía te dice: 'Mira que después resplandece el sol: estás envuelto por las olas, pero luego sales y hace sol'. Sobre todo, te dice: 'Mira'. Porque en toda compañía vocacional siempre hay personas, o momentos de ciertas personas, a las que mirar. En la compañía lo más importante es mirar a las personas. Por eso, la compañía es una gran fuente de amistad. Y la amistad se define por su finalidad: la ayuda para caminar hacia el Destino».

positividad de la vida que le había revelado: ¡es conmovedora! Pero ése es el camino, uno entiende que ése es el camino. Mirando a algunas personas o ciertos momentos de algunas personas uno ve el camino. Y lo contrario no es posible, ni siquiera comparable: lo contrario te aplasta.

Por lo tanto, si una de vosotras va por la noche a dormir a otro lado, se multiplica por siete vuestra responsabilidad de hacer perfecto, bellísimo, el silencio de la noche, por ejemplo: más consciente, por lo tanto, más responsable el último momento del día.

¿Tú de qué querías hablar?

*Acabas de decir que el juicio es esta adhesión, este abrazo. Al comienzo explicabas que el corazón está hecho para lo positivo, pero está cubierto de estratos de mentira, de nada, de mal. Esta semana mi hermana me ha hablado de un chico al que yo le gustaba, pero no me acuerdo para nada de él...*

¡Menos mal, a veces Dios ayuda!

*He pensado que ahora yo sé que estoy hecha para la fidelidad, que me define la fidelidad, pero antes nunca lo habría pensado; nunca lo habría sabido si no hubiera seguido. Es dentro de la obediencia donde uno llega a ser él mismo.*

**Fidelidad,  
dinamismo  
de la obediencia**

Es dentro de la fidelidad. La palabra fidelidad es aún más adecuada, porque es la obediencia en su dinamismo actuante, el dinamismo con el que actúa. Nosotros nacemos con una propuesta en el corazón; lo que se corresponde con esta propuesta es bien, adherirnos a lo que corresponde a la propuesta es obediencia. Si obedecemos...

*... llegamos a ser.*

Escuchemos la última «sonata».

*Escuchamos la de antes.*

GUITARRA

*¡Bravo!*

Gracias, Dario, por todas las veces que me das contento. ¡Si yo me fuera allí por las noches, me conseguiría dormir antes! Bueno, démosle las gracias a Dario.

*Gracias a vosotros.*



## PARA QUE SE HAGA VERDADERO (1)\*

Buenas tardes.

*Buenas tardes.*

*¿Prefieres que trabajemos media hora y comamos después?*

Comemos y, mientras, hablamos. Flo, ¿se puede?

Sí.

*¿Cantamos el Regina Coeli?*

Estoy a vuestra merced. Valeria es la perfecta secretaria.

REGINA COELI

*Buen provecho.*

*Fíjate en los servilleteros. Nos los ha regalado la hermana de Pinchi. Están hechos a mano.*

¡Qué lujo, Pinchi! ¿Pero tu hermana pinta?

---

\* TISCHREDE 82 del 11 de abril de 1993.

Tema de referencia: vigilia de Pascua de los *Memores Domini*, 10 de abril de 1993, *pro manuscripto*.

*Sí, sobre cerámica.*

¿En serio? ¡Qué bonito!

*Aquí está el puré de verduras.*

*Merci.* No existe un término último y común a todas las

**La aspiración  
a la felicidad**

observaciones que se puedan hacer sobre la vida, y que pueda captar la atención del hombre, que no sea la felicidad; ni la justicia, ni la belleza, ni la bondad, solamente la felicidad.

He leído en el periódico cómo un filósofo marxista, Vacca, explicaba por qué algunos comunistas liberales han querido colaborar con el semanal *Il Sabato*. Justamente, Vacca comentaba que han reconocido que sólo con los católicos comparten ellos la misma aspiración a la felicidad, el problema de la felicidad.

Bueno, ¿de qué vamos a hablar hoy? ¿Comemos o hablamos?

Pero ¡qué observación tan aguda la del filósofo! Me había sorprendido otras veces, porque la idea de la felicidad es fundamental en los textos marxistas. Sólo que ¿de qué manera se puede hablar de felicidad cuando no hay respuesta para una pregunta como «¿Qué será del mañana?». O «¿Tú qué dices del mañana?»: «A esto no sabría responder».

*Hoy Franci ha estado comiendo con sus padres<sup>1</sup>.*

*Pasé con ellos toda la tarde. Mi padre me dijo: «¿Te quedas también a dormir?». Y mi madre: «Deben de ser buenas tus amigas, pero...».*

Tu madre está en manos del Señor. Tú haz lo que Dios quiere. Mira, podrías quedarte a dormir con ellos una noche cada quince días o una noche por semana

---

<sup>1</sup> Los padres de Francesca no estaban de acuerdo con su vocación durante aquel período.

durante una temporada, por ejemplo, un año, o seis meses.

Sin sacrificio no se sostiene nada, nada adquiere consistencia. Es impresionante, Marika. Sin sacrificio siempre queda un resquicio para la mentira. Por ello, éste puede ser un sacrificio que se te pida.

¿Pero tú no comes nada?

*Hoy he comido en el restaurante. Tomaré algo, pero ligero.*

Entonces, ¿para qué habéis querido que nos viéramos?  
¿De qué tenemos que hablar?

*De la Vigilia. ¿Sabes que hemos preparado una canción para ti?*

La canción ¡ahora! Patricia, ¿también cantas tú? ¿Eres soprano o tenor?

*Mezzosoprano.*

¿Hay algún buen contralto?

*Sí. Teresa, Sandra y Alessia.*

¡El timbre más cálido es el del contralto!

*Es cierto. Por ejemplo, en el Stabat Mater de Pergolesi<sup>2</sup> me gusta muchísimo el contralto.*

Yo empecé a intuir el valor de la polifonía escuchando la voz de las contralto del *Caligaverunt*<sup>3</sup>. Tenía trece años.

*A mí me faltan todas las notas bajas.*

*Pero llegas a todas las altas. ¡No se puede tener todo!*

*¡Somos hombres, no pianofortes!*

---

<sup>2</sup> G. B. Pergolesi, *Stabat Mater*, C. Abbado, London Symphony Orquesta, colección «Spirto Gentil», Deutsche Grammophon.

<sup>3</sup> T. L. de Victoria, «Caligaverunt», en *Responsori*, tomados del *Oficio de Semana Santa*. Cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., p. 266.

Entonces, primero terminemos de cenar, después cantaremos; no quiero que se interrumpa la cena. ¡Estamos tan contentos de que Cecca haya vuelto a casa! El Señor vence. También en nosotros es así, gracias a Dios: poco a poco, lentamente, ¡uno llega a los ochenta años y por fin se da por vencido!

Esta mañana, he dicho algo en la homilía<sup>4</sup> que ahora no recuerdo. He comentado que toda acción tiene un umbral de partida y un umbral de llegada desde el que volvemos la vista atrás y lo vemos todo vacío. ¿Cómo se puede huir de esta angustia? ¿Recordáis lo que he respondido?

*Reconociendo que Cristo está presente.*

*También dijiste que Cristo lo experimentó en su humanidad; él también pasó por nuestras dificultades, sufrió el mismo sentimiento de vacío y tristeza. Como nosotros. Me llena de curiosidad el paso que hay entre el inicio y el final de una acción cualquiera, pero ahora se me ha ido de la cabeza la idea. Porque pensar es como viajar; uno viaja por todo el mundo (cuando el hombre llegue a viajar entre las estrellas... ¡pero eso será siempre menos que pensar!) Pensar es como viajar: todas las cosas siempre son nuevas.*

*También yo lo pienso, ¿sabes?*

*¿Ah, sí?*

*Lo juro.*

*¡Entonces me imitas!*

*De hecho, creo que debería escribir un diario donde apuntar lo que se me ocurre. Porque es cierto que cuando vuelves la vista atrás, lo buscas y ya no lo encuentras.*

---

<sup>4</sup> Cf. L. Giussani, *Homilía de Pascua*, 11 de abril de 1993, *pro manuscripto*.

*Don Gius, ¿te refieres al momento en que dijiste que nosotros cuando atravesamos el umbral del sacrificio, cantamos en virtud de que Cristo ya lo ha franqueado?*

Hice un intento de comprender este terrible fenómeno.

**Mirando atrás:  
el vacío**

Planteé una hipótesis explicativa desde el punto de vista del puro pensamiento humano. Porque si uno lo piensa es tremendo: toda acción acaba en nada, llegados al final, cuando miramos atrás, vemos el vacío.

Y todos llegan así al final de su vida, miran atrás y hay un vacío. Durante la vida no tienen esta impresión porque están totalmente distraídos. Si no hubiese alternativa, la mayor sabiduría sería la distracción. Como si la alegría que se siente al mirar un rostro amado fuera distracción: es inconcebible, horrible. ¡Y el hombre viviría de esta manera horrible si no fuera ayudado, si no pudiera seguir a Cristo!

*Pero cuando el hombre se encuentra ante el vacío, ¿no lanza un grito?*

Un grito.

*Explicaste también que en este vacío existe una presencia que nos lleva a decir que no existe sólo el vacío. Lo comentaste después de citar a Carducci<sup>5</sup>.*

Carducci. ¿Conocéis la poesía «Sobre el Monte Mario»<sup>6</sup>. ¿Nadie la ha leído?

No.

---

<sup>5</sup> «Pero mirando desde el umbral último, Dios mío, ¡qué vacío y qué frío! Así imagina el poeta Giosuè Carducci el fin del mundo: la última mujer y el último hombre, en el Ecuador, cuando la tierra entera se ha convertido en hielo, devuelta al hielo de su origen, están allí, rígidos, viendo ponerse el sol por última vez» (ib.).

<sup>6</sup> G. Carducci, «Su Monte Mario», en *Poesie di G. Carducci 1850-1900*, Zanichelli, Bologna 1957, pp. 928-929.

Es tremenda, es una poesía agudísima. El poeta imagina el fin del mundo, según una cierta teoría científica que contempla el advenimiento de otra glaciación: el hombre se extingue en la tierra a causa de una glaciación. El hielo se extiende, avanza cada vez más hacia el Ecuador, hasta que el último hombre y la última mujer se quedan solos allí, rígidos, viendo ponerse el último sol sobre aquellos glaciares. Tremendo.

*Esta tarde vimos juntas el film Juana de Arco de Dreyer<sup>7</sup>. Me han llamado la atención las escenas de la fiesta popular que se celebra después del momento en que ella cede y firma la retractación en el cementerio de Rouen; el director retrata intencionadamente hombres que son como caricaturas, algo menos que hombres (por ejemplo, los contorsionistas). Después ella retira su retractación y acepta morir. Tras su muerte hay una revuelta del pueblo —me acordaba de Yugoslavia— y pensé: «Es cierto lo que dice don Gius: sin sacrificio el hombre deja de ser hombre».*

Quizás la frase más clara es que sin sacrificio no es verdadera la relación. Ante algo bello, sin sacrificio no es verdad que tú lo veas como algo hermoso, o lo miras como algo hermoso pero no de manera verdadera. La relación no es verdadera, encierra una mentira. Por eso, cuanto más te apremia algo, más te aterroriza que sea mentira la relación y, por ello, aceptas cualquier sacrificio.

**Sin sacrificio  
no es verdadera**

*Dijiste que tender a la virtud sería mentira si no coincidiera con tender al sacrificio inherente a ella. Luego añadiste que «la perfección de un afecto, la perfección de un trabajo, la perfección de la oración, la perfección de una*

<sup>7</sup> La pasión de Juana de Arco, de C. T. Dreyer, Francia 1928.

*fatiga, de un esfuerzo, la perfección de una relación, de cualquier naturaleza y tipo que sea, coincide o depende de la tensión al sacrificio inherente*<sup>8</sup>. Me llamó la atención que no hablaras de «aceptación» sino de «tensión» al sacrificio. ¿En qué consiste esta tensión?

Me parece sencillo. Dicho así, identifica el instante que precede el sacrificio. ¿Qué hay un momento antes del sacrificio? La tensión al sacrificio.

Si no existiera esta tensión, el sacrificio nos caería encima como un mazazo en la cabeza, como un desconcierto, no sería un acto tuyo, de algún modo te aplastaría. En cambio, si el sacrificio es el resultado de un itinerario que tiende hacia él, de una actitud previa, de una tensión, entonces —es una paradoja— el sacrificio produce la satisfacción de la tensión previa, de alguna forma, se apacigua la tensión.

Ya os lo dije, pero repitémoslo una vez más: si el sacrificio hace verdadera una relación, la tensión al sacrificio es la tensión a hacer verdadera la relación. ¡Flo!

*Don Gius, me parece bastante fácil intuir que ninguna relación es verdadera sin sacrificio. Pero, antes de acostarme, pido: «Señor, aumenta mi fe y mi afecto a Ti». No pido: «Haz que viva el sacrificio», como creí entender en la Vigilia: «Debemos pedir, mendigar la verdad del sacrificio dentro de las acciones que realizamos»<sup>9</sup>.*

Perdóname, si te vas a tu camita a dormir y pides: «Señor, ayúdame, acrecienta mi afecto y mi fe», o lo dices de modo inconsciente y, sin querer, de una manera un poco abstracta, o bien, si eres consciente de lo que pides y sabes, sientes que hay un sacrificio que hacer, entonces, al pedirlo, tiendes al sacrificio inherente.

Las dos cosas coexisten. Decir: «Señor, hazme capaz de amar, hazme querer de manera más verdadera a esta

<sup>8</sup> Vigilia de Pascua de los *Memores Domini*, 10 de abril de 1993, *pro manuscrito*, pp. 2-3.

<sup>9</sup> *Ib.*, p. 6.

persona», «hazme capaz de querer más a la hora de actuar», o es abstracto o, si eres consciente de las condiciones en las que estás y que debes atravesar, implícitamente, al pedir: «Enséñame a amar», estás tendiendo a un sacrificio. Tienes delante el objeto según todas las condiciones de sacrificio que te exige. ¿No te parece?

**Es absurdo  
«desear el sacrificio»**

Una madre que diga: «Señor, hazme querer bien a mis hijos», puede ser abstracta (y quizás la mayoría lo sea),

pero la vida antes o después la obliga, cuando emplea la palabra «hijo», a identificarlo con todo el sacrificio que implica. Entonces, «Concédeme amar de verdad a mi hijo» coincide con la tensión al sacrificio necesario para abrazarlo, para soportarlo y cuidar de él. ¿Me explico?

Es absurdo desear un sacrificio, no existe en el vocabulario cristiano «amar el sacrificio», «desear el sacrificio», ¡sería un moralismo repugnante! Existe «amar lo verdadero», «desear la verdad». Si tú pides la verdad de una relación, o eres abstracta y sentimental o, cuanto más concreta eres en la imagen del objeto al que tiendes, tanto más cuentas con el camino necesario.

Esto sucede en grado sumo en la vocación a la virginidad, porque el querer en este camino tiene condiciones objetivas que no se pueden eludir; no se puede ser abstractos con mucha facilidad. Tú pides algo sabiendo qué es lo que pides y, por eso, tu petición implica una tensión al sacrificio inherente.

Lo dice Pavese, como recoge un artículo de Scarpati<sup>10</sup> que se publicó en «Litterae Communione» y que también publicamos en uno de los primeros periódicos de GS, «Milano Studenti». Se cita a Pavese: «Es tremendo sufrir y no saber el porqué»<sup>11</sup>. Es decir, no se puede

---

<sup>10</sup> Cf. C. Scarpati, «Alla ricerca di un Pavese sconosciuto, en *Milano Studenti*, enero de 1961, p. 9.

<sup>11</sup> «El dolor no es en modo alguno un privilegio, un signo de nobleza, un aviso de Dios. El dolor es una cosa bestial y feroz, trivial y



desea el sacrificio: se desea afirmar al otro, se desea el amor, pero no el sacrificio.

*Don Gius, ¿es esto lo que vuelve verdadero un sacrificio? Tú afirmaste que si el sacrificio es algo pesado significa que no es verdadero<sup>12</sup>. ¿Qué*

*es lo que lo vuelve verdadero? ¿El objetivo?*

**¿Qué es lo que el sacrificio vuelve verdadero?**

¿Qué es lo que el sacrificio vuelve verdadero? Y no ¿qué es lo que vuelve verdadero un sacrificio? Se pueden plantear las dos preguntas, pero la que es inherente al discurso que estamos desarrollando es la primera: el sacrificio ¿qué vuelve verdadero? El sacrificio vuelve verdadera la relación existencial e histórica entre el sujeto y el objeto con el que se establece la relación. Aquí tengo un vaso de vino; suponed que yo tuviera una glucemia tal que no pudiera beber este vaso de vino, pero me gusta porque es un buen vino. Si me sacrifico y no bebo este vino, vuelvo verdadera mi relación con este vaso que dentro tiene vino. Volver verdadera quiere decir hacerla ser, hacerla subsistir, según las normas existenciales e históricas que en este momento ponen en relación mi yo con mi físico y la presencia de este vaso; y estas normas indican que no debo tomarlo, porque de lo contrario me sube peligrosamente la glucemia.

El sacrificio vuelve verdadera una relación porque la devuelve al orden de lo creado, la introduce en el diseño de Dios. De hecho, se sigue la voluntad de Dios. La razón del sacrificio es la voluntad de Dios: «Hágase tu

---

gratuita, natural como el aire [...] Llego al momento en el que se grita sin necesidad, con tal de romper la corriente del tiempo, con tal de sentir que *sucede algo*, que la duración eterna del dolor bestial se ha interrumpido por un instante, aunque sea para intensificarse» (C. Pavese, *El oficio de vivir*, Seix Barral, Barcelona 1992, pp. 198-199).

<sup>12</sup> «¿Por qué nuestra vida es de tal modo apesadumbrada por el sacrificio? Es recargada por el sacrificio porque no hay sacrificio», Vigilia de Pascua de 1993, op. cit., p. 5.

voluntad.<sup>13</sup> «La voluntad de Dios es el diseño de la realidad», frase que, por desgracia, pronunciamos solamente de manera abstracta, porque es necesario estar muy familiarizados con la meditación para no sentirla abstracta. «Hasta los cabellos de tu cabeza están contados»<sup>14</sup>, están dentro del diseño de Dios; su diseño implica tus cabellos, así como implica que «me he conmovido por uno solo de tus cabellos»<sup>15</sup>.

*¿Quieres fruta o algo dulce?*

*Hay fresas.*

Fresas.

*También hay cassata siciliana auténtica que ha preparado la madre de Valeria.*

*¡Cassata siciliana auténtica!*

*Don Gius, me gustaría entender qué quiere decir que el sacrificio es la fe.*

El sacrificio exige la fe, si no carece de razón adecuada.

*¿Entonces el sacrificio es reconocer una Presencia en todo lo que hacemos?*

Si una de vosotras hace un sacrificio, se supone que lo hace con razón, o sea, se supone que lo hace siendo consciente de una Presencia. En este sentido, por abreviar, se puede afirmar que no se puede hacer ningún sacrificio sin fe.

Pensad en la importancia que tiene en la historia del mundo la crucifixión de Cristo, objetivamente, incluso prescindiendo de la fe; desde un punto de vista meramente histórico. Pensad en qué importancia tiene el sacrificio desde un punto de vista meramente histórico.

---

<sup>13</sup> Mt 6,10.

<sup>14</sup> Mt 10,30; Lc 12,7.

<sup>15</sup> *Vulgata*, Ct 4,9.

Es imprescindible para determinar el significado de la realidad. Es el fenómeno más útil para definir el valor de la realidad.

*Has dicho que en el fondo el sacrificio consiste en hacer la voluntad de Dios. ¿Significa hacer mío lo que me dice la compañía, estimar lo que se me dice y que no nace de mí como algo mío?*

¿De qué manera la voluntad de Dios se te manifiesta? Tu observación conlleva esta pregunta. La voluntad de Dios se te manifiesta —como escribió el cardenal Ratzinger— a través de la forma de enseñanza a la que has sido confiada<sup>16</sup> (qué bonito: ¡confiado!).

*Me siento llamada a hacer mío cada vez más lo que se me dice, aunque lo sienta lejano...*

Vamos a ver. Lo que se te dice puede corresponderte inmediatamente y entonces es fácil abrazarlo, o puede que haga emerger en ti cierta resistencia o lejanía. En este caso representa una fatiga que asumir. Cuanto más abracés esta fatiga, tanto más se hace tuya, la interiorizas, te familiarizas con ella. Y como la fatiga y el sacrificio vuelven verdadera la relación, cuanto más te familiarices con este sacrificio, más te familiarizarás también con el objeto por el que aceptas un sacrificio: se vuelve verdadero el objeto, se vuelve espléndido. San Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Jacopone da Todi tienen cantos bellísimos sobre el sacrificio, para ellos el sacrificio se vuelve poesía.

Pero a esto llegarás con la madurez de la fidelidad; y siempre permanece la condición del sacrificio, y con ello siempre permanece la posibilidad de suspender tu entusiasmo por la verdad.

---

<sup>16</sup> «La fe es una obediencia de corazón a aquella forma de enseñanza a la que hemos sido confiados» (J. Ratzinger, «Discurso en la presentación del nuevo Catecismo», en *L'Osservatore Romano*, 20 de enero de 1993, p. 5).

*Has dicho que la fe es la razón del sacrificio. Al empezar la Vigilia aludiste a que es necesario un sacrificio para escuchar estas palabras<sup>17</sup>. Pensaba que también con respecto a la fe se necesita el sacrificio de la atención para reconocer lo que tienes delante. En una salida con los bachilleres me di cuenta de que la conciencia de la Presencia coincide con mirar la realidad y no mis pensamientos, y esto conlleva un sacrificio.*

Perdona, sólo para entenderte bien. ¿Querías decir que «la fe sustenta el sacrificio y que aceptar la fe implica un sacrificio»?

Sí.

#### **Dos sacrificios en la relación**

Como decía esta mañana<sup>18</sup>, en el itinerario entre el umbral de donde se parte y el objeto de nuestra relación siempre hay un sacrificio, siempre. Hay un sacrificio en el acto de fe y la fe permanece como la razón del sacrificio que se acepta. Un hombre se enamora. Debe hacer un sacrificio para entrar en relación con la mujer de la que se ha enamorado. Acepta este sacrificio, y la razón de su sacrificio es el enamoramiento. Pero debe sacrificar también la modalidad de su enamoramiento: si la persona a la que ama está a tres kilómetros, debe hacer tres kilómetros para llegar hasta ella. Y si la persona no quiere ser incordiada, debe vivir la relación adecuándose a su temperamento. Por eso, existe un sacrificio que acepta porque está enamorado, y existe un modo de estar enamorado que se modula según el otro, porque existe un sacrificio también en la modulación del afecto.

<sup>17</sup> «Es necesario mirar la vida y escuchar estas palabras con toda la propia vida. Paradójicamente, sin sacrificio no puede subsistir semejante seriedad», Vigilia de Pascua de 1993, p. 2.

<sup>18</sup> Vid. nota 4 del presente *Tischrede*.

*No lo he entendido.*

Si uno quiere bien, se sacrifica porque ama. Pero quiere verdaderamente cuando quiere según la modalidad que el objeto le pide.

*En esto las mujeres casi siempre caen.*

¡Caen todos! A quiere a B. Hay una distancia: primer sacrificio. La distancia está cubierta porque A quiere a B. Pero el modo de querer a B también exige un sacrificio, porque el ímpetu con que A quiere a B no coincide nunca con lo que B necesita.

*Pero ¿cuál es el sacrificio que implica la fe?*

Ésta es una pregunta que todas deberíais haberme planteado.

**El sacrificio  
ante una presencia**

Es muy importante entenderlo bien. Vosotras ¿qué creéis?

*Seguir.*

*El reconocimiento de una Presencia.*

Es cierto. Ésta es la palabra más potente que existe en la vida y en el vocabulario humano: la palabra «presencia». Sin Presencia no habría nada, sería como si no fuéramos nada. La Presencia es lo que llena el vacío.

Por tanto, *en primer lugar* está el sacrificio de no pretender (pre-tender: querer algo antes que mirar a la presencia tal cual es). ¿Por qué muchas veces la oración no es petición? Porque sin darte cuenta pretendes, pretendes que se te responda mañana, pasado mañana... Y, *segundo*, porque se trata de anteponer la afirmación de una presencia a la afirmación de sí. Y ésta no es una opción entre otras. Es justo afirmar a la presencia porque —¿recordáis el décimo capítulo de *El Sentido Religioso*?— cuando uno se levanta, primero se percata de la presencia, después se percata de sí mismo<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 145-157.

*¿No es una opción entre otras porque reconocer la verdad de las cosas es reconocer una presencia?*

El hombre está tentado, tiende a, cede a la afirmación de sí mismo antes que afirmar la presencia, siempre. Afirma lo que tiene y lo que siente, más que afirmar la presencia que se le propone, más que la propuesta que se le hace. Y como el hombre no se construye a sí mismo, cuando antepone su querer a la propuesta que se le hace, sus acciones son un intento de robo, una mentira.

*¿Por eso recordaste ayer en la Vigilia que, cuando existe el temor, el amor no es perfecto<sup>20</sup>, porque antepone lo que uno es y lo que piensa al abandono total a la presencia?*

Por ejemplo, la frase «donde hay temor, el amor no es perfecto» es muy interesante, porque en el temor es verdad que afirmo a otro, por temor yo lo afirmo, pero lo afirmo titubeando, porque al mismo tiempo afirmo mi temor, el

**En el temor  
el amor no es  
perfecto**

temor de perderme. Por tanto, en el temor el amor no es perfecto, aunque sea amor. El temor puede ser amor, porque uno afirma a otro, aunque sea con temor; pero no es perfecto, porque no se parte afirmando a otro, sino afirmando titubeos y temores. Si no se vence el miedo, uno se vuelve escéptico; y entonces se equivoca.

*Don Gius, ¿se puede decir que preferir la presencia comienza con prestarle atención?*

Sí. La atención da comienzo a la afirmación de una presencia. Y, en este sentido, comienza a afirmar una

---

<sup>20</sup> «No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor», 1 Jn 4,18.

Presencia que viene antes. Porque la atención expresa la «tensión hacia» con la que eres creada, por tanto, es la presencia de Otro que te lanza hacia el otro.

Por este motivo es necesario ser sencillos como niños: «Si no volvéis a ser como niños, no entraréis, no tendréis nunca relación con el ser, una relación verdadera con el ser»<sup>21</sup>.

*¿En este sentido hablaste de la seriedad de la vida? En la Vigilia dijiste que la relación con Dios es siempre un consuelo que nos permite mirar la vida. Pero es necesario mirarla, o sea, ser serios con la vida. También en Semana Santa<sup>22</sup> con los universitarios me llamó la atención que afirmaras que existe el infinito o la nada, no hay otra posibilidad.*

No hay nada más evidente que esta alternativa. Y el problema de la vida no se puede plantear de manera más tremenda y seria que ésta. Dios es inmediatamente un consuelo, porque es la afirmación de una Presencia dentro de lo que —de otro modo— permanecería vacío. Ante lo cual, como mucho, lo que te hierve dentro te impulsaría a un «pero» o... ¿cómo se dice cuando se deshoja una margarita?

*Me ama, no me ama.*

Me ama, no me ama.

La vida es una cosa seria. La

vida es algo serio: ¿es posi-

ble que precisamente aquellos que son llamados a vivir más que los demás la seriedad de la vida —porque están llamados a afirmar con la misma forma de su vida la Presencia que lo explica todo, Cristo muerto y resucitado— sean los que, como no tienen niños que atender, ni tienen problemas económicos especialmente

**La vida es  
una cosa seria**

<sup>21</sup> Cf. Mt 18,3; Mc 10,15; Lc 18,17.

<sup>22</sup> Se hace referencia a los ejercicios espirituales del Jueves y Viernes Santo de los universitarios de Comunión y Liberación.

graves, como no ha de soportar a la mujer que les pesa o al marido que les pesa, sean los que puedan vivir más distraídos y de forma menos seria? Porque ayer —ya os lo he contado<sup>23</sup>—, os juro que me costó mucho decidir hacer la Vigilia. Luego me tranquilicé, porque pensé: «Voy, comienzo con la Hora Intermedia, y después les digo: 'Ahora besamos el crucifijo y después os vais a casa, porque estáis saturados de palabras'». Nadie escucha más palabras que nosotros, nadie, por lo tanto, es introducido en la verdad más que nosotros, nadie desentraña las cosas más que nosotros, nadie puede apreciar cada cabello de una cabeza o conocer las hojas de un árbol como nosotros. ¿Y por qué hemos de ser tan superficiales, vivir tan superficialmente? Lo que ha dicho Flo es lo contrario de esta superficialidad, es algo precioso: «Antes de acostarme....». ¿Os acordáis de lo que ha dicho?

Sí.

Ésta es la seriedad. Y no es que uno deje de dormir para pensar, ¡pero piensa! Piensa hasta que se duerma. Si se duerme en seguida, ¡qué afortunado! Por eso, lo más bonito del día, en el sentido estético y también en el económico, así como en gusto y vibración del vivir, es la mañana. ¿Recordáis la canción de Adriana Mascagni?<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> «Es vil y malvado el pensamiento que he tenido hoy, cuando pensé: ¡Hablarles una vez más!». ¡Derramar sobre ellos las mismas palabras que vierto todo el año y durante tantos años! Palabras que no escuchan, excepto unos pocos; que poquísimos custodian; que sólo algunos traducen en ascesis, esfuerzo y camino. No conviene que les hable. Rezaré la Hora Intermedia. El crucifijo está allí ya listo. Terminada la oración, diré: 'Besad el crucifijo en silencio. Después id a casa'. Quizás hubiese sido más eficaz que las palabras que nos diremos hoy, pero no puedo comportarme como el Señor no se comportaría. El Señor no ha dejado de hablar nunca. Desde que empezó a hablar no ha dejado nunca de hablar, salvo cuando los otros dormían y Él rezaba» (Vigilia de Pascua de 1993, op. cit., p. 1).

<sup>24</sup> Adriana Mascagni, «Al mattino», en *Cancionero*, 3ª ed., Ed. Encuentro, Madrid 1994, pp. 170-171.



*Sí. ¿Quieres escuchar la canción que hemos preparado para ti?*

Oigamos esta canción.

*Tenemos que cambiarnos de sitio. Allí se ponen las sopranos. ¡Te costará entender la letra!*

*¿Es una fuga?*

*Es un canto polifónico de Pascua. Primero te leo la letra: «Cristo ha resucitado, aleluya, porque ha resucitado nos cambiará. El paso que nos pides sólo es posible con Cristo y contigo».*

«Contigo» significa en una comunión; no sería «tú» si no expresara una comunión. Por tanto, no se puede reducir a una persona. ¿Cuál fue la palabra por la que te enfadaste aquella vez?

*¡Que te disolvías<sup>25</sup>.*

Justo, el tú se disuelve.

*Dijiste a los universitarios que Cristo, cuando profería: «Sois todos malvados»<sup>26</sup>, no los miraba uno a uno, sino que miraba como al fondo, para no clavar su mirada sobre su responsabilidad.*

Es verdad.

Cristina, ¿no cantas?

*¿Yo? No sé cantar.*

Pero tienes voz de soprano.

*No. Siempre me confunde con otra.*

---

<sup>25</sup> «Yo me puedo disolver, pero los textos que he dejado y el seguimiento ininterrumpido —si Dios quiere— de las personas indicadas como punto de referencia, como interpretación verdadera de lo que en mí ha sucedido, quedan como instrumento para corregir y suscitar de nuevo; se convierten en el instrumento de la moralidad» (L. Giussani, «El mayor sacrificio es dar la propia vida por la obra de Otro», en *Litterae Communionis*, n. 3 (1992), inserto, p. IV).

<sup>26</sup> Cf. Mt 7,11; Mt 12,34; Lc 11,13.

*¡Desafina un poco!*

¡Una cosa es desafinar, otra la voz que tiene!

## CANCIÓN<sup>27</sup>

*¡Me he equivocado!*

Pero resulta simpático.

*Normalmente no desentonamos así.*

Quizás porque no estáis habituadas a la polifonía. Cuando la ensayéis con mayor sacrificio entonces será mucho más hermosa.

*¿Te ha gustado algo?*

Sí, sí, es bonita. La cantaréis en el retiro<sup>28</sup>.

De todos modos, más allá de todos los razonamientos es necesario pedir. Dejando de lado que lo más hermoso que se pueda pensar está todo dentro de los temas que se imponen a una vida como la nuestra —nuestra vida es un terreno fértil para las cosas más bellas desde el punto de vista del pensamiento, esto es, del valor—, más que insistir en razonamientos, es necesario pedir, como recordaba ayer<sup>29</sup>.

Es necesario pedir para vivir así. Es lo más simple y, sin embargo, no se acepta.

Toda nuestra sabiduría y nuestra aspiración se expresa en una petición sencilla: *Veni, Sancte Spiritus, veni per Mariam*, igual que la Biblia entera se recoge en la invocación final: ¡Ven, Señor Jesús!<sup>30</sup>. Pero no lo repetimos, estoy seguro de que pueden pasar semanas o meses sin que lo repitamos.

---

<sup>27</sup> Tomado del film *Sonrisas y lágrimas*, de R. Wise, música de R. Rodgers y O. Hammerstein II, EEUU 1965.

<sup>28</sup> El autor hace referencia al retiro de Ascensión que se celebraría al mes siguiente.

<sup>29</sup> Vigilia Pascual, op. cit., p. 6.

<sup>30</sup> Ap 22,20.

No.

Estoy contento de este «no», pero no es muy generalizado. Y no es una manera de hablar, debemos estar atentos a lo que estoy diciendo. Somos mendigos, mendigos vestidos con harapos, llenos de agujeros; y cuanto más uno reconoce lo que es, acepta lo que es, más contento está.

Hay una canción brasileña que dice: *Eu não tenho dona do meu coração. Abi, que bom viver. «O peão», el harapiento*<sup>31</sup>.

Mejor imaginar que somos mendigos que imaginar que somos reinas. ¡Ella siempre se imagina como una reina! Gracias y hasta la próxima semana.

*¿Entonces nos vemos el sábado?*

*¿Seguimos con la Vigilia o esperamos a que se distribuyan los apuntes?*

La Vigilia. Pero si durante la hora de silencio pensáis en vuestro corazón... ¿Cómo dice el canto?

*«Vuelvo a pensar en mi corazón...».*

*¿Vuelvo a pensar en mi corazón....?*

*... que tú me has amado tanto*<sup>32</sup>.

¡Es así de simple! Si vuelvo a pensar en mi corazón que tú me has amado tanto, entonces despiertan las preguntas que debemos apuntar por escrito, y así, cuando venimos aquí, trabajamos con gusto. No acudimos sólo para escuchar a la «voz perforadora» de la capocasa. Adiós a todas.

*Hasta la vista.*

---

<sup>31</sup> «No tengo la mujer de mi corazón. Ah, qué bueno es vivir» («O peão», en *Il libro del cantí*, Jaca Book, Milán 1976, p. 498).

<sup>32</sup> A. Martorell, «Te adoro Redentor», en *Cantí*, op. cit., p. 111.

## PARA QUE SE HAGA VERDADERO (2)\*

Lamento que vuestra capocasa siquiera haya pensado en llamaros para deciros que todo se había aplazado, puesto que la reunión del Directivo se había alargado hasta tarde. ¡Le correspondía a ella avisaros! Yo se lo dije, pero tarde.

*¡Para nosotros no es un problema!*  
¿Ahora qué está haciendo?

*Está hablando por teléfono.*  
Tener la reunión mientras se come es más...

*Difícil.*  
¿Para vosotras es lo mismo?

*Nosotras comemos después, así podemos escribir y, si no funciona la grabadora, tenemos notas escritas.*  
Empecemos.

*Don Gius, quería decir una cosa.*  
¿De qué hablamos hoy? ¿De los referendums?<sup>1</sup>.

---

\* TISCHREDE 83 del 17 de abril de 1993.

Texto de referencia: Vigilia de Pascua de los *Memores Domini*, 10 de abril de 1993, *pro manuscripto*.

<sup>1</sup> El 18 de abril de 1993 se votaban en Italia ocho referendums, de los que el más importante tenía que ver con la reforma de la ley electoral.

*Nos encantaría escuchar tu parecer sobre los referéndums, pero el tema de hoy es la Vigilia de Pascua.*

*En la Vigilia, dijiste que pidiésemos a la Virgen que nos conceda vivir la verdad*

*del sacrificio<sup>2</sup>. Anoche, durante el silencio, me di cuenta de que al menos algo de lo que*

**El pecado original,  
factor  
de la experiencia**

*habías explicado me ha entrado en la cabeza: el sacrificio es necesario porque existe el pecado original. Teóricamente siempre lo he aceptado; sin embargo, antes nunca había reconocido que el pecado original formase parte de mi experiencia, de mi existencia, de mí. Y percatarme de ello me mueve a aceptar la necesidad del sacrificio y también a entender que es razonable pedir.*

Por supuesto. El pecado original es un factor constitutivo de la experiencia. Si se analiza la experiencia, el pecado original se halla entre los factores que la constituyen. Sin identificar el pecado original como un factor de la experiencia, no se puede comprender cómo la experiencia está tan irremediabilmente expuesta al equívoco, al error y al sacrificio. Pero ¿qué dije yo?

*Dijiste que pidiésemos a la Virgen la verdad del sacrificio. Y me parecía que, para que se haga verdadero, hace falta aceptar que el pecado original es una realidad muy concreta, pues si no, tendría la objeción: «Pero ¿por qué no soy capaz de esta tensión?»; ahora entiendo que es una objeción absurda.*

Es una objeción melancólica; más que absurda, es melancólica y no encuentra respuesta.

---

<sup>2</sup> Cf. Vigilia de Pascua de 1993, op. cit., p. 6.

*Yo empecé a pedir lo que usted nos había indicado en la Vigilia como la puerta más fácil<sup>3</sup>: pedir a la Virgen que nos haga vivir la verdad del sacrificio.*

Y la puerta más difícil, ¿cuál es? Había hablado de una puerta más fácil y de una puerta más difícil.

*Dijiste que la tensión hacia el bien es una mentira si no coincide con la tensión al sacrificio necesario. Y esto es difícil. La puerta fácil es la petición.*

*No, dijiste que «sería» fácil, si fuéramos serios a la hora de vivir.*

Está ya implícito en lo que ella acaba de expresar. ¿Decías?

*Veo que, en el fondo, me resisto a lo que nos explicabas la otra vez, y que lo más importante es la imitación de Cristo<sup>4</sup>. Al volver a meditar en lo que siempre nos cuentas sobre Juan y Andrés —cuando volvieron a casa a lo mejor se pelearon con sus mujeres, pero, aun equivocándose, tenían un pensamiento de fondo que les hacía preguntarse: «Pero ¿qué haría aquel hombre?»—, comprendí que simplemente plantearse esta pregunta...*

Encuentra una resistencia en ti, desde luego, porque no eres ni Andrés ni Juan y no has visto lo que han visto

---

<sup>3</sup> «Existe una puerta de esta verdad y la puerta de esta verdad nos es fácil. Existe una puerta de esta verdad que es fácil, y aquí se ve qué terrible es la falta de seriedad del hombre por la que se hace el vacío, por la que actúa haciendo el vacío. Así ¡cuántas jornadas nuestras están llenas de vacío! No digo todas pero me atrevería a decir que casi todas. Están llenas de vacío y la madurez lleva a una mirada aguda, a una sensibilidad más activa por la que esto se lo ve en sí y en los demás, más fácilmente. Hay una puerta de esta verdad que nos sería fácil siuviésemos seriedad en el vivir, si la vida fuese una cosa seria, si fuese abrazada con seriedad, como afirmación de una reconocida y, a pesar de todo, amada Presencia. Se llama petición, se llama oración, se llama mendicidad» (ib., p. 6).

<sup>4</sup> Cf. *Tischrede* 81 del 8 de abril de 1993, *pro manuscripto*.

ellos. Pero nosotros hemos sido llamados a percibirlo y a reconocerlo presente como lo reconocieron ellos. Por lo tanto, esta resistencia que experimentas tiene una premisa, la fragilidad de la fe.

Preguntarse: «¿Qué haría aquel hombre en esta ocasión?» resulta un poco artificial o forzado cuando no reconoces su presencia con energía, con disponibilidad, o mejor, cuando no reconoces con pobreza de corazón, como un niño.

Por eso lo más «terrible» en la vida —sumamente importante— es mendigarlo, que es lo más fácil, la puerta más fácil.

Es difícil afrontar un sacrificio. Y la confrontación entre lo que haría Cristo y el comportamiento de Andrés con su mujer es dura: aplicar esta confrontación es la puerta difícil.

#### **La puerta más fácil**

La puerta más fácil es el hecho

de que, mientras estaba allí a punto de enfadarse con su mujer, algo en él miraba la fisonomía de aquel hombre al que había dejado hace unas horas, miraba la fisonomía de aquel hombre al que había visto. *Existía* aquel hombre, *existía* aquel rostro, con aquellas palabras, aquel corazón y aquella mirada: ¡*existía*! Por eso: «Te doy gracias, Padre, porque has hecho comprender estas cosas no a los que creen ya saberlas, sino a los pequeños, a los sencillos»<sup>5</sup>.

La dificultad del sacrificio, que es la confrontación entre Cristo y lo que hacemos, se vuelve ligera y fácil si desemboca en petición; la petición de que Él actúe. La petición a Él es como la del niño de tantos ejemplos que hemos puesto, que mira a su madre a la cara; diriges la petición a un rostro familiar. Juan y Andrés recordaban esa cara que habían visto horas antes como algo familiar y entonces, mientras se enfadaban en casa, sorprendentemente dentro de ellos algo decía a la imagen que tenían en la cabeza, al recuerdo que tenían en la cabeza: «¡Perdóname! Ayúdame a ser como Tú».

---

<sup>5</sup> Cf. Mt 11,26; Lc 10,21.

Esto se hace más evidente cuanto más agudas son las tentaciones, cuanto más las tentaciones tienen que ver con contenidos agudos y arduos para nuestra persona. Por ejemplo, los dos aspectos más agudos de tentación, según mi opinión, son la duda (el escepticismo) y la tentación afectiva.

El sacrificio que impone la tentación afectiva es grave, pero si me imagino, si pienso en el hombre que pasó por delante de Zaqueo y le dijo: «Voy a tu casa»<sup>6</sup>, entonces se hace más fácil pedirle a este hombre que me haga capaz de serle fiel como me ha llamado a serlo. En el fondo es mayor la dulzura de esta puerta de la petición que todo el contenido de la tentación.

*En la Vigilia, nos hablaste de la voluntad del sacrificio<sup>7</sup>: ¿se puede decir que ésta es la voluntad de responder a Jesús?*

#### **Una voluntad de petición**

La voluntad del sacrificio es voluntad de pedir al Señor que nos haga capaces de un sacrificio que solos no seríamos capaces de hacer. Sería

demasiado duro, demasiado pesado para nosotros, según una de las expresiones más bonitas del Evangelio, la de aquel padre: «Creo, Señor, ayúdame en mi incredulidad»<sup>8</sup>.

Si tomásemos conciencia del hecho de que estar aquí, alrededor de una mesa así como estamos nosotros, no es algo humanamente posible, no es algo de lo que seríamos capaces solos (con toda la presunción que conlleva en la mirada sobre el futuro y todo el reclamo que supone para los sentimientos presentes)... ¡No sería posible! Entonces, hasta cierto punto, es una gracia dada, es una gracia que se te ha dado y te afanas incluso en reconocerlo (y, sin embargo, es bastante elemental

<sup>6</sup> Cf. Lc 19,5.

<sup>7</sup> Cfr. Vigilia de Pascua de 1993, op. cit., p. 3.

<sup>8</sup> Mc 9,24.



reconocerlo: te afanas en reconocerlo, pero es elemental reconocerlo). Pero, un momento después, tienes que pedirlo, tienes que ponerte en rodillas y decir: «¡Ayúdame! Sé fiel, oh Señor, a Tu alianza, a la alianza que has establecido conmigo»<sup>9</sup> (porque se llama alianza la predilección de Dios por el hombre).

Entonces la atmósfera de la casa vuelve a despertar, el color de la casa vibra más. Es más tu estar aquí cuando el estar aquí comienza a convertirse verdaderamente en objeto de mendicidad. Se mendiga lo que es esencial e importante; y lo que es importante es lo más esencial. Pero si desapareciese el motivo, si se desvaneciese el motivo por el que estáis aquí, por el que estamos aquí, todo se tornaría vacío. Me parece haberlo dicho, ¿os acordáis? Mirando hacia atrás, uno ve el vacío<sup>10</sup>.

*Lo dijiste el domingo pasado, en la Misa con las Suorine: uno llega hasta el final, se gira y... ¡el vacío!*

*Me parece que estás ya respondiendo a una pregunta que me surgió ayer, meditando tu carta a la Fraternidad<sup>11</sup>: tú nos habías dicho que todo se vuelve más bonito, consistente y sólido y, por lo tanto, útil, cuando transparenta lo que hay debajo<sup>12</sup>.*

---

<sup>9</sup> Cf. Sal 73,20.

<sup>10</sup> «Desde la primera puerta de la que surge la acción del hombre, de la que parte la vida del hombre —no digo cronológicamente cuando se trata de un niño todavía en el vientre de su madre o apenas nacido—, sino antes de cualquier acción, a cualquier edad, sobre la puerta de la acción, sobre el umbral de cada movimiento suyo, ¡qué deseo anima al hombre! 'Un deseo sin fin anhelo', decía el poeta. Y en la puerta, por la otra parte, cuando la acción termina, cuando la acción acaba, si uno mira hacia atrás, si verdaderamente uno se parase como en un último umbral a mirar hacia atrás: Dios mío, qué vacío, qué vacío» (L. Giussani, *Homilía de Pascua* 1993, op. cit.)

<sup>11</sup> Cf. L. Giussani, «Carta a la Fraternidad», 11 de marzo de 1993, en *Litterae Communiois*, n. 3 (1993), pp. 4-5.

<sup>12</sup> Cf. *Tischrede* 80 del 31 de abril de 1993, *pro manuscripto*.

Como decíamos ahora mismo al venir hacia aquí en coche, si no hubiese otro nivel de existencia, la relación con mi padre, con mi pobre padre, ya no existiría, ¡ya no existiría! Es gracias a otro nivel como también la apariencia se sostiene.

*Además afirmabas que, si nos privamos de esta mirada profunda, perdemos el asombro ante todo acontecimiento, o sea, se nos escapa la riqueza que encierran todas las cosas<sup>13</sup>. Entonces, ¿qué relación hay*

**Verdad,  
no simple vibración  
estética**

*entre esta mirada profunda, que procura no perder la riqueza de las cosas, y la tensión al sacrificio?*

Para tener una mirada tan verdadera y profunda, debemos retirar de algún modo la piedra que pesa sobre las cosas (la resurrección de Cristo implicaba una fuerza que retiró la piedra del sepulcro), debemos apartar la piedra, superar una resistencia, es decir, aceptar un sacrificio. Mirar con verdad conlleva sacrificio. Cuanto más profundo es el asombro y el atractivo, cuanto más intensa la sugerencia y la sollicitación, tanto mayor es el sacrificio necesario para tener una mirada verdadera. De otra forma, la profundidad es mera estética, es estetizante; es una vibración estética y no una mirada verdadera.

Lo descubrí con trece años mientras estudiaba a Leopardi. Hasta entonces me había complacido estéticamente (entonces no sabía pronunciar la palabra «estético») la belleza de sus versos y, en cambio, ¡era verdad! ¡Es verdad lo que dice! Y esto es un salto como de la nada al ser, de la nada a lo consistente.

En definitiva, la profundidad y el sacrificio están siempre a la par; van juntos, porque una profundidad que no implica un sacrificio adecuado es abstracta, es una vibración estética o una idea, según la frase de aquel

---

<sup>13</sup> Ib.

filósofo del siglo IV a quien hemos citado: «Los ritos son cosas que existen siempre y no suceden nunca»<sup>14</sup>. ¡Jamás suceden!

De otra forma, hablar de profundidad es hablar en balde, es un concepto abstracto, una simple vibración estética. Es como leer en *Il Sabato* la crítica de Quinzio...

... ¿a tu libro?<sup>15</sup>.

... a nuestra posición. Habla en vano, son palabras, meras palabras. Y la frase que cita,

***Libertas Ecclesiae***

la única que cita<sup>16</sup> —aparte de que no tiene nada que ver con la pregunta que plantea el libro, pues le importa sólo la cuestión política— corresponde plenamente a la definición de Ratzinger, según la cual la política es por su naturaleza el arte del compromiso, implica un compromiso<sup>17</sup>. Como si procurar trabajo a quienes no lo tienen fuese equívoco. Pero ¿cómo «equívoco»? Será equívoco para ti, que estás ahí panza arriba y decides cuáles son las virtudes que otros tienen que practicar, ¡hombre virtuoso! En lugar de los democristianos o de ciertas corrientes de la DC, ¿acaso habría tenido que

<sup>14</sup> Saturnino, *De diis et mundo*, op. cit.

<sup>15</sup> L. Giussani, *Un avvenimento di vita...*, op. cit.

<sup>16</sup> «Recuerdo el único coloquio que tuve con don Giussani [...] Me llamó la atención una frase suya, sobre la que no podía estar de acuerdo: 'Ciertamente que el fin no justifica los medios, que no pueden ser nunca intrínsecamente malos. No puedo matar a alguien para dar trabajo a los jóvenes; pero si para conseguir este fin debo dar votos a una corriente política en lugar de a otra... En este caso no se comete nada ilícito'. ¿Es verdaderamente lícito, es justo y oportuno favorecer con el propio apoyo (¿voto de intercambio?) aquellas corrientes políticas que se comprometen a contribuir mayoritariamente a la financiación de obras beneméritas gestionadas por el 'movimiento'?» (S. Quinzio, «Dialogo sull'evidenza», en *Il Sabato*, n. 16, 17 de abril de 1993, p. 69).

<sup>17</sup> J. Ratzinger, *Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de eclesiología*, BAC, Madrid 1987, p. 156.

elegir a los republicanos, a sus republicanos de *La Stampa* o a los hermanos masones? ¿Habría que elegirlos a ellos? ¿Habría que elegir a los comunistas? Por lo tanto, yo veo la necesidad de que todos puedan trabajar y defendiendo a quien da trabajo a la gente que no lo tiene, sea quien sea —¡aunque fuese un nuevo Zaqueo!—, mientras que el resultado no sea contraproducente, o sea, mientras no suponga un incremento del mal. En este caso concreto, en cambio, supone un incremento de sensibilidad social. Por lo tanto, opto por aquellos políticos que de hecho incrementan el bien común y demuestran tener una mayor sensibilidad social.

La Iglesia defiende un principio clarísimo: la razón política para un cristiano se rige por la *libertas Ecclesiae*<sup>18</sup>, la defensa de la libertad de la Iglesia, no simplemente de la libertad «religiosa», sino «de la Iglesia», esto es, del modo concreto, existencial e histórico con el que la Iglesia realiza el sentimiento religioso y, en consecuencia, la concepción y la defensa de lo humano. Porque la Iglesia realiza siempre el sentimiento humano con cautela y equilibrio, teniendo presentes todos los factores, haciendo lo que puede, mientras quien parte solamente del sentimiento humano no se comporta así, está fácilmente desequilibrado, es parcial. La razón de una opción política para nosotros es la libertad de la Iglesia: que la Iglesia pueda llevar a cabo la visión del mundo y la concepción del hombre que tiene, porque es más completa, más generosa, más realista —¡más realista!— que la de los demás, porque conlleva una gracia que los demás no tienen. En definitiva, ¡esperemos que alguno sepa responder a estas críticas con las ideas del Movimiento!

Cristina había levantado la mano hace rato.

---

<sup>18</sup> • La libertad de la Iglesia es un principio fundamental en las relaciones entre la Iglesia y los poderes públicos y todo el orden civil. (Concilio Vaticano II, *Declaración Dignitatis Humanae sobre la libertad religiosa*, 7 de diciembre de 1965, par. 13a).

*Paradójicamente, para mí ha sido siempre más sencillo aceptar grandes sacrificios que los sacrificios cotidianos, los banales. Pienso también en el sacrificio afectivo: una vez que comprendí lo que Cristo me pedía, no digo que haya sido sencillo, pero estaba contenta de hacerlo...*

Sólo tienes que pedir todos los días al Señor que te mantenga en esta posición. Es un ímpetu que debe ser sostenido. Nuestra capacidad puede trocarse en debilidad a lo largo del tiempo; por eso, hace falta pedirlo. La petición es la riqueza más grande que tiene el hombre. La riqueza del pobre es mendigar. Y cuando le mendiga a un gran señor, ¡a uno que es riquísimo y buenísimo...!

Pero ¡te he quitado la palabra!

*No, no. Sólo quería decir que me llama la atención que, en cambio, en cosas banales caigo muy a menudo. Me parece absurdo.*

En absoluto. Esto confirma cuanto hemos dicho sobre las cosas grandes: para que duren, para que se mantengan grandes, debemos mendigar la grandeza que es de Otro, porque con el pasar del tiempo se pueden enquistar, se pueden desvirtuar. En lo pequeño la duración es aparentemente de menor importancia —porque es algo intrascendente, pequeño— y no estamos atentos, no estamos en tensión y por eso uno se cae, resbala. Pero también las cosas pequeñas sólo se salvan a lo largo del tiempo gracias a una súplica sincera como la de un mendigo.

*Es lo que afirmabas la semana pasada: «La tensión al sacrificio es justamente la actitud que se requiere el instante previo al sacrificio, de modo que el sacrificio*

**Antes del sacrificio  
el amor a una Presencia**

*no te parta la cabeza, sino que llegues preparado». Habías hablado de tensión al sacrificio y te pregunté: «¿En qué consiste la tensión al sacrificio?». Respondiste:*

*«La tensión al sacrificio es la actitud que es preciso tener antes de cualquier sacrificio»<sup>19</sup>.*

La actitud que es preciso tener inmediatamente antes del sacrificio es el amor a una Presencia. Si no existe el amor a esta Presencia, entonces —sacrificio grande, sacrificio pequeño— uno se derrumba. En cambio, si existe el amor a esta Presencia, uno está siempre preparado: *estote parati*<sup>20</sup>. ¿Has sido scout?

*¡Mi padre!*

Yo sí.

¿Tú has sido scout?

Sí.

¡Flo ha sido scout!

*Lobata.*

¡¡¡Lobata!!!

*Durante dos años. ¡Hice la promesa, y después me fui!*  
¡La mantienes ahora mejor! No lo he dicho con malicia, con la intención de «defraudarla», por tanto, ha hecho un gesto bueno y ¡el Señor la ha premiado!

*Perdone, en la Vigilia dijo que lo que facilita la petición es ser serios con la vida; la seriedad con la vida, ¿es el amor a su Presencia?»<sup>21</sup>.*

Por supuesto. La seriedad de la vida, lo que da consistencia, valor y atractivo, lo que

**La seriedad  
de la vida**

hace de la vida fuente de felicidad, es su Presencia. Sin esta

Presencia nada valdría la pena, todo valdría nada.

En fin, tenéis siempre que retomar —¡escuchadme!—, cuando hacéis la hora de silencio, cuando vais a comulgar,

<sup>19</sup> Vid. *Tischrede* 82, p. 190.

<sup>20</sup> *Vulgata*, Mt 24,44.

<sup>21</sup> Vid. la nota 3 del presente *Tischrede*.

cuando vais a la cama por la noche, la primera página del evangelio de san Juan, desde el versículo 35 en adelante, cuando Juan y Andrés se pusieron a seguir a aquel hombre, y aquel hombre se dio la vuelta, y ellos le preguntaron, fueron a su casa... Pensad en cómo tenían que estar allí mirándolo mientras hablaba: escuchaban —no estaban distraídos—, pero le escuchaban mirándolo. Ésa es la memoria. Desde entonces comenzó la memoria cristiana, y desde aquellos dos ha llegado hasta nosotros.

Cuanto más reproducimos su memoria según los frescos contornos de entonces, menos distan los primeros de nosotros. La fe no establece diferencia alguna entre aquellos dos que lo veían y nosotros que lo vemos (es más, la fe confirma la identidad entre quien lo vio entonces y quien lo ve hoy a través del cambio acontecido en quien lo ve hoy), lo conmemoramos, lo recordamos: es lo mismo.

Es el punto de partida y el punto de llegada de todo: es el punto de partida de todo esfuerzo y el punto de llegada de todo dolor y, por lo tanto, también del dolor por nuestro mal.

¿Quién estaba hablando?

*En este período a veces tengo la tentación de sentir esta petición —que hace posible el sacrificio y a la que nos reclamamos con insistencia—, casi igual a cero, como si no bastase. Me he visto obligada a profundizar en esta tentación y a reconocer este lugar en el que vivo como el lugar que me ayuda, en vez de afanarme yo sola.*

Se te reclama a obedecer. Si se te dice: «¡Pide!», y pides —como a un niño se le dice «¡Levántate!», y se levanta—, si obedeces y pides, recibes. Relee el capítulo 11 del evangelio de san Lucas, versículos 1-11, y el capítulo 18 del evangelio de san Lucas, versículos 1-8, que es más bonito todavía. ¿Cuál es?

*El de la «viuda insistente».*

¡Perfecto! ¿Más?

*Muchas veces reconozco que se me pide un sacrificio, pero me quedo ahí parada mirándome: ¿lo hago o no? Me llama la atención lo que dice de Juan y Andrés: «¡Mirad a estos dos! ¡Y pedid!».*

Aceptar el sacrificio te conduce desde la apariencia, desde lo que es aparente, inmediato, a otro nivel de la existencia. Mi pobre papá... lo pensaba mientras se celebraba su funeral: la fe, la certeza de que él está más presente que

**El emerger  
de una presencia  
más verdadera**

antes («Ahora me ves; ¡Dios mío, ves todo lo que he pensado!»), implica un sacrificio, porque implica arrancarse de la percepción inmediata, supone un desgarr

ro de lo aparente. Es un sacrificio, pero sin este sacrificio lo aparente sería absolutamente inútil; lo aparente también desaparecería. Por lo tanto, el sacrificio deja emerger una presencia más verdadera, coincide siempre con una mayor presencia de lo que es el ser.

*¿Por eso usted afirma que la relación se hace infinita? Desde luego.*

*Como cuando dices de la gente que ves en el tranvía: «¡A éstos ya no los pierdo! Los tengo para siempre»<sup>22</sup>.*

Ah sí, para siempre, para siempre. Mientras que ahora la gran mayoría de las mujeres y de los hombres que forman una familia se pierden rápidamente, ya se han perdido nada más juntarse; es más, ¡antes de juntarse! En cambio, el sacrificio siempre es racional, razonable, si lleva de la apariencia inmediata a una presencia que, siendo presencia del ser verdadero, es una presencia sin límites, infinita. El sostén de lo que vemos es que el infinito es próximo, está próximo a lo que vemos. El infinito se toca en lo que vemos.

Si yo, en un ímpetu de rabia, le doy un puñetazo a Coki...

---

<sup>22</sup> Cf. L. Giussani, *Tu (o dell'amicitia)*, op. cit., p. 286.



*¿Le das un puñetazo al infinito?!*

No. ¡Qué dices! Si le doy un puñetazo a la Coki, no soy yo quien la odia, es mi puño. Entre mi puño y mi yo hay una distancia infinita.

*Pero ¿es también un sacrificio pasar de lo abstracto a lo real?*

Más que de lo abstracto, de lo «aparente» a lo real (no me sale una palabra más adecuada), ¡de lo aparente a lo real!

*Entonces el deseo de Adorno, ¿era el deseo de ver la salvación en las formas de la apariencia sin sacrificio?*<sup>23</sup>.

No, ahí es diferente. Él dice: el deseo de salvación es imposible de cumplir, pero a pesar de ello, no se puede mirar nada sin desear esta salvación.

*Sin desear «que de las figuras de la apariencia emerja, sin apariencia, la salvación».*

En definitiva, emerja la salvación que no se identifica con la apariencia. Es lo mismo que el verso de Pär Lagerkvist al final de su poesía: «No existe respuesta a la pregunta, entonces, ¿por qué existe la pregunta?»<sup>24</sup>. Es tal cual. En fin, la verdad tiene una ventaja absoluta.

*¿Que es verdadera!*

No, que la negación parece llegar a destruirlo todo; y cuando lo ha destruido todo, ¡aún permanece aquel a quien debe responder! Eh, sí.

¿Más?

<sup>23</sup> «La verdad es inseparable de la loca ilusión de que del seno de las figuras de la engañosa apariencia surja al fin, ya sin visos de apariencia, la salvación» (T. W. Adorno, *Mínima moralía*, Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela 1975, p. 137).

<sup>24</sup> «Si crees en dios y no existe un dios, / tu fe es entonces un milagro mayor. / Verdaderamente es algo incomprensiblemente grande. / ¿Por qué yace una criatura en el fondo de las tinieblas e invoca algo que no existe? / ¿Por qué sucede así? / No existe nadie que oiga la voz que llama en las tinieblas. Pero ¿por qué existe la voz?» (P. Lagerkvist, «Si crees en dios y no existe un dios», en Luigi Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., p. 161).

*Con respecto a esto: si Cristo no hubiese venido, sería imposible amar...*

Si Cristo no hubiese venido, sería imposible amar en el auténtico sentido de la palabra, excepto tratándose de una gracia del Espíritu (que puede conceder a Abrahán, puede conceder a quien quiera). Puede ser una misteriosa excepción, pero no un camino humano. Sin embargo, con Cristo se ha convertido en un camino humano. El Misterio —que se ha revelado de tantos modos extraños, con tantas sorpresas, en los milagros— en Cristo se identifica con un hombre que camina por la calle. Bien. ¿Cuándo nos vemos?

*El jueves. ¿Es demasiado pronto?*<sup>25</sup>.

Normalmente, ¿cómo hacéis?

*Los jueves.*

El jueves entonces. El jueves, ¿sobre qué tema?

*Retomaremos los apuntes de los ejercicios de verano del Grupo Adulto.*

Bueno, en mi opinión, tenéis que leer y trabajar sobre el libro que ha publicado *Il Sabato*<sup>26</sup>.

*¡Sí!*

De lo contrario, o yo soy un cretino o *Il Sabato* es un delincuente, o cabe una tercera posibilidad...

*Pero en el último encuentro de los visitantes dijiste que retomáramos los ejercicios de verano.*

¿No hemos retomado ya los ejercicios de verano?

*Es un texto largo, hemos trabajado juntas tan sólo unas treinta páginas.*

¡Las trabajaremos de treinta en treinta!

---

<sup>25</sup> El día en el que tiene lugar ese encuentro es un sábado.

<sup>26</sup> L. Giussani, *Un avvenimento di vita...*, op. cit.

## SITUACIÓN DE TEMPORAL\*

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 3-4<sup>1</sup>.

Paoletta, ¿recuerdas qué le decía el marqués de Pombal a Carlos V cuando iba a partir hacia Flandes?

**La profesión expresa  
los ideales  
de la juventud**

*Sí, algo sobre la juventud.*

«Señor, jamás olvidéis los ideales de vuestra juventud»<sup>2</sup>. Paola, ¿cuáles son los ideales de la juventud? Aquellos que has expresado en la profesión: la profesión expresa los ideales de la juventud. Porque no se hace la profesión a

---

\* TISCHREDE 184 del 25 de enero de 1996.

Tema de referencia: ¿Qué cambio se ha producido este año?

<sup>1</sup> «Hæc Domus surgit tibi dedicata / Rite, ubi sumit populus sacramentum / Corpus ex aris, bibit et beati / Sanguinis haustum. // Hic sacrosancti latices nocentum / Diluunt culpas, perimuntque noxas: / Chrismate invictum genus et creatur / christicolarum» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, p. 265).

<sup>2</sup> «Decidle que, cuando llegue a hombre, respete los sueños de su juventud, y no permita posarse sobre su corazón, tierna y divina flor, el gusano mortal de la razón tan elogiada... que no se deje engañar cuando la sabiduría de la tierra maldiga el entusiasmo, este hijo del cielo» (F. Schiller, *Don Carlos*, acto IV, escena XXI).

los sesenta años; la profesión, como tal, está en el umbral de la vida, a las puertas de la vida (por tanto, en la juventud). «Señor, jamás olvidéis los ideales de vuestra juventud». ¡Me parece que sabéis muy poco de historia española!

*¿Puedo contarte algo sobre esto, don Gius?*  
*¿Sobre qué?*

*Hoy el orden del día preguntaba: ¿qué cambio se ha producido este año? Para mí el cambio es haber hecho la profesión y haber empezado a experimentar la virginidad, a decir tú a...*

Es muy justo afirmar que has iniciado realmente la experiencia de la virginidad con la profesión; porque la profesión es un juicio y un compromiso con este juicio, una afectividad que se liga a este juicio: es decir «Sí, te amo» como san Pedro<sup>3</sup> (un poco más prudente que el suyo, un poco menos vehemente que el suyo, pero...).

*Sin embargo, en estos días he descubierto que me da miedo arriesgarme a ser «yo», a ser protagonista. Quería preguntarte cómo vencer este miedo.*

De hecho, la cuestión no es ser protagonista. Si la tarea de la profesión fuese la de ser protagonista, como síntesis de todo un itinerario y de una previsión unitaria de toda la vida... y, sin embargo, no: la cuestión que está en juego es la verdad de Cristo, el reconocimiento de la verdad de Cristo —siendo la alternativa que todo es nada— y tu afecto a Cristo, tu adhesión a esto. Nada tiene que ver el protagonismo o la historia que uno recorra: eso es una consecuencia. Adelante.

*Lo que más ha determinado un cambio en mí este año es la certeza de ser mirada con misericordia.*

---

<sup>3</sup> Cf. Jn 21,15.

Con amor. Porque la elección es el síntoma más esencial y que mejor sintetiza el ser amado.

*Me asombra que ser mirada  
con misericordia es posible  
dentro de una forma de vida  
distinta —como explicas en*

**La tentación tiende  
a insistir**

*El tiempo y el templo<sup>4</sup>, participando en un modo  
concreto de mirar, de tratar las cosas y a las personas.  
En mí ha crecido la esperanza de que esto pueda darse  
en toda circunstancia: puedo esperar que mañana sea  
así también en el trabajo, que sea así en todo.  
¿Qué es lo que ha generado esta esperanza?*

*El que la virginidad sea una forma de vida; es una vida  
y no es simplemente un ideal que se testimonia.*

Es cierto. No es un testimonio abstracto, teórico, o voluntarista, ético-moral; no es la afirmación de un valor moral.

Si una semilla es de chopo, dará un chopo. La esperanza coincide con la promesa que es la semilla, tiene la misma forma de promesa que la semilla. Es un acontecimiento. Es más que un testimonio que se da como resultado de un juicio o de una decisión moral.

Esto es una ayuda preciosa —creo yo—, cuando estamos en medio de una tentación, cuando la tentación sacude nuestra vida.

La tentación no cae sobre nuestra vida como un rayo aislado en el cielo sereno. Normalmente no cae un rayo aislado en el cielo sereno; un temporal suele durar toda la tarde, o toda la noche, o quizás dos o tres días, o se repite continuamente durante cuatro o cinco días (una situación de temporal), o también sobreviene una lluvia «maldita» como esta que persiste desde hace mes y medio. La tentación es más de este segundo tipo que

---

<sup>4</sup> L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», en *El templo y el tiempo*, op. cit., pp. 23-28.

del primero. El primero es tentación hasta cierto punto, es más un golpe que aturde que una tentación. La tentación —como expresa el verbo latino *temptare*: ser continuamente golpeado— es algo que dura. Por su naturaleza, la tentación tiende a permanecer, y eso es tan cierto que, por su naturaleza, tiende a ocupar hegemónicamente tu plaza. En cambio, Paola, ¿qué habías dicho antes?

### *Sobre la profesión.*

La promesa de la profesión. La profesión es una promesa no porque sea «un testimonio momentáneo» de algo que se reconoce verdadero y que puede permanecer firme y árido en un texto o impreso sobre una lápida funeraria: «Fue virgen». Ni siquiera es un testimonio en el sentido de una decisión activa en favor de una virtud o de un valor, como gesto de devoción hacia un valor. No es un simple gesto lo que habéis hecho, sino que es un acontecimiento: es realmente el acontecimiento de la esperanza.

Quería insistir en esta observación con el contrapunto de la idea de «tentación». Porque la tentación no es ni un rayo en el cielo sereno ni una turbulencia momentánea. Cuando nos vencen situaciones así de contingentes, sería dificultoso, a mi parecer, identificar una responsabilidad consciente (como pone el catecismo: ofensa a Dios en materia grave con pleno conocimiento y deliberado consentimiento)<sup>5</sup>; cuando las tentaciones son turbulencias pasajeras o quizá caen como un rayo, aunque uno está partido en dos (está roto) es como si no fuese algo grave. La cosa es grave cuando, se inicie como se inicie, tiende a ser una semilla que se planta en la vida, una dirección que asume nuestra vida, una constante. La tentación, de hecho, tiende siempre a ser una constante, siempre. La tentación —como expresa el verbo iterativo latino— es algo que

---

<sup>5</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1857.

golpea y después insiste: como el boxeador que ha abierto una brecha en la ceja y tiende a dar puñetazos justo allí donde mana la sangre; tiende a ser una continuidad.

Justamente, en el libro de Lewis, el astuto Escrutopo le dice a Orugario (no sé si está en ese libro, pero podría habérselo dicho Escrutopo a Orugario): «Cuando tientas al hombre y el hombre vence la tentación —porque tú lo has destrozado, pero su misma destrucción le genera dolor, hastío y vergüenza y, por tanto, pide a Dios que le levante, va a confesarse y se vuelve a poner en pie—, tú debes favorecer en él el vibrar continuo de la imagen de lo que ha ocurrido, que vuelva a pensar insistentemente en lo que pasó; debes favorecer que, con el pretexto del arrepentimiento porque se ha equivocado, siga pensando en su error, por lo menos siga pensando: '¡qué vergüenza!', porque se ha equivocado. Cuanto más haces que esto dure, más la tentación empieza a echar raíces<sup>6</sup>. ¿Entendéis? Es como el gato que después de haberlo hecho se vuelve para oler lo que ha hecho. Pues eso, no seáis como los gatos, que se vuelven para mirar con horror aquello de lo que están huyendo; porque no estáis a salvo todavía si seguís mirando aquello de lo que habéis huido. Es nada: lo que habéis hecho, o que sólo por casualidad no habéis hecho, es nada, no vale nada. «Todo esto no ha existido jamás [es inconsistente, por su naturaleza]. Sólo Él es<sup>7</sup>.

Existe sólo lo que «es», ¡éste es el valor! Ésta es la planta que la semilla desarrolla, testimoniando, poniendo de manifiesto ante los ojos de todos lo que está en la oscuridad de las entrañas de la tierra, esto es, el destino ilustre, el destino luminoso adonde va todo. Esta semilla, que parece confundirse con un grumo de tierra —como

---

<sup>6</sup> Cf. C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, op. cit., pp. 52-53; 62-63.

<sup>7</sup> Cf. O. V. Milosz, *Miguel Mañara*, op. cit., p. 45.

ya hemos repetido tantas veces<sup>8</sup>—, sin embargo, es capaz de transformar la obtusidad misma del tiempo presente. La guitarra tiene algunas cuerdas tensadas, pero el sonido de la guitarra es algo infinitamente distinto de las cuerdas: es el valor del que misteriosa, milagrosamente, participan las cuerdas.

Por ello, el compromiso con la virginidad que has aceptado en la profesión es permanente por su naturaleza, y es permaneciendo como la virginidad se revela por lo que es. Lo que es la virginidad no lo sabías antes: un momento antes no lo sabías y un momento después lo sabes, y permanece; porque si un año después tratas de definir tu profesión, la vuelves a definir —espero que de manera más consciente y alegre— con lo mismo que la definiste un minuto después de profesar.

Por esto, es más joven el viejo que el joven, porque el viejo es quien ha asistido, quien ha sido espectador y testigo al mismo tiempo, de la permanencia de lo que en la juventud hacía reír y jugar. Así, el carácter festivo de esa tarde en que hicisteis la profesión, la festividad de aquella tarde se traduce ahora en otros términos mucho más dignos —¡sin comparación!—, serenos, profundos, regeneradores de todo por muy poco que tú mantengas ese juicio, que lleves ese juicio, ese *sí* afectivo que te llevó a decidir entonces.

La tentación procede en el sentido exactamente inverso, pero el procedimiento es análogo: es análogo y contrario. La tentación parece constituir una alternativa al valor, aparece como una verdadera alternativa al valor debido a una continuidad connivente, con la que tú has sido connivente. No se puede avanzar con el arado hacia adelante y mirar hacia atrás: ¡el surco sale torcido!

---

<sup>8</sup> Cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., p. 22. Cf. también L. Giussani, «Un principio y una historia de gracia», en *30Días*, n. 48 (1991), pp. 40-45.



Es verdad lo que dije en casa de nuestro Mario, respondiendo a un chico que había

**La reserva es un no**

planteado una determinada pregunta, cuando observé que el *no* a Jesús, el *no* a la vocación nace y se enquistaba en nosotros —justamente como un quiste feo y duro— como una reserva. La reserva a la propuesta que hace de sí un presente absoluto. La reserva es un no, siempre un no: puede ser titubeante o —por decirlo de alguna manera— altanero. La reserva es un no. He dicho que se enquista: durante mucho tiempo (un año, dos, tres, cuatro...) está ahí, en el agujero, excavado lentísimamente, extendiéndose sin que, desde el punto de vista científico (con el TAC), se pueda detectar cuánto avanza o retrocede. Pero si se le consiente, en la medida en que nos encuentra conniventes, en un momento dado explota y se convierte en el no que cubre la persona entera: aquel quiste invade toda la persona; se enquista la persona misma, se hace fea toda la persona. Y entonces, uno reniega, dice no, traiciona. Pero fijaos, la raíz de la traición está en la connivencia, en el hecho de que uno aguanta este quiste, soporta esta reserva. Y mirad que, soportando esta reserva, es como si uno se sintiera más razonable. En esto consiste la reserva: que este no, más o menos enquistado, aparenta salvar el hecho de ser razonables.

*Como fue para Adán y Eva.*

Exactamente, como para Adán y Eva: «Conocerás el bien y el mal»<sup>9</sup>.

En realidad, es ser vencidos por una ilusión, dejarse vencer por una ilusión, dejarse vencer por la nada, dejarse vencer por el polvo en el que todo acaba. Es dejarse vencer por la nada mucho antes de que esto estalle, se muestre ante los ojos de todos y uno abandone el camino. Abandonar el camino es la consecuencia

---

<sup>9</sup> Cf. Gn 3,5.

no de algo que se agiganta, sino de algo que permanece en el tiempo, cuya permanencia se favorece, se tolera. Debéis estar atentas, niñas mías: lo que se tolera, lo que toleráis, tiende a ser hegemónico en vosotros. Por ejemplo, estáis tan tranquilas porque no tenéis ningún problema en ir a vivir a la casa de vía P.; sin embargo, si os mantenéis conniventes con un *pero*, con un y si..., con un *quizás*, con una reserva, de algún modo mantenéis abierta una posibilidad distinta, de hacer una excepción, admitís la excepción, incluís junto al bien algo de mal, aunque sea poca cosa.

En resumen, cuando uno está allí y debe estudiar, y lleva un cuarto de hora lleno de pensamientos inconfesables (pongamos), o quizá de imágenes de lo que hubiera querido hacer o querría hacer o ha hecho, ese cuarto de hora, si se tolera —en el sentido que se deja que permanezca, que dure—, se convierte en la duración de la vida, es decir, se convierte en ser; y en un momento dado se le cae la máscara, aunque aparentemente no se haya extendido. ¿Comprendéis?

Es una invitación a entender que ¡el compromiso con la promesa es la vida! «Pero yo tengo cien mil momentos de maldad en mis pensamientos, en mi fantasía», «Bueno, no pasa nada». Pero no es nada en el sentido de que soy yo el que digo: «No pasa nada, no lo quiero, no lo valoro, no lo estimo». En cambio, normalmente, la connivencia evita este juicio; se es connivente y uno se instala en el equívoco que dará lugar al terremoto repentino cuando no se hace un juicio y, sobre todo, no se siente la tierna humillación por el afecto no dado, por el afecto desviado.

Uno no debe tener miedo del afecto desviado, no debe tener miedo de las imágenes que le vienen a la cabeza, no debe tener miedo de su debilidad, porque hay —¿cómo decir?— una corriente, una corriente en su desierto, una corriente de vida en su desierto que es la corriente de aquella fuerza que le ha llamado, de la fuerza de Dios que le ha llamado, de la fuerza de la elec-

ción que Dios, que Otro, ha hecho de él (no que tú has hecho de Él, sino que Otro ha hecho de ti, y que tú has reconocido y aceptado).

Y, en todo caso, este «estar a favor o estar en contra» puede asumir la forma de una lucha, pero es «una forma» de lucha, no es una lucha, porque lo otro no existe; está claro en tu juicio y en tu afecto que lo otro no existe. «¿Cómo que no existe? Claro que existe. ¿No te acuerdas la otra noche? Te acuerdas, en vez de ir a... ¿Dónde fuiste?». En cambio, no existe. Tú dices: «No, no existe», «Pero, ¿y la otra noche?». «¡No, no es verdad que existió!», aunque existió; si tú dices: «No existió», es más válido tu juicio que el hecho de que hayas ido. ¿Entiendes?

La moralidad, la verdadera moralidad del hombre comienza con el sí de Simón. Porque todo lo que acabo de decir se recoge en la figura de Simón Pedro frente a Jesús que le hacía esa pregunta. Esa pregunta es la relación con el Ser, establece la relación con el Ser; que puede ser reconocido y aceptado —reconocido por nuestra mente y aceptado por nuestro corazón, por nuestro afecto— en cualquier circunstancia en que estemos.

Como hoy me decía Ana mientras subíamos a mi casa: «La vocación es la estrella que brilla en el cielo oscuro de las circunstancias». Todos los días me dice algo de este calibre, y llega un momento en que uno piensa: «No hay nada, nada más conmovedor que este momento del día», porque todos los días viene a decirme algo así, y después se va.

*Este año he entendido que no puedo separar mi felicidad de mi utilidad, que es precisamente recordar a Cristo en el mundo (soy útil al mundo en cuanto vivo la memoria), ni del deseo de fecundidad. Me impresiona lo que escribes en El origen de la moralidad: «Christe cunctorum, dominador fecundo de todo; la vida tiene un señor, la vida tiene una fecundidad, consiste en una*

*obra, vivir es generar, dar la vida a aquello que está en mí, a lo que mi pensamiento piensa, a lo que mi sueño sueña, a lo que mi fantasía trata de imaginar*<sup>10</sup>. Esta imagen de fecundidad puede venir sólo de la memoria del Señor.

### **La memoria del Señor**

Memoria del Señor significa... Hace cuatro días vino una persona con una nota en la que ponía: «De Guido Cavalcanti». ¿Te acuerdas de quién era Guido Cavalcanti?

*Un poeta del Dolce stil novo.*

El *Dolce stil novo* es el único verdadero ejemplo de una cultura nueva, de una cultura nueva, en el sentido total del término, completamente generada desde la inspiración cristiana. Guido Cavalcanti, en un momento de una poesía suya (siento no haber vuelto a mirar el folleto; me parece que comienza así: *Donna me prega*), que se considera el manifiesto del *Dolce stil novo*, escribe: allí donde uno pone su memoria, allí toma partido<sup>11</sup> (no es literalmente así). Allí donde está su memoria —donde tiene su memoria, donde está el contenido de su memoria—, allí el hombre toma posición ante el mundo: allí está su parte, su partido. Pero la memoria es tan sólo algo visto que permanece.

¿Cómo pudo el cristianismo de los primeros, de los primeros hombres que lo miraban hablar, difundirse por todo el mundo de entonces (en cincuenta años llegó a España y a la India, ¡en sólo cincuenta años!)? Aquel a quien vieron hablar y de quien oyeron ciertas palabras (que no entendían: «Pero ¿quien es éste?», y desde luego, no podían pensar en la Trinidad), se extendió por el mundo a través de la memoria, es decir, no tanto

<sup>10</sup> L. Giussani, «L'origine della morale», en *30Giorni*, n. 12, diciembre de 1995, p. 36.

<sup>11</sup> Cf. G. Cavalcanti, «Donna me prega», vv. 15-16, en *Rimas*, Seix Barral, Barcelona 1976.

a través de un recuerdo, sino por la presencia de algo que comenzó en el pasado y que se impone a ser tenido en consideración también ahora. Miraban a aquella gente y exclamaban: «¡Qué distintos son!», y se convertían. Miraban a aquella gente: «¡Que extraños son!», y al día siguiente les veían morir asesinados por los esbirros del Imperio, y se convertían, porque comprendían que como esos hombres no había nadie. Y, sin embargo, ¡eran como los demás!

Pero lo más importante es que la promesa cumplida es algo que perdura, es un acontecimiento, es el acontecimiento que prosigue a lo largo de todos los días. Tanto es así, que la tentación trata de seguir las huellas, trata de copiar la figura, la figura dinámica de la memoria. El veneno de la tentación está en su repetitividad, en su permanecer, en que permanece. La connivencia, por ello tu responsabilidad más grave, paradójicamente, no está en ceder o no ceder a la tentación, sino en ceder a la permanencia del recuerdo; es la memoria en sentido contrario, lo opuesto a la memoria.

Es éste el milagro cristiano: uno ha cometido un delito y se ve liberado, cinco minutos después está libre. Miguel Mañara tenía una vida llena de delitos: «Todo esto no existe. Sólo Él es»<sup>12</sup>. ¡Entonces se comprende quién es Él!

*¿Puedo? Lo que más me ha impresionado este año fue esa tarde en La Thuile, cuando hablaste del origen de la moralidad<sup>13</sup>. Han pasado ya cinco meses y parece que hubiera sucedido ayer. Allí sucedió precisamente lo que tú dices: «Esa pregunta establece la relación con el ser y es posible siempre». O sea, la categoría del acontecimiento y del imprevisto se ha convertido para mí en algo posible siempre. He comprendido que la tentación queda vencida porque existe esta posibilidad...*

<sup>12</sup> Vid. la nota 7 del presente *Tischrede*.

<sup>13</sup> Vid. la nota 10 del presente *Tischrede*.

### **Cuándo una tentación está vencida**

Una tentación está vencida  
no cuando la hemos expulsado,  
se ha extirpado, sino

cuando parece sobrevivir mientras que ya no tiene raíces. Inversamente, si existe una reserva acerca de la vocación, sucede lo contrario: deja de tener raíz lo que está todavía, porque sigues participando tranquilamente en la vida de la casa, pero el «sapito» que está agazapado en el agujero saltará como la *rana rupta*<sup>14</sup>.

Esta actitud que favorece la tentación es un modo melancólico y... ¿Qué palabra repetía ayer por la tarde?<sup>15</sup>

### *Equívoco.*

Es un modo melancólico y equívoco de ceder a la nada: es dejarse impresionar por la imagen que se ha visto, por la imagen de lo que se hizo, del valor moral al que se ha faltado con nuestro acto. La reserva es como si alguien dijera: «Sí, yo me he adherido a esto, pero nunca se sabe. Porque ignoro hasta qué punto es justo, o si llegaré a ver que es justo...».

*Sólo me libera de esta posición negativa otro que me dice: «Mira, sólo Él es». Porque yo puedo estar dándole vueltas todo el día, pero es como si prevaleciera la hipótesis negativa. Es decir, la liberación ocurre precisamente cuando me abandono a otro.*

Porque si oyes decir: «Sólo Él es», si te lo dice la compañía, la compañía en la que vives, te lo dice una voz objetiva: es un acontecimiento. Es un acontecimiento. Mientras que si permaneces en el cerco de tus pensamientos, imágenes o sentimientos, esto se queda en algo frágil expuesto al viento, como una hoja que se lleva el viento: quedas atrapado en tu inconsistencia

<sup>14</sup> Cf. Fedro, «Rana Rupta et bos», en *Fabulae*, I, 24.

<sup>15</sup> Se hace referencia a una reunión que tuvo lugar la noche anterior en una casa masculina de los *Memores Domini*.

que se traduce en la inconstancia de tus pensamientos, de tu forma de pensar. Como escribe el poeta Giosuè Carducci: «Está el cazador...»<sup>16</sup>.

*«Sta il cacciator fischando, sull'uscio a rimirar / stormi d'uccelli neri com'esuli pensieri nel vespero migrar [el cazador está en el umbral silbando / mira bandadas de aves negras como tristes pensamientos].»*

«Bandadas de aves negras como tristes pensamientos: así es nuestra connivencia con el mal, precisamente así; éste es su aspecto.

*Yo quería preguntar...*

Y el cazador que tiene estos pensamientos tristes como aves negras, está allí parado, mira y se queda parado, no hace nada. Deja de moverse, no se mueve para poder salir de la trampa. Para explicarme pongo un ejemplo (¿alguien quería hablar? Déjame primero decir esto porque es trágicamente importante). Supongamos que una persona está atrapada en esta posición, y que uno de nosotros *malheureusement*<sup>17</sup> en un determinado momento le dice, después de una semana, diez días o después de un mes: «¿No comprendes que te estás destruyendo?», «Sí, pero no puedo, no consigo arrancarme», «Te libero yo: te mando veinte días a Moscú con Roberto». No lo oyes decir: «Sí, voy», deseándolo; «No», dice que no, hasta tal punto es él quien ya ha decidido.

Y es verdad que la debilidad del hombre es absolutamente incapaz de resistir el mal. «Pero ¿es verdad que eres incapaz de hacer algo?». «Sí, no puedo», «Piénsalo bien: ¿es verdad?».

**La petición es  
«misteriosa»  
como Dios**

Hay algo que puedes hacer y que cuesta tan poco que si apenas te conmovieras ante la imagen de Pedro que

<sup>16</sup> G. Carducci, «San Martino», en *Rime nuove*, Zanichelli, Bologna 1957, p. 393.

<sup>17</sup> «Por desgracia», en francés.

dice: «Sí, yo te amo», en respuesta a la pregunta de Jesús, comprenderías que eres capaz de repetir la misma frase. En todo momento, la esperanza de ser no le viene al hombre de su propia fuerza, esto es, de su fuerza a la hora de elegir, de su elección; su esperanza no está en un empeño de su libertad, no es un empenamiento o un puñetazo de su libertad. ¿Qué es?

*Es la petición.*

Es la súplica; tú podrías pedir como un mendigo, ¡mendiga! Pero cuando te digo: «¡Mendiga!», teniendo tú una reserva, te quedas ahí mirándome fijamente y sin articular palabra, no lo consigues, no eres capaz de articular palabra, de repetir nada. Repite lo que yo te digo: «Ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme». No lo repites. ¡No lo repite! ¿Y qué le cuesta? No lo repite, hasta tal punto ha decidido ya, hasta tal punto la reserva puede implicar una decisión final, que sale a flote cuando Dios quiere.

Mientras que es la fuerza de Dios la que puede obrar en mí la resistencia al mal o la victoria sobre el mal, sólo la fuerza de Dios. Pues entonces, si es la fuerza de Dios en mí, yo me quedo aquí, así, de brazos cruzados: «¡Que lo haga Él!». ¡Eh no! No es la imagen justa. La fuerza de Dios debe encontrarte con la mano extendida, mendicante.

Pero, entonces, ser mendigo no es sólo algo vivo y positivo, sino que es algo... ¡es misterioso como Dios! Tú siempre podías haber dicho: «Señor, ayúdame», ¡no lo dijiste! Porque no fue hacerlo aquella vez que hablaste por hablar, *ut ad impleatur lex*. ¿Decías?

*Lo más grande que me ha sucedido este año es descubrir que el ser ya no me da miedo, que el ser es bueno, y que he sido acompañada a afrontar las cosas. Afirmar la realidad antes que el propio pensamiento, la duda o el miedo, salva todo, salva incluso el hecho de equivocarse.*



Según dos famosas frases que siempre repetimos: la de Guardini<sup>18</sup> y la de santo Tomás<sup>19</sup>, la del acontecimiento y la de la existencia (en qué consiste la existencia del hombre). Hay una expresión que alguien me ha recordado hace tres días: «Nosotros aprendemos de la realidad lo que decimos, no aplicamos a la realidad nuestras ideas», o sea, nuestros prejuicios, nuestros *a priori*. Ésta es toda la sustancia del comienzo de *El Sentido Religioso*<sup>20</sup>.

No estamos diciendo que la duda que se insinúa o el interrogante que nace no nos haga «temblar pulso y venas»<sup>21</sup>. Pueden hacer que todo tiemble, como cuando pasan ciertos bombarderos a cincuenta metros del suelo: pueden hacer temblar todo, pero ¡no pueden competir con nada de lo que existe!; están en el aire, están en el aire de tu mente y de tu corazón, disculpad la expresión, en el aire de tus vísceras o de tu intestino. Bien, ¿qué habéis pescado en el año?

*Lo que más me ha impactado es descubrir que Cristo está y que responde.*

¿Y qué es lo que te ha persuadido de que Cristo está y responde? «Que responde» puede ser más largo de explicar, pero ¿que está?

*El hecho de que existe la casa.*

Es algo objetivo; es una presencia lo que testimonia una Presencia. Se ha difundido

**Testigos  
de una Presencia**

en el mundo a través del testimonio. Y de hecho les envió a testimoniar, a ser mártires, esto es, testigos.

---

<sup>18</sup> «En la experiencia de un gran amor, [...] todo cuanto acontece se convierte en un episodio dentro de su ámbito» (R. Guardini, *La esencia del cristianismo*, Ed. Nueva Época, Madrid 1945, pp. 13-14).

<sup>19</sup> «La vida del hombre consiste en el afecto que principalmente lo sostiene y en el que encuentra su mayor satisfacción» (cf. santo Tomás, *Suma de Teología*, II-IIae, q. 179, a. 1).

<sup>20</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 17-20.

<sup>21</sup> Dante, *Infierno*, canto I, v. 90.

*¿Puedo leer lo que me escribió un alumno mío de quince años? «Quería contarte cómo percibo Su presencia en mi vida. Quiero que sepas que hace tiempo me costaba verle, o mejor, descodificar mis sentimientos hacia la compañía. En aquel entonces, me esforzaba por verle como algo que está fuera de la persona que miro, pero ahora pienso que verle separado de las personas es algo imposible, porque aquel 'algo que está fuera' de la persona revolucionaria a la persona misma, la cambia todos los días hasta el fondo y, por lo tanto, la persona entera es signo de Dios. La novedad es la persona, y Cristo está en ella, en el sentido de que existe y, por lo tanto, se comunica, a través de ella». Me impactó, porque...*

¡Cielo santo, a los quince años! ¡Tener un alumno así! Últimamente me impresiona la idea que os he comentado al principio, porque es como descubrir, a los 73 años, lo que estoy repitiendo desde hace cincuenta. Es como descubrirlo. Porque ¿cómo hicieron Juan y Andrés, que lo siguieron esa tarde<sup>22</sup>, cómo hicieron para llevar lo que habían visto y oído —lo que vieron, porque le escucharon, pero no entendían lo que decía—, cómo hicieron para llevarlo hasta los confines de la tierra en una sola generación (¿porque Santiago fue de verdad hasta Compostela y santo Tomás a la India!)? Fueron enviados para testimoniarle. ¿Qué significa testimoniarle? Significa que con el propio modo de vivir se afirma inexorablemente a Alguien que existe, un acontecimiento que está en nosotros, que está actuando en nosotros; quiere decir, afirmar Su presencia inexorablemente.

«¿Quién sabe si existe? ¡No existe!», sin embargo, el hecho de que yo esté aquí te obliga a decir: «Existe». Porque el modo tan distinto de estar ante la vida, la conciencia tan distinta de la tuya, o distinta de la conciencia que tenías hasta ahora, toda esta diversidad me viene de otro. La tarea del cristiano —decíamos este

---

<sup>22</sup> Cf. Jn 1,35ss.

verano<sup>23</sup>—, la profesión del cristiano, de quien es llamado, es ser profeta. Profeta y testigo son lo mismo: gritar delante de todos.

*¿Puedo comentar algo sobre esto? Este año María se ha ido a Túnez y muchas de mi casa fueron a vivir a otra; mientras acudía al trabajo, pensaba: «Yo quiero ir a trabajar así, como María ha ido a Túnez». Pero he entendido que sin Él no puedo hacer nada, es decir, sin esta compañía no puedo ser: no puedo ser profeta.*

«Sin Él o sin esta compañía»: la compañía, esta compañía es el signo visible, es la visibilidad de Él presente. Porque no viene de esta compañía lo que esta compañía te dice. Lo que te dice esta compañía no son las definiciones del catecismo, ni las simples palabras de la Escuela de comunidad: ¡la compañía te dice la verdad de Quién está dentro de esas cosas! Esto es lo que te dice, de otro modo no te sorprendería.

Debo irme pronto esta tarde, pero da tiempo a algún canto...

*Hemos aprendido...*

Escuchemos, vamos a ver qué gustos tenéis.

*Hemos aprendido varios.*

¿Varios? ¿Puedo elegir?

*Entre una serenata fascista, un tango...*

¡Una serenata fascista!

*La aprendimos para cantarla cuando Clara se iba a vivir a vía C.*

¡Menos mal que ha tenido poco público!

---

<sup>23</sup> Cf. ejercicios espirituales de verano de los *Memores Domini*, 29 de julio-3 de agosto de 1995, *pro manuscrito*, pp. 141ss; cf. también L. Giussani, «Dios, el tiempo y el templo», op. cit., pp. 26ss.

*Para ti hemos elegido un tango.*

¿Un tango?

*«Il tango delle capinere»<sup>24</sup>.*

¡Ah! *«Il tango delle capinere»*! ¿El que yo escuchaba cuando tenía cinco años? Escuchémoslo.

## CANTO

Bellísimo. Habéis cantado muy bien, de verdad. Sois capaces de darle una flexión y un movimiento que... Recuerdo muy bien cómo la cantaban las bandas de restaurantes o de bailes, ¡mucho peor!

Bellísimo. Anna, has tocado cien veces mejor de lo que me esperaba. ¡Porque es una canción difícil! ¿Y la serenata fascista?

*Es mucho más ridícula.*

## CANTO<sup>25</sup>

Especialmente el comienzo es bellissimo, el estribillo menos.

Esta noche probad a cantar... Rezaréis Completas esta noche, ¿no?

*Sí, más tarde.*

¿Y cantáis también el himno de Completas?

*Sí.*

En lugar del himno de Completas cantad el himno de Adviento, «Elevad la mirada a los cielos»<sup>26</sup>. No gritéis,

---

<sup>24</sup> «Il tango delle capinere», letra de B. Cherubini, música de C. A. Bixio, Ed. Bixio C.E.M.S.A., Milán 1928.

<sup>25</sup> «Serenata del soldato», anónima.

<sup>26</sup> Himno de Laudes del Tiempo de Adviento, en *El libro de las horas*, Madrid 2003, p. 19.

poned atención a lo que decís, y después contadme si hay un canto de amor mundano más bello que éste: «Elevad la mirada a los cielos», ¿o aquel otro?

*«Por Ti solo...».*

El de Navidad, «Por Ti sólo es clara la noche»: ¡qué bello! Os estoy muy agradecido.

*Gracias a ti.*

Recemos un *Ave María* a la Virgen para que ninguno de nosotros tenga una peligrosa reserva a la hora de adherirse. Porque, para adherirse... ¡hay que adherirse! ¿Me entendéis? Pero que nadie tenga una peligrosa reserva. La cabeza y el corazón pueden estar repletos de reservas, sin embargo, vosotros podéis no adheriros a ninguna (se puede tenerlas y no adherirse a ninguna). Porque si nos surge la imagen de una reserva, es como si nos viniera un dolor a la rodilla mientras estamos caminando.

DIOS TE SALVE, MARÍA...

Adiós, muchas gracias.

*Hasta el jueves.*

De todos modos, ¡en el canto sois insuperables! El canto es la vibración del afecto, del afecto al ser.



# IV

MISTERIO Y SIGNO COINCIDEN





## LA ADORACIÓN POSIBLE\*

Hola, Francesca.

*Te presento a Clara; te hablé de sus padres, de cómo han aceptado su vocación.*  
Salúdales de mi parte.

*Vale.*

*Piensa que eran de izquierdas y ella desde pequeña tenía en su habitación el retrato de Ho Chi-minh y le daba un besito por las noches, antes de dormir.*

Lo cierto es que en Vietnam cada casa tenía su «belén»: ¡un boceto de la casa de Ho Chi-minh! En cualquier caso, todo en este mundo va y viene, todo pasa.

De cuanto podemos hacer, algo muy importante y sencillo es leer con atención los salmos. Si lo hacéis, nunca acabáis la lectura de la liturgia de las Horas sin haber encontrado algo que os dé aliento y claridad. Por ejemplo, ¿os acordáis de haber leído alguna vez un salmo que reza: «Me rebelé contra Dios, me enfadé

---

\* TISCHREDE 102 del 16 de septiembre de 1993.

Ejercicios espirituales de verano de los *Memores Domini*, 31 de julio-5 de agosto de 1993, con texto de referencia: L. Giussani, *L'Alleanza*, Jaca Book, Milán 1978, pp. 97-132.

con Él porque los que tienen dinero son felices, se lo pasan bien, no les pasa nada, hacen lo que quieren. Después me levanté una mañana y me di cuenta de cuán necio soy, porque éstos, antes que anochezca, ya se han deslizado en la nada»<sup>1</sup>. ¿Por qué lo he dicho?

*Todo pasa.*

*Ho Chi-minh.*

¡Ho Chi-minh, Ho Chi-minh! Fijaos: ¿quién piensa hoy en Ho Chi-minh? ¡En Mandy sí que pensamos, porque nos alegra con su canto! Si supierais qué gracia es enriquecer la vida de la comunidad con el canto; es lo más humano que pueda haber. ¡Venga!

*Don Gius, tú afirmas que «ofrecer a Dios es una mera palabra si no coincide con el comienzo de una experiencia de posesión completa»<sup>2</sup>. Me gustaría entenderlo mejor, porque esta semana me ha acompañado lo que dijiste a los novicios del primer año<sup>3</sup> acerca de nuestra tarea, poner de manifiesto la mentira del mundo y anunciar que Cristo es verdadero. Y añadiste que el gesto más grande para realizarla es el ofrecimiento.*

Explico por qué me parece no sólo «una palabra importante», sino «la palabra más importante» para expresar nuestra vida consciente. La palabra «ofrecimiento» es la más importante de todas. En efecto, si la oración es petición, el ofrecimiento constituye la forma más aguda de petición. Al igual que subiendo a La Thuile, cuando uno está en el valle, desde abajo ve el Mont Blanc dominar las demás cumbres, así el ofrecimiento domina todas las cumbres de las demás peticiones.

---

<sup>1</sup> Cf. Sal 36.

<sup>2</sup> L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit., p. 109.

<sup>3</sup> Del 10 al 12 de septiembre se celebró un retiro del primer año de noviciado de los *Memores Domini*.

Hemos dicho<sup>4</sup> que, en primer lugar, el ofrecimiento es reconocer que la realidad está hecha de

## **Los dos factores del ofrecimiento**

Cristo. La responsable de mi casa está hecha de Cristo, no de su presunción o pretensión, sino de Cristo. Como consecuencia, el segundo factor del ofrecimiento es que cuanto más lo entiendo y lo miro a la cara, cuanto más lo percibo y se torna contenido de mi experiencia, más me siento impelido a suplicar: «¡Ven, Señor! ¡Hazte ver! Si esto está hecho de Ti, si el alba está hecha de Ti, ¡haz que yo te vea!». «Hazte ver» puede querer decir: «Hazme contemplar el alba con tal agudeza e intensidad que vea el signo de tu belleza y en las estrellas el signo de tu grandeza. Y ¡ven!».

«Puesto que todo consiste en ti, ¡ven!». El ofrecimiento es un acto de reconocimiento, o de fe (pues la fe es el reconocimiento de la presencia de algo que está dentro de lo que entiendes, pero más allá; dentro de lo que comprendes y sientes, pero distinto); y un acto de amor, un acto que afirma a Otro (¡Ven!).

Si en decir «¡Ven!» culmina el ofrecimiento porque se sigue de una conciencia seria, de la experiencia de que Cristo es la consistencia de lo que se ofrece, no hay nada que apacigüe y cumpla más que el reconocimiento por el cual le pides a Cristo: «¡Ven!, ¡hazte ver dentro de esta realidad!». Entonces, cuanto más lo repites con conciencia, más sucede lo que decía Flo. ¿Cuál era tu afirmación?

*Con el ofrecimiento comienza la experiencia de una posesión completa.*

Inicia la experiencia de una posesión completa. Porque lo que tienes entre manos se va a morir, la cara que tienes entre las manos morirá o está a punto de vaciarse, pero si reconoces que está hecha de Cristo, jamás la pierdes; tienes ya la experiencia de una posesión completa.

---

<sup>4</sup> Cf. L. Giussani, *El rostro del hombre*, op. cit., pp. 104-105.

### **La experiencia de una posesión completa**

Lo cual significa que el ofrecimiento brota como una flor de petición apasionada sobre la experiencia de que Cristo es la consistencia de todo.

Así, cuando san Francisco decía «después de Dios y del firmamento, Clara»<sup>5</sup>, afirmaba: ¿de qué está hecho el firmamento? De Cristo. ¿Y de qué está hecha Clara? De Cristo. Por ello, asombrarse por el firmamento y amar a Clara es ya una experiencia de posesión completa.

Queda abierto todo el problema de la distancia inherente, necesaria para que sea experiencia de una posesión completa. El hecho de que Francisco reconociera que la consistencia de Clara era Cristo implicaba esa distancia a la que yo aludía, cuando puse la comparación del avión a los chicos del primer año. Es una de las mejores que se me hayan ocurrido<sup>6</sup>.

### **¿Cómo era?**

La posesión a la que tiende el amor se experimenta mucho más intensamente a un metro del objeto que agarrándolo. Es como un avión

### **La adoración**

que, para despegar, arranca los motores y, cuando están a tope y todo el fuselaje vibra, todo vibra y ¡zas!, alza el vuelo. Así, delante de una persona querida, cuando se ama a una persona, la intensidad del amor es mucho mayor cuando te paras a un metro y todo vibra, y parece que

---

<sup>5</sup> Cf. N. Salvaneschi, *Hermana Clara. Santa Clara*, Compañía Bibliográfica Española, Madrid 1956, p. 5.

<sup>6</sup> «Cuando estás ante un objeto o, sobre todo, una persona, hacia la cual todo el ímpetu de tu alma y de tu corazón te hace tender, si en esta tensión te paras un metro antes del abrazo, eres como un avión a punto de despegar, cuando los motores funcionan a tope: allí es el tope, después es menos. Está a tope porque es el culmen del sacrificio. Si despegas de otra manera, entonces es falso. Tienes que pararte allí, entonces vives al máximo tu afecto» (Retiro de novicios del primer año, 10-12 de septiembre de 1993, *pro manuscripto*, p. 81).

todo en ti la quiera tomar; pero tú te detienes, no por detenerte, sino porque hay una adoración y un reconocimiento del significado del otro. Y tú estás ante ella con este sentimiento del significado y contiene el impulso que te empujaría a aferrarla de manera simplemente mecánica. En ese momento quieres a la persona cien mil veces más que si la agarraras con ambas manos.

Para amar una presencia has de reconocer que es signo del Misterio, signo de Cristo: está hecha de Cristo. Y todo en ti tiende hacia ella y desemboca en la petición a Cristo de que se revele, se haga ver. Porque, cuando Cristo se haga ver en aquel rostro, será el fin del mundo, será la eternidad (la eternidad de la que está hecha esa persona; porque si está hecha de Cristo, está hecha de eternidad).

Estar a un metro sin aferrar significa tender con toda el alma a tomar conciencia del signo que una persona es, de aquello de lo que es signo, del valor de signo que tiene. Precisamente porque es signo de Cristo, nada en el mundo la puede anular; y nada en el mundo la puede aventajar en su valor de signo, porque es signo de Cristo.

Si es signo de Cristo, ansías que Cristo se revele en ella, es decir, de que aparezca su valor último y se deje ver su verdad definitiva. Porque también en el Paraíso la persona querida es signo, un signo en el que fluye, se revela y se irradia la realidad de la que es signo. Jesús miraba a la Samaritana así. La Samaritana era signo del Padre y Cristo anhelaba que el Padre se manifestara en ella, que todo el mundo viera en ella al Padre; esto es, lo viera a Él, porque el Padre se encarnó en el Hijo. Sólo que Jesús no tenía el prurito que nosotros tenemos, el instinto que nos azuza, el desorden, el desorden impetuoso que sufrimos después del pecado original; por ello, es como si estuviera a un metro, pero contemplando y deseando. Quizás la palabra que he usado antes sea más sencilla: adorando. El hombre no puede adorar a la mujer que ama a no ser desde un

metro de distancia. Oye, no escribáis «desde un metro de distancia»; puede ser también metro y medio, ¡entendéis lo que quiero decir!

*¿De esta conciencia nace la piedad por los hombres?*

De esta conciencia nace *también* la piedad por los hombres. Además puedes tener piedad por los hombres por un sentimiento natural (es naturalismo, como el voluntariado y el tercermundismo de la mayoría hoy en día). Sin embargo, de la conciencia de lo que es el hombre, de su dignidad, de su relación con el Infinito, con Cristo, y de que el hombre es el lugar donde Cristo se manifestará y se mostrará a todo el mundo, nace la piedad para con el hombre en el cristiano; y si el hombre pierde su dignidad por indigencia o por el mal, el cristiano trata de hacer todo lo que está en sus manos para aliviarle o corregirle.

Fijaos, para decirlo cabalmente, que la aventura humana más bonita está entre el metro donde uno se para y el aferrar el objeto: la aventura más bonita es el abrazo, un abrazo que nazca de esta profundidad. Es el gesto de Juan que pone la cabeza en el hombro de Cristo en la última cena. ¿Me explico? Ahora suponed que en lugar de los brazos sean los ojos; reparad en la mirada: los ojos aferran, por eso en la comparación del metro la cuestión no es el metro en sí; la cuestión es que «aumentar las revoluciones», incrementar la intensidad del amor consiste en la adoración del otro. La adoración implica el reconocimiento de que Cristo es la consistencia de la persona y el anhelo de que Él se revele en ella. Cuanto más la percibo como «mía», como deseable, como hermosa, tanto más deseo que Cristo se manifieste en ella. «Aumentar las revoluciones» es detenerse en tomar conciencia de la adoración. Un objeto, si no se adora, no se posee bien.

*¿Sabes que en un pasaje de este capítulo repites lo mismo que nos habías citado de Schlier? Que el conocimiento es*

*afectivo. ¿Recuerdas cuando nos leíste ese pasaje de Schlier que decía que la primera relación con lo que existe es de admiración y de alabanza?*<sup>7</sup>.

¡Ah, sí! El primer capítulo: admiración y alabanza por lo que existe. Sí, es lo mismo.

*Aquí dices: «la presencia de una persona querida, como por otra parte la presencia de la realidad, no se capta mediante conceptos, sino por aquella actitud estática que se expresa de alguna manera con la palabra 'contemplación'...»*<sup>8</sup>.

Actitud «estática» procede de una palabra griega que significa actitud por la cual uno sale de sí mismo, está fuera de sí mismo. Así, por ejemplo, de un hombre muy enamorado de una mujer, todos comentan: «Está fuera de sí». Sin embargo, de verdad «está fuera de sí» si tiene la actitud de adoración a la que hemos aludido antes; entonces de verdad uno sale de sí mismo. En caso contrario, es simplemente esclavo de sus reacciones, no consigue ponerlas en orden y se queda defraudado porque todo decepciona. Es como si te invitaran a jugar al billar y cuando vas a dar a la bola con la vara, alguien te quitara la bola; las relaciones humanas son así: ¡mucho o poco, se te quita la bola!

Además la adoración nunca falla. Incluso si otros le critican: «¡Qué tonto es! Por una mujer tan sosa, tan fea...», es justo que viva la adoración por una mujer sosa y fea, porque la consistencia y el destino que Cristo manifestará en ella son verdaderos de todos modos. Esto explica la preferencia, que haya diferentes preferencias, ¿no os parece?

---

<sup>7</sup> Cf. H. Schlier, *Linee fondamentali di una teologia paolina*, Queriniana, Brescia 1990, pp. 28-29. El autor comenta este texto en la *Tischrede* 99 del 25 de agosto de 1993, en L. Giussani, *La autoconciencia del cosmos*, Ed. Encuentro, Madrid 2002, pp. 215-231.

<sup>8</sup> L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit., p. 98.

*No lo he entendido.*

Sólo por la adoración se puede explicar razonablemente que haya diferentes preferencias. Por ejemplo, recuerdo que una vez un cura conocido en su día, don Giovanni, vino a escucharme. Estábamos en una reunión de responsables del CLU en la sala roja del PIME<sup>9</sup> cuando le vi entrar al fondo. Al acabar la reunión, todos se fueron y yo me acerqué para saludarle, porque hacía mucho que no lo veía. «Pero ¿tú hablas siempre de esta manera?», me interpelló. «Sí». «Entonces, ¿qué encuentran de extraordinario en eso?». ¡Amabilidad aparte!, no podía explicarle que se trata, en cierto sentido, de «adoración»: al escuchar a otro, uno toma conciencia de que la consistencia de quien tiene delante y de lo que dice es Cristo, de modo que le despierta un deseo intenso de que Cristo viva y se haga ver a través de las cosas y de que todos lo entiendan. Por eso, también un ponente mediocre puede dar origen a un destino noble del corazón.

*¡Esperemos que lo tengan quienes participen en los ejercicios de la verifica la próxima semana!*

¡Yo confío en todos los mayores que van a estar allí! La inteligencia, la vivacidad, la seriedad de la experiencia de fe y del amor a Cristo de los mayores que los acompañan determinan estos encuentros. Es igual para los del primer año: la verdadera cuestión son los responsables de los grupos, como...

*Franci.*

¡Yo pensaba en Flo!

Por eso tratamos de cambiarlos lo más posible, para que todos puedan tener esta experiencia.

*Quería preguntar.*

¡No! ¿Quién estaba antes?

---

<sup>9</sup> La sede del PIME (Pontificio Instituto de Misiones en el Extranjero) de Milán hospedaba muchas de las reuniones del Movimiento.



*Paola.*

Franci, ¡no me tomes el pelo!

*A veces, a la hora de actuar, digo: «Ofrezco», pero es como si fuera algo que dependiera de mí, como si mi acción pudiese unir lo que estoy haciendo a Jesús; y no estoy en paz.*

**El ofrecimiento,  
anhelo de revelación**

Ante todo, nunca nos apacigua lo que nos atribuimos a nosotros mismos, lo que tiene origen en nosotros mismos. Lo que apacigua es el abandono en los brazos de quien nos hace.

San Juan que descansa su cabeza en el hombro de Cristo: ¡esto es lo que apacigua! Por el contrario, Pedro, que se afanaba para que Jesús no le lavara los pies<sup>10</sup>, tuvo que escuchar: «¡Quítate de mi vista, Satanás!»<sup>11</sup>. La historia de Pedro no la escribirá nadie, ¡y es la más humana de todas!

Entonces el ofrecimiento no es algo que tú haces: es algo que reconoces, que adoras. Y por eso deseas, te urge que todo el mundo lo reconozca, lo adore; que todo el mundo lo reconozca. Esto puede suceder en el breve instante y en el invisible espacio en que estás sentada ante un libro y, al volver la página, ofreces tu lectura. No es algo que haces: es algo que reconoces, es un deseo y un anhelo de revelación. Ésta es la expresión: anhelo de revelación: una adoración que reconoce en qué consiste algo y la pasión por que se revele. Si una persona quiere a otra, desea que todos la valoren. Es decir, desea que se revele lo que él ve.  
¡Rubia!

*Me llama la atención la frase de san Pablo: «Vivo yo, pero no soy yo, eres Tú quien vive en mí»<sup>12</sup>. Pensaba que*

<sup>10</sup> Cf. Jn 13,8.

<sup>11</sup> Mt 16,23; Mc 8,33.

<sup>12</sup> Cf. Ga 2,20, comentado en L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit., pp. 98ss.

*podía decírselo sólo a Cristo, porque sólo el Infinito me puede llenar. A otro hombre no podría decírselo.*

Pero si tú lo miraras como acabo de decir, ¡sí que podrías!

*Querría entender en qué sentido Cristo coincide con la relación entre nosotros.*

La relación con Cristo coincide con la relación entre nosotros en este sentido: «¿De qué está hecha esta niña traviesa que tengo a mi lado?». «Está hecha de Cristo». Y entonces deseas que Cristo se revele en ella, en cuanto hace y a cuantos la miran; sobre todo, que se revele ante tus ojos, que lo veas tú misma. La frase de san Pablo: «Vivo yo, pero no soy yo, eres Tú quien vive en mí» vale para toda relación humana que experimente ese momento de adoración verdadera y de deseo apasionado de revelación del que hemos hablado.

**Una posesión  
con una distancia dentro**

Pero en este caso hay una distancia. Sin distancia, resbalas. Por tanto, la virginidad es la virtud cristiana

que es el ideal de toda relación, también de la relación entre un hombre y una mujer casados. En efecto, el momento culminante de su relación es cuando se sacrifican, no cuando expresan su posesión; ya que por el pecado original, poseer, de hecho, hace resbalar. Es como si uno deseara algo y corriera hacia allí y, cuando está cerca, corriera tanto que se rompe la nariz contra ello: resbala, tropieza. Por eso decimos que la virginidad es una posesión con una distancia dentro. Y quien se casa, nuestras familias, mejor, las pocas que de verdad alcanzan una conciencia seria de lo que es su relación, sienten veneración por quien vive la virginidad y desean tener relación con ellos (por ejemplo, Giancarlo tiene un vivo deseo de ello, quizás porque su esposa es de verdad una gran mujer; pero Giancarlo es de los pocos que ama esto; Antonio es de los pocos que ama esto, por decir algún nombre del grupo que me acaba de invitar a un encuentro para ayudarles a vivir

su vida espiritual. Les he hablado media hora sobre la idea de Fraternidad).

¡Es precioso!, el ofrecimiento —como espero hayáis percibido— establece una actitud muy simple y fácil, que lo abraza todo y es gustosísima; con un «crescendo». No es que tú ofrezcas en seguida: tienes el deseo de ofrecer y esto te hace progresar, progresar hasta el momento en que el ofrecimiento brota de verdad. Justamente la certeza de que el ofrecimiento con el tiempo prevalece, te permite aceptar vivir una relación de modo imperfecto, sin que te provoque escrúpulos, fugas, ni recusación alguna. Con el tiempo la voluntad de ofrecer prevalece, no puede dejar de prevalecer. De hecho, ésta es la grandeza del hombre entrado en años, que mira con compasión a los chicos de 20 (¡pobres!). Hay que pedir al Espíritu Santo.

Pero quiero explicar lo que os he comentado a propósito de Antonio. Antonio, Giancarlo,

### **La idea de Fraternidad**

Giorgio, Luigi, son los que hace unos años percibieron la novedad del Movimiento. Les conté que la idea de Fraternidad se me ocurrió de esta manera. La primera vez que hablé en un encuentro convocado al respecto, dije que la Fraternidad se vive —es lo más sencillo que se pueda concebir— creando compañías totalmente libres entre personas que deciden ayudarse para avanzar en el ideal cristiano. Desde el comienzo, planteé la cuestión en términos ideales; la vez siguiente, cuando vi el curso que tomaban las cosas, pasé al minimalismo más extremo porque nadie lo había hecho, nadie. Parece tan simple: unámonos libremente para ayudarnos a caminar hacia Dios. ¡Nadie, nadie lo hacía! Entonces me limité al mínimo: «Reconoced que alguien os ha puesto juntos, ayudaos en las necesidades que tengáis y, sobre todo, aportad algo de dinero al fondo común». Y después añadí: «Otro grupo también me ha pedido que les dirija en este sentido. Un grupo de mujeres muy conocidas, algunas de las primeras del

Movimiento, ha tomado la iniciativa. A ellas les dije: '¡Ojo! Cuidado, no caigáis en un error. Puede haber un equívoco: vosotras me llamáis a mí y no queréis que os guíe el P. Manuel o don Luigi [porque don Luigi era su padre espiritual en las reuniones], como os había sugerido'. Me querían para descargar sobre mí la responsabilidad de un objetivo que solas parecían incapaces de alcanzar. ¿Me entendéis? Pero el error no es sólo éste, no acaba ahí. Es verdad que existe este equívoco (porque el yo es relación con Dios; la relación del hombre con Dios se llama 'yo', y no se puede descargar sobre nada ni nadie), pero hay otro al fondo. ¿Cuál? Ninguna de vosotras ama de verdad a Cristo, quiere a Cristo. Nadie quiere a Cristo. Todas queréis que vuestra vida sea guiada hacia Él, pero no queréis a Cristo, ¡no buscáis a Cristo! ¡No hay nadie que ame a Cristo, que Le quiera! Es como si fuera un soberano que desde fuera... un objeto que se alcanza a través de mediaciones. En cambio, el deseo del Señor constituye al yo, no se puede separar, define el yo.

**¿Por qué  
estamos aquí?**

Estos grupos, el formarse de estos grupos indica que el Movimiento en su camino a trancas y barrancas ha alcanzado una profundidad que vuelve fácil, más fácil una sensibilidad hacia este fin. Ambos grupos me dijeron en su comienzo: «Queremos ser guiados en nuestra vida espiritual». Así nosotros: ¿por qué estamos aquí? ¡Porque está el Señor! Como dijo san Juan cuando estaba en el barco y vio lo que parecía un fantasma en la playa: «¡Es el Señor!»<sup>13</sup>. Entonces san Pedro, ciñéndose la túnica, se lanza al mar. Bueno, ¡es la escena más admirable del Evangelio! Todos lo rodean callados, porque todos entendían que era el Señor. Y el Señor les había preparado —a ellos que venían cansados porque habían estado trabajando toda la noche— pescado para comer. Y mientras estaban allí

---

<sup>13</sup> Jn 21,7.

—imagináoslos mientras están allí comiendo—, Él se acerca a Pedro y le pregunta: «Simón, ¿me amas más que éstos?». Imaginad a Pedro, qué miedo tendría pensando en su traición, en todos sus defectos y en los errores cometidos —por su temperamento era imposible que no los cometiera—, pero comprendía que debía contestar así: «Señor, soy así, pero ¡Tú sabes que te quiero!». Le oyó preguntárselo por segunda vez, después por tercera vez. Se entristeció Simón de que por tercera vez Jesús le preguntase: «Simón, ¿me quieres?». ¡Ésta es la alianza! Porque la alianza no se mide por los pecados o por la falta de pecados: siempre es una caída moralista la que deprime la grandeza de la relación que Dios, en cuanto hombre, ha venido a establecer conmigo. A pesar de lo que soy, deseo esto ¡deseo que todo el mundo Te conozca! ¿Me explico? Asimismo, ¿por qué estamos aquí? Estamos aquí porque está el Señor. ¡Está el Señor! Y es evidente: hay una manera de vivir juntos que hace entender que estamos aquí porque está el Señor. Pero ¿quién ama de verdad al Señor? ¿Quién te ama a Ti? Si uno te ama a Ti, oh Cristo, si te desea a Ti, oh Señor, no sólo no oscurece el rostro de las demás presencias, sino que le da un relieve inimaginable, ve mejor sus rostros, las abrazaría a todas; al encontrarlas, las abrazaría una a una (a alguien más, a alguien menos; ¡estrechando a unas más y a otras menos!, según).

Es cierto que la justicia es la fe. La fe es reconocer una Presencia, por tanto, no es «ser buenos», ser capaces, que el otro sea capaz, que el otro... No es buscar a los buenos, a los honestos. Para muchos cristianos de hoy ¡la celebración de los honestos es casi como la celebración de los santos! ¡Es imposible imaginar peor porque-ría! No es buscar a los buenos, a los honestos según la mentalidad común, que subraya como raíz última y verdadera de la relación el honor que se da o se recibe. La raíz del honor que se da o se recibe es un interés social o político.

## **Las características del hombre cristiano**

*Me ha llamado la atención que toda la primera parte del capítulo se centra en el hecho de que*

*Cristo ha venido para quedarse con nosotros y, por ello, vivimos junto a Dios. Después añades que: «Tú eres yo, yo soy tú», y entonces nace una alegría que con el tiempo se vuelve menos confusa y tímida y siempre más cierta y firme<sup>14</sup>. Tras esta primera parte sobre Cristo, defines al hombre nuevo como «enviado», por lo cual haces otra referencia a Dios. Cuando hablas de las características del hombre cristiano<sup>15</sup>, afirmas que la primera es la certeza de la fidelidad de Dios y la segunda es el dolor por el pecado y la certeza de ser perdonado. No has puesto como características del hombre nuevo nada complicado, has puesto la certeza de la fidelidad de Dios, el dolor...*

La certeza de la fidelidad de Dios es el fundamento, es la alianza. Aunque te equivoques —dice el comienzo de la primera carta de san Juan—, aunque tú sigas equivocándote, el Señor permanece fiel a su alianza contigo<sup>16</sup>.

*De hecho, la tercera característica es la paciencia. ¡Has indicado tan sólo estas tres características! Parece que no hay que hacer más que aceptarse tal como uno es, por el amor que Dios nos tiene.*

Nada más que pedir Aquel que reconoces presente. No se trata de «aceptarse tal como uno es»; partes continuamente de cómo eres, no te escandaliza lo que eres; partes de allí, pero lo que buscas es afirmarle a Él presente, afirmas su presencia.

La primera característica ¿cuál es?

*La certeza de que Dios es fiel.*

La certeza de la fidelidad de Dios; esto es, afirmar su presencia. De hecho, la intuición religiosa de Lutero, sin

---

<sup>14</sup> Cf. L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit., pp. 97-102.

<sup>15</sup> Cf. ib., pp. 102-107.

<sup>16</sup> Cf. 1 Jn 1,9.

duda, uno de los mayores genios religiosos de la humanidad, es que, queriendo afirmar que Dios es todo, reduce al hombre a nada; en el sentido de que no hace nada, no puede hacer nada, y todo lo que el hombre hace es malo (por consiguiente, tú miras a Cecca y exclamas: «¡Qué carita más mona!, pero es mala»). ¿Por qué Lutero se equivocó en esto? De por sí, es justo decir que Dios es todo; mas para afirmar que Dios es todo, Lutero quita a Dios la posibilidad de crear a un hombre libre, un hombre que pueda afirmarle, que sea capaz de afirmarle: «El hombre no es capaz de hacer nada».

También Jesús proclama: «¡Sin mí no podéis hacer nada!»<sup>17</sup>. Pero ¿uno tiene que reconocer esto para comenzar a hacer algo! Como dijo ella antes: debe reconocer que es pecador para empezar a hacer algo.

Si habéis leído *Sabiduría griega y paradoja cristiana*<sup>18</sup>, ¿os acordáis que, en la primera parte, Moeller escribe que la tentación suprema

de la cultura universal es el dualismo? O sea, el hombre, frente al problema del mal,

**La tentación de todas  
las culturas: el dualismo**

siempre ha tratado de solucionarlo decargándolo en la afirmación de que en el origen existen dos principios: el principio del bien y el principio del mal. Desde el maniqueísmo hasta Lutero, porque también Lutero descarga el mal sobre el origen: en principio está Dios y el hombre pecador; el hombre se equivocó porque no puede hacer ningún gesto justo. En este sentido, Lutero es heredero del dualismo. Todas las religiones son dualistas —¡todas!— porque el hombre no puede explicarse de otra manera. Así como todas las religiones son panteístas, por lo cual no pueden llegar al Tú. No llegando al Tú, llegan hasta... ¿Cómo es el verso de Eliot?<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Jn 15,5.

<sup>18</sup> Cf. Ch. Moeller, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, Ed. Encuentro, Madrid 1989, pp. 31-40.

<sup>19</sup> «El Espíritu se movía sobre la faz de las aguas, / y los hombres que se volvían a la luz eran conocidos de la luz, / inventaron las

*Niños muertos de hambre.*

Niños esqueléticos, muertos de hambre. La falta de reconocimiento del Otro se delata por el hecho de que se destruye lo humano, se destroza lo que es humano (*Tangentopoli* ha destruido lo humano. ¿Quién sabe si me convendrá decirlo o no el sábado?<sup>20</sup>. He dado siempre un juicio sobre esta cuestión —en la carta a la Fraternidad<sup>21</sup>, ya en la apertura de curso del año pasado<sup>22</sup>—, pero el sábado, ¿quién sabe?). Bueno, basta.

*Don Gius, ¿puedo preguntar acerca de la paciencia, la tercera característica? Acabas de decir que nadie quiere de verdad al Señor, que la conciencia del yo se define por el deseo del Señor...*

Mi madre, al contrario, la tenía. ¡La tenía! Cuando pronunció esa frase que recordé también en su funeral, aquella vez que yo era un pequeño

**El deseo del Señor** seminarista de once años: íbamos a la iglesia de mi pueblo (no es como Binzago, que es un pequeño agujero; ¡mi pueblo es

---

Religiones Superiores; y las Religiones Superiores eran buenas / y llevaron a los hombres de la luz a la luz, al conocimiento del Bien y del Mal. / Pero su luz estaba siempre rodeada y traspasada de tinieblas / como el aire de los mares templados está penetrado por el tranquilo aliento muerto de la Corriente Ártica; / y llegaron a un fin, a un fin sin salida removido por un chisporroteo de vida, / y llegaron a la marchita mirada antigua de un niño que ha muerto de hambre» (T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», op. cit., p. 181).

<sup>20</sup> El sábado siguiente, 18 de septiembre, se tenía la Apertura de curso de Comunión y Liberación en Milán.

<sup>21</sup> «Frente al desbarajuste total que vive nuestro país no podemos evitar sentirnos provocados a dar un juicio: una acción que para castigar culpables destruye en un pueblo la conciencia de su unidad y el bienestar alcanzado tiene, al menos en su modo de llevarse a cabo, algo injusto» (L. Giussani, «Carta a la Fraternidad», 11 de marzo de 1993, op. cit., pp. 4-5).

<sup>22</sup> «Porque el poder, hoy (puedo también equivocarme...) tiene como finalidad, de hecho, la eliminación del pueblo, en cuanto unidad de hombres que tiene un objetivo y que identifica los medios para alcanzarlo» (L. Giussani, «Per un inizio», op. cit., p. VIII).



grandísimo!) y el cielo estaba cristalino —por la mañana a las 5.30 había Misa— con Venus como única estrella en el cielo (se llama también Lucífero o Estrella de la mañana), y delante del tranvía, en la gran plaza donde se cruzaban todos los tranvías, me dijo: «¡Qué hermoso es el mundo y qué grande es Dios!». A mí se me quedó grabado, porque detrás de estas palabras había un sentimiento de Dios que yo mismo quisiera tener ahora. O bien, aquella madre que nos escribió —ya os lo conté— cuando murió su hijo, un compañero nuestro. Nosotros le dimos el pésame y ella, casi analfabeta, en una carta bastante mal escrita —porque a duras penas se podían seguir las palabras—, llena de gemidos y lamentos, una carta que por sí misma gritaba el dolor, en un momento dado, después de un punto y aparte, decía: «Pero yo estoy contenta, porque Dios es grande», y después seguía con su gemido.

Quería simplemente ilustrar que este amor al Señor, a Cristo, es sencillo. Y existe. Sólo que ya no existe una educación que libere la atmósfera y lo saque a flote. Por ello ahora ni los hombres de Iglesia, ni los curas, ni los monjes lo tienen, ¿me explico? Porque se necesita algo que actúe como *cleaning*, como purificador del aire que se respira para sacar a relucir esta vibración. Pero ¿quién estaba hablando?

*Yo. Esto me ha alertado para que no deje pasar inútilmente lo que sucede, para desenmascarar también la mentira que hay en mí, y tomar la iniciativa en relación con mis compañeros de trabajo. Sin embargo, he visto que soy impaciente con los amigos, especialmente con los del Movimiento.*

Bueno, para vencer esta impaciencia hace falta corregir toda la dinámica que has descrito: debemos tender a amar a Dios, a amar a Cristo, no a evitar nuestros pecados, a evitar todo lo que tú has dicho. No es deteniéndose en los errores como se avanza.

**Para vencer  
la impaciencia**

En medio de cualquier circunstancia, Él te mira como... Imaginad a la Magdalena, en la acera, cuando pasaba la muchedumbre con Cristo, y ella miraba, atravesando todos los estratos de pecados que pesaban sobre ella, miraba a aquel hombre caminar. Quizás Jesús pasara por aquel lugar, la mirara un instante y ella desde entonces quedó con la mirada prendida en aquel hombre. Tenemos que fijar la mirada. Como me decía mi abuelo, cuando me enseñaba a hacer palotes: «Tienes que mirar el fin, ¡no detenerte en calcular los fallos!». Esto no es —como pretende decir la cultura de hoy, los periódicos y la televisión, hablando de nosotros, de nuestra postura que insiste en el hecho de que todo es gracia—, no es una falta de atención al error, no es admitir tranquilamente: «puesto que todo es gracia, deseamos la gracia, no importa si nos equivocamos...». No es que no importe, tanto es verdad que ellos, que aparentan tal defensa de la justicia, no conocen el dolor de la injusticia que nosotros sentimos. ¡La última, sólo porque eres tú!

*No sé si es cierto, pero yo siento la urgencia de que Él se revele en mí más que la de reconocer que la realidad que tengo delante es de Jesús. Para mí reconocerlo es como la consecuencia de este apremio. No sé si me equivoco.*

Yo creo que la alternativa que planteas no es exhaustiva. El problema es reconocer que el misterio de Dios está presente en mi vida. Yo puedo ser impactado por Su presencia viendo a una persona o puedo quedar más impactado por Su presencia

**Admiración por el modo de esta presencia**

viendo el deseo que tengo por la noche antes de acostarme de que Él, al día siguiente, se me revele más. Depende: una vez es así y otra asá. Pero objetivamente yo tiendo a decir que lo más normal es que te afecte más algo cuya consistencia reconoces que es Otro. El apremio al que aludes se enciende inmediatamente después: tienes que enamorarte de

un signo de Su presencia, entonces te invade el anhelo de que ésta se revele en ti.

Pero, chicas, ¿recordáis cuando Jesús dijo: «Bienaventurados vosotros, porque se os ha dado conocer los misterios del Reino de Dios, mientras a los demás no se les ha dado»?<sup>23</sup>. Respondió así cuando le preguntaron por el significado de sus parábolas. Antes de contestar, dijo: «Bienaventurados vosotros, a quienes se os ha dado conocer los misterios del Reino de Dios»: el misterio del Reino de Dios es Él, es Su presencia, Su presencia en el mundo. A los otros no se les ha dado. Por eso yo quería que leyerais de nuevo la frase de Schlier que ha citado ella. ¿Cómo era la frase de Schlier?

*Que el primer impulso en la relación con lo existente es de admiración y de alabanza.*

Que estemos llenos de admiración y de alabanza. De temor de Dios. Admiración y alabanza por el modo como Dios está presente; admiración y alabanza por Dios, por la presencia de Cristo entre nosotros y por la forma de esta presencia. Sin esta forma de presencia, no existe presencia. Por eso la gracia del encuentro es este modo, el encuentro es este modo. Por ello, yo nunca he conseguido entender por qué para algún compañero mío o para una chica del Grupo Adulto enamorarse fuera una objeción a la virginidad; jesto de verdad nunca he conseguido entenderlo! No es una objeción. Abordan erróneamente la cuestión, por eso quieren menos.

Tenéis que rezarle a la Virgen. Lo más interesante desde el punto de vista de la imaginación, la que ayuda a la razón, es identificarse con la figura de la Virgen: cómo debía ser, cómo debía mirar, cómo miraba a José (José era su esposo, vivían juntos).

Buenas noches.

*Buenas noches.*

---

<sup>23</sup> Cf. Mt 13,11; Mc 4,11; Lc 8,10.

## LA DISTANCIA ES ESTAR DENTRO\*

*¿Quieres beber algo?*

Agua. Hola, cielo, ¿cómo estás? ¿Hace mucho que no vas a ver a los tuyos?

*No. Fui la semana pasada. Vendrán los dos a escucharte el día 18<sup>1</sup>.*

*¡Quizás consigas convertir a su padre!*

Ningún hombre puede convertir a otro hombre. Porque la conversión —hola, Francesca. ¿Y Cecca? ¿No está Cecca?—, la conversión es como cambiar los ojos. Como cuando Ana tuerce los ojos en las bromas, los «frizzi» al final de los ejercicios (¡los últimos fueron geniales!)<sup>2</sup>.

---

\* TISCHREDE 100 del 4 de septiembre de 1993.

Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, 31 de julio-5 de agosto de 1993 y ejercicios de verano de novicios, 6-8 de agosto de 1993, *pro manuscripto*, con referencia al texto: L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit.

<sup>1</sup> El 18 de septiembre era la apertura de curso de Comunión y Liberación en Milán.

<sup>2</sup> El autor se refiere a una broma que imitaba una compleja traducción simultánea en muchos idiomas durante la Asamblea Internacional de los Responsables de CL en 1993. Además la canción «Torna a Surriento» se había cantado en un idioma japonés-napolitano, porque

*¿Te han gustado?*

Sí.

*¿Y «Torna a Surriento»<sup>3</sup> en japonés?*

No la pude escuchar entera.

¡Venga! ¿Por qué, en lugar de hablar de «Torna a Surriento» en japonés, debo decir: «Venga, venga, comenzamos»?

¿Por qué tenemos que hablar de otra cosa?

*Porque éstas son las cosas que nos interesan, que interesan a la vida.*

Porque sin estas cosas no existiría tampoco «Surriento». Por eso el genio del Cristianismo nunca opone lo que dice a nada, sino que lo valora todo. ¡Hasta los psicoanalistas han de negar algo! ¿No serás tú psicoanalista?

**El Cristianismo  
no se opone a nada**

*Todo lo contrario: ¡da clase de educación física!*

*Tengo una pregunta. En cierto momento del libro escribes: «La nueva imagen de sí, un nuevo sentimiento de sí mismo tal como lo impone la conciencia de haber sido elegidos, escogidos y por eso de pertenecer a su pueblo, la conciencia de ser parte de la Alianza y definitivamente miembros del Cuerpo de Cristo, este sentimiento de sí no puede realizarse si no se toma conciencia viva de lo que significa profecía y del hecho de que el hombre elegido es profeta»<sup>4</sup>. No he entendido por qué dices esto. También en la primera jornada de los ejercicios afirmaste que si nosotros fuéramos conscientes de que nuestra naturaleza es la de ser profetas, todo estaría como resuelto»<sup>5</sup>.*

«Resuelto», no.

---

había conmovido de manera particular a los bonzos japoneses del Koyasan.

<sup>3</sup> «Torna a Surriento» (E. De Curtis-G. B. De Curtis), Nápoles 1909.

<sup>4</sup> L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit., p. 53.

<sup>5</sup> Cf. Ejercicios de verano de novicios, op. cit., p. 27.

No, resuelto, pero ....  
Más bonito.

*Vale. ¿En qué sentido para comprender que somos parte de la Alianza debemos entender que somos profetas?*

Porque ser profetas significa reconocer e identificar el significado de la propia vida como factor de un designio más grande. Este designio más grande se llama Alianza, ergo...

Lo del rostro... en los ejercicios de los sacerdotes han hecho un «frizzo» sobre el rostro, basándose en la canción de Adriana Mascagni<sup>6</sup>. La capacidad de inventar es lo que más se acerca a la pura creación, al gesto con el que crea Dios. ¡Venga!

*Para mí los ejercicios han supuesto descubrir que Jesús está siempre presente, y que el vaivén de mi memoria no produce el vaivén de Cristo.*

Muy justo.

*Esto ha cambiado mi sentimiento al vivir el día a día y cómo miro lo que me sucede. Tú citaste la obra de teatro Peer Gynt<sup>7</sup>, en la que el protagonista se dispersa en mil cosas y no es capaz de hacer el sacrificio que le permite a uno volver a ser él mismo<sup>8</sup>. Me he dado cuenta de que muchas veces me paso el día así. ¿Cómo se aprende a querer la verdad durante todo el día?*

Para aprender a querer siempre la verdad no se ha de considerar como algo propio, sino coincidente con otra cosa. Sólo si la verdad es un *tú*, entonces queda a salvo

<sup>6</sup> A. Mascagni, «Il mio volto» en *Cançonero*, op. cit., p. 199.

<sup>7</sup> «¡Sol adorable, has derrochado tus espléndidos y relucientes rayos sobre una pobre cabaña deshabitada sin nadie a quien calentar y animar! Dicen que el amo nunca se encontraba en casa» (H. Ibsen, «Peer Gynt», en *Peer Gynt-Hedda Gabler*, Ediciones Orbis, Barcelona 1988, p. 165).

<sup>8</sup> «Gynt se dobla a cada viento, se dispersa en todas las cosas que le impactan, incapaz del sacrificio para recogerse en sí mismo» (ejercicios de verano de los novicios 1993, op. cit., p. 11).

siempre, aunque estés distraída de cabo a rabo. Si, en cambio, haces coincidir la verdad con algo que haces tú, con algo tuyo, entonces no consigues nunca encontrarte a ti misma. ¿Me explico?

Sí.

Niña, ¿cómo te llamas?

*Moira.*

*¡Moira es «morena»!*

«Moira» no tiene nada que ver con «morena»; «Moira» quiere decir destino.

*¡Es verdad!*

Moira, ¿me he explicado antes? Ella preguntaba cómo se puede llegar a la unidad desde la fragmentación en que la vida acaba por sí misma. Inexorablemente, a

**Del *tú* la unidad  
de la vida**

pesar de todos los propósitos unificadores y de todos los intentos de expresarse de manera unitaria, a pesar de todas las afirmaciones de un significado unitario, nuestra vida acaba siempre en mil fragmentos (ella ha usado la palabra «dispersa»); es como una manada de pétalos que el aire arrastra o como un puñado de arena lanzado al viento. Entonces yo he respondido: para dar unidad a lo que es multiforme y fragmentado, es preciso fijarse en un *tú*. Pronunciar «tu» reúne todos los granitos de arena y todos los pétalos desparrramados; el *tú* es esta flor y el *tú* es esta construcción unitaria. Si, por el contrario, pretendes recolectar un pétalo aquí, un pétalo allá, para unificarlos por ti misma, estas perdida. Cuando dices «yo» nunca hablas de algo unitario, único y unido; sólo cuando dices «tú», dices algo único y unitario, en que se vuelve único y unitario también tu yo. ¿Cómo aquella frase de Mussolini, la del colgante...?

*¿Cuál?*

Mussolini le regaló a su amante, Claretta Petacci, una joya que llevaba grabada una frase que en mi opinión es de Shakespeare: «Yo soy tú, tú eres yo»<sup>9</sup>.

Pero lo que acabamos de referir es muy importante. Nosotros estamos divididos, todos desparramados, buscando recoger pedazos de nosotros mismos, mientras nuestra unidad —y, entonces, la integridad y la paz— se alcanza de manera sencillísima, pronunciando «tú». Si pronuncias «tú», todo vuelve a su sitio, todo vuelve a casa, porque la casa, tu casa no eres tú.

*Don Gius, en los ejercicios empezaste diciendo que el yo se constituye en la relación con un tú, al experimentar con evidencia que hay algo fuera de nosotros que nos corresponde<sup>10</sup>. Y añadiste: percibirlo significa hospedar en ti algo que es capaz de abrazarte<sup>11</sup>. Pero en el libro hablas de rebeldía y superficialidad, o sea, de una medida propia que se insinúa en la relación con el tú<sup>12</sup>. Esta medida abre una herida: corta la relación, vacía la presencia, aleja el *tú*, mas sobre todo hiere la relación; así que ves la mancha de sangre mucho más que la fisonomía del *tú* que tienes delante.*

*Pero ¿cómo es posible recobrar una relación con el tú que lo afirme?*

Diciendo *tú*, ¡diciéndolo! ¡Diciendo «tú»! El problema es otro: no hay ningún *tú* que te pueda devolver la unidad, excepto aquel *Tú* que unifica el universo. Entonces también una madre para su hijo es un reflejo de ese *Tú* que unifica el universo. Y cuando

**El *Tú* que unifica  
al universo**

<sup>9</sup> Cf. W. Shakespeare, *Romeo y Julieta*, acto II, escena II, vv. 33-48, Cátedra Letras Universales, Madrid 1988, p. 199.

<sup>10</sup> Cf. Ejercicios de verano de los novicios 1993, op. cit., pp. 10-11.

<sup>11</sup> Cf. ib., p. 18.

<sup>12</sup> Cf. L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit., pp. 64-68.



alguien quiere mucho a una persona, el «tú» que dirige a esta persona es un reflejo del *Tú* que unifica el universo. Como decía otra frase de Shakespeare: «Muéstrame una amante bellísima: ¿qué es su belleza sino un signo de aquella que de esa hermosura es más bella?»<sup>13</sup>. Al decir «tú», aquel *tú* te unifica si lo miras como signo de otro *tú*, de un *tú* que está detrás, y detrás de este *tú* hay otro, y detrás otro más, hasta llegar al último.

En fin, el Ser es un *Tú*, se expresa en un *Tú*, tanto es así que también en las relaciones cotidianas se llega a decir «hablémonos de tú». Suele pasar que decir «tutéame», significa exactamente lo contrario, esto es, coincide con vaciarlo todo. Porque decir «hablémonos de tú» es *insuffler*... ¿cómo se dice?

### *Introducir.*

Es introducir una posesión, una voluntad de poseer. Y la voluntad de poseer hace

que uno pierda. Sin embargo,  
como no hay nada inútil al

**Nada es inútil**

mundo y Dios lo ha creado todo para el Ser, el deseo de posesión, la voluntad de poseer se vuelve factor para comenzar el largo camino hacia el *Tú*, para comenzar el largo camino hacia algo ausente, que todavía está ausente.

Es inconcebible, no es razonable «tratar de Usted a Dios», es hasta repugnante; repugna, porque el *Usted* no da unidad a nada, no sintetiza nada, y, por tanto, no otorga presencia a nada. Mientras que el *tú* no: el *tú* es como un viento que te conduce al interior del cauce de Otro.

¡Moira! ¡Ahora sé tu nombre, que significa destino!

---

<sup>13</sup> «Muéstrame una dama de extremada belleza, / ¿Qué sería su hermosura para mí sino un poema escrito / donde leer a aquella que a todas aventaja?» (W. Shakespeare, *Romeo y Julieta*, acto I, escena I, vv. 237-240, op. cit., p. 41).

*Retomando los ejercicios, me ha impresionado lo que dijiste: «Vosotros sois un instante de este flujo, pero el instante porta todo el peso, toda la responsabilidad y la ternura grave, fuerte e infinita por lo humano»<sup>14</sup>.*

¡Precioso! Si sois discípulos de Cristo, si imitáis a Cristo, si sois imagen de Dios, sois un punto efímero pero que porta toda la infinita compasión y piedad para con los hombres.

*Me gustó esta frase porque la entendía ante todo como una expresión de la ternura de Dios para con nosotros.*

Es cierto. Y por eso sólo si imitas, sólo si reverberas la ternura de Dios, puedes portar la ternura para el mundo. Porque tú no tienes nada tuyo, no eres nada y no tendrías ternura para nadie, tampoco la tendrías para ti misma (¡cuánto pensamientos hermosos se me ocurren!).

*Es lo que escribes en el texto: «¿Cómo podríamos comunicar algo tan grande de no ser lo que experimentamos?»<sup>15</sup>.*

<b>El contagio de la experiencia que tú vives</b>	¿Cómo se puede comunicar a otros? ¿Con discursos? ¡Es imposible! ¡Sólo se puede contagiar por la «grave enfermedad» de una experiencia que vivimos en primera persona!
---	--

*¿Este testimonio contagioso es la profecía?*

Sí. La profecía consiste en el hecho de que tú, tal como eres y con lo que haces, estás destinada a ser factor del designio total. Y tú eres en función del todo a través del contagio de lo que tú vives, de la emoción que tú vives, de la experiencia que tú vives, del sentimiento de ti que tú vives. Uno sirve a los demás en la

<sup>14</sup> Ejercicios de verano de los novicios, op. cit., p. 23.

<sup>15</sup> L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit., p. 63.

medida del sentimiento que tiene de sí mismo. Como todos son egoístas, todos pesan sobre los demás. Cecca.

*¿Puedo preguntar yo también sobre la profecía? En los ejercicios afirmaste que Dios ha entrado en la historia estableciendo su Alianza con el hombre y que, por ello, nosotros estamos llamados a cambiar la historia. Pero he leído en el texto que el profeta está fuera de la ciudad y calla ante el tumulto del mundo; en cambio, grita para alertar del enemigo que se aproxima y salva así la ciudad<sup>16</sup>. Entonces quería preguntarte qué quiere decir que estoy llamada a cambiar el curso de la historia.*

El problema que planteas es qué significa quedarse fuera de la ciudad. Quedarse fuera de la ciudad quiere decir tomar conciencia

**Mirar a la ciudad  
en la perspectiva  
de su destino**

del destino que tiene la ciudad, mirar a la ciudad en la perspectiva de su destino. Para ver cómo es de ancha la mesa, no puedes echarle el morro encima; debes alejarte un poco y así la ves entera. Poníamos otra comparación muy bonita en la Escuela de comunidad, la del cuadro<sup>17</sup>.

*Pero ¿qué quiere decir que yo cambio la historia?*

Que tú cambias la historia significa que tú llevas, adentro del tiempo que pasa y adentro de las relaciones que vives, aquello para lo que Dios las ha creado. En conclusión, tú llevas a Dios, tú llevas el destino verdadero, el destino verdadero de todas las relaciones que hay entre las cosas. Porque la historia es una trama de relaciones entre las cosas, que se mueve y establece espacios y tiempos diferentes. Espacios infinitos y deseos

<sup>16</sup> Cf. ib., pp. 58-59.

<sup>17</sup> L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 195-196; vid., en este mismo volumen, *Tischrede* 45, nota 29.

soberbios... «crea en el pensamiento errante, por natural virtud, docta armonía»<sup>18</sup>.

*«Mas, si un disorde acento hiere el oído, en nada se vuelve aquel paraíso en un momento»<sup>19</sup>. Esto es algo propio de las mujeres; no sé si a los hombres también les pasa, ¡pero a las mujeres muchísimas veces!*

Si no les pasara, no serían hombres.

*¿También les pasa a los hombres? ¡Fantástico!*

Daría, quizá, que a las mujeres les puede pasar sin motivo.

*Usted dijo en los ejercicios algo que me gustó mucho: que la relación con Cristo está siempre dentro de un tiempo y un espacio»<sup>20</sup>.*

**La distancia de Dios  
es estar dentro**

Pues así es, porque Cristo es Dios hecho carne y, por tanto, siempre tiene una carne. «Carne» significa tiempo y espacio, una realidad concreta hecha de tiempo y de espacio.

*Usted decía que todo pensamiento nace en un tiempo y un espacio. Yo querría juzgarlo todo a partir del hecho de que Dios está dentro de la realidad. ¿También este juicio tiene que nacer del tiempo y del espacio?*  
Ciertamente.

*Quería que me lo explicara.*

Todo juicio nace del tiempo y del espacio, se hace verdadero en el tiempo y en el espacio; en el tiempo y en el espacio el juicio se vuelve cada vez más verdadero, porque percibe las relaciones entre las cosas desde una distancia cada vez más adecuada, que es la distancia de

<sup>18</sup> G. Leopardi, «Sobre el retrato de una mujer hermosa...», vv. 41-42, en L. Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., p. 13.

<sup>19</sup> Ib., vv. 47-49, p. 437.

<sup>20</sup> Cf. Ejercicios de verano de novicios 1993, op. cit., pp. 28-31.

Dios. La distancia que Dios tiene con las cosas es que está dentro de las cosas, está dentro hasta la médula. ¡La distancia es estar dentro!

*¡Muy bonito!*

Nosotros, en cambio, pretendemos ser... ¿Qué significa poseer las cosas? Pretender estar dentro de tal manera que uno se queda cada vez más fuera. Por otro lado, el deseo de estar dentro de la relación es justo. ¿Qué es lo que salva el deseo de estar dentro de la relación? ¿Qué es lo que nos salva del ser expulsados o rechazados? El sacrificio. El sacrificio es el ofrecimiento de la relación a Cristo.

Es decir, la contemporaneidad viva y creadora de la relación con el más allá, su eternidad está en Otro, su consistencia se halla en Otro,

**Mi unidad  
eres tú**

todo esto lo genera Otro. Por eso, la intuición de aquella frase es acertada: «Tú eres yo y yo soy tú», la unidad de mi yo eres tú.

*Lo que acabas de decir, «Yo soy tú y tú eres yo», ¿es la gratuidad?*

El origen del acontecimiento por el cual «tú eres yo y yo soy tú» es la gratuidad infinita, es la gratuidad como algo infinito, como infinitud, porque no nace de nada, no deriva de nada. Y cuanto más consciente es uno en el amar —si uno es consciente y dice «tú» porque ama— entiende que este «tú» no es suyo, porque sería incapaz de pronunciar «tú», de pronunciar «tú» de esa manera. Anna.

*En este período, al retomar los ejercicios he pedido la fe e invocado al Espíritu como nunca lo había hecho. Lo cual ha provocado que se me tambaleen las relaciones, sobre todo en casa. Es como si hubieran desaparecido muchas certezas que antes tenía; y esto a veces me quita la alegría...*

Claro, porque si tu seguridad coincide de algún modo con una posesión, con algo tuyo, con algo sobre lo que tú tienes derechos... ¿Qué decías?

*Que todo se me tambalea y esto a veces me quita la alegría.* Cuando te das cuenta de que nada es tuyo, te tambaleas y entonces te envuelve una sombra. Esta sombra es

**El desafío del Ser  
a la libertad**

un reto lanzado a tu libertad, el desafío que el Ser dirige a tu libertad: puedes aceptar

que el Ser lo sea todo, que el *Tú* lo sea todo, o puedes no querer aceptar que el *Tú*, el Ser, lo sea todo; puedes rebelarte contra esto. La primera página de la historia de la humanidad lo describe; el pecado original es esto. En nosotros, el pecado original es una posibilidad inherente a toda relación que vivimos, siempre inherente y que siempre debe ser vencida. Una vez comenté una frase de Eliot... Tengo amnesia. Hay un pasaje de Eliot que lo ilustra.

*¿Sistemas tan perfectos que no sería necesario ser buenos?*<sup>21</sup>.

Es un ejemplo fantástico, porque se sustituye o se pretende sustituir con algo hecho por mí lo que sólo Dios, el Ser, puede hacer.

Ahora no recuerdo la otra frase.

*La vez pasada referiste algo que me ha llamado mucho la atención: «No se puede conocer lo existente sin una conmoción y sin una emoción»*<sup>22</sup>.

Es que lo dice Schlier; yo citaba el primer capítulo de un libro de Schlier<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> «Ellos tratan constantemente de escapar / de las tinieblas de fuera y de dentro / a fuerza de soñar sistemas tan perfectos que nadie necesitará ser bueno» (T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», op. cit., p. 180).

<sup>22</sup> Cf. *Tischrede* 99, en L. Giussani, *La autoconciencia del cosmos*, op. cit., pp. 230-231.

<sup>23</sup> Cf. H. Schlier, *Linee fondamentali*, op. cit., pp. 29-30.

*Quería preguntar: ¿el origen de esta conmoción, de esta emoción, es la memoria de la Alianza?*

El origen de esta emoción está en la naturaleza de la presencia. Si yo —según otro famoso ejemplo— abro los ojos por primera vez<sup>24</sup> y me encuentro frente a Mandy, no puedo decir áridamente:

**La emoción  
por una presencia  
y el trabajo**

«Mandy está presente». ¡Me conmueve! Decir «Mandy está presente» es una conmoción debida a la naturaleza de su presencia. Ahora, la naturaleza de una presencia, en última instancia, es Dios; por eso, percibir su Presencia no puede no ser una emoción, la intensidad máxima de la emoción.

*Pero ¿esta conmoción de gratitud, de alabanza y de admiración es también el resultado de un trabajo?*

Es una invitación. El suscitarse de esta emoción invita a un trabajo, pero no es fruto de un trabajo: es gracia, pura gracia. Como la presencia del ser es pura gracia, es una invitación que te sugiere «Vente conmigo». Como dijo Jesús. Pensad en el joven rico —que se abre paso entre la gente y se queda con la boca abierta a escuchar a Jesús— y en Jesús que le mira. Entonces él le pregunta: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para entrar en lo que llamas el Reino de los Cielos, en la verdad de la realidad, en la verdad del ser?». Y Jesús se fijó en él y le respondió: «Guarda los mandamientos». «Pero yo siempre los he guardado». Y Jesús, fijando en él su mirada, le amó<sup>25</sup> —habiéndole mirado, le amó—: «Una sola cosa te falta: sígueme hasta el fondo». Esto es lo que ella llamaba «el trabajo»; le invitó a seguirle, le ofreció un trabajo: que la gratuidad que le había inundado se volviera trabajo. Y él se dejó engullir por la muchedumbre, entristecido, porque poseía, tenía muchos bienes. Se

<sup>24</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 145-146.

<sup>25</sup> Cf. Mt 19,16-22.

La virginidad, la obediencia y la pobreza son los aspectos fundamentales de este trabajo, conforme a la tradición de la Iglesia. Porque la pobreza es un trabajo y la obediencia es un trabajo, es hacer la obra de Otro. Que el trabajo de la vida, de mi vida sea Tu obra, esto es un trabajo. Se llama trabajo la adhesión de la libertad a la posibilidad que el Ser te ofrece.

**Ante todo, ¡qué ternura sentiría!**

*Eh sí, pero ¡qué orgullosa estaba también de Él!*

*Esa frase sobre la gratitud por el otro ha sido un estímulo para mí. Por la noche recordaba una persona a la que no había amado hasta el punto de exclamar: «¿Qué agradecida estoy de que existas!». Y le suplicaba a Cristo que me diera esa piedad para con los hombres y también me concediera sentir esta admiración por Él. ¿Qué más debo hacer?*

272



novios: «Tu novia, ¿de qué está hecha? ¿Quién te la ha hecho encontrar? El Señor, el dueño del tiempo. ¿Quién te la asegura para el mañana? El Eterno». Por eso, cuanto más —por decirlo así— el «tú» que pronuncias forma parte del «Tú» a Cristo, tanto más es tuyo el *tú*, es tuya la persona a quien dices «tú», tanto más es cierto el «tú» que pronuncias, tanto más libre eres al decirlo y tanto más, aunque te decepcionara o te defraudara, le perdonarías porque perdonar es la suma ternura (¡la ternura es esencial, no el orgullo!).

*Pero ¡la admiración...?*

Por supuesto, también cabe el orgullo.

*La admiración implica un cierto orgullo. Estoy orgulloso de que tú existas.*

Sí, sí, pero ternura....

*... ¡es más delicado!*

No delicado, es mucho más poderoso; es una explosión. La palabra «ternura» respecto a la palabra «admiración» es como una explosión, como una expresión plena.

*Al participar con mis amigos ingleses en el Equipe<sup>26</sup>, he comprendido lo que me decías; he descubierto que la figura del profeta (quien anuncia) es como la definición de mí misma. Cuando estaba con ellos, era justamente lo que quería.*

Sin dar un sermón. Estás indicando algo que te anima, que te conmueve y que, a lo mejor, no se expresa siquiera en palabras.

*Además, esta vez me he dispersado mucho menos en lo que había que hacer, porque era consciente del motivo*

---

<sup>26</sup> Se trata de encuentros periódicos de los responsables de los estudiantes universitarios de Comunión y Liberación.

*por el que me encontraba allí y al final he experimentado que amo más a Cristo. Estuve mucho con ellos, pero al final lo que se me ha quedado es: «Te quiero más a ti, Jesús».*

Estuviste con ellos, tenías mil cosas que hacer, asumiste sus afanes y necesidades de modo tan verdadero que al final es como si ellos se hallaran al fondo de la escena y en primer plano hubiera quedado algo más, esto es, su verdad. «Algo más», que es su verdad. El problema es buscar la verdad, buscar lo verdadero; en caso contrario, todo *parece* verdadero.

*¿Es decir?*

Parece verdadero lo que es tangible, de algún modo todo parece verdadero; mientras lo realmente verdadero está más allá de lo que parece verdadero.

*¡Me impresiona que decir «Tú» a Cristo me hace penetrar cada vez más dentro de la realidad! Desde que volví del Equipe, por ejemplo, rezo los Laudes diciéndolos de veras, queriéndolos decir.*

Fijaos en el juego de palabras: «Rezo los Laudes diciéndolos», los rezo de verdad.

Nuestra experiencia no es como un tobogán para niños; una vez lanzado, llegas hasta el final. Pueden darse interrupciones; puedes pasar un día en que lo que viste con claridad te parezca vacío y miras con «escepticismo» tu propia experiencia; aunque la hayas vivido, la miras con escepticismo. Esto supone un reto a tu libertad. Como decía Eliot: «Bestiales como siempre...»<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> «Bestiales como siempre, carnales, buscándose a sí mismos como siempre, egoístas y cegatos como siempre, / pero siempre luchando, siempre reafirmandose, siempre reanudando la marcha por el camino iluminado por la luz; / a menudo deteniéndose, vagueando, perdiéndose, retardándose, volviendo, pero sin seguir otro camino» (T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», op. cit., p. 182).

*«Carnales, egoístas como siempre...».*

«Pero siempre reanudando la marcha». Y yo lo comento<sup>28</sup> diciendo que Cristo fue quien introdujo en el mundo y en la historia la ascesis, porque la ascesis consiste justamente en reanudar siempre la marcha, no tanto en no equivocarse, no resbalar o caer.

La mejor expresión, en absoluto, de lo que es la ascesis es la del tercer capítulo de la carta a los Filipenses:

«Yo prosigo mi carrera por si consigo alcanzarlo; no es que ya lo haya conseguido, sino que corro para alcanzarlo, pues yo he sido alcanzado por Cristo»<sup>29</sup>. Lo que domina, el protagonista, es Cristo que me ha alcanzado. ¡Y esto es un hecho que ha acontecido! No debes perder el tiempo en vano, no puedes discutir si ha sucedido o no: ¡ha sucedido! No puedes pararte y ponerlo en entredicho; puedes decir que no, puedes rehusarlo, mas no puedes dudar de lo que ha acontecido, es un hecho. Habría podido no alcanzarte, pero aunque haya sido por los pelos, ¡te ha aferrado!

*Tenemos un bel canto para Antonietta.*

¡Escuchamos la canción para Antonietta!

*La próxima vez retomamos la segunda jornada de los ejercicios? ¿Seguimos con ellos?*

Sigo lo que encuentro.

*Sigues lo que encuentras, pero ¿y si te pidiéramos una sugerencia? Hemos comenzado con «Alianza y profecía», el tema del primer día de los ejercicios de verano. Lo próximo sería «La nueva y eterna Alianza», ¿te parece bien?*

Vale. «La nueva y eterna Alianza» está muy bien porque así comprobamos si habéis entendido lo anterior. ¡Marika será la primera a quien le pregunte! Ante estas cosas se

---

<sup>28</sup> Cf. L. Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., p. 124.

<sup>29</sup> Cf. Flp 3,12.

puede —y además es normal— reconocer un atractivo e incluso exclamar: «¡Qué bonito!». Un instante después, la mente se siente trastornada, porque son cosas distintas de lo habitual, de lo que uno percibe normalmente. Implican una conversión. La mente se siente trastornada; si uno es fiel a lo que le ha sucedido, si uno es fiel a la Alianza (la Alianza es el hecho que ha acontecido), lentamente este trastorno de la cabeza se decanta y se vuelve límpido, se vuelve puro, tan habitual que uno entiende que no se puede mirar la vida de no ser así.

*En el texto, donde se incluyen las charlas de la tarde<sup>30</sup>, explicas bien el trabajo que se ha de hacer y la relación que debemos tener con las palabras que se nos dicen.*

Propuse adrede este libro. Llevábamos veinte años sin tocarlo; nadie lo había valorado.

Ayer me llamaron desde el Koyasan, en Japón. Hablé media hora por teléfono. Están allí nuestros diez amigos<sup>31</sup>.

*¿Se encuentra allí don Ambrogio?*

Estaba muy contento. ¡Ojalá te pagaran un viaje de ida y vuelta a Japón...!

*¿Te acuerdas cuando quería ir de viaje por los dibujos animados?*

¡Querías ir a ver a Walt Disney, querías ir a California!

*Aquello fue después; ¿antes quería ir a Japón!*

Entonces, ¡la canción!

*Hemos preparado dos: una es de mucho amor, la otra un poco menos. ¿Quieres escuchar los dos?*

Sí.

---

<sup>30</sup> Cf. L. Giussani, *L'Alleanza*, op. cit., pp. 24-42; 70-82; 111-122.

<sup>31</sup> El autor alude a un grupo de personas del movimiento que en aquel momento se encontraban en Japón, en visita oficial a los bonzos del Koyasan con el fin de conocer mejor su experiencia.

*Entonces, antes la canción de amor. Es una melodía scout, creo que la conoces.*

*¿Virgen de los scouts?<sup>32</sup>*

*No, es otra.*

### CANCIÓN<sup>33</sup>

*¿Te gusta? Antonietta cumplía 45 años. ¿Recordabas la canción?*

*Es muy bonita. ¡Venga! ¿Qué pasa con la otra?*

*Te cuento. Patrizia y yo decidimos que Antonietta estaba un poco incómoda en su habitación y entonces le cambiamos de sitio los muebles. En lugar de alegrarse, le costó, ¡pero nosotras no los hemos vuelto a poner en su sitio!*

*Hay quienes para servir a los demás hacen ¡lo que ellos quieren!*

*¡Sí!*

*¡Y los otros encima tienen que alegrarse por sus servicios! ¡Venga!*

### CANCIÓN<sup>34</sup>

*¡Preciosa!*

*El último «con gran piedad» es una novedad absoluta, porque cuando lo inventamos no estaban ni Mandy ni Ana. Decidimos que todo el mundo podía hacer cualquier sonido cuando llegásemos a la frase «con gran piedad». ¿Sale bien?*

<sup>32</sup> «Madonna degli Scouts», en A. Luppi (ed.), *L'inverno e il rosaio*, Ancora, Milán 1986, p. 66.

<sup>33</sup> «Dolci ricordi tornano», en *Il libro dei canti*, op. cit., pp. 227-228.

<sup>34</sup> «Giona nella balena», en *Il libro dei canti*, op. cit., p. 239, a la que se cambió la letra.

Sí. ¡Sobre todo porque carecéis de fantasía! Bueno. Nos vemos la próxima semana si no estoy en el Mont Blanc.

*¿Otra vez?*

*¿Cómo otra vez?*

*¡Has estado en La Thuile<sup>35</sup> casi todo el verano!*

Hasta luego. ¡Estad alegres! Franci está alegre. ¿Estás alegre?

*Está estudiando mucho para el examen.*

*¿Qué examen?*

*La prueba oral del examen de procurador legal, después de haber superado la prueba escrita.*

Hasta luego y gracias.

---

<sup>35</sup> En La Thuile se celebraban ese verano algunos encuentros internacionales de Comunión y Liberación.

## PREFERENCIA Y SIGNO\*

Buenas tardes.

*Buenas tardes.*

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 5-6<sup>1</sup>.

*Buenas tardes, ¡señor!*

Después, antes de irme, recuérdame que haga una llamada.

*Sí. Queríamos retomar el encuentro de la semana pasada para comprenderlo mejor.*

Vale. ¿Qué tema abordamos?

*Desarrollaste sobre todo dos puntos: la pertenencia («pertenecemos a algo que nos une más profundamente que la pertenencia a nuestro padre y a nuestra*

---

\* TISCHREDE 179 de 9 de noviembre de 1995.

Texto de referencia: trabajo sobre el último encuentro.

<sup>1</sup> «Hic salus aegris, medicina fessis, / Lumen et caecis datur: hic reatu, / Christe, nos solvis; timor atque moeror / Pellitur omnis. // Daemonis saevi perit hic rapina: / Pervicax monstrum pavet, et retentos / Deserens artus, fugit in remotas / Ocuis auras» («Christe cunctorum», himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).

*madre*<sup>2</sup>. Y la cuestión de la mentalidad (dijiste que sólo hay dos esquemas que se enfrentan en el mundo: el esquema mundano y el que Cristo ha traído, que es «otro modo» de mirar lo real, el único distinto del esquema del mundo porque afirma la realidad entera sin destruirla en ningún...)<sup>3</sup>.

Sí, ¡basta, basta!

¿Puedo?

¡Vaya! Ya hay una objeción.

No. Quería pedirte una aclaración. Me llamó la atención algo que expusiste sobre la pertenencia: «Es un vínculo tan fuerte que nos hace miembros a uno del otro, que nos hace parte de un cuerpo cuyo yo es Cristo<sup>4</sup>, y añadiste que el Misterio coincide con el signo y que este vínculo «va más allá de la preferencia». Lo cual, al principio, me supuso una objeción, pero después durante la semana, me ha ayudado. Si somos miembros de un cuerpo cuyo yo es Cristo, entonces no puedo reducir el signo a una cara, de forma que si ésta falta, falta Jesús. Este pensamiento me ha llevado a aceptar, por ejemplo, el hecho de no haber visto a Coki en toda la semana.

Uuuuuuh, ¡qué dolor!, ¡uuuuuh!

Sin embargo, por lo que dijiste, me doy cuenta de que todas son indispensables para mí y que cada una es signo de un aspecto de la presencia de Jesús, porque Él no coincide con uno u otro, sino que somos miembros de un cuerpo cuyo yo es Cristo. ¿Me explico?

¿Hay alguien que quiera repetir la pregunta con otras palabras para que en esta hora tardía de la jornada yo pueda responder con mayor claridad? ¿Alguien ha comprendido? ¿Cristina?

---

<sup>2</sup> Vid., en el presente volumen, *Tischrede* 178, pp. 335-341.

<sup>3</sup> Cf. ib., pp. 348-350.

<sup>4</sup> Cf. ib., pp. 341-344.



*Sí. Ella dice: no sólo la persona preferida es signo del Misterio. Puesto que somos miembros los unos de los otros, ¿qué significa que cada uno es signo del Misterio?*

No creo haberlo entendido del todo. En cualquier caso, respondiendo a las palabras tal como

**Cada cosa es signo  
del Misterio**

las he oído. La preferencia es un signo del Misterio, pero todas las cosas, en cuanto existen y en cuanto pertenecen a mi relación con el destino, son signos del Misterio, las prefiera o no. La preferencia es un fenómeno particular, mientras el valor del ser lo posee toda criatura que se incorpore a la relación entre mi yo y el Misterio. Yo no prefiero una planta de caqui a Francesca; no puedo afirmar que la planta de caqui sea «una preferencia», pero la planta de caqui, en cuanto existe, participa del ser, es un signo del Misterio, análogamente al hecho de que Francesca lo sea. Todo lo que existe es signo del Misterio: Jesús se paraba a mirar la flor del campo con admiración, pensando en el Padre<sup>5</sup>. ¿No es así? ¿Está claro?

*Sí.*

Si estabas incidiendo en la diferencia entre lo que prefieres y el resto que no eliges, que no forma parte de ese extremo particular llamado preferencia, si incidías en ello, entonces hay que puntualizar: cada cara aquí pre-

**La preferencia,  
misericordia pedagógica**

sente es signo del Misterio; tú eres signo del Misterio; ella es signo del Misterio; todas sois signo del Misterio, sin embargo, tenéis caras muy distintas. ¡Hasta yo soy signo del Misterio! El concepto de preferencia no introduce ninguna división que, en última instancia, sea casi una injusticia. El signo que prefieres es más bien una misericordia pedagógica con la Dios se te revela a ti, se te comunica de un modo más sencillo, más fácil e

<sup>5</sup> Cf. Mt 6,28; Lc 12,27.

inmediato, más alegre y fecundo respecto a otro semblante que Su presencia asumiera. ¿Tenéis alguna objeción?

*¿Puedes explicar en qué sentido el signo preferencial es una misericordia pedagógica?*

El signo preferencial es una forma concreta y existencial que Nuestro Señor asume para facilitar tu camino hacia Él. Si no tiene esta función, la preferencia acaba siendo una injusticia.

*¿Por qué sería una injusticia?*

Porque trataríamos una realidad de forma distinta a otra sin razones adecuadas. ¿Por qué tratarlas de manera distinta, si las dos participan del ser, forman parte del ser, pertenecen a una misma trayectoria de luz? ¡Valeria!

*Pero si la preferencia es un factor que facilita, ¿entonces la necesitamos!*

Necesitamos ¡lo que Dios nos da!

*Si nos la ha dado...*

Bueno, ¡si nos la da, fenomenal! No habéis oído a nadie hablar más positivamente de la preferencia que a mí.

*Sí.*

**La preferencia es una responsabilidad** ¿Y entonces? Entonces, es una responsabilidad: a una preferencia debes responder, debes corresponder. Por tanto, te preguntas: «¿Qué palabra me sugieres? ¿Qué palabra me sugiere la preferencia? ¿Qué me dice?». «Me dice Tú, oh Señor, de un modo más persuasivo, más cálido y más fácilmente creativo. ¡Gracias!». Pero «quien tiene esta esperanza se purifica como Él es puro»<sup>6</sup>: de otro modo la preferencia se utiliza para olvidar algo, para envilecer

---

<sup>6</sup> Cf. 1 Jn 3,3.

lo que Dios ha hecho, incluso para olvidarse de Dios. Si la preferencia no se usa en función de la finalidad que hemos mencionado antes, se usa contra Dios, para olvidarse de Él.

*Don Gius...*

Cecca, ¡Cecca Angiolieri!

*¿Angiolieri?!*

¿Quién es Cecco Angiolieri?

*Un poeta: «Si fuera fuego, haría arder el mundo».*

«Si fuera fuego, haría arder el mundo»; jella lo haría!

*¡Gracias! Tengo una pregunta  
sobre la mentalidad nueva.*

**El único esquema  
adecuado**

*La semana pasada retomaste  
la lección de este verano sobre las llamitas, que el  
mundo después, en un momento dado, deforma<sup>8</sup>...*

*¿Llamitas?*

*Sí. Explicabas que el hombre nace con unas llamas que arden en su corazón, que luego la mentalidad mundana desvirtúa y deforma; y que la única mentalidad distinta es la que nace de Cristo. En la introducción de El rostro del hombre<sup>9</sup> escribes que Juan y Andrés, cuando encontraron a Jesús, empezaron a ser protagonistas de algo nuevo en el mundo, porque ya no eran sólo dos judíos cumplidores; por primera vez, encarnaban una mentalidad distinta, la mentalidad de Cristo. Y tú siempre insistes en que el esquema que asumimos o es el del mundo o es el de Cristo. ¿Por qué existen sólo estas dos posibilidades? ¿Porque Cristo es Dios?*

<sup>7</sup> Cecco Angiolieri, «S'i' fosse foco arderei lo mondo», en *Rime*, BUR, Milán 1975, p. 98.

<sup>8</sup> Cf. Ejercicios del verano de los *Memores Domini*, 29 de julio-3 de agosto de 1995, *pro manuscrito*, pp. 83-92.

<sup>9</sup> Cf. L. Giussani, *El rostro del hombre*, op. cit., pp. 13-15.

Existen sólo dos posibilidades porque el esquema adecuado, plenamente adecuado, y por eso verdadero, ante el ser que emerge —por tanto, ante todo fenómeno, hecho y presencias— es sólo el esquema de Dios. Sólo si es divino, es adecuado, y puesto que lo divino se hizo hombre y nos enseñó lo que nos debía enseñar, sólo el esquema que procede del mirar y del seguir a este hombre, sólo amar a este hombre permite adentrarse en la verdad de las cosas. Si tú no sigues a este hombre, tu esquema reduce, el a priori del que partes reduce inexorablemente el valor de lo que tienes delante.

*Yo lo relaciono con lo que nos recordaste la otra vez, que estamos hechos para pedir lo imposible...*  
Como decía...

*Calígula*<sup>10</sup>.

En cambio, ¿qué decía Montale?

*El imprevisto*<sup>11</sup>.

*La espera del imprevisto.*

La salvación sólo puede venir de un imprevisto, porque cualquier pre-visión limita el horizonte de lo real. Es un imprevisto lo que permite que el hombre sea fiel a la mujer para siempre, es un imprevisto lo que hace exclusiva la devoción a un rostro, a una cara. Lo llamamos

---

<sup>10</sup> «Pero no estoy loco y aún más: nunca he sido tan razonable. Simplemente, sentí en mí, de pronto, la necesidad de lo imposible. Las cosas, tal como son, no me parecen satisfactorias» (A. Camus, *Calígula*, acto I, escena IV, en *Obras 1*, Alianza Editorial, Madrid 1996, p. 359).

<sup>11</sup> «Y ahora, ¿qué será / de *mí* viaje? / Demasiado cuidadosamente lo he estudiado, / sin saber nada de él. Un imprevisto / es la única esperanza. Pero me dicen / que es una estupidez decírselo» (E. Montale, «Antes del viaje», vv. 22-27, en L. Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., p. 95).

punto de fuga: es sólo advirtiendo este punto de fuga como se completa el horizonte de nuestra mirada sobre el acontecimiento que hemos tomado en consideración. Si no llegas hasta el punto de fuga, todavía no lo has visto todo; no has terminado tu vagabundeo, tu *Wanderung* como recordábamos ayer<sup>12</sup>.

*Vagar, decías: vagabundear de aquí para allá.*

Justamente, citamos el *Wanderer* de Schubert<sup>13</sup>. Sin llegar al punto de fuga, inevitablemente interrumpimos la búsqueda en algún momento, porque damos todos los pasos como envueltos en la oscuridad; para comprender los pasos, necesitaríamos verlos a la luz del sol, con la unidad que genera la luz del sol. Sin punto de fuga, por tanto, la definición, la percepción, el abrazo a lo que te reclama, la afirmación de aquel presente que te interesa está cerrada de antemano. Cerrada de antemano quiere decir que cuando te dejara de interesar o su devenir excediera la imagen que tienes de ello, abandonarías el esfuerzo por conocerlo y te quedarías apesadumbrado en tu prejuicio. Y el caso más patente procede del hecho de que el hombre es pecador. Que seamos liberados, que prevalezca otro punto de vista sobre el nuestro, obcecado y negativo, viene de algo que está fuera de nuestro punto de vista. Tu círculo sería fácilmente un círculo polar, de frío polar y los hielos que aprisionan las cosas y las empequeñecen se desharían solamente frente a algo distinto, el sol de Ecuador.

En cualquier caso, la respuesta es sencilla: sólo hay o Cristo o

**O Cristo o la nada**

la nada, porque sólo Cristo afirma la realidad por lo que es, en tanto que pertenencia al ser, emerger del ser, manifestación del ser,

<sup>12</sup> El día anterior se había celebrado el *Equipe* del CLU, en el que habían participado algunas de las presentes.

<sup>13</sup> F. Schubert, *Fantasía en do mayor*, D 760, op. 15 para pianoforte, «Wanderer Phantasie».

revelación del ser. Si la realidad no es manifestación del ser, ¿qué es? ¿Qué queda? Decid otra palabra. Nada, es nada. Si es manifestación del ser, no puedes reducirla totalmente a tu medida: al partir de cualquier esquema que tengas en mente, entras en la realidad según una modalidad siempre injusta. Siempre, ¡siempre! Más bien, cuanto más una realidad es de preferencia, tanto más injusto eres en el modo con el que te pones frente a ella, te refieres a ella. Cuanto más prefieres una realidad, tanto más tu esquema o prejuicio resulta inadecuado.

Ah, ¡os tengo que dar las canciones populares de la época fascista!

*¿La cinta que te regalaron? Así nos dices qué canción te gusta más y la aprendemos.*

No. Quiero dársela a Mandy, que la escuche a ratos y escoja las más bonitas, así las escucháis por las noches. ¡En vez de discutir, escuchamos las canciones! Después, elegimos la más bonita y os digo: «¡Si la aprendéis, os la hago cantar en los próximos ejercicios espirituales!».

Pero ahora prestad atención al juego tremendo al que da lugar la preferencia: cuanto más una presencia es preferente, cuanto más el ser emerge en algo del presente,

**La preferencia  
se hace injusticia  
si no partes de Cristo**

tanto más injusto es afrontarlo sin partir de Cristo —si no se afronta según la forma de Cristo, se convierte en una injusticia— porque es más inadecuado. La sed de amor que tiene el ser humano cuanto más se fija en un objeto del que se enamora, en una presencia de la que se enamora, más injusta se hace si no parte de la presencia de Cristo. Si no parte de esta presencia, cuanto más fuerte es la preferencia, más inadecuado resulta el modo de vivirla, cuanto más bello es el objeto, más inadecuado es el esquema del que partes. Por eso, *in cauda venenum*, si partes de Cristo, hay un orden que respetar y estás, de algún modo, obligado a hacerlo.

Pero esta «obligación» ya lleva consigo la exaltación final.

¡Ciri! ¿Has comprendido, Ciri? ¿Qué es lo que no has entendido? ¡Dímelo, Ciri, por favor!

El hombre tiene la exigencia de la verdad. Cuanto más te guste un autor, por ejemplo, un poeta o un escritor, porque lo sientes más verdadero que los demás, más imperfecto será tu acercamiento si no lo aborδας y lo lees desde el punto de vista de Cristo, o sea, de Dios; cuanto más verdadero es el autor, tanto más tu defecto, el defecto de tu esquema, si no parte de Cristo, se hace clamoroso.

Pero es el destino del hombre en estos últimos dos o tres siglos malditos, que empezaron con la adoración de la razón, con la adoración de la ciencia; la ciencia lo sería todo. En la búsqueda de la verdad, cuanto más el hombre ha dado su preferencia a la ciencia y se ha puesto su atención en ella, si el punto de partida para explicar la ciencia —para comprenderla, para descubrir y exaltar todos sus dinamismos— no tiene en cuenta la admiración por el Misterio, no nace de la admiración por Cristo, tanto más esto se hace inadecuado al objeto de estudio. Así, cuanto más se ha exaltado la ciencia y más se ha abandonado a Dios y a Cristo, menos se han reconocido los límites de la ciencia. Sin embargo, cuando se han visto obligados a admitir sus límites, se han vuelto escépticos o desesperados; además, han perdido el camino a la verdad.

¿Puedo?

¡Cecca!

*Mientras decía «o Cristo o la nada», yo pensaba en esto: En el trabajo ayer y hoy una empresa especializada nos ha impartido un curso sobre cómo hay que trabajar (las dinámicas de grupo, la relación con los demás, etc.). Es algo novedoso y, mientras nos hablaban, pensé (no sé si es presunción): «Puedo afirmar que todas estas*

*cosas —que el otro pueda ser amigo y no enemigo, que el otro sea importante, que yo pueda colaborar con otro— son una realidad porque está Cristo». Sin embargo, nadie vive así y entonces hay que contratar a una empresa que explique cómo se hace. Y me decía: «Verdaderamente es la nada».*

Es cierto, es como si hubiese que descubrir esas verdades tan obvias, que son obvias, por las irrupciones de algo extraño, de un *quid* extraño. Lo cual supone la dislocación, la ruptura del organismo mismo de las cosas que tomas en consideración. Se habla de solidaridad, de espíritu de grupo, pero es falso, se habla de colaboración, pero es falso, viene dictado y detallado en función de algo que va contra ti, el poder.

**Con Cristo,  
la reconquista  
de lo humano**

*En efecto, al principio de El rostro del hombre, usted escribe que con los primeros que siguieron a Cristo comenzó una reconquista*

*de lo humano<sup>14</sup>, es decir, estas palabras cobraron un sentido verdadero.*

Pues sí. Juan y Andrés se encontraron con un hombre que recuperaba en ellos una ausencia por la que su alma se estremecía: la ausencia de lo humano. Justificar la ira, justificar la instrumentalización del otro, justificar el poder sobre el otro, justificar la funcionalidad del otro a un proyecto propio, significa negar lo humano ¡porque lo humano no se pliega a tu proyecto! Lo humano surge y se erige en el camino del tiempo y del espacio, en el camino de la historia, como Yo. Y de este Yo viene una luz que ilumina tu cara, de modo que es descubierta y exaltada, amada, abrazada y fecundada como fuente de criaturas nuevas.

---

<sup>14</sup> «Los primeros dos que siguieron a Jesús a orillas del río Jordán fueron los primeros protagonistas, tras María, de una misteriosa reconquista de lo humano» (L. Giussani, *El rostro del hombre*, op. cit., p. 13).



¿Os acordáis del caso de un profesor de química que cité hace dos años? Un famoso docente de una universidad italiana discutía conmigo y con otros siete u ocho, y en un momento dado exclamó: «Si no tuviese la química, me mataría»<sup>15</sup>. Tenía mujer y dos hijos: ¡más inhumano, imposible! Sin embargo, la química era para él como una preferencia, pero una preferencia «inflamada» por un veneno mortal que la corroía desde dentro, incendiándola y derrumbando todas las paredes.

*Don Gius, me parece entender la espera del imprevisto o de un punto de fuga dentro de la presencia del otro, porque en una salida con amigos, cuanto más les conocía, más me preguntaba: «Pero ¿tú quién eres?». El otro se revela a ti, sin embargo, cuanto más lo conoces, más comprendes que no lo conoces. ¿Es así?*

No sólo lo conoces más y lo conoces menos (para traducir brevemente tu hipótesis para-  
dójica), lo conoces más y lo

**Afrontar el infinito  
con tu medida**

conoces menos porque, en el fondo, se da la relación entre la medida y lo infinito que es el Misterio. Tú avanzas y tienes delante el infinito: cuanto más corres hacia él, cuanto más lo afrontas seguro y gozoso con tu propia medida (como un chico o un joven inmaduro), con la medida que tú llevas violentamente y con desenvoltura como instrumento para amansar esta presencia, para dominar esta presencia, más se demuestra esta presencia infranqueable, es decir, inconmensurable. La inconmensurabilidad entre el Misterio y el signo, cuanto peor se usa el signo, más emerge, hasta que ya no puedes no caer o en el nihilismo («Todo es nada, no vale nada») o en el escepticismo («¿Quién sabe?») o en el cinismo («No hay remedio»).

<sup>15</sup> L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., pp. 33-34; 37.

*Don Gius, quisiera comprenderlo con respecto a las relaciones, porque lo que se dijo el jueves pasado, que es posible estar totalmente dentro de la realidad pero sin plegarla<sup>16</sup>, me ha impresionado mucho...*

«No plegarla» en el sentido de «no llagarla».

*... esta semana lo pensaba también en el colegio. Ante otro que porta este Misterio, por una parte, sentía el deseo de abrazarlo totalmente y, por otra, la incapacidad, porque tengo como un miedo de forzarlo.*

Es un deseo desesperado. Humanamente hablando, la experiencia más adecuada a lo que queremos decir, como ley del ser, de la relación entre el ser creado y el

**Sólo del sentido  
del Misterio,  
el respeto**

Misterio no creado, está en la experiencia de una relación personal entre un amigo y otro o entre el hombre y la mujer: sólo el sentido del Misterio que hay en una persona te hace respetarla. De otro modo, no puedes respetarla. La manipulas, la pliegas y sucede lo que sucede normalmente: haces por el bien del otro lo que tú quieres; exiges que el otro haga, por su bien, lo que ¡quieres tú! Y cuanto más te afanas por satisfacerlo, más desesperadamente sientes que se te aleja. Y se va en nombre de su libertad, para salvaguardar su libertad, su verdadera fisonomía —¡su verdadera fisonomía!— y así lo pierdes, porque ya no pertenece a nada: quiere salvarse no perteneciendo a nada. Y después, plaff, cae en otros brazos. Es el eterno circuito, se repite el eterno circuito del que hablaban los antiguos griegos. ¡Vaya por Dios!

*Quizá en este período me apremia más lo que yo soy. También me sentí muy identificada ayer cuando hablaste<sup>17</sup> del descuido del yo. Dijiste que el hombre da*

<sup>16</sup> Vid., en el presente volumen, *Tischrede* 178, pp. 348-350.

<sup>17</sup> Vid. nota 12 del presente *Tischrede*.

*vueltas y vueltas, y en un momento dado por una serie de circunstancias se enfrenta a la pregunta «¿Quién eres tú?». Yo he experimentado que no consigo darme una respuesta: el Misterio es demasiado grande. Pero incluso en la relación con el otro es como si prevaleciese una tristeza.*

¡Debe prevalecer una tristeza!,  
si uno es sincero. Debe pre-  
valecer una tristeza. Cuanto  
más te apremia el otro, cuan-

**Debe prevalecer  
una tristeza**

to más es una preferencia, tanto más la experiencia de la incapacidad para corresponder, para responder, es trágica.

*Pero ¿también hacia uno mismo?*

Esta tristeza, esta desesperación se refleja como desesperación de ti misma: lo único que puedes hacer es destruirte. Si es todo para mí, si esa persona es todo para mí y cuanto más hago, más comprendo que estoy lejos y que no le correspondo —y él tiene que acallar un sinnúmero de sugerencias que siente nacer dentro de sí para poder cenar conmigo en paz y contento—, esto me devuelve a mí yo como a una catástrofe: si eso es todo, es una catástrofe no poderle responder.

*Me preguntaba si sucede por una falta de sinceridad en el reconocer lo que existe, si es una falta de memoria, porque yo comprendo que para vivir es fundamental la memoria.*

¿Memoria de qué?

*De Cristo.*

¡Ah, bueno! Es fundamental para ti y no de manera ilusoria. Es fundamental para el hombre no «conseguir responder», pero de improviso reconocer que está en un camino al fondo del cual Otro le iluminará la respuesta, le hará capaz de responder. El rostro que de improviso destaca en medio de la multitud y te atrae como

una fuente luminosa (según la escena de Tarkovskij en *Andrej Rublëv*)<sup>18</sup>, esa cara, con su repentina luminosidad que la diferencia del resto y te permite distinguirla entre todas —y cuanto más la miras, más se diferencia del resto—, es por algo que profetiza, no por algo que te trae. O mejor, es por algo que te trae desde otro lugar «tan distinto» que en el presente es una profecía y no un goce, es un gozo final, no un cumplimiento inmediato. El pueblo judío se ha mantenido en pie a lo largo de toda su historia, en circunstancias a veces tan trágicas que parecían conducirlo a la destrucción total (¡cuántas veces ha sucedido!), se ha mantenido en pie, ¿por qué razón? Por la promesa. La naturaleza del hombre es esencialmente una promesa de felicidad.

*Pero yo digo: si Cristo vino...*

Si Cristo vino, abrió un camino nuevo en el desierto —¿no lo veis?<sup>19</sup>—, recorriendo el cual tú caminas, cada vez más en paz, hacia el destino para el que estás hecho: «Yo soy el camino»<sup>20</sup>.

*La evocación más hermosa de este rostro fue la de este verano en La Thuile, cuando hablaste de la misericordia, de un rostro que comprendes que es lo que más necesitas*<sup>21</sup>. *Tus palabras me han pacificado con respecto a mi límite y al del otro,*

**El misterio  
de la misericordia**

<sup>18</sup> «Tú lo sabes bien, algo no te sale, estás cansado y ya no puedes más. Pero de repente hallas entre la muchedumbre una mirada de alguien —una mirada humana— y es como si te hubieras acercado a algo divino que estaba escondido. Y todo se hace de repente más sencillo» (A. Tarkovskij, *Andrej Rublëv*, Garzanti, Milán 1992, p. 74).

<sup>19</sup> Cf. Is 43,19.

<sup>20</sup> Jn 14,6.

<sup>21</sup> «Pero la palabra 'misericordia' es inconcebible!, es como si alguien entrara en el aula, en el aula abarrotada, abriéndose paso a golpes de hombros y cintura, hasta ponerse delante de todos: y entonces todos olvidan lo que están pensando y sienten; lo olvidan

*porque el límite se te perdona mientras te estás equivocando. Dijiste: el Padre te abraza incluso con todas tus miserias. No te aparta del error, sino que mientras te equivocas...<sup>22</sup>.*

No te perdona como resolviendo una ecuación; te abraza y te redime porque tiene entrañas de misericordia, porque es misericordia. De esto la palabra «misericordia» obtiene su misterio.

El perdón obtiene su verdad de la suprema conveniencia: en un desastre, salvar lo de valor es inteligencia y suma sabiduría; pero donde, según el esquema humano, no hay nada que hacer, no hay nada de valor y todo tiembla en la espera de la palabra del juicio final y este juicio final llega como un día de triunfo, ¡es asombroso! Sólo si uno comprende estas cosas, se vuelve distinto en su comportamiento con los demás. No se puede intuir o presentir que la última palabra es la misericordia... «Y el séptimo día descansó, porque tuvo alguien a

---

todo, ¡hasta tal punto es terriblemente humana esa cara, la cara de quien tienen delante! Es tan terriblemente humana, tan exageradamente humana —‘exageradamente’ humana—, que es inconcebible, humanamente inconcebible. Esto nos introduce en la palabra ‘misericordia’, que nadie puede definir, pero que es el Misterio del que todo en nosotros se origina, hacia el que todo en nosotros se dirige, del que todo está hecho, tan evidentemente necesario para poder soportar la existencia misma de las cosas, como incomprendible. No hay, en efecto, ninguna palabra que la iguale para indicar la última meta desde la que lo eterno se abre sobre el tiempo» (L. Giussani, «La fe es un camino de la mirada», en *30Días*, n. 96 (1995), p. 34).

<sup>22</sup> «El padre, cuando alarga los brazos, no abraza al hijo, abraza todo el mal que ha hecho, abraza todas las palabras que está diciendo y toda su vida pasada, lo abraza desde que se originó en el vientre de su mujer. El padre, en este momento de brillante emoción, se vuelve como un espejo, el espejo del pobrecillo que tiene delante. El padre se vuelve espejo de aquel pobrecillo, es decir, Dios se traduce en misericordia, que es la definición última de Dios» (*Tischrede* 168 del 22 de junio de 1995, en L. Giussani, *El atractivo de Jesucristo*, Ed. Encuentro, Madrid 2000, p. 227).

quien perdonar<sup>23</sup>: ésta es la misericordia, el desafío a toda medida o cálculo, a cualquier comparación cuantitativa.

*Perdone, ¿puedo? Con algunas personas yo lo he experimentado, por lo que con otros me lanzo pensando: «En cualquier caso, puesto que a mí me ha sucedido, debe ser posible también en esta relación».*

Habiéndome sucedido en un determinado momento de mi camino y en tal acontecimiento, deberá suceder, sucederá: «ya se acerca su susurro»<sup>24</sup>.

### **La infinita pureza**

Pero la magnanimidad, el coraje, la fuerza y la gratitud de la espera de esto en el futuro constituyen verdaderamente la pureza

del hombre: «Todo el que tiene esta esperanza se purifica como Él es puro»<sup>25</sup>, es la infinita pureza que se comunica al hombre. Se atraviesa, experimentalmente se franquea el umbral en el que normalmente nos empantanamos, aquel umbral donde se empieza a decir: «Pero ¿por qué me debo sacrificar tanto?, ¿por qué tengo que sacrificarme en esto?, ¿por qué no puedo volver atrás? ¿Por qué?». Y uno pone en crisis la meta o el

---

<sup>23</sup> «Gratias ago domino Deo nostro, qui huius modi opus fecit, in quo recuiesceret. Fecit caelum, non lego quod requieverit, fecit terram, non lego quod requieverit, fecit solem et lunam et stellas, non lego quod requieverit, sed lego quod fecerit hominem et tunc requievit habens qui peccata dimitteret» («Agradezco a Dios nuestro Señor que ha creado una obra tan maravillosa en la que encontrar su reposo. Creó el cielo, y no leo que haya descansado; creó el sol, la luna, las estrellas, y no leo que haya descansado; pero leo que ha creado al hombre, y en este momento ha descansado, teniendo un ser al que perdonar los pecados») (San Ambrosio, *Hexaemeron*, IX, 76).

<sup>24</sup> «Vendrá casi un perdón / De cuanto hace morir, / Vendrá a hacerme cierto / De su tesoro y el mío / Vendrá como alimento / De sus penas y las mías / Vendrá, acaso ya viene su / Murmullo» (C. Rebora, «Desde la imagen tensa», vv. 19-26, en L. Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., p. 63).

<sup>25</sup> 1 Jn 3,3.

ideal, que es «ser puros como Él es puro», la posibilidad de vivir el ser al que se pertenece, de vivir la pertenencia de un modo total. Que no es «total» cuantitativamente: todos los minutos, todos los segundos durante todos los kilómetros de la vida. No, puede ser un instante. A quien ha vivido ese instante, Dios no lo puede rechazar: ésta es la misericordia.

*Es la hora.*

Sí, es la hora. ¿A quién le habré dejado las cintas que me regalaron los de vía L.?

*¿No las has dejado en casa?*

Sí, quizás las tenga Vera. Las escucháis, si tenéis tiempo, mientras coméis. Pero no pongáis el volumen muy alto, ¡cerrad las ventanas!

*Son siete cintas.*

No, más.

*Me parecieron siete, siete o diez; quizá diez.*

¡Quizá siete! En cualquier caso eliges una, la que sea.

*Ahora ¿quieres escuchar un canto de montaña?*

¡¿Porque está acabando el otoño?!

*No, porque fuimos a la montaña y estuvimos cantando. Pero no lo hemos repasado.*

Entonces lo escuchamos el próximo jueves. Lo ensayáis para el jueves.

*Muy bien.*

¿Y qué trabajamos?

*¿Seguimos con El tiempo y el templo<sup>26</sup>?*

---

<sup>26</sup> Cf. L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», en *El templo y el tiempo*, op. cit., pp. 11-44.

«El tiempo y el templo», ¡«El templo y el tiempo», «El tiempo y el templo»...!

*Tengo una pregunta sobre El tiempo y el templo que desde hace un mes quiero hacerte.*

¿Desde hace un mes? Dios mío, ¡qué peligro!

*Quiero entender bien por qué estás insistiendo tanto en la historia hebrea. ¿Por qué es tan importante que para comprender el cristianismo acudamos a la historia hebrea, a los salmos (lo citas muchas veces en el libro)?<sup>27</sup>*

**La insistencia  
en la historia hebrea**

La misma ley de Dios es el templo. La historia hebrea es el templo con el que Dios se hizo presente y se manifestó, desveló su método que es el

de la elección, reveló su fidelidad a la Alianza.

*¿Recuerdas cuando aludes a «el lamento del pueblo»<sup>28</sup>?*  
¿Cuál es el lamento del pueblo?

*No queda muy claro en el texto, parece que el lamento del pueblo es la falta de significado, la falta de algo por lo que vivir.*

Por supuesto, si el pueblo no cree, ¡está acabado! Él es todo de tal manera, que si la fe en Él vacila, el pueblo está acabado. Como nosotros ahora en Italia: desde hace tres siglos no ha habido un momento tan trágico en la historia italiana, quizás en la europea, porque se ve que las logias masónicas combaten la religión del pueblo y la civilización que, humanamente, ha nacido del cristianismo, a costa incluso de destruir la economía y el bienestar. Es un abuso (jéramos la sexta o la

<sup>27</sup> Cf. ib., pp. 15-16.

<sup>28</sup> L. Giussani, «En el tiempo y en el templo, el sujeto: el yo», en *El templo y el tiempo*, op. cit., p. 133.



séptima nación del mundo desde el punto de vista de la producción económica!). Y es una malversación, o mejor, una revolución de bandidos... ¡antes había piratas!

*¿Tú qué preferirías?*  
*¿Qué preferiría de qué?*

*Como tema para los encuentros. Yo seguiría con El tiempo y el templo, ¡así lo aprendemos bien y lo terminamos!*

Sobre «Dios: el templo y el tiempo» se podría estar el curso entero, ¡si hubiera deseo de comprenderlo! Por eso, al menos una vez más, está bien. ¡Siempre eres genial en tus elecciones!

Bueno, entonces, la canción y *El tiempo y el templo*. Pero ¿qué estabas diciendo tú?

*La insistencia sobre la historia de los judíos.*  
*¡Ah!, los judíos, ¡qué bonito!*

*Ayer me iluminaste un poco sobre esto, cuando explicaste que hemos comprendido qué es el hombre por la historia del pueblo judío: el hombre es espera. Y añadiste que «la espera de lo imprevisto es la espera del Mesías que les caracterizaba»<sup>29</sup>.*

Sí, el verdadero imprevisto, la única posibilidad de identificar lo imprevisto es la espera de alguien que salve, de Otro que salve el mundo, de Otro fuera del mundo que salve el mundo.

**Lo más humano  
se revoluciona**

No fuera, sino más adentro que lo que está dentro del mundo.

Pero hace falta tomar muy en serio estas cosas para hacer justicia a Jesús, que lo más humano, lo que más

---

<sup>29</sup> Vid. nota 12 del presente *Tischrede*.

nos interesa humanamente se —¿cómo decir?— revolución. Y lo que más nos interesa humanamente es el amor (de la mujer y el hombre como fórmula ejemplar, pero es el amor del hombre hacia otro hombre) y la búsqueda de la verdad (es decir, cuál es la consistencia de lo que existe, qué es lo que existe) y el asombro por la belleza y cómo brota de la belleza algo que es bueno (porque una cosa para ser buena debe derivar de algo bonito, de otro modo, no sería buena).

Adiós, Paoletta, ¡cuídate!

V

UNA MORADA COMO MÉTODO



## UN LUGAR\*

*Buenas noches.*

Buenas noches. ¡Paola!

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 8-9<sup>1</sup>.

El vaso de cerveza está casi vacío.

*Sí, está medio vacío; ¡está muy vacío!*

Franci, ¡a tu salud!

*Tenemos que trabajar la introducción de* El templo y el tiempo.

¿Por qué habéis escogido la introducción?

*¡Porque queremos empezar por el principio!*

¡Estupendo!

---

\* TISCHREDE 175 del 21 de septiembre de 1995.

Tema de referencia: L. Giussani, *El templo y el tiempo*, op. cit., pp. 7-10.

<sup>1</sup> «Turbo quem nullus quatit, aut vagantes / Diruunt veni, penetrantque nimbi; / Hanc Domum tetris piceus tenebris / Tartarus horret. // Ergo te votis petimus, sereno / Annuas vultu, famulos gubernes, / Qui tui summo celebrant amore / Gaudia templi. («Christe cunctorum», himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).

*Quisiera entender por qué usted insiste tanto en que el método es la creación del templo.*

**Una pregunta esencial**

Por favor, ayudémonos a responder. ¿Quién puede responder? Es una pregunta esencial, todo depende de ella.

*Porque, si el hombre vive en el presente, debía haber un método en el presente, una experiencia.*

*Porque Él tiene que venir para que podamos encontrarlo. ¿Por qué Él tiene que venir?*

*Porque si no, seguiría siendo algo abstracto.*

Es necesario fijarse en las razones que habéis puesto de manifiesto con vuestras respuestas para comprender lo que falta.

Esta pregunta es, ¿cómo diría?, un tanto «excesiva», en el sentido de que nos obliga a retomar desde el principio las páginas que habéis leído. Es la pregunta fundamental. A partir de la respuesta a esta pregunta, se comprende la incidencia determinante que dicha respuesta tiene en la vida del Grupo Adulto, en el método de los *Memores Domini*, en cómo los *Memores Domini* concebimos la fe, la dinámica de la fe, la dinámica de la esperanza y la dinámica de la caridad. Por la respuesta que damos a esta pregunta, somos diferentes de cualquier otra realidad cristiana en el mundo de hoy. Alguien se preguntará: ¿por qué somos diferentes? ¿Somos distintos por el gusto de serlo, por destacar? ¿Por qué?

*Por el método.*

Justo, ¡por el método! Precisamente, tu pregunta es en qué consiste nuestro método. Vuelve a formularla.

*¿Por qué insiste tanto en que el método es la creación del templo?*

Habéis usado la palabra «templo» sin daros cuenta de lo que significa. Es natural, porque si queremos comprender

realmente algo, hay que meditar concienzudamente sus rasgos y contenidos, para que salga a la luz el contenido real de lo que intentamos comprender. Insisto en este punto para repetir que *El templo y el tiempo* es el texto que más debemos meditar, porque recoge nuestra posición frente a la naturaleza del cristianismo —naturaleza en el sentido activo, generador, no como definición abstracta— y a la naturaleza de la moralidad (y, por tanto, del valor del hombre): la primera establece el valor de Dios y el resto establece el valor del hombre. ¿Cuándo se realiza el valor del hombre? Cuando el hombre comprende y acepta y, con ayuda de Dios, comienza a vivir el método de Dios.

Repetid vuestras respuestas, las de antes.

*He dicho que Él tenía que venir para que nosotros pudiéramos encontrarlo.*

Para que pudiéramos encontrarlo, Él tenía que venir, no éramos nosotros los que teníamos que movernos (eso sería lo contrario).

**Dios es inconmensurable  
para el hombre**

Si Dios es misterio, no es el movimiento del hombre lo que puede hacer que se le encuentre. Por el contrario, el movimiento del hombre podría encontrar a Dios si Dios no fuera misterio, si estuviera a la altura del hombre, si fuera conmensurable para el hombre.

O Dios es conmensurable para el hombre, o es inconmensurable. Si es inconmensurable, para que lo encontremos —para conocerlo, de algún modo, para saber de Él, para descubrirlo— debe moverse Él. Pero el hombre, mientras tanto, ¿se echa a dormir? ¿Tú qué habías contestado?

*Que debe ser una experiencia presente.*

Si es misterio, debe ser Él quien se mueva para que el hombre lo encuentre. Es el único modo. Sólo podemos

encontrarlo en la forma, según la modalidad que Él mismo establezca.

Estate atenta, Valeria, para comprender bien esto; es precioso, pero hay que entenderlo bien. Es bello porque es evidente: pese a cuanto nos ocurra, no hay posibilidad alguna de eludir lo que vamos a decir ahora si uno lo mira bien (ni siquiera Cecca en sus peores momentos podría hacerlo).

**Cómo se hace  
encontrable  
el Misterio  
para el hombre**

Para encontrarlo, el hombre tiene que moverse. Pero no puede moverse de cualquier manera, sino siguiendo la modalidad en que el Misterio ha creído oportu-

no darse a conocer al hombre (¡todas estas cosas ya tendríais que saberlas después de tantos años, eh!). Fijaos bien: fundamentalmente, ¿cómo podría darse a conocer? Primero. Podría haberse dado a conocer al hombre como quien ha creado el mundo, el Misterio que ha creado el mundo. Por tanto, salir al encuentro del hombre como el pasado más lejano, o —para ser más flexibles— como algo del pasado, un gran pasado. Pero, en este caso, ¿cómo sería dicho pasado? ¿Está aquí?, ¿allí?, ¿es esto?, ¿es aquello? Todo depende de tu interpretación o de la mía, que puede ser opuesta a la tuya, ¿entendéis? En tal caso, el Misterio se habría manifestado al hombre resignado a la interpretación que el mismo hombre hiciera del pasado. Y *tot capita tot sententiae*, es decir, tantas cabezas tantos pareceres. Nosotros vimos desfilar por la calle a trescientos cincuenta<sup>2</sup>. Eran trescientas cincuenta interpretaciones, ¿lo recordáis?

Segundo. El Misterio podría haber decidido salir al encuentro del hombre viniendo del futuro. Pero también

---

<sup>2</sup> El autor se refiere a una procesión de carácter ecuménico que tuvo lugar en Milán durante el VII Encuentro internacional por la paz «Hombres y religiones» (Milán, 19-22 de septiembre de 1993); cf. *Pace a Milano. VII Incontro internazionale per la pace «Uomini e religione»*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1993.



aquí, desde el futuro ¿por qué parte? ¿La derecha?, ¿la izquierda?, ¿el Este?, ¿el Oeste? Tantas sensibilidades, tantos sentimientos, tantas esperas, tantas formas de esperar.

Sin embargo, la forma de la espera introduce una actividad distinta de la anterior: excavar el pasado, interpretar el pasado, es distinto que imaginar el porvenir, que abrir brechas en el futuro. En el primer caso, parece que el hombre sería más objetivo: es una posición más objetiva. En el segundo caso, es una condición más poética, imaginativa, por un lado, y presuntuosa, por otro.

Lo que tienen en común la primera respuesta y la segunda sería —y esto es lo esencial— la hermenéutica, esa actividad humana que consiste en la interpretación del pasado o del futuro a través de los signos. Flo, ¿entiendes, o no? ¿Podrías explicárselo a los escoceses?! ¿Y cuando Giovannina esté en EEUU? Sin conocer estos aspectos, sin explicitarlos, ¿cómo se puede hablar del método de Dios de modo que se nos entienda?

Tercero. El Misterio ha adelantado a todos por la derecha y por la izquierda, y se revela al hombre en el presente, mediante algo presente. Mientras que el pasado se reduce a un cúmulo de ruinas y el futuro a un cúmulo de sueños e imaginaciones, el presente no. El presente, ¿cómo se llama? Acontecimiento. Es un acontecimiento. También aquí parece inevitable la interpretación, ya que igualmente podemos situarlo a nuestra derecha, a nuestra izquierda o en el centro. Un acontecimiento es interpretado de distintas formas según cada cual, ¿no? Por aquí asoma el hocico de Stalin, por el otro lado, el morro de Hitler, de frente asoma la cara de Churchill y detrás los rasgos de Roosevelt; como cuando estamos en las montañas y al mirar las nubes o las mismas rocas adivinamos en sus formas caras de cochinillos... (¡no entremos en detalles!).

## **Contenido de la experiencia**

Sin embargo, Dios no se hace presente sino para que lo percibamos por lo que es. Percibir la realidad

tal y como es se llama «experiencia». El acontecimiento está realmente presente cuando es el contenido de una experiencia. La experiencia nos ofrece la realidad de tal modo que podamos percibirla, nos la entrega de tal forma que el hombre pueda conocerla, pueda tomar conciencia de la realidad según la totalidad de sus factores. Por eso, reconocer el modo en el que Dios se revela es algo eminentemente racional, lo es, según la última definición que os he recordado. No se puede decir nada de Dios si no es implicando, comprometiendo con total sencillez nuestra razón, nuestra capacidad racional. ¿Está claro, enfermera jefe?

Todas las religiones humanas, todas, o mejor dicho, todos los conceptos de Dios que el hombre afirma son intentos de definir el Misterio mediante la interpretación de los signos del pasado o los del futuro, recomponiéndolos en una imagen, en una figura fabricada adrede por ellos, es decir, en dioses, a los que Eliot se refiere con aquellas tres famosas palabras, los tres ídolos, ¿os acordáis?<sup>3</sup>.

*Sí, la usura, la lujuria y el poder.*  
¿Qué quiere decir usura?

### ***Instrumentalizar.***

Instrumentalizar, justo. Instrumentalizar o usura; instrumentalizar o lujuria, que es la instrumentalización de la persona como persona en su aspecto más inmediatamente instrumentalizable, el cuerpo; y la instrumentalización

---

<sup>3</sup> «Estéril y vacío. Estéril y vacío. Y tiniebla sobre la faz de lo profundo. / ¿Ha fallado la Iglesia a la humanidad, / o la humanidad ha fallado a la Iglesia? / Cuando a la Iglesia ni se la considera ya, ni se oponen siquiera a ella, y los hombres han olvidado / a todos los dioses excepto la Usura, la Lujuria y el Poder» (T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», op. cit., p. 183).

de la persona en cuanto a su función, la establecida por el poder vigente.

¿Qué falta? ¿Ahora qué nos falta? Este cuadro es importantísimo, porque no queda vía de escape: o el hombre cae en lo primero, o en lo segundo a lo que hemos hecho referencia, u obedece. De hecho, reconocer la realidad según la totalidad de sus factores significa obedecer.

En las respuestas que habéis dado al principio sobre por qué era necesario empezar con la introducción, ¿qué faltaba? ¿Dónde está el error, el límite de vuestras respuestas?

Se trata del Misterio: si es Misterio, no se puede reconducir a otra cosa que no sea una presencia. ¿Y cómo se comunica al hombre la presencia del Misterio? La presencia del Misterio puede tener la forma que el Misterio escoja y es esa forma la que lo hace experimentable para el hombre, y a dicha forma el hombre tiene que obedecer. Nadie puede impedir que el Misterio esté presente, de algún modo, en toda la creación, pero sólo puede identificárséle con la presencia que, entre todo lo demás, Él mismo ha creado para ello. Presencia real, por eso nosotros hemos acuñado la expresión «el Misterio se identifica con su signo»<sup>4</sup>. La presencia es un signo, porque «No puede verme el hombre y seguir viviendo», como dice el *Éxodo*<sup>5</sup>.

En todas sus expresiones religiosas, el hombre se apresura a reducir o abolir el Misterio, llamando «mis-

**Un punto de intersección  
entre el tiempo y el espacio**

terio» a lo que él mismo establece, al símbolo o a la imagen, al ídolo que él se construye. ¿Qué sentido tiene en este contexto la palabra «templo»? El Misterio se hace presencia en un punto de intersección entre el tiempo

<sup>4</sup> Cf. L. Giussani, *Sì può (veramente?!) vivere così?*, BUR, Milán 1996, pp. 338-340.

<sup>5</sup> Cf. Ex 33,20.

y el espacio: se llama lugar, lugar. Un lugar es un punto, una zona de intersección entre el tiempo y el espacio. Para hacerse presencia, el Misterio ha tenido que servirse del tiempo y del espacio, que son los dos componentes de la realidad creada por Él. Se ha «sometido» a su criatura.

Si a este punto donde Dios, el Misterio, se hace presencia lo llamamos «intersección», entre el tiempo y el espacio, ¿cuál es la primera presencia? La creación. De hecho, desde la creación intuimos la verdadera respuesta. El primer milagro es la creación, el universo; el primer signo del Misterio es el universo. Por eso, hay un atisbo de verdad en nuestros amigos budistas de Japón, que adoran, como fragmentos de Dios, como parte de Dios, cada grano de arena, cada guijarro, flor, brizna de hierba, cada cabello. La primera vez que fui a Nagoya, para hablarles, tuve que hacer un discurso sobre esto, que describiera esta situación, pero, en los últimos tres minutos, dije: «Pero esto no es todo...»<sup>6</sup>. El Misterio podría haberse revelado al hombre identificándose con el cosmos —por algo se llama «cosmos», porque es reflejo de su orden, reflejo de la paz de su rostro—, pero el Misterio no se ha dado a conocer al hombre de esta manera. Si el hombre sólo hubiera mirado el mundo, no habría podido saber nada del Misterio, y además, habría comprometido sus relaciones diplomáticas con él, porque se habría afirmado a sí mismo como el amo de la relación, definiendo él la relación.

Por el contrario, el Misterio ha querido hacerse presente en el tiempo y en el espacio, en un determinado instante del tiempo, en un determinado espacio, y esto es algo que el hombre jamás habría imaginado, no habría podido imaginarlo. Para la razón humana, es un escándalo. Así lo afirmaba san Pablo<sup>7</sup>:

---

<sup>6</sup> Cf. L. Giussani, «Una clara visión de fe frente al budismo más valioso», en *Huellas – Litterae Communions*, n. 5, mayo de 1999.

<sup>7</sup> Cf. 1 Cor 1,22.

— locura para los filósofos, los racionalistas, los liberales, porque el infinito no puede habitar en ningún momento del tiempo, en ningún punto del espacio;

— y escándalo para los moralistas: es indigno concebir al Misterio como algo tangible, maleable, accesible, visible, vulnerable... tanto que el hombre lo ha asesinado.

•Escándalo para los judíos<sup>8</sup>, el escándalo para los judíos no era que Dios se hiciera tiempo y espacio; la promesa para los judíos era la divinidad, el reino de Dios que aparecería en el tiempo y en el espacio; ése sería el verdadero y definitivo pueblo judío. Decían media verdad y media mentira. Verdad porque Dios les había hablado (a Abraham) y había luchado por ellos, sacándolos de Egipto; mentira porque identificaron la salvación del mundo con la supremacía de su pueblo (el Mesías, el Salvador enviado por Dios era su pueblo).

Pero el Misterio se ha desvela-

do al hombre, ha comunicado

**Un hombre**

al hombre su ser, se ha mos-

trado a sí mismo a los hombres presentándose como algo real, como parte de la realidad, la parte de la realidad que se llama hombre: un hombre, con su vida, un hombre que nace, crece, trabaja y muere. Como un acontecimiento último, como un signo tal que los escribas y fariseos de hoy aún no lo creen (y a lo mejor son sacerdotes de la Iglesia católica).

La conciencia del Misterio se da por el encuentro con este hombre. Este hombre que habla a Juan y a Andrés, al que ellos escuchan, y después se llevan con ellos a un tercero, y a un cuarto, al que después siguen durante meses, años, hasta alcanzar la evidencia... La evidencia de lo que él era no se imponía a sus ojos porque hubieran descubierto que era hombre y Dios: lo que descubrieron fue que no podían creer en ningún otro hombre que no fuera él. Para dejar de confiar en ese hombre, habría que negarlo todo, renunciar a todo; por

---

<sup>8</sup> Ib.

eso, la alternativa a ese hombre es la nada, es el vacío total, es la nada como destino de todo. Y aquel hombre dijo: «El Padre y yo somos una sola cosa»<sup>9</sup>, y todo consiste en ese hombre, de modo que el dilatarse, en el tiempo y en el espacio, de la presencia, es decir, del afecto por ese hombre (la Iglesia), construía, cada vez con más evidencia, el Reino de Dios: no el «poder sobre el hombre», sino la compañía de «Dios hecho hombre» con todos los que lo reconocían.

El templo, originalmente, en principio, podría haberse identificado con la creación. Pero el hombre no pudo detenerse ahí, confundirlo con eso, porque encontró a otro hombre como el que dijo de sí mismo: «En mí todo tiene su consistencia»<sup>10</sup>. En un punto del tiempo culmina el significado del tiempo, escribió Eliot<sup>11</sup>. El templo no fue el cosmos, fue la definitiva revelación del Misterio, el momento en que el Misterio dijo: «Soy yo». ¡Un hombre! El primer templo, por tanto, fue el lugar donde nació aquel hombre, el seno de la mujer de la que nació aquel hombre; y la dilatación del templo fue la casa donde vivió y creció; y después, la realidad humana que lo reconocía, el grupo de hombres que lo reconocía y que formó como un río que fluyó a lo largo del tiempo hasta llegar a nosotros. Y ahora este templo debería conformar nuestras vidas en «santa paz», es decir, en la unidad y la caridad (en el amor). De hecho, en los primeros siglos, la Iglesia también se llamaba *eirène*, que significa «paz», o bien *oikoumène* (unidad en el cosmos).

---

<sup>9</sup> Jn 10,30.

<sup>10</sup> Cf. Jn 15,5.

<sup>11</sup> «Entonces llegó, en un momento predeterminado, un momento en el tiempo y del tiempo, / un momento no fuera del tiempo, sino en el tiempo, en lo que llamamos historia: cortando, bisecando el mundo del tiempo, un momento en el tiempo pero no como un momento del tiempo, / un momento en el tiempo, pero el tiempo se hizo mediante ese momento, pues sin el significado no hay tiempo, y ese momento del tiempo dio el significado» (T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», op. cit., pp. 181-182).

*Usted afirma que después de que Juan y Andrés encontraran a Jesús, «este método tiene implicaciones cotidianas, en cada instante. Ya nada es inútil y todo revela que en última instancia tiene una positividad»<sup>12</sup>. Pero, al pensar en la creación, me preguntaba: la bondad última, ¿no se manifiesta ya en la creación?*

¿Se trata de comprender qué es la creación, o el problema es comprender qué es el Misterio?

*Qué es el Misterio.*

Comprenderás qué es la creación cuando comprendas qué es el Misterio. Tanto es así, que la creación es un inmenso bosque de dioses, de cosas consistentes en sí mismas. Para el jovencito, la jovencita consiste en sí misma, es un ídolo, y viceversa. El jefe de Estado es un ídolo, el capocasa es un ídolo...

**La realidad: o templo  
o abismo sin sentido**

*El visitor es un ídolo.*

¡Para los cabezas de chorlito! El hombre verdadero es consciente de que no es Dios.

Cuando una chiquilla tiene diez años y va a hacer la primera comunión, el anillo que le regalan lo es todo; cuando se gradúa en la escuela lo es la bicicleta o la moto; luego, el marido, la familia, el primer hijo; y después, sumidos en la vorágine, comienza el triste camino hacia la tumba.

En cambio, sucede exactamente lo contrario cuando el hombre conoce el dinamismo de la realidad hasta llegar a su significado: el hombre conoce cada vez más a Dios, es decir, conoce cada vez mejor la realidad en la que vive, se conoce cada vez más a sí mismo. De otro modo, el hombre nunca reconocería ser lo que el cristianismo llama un «pecador», nunca se reconocería

---

<sup>12</sup> L. Giussani, *El templo y el tiempo. Dios y el hombre*, Encuentro, Madrid 1995, p. 9.

pecador; no reconocería nunca que los frutos de sus actos son imperfectos, que niegan la totalidad. De este reconocimiento nace el dolor. Y Buda, que comprendió bien esto, continúa diciendo lo que yo os he repetido tantas veces<sup>13</sup>. Volved a leerlo. ¡Me parece que nunca os acordáis de nada!

*La próxima vez nos haces un examen escrito. ¿Hacías en la escuela exámenes escritos de religión?*

Todos los trimestres. ¡También a Angelo Rizzoli!

La realidad, que es el contenido de tu experiencia, lo que tú vives, o es templo, o es un abismo sin sentido. Y, del mismo modo, el yo o es conciencia del ser o sería un accidente inserto en la vorágine de la nada. Y tú puedes imaginar en el instante presente, en un momento de tu nada, de tu aniquilación, puedes imaginar todos los actos que quieras, grandes, hermosos, heroicos, poéticos, épicos, pero que en definitiva acaban en nada. En este sentido, el mayor genio de la humanidad fue el griego, para el que todo acababa en tragedia. Después del cristianismo, ya nada ha podido acabar en tragedia; para el hombre cristiano, la tragedia se detiene en el drama, abre su horizonte.

*¿Puedo?*

La última.

*Me ha llamado mucho la atención cuando en el texto escribes que en última instancia «la vocación consiste en reconocer a Cristo la capacidad de salvar el tiempo presente»<sup>14</sup>.*

¿No dice eso Eliot? «Hubo un momento en el tiempo que le dio el significado»<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> L. Giussani, «Memores Domini», en *Un avvenimento di vita...*, op. cit., p. 93.

<sup>14</sup> L. Giussani, *El templo y el tiempo*, op. cit., p. 9.

<sup>15</sup> Vid. nota 11 del presente *Tischrede*.



*Al pensar en mi experiencia, me doy cuenta de que hubo un momento en el que me fié de esto, casi sin verlo. Y así se hizo real, se convirtió en experiencia: Cristo me salva en el presente, porque, por ejemplo, salva a quienes quiero y los conserva.*

Te salva la realidad afirmando de ella lo que es amable, quiero decir, lo que es para ti. Lo que no es

**Amable y, por tanto,  
duradero**

para ti es un engaño, ¿o no? Lo que no es para ti procede de la mentira. Y lo que es para ti puede ser para cualquier otro.

Amable y, por tanto, duradero: perdura. Dura: posee la existencia del yo. Posee la existencia del yo, es eterno, es inmortal. El yo tiene como existencia el abrazo a todo lo que existe verdaderamente. Todo lo que verdaderamente existe es la negación de la apariencia como preludio de la nada. La apariencia no es el preludio de la nada, no es engaño y vanidad. La apariencia es la primera manifestación de lo que es para siempre. Lo que uno ama verdadera y justamente, lo ama para siempre; si comienza a amarlo, lo ama para siempre. Si no es verdadero lo que ama, tampoco él es verdadero. Éste es el concepto de pecador, porque reniega del ser, que nuestro Bergson llamó «duración»<sup>16</sup>.

*Querría preguntar sobre el ecumenismo. Al final dices que es valorar todo lo que la realidad tiene de bueno, de verdadero y de justo. [...] Mucho más que una tolerancia indiferente, el ecumenismo es amor al reflejo de la verdad que se encuentra en todo el mundo»<sup>17</sup>. Me he percatado de que no tengo esta posición, y muchas veces me sorprende defendiendo la verdad con una*

<sup>16</sup> Cf. H. Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Sígueme, Salamanca 1999.

<sup>17</sup> L. Giussani, *El templo y el tiempo*, op. cit., p. 10.

*actitud desafiante. Quisiera comprenderlo bien, porque a veces, esto se convierte en una lucha.*

Es una lucha en la que todos los hombres combaten con ira, astucia, pretensión, presunción y, sobre todo, rabia, y en la que tú combates, entre todos los hombres rabiosos, con paz: *in pace in bello*.

¡Vámonos, buenas noches! Franci, la próxima vez te someteré a un interrogatorio, ¡tres preguntas seguidas!

## PARA TU CARRERA EN EL MUNDO\*

Buenas tardes.

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 11-12<sup>1</sup>.

Hoy está entre nosotros un noble personaje, don Pino.  
¡Así que se abre el diálogo! Mandy, ¿cómo van los cantos?

*No hemos cantado mucho últimamente.*  
¿Ah, no?

*Debemos retomarlo. Tendremos pronto preparado el canto ruso a cuatro voces que escuchaste en las vacaciones internacionales.*

*El salmo que cantó aquella chica.*  
Lo recuerdo. ¡Venga!

---

\* TISCHREDE 176 del 5 de octubre de 1995.

Texto de referencia: L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», en *El templo y el tiempo*, op. cit., pp. 18-19.

<sup>1</sup> «Hic dies, in quo tibi consecratum / Conspicis Templum, tribuat perenne / Gaudium nobis, vigeatque longo / Temporis usu. // Laus poli summum resonet Parentem / Laus Patris natum, pariterque Sanctum / Spiritum dulci moduletur hymno / Omne per Aevum. Amen» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).

*Quisiera entender mejor esta afirmación: «Para el cristiano la vida consiste en la respuesta a un Tú que está presente, respuesta que es más eficaz que cualquier esfuerzo y más sólida que cualquier coherencia posible»<sup>2</sup>. Coki lo ha explicado así: «Si respondo al Señor y le digo: 'Te amo', pero después al obrar soy incoherente, no importa, porque ese «e amo» no queda anulado por mi incoherencia».*

¡Lo cual no significa que no importe!

*No, pero...*

Por ejemplo, ¡a él [don Pino] no se le concede la aureola! (¡A ella sí!). «Quien tiene esta esperanza se purifica como Él es puro»<sup>3</sup>: para nada queda abolida la tensión a pedir que la alianza de Dios conmigo se refleje en mi vida. Como dice la Biblia, se llama alianza la relación que Dios establece con nosotros mediante su elección: nueva y eterna alianza.

Y al mismo tiempo, puesto que el comportamiento que tenemos hacia Dios es el que tenemos hacia el Misterio, ¿tú qué sabes? Si, por ejemplo, Dios permitió a Hitler hacer lo que hizo, si cuando tenías quince años, te ha permitido fallar como fallaste, ¿qué dices? Quieres salvarte y ¿qué dices? Que puedas ser salvada ¿se debe a que no cometiste ese error a los quince años? El hecho de que un hombre cometa delitos, ¿se identifica con su condenación? Ante el Misterio nadie puede medir. ¡Cuántas veces lo hemos repetido! Nadie puede medir, porque no conocemos el designio de Dios. En cambio,

**Ante el Misterio  
nadie puede medir**

si dices: «Aunque falle, te soy fiel, Señor», es como si dijeras: «Señor, ¡deseo purificarme! Aunque muchas veces

sea incoherente, aunque me venza mi debilidad, lo quiero». «Aunque me mandaras la muerte, esperaré en

<sup>2</sup> L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», op. cit., p. 10.

<sup>3</sup> 1 Jn 3,3.

Ti», exclama Job<sup>4</sup>. Aunque me hiciera pasar tres años durísimos, de incoherencia y debilidad, estoy seguro de que el Señor me cambia: «Señor, estoy seguro de que me cambiarás». A *su* tiempo («su»: cuando Él quiera). «Quien medita la Ley de Dios día y noche, dará fruto a *su* tiempo»<sup>5</sup>, el tiempo de Dios. ¡Qué gran fruto de humildad produce la humillación de no saber actuar de otro modo, de no conseguir hacer otra cosa! Y como contrapunto, ¡cuántos momentos de abandono en el Señor, que es más fuerte que mi fragilidad, supone constatar mi propia debilidad! ¡Y no me resigno en absoluto! ¡Jamás! Quien se resigna es porque no ama verdaderamente. Por tanto, esperar en Él tiene una consecuencia operativa inmediata; no es fuente de indiferencia ante la ley moral; todo lo contrario. Francesca, ¿me explico? ¿Estás enfadada, Francesca?

No

Venga. Primero ella. ¿Cómo te llamas?

*Sabrina. Hablando de la elección de la Virgen, usted explica que María fue «el primer lugar en el que todo lo que había era de Dios»<sup>6</sup>. Que todo lo que hay en mí sea de Dios es la experiencia que más pido y deseo. Me parece que es una cuestión de afecto, pero me gustaría que me ayudaras a comprenderlo mejor.*

Continuar pidiendo es una cuestión de afecto, pero comprendes que la petición es necesaria para que se te dé la fuerza que no tienes. Dios te da una fuerza de coherencia cada vez mayor, según su designio —como decía antes—, que es un designio educativo: permitió al hombre equivocarse (pecado original) para hacerle entender que Él era Dios. Permitió al hombre que fallara para llevarle a entender que lo amaba. Para hacerle

<sup>4</sup> Cf. Jb 13,15.

<sup>5</sup> Cf. Sal 1,2-3.

<sup>6</sup> L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», op. cit., p. 18.

entender que lo amaba, le dejó fallar. Después murió por él. ¿Comprendes?

Pero tened presente que pronunciar «Yo te amo» como san Pedro —«Sí, Señor, yo te amo»— debe ser siempre «contextualizado», puesto en el contexto de la frase de san Juan: «Quien tiene esta esperanza se purifica como Él es puro». «Como Él es puro» es una realidad infinita; «se purifica» es la incógnita del hoy. «Como Él es puro» es una perspectiva infinita, y tú no puedes «llegar» (ni yo, ni ella!).

Antonietta, ¡qué bien te quedan las gafas! Otra.

*Me ha llamado la atención lo que afirmas de María: «Aquella personalidad penetrada enteramente por Cristo, que era totalmente para Cristo: hecha, existente, viva, viviente, creativa, llena de gracia, para que Cristo fuera reconocido»<sup>7</sup>. En esta temporada he vivido lo contrario, o sea, estaba un poco parada. Coki me tomaba el pelo y me decía: «Eres como una patata».*

¡«Patata» no es precisamente la imagen que mejor se te ajusta!

*¡Gracias! He entendido que no estaba respondiendo y que mi afecto estaba como suspendido. Ahora estoy mejor y quiero que me ayudes a permanecer en una actitud viva.*

Tú preguntas: «He estado un tiempo parada como una patata, pero me he recuperado», han aparecido de repente los...

*Los nuevos brotes.*

Entonces, ¿cómo podemos ayudarnos a que despunten siempre estos nuevos brotes? ¿Es eso?

Sí.

---

<sup>7</sup> Ib., p. 19.

La respuesta es la más sencilla que hay. Somos incapaces frente a nuestro destino,

### **Sencillamente pedir**

somos débiles ante el asalto de las cosas. Y al tiempo que tenemos en el corazón el deseo de la verdad, lo olvidamos como regla de nuestros actos, porque la regla de nuestras acciones es mucho más lo instintivo que lo verdadero. ¿Qué hace un niño? Sólo hace una cosa positiva, pedir a su madre. ¡Sencillamente debes pedir! El problema es que el niño tenga un deseo real (le duele la tripa, se ha hecho daño en el dedo); porque ¡también puede encapricharse y pedir una tontería inútil! Tú pide; luego Dios selecciona. Si continúas pidiendo... lo dice San Agustín en ese pasaje tan bonito que sabéis de memoria. Dilo, dilo.

*No me lo sé.*

¿Cómo que no te lo sabes?

*Quando friguit petitio? Petitio friguit quando friguerit desiderium*<sup>8</sup>. La verdadera petición es la que parte de un deseo real. Ésta es la verdad original de nuestro ser, una verdad que necesitamos continuamente recuperar, que deseamos refrescar y que no es automática.

*Me ha impresionado la objetividad del templo; que la casa sea un espacio y un tiempo donde se muestra que Cristo es verdaderamente el rey del universo. Esta semana pensaba que también las demás circunstancias son parte de la iniciativa del Misterio para conmigo, entonces tenía el deseo de que se dilatase...*

... este espacio, el espacio objetivo.

*Quería entender qué es la objetividad en todas las demás circunstancias que vivo.*

---

<sup>8</sup> «Quando dormitat oratio? Cum friguerit desiderium» (¿Cuándo se adormece la oración? Cuando se enfría el deseo-) (San Agustín, *Sermo* 80).

**El método  
con el que Dios  
interviene**

La raíz de la petición, el interés  
recóndito de la petición —más  
recóndito que explícito— es que

nos recuerda cuál es el método, cómo interviene Dios en la casa del hombre. Para entrar en tu casa, Mónica, se mete por cualquier rendija. Más aún, estaba todo cerrado y entró, y fija un ángulo de tu casa como Su espacio. Allí, en ese espacio, todo lo que hay es querido por Él, está marcado por Él. Todo lo que existe está porque Dios lo ha querido, ¡lo ha establecido! Que la casa sea así no lo habéis establecido vosotras, lo ha establecido Dios, a través de la sabiduría de Carlo y sus colaboradores (como Coki), pero lo ha establecido Dios. Por eso se llama también templo o morada. La primera palabra que utiliza la Biblia es «morada», en los capítulos del Génesis que hablan de Abrahán, y luego de Jacob... ¿Fuiste tú quien lo comentaste, Pino?

Sí.

Cuenta.

*En Génesis 28, Jacob llega a una tierra espléndida, muy rica, pero ya habitada por otros. Entonces es como si se adormeciera dubitativo y de noche el Señor se le aparece en sueños: «Te confirmo la alianza: la tierra es ésta». Por la mañana se levanta y dice: «El Señor estaba en este lugar y yo no me había dado cuenta». Entonces toma la piedra que le había servido de almohada, la levanta, la pone de pie y dice: «Este lugar es la casa de Dios —Betel—, es su morada»<sup>9</sup>.*

*¿Sabes que hace años lo comentaste en un retiro y propusiste que por la mañana nos levantásemos, arregláramos la cama, la ahucásemos y la ungiésemos con aceite diciendo: «Éste es el lugar del Señor»<sup>10</sup>.*

<sup>9</sup> Cf. Gn 28,10-22.

<sup>10</sup> Cf. retiro de Cuaresma de los *Memores Domini*, 22-24 de febrero de 1985, *pro manuscripto*, p. 13.



Bueno, se puede actuar así y estar distraído. Por el contrario, alguien que no está distraído, lo hace sin hacerlo. Si no estás distraído, eres más libre. De todos modos, no existe Dios fuera de ese rincón que es tu casa. Por ello, vivir no puede tener sentido, ni el obrar tener mérito, ni la tenacidad ser estable, ni el amor ser una fuente inextinguible fuera de ese lugar. No puede haber nada humano fuera de ese lugar; o fuera del lugar que plasmas con tus manos y tu laboriosidad la luz de la realidad que vive dentro de la casa. Se llama morada. ¿Por qué? Morada significa una realidad donde todo lo que necesitas te es dado. Para cada uno de nosotros, la morada es el lugar donde todo lo que necesito está. Es decir, todo está a mi disposición. La mayor parte de la gente no tiene morada: «Sin templo no existe la morada, aunque tengáis vuestras habitaciones, son ratoneras»<sup>11</sup>. ¿No era...?

*Eliot.*

Leedlo, que es *bbono*<sup>12</sup>. La tarea de la vida de cada uno es dilatar la morada donde Dios nos hace nacer, nos da la vida, por lo menos en su momento genético, que es la conciencia. Es la tarea de la vida, su vocación. Fíjate en dónde tu vocación ha surgido: la duda o la incertidumbre, las objeciones que has alimentado han entrado después, pero cuando tu vocación nació, en ese momento, en ese ámbito puedes recortar un pedacito que es absolutamente puro, al menos un rincón de tu cabeza que es absolutamente puro. Y todas las objeciones posteriores que has puesto como excusas, ¡son meros pretextos! Venga, otra.  
¡Ana, Ana la profetisa!

<sup>11</sup> «Donde no hay templo no habrá hogares, / aunque vosotros tenéis refugios e instituciones, / precarios alojamientos mientras se pague el alquiler, / sótanos hundidos donde cría la rata» (T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», op. cit., p. 177).

<sup>12</sup> El autor utiliza una expresión en dialecto romano que significa «bueno, estupendo».

*Meditando estas páginas, pensaba que la Virgen vivía la relación con el Misterio en la dependencia de aquel niño; que el Misterio era más ella que ella misma lo aprendía en esa relación humana. Y después, este método resultó tan verdadero, que los apóstoles vivieron lo mismo: viviendo la amistad con Jesús, comprendieron quiénes eran y qué era el Misterio para ellos. Por tanto, en la morada permanece la misma relación humana. Quisiera comprender si es así, porque levantarme y pensar en ello ha cambiado el modo de mirar a las demás cuando bajo a rezar los Laudes. Son más importantes para mí que antes.*

**Una dignidad  
ontológicamente  
perfecta**

Así es, porque lo que dices otorga a las presencias que te rodean y a tu relación con ellas una objetividad cuya dignidad procede directamente de Dios, y por eso es onto-

lógicamente perfecta. Si sois diez en casa, ni siquiera hace falta que alguna sea estupenda, sino que tú al mirarlas te preguntes: ¿Quién las ha puesto aquí? El hecho de estar ahí es purísimo: es voluntad de Dios, designio de Dios. La dignidad no viene de tu análisis acerca de si cambian o no. Y esto te conforta también por tu torpeza.

Pero después de un rato, al oírlas rezar los Laudes distraídas o gritando, es como si tuvieses que hacer un gran esfuerzo para que sean tuyas. Para que te pertenezcan, debes hacer un profundo sacrificio: es el sacrificio de la cruz que, en la medida en que tú lo aceptas, se convierte en paciente misericordia, la paciencia y la misericordia que Dios tiene con ellas.

Y esto te salva, en primer lugar porque te mantiene viva la conciencia del motivo adecuado por el que esas chicas están allí en casa, del porqué viven contigo. Por tanto ese rincón es un espacio donde se refleja, brilla como un alba... ni siquiera, todavía no es el alba: antes que rompa el alba, velamos en la espera de que ese

alba despunte<sup>13</sup>. Si tú las reconoces, te hace vivir a ti en la espera. Y las otras hablan a veces a propósito y otras a despropósito, pero tú estás allí en la espera —la espera domina en ti y las otras no pueden no advertir esto—, se les contagia tu espera, se sienten a disgusto por el continuo hablar a tontas y a locas; o te deben despreciar, esto es, deben participar en el rechazo de Cristo. Pero la belleza de ese lugar se impone, emerge y se impone nada más despertarte, apenas tomas conciencia, apenas lo recuerdas: ¿Por qué estoy aquí? La respuesta sólo puede ser una, directa y total. Cuanto más te acuerdas de ella —memoria—, tanto más te purificas como Él es puro. Entonces te puede entrar sueño, pero estás despierta. ¡Rubia!

*Me llama la atención este pasaje: «En cualquier momento puedes redimirte y caer en la cuenta de aquello en lo que nunca habías reparado. Y la palabra 'casa' es central para esta toma de conciencia, para este descubrimiento, para este retorno tuyo»<sup>14</sup>. Me ha sorprendido que nunca es demasiado tarde para empezar de nuevo. Todo se juega en el ahora, porque Cristo está presente ahora...*

El primer ahora, después del ahora en el que estás distraída, es un ahora intacto. Es sólo una tentación demoníaca, es decir, mentirosa, la que proyecta en el instante después el peso del instante anterior, porque el instante después es otro, es nuevo (lo hemos comentado ya en un encuentro).

**Un ahora intacto**

*... Porque tú dices que la vida es una respuesta a un Tú presente, o sea, que yo siempre estoy llamada a...*  
... a responder, a corresponder.

<sup>13</sup> Cf. «Antes que rompa el alba», himno de las Laudes del jueves, en *El libro de las Horas*, op. cit., p. 136.

<sup>14</sup> L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», op. cit., p. 16.

*Sí. Este verano nos visitó una señora rusa. Nos contó cómo se había convertido a los 55 años, lo cual me hizo comprender de verdad que nunca es demasiado tarde, y tomar mayor iniciativa, incluso con personas que han rechazado el cristianismo.*

**Cristo,  
una presencia  
en la mirada**

Así es. La única posibilidad que el hombre tiene de imitar la elección y, por eso, la infinita capacidad de obrar que tiene Dios es el presente. Por esto afirmamos que Cristo es una presencia en la mirada. Cristo está presente en la mirada que dirigimos a cualquier cosa. Si tú lo has olvidado hasta hace un minuto, ¡ahora es el momento! Ada Negri lo expresa bien: «ahora es el momento»<sup>15</sup>.

*Jamás había pensado que la mirada es verdaderamente lo más presente que puede haber, lo que más define el presente. ¡Fíjate!*

Vaya, ¡y eres diseñadora!

La mirada no depende de la *capacidad* personal, depende de la *verdad* personal.

*En este tiempo la objetividad del templo, de la casa, coincide con el hecho de que Cristo interpela. Sólo si me siento interpelada y reclamada en este lugar a vivir la relación con Él, veo esta objetividad. Sentirme dentro de una relación permite que este lugar se convierta en objetivo, en el lugar donde Él se me revela.*

Hay que tener en cuenta una cosa, porque... ¿cómo se llama ese profesor? Vi... Vi... ¡Vertone! Hay una pizca de Vertone en lo que expones.

*¡No!*

No, tranquila: lo que has expuesto es inofensivo, como inofensivo es Vertone cuando afirma que el cristianismo

---

<sup>15</sup> «Vida, don de Dios: ¿qué he hecho / de ti? ¿Qué insensata y vana espera es / la mía, si ya te poseo, alma y sentidos, / cuerpo

no es santo Tomás, sino san Agustín; es decir, es «el descubrimiento de la interioridad».

**Lo objetivo es lo que ya ha sido hecho por Otro**

En cambio, ¡no! ¡El cristianismo es el descubrimiento de la carne y de los huesos! Lo que ya está es objetivo —ya está hecho—, por tanto, lo hace Otro: si está hecho, lo hizo Otro. Éste es el valor que entraña nuestro criterio: la vocación la lleva a cabo Dios. ¿Te acuerdas, Cecca? La hace Dios. «¿Cómo la hace Dios?». «¿Dónde vives?». «En esa casa de allí». «Pues tienes vocación, ¡la tienes!». «Lo siento, Mónica, la tienes: estás aquí». ¿Está claro?

*Por este motivo leíste el párrafo del capítulo XIV de El Sentido Religioso, sobre la circunstancia del Misterio. ¡Nooooo!*

*¡Síííí! Acaba con el pasaje de la lucha de Jacob, de Israel, y dices que entonces la vida es estar pendiente instante tras instante de este dueño<sup>16</sup>.*

Es estar pendiente de un dueño misterioso que se revela a través de circunstancias que no se ven bien, de las que a tientas sientes los extremos, las afiladas puntas. Es una situación vertiginosa; provoca mareo. ¿Cómo puede un hombre caminar así sobre una viga a cien metros de la tierra?<sup>17</sup> Se vuelve loco. Sin embargo, ésta es la posición habitual del hombre; y, de hecho, la única salvación acaba por ser no pensar; como dijimos

---

y pensamientos, único bien? ¿En nombre de qué sueño, de qué fe / a perderte estuve presta, a quién entregué / tu antorcha ardiente? Sólo para esto / dada me fuiste; y ahora es tarde, oh vida. / Cuando mísera y sola ante el Padre / esté, ¿qué le diré, qué luz en la tierra / habré dejado, para gloria suya? // Pero quizás aún es tiempo de donarte, oh don / de Dios. Mientras yo siga respirando, aún es tiempo» (A. Negri, «Rimorso», en *Mia giovinezza*, BUR, Milán 1995, p. 58).

<sup>16</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., p. 194.

<sup>17</sup> Cf. L. Giussani, *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, Ed. Encuentro, Madrid 1986, p. 23.

en el cuaderno que publicamos, el olvido del yo<sup>18</sup>, la distracción. El olvido del yo deriva de no soportar este vértigo. Y nadie tiene respuesta para esta situación, a no ser que la acepte. Quien la reconoce, encuentra respuesta. Quien se niega a reconocerla no la tendrá jamás (no existe nada más allá); y entonces uno se desespera, salta por los aires: *rana rupta et bos* (donde *bos* aquí sería Dios)<sup>19</sup>.

*Perdona, no entiendo bien lo que antes le has respondido a Ana. Por cómo has descrito la actitud a tener en casa, me ha parecido una postura totalmente solitaria...* ... si olvidas para qué está hecha la morada y para quién Dios la construyó (¿Por qué los albañiles construyen ese chalet? ¿Y después de tres años te vas tú a vivir allí en una casa del Grupo Adulto! ¡Cáspita! ¡Buen ejemplo!); es una actitud solitaria sólo si olvidas que la casa está hecha para provocar en ti las actitudes que te proyectan a todo el ambiente que está fuera.

Vamos a ver. Esa casa se inserta en un ambiente que se llama pueblo. Y tú entiendes que te incumbe todo el pueblo, te apremia que todo el pueblo Lo conozca, conozca al Señor de esa casa, al dueño invisible de esa casa, a

**Que te incumba  
el universo entero**

la Presencia que vive en esa casa. Te apremia que todo el pueblo, la región, la nación Lo conozca (incluso si se llama Tayikistán, y su población es mahometana, con tan sólo sesenta católicos; incluso si después no queda ni uno, excepto el obispo y su «vice-obispo», un querido y sagaz amigo nuestro)<sup>20</sup>; y después que toda Europa, Asia, Oceanía, del Polo Norte al Polo Sur, que toda la Tierra Lo reconozca, en fin, que alcance a todas

<sup>18</sup> Cf. L. Giussani, «En camino», op. cit., pp. 12-13.

<sup>19</sup> Cf. Pedro, «Rana rupta et bos», op. cit.

<sup>20</sup> Cf. L. Amicone, «Missione nella steppa», en *Litterae Communions - Tracce*, n. 8, septiembre 1995, pp. 18-21.

las estrellas y al universo entero. ¿Dónde comienzas a entender que todo es uni-verso? En aquella casa. El espacio objetivo donde Dios te ha puesto, diciéndote «Vive y ven», y sobre todo «¡Llévame!».

La última. Franci, hace mucho que no escucho tu voz; prueba a decir ¡Aaah!

*Todas las circunstancias pueden ser el lugar de la misión, de la aventura del ofrecimiento, porque vivo la memoria del Señor de la casa. Al final del libro, usted escribe que uno llega a casa por la tarde y descansa porque está en su morada, para después, el día siguiente, reemprender su labor, que es comunicar a los hombres que Cristo es el rey del universo<sup>21</sup>.*

¡Qué grande! Es el final de las Completas: todas las Completas acaban así.

*Y si yo no lo vivo en la morada, no puedo pensar en vivirlo en las otras circunstancias.*

Así es. No puedes ni pensarlo. Porque, *primero*, no tienes la ocasión original, que Dios crea para reclamarte a ello, no tienes ninguna memoria; y, *segundo*,

**Un lugar  
para aprender**

porque no tienes la imagen, no tienes el ejemplo, el primer ejemplo del que aprendes el resto, la primera «A» del alfabeto, después de la cual viene la segunda «A», la tercera «A», la cuarta «A», la quinta «A», la sexta «A», y la vigésima «A» (porque se llegaba hasta 55 «Aes»)<sup>22</sup>.

Es verdad que en cualquier situación se puede aprender aquello por lo que estamos hechos; en cualquier intersección de tiempo y espacio, allí hay templo, allí está presente Dios (como Jacob y Betel: «En este

<sup>21</sup> Cf. L. Giussani, «En el tiempo y en el templo, el sujeto: el yo», en *El templo y el tiempo*, op. cit., p. 126.

<sup>22</sup> El autor se refiere a los ejercicios de caligrafía que tenía que hacer en los primeros años de colegio.

lugar está Dios y yo no lo sabía»). Pero Dios entra en la realidad humana y elige un pueblo —como te ha elegido a ti—, elige un pueblo, el pueblo judío, y con este pueblo levanta una especie de tienda donde él mora, después la fortalece cada vez más, hasta que construye un verdadero y auténtico templo. Un gran templo, el más famoso del mundo, que no por casualidad destruirán los romanos. No era necesario, pero el templo fue el instrumento principal que los judíos tuvieron para aprender la memoria del Omnipotente. Hay un lugar que Dios hace y donde te pone para empezar a aprender. Por tanto, en este templo donde Él te pone, tú debes aprender, identificarte con ciertos criterios, ciertos gestos, cierta sensibilidad. No sabes qué es Dios, Cristo y la Iglesia, si no lo sabes según los cuatro volúmenes de la Escuela de comunidad (y, en efecto, todavía no te los sabes). El templo es esa parte de tiempo y espacio donde la misericordia de Dios se hace sensible; está pegada en las paredes de los muros, tiene la forma de las piedras vivas que la constituyen.

*Luego, añades que fuera de esta elección de Dios no hay más que una muchedumbre de pordioseros que se alimentan de las migajas<sup>23</sup>. ¿Es lo mismo que dice Eliot, que sin significado no hay tiempo?<sup>24</sup>. ¿Te acuerdas?*

---

<sup>23</sup> «Para que Cristo sea todo en todos, para que Cristo aparezca como todo en todos, para que la gloria de Cristo se manifieste como la forma y el contenido de todas las cosas —‘todo consiste en Él’—, para que se muestre así, hay una predilección o elección que lleva a cabo Dios, el Misterio, el Padre. Fuera de esta predilección y elección únicamente puede haber una masa de pordioseros, de mendigos, que recogen las sobras que caen de la mesa de los hijos, exactamente como decía la cananea: también los perros pueden alimentarse con las sobras que caen de la mesa de los hijos» (L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», op. cit., p. 17).

<sup>24</sup> Cf. T. S. Eliot, «Coros de ‘La Piedra’», op. cit., p. 182.



Sí, comprendo, pero no es eso. Fragmentos de significado los tienen todos: las migajas son... residuos, restos del significado. Vayáis a ciudad que vayáis, los hombres (fijaos y veréis que en este sentido hay respuesta), la mayoría, son como perritos que se alimentan de las migajas que caen de la mesa, comen de lo que tú desprecias. ¡Este es el horror! No tanto que haya gente que se alimenta de las migajas, sino que haya alguien que desprecia el pan que se le da, la morada que se le ofrece.

Una casa es el lugar que te introduce en tu carrera en el mundo y en todos los espacios, en tu carrera dentro

**La casa te introduce  
a tu carrera  
dentro del universo**

del universo. Debes llegar hasta los extremos confines de la Tierra, hasta los últimos confines del universo, para proclamar: «Jesucristo es el Señor»; todavía mejor: «Sólo Él es».

¡Qué intensidad debería tener la conciencia de cada uno al vivir en una casa! Lo afirmo con convicción y con mucha claridad, porque he vivido doce años de seminario así. Doce, desde los diez años hasta los veintidós. He vivido intensamente, no perdía un instante—digámoslo así, ni un instante—, no me perdía el significado de un solo toque de campana.

La morada la construye Dios, objetivamente la crea Dios; y Él te ha puesto allí para que tu persona sea exaltada con un poder que le permita alcanzar los extremos confines de la Tierra.

¿Cuál es el lema del próximo Meeting de Rímini<sup>25</sup>, Cecca?

*Se levantó un viento...*

Se levantó un viento del Este, un viento impetuoso.

---

<sup>25</sup> El lema del Meeting de Rímini en el año 1996 fue: «Se levantó un viento impetuoso del Este y, seguros de su guía, navegaron hasta los confines de la Tierra».

*Y navegaron hasta los extremos confines de la Tierra.*

Hasta los extremos confines de la Tierra: ¡Dios mío, qué grande!

De todos modos, si un hombre, cualquiera de nosotros, no tiene como cauce y estructura del camino la memoria de la historia del pueblo judío, no logra recorrer cabalmente y entender de verdad su camino de cristiano. Porque la historia del pueblo judío, dice san Pablo<sup>26</sup>, es una pedagogía para entender el camino del cristiano. Esto se comprende muy a fondo si prestamos atención a los salmos, como hemos dicho treinta y cuatro veces (ésta es la treinta y cinco).

Pero me consuelo, querido Pino, que es la primera vez desde que lancé la idea de templo, que escucho hablar de la casa mejor que de costumbre, con una comprensión un poco más profunda. Porque nadie ha entendido el concepto de templo, que es el método con el que Dios entra en el mundo. ¡No entra a través de tu inteligencia que descubre, que busca! Por otro lado, pretender que tu cabeza, con toda su ilustre masa cerebral, ose analizar la sombra del Misterio para entender algo, es ya una blasfemia, pues hay una desproporción infinita *ex natura rei* (objetiva) entre todo acto de pensamiento mío y el Misterio eterno. El Misterio, de hecho, que se refleja en la imagen terrena del hombre («Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»)<sup>27</sup>, se revela en la relación entre el *tú* y el *yo*. Por ello, el dramatismo exige siempre un *tú* y un *yo*.

**Sólo puedes «entender»  
el Misterio si te habla  
de sí mismo**

*¡Esto lo quiero entender de  
verdad este año!*

Sólo puedes entender algo  
del Misterio si habla, si te

<sup>26</sup> Cf. Ga 3,24ss.

<sup>27</sup> Gn 1,26.

habla de sí mismo. Ahora, Juan y Andrés —¡que no hablaban con Jesús!— estaban allí estupefactos mirándolo mientras hablaba. Era el Misterio que se les comunicaba y empezaban a entender algunas sílabas, y con tan sólo algunas les tumbó de tal manera que a duras penas pudieron volver a casa.

De todas maneras, para todos los cristianos —para vuestro padre y madre, por ejemplo— esta morada y este templo es la Iglesia, es el cuerpo misterioso de Cristo (el misterio de Cristo, de su cuerpo, es la unidad de todos los que están marcados por el Bautismo). ¿Pero quién se lo recuerda? ¿La misa de los domingos? Es un extremo intento que la Iglesia hace para amainar el temporal, para contrarrestar la inundación. ¡Si no existiese la misa de los domingos! Pero donde la misa de los domingos no... Como el río Po, que hace muchos años se desbordó violentamente, arrollando carros y casas, e invadió tres, cuatro o cinco kilómetros (íbamos a Pianazze y se veía el Po, que llegaba hasta casi Guardamiglio. El Po había llegado hasta allí, siete kilómetros de terrenos alagados); de la misma manera, desde la morada donde nos ha puesto para aprender, para solicitarnos y empujarnos, para ayudarnos, hemos de salir, desbordar e impregnar todo el espacio.

La vida de la casa da comienzo al ímpetu ilimitado de la misión. La misión se aprende en casa, no se aprende fuera.

**La aventura  
de la fe**

Igual que uno nace del vientre de su madre para salir fuera e ir lejos, lejos, incluso a la Luna. Ésta es la aventura, la aventura de la fe. El descubrimiento de una «presencia». La mirada descubre una presencia que admira y que anima al corazón, le da alimento y calor, lo mueve a obrar, y con ella asalta lo desconocido. «Lo desconocido», el desconocido es el hombre que no sabe. No hay nada más ignoto que el hombre que no sabe.

Recemos un Gloria a san José para que me ayude mañana por la tarde porque tengo que ir a Bassano<sup>28</sup>, ¡para que no se escandalicen del Movimiento! Antonietta, ¡si te vieran con gafas, nadie se escandalizaría!

GLORIA

Adiós, buenas noches.

*Adiós.*

---

<sup>28</sup> El 6 de octubre de 1995 don Giussani tenía que ir a Bassano del Grappa para recibir el Premio Nacional de Cultura Católica. Los actos de aquella jornada están publicados en *«Una fe ecuménica. Premio Nacional de Cultura Católica a monseñor Luigi Giussani. Bassano del Grappa, 6 de octubre de 1995»*, inserto de *Litterae Communitatis*, n. 6 (1995).

## EL VÍNCULO MÁS FUERTE\*

Buenas tardes

*Buenas tardes.*

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 5-6<sup>1</sup>.

*Empecemos con «Dios: el tiempo y el templo». Sobre la parte del profeta.*

«Aleffia»<sup>2</sup>, da las gracias a tu amiga de Génova.

*Mónica.*

Dale las gracias por el jersey que me ha regalado.

*De acuerdo.*

¡Salud!

---

\* TISCHREDE 178 del 2 de noviembre de 1995.

Texto de referencia: L. Giussani, «Dios, el tiempo y el templo», en *El templo y el tiempo*, op. cit., pp. 28-33.

<sup>1</sup> «Hic salus aegris, medicina fessis, / Lumen et caecis datur: hic reatu, / Christe, nos solvis; timor atque moeror / Pellitur omnis // Daemoni saevi perit hic rapina: / Pervicax monstrum pavet, et retentos / Deserens artus, fugit in remotas / Ocius auras» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).

<sup>2</sup> El autor se refiere a Alessia, imitando el modo de hablar de una de las presentes.

*¡Salud!*

Entonces, vamos.

*Don Gius, quería preguntarte sobre el primer punto: vivir la fe más que los demás.*

*¿Cómo te llamas?*

*Cristina. Me ha llamado la atención esta frase: «Castígame por lo que he hecho, pero no rompas Tu alianza, manténme en tu camino»<sup>3</sup>. Esto ha supuesto para mí un modo diferente de mirar la casa esta semana, de una manera que iba más allá de las preferencias.*

**Más allá de las preferencias**

Ir más allá de las preferencias es lo mínimo que se puede hacer; de lo contrario, o no son verdad, es decir, son preferencias superficiales, o no se soporta a nadie; si una preferencia es «fuerte», cierra, ahoga.

*Que la casa exista y que yo os pertenezca porque Cristo me ha puesto aquí es el punto firme de donde parte el rescate. A partir de esta experiencia, ¿cómo puedo apoyarme cada vez más en Cristo y vivir la fe?*

Por lo que entiendo de tu intervención, creo que experimentas una pertenencia... ¿Qué has dicho sobre la preferencia?

*Mirar la casa más allá de las preferencias.*

O esto quiere decir que «Hay un motivo para estar juntos que en ti es más potente, como alma, inteligencia y afecto, que cualquier tipo de preferencia»; o si no, no lo entiendo. ¿Es lo que querías decir, Cristina?

*Quería decir que me doy cuenta de que en este punto me mantengo firme, incluso en los momentos de dificultad. Las consecuencias que has comentado son más fáciles de comprender que los factores de tu testimonio.*

---

<sup>3</sup> L. Giussani, «Dios, el tiempo y el templo», op. cit., p. 32.

Quiero aclararme sobre tu testimonio. Que después esto tenga como consecuencia que se esté juntos aun cuando uno se equivoca, cuando el otro te ofende, cuando te enteras que Coki habla mal de ti ¡en público!...

*¡Será fácil!*

Quiero entender lo que ha dicho Cristina.

*¿Puedo poner algún ejemplo?*

No. Las consecuencias que ejemplifican son más fáciles de entender. Lo que hay que centrar es el corazón de tu testimonio (las consecuencias son los vestidos, los cabellos rizados...). Hay una pertenencia que, cuando existe, une al otro más allá de cualquier clase de preferencia, por ello, más allá de cualquier afinidad, más allá de cualquier facilidad (el carácter del otro, su comportamiento, su rectitud, su creatividad); hay un tipo de pertenencia más fuerte que cualquier preferencia que nos una al otro, más poderosa que cualquier motivo que sustente una preferencia. ¿Está claro?

Sí.

Por favor.

*Me gustaría entender cuál es este tipo de pertenencia.*

¡Vaya, esto demuestra que tenía razón! Cuando existe este tipo de pertenencia, incluso cuando uno está agobiado, o está de morros, o se levanta sombrío por la mañana —sale enfurruñado de su habitación y se encuentra con otro sonriente, baja a desayunar y está todo revuelto, se siente desorientado sin remedio, con todos los huesos traspasados por una niebla fría que envuelve su alma, siente una lejanía psicológica del otro (luego recuerda que todo se debe a un recuerdo del que no se permitía tomar conciencia y que con el despertar va aflorando...)—... en fin, Coki es más fácil de soportar cuando está contenta que cuando está de morros o rabiosa, como pasa con cualquiera en cualquier otra convivencia.

Hay una razón que os liga entre vosotras más fuerte que cualquier dificultad que podáis tener en vuestra relación. Si la otra está enfadada y no sabes por qué, le preguntas: «¿Por qué estás enfadada?» y ella se enfada todavía más, y le dices: «Vale, ya se te pasará», y entonces ya no le haces más caso. Por el contrario, existe otro tipo de relación por el que le preguntas: «Pero ¿qué te pasa? ¿Te pasa algo?». La otra no te responde y tú ya no sabes qué decir y pides: «Ven, Señor. Ven, Espíritu Santo, ven por María. ¡Ayúdala! ¡Acompáñala tú!». Y comes con una punzada de dolor dentro, tanto que otro te preguntaría: «Pero ¿por qué te preocupas? ¿Qué más te da? Ya se le pasará, si lo has dicho tú misma. Luego se le pasa». No, tú no te quedas tranquila con este «ya se le pasará»; y te gustaría poder hacer algo, querrías ayudarla, pero no sabes cómo. Entonces percibes conscientemente el límite que existe en las relaciones entre las personas y cómo puede pasar que alguien muera sin que yo muera con él.

¡Es algo de otro mundo que haya una relación así! Pero ¿qué razón la sostiene? Es una relación establecida por un motivo tal, que —cualquier estado de ánimo, cualquier situación propia o del otro, cualquier cosa que ocurra, reacciones como reacciones, sea cual sea la fatiga, el dolor, la incertidumbre o la confusión que sufras (comprendes que el hombre es realmente limitado en su voluntad del bien tanto hacia el otro como hacia sí mismo)— atraviesa todas las condiciones y permanece. Lo que permanece es exactamente un vínculo, por lo tanto, un éxito de libertad (porque el vínculo es el resultado, es la obra de la libertad, que es lo contrario de lo que se piensa hoy en día —como explica *La conciencia religiosa del hombre moderno*<sup>4</sup>—, la libertad se concibe como ausencia de vínculos). Por lo que para cualquiera el ideal es ser fiel a su mujer, atravesar el

---

<sup>4</sup> Cf. L. Giussani, *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, op. cit., p. 29.



período oscuro para volver a la luz del sol; y vuelven juntos con una madurez mayor, con un gusto mayor por la convivencia, con una profundidad de motivación, con una sensibilidad tan conmovida como no se habían imaginado nunca cuando, entre los dieciocho y los veintitrés años, fueron novios durante cinco años.

Hay un motivo de la relación entre nosotros que atraviesa, más o menos dificultosamente, más o menos dramáticamente, incluso trágicamente, situaciones de relación humanamente imposibles de sopor-  
tar o intolerables.

**Un motivo de relación  
que atraviesa  
toda situación**

O, dicho de forma inversa, es un vínculo más potente que el atractivo de la simpatía, el atractivo del enamoramiento, el atractivo de la utilización, de la utilidad, el atractivo de la seguridad que te proporciona, el atractivo de la certeza que te da.

Cualquier positividad de relación no es nada en comparación a la que nos une a todos, más allá de las preferencias, más fuerte que cualquier unidad que se experimente, o más fuerte y victoriosa que cualquier repugnancia que se sienta.

Piensa, piensa en las dos hermanas de la madre Teresa que recogieron a aquel hombre tirado en la calle —lo recordamos a menudo— y se lo llevaron tal como estaba, lo lavaron, lo limpiaron y cuando se despertó, dijo: «He vivido como un perro, pero ahora muero como un rey»<sup>5</sup>.

¿Te acuerdas, Francesca? Todos sienten admiración por esas dos hermanas, todos (¡todos las admiran!), y, sin embargo, muy pocos se preguntan: «Pero ¿qué relación hay entre ellas y ese hombre? ¿Qué les une?»; que es la misma pregunta que: «¿Por qué lo hacen?»; o que es la

---

<sup>5</sup> El autor se refiere a un episodio ocurrido a dos hermanas de Madre Teresa de Calcuta: Cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., p. 246; «Reconocer a Cristo», en *El templo y el tiempo*, op. cit., p. 76.

misma pregunta de la otra vez, me parece: «¿Para quién viven? ¿Para quién se vive?»<sup>6</sup>. Es una unidad culturalmente inaferrable, intangible, no se puede llevar a cabo ni con todo el esfuerzo de la voluntad, la fuerza de voluntad, no es posible ni con la mayor convicción o intención.

Lo que nos une no es el buen humor de Ester (¿cuando estás de buen humor!) o la ternura de Valeria cuando toca la guitarra. ¿Todavía tocas la guitarra?

*¡Guitarra clásica!*

En definitiva, lo que nos une no es nada de esto. Es algo infinitamente más profundo, hasta tal punto que si faltasen las consecuencias —¡Coki estuviera de morros, Ester blasfemara cada dos por tres y Valeria tocara desafinando estridentemente, tanto que huyeran los ratones!—, aunque fuese así, la unidad vencería.

Pero, para seguir adelante y completar la respuesta a la pregunta de «Gelsomina»... ¿Cómo te llamas?

*Clara.*

¡Clara! ¿Está clara la cuestión!

*Me parece que falta una parte. Usted ha dicho: «Hay esto y hay esto otro...». Pero ¿qué es esto otro que nos une?*

Veamos: lo que nos une es algo que va más allá de uno, lo otro y lo otro. ¿Qué es? Es algo más fuerte que eso, por lo que si Coki en un momento de locura a los cuarenta y cuatro años —¡porque te puedes volver loco a los cuarenta años!—, te diese una bofetada, te asestase un puñetazo (!), y tú dijese: «¡Padre, perdónala, porque no sabe lo que hace!», que es la frase de Jesús: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»<sup>7</sup>, no vendría

<sup>6</sup> El nexo entre cultura y la pregunta: «¿Para quién se vive?», se aborda en el libro de L. Giussani, S. Alberto, J. Prades, *Crear buellas en la historia del mundo*, Ed. Encuentro, Madrid 1999, pp. 137-139.

<sup>7</sup> Lc 23,34.

a menos. Perdonar a uno que te asesina es la suma unidad. La suma razón de la unidad es el motivo por el que, mientras otro te asesina, tú dices: «Te perdono». «Te perdono», te abrazo y te tengo en mí, te reconozco como parte de mí, te trato como parte de mí: aunque me matases, yo esperaré en ti<sup>8</sup>.

Una cosa es estar unidos (convivir) cuando, por ausencia de problemas graves, de malas noticias, de contradicciones lacerantes, por ausencia de todas estas cosas, se está alegres y el ambiente es llevadero (y, aunque uno sintiese un poco de extrañeza, no sería tanto como para querer irse: sigue aquí, sigue el camino). Pero hay una razón, un vínculo que nos une de una manera tan decisiva que incluso el odio mortal del otro no lo rompería, no lo cortaría.

Cristina, has tocado el punto existencialmente, afectiva y experimentalmente, y sobre

#### **Lo que nos une**

todo cognoscitivamente más importante de la trama de relaciones que nos hace coexistentes, que nos hace parte de una misma sociedad, de un mismo ámbito y una misma compañía, que nos hace parte de una misma casa, de un mismo lugar; de tal manera que cuanto haces, cuanto todos hacen en aquel lugar, y cuanto todos persiguen en ese lugar común donde viven es potencialmente en favor del otro, nunca en su contra. E incluso cuando uno está mal, está mal y parece que lo vomita todo sobre lo que le rodea, en efecto, hay una unidad que le envuelve que es más fuerte que su propio vómito. ¡Ésta es la cuestión! La pregunta de Cristina la recoge en su vértice o en su raíz: lo que nos une.

Por ejemplo, madre e hija (la hija en el seno de su madre, la hija que su madre ve nada más nacer, la hija pequeña, la hija con 10 años): hay una unidad entre ellas más fuerte que cualquier comportamiento reactivo que la una adoptase hacia la otra. Puedes incordiar a tu

---

<sup>8</sup> Cf. Jb 13,15.

madre, pero te das cuenta de que hay un vínculo que no puedes cortar, un vínculo indestructible y que tiene continuamente a recuperar el origen de la relación. Esta relación entre una madre y una hija tiene un valor ontológico: es propiamente un nexo que toca el ser, el ser de las dos. Justo porque toca el ser no puede eludir la urgencia de la unidad que ello conlleva.

¿Cuál es el vínculo existente entre nosotros que nos une de manera más fuerte que cualquier preferencia?

*Lo verdadero.*

Ella ha respondido: lo verdadero. Pero «lo verdadero» puede ser diferente para mí y para ti. Por ejemplo, ayer por la tarde vi al hijo de uno de esos personajes de reputación impecable. El niño —que tendrá nueve o diez años— se escapa siempre de casa, porque el ambiente le resulta insoportable. Hay un vínculo ontológico, pero se vuelve frágil por cómo se vive, por cómo se vive la unidad existencialmente: si el padre y la madre viven su relación con el hijo en contra de su naturaleza paterna y materna, el hijo huye, de alguna manera, no puede permanecer en casa. Es un chiquillo que no te muerde en la mano si le haces una caricia, tiene el hígado normal, creo, porque no tiene ningún ojo amarillo ni vidrioso (!) y, sin embargo, en casa se encuentra solo. Ayer le pregunté: «¿Por qué te escapabas siempre de casa?». Este niño, que habla con soltura y es educado —porque es muy sensible y ha crecido en un ambiente culto—, levanta los hombros y responde: «¡Bah!». Hay un lazo existencial entre padre e hijo —¿qué quiere decir existencial?, significa que se traduce en una relación, en un modo de vivir juntos, en un comportamiento concreto— que puede pesar más, incluso puede romper o destrozar el vínculo original, creatural, casi el ontológico. Y así, después, nace la «oración del niño» del doctor Bernardi<sup>9</sup>. ¿La tenéis?

<sup>9</sup> Citada en L. Giussani, *El tiempo apremia*, suplemento a *Litterae Communione*, n. 7 (1994), pp. 12-13.

*Sí, ¿voy a por ella?*

No, me la dais otro día, ¡si no me quema los bolsillos! Ese niño reza así: «Dios, que yo no tenga ni padre ni madre...»: frases todas horriblemente contrarias a la naturaleza. Entonces puede darse una relación entre nosotros que rompa incluso el vínculo natural, que lo puede quebrar; sucedería lo contrario de lo que pregunta Chiara.

¿Cuál es, en cambio, ese vínculo, al que aludía Cristina, más fuerte que cualquier preferencia, del que no nos apartan ni las preferencias más atrayentes, que nada puede hacer olvidar? Una vez más: entre todas las posibilidades, el motivo por el que estáis aquí, por el que estáis juntas y permanecéis aquí (incluso si refunfuñasteis de la noche a la mañana; puede vivir aquí una persona quejica: en última instancia, es absurdo seguir así y se dará cuenta que o cambia o se terminará yendo), el motivo por el que habéis venido aquí, la manera que tenéis de estar, el tipo de convivencia que creáis, hacia el que tratáis de encaminaros, por el que os ayudáis, nace de una unidad más fuerte que cualquier constatación benévola o malévola que podáis hacer sobre el comportamiento de los demás.

Es una unidad de tal naturaleza, tan fuerte, que os convier-  
te a cada una en miembro de  
la otra; en parte de un cuerpo

**Miembros los unos  
de los otros**

cuyo yo es Cristo: «Señor, somos llamados por tu nombre, ¡ten piedad de nosotros!»<sup>10</sup>, se reza, me parece, en una lectura breve de las Completas. Este vínculo —que nos une así, que une el uno al otro como en un solo cuerpo, que como dinámica impele a cada uno de nosotros a ser sujeto de este reconocimiento unitario— se llama también *communio*, comunión.

Chiara, ¿qué es la comunión? Es el intensificarse, el radicalizarse, el transformarse en raíz para toda relación de

---

<sup>10</sup> Jr 14,9 (lectura de las Completas del viernes).

aquella fuerza con la que Cristo te aferra, toma tu cuerpo, tu corazón y tu alma y los asimila a sí mismo. La relación con Cristo establece una unidad ontológica de tal fuerza que no hay ningún bien o mal que de por sí la pueda poner en entredicho: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»<sup>11</sup>.

La memoria de Jesús, la conciencia de Su presencia es lo que puede hacer que Cristina esté disponible a la relación con Mandy, aunque ésta se hubiese levantado con cuarenta y cuatro serpientes en la cabeza, en vez de su melena pelirroja.

*Y entonces ¿qué?*

Su melena pelirroja (Valeria, qué curiosa eres: ¡su bonita melena!).

Cristina, ¿he dicho con mis palabras lo que tú querías decir? ¿Sí o no?

*Sí.*

¡Vale! Basta. Chiara, ¿has entendido?

*Sí.*

La unidad más fuerte que hay entre tú y tu amiga del alma, que no sé quién es... pero todos tenemos una amiga del alma.

*¡Menos mal!*

«Debilidad» es la palabra que más se asemeja a la razón débil de los Váttimo o de los Eco. La razón débil quiere decir la razón que no es una razón adecuada y que termina siempre en nihilismo; por tanto, no comprende, no tiene en cuenta la verdad; si termina en el nihilismo, significa que no posee nada.

Pero es paradójico cómo se puede pensar en la nada. ¡Pensar en la nada, o sea, vivir un cierto contenido de nuestra alma como si no fuera nada! ¡Es realmente

---

<sup>11</sup> Lc 23,24.

imposible! ¡Es absurdo! No es una razón débil; es la razón atemorizada, miedosa o desesperada. Es la razón pusilánime.

Por ello, la compañía, la unidad de una compañía como la nuestra, es el mayor milagro que hay en el mundo, el milagro más grande de la historia, como se decía en un artículo de *30Días*<sup>12</sup> o en ese texto... Esta mañana me he sentido muy consolado porque he abierto la revista y reproducía la lección de la apertura de curso del Rector de una facultad de teología del seminario de Nueva York<sup>13</sup>. Empezaba así: «Este año iniciaré la línea de discurso que quiero proponer con una página de un libro editado en Italia y escrito por don Luigi Giussani», y ciertamente ha elegido la página que más me gusta de *El tiempo y el templo*<sup>14</sup>.

¿Cuál?

Una de las primeras, donde se habla de la Virgen, de la casa, donde se define qué es el templo<sup>15</sup>.

Y ha desarrollado su reflexión sobre la idea del templo. El templo no es otra cosa que el mundo, el cielo y la

---

<sup>12</sup> Cf. «L'unità in cui la Chiesa è stata costituita da Cristo», en *30Giorni*, n. 9, septiembre de 1995, p. 65; cf. también «Ecumenismo. Il miracolo dell'unità», en *Litterae Communions - Tracce*, n. 8, septiembre de 1995, p. 43.

<sup>13</sup> Monseñor Edwin O'Brien, Rector del Seminario «San José» de Yonkers, en el estado de Nueva York, fue el ponente en el inicio de curso académico de Dunwoodie el 12 de octubre de 1995. Cf. E. O'Brien, «María, el primer templo de Dios en el mundo», en *Litterae Communions - Huellas*, n. 11, diciembre de 1995, pp. 72-73.

<sup>14</sup> L. Giussani, «Dios, el tiempo y el templo», op. cit.

<sup>15</sup> «La elección de la Virgen María, el escoger a esta joven de 15-17 años para que fuese la primera morada de Dios en el mundo, para que crease el primer *templo* de Dios en el mundo, del Dios verdadero y vivo, para que fuera la primera *casa* de Dios en el mundo. María, tú eres la primera casa de Dios en el mundo, el primer contexto, el primer ámbito, el primer lugar en el que todo lo que había era de Dios, de Dios que venía a vivir entre nosotros. Todo lo que tú eres —¡todo!—, es para Dios, es morada Suya» (ib., p. 18).

tierra, el escenario de la existencia que el hombre vive conscientemente, lo más conscientemente posible, en una unidad en la cual cada uno forma parte del otro. Y forma parte del otro porque así lo quiere el destino final que le ha elegido, es querido así por Quien hace la historia. Y no se puede cambiar, hacerse uno mismo, aprender ser más tolerante, querer más, sacrificarse más, sin pasar por la unidad con quien Dios nos ha puesto al lado como espina en el flanco. Porque no es verdadero lo que no se hace verdad en el presente, en el presente concreto, entre estos muros...

La sensibilidad que tienes hacia todo lo que hay, hacia todo lo que existe, hacia los valores, la espera de la preferencia justa a la hora de mirar las cosas, el afecto libre y, por lo tanto, creativo hacia la compañía, el afecto hacia la continuidad de una compañía, todo esto no se hace real y verdadero sin pasar por la compañía en la que vives, por una compañía en el presente. Sólo quedaría un diálogo o, mejor, un combate, entre legiones de ángeles (de pensamientos), un combate abstracto, en el que cada uno trata de expresar su propio pensamiento. Aquí no se trata de pensamientos. Aquí se trata de aceptación del vivir en común, del estar juntos, del formar parte de la misma cosa, de pertenecer al mismo ser. De cualquier forma, no hay ningún milagro más fascinante que éste, porque, si el milagro es el acontecimiento de una realidad concreta, la experiencia de algo que inevitablemente te remite al Misterio de Dios, no hay milagro mayor y que te obligue más a admitir el más allá, el Misterio, la presencia de Dios.

**El Misterio coincide  
con el signo**

¡Qué rabia me da lo que pasó ayer! Porque uno aspira a la perfección, pero cuando un profesor te dice que una determinada persona ha dejado el Movimiento porque es herético, porque ¡don Giussani es hereje! Le pregunté: «¿Por qué dice eso?». «Afirmar que el Misterio coincide



con el signo<sup>16</sup> [lo cual dejó a todos inquietos; y me hizo temblar a mí al volverlo a decir; por ello lo he incluido entre los epifonemas que sometí al examen de Ratzinger] sería hereje, sería herético». Entonces le contesté a ese pobre diablo que tenía enfrente: «Mira, piensa en esto: el Misterio se hizo carne, luego se hizo pan y vino para nosotros, se nos da a comer y 'si uno no come mi carne y no bebe mi sangre no será...'»<sup>17</sup>. ¿No es la Eucaristía el signo supremo del Misterio? ¡El misterio pensado por ti es abstracto! El misterio que no coincide con el signo es lo que tú piensas: el objeto de tus pensamientos, de tus fantasías, de tus búsquedas feuerbachianas o hegelianas. De todos modos, tus ideas serán siempre las que la sociedad te ordene tener. En cambio, el Misterio coincide con el signo de la Eucaristía en el sentido literal del término. ¿Por qué? Porque el Misterio se hizo un signo en aquel hombre nacido de las entrañas de la Virgen, que luego caminaba por las calles y dejaba a todos con la boca abierta; y tres días después gritaron: '¡Mátalo!'»<sup>18</sup>. ¡Y lo mataron! ¡El Misterio coincide literalmente con el signo!». De otra manera —¿habéis estudiado la Escuela de comunidad?»<sup>19</sup>— ¿qué unidad puede existir en la realidad? La famosa unidad de la realidad que Cristo realiza, hasta tal punto que toda la realidad es Cristo: «Cristo todo en todos»<sup>20</sup>.

Por esta unidad, la Eucaristía, que el hombre utiliza y vive, se transforma en arte: el arte de la liturgia. En la liturgia participa todo lo creado: la gota de agua y los cabellos de la cabeza, el sol de primavera y el sol tenue de invierno. ¿Qué es la liturgia sino el emblema y el ideal

**La liturgia,  
símbolo del trabajo**

<sup>16</sup> Cf. L. Giussani, *Si può (veramente?)...*, op. cit., pp. 337-340.

<sup>17</sup> Cf. Jn 6,48-58.

<sup>18</sup> Cf. Jn 19,6.

<sup>19</sup> Cf. L. Giussani, *Porque la Iglesia*, op. cit., Tomo 2, pp. 128-129.

<sup>20</sup> Col 3,11.

cumplido de lo que el hombre trata de plasmar y que se llama trabajo? La liturgia es el símbolo del trabajo. Y todo gesto que el hombre lleva a cabo en función del Misterio, consciente del Misterio presente, es un signo con el que coincide el Misterio mismo: se llama «mérito», se torna mérito para el hombre, esto es, un acto proporcionado al infinito. Lo opuesto sería la destrucción de la grandeza y la sublimidad del concepto cristiano de unidad entre todas las cosas: todo es uno en Cristo; *et unum loquuntur omnia*<sup>21</sup> —*¡unum!*—, todas las cosas claman con una sola voz el Misterio, es decir, todas son signos del Misterio. El Misterio coincide con cada cosa. «Me has vendido con uno solo de tus cabellos»<sup>22</sup>.  
 ¿Me explico o no? Cecca, dime en qué no me he explicado.

*No llego a entender la diferencia entre lo que está explicando y el panteísmo. Otras veces usted lo ha diferenciado con precisión.*

El panteísmo no es un error porque afirme que todo participa de lo divino, sino porque reduce Dios a un concepto particular, lo reduce a un signo; reduce Dios. ¡Pero identificarse con un signo no significa en absoluto reducirse! ¡Aparte de que en la Eucaristía es tal y cual, exactamente! El Misterio no es el Misterio abstracto de los filósofos, el Misterio es Dios hecho hombre que se encarnó para mí y para ti y del que podemos comer todos los días. Esto es literal. ¿Entiendes que sea literal?

**Repugnante  
para el concepto  
moderno  
de razón**

Lo cual, ¿cómo decir?, es un aspecto de la repugnancia que la fe provoca en la razón moderna; a la mentalidad moderna, al concepto moderno de

razón, le repugna la fe cristiana porque es el anuncio de que el Misterio que es el sentido de todo se hizo

<sup>21</sup> *La imitación de Cristo*, I, III, 8.

<sup>22</sup> *Vulgata*, Ct 4,9.

hombre. Al menos, cuando lo tocaban y le oían hablar era uno de ellos. ¿No? Pero nadie entonces se daba cuenta: por ser aquel hombre el Misterio, en la medida en que hablaba, en la medida en que se estaba con él, toda la capacidad inclusiva que aquel hombre tenía se dilataba. Era como si, a medida que el tiempo pasaba, lo fuese abrazando todo.

La famosa carta del Padre Zvěřina...<sup>23</sup>, me lo ha recordado hoy Laura, la persona a quien más quería de todo el Movimiento; le escribía siempre, era una preferencia verdadera. Cuando una preferencia es verdadera, si se sustenta en lo verdadero, se distingue de toda la falsedad posible e imaginable, porque es como si dibujase, completase el diseño entero del horizonte último. De cualquier modo, en su estupendo comentario a Romanos 12,1-2, dice: «No asumáis los esquemas del mundo»<sup>24</sup>. ¿Cuál es el esquema mundano? La visión de la realidad y, por lo tanto, de un particular, de cada particular; la visión de la realidad entera y de tu rostro; la visión del mundo, y, por lo tanto, de Marika, porque no puede haber separación entre estos dos momentos. El propio punto de vista sobre la visión del mundo y, por lo tanto, sobre cada detalle del mundo se llama cultura en su aspecto más totalizador. Hay una cultura hebrea, una cultura —¿qué sé yo?— persa. ¿Esto qué quiere decir? Hay una visión del mundo que nace del temperamento y de la historia del pueblo hebreo, otra del temperamento y de la historia del pueblo iraní. Pero todo esquema con el que juzgas la realidad, todo esquema traiciona la realidad, porque la limita. Es un prejuicio que se impone a la realidad, en última instancia, no la explica, la doblega y le hace violencia. ¿Entiendes, filósofa?

<sup>23</sup> Cf. J. Zvěřina, «Lettera ai cristiani d'Occidente», en *L'esperienza della Chiesa*, Jaca Book, Milán 1971, pp. 177-178.

<sup>24</sup> «¡No os conforméis! *Mé syschematízete!* El griego contiene como raíz la palabra esquema. En pocas palabras: todo esquema, todo modelo exterior está vacío» (ib., p. 177).

**El único prejuicio  
que no limita el juicio**

*Sí.*

¿Cuál es el único caso de un esquema que precede a la realidad que estoy enjuiciando,

pero que no es un prejuicio, sino una potencia totalizadora que no se detiene hasta haber agotado la verdad del objeto, pues que no se detiene nunca? ¿Me explico?

*Sí.*

No puede nacer de una filosofía, del pensamiento humano. Es un prejuicio que no es prejuicio, porque nace junto con el acontecimiento que juzgas, nace como intrínsecamente unido al acontecimiento que juzgas. El acontecimiento que juzgas —¿cómo decir?— naufraga en ello.

¿Cuál es único prejuicio del que se puede partir para juzgar un acontecimiento (y para juzgar un acontecimiento todo entero es necesario tener un punto de vista externo, hace falta mirarlo desde fuera, porque si no, no lo ves todo entero. Por ello, afirmaba Kant, el prejuicio es justo, el *a priori* es justo, es el único modo de explicar). Pero ¿cuál es el único prejuicio que te permite una concepción global del todo, adecuada, y que siendo prejuicio no limita el juicio? El único prejuicio adecuado es un prejuicio que no nazca de mí, que pertenezca al acontecimiento mismo que he de juzgar. Porque yo la juzgo, juzgo la realidad, pero estoy dentro de la realidad. Por otra parte, para poder juzgarla verdadera y totalmente, tengo que estar fuera. Ésta es la capacidad que la razón tiene de estar dentro y de estar fuera al mismo tiempo, la capacidad de ser autoconsciente. Pero todos los prejuicios, puesto que tienen su origen dentro de la realidad, no consiguen abarcarla entera, así como es de larga, ancha y alta, no llegan a explicarla toda, por ello, los juicios que emiten y las definiciones que dan restringen, reducen la realidad y la parcializan.

El único prejuicio —es decir, algo fuera de la realidad que se juzga— que está tan adentro del ser que lo revela en todos sus aspectos y lo abarca de un modo inconfundiblemente justo, sería lo divino aplicado a la realidad: no la concepción del hombre, la imagen que éste se crea de la realidad, no el horizonte último de la realidad que el hombre inventa, que el hombre piensa, sino la realidad de aquel Misterio del que la realidad nace toda entera; y esta realidad de la que la realidad nace toda entera se abre a juzgar la realidad misma.

Y este «prejuicio» es un hombre que vive, es un hombre, vivo, que permanece en la historia.

Aquí llega el culmen de la negación, pues llegados a este punto gritaron: «¡Matadle!», porque es intolerable, es imposible para la razón concebir algo parecido. Y, de hecho, la mayor parte de los cristianos vive como si no fuese verdad; o afirma que es verdad sin sacar ninguna consecuencia radical que tal verdad conlleva como juicio (por lo tanto, como valoración) en el afecto y en la praxis. Que Dios se haya encarnado es un acontecimiento. Que el Misterio se haya identificado con un acontecimiento, con un signo, con un hecho humano que permanece y se renueva implica renovar la *mens* (como escribe San Pablo: «¡Renovad la medida de vuestro corazón»<sup>25</sup>. ¡Deberíais volver a leerlo!).

Nosotros estamos juntos porque lo reconocemos; no hay nada más irresistible y más victorioso en este mundo, pero tampoco hay nada más inaceptable y que más provoque la ira del mundo hasta la persecución. Pero en la persecución se obra un cambio que hace evidente incluso el final —*finis rei*—, es evidente que al final vence: es la gloria de Cristo, la gloria de aquel esquema. ¡Todo el que haya asumido y aceptado ese esquema y lo haya usado en la vida, como ha podido, humildemente, está en la gloria con aquel esquema, que es una presencia humana!

---

<sup>25</sup> Cf. Rm 12,2.

*¿Podemos retomar este tema la próxima semana? Y también lo que escribiste en la presentación de El rostro del hombre. Con Juan y Andrés, cuando encontraron a Cristo, comenzó algo nuevo en el mundo, fueron protagonistas del inicio de una novedad en el mundo<sup>26</sup>. Es lo que has dicho hoy.*

Pues, sí. Es algo por el que tú vives aquí con Antonietta y la madre de Antonietta os ofrece hospitalidad<sup>27</sup>.

*Un apartamento.*

¡Piensa, Mónica, no te conocía! ¡Y ahora es como si siempre te hubiera conocido!

*Gracias, don Gius.*

¿No hay ningún canto? Rápido.

*¿Quieres un canto de guerra? ¿Giarabub?*

No.

*¿Ferrerie?*

La próxima vez.

*¿Spazzacamino?*

Dos la próxima vez, uno después del otro. Mejor, tres: ¡uno en medio!

*Perfecto.*

---

<sup>26</sup> Cf. L. Giussani, *El rostro del hombre*, op. cit., pp. 13-14.

<sup>27</sup> La madre de Antonietta había hospedado durante unos días a una familia amiga de una de las presentes.

## EN EL CORAZÓN DE LA APARIENCIA\*

Buenas tardes.

*Buenas tardes. Hoy retomamos la apertura de curso<sup>1</sup>.*  
¿Puedo comentar antes una cosa?

Sí.

Puesto que ayer<sup>2</sup> muchas habéis asistido (he advertido que hay una invasión de la calle M. en el primer año: ¡no me había dado cuenta de que muchas de vosotras sois jefes de los grupos del primer año!), quisiera preguntaros en cinco minutos —si puedo, antes de iniciar el encuentro— cuáles son los conceptos más difíciles, que más trabajo os cuesta comprender, de lo que expusimos ayer. ¿Me explico, Flo?

---

\* TISCHREDE 103 del 26 de septiembre de 1993.

Texto de referencia: encuentro de los novicios de primer año, 25 de septiembre de 1993, editado en L. Giussani, «Está, porque actúa», en *Está, porque actúa*, op. cit., pp. 67-83.

<sup>1</sup> La referencia es a la Jornada de apertura de curso que tuvo lugar el 18 de septiembre de 1993, publicada con el título «De qué se trata», en *Litterae Communionis*, n. 6 (1993), inserto.

<sup>2</sup> El día anterior había tenido lugar el encuentro de los novicios del primer año, en el que habían participado también algunas de las presentes.

Sí.

Flo estaba allí con la cabeza erguida, ¡como un faro!

**Dios desbarata  
la abstracción**

*Para mí lo más difícil de comprender, no inmediatamente, sino al meditarlo después, ha sido que para desbaratar la abstracción en la que le situaría el hombre, Dios se hizo uno de nosotros. Me he dado cuenta de que me parece insuficiente incluso toda la concreción que detallaste —que Dios me aferra en el Bautismo, que me pone en una compañía, que me da una tarea, que se acerca a mí a través de esta compañía— y permanece...*

Permanece abstracto como la primera afirmación.

*Sí, es como si hubiese intuido que para ti esto tiene un espesor y una profundidad que...*

Que tú no tienes. Bueno, lo conquistarás. ¡Se nos ha dado la vida para eso!

*Y mis amigas contaban que ellas también, a veces, se desaniman.*

Es exactamente lo que yo quería que saliera. Porque, si muchas estáis con el primer año, sería bonito que cuando vengo aquí nos tomásemos cinco minutos para que me hicieseis vuestros comentarios. Ahora que participo (¡humildemente!) en la dirección y en la responsabilidad del grupo de novicios yendo alguna vez, si vosotras referís aquí vuestras impresiones... pero las impresiones no son de utilidad, si exponéis las razones de una dificultad o las razones de una evidencia que se ha tenido, se convierte en ayuda para mí y para todos. Por ejemplo, ahora la intervención de Flo me fuerza a contar para defenderme cómo comenzó la cosa. ¡Porque no es así! (Sin embargo, parece así. Y de hecho, ¡os lo pareció!).

¿El tema de la reunión de ayer era...?



### *El Grupo Adulto.*

El Grupo Adulto es la modalidad concreta con la que el Señor se hace presente *bic et nunc* —Aquí y ahora<sup>3</sup>, decía el Papa— para cada uno de vosotros: para cada uno de vosotros el modo con el que Dios se hace presente es Cristo en la compañía vocacional. La compañía vocacional es el modo como está presente. ¡Decidme otro modo! No lo hay.

«Está» o «no está»: la respuesta es el objeto de un juicio. El juicio no se ve, no se toca, no se oye: ¡ésta es la dificultad!

Y, de hecho, ¿sabéis cómo empecé? Tenía delante a Anna R. Cuando escuché la llamada a la que cada uno de los novicios responde: «Estoy presente», «Estoy presente», «Estoy presente», yo la llamé: «Anna R.». «Estoy presente», contestó ella. Luego expliqué: suponed grotescamente que ella no estuviese presente, pero oís a alguien llamarla: «Anna R.», y oís también: «Estoy presente», pero ella no está. No está. En latín se diría *flatus vocis*, sería un sonido, un puro sonido sin presencia.

Decir: «La compañía vocacional es el lugar donde Cristo está presente y que la presencia de Cristo asume esta forma» no es como el ejemplo en el que se oye responder a Anna R. pero ella no está: es algo que está, pero está más allá. Se trata de una realidad que afirmamos. Afirmar una realidad que no se ve pero que está presente es el problema de la fe. Tanto es así que la pregunta más concreta que me plantearon fue la de Teresa: «¿Qué hace Cristo para identificarse con la compañía? ¿Cómo Cristo está presente en la compañía?».

Hay que decir dos cosas al respecto (Teresa, ¡es importante que alguien lo comprenda!):

---

<sup>3</sup> «Nosotros creemos en Cristo muerto y resucitado, en Cristo presente aquí y ahora, el único que puede cambiar y cambia, transfigurándonos, al hombre y al mundo» (Juan Pablo II, «Per il trentennale di Comunione e Liberazione, 29 settembre 1984», en *La traccia*, septiembre de 1984, pp. 1027-1028).

**Cómo Cristo  
está presente  
en la compañía**

— *Primero.* Afirmar que Cristo está presente en la compañía es afirmar el factor último que constituye la experiencia que

tenemos de la realidad. La realidad es nuestra compañía, el significado último de esta compañía es Cristo, Cristo presente. Entonces, ¿qué es la razón? Conciencia de la realidad según la totalidad de sus factores.

Pues si Cristo está presente en esta compañía, no se reconoce la totalidad de los factores que la conforman si no se Le afirma. Pero afirmarlo es un acto de fe: la razón alcanza su cumbre y se abre al punto de fuga. Para realizar un acto de fe es preciso el coraje de la unidad de todo el propio ser. Si no, suponemos que «Cristo está en la compañía» es exactamente como «Anna R. está presente» mientras que no lo está: todo desaparecería en la nada, todo sería nada y vacío. Si Cristo no está presente, todo es nada y vacío, porque todos nos corromperíamos y nos convertiríamos en polvo, en el sentido literal de la palabra. Por eso, afirmar que «Cristo está presente, que Dios se nos hace presente en la compañía vocacional» antes que nada es razonable, porque completa el análisis de todos los factores de la realidad;

— *Segundo.* Pero se afirma un factor de la realidad del que no tenemos una experiencia directa; lo que experimentamos es como la piel, o un signo, o la ropa. Lo que tengo aquí es la vestimenta de Cristo. Pero todavía no lo miráis así: estáis satisfechas de vosotras mismas, pero no lo veis todavía como su vestimenta. La relación que viviréis será cien veces más profunda cuando llegue a ser así. Si os extrañáis del afecto que puede haber entre Coki y yo, por ejemplo, si no lo comprendéis, ¡ni siquiera habéis empezado aún a entender!

Resumiendo. Primero, es razonable porque refiere un factor que completa el análisis de la realidad. ¿Me explico? De otro modo decís una mentira sobre la compañía (y de hecho, vosotras ¿por qué estáis aquí? ¡Por Él!). Si lo negarais, ¡diríais una mentira sobre la compañía!

Segundo, este factor que, si lo afirmáis, confirma vuestra racionalidad, confirma la racionalidad de la mirada, este factor no es mensurable con las categorías de tiempo y espacio. No es totalmente tangible; es tangible y se experimenta en su signo, porque todos los otros factores de esta compañía, todos (por ejemplo, después os contaré la anécdota de ayer, ¡preciosa!), son señal de que hay algo más. Por tanto, vosotros sois racionales si afirmáis la presencia de algo más.

Ese «algo más» que hay en todos los signos y los factores de vuestra compañía es Cristo.

Ayer vino a verme un grupo (raramente me conmueve como ayer), gente normal, todos casados, que quieren vivir su grupo de Fraternidad<sup>4</sup>, quieren vivirlo verdaderamente —como fe y amor a Cristo, para su santidad— y ayudarse, como en realidad ya hacen un poco. «¿Cómo se os ha ocurrido esta idea?», «Viendo cómo se miran, observando cómo se tratan y cómo rezan los de la calle X...»: hablaban de una casa del Grupo Adulto... ¡la «peor» que conozco! Incluso la peor tiene dentro un motivo por el que están juntos que trasciende, es más profundo de lo que se ve y se toca.

¿Por qué vosotros no podéis ayudar a vuestras amigas más jóvenes a comprender estas cosas? La verdadera pregunta permanente es la misma pregunta

**Razón y fe**

que hace desear la felicidad eterna: «¿Quién sabe cómo será el paraíso?», es decir: «¿Cómo está Cristo presente entre nosotros? ¿Cómo coincide Cristo con esta compañía?». Este «cómo» no es visible, no se puede explicar: es un misterio y la fe lo reconoce y lo afirma. Afirmarlo es un acto de fe. La razón toca su vértice afirmando la fe. Y el drama que vivís no es el de comprenderlo todo o hacer quién sabe qué: ¡es tener fe! Lo

---

<sup>4</sup> La Fraternidad de Comunión y Liberación es una Asociación pública de fieles, reconocida por el Consejo Pontificio para los Laicos el 11 de febrero de 1982.

cual es tan cierto, que ayer durante el encuentro con el primer año tuve que repetir dos o tres veces: «¡Pero esto deberíais haberlo comprendido cuando estudiabais la fe!». ¿Me he explicado?

Sí.

¡Empezad siempre por la razón! La razón es el faro que lo ilumina todo. No todo, pero ilumina muy bien el confín al que llegáis. Y al iluminaros el confín al que llegáis, comprendéis que no es un muro último: hay algo más. Tener la sencillez y el coraje de afirmar este algo más te hace razonable, porque afirmas todos los factores. ¿Me explico, Francesca? Quería escuchar vuestros comentarios sobre el primer año. Pasamos a otro tema, ¡sin embargo, me alegro de haberos hablado de esto!

*El domingo te referiste también al «deseo apremiante de la identidad entre la relación que tengo con Cristo y la que establezco con la realidad». Y concluiste: «Todo consiste en Él: ¡esto es lo que debéis comprender!»<sup>5</sup>.*

Seguro, «todo consiste en Él» es la misma pregunta que cómo Cristo se identifica con esta compañía para ser su sustancia, cómo lo hace. Es tal cual. Decir: «Todo consiste en Él» es una afirmación de fe. No es como decir: «Anna R. está presente» (si no está presente, ¡no está presente!).

Puse el ejemplo de Anna R. para hacerlo evidente, para mostrar la diferencia entre las dos cosas:

— «Anna R. está presente», si ella no está presente, es una mentira;

— decir que Cristo es la consistencia de esta comunidad es afirmar una realidad, aunque sea un misterio cómo sucede; pero es verdad, es un factor de la realidad.

Tal cual es la dinámica del sentido religioso. El sentido religioso: vosotros analizáis, analizáis, analizáis y, en

---

<sup>5</sup> La referencia es a un retiro de novicios del 19 de septiembre de 1993.

algún momento, hay algo más; afirmar su existencia es racional<sup>6</sup>.

Afirmar que Cristo es la segunda persona de la Trinidad hecha hombre: esto es fe.

En el primer caso basta la razón (la razón intuye que hay algo más; se puede parar ahí). Sin embargo, decir que es un hombre nacido de una mujer: esto es la fe. Es un factor de explicación de la realidad sin el cual no podrías explicar nada.

Por ejemplo —insisto—, a los ojos de aquel grupo de hombres y mujeres de ayer, era inconcebible cómo siete u ocho personas vivían juntas de esa forma; es inconcebible. Y también es así para quien os ve a vosotras: es inconcebible que una compañía de gente viva así (¡de mujeres, sobre todo!).

Entonces, chicas, vuestro deber es descubrir y vivir como algo grande este factor que es el motivo por el que estáis aquí. Vivir vuestra casa de tal manera —pero esto ya lo hemos dicho— que sería estúpido no desear estar aquí.

**Descubrir  
el factor último  
y vivirlo**

Me faltaría algo humano, carecería de sensibilidad, estaría distraído, sería grosero —¿me explico?—, o bien posesivo o instintivo. Quien conoce la virginidad gracias a esta compañía no puede no desear participar en ella: si no desea participar es porque predomina en él una instintividad y, por tanto, una tosquedad que lo detiene en un punto. Tanto es así que incluso si comenzara la relación con su mujer según un ideal y un horizonte espiritual grande, no permanecerá en él, sino que caerá, decaerá, si no sigue la virginidad. A todos les pasa lo mismo. También para nosotros puede ser así —solemos decaer, detenernos en vez de avanzar—, sólo que para nosotros es imposible quedarnos parados: o se avanza o se decae.

---

<sup>6</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, op. cit., pp. 167-170; cf. también en L. Giussani, *Si può (veramente?)...*, op. cit., pp. 79-96.

Y avanzar no significa que el afecto que os profesáis, la benevolencia con que vivís, la cordialidad, la actividad que realizáis, la ayuda que os prestáis, deje de ser razonable o que lo menospreciéis (como si fuera un pretexto para otra cosa); significa que, viviendo todo esto, comprendáis que nace de una fuente que es Cristo. Ahora lo he expresado mal, pero corremos el peligro de vivir una gracia tan grande como es esta casa dando por supuesto el último paso («¡Ah, sí, sí!»), admitiendo el último paso, reconociendo el último paso, que es por Cristo, pero no viviéndolo. ¿Me explico?

Sí.

Podéis vivir vuestra compañía de forma que seáis amables y atentas entre vosotras, que gocéis de poder vivir en un ámbito así (más bien, como he dicho antes, quien conociese un ámbito así y no deseara entrar en él sería menos hombre); podéis vivir todo lo bueno que es esta compañía y, sin embargo, deteneros en el umbral del reconocimiento del motivo adecuado, del factor verdadero que ante todo os ha puesto juntas, os ha puesto juntas de un modo afortunado, providencial, y es lo único de donde podéis sacar las fuerzas necesarias para perdonar y soportar, el deseo de hacer el bien y de ayudar, la capacidad de compartir la necesidad del otro. Podéis vivir sin aclararos a vosotras mismas la fuente última. Es como si os paraseis en el umbral de la meta: «Ah sí, está Cristo; es por Cristo». No sería como el Anna R. mío de ayer (¡ésa era una mentira demasiado grande!), no sería como esto, pero afirmar: «Estamos juntas porque está Cristo», ¿qué clase de conmoción existencial produce, ¿qué reconocimiento?, ¿qué gratitud? «¡Ahora entiendo por qué pueden ser amigas así!»: esto completa vuestra amistad, la hace más profunda (en este sentido decía que vuestra amistad no es un pretexto).

*¿Puedo? Acabas de hablar de dar este paso, de no darlo por supuesto. En estos días, yo sentía que hay*

*que dar este paso para que mirarse, buscarse, encontrarse sea siempre y solamente este respeto y adoración por Cristo.*

¡«Solamente» no! En este sentido no es un pretexto, vuestra cara no es un pretexto: yo disfruto viniendo aquí, ¡también porque tenéis unas caras bonitas!

**Vuestra cara no es  
un pretexto**

No se elimina nada, pero si sólo se tiene en cuenta esto, por sí mismo muere, está destinado a morir: entonces no puedes ni siquiera mirarlo y es preferible estar fuera, ¿comprendes? Por eso, afirmar a Cristo empieza con descubrir y afirmar que Él es la fuente de todo lo que me atrae y de todo lo que existe (se dice, en términos filosóficos, de todo el ser que existe).

*Es como dijiste en nuestro retiro: la madurez consiste en que sigamos la apariencia hasta dentro de la intimidad que nos atrae; y la intimidad de la apariencia es Jesús<sup>7</sup>. Repite esta frase.*

*La madurez consiste en dejarse atraer tanto por la apariencia que te lleve a la intimidad de la apariencia.*

Perfecto. De otro modo no es verdad que ames la apariencia: la quieres poseer, pero no la amas.

**Amar según la perspectiva  
última**

*Tengo una pregunta precisamente sobre esto: estoy convencida de lo que acaba de decir, sin embargo, me parece que solamente se puede aplicar a nuestra compañía, que no puede ser así con todas las cosas.*

¿Cuál es el significado de vuestra compañía? Tiene la tarea de educaros a conocer a Cristo y a conocer el mundo y su relación con Él. Por eso, a través de

---

<sup>7</sup> Cf. retiro de novicios, 19 de septiembre de 1993, op. cit.

vuestra compañía aprendéis a amar incluso a quien no conocíais.

*Sí, porque si no, me perdería...*

Te perderías si eliminaras algo (como yo eliminé a Anna R. en el ejemplo que puse ayer: «No está; está presente, pero no está»), si eliminaras a la gente que está en el tranvía, que ahora vuelve a casa... Piensa en sus estados de ánimo —contentos, rebeldes, solos, hartos, y piensas: «Y ahora a volver a casa—, ¡sientes piedad por los hombres! ¡Por el hombre!

Puedes amar a tu familia como en la película de los Finzi-Contini<sup>8</sup>, donde todos estaban «encerrados» en sí mismos y el mundo no existía para ellos. Pero esto no era racional. El motivo por el que se querían entre ellos era un motivo que no explicaba nada; estaban juntos porque vivían juntos, porque habían nacido en ese ámbito, y esto de por sí no significa nada.

¿Qué estabas diciendo?

*Había empezado con un comentario que usted había hecho, que el enamoramiento no supone una objeción para la virginidad...<sup>9</sup>.*

Es cierto.

*Estoy de acuerdo, pero —perdone si insisto—, en cualquier caso, la experiencia de adoración que usted describe no me ha sucedido nunca en un enamoramiento; me ha sucedido sólo en este camino.*

Y, de hecho, no puede suceder si no miras el objeto que amas en su perspectiva última. Sólo lo último, sólo lo eterno, te pone de rodillas, sólo lo último y lo eterno te hace comprender lo que tienes delante y la compañía, para siempre. Es el concepto de esposa o esponsal en la

<sup>8</sup> Se refiere a la película *El jardín de los Finzi-Contini*, dirigida por V. De Sica en 1970 y basada en la novela homónima de G. Bassani.

<sup>9</sup> Cf., en el presente volumen, *Tischrede* 102, p. 259.



Biblia, que es el motivo por el que Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo»<sup>10</sup> y creó a la mujer. Comprenderlo significa aprender a amar según la perspectiva total, última. Lo que se ve es la apariencia, pero hace falta dejarse arrastrar, atraer por la apariencia hasta el corazón de la apariencia, que es otra cosa, que es Otro. No es mera apariencia, es la presencia de Otro. Lo cual no te hace olvidar la apariencia: ¡hace que la abrasces aún más!

Si una chica está enamorada de un chico según estas dimensiones, entonces lo trata como si no lo tocara. La tarea, que es el único fin verdadero por el que hombre y mujer se unen, la tarea que se les confía —que es el único fin exhaustivo por el que pueden unirse hombre y mujer— se hace limpio, puro y nítido en sus límites, y uno vive con el otro como si estuviese en una casa del Grupo Adulto. Son casos posibles.

Me acuerdo que, pocos días después de que acabara la guerra, fui a Ancona. A la vuelta, el tren que venía de Bari estaba llenísimo de gente (entonces se viajaba en condiciones terribles, todos amontonados) y sentado delante de mí estaba un joven abogado. No sé cómo la conversación desembocó en la virginidad, y él se rebelaba contra esta idea, porque me contaba que muchas veces se ponía de rodillas delante de la mujer con la que se había casado, y le decía: *Mater amabilis, mater admirabilis*... Le repetía las letanías, ¡a ella! Pero —os lo prometo— esto no duraría si no le fuera útil, si no le servía para hacer presente, lentamente, el origen de la persona querida, el origen de la relación, el origen de aquella mujer, que es otra cosa. Pero aceptar que sea otra cosa es paradójico —casi imposible—, porque dejaría de tenerla en sus manos.

Sin embargo, en el camino que es la virginidad se llega hasta el infinito. Y tú, que no conocías a nadie de los que conoces ahora, llegas hasta el infinito en la entrega, en

---

<sup>10</sup> Cf. Gn 2,18.

la atención, en la estima y en el servicio, dejando intacto el orden: lo que amas más y lo que amas menos, lo que te es más próximo y lo que te es más lejano, porque es Dios quien le da esta disposición y este orden, como cuando de pequeños se hace la batalla con los soldaditos. ¡Es la batalla de la vida!

**La moralidad  
implica la totalidad**

«Aparte de que usted —le respondí a aquel joven— puede dirigirle estas palabras porque ha sido educado cristianamen-

te, en usted, una vez alcanzado un mínimo espesor, dichas palabras se detienen. Mientras que este *admirabilis*, este *amabilis* debería abrir de par en par».

El signo de que abre es que implica a todos los hombres; los implica a todos cada vez más; y aquel que era para ti un absoluto extraño en tu propia casa, se te hace familiar; y en tu casa se llora por los que sufren a diez mil kilómetros, ¿comprendes? Y, de hecho, en algún momento uno dice «Me voy», uno puede decir: «Me voy», si Dios se lo inspira. Una vez conté en público la historia de dos chicos de un pueblo de los Abruzzi<sup>11</sup>. Si ambos han vivido su misión lejisimos uno del otro y quizá sin volverse a ver, pero con la conciencia cada vez más intensa del origen histórico, de cómo Cristo les ha tocado y amado, pensad, cuando por fin se encuentren, ¡cuántos kilómetros de profundidad de corazón tendrán! Bueno, si no se acuerdan, es porque fue frágil el inicio o bien lo han traicionado.

En resumen, es lo que ya dije el sábado, me parece, para explicar que la moralidad implica la totalidad de los factores. Y he recordado que la razón implica la totalidad de los factores<sup>12</sup>. El cristianismo abarca la totalidad de los factores, por ello, es la razón de las

<sup>11</sup> Cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, op. cit., pp. 282-283.

<sup>12</sup> Cf. L. Giussani, «Está, porque actúa», en *Está, porque actúa*, op. cit., pp. 78-79.

razones, es la razón realizada. Pues ¡ya lo creo!, es la razón del ser, ¡la Trinidad! Es el *nous*, es el *nous* de Dios.

En la carta a los Romanos aparece aquel fragmento que yo «descubrí» (¡qué vergüenza! Haber estado doce años en el seminario, haber enseñado Teología, haber pasado veinte años sin apreciarlo) gracias a la carta de un sacerdote al que no conocíamos entonces, de un teólogo desconocido de Bohemia, Zvěřina. Su *Carta a los cristianos de Occidente*<sup>13</sup> comenta los dos versículos del capítulo doce de la carta a los Romanos<sup>14</sup> y afirma que para un cristiano todo el problema está en la transformación del *nous*: *metamorphousthe*. «En la novedad de vuestro *nous*», lo cual significa que es siempre una novedad, una manera nueva de pensar. De otro modo, ¿cómo podrían ser siempre una novedad las cosas? ¿Cómo podrían ser siempre novedosas? Es imposible que el tiempo no acabe en la rutina.

Sin embargo, es siempre una novedad, por lo que después de cincuenta veces de haber venido uno a vuestra casa, lo que hay es mucho más nuevo incluso que la primera vez. Es más, esto es lo que luego corrige, la corrección requiere de esto: a medida que pasa el tiempo, la novedad continua te corrige en lo que a ti te parecía faltar.

Perdona, ¿podemos tomarnos veinte minutos más para el resto? ¿Veinticinco, veintisiete... o lo hacemos otro día?

*¿Prefieres cenar pronto?*

¡Prefiero cenar pronto!

*Entonces lo hacemos la semana que viene.*

¡Lo hacemos la semana que viene! ¿Cuál era el tema?

---

<sup>13</sup> J. Zvěřina, «Carta a los cristianos de Occidente», en *L'esperienza della Chiesa*, op. cit., pp. 177-178.

<sup>14</sup> Cf. Rm 12,1-2.

**Aprender  
de las relaciones  
que se viven**

*La apertura de curso.*

Ah, la apertura de curso: ¡también es muy interesante! Una de las cosas que más os deseo —¡que me ha sucedido a mí!— es que podáis aprenderlo todo de las relaciones que establecéis o que Otro establece para vosotros. ¡Aprendedlo todo de las relaciones que vivís! Si uno no hubiese visto nunca una cara bonita, un rostro verdaderamente bonito —para él, ¡claro!— no tendría los sentimientos que, sin embargo, tiene, no conocería estos pensamientos o sentimientos, no los conocería, no habría tenido la ocasión. ¿Por qué he dicho esto?

*Os deseo que aprendáis de las relaciones que vivís.*

Se aprende de las relaciones que se viven. Haber hablado en la apertura de curso se vuelve interesante, si se convierte en objeto de diálogo; de lo contrario, a uno le pasan desapercibidos sus límites, y le pasa desapercibido el potencial que contienen ciertas afirmaciones. Así como, perdonad la soberbia, la objeción planteada antes (que es justísima, precisamente quería abordar la que ha planteado Flo sobre la abstracción) me ha corroborado en la inteligencia del planteamiento que acabo de hacer.

**El paraíso**

Para explicar y para responder, hace falta repetir las mismas palabras que acabo de pronunciar, no se pueden usar otras. Si uno repite, después de tres, cuatro veces, empieza a comprender. No es tanto que *repetita iuvant* (¡es demasiado banal!), es más bien que la verdad es eterna. ¿Cómo será el paraíso (porque si no se establecen estos nexos, no se entiende nada y nunca se vive lo que se dice)? ¿Cómo será el paraíso? ¿Un aburrimiento infinito? Para no ser un aburrimiento infinito, debe ser una novedad continua; y tú aprendes qué es Dios, aprendes el Ser, instante tras instante, paso a paso: es como beber sin cansarse, sin fin. A los chicos

de la escuela les ponía siempre el ejemplo de uno que ha caminado mucho y está sediento, llega a una fuente y bebe. No cuando ya ha bebido, sino mientras tiene el hocico metido en el agua fresca y está bebiendo, el paraíso será así: satisfechos sin fin, una satisfacción sin fin. Se me ha ocurrido la primera vez en Cornabusa. Cornabusa es un santuario en el Valle Imagna y hay una fuente de agua helada. Había llegado cansadísimo del Pertus (un puerto allí cerca) y había metido la cara bajo el agua fría —¡por poco no me da un ataque!—, tenía el hocico allí dentro: uno lo habría tenido dentro siempre, porque era una impresión de bienestar sin fin. ¿Comprendes? De la misma manera, no existe un querer que no se termine y no se agote, si no es siempre algo nuevo.

*¿Quieres puré?*

*¡Puré! Vale.*



VI

**EL MÉTODO EN LA MORADA**





## LA RAÍZ DE LA COMPAÑÍA\*

*Es difícil este capítulo.*

¡Difícil para los ignorantes!

*¡Desgraciadamente Dios elige a los más pobrecillos!*

Dios elige a los más pobrecillos para hacerles comprender las cosas que los que no son pobrecillos no pueden comprender. ¡Si quieres seguir jugando, te toca a ti!

*¿Te gusta la tarjeta de los ejercicios del CLU de este año?*

*Me la ha regalado Mandy. Ésta es la del coro<sup>1</sup>.*

¿Dónde está Mandy?

*Allí al fondo.*

Regálame una también a mí, Mandy. ¡Son tan listos que me hacen impartir los ejercicios sin darme la tarjeta!

¿Por qué es difícil este capítulo?

---

\* TISCHREDE 114 del 17 de diciembre de 1993.

Texto de referencia: L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., Tomo 2, pp. 47-52.

<sup>1</sup> Se trata de la tarjeta para participar en los ejercicios espirituales de los universitarios (CLU), celebrados en Rimini en diciembre de 1993, que mostraba un detalle de la última cena de Giotto (Padua, capilla de los Scrovegni).

*¿Te digo lo que me resulta difícil de comprender?  
Aunque no tiene mucho que ver con el texto de hoy.  
¿Tiene que ver con Los novios de Manzoni?*

*No. El capítulo habla de la libertad del hombre, del diseño de Dios que cuenta con la libertad del hombre y de la Iglesia que educa esta libertad. ¿Comprendes?  
¡Comprendo mejor el texto!*

*De todas formas, hoy tenemos que trabajar sobre el texto  
«Una continua solicitud».  
Adelante.*

*Explicas que la función de la Iglesia es la de educar al hombre en el sentido religioso, reclamándolo continuamente a vivir la conciencia de su dependencia del Misterio<sup>2</sup>. Yo no comprendo la palabra «reclamo», porque me hace pensar en la Iglesia como quien nos remite a algo lejano y, en cambio, me parece que la Iglesia es lo que nos permite experimentar esa dependencia.*

**Magister adest**

Precisamente. La frase que has leído se corresponde con la que hemos utilizado en los ejercicios espirituales: *Magister adest*<sup>3</sup>, es lo mismo, «¡Está aquí!». Tú estás buscándolo, miras a todas partes y alguien te dice: «Mira, está aquí». No implica lejanía alguna. El reclamo no implica una lejanía o una distancia del objeto; el reclamo implica una atención por tu parte, se te reclama a estar atenta: el objeto puede estar a tu lado y no darte cuenta. ¿Me explico?

*Pero la Iglesia, que me reclama a la dependencia del Misterio, ¿no me permite también vivirla?*

<sup>2</sup> Cf. L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., Tomo 2, p. 47.

<sup>3</sup> Los ejercicios espirituales de los universitarios del 1993 tenían como título *Magister Adest* (cf. Jn 11,28). El texto se ha publicado como L. Giussani, «El yo y la gran ocasión», en *Los jóvenes y el ideal. El desafío de la realidad*, Ed. Encuentro, Madrid 1996, pp. 31-41.

Sí, pero para podértela hacer vivir, antes de nada te reclama. Primero te enseña: «¡Mira que el Misterio está presente! ¡Mira que está aquí, síguelo!». ¿Qué objeción tienes?

*La palabra «reclama» me parecía...*

Sí, pero es una objeción puramente técnica, psicológica. Es un obstáculo de tipo psicológico. Por ejemplo, yo estoy gritando o golpeando con los puños sobre la mesa y ella tiene otitis, entonces alguien me dice: «Ten cuidado, no hagas ruido porque Coki tiene otitis»; «Ah, perdóname». ¿Me explico? El reclamo no implica una distancia o una oscuridad del objeto, se refiere a poner la atención en el objeto: «¡Presta atención al objeto!». Por ejemplo, la frase de san Juan citada en los ejercicios se pronuncia cuando Jesús va a casa de las hermanas Marta y María, una vez que Lázaro ha muerto. Va a casa de Lázaro, y Marta se dirige a María, que no se había movido, y le dice: «Mira, el Maestro está aquí y te llama»<sup>4</sup>. «El Maestro está aquí y te llama»: Lo que Marta reclama a María es el hecho de que Él está allí presente.

*Ayer en la cena se comentaba que, cada vez más, las personas no sólo no se quieren sino que rehúsan a aprender a quererse; para muchos el máximo es que el mundo gire a su alrededor. Y son cada vez más infelices, porque esto no les satisface. He comprendido que Jesús me ha salvado de esto: si tú no hubieses insistido tanto tiempo en que el problema de la vida es querer, es vivir la fe y el afecto a Cristo, no sólo no habría comenzado a vivirlo, ni siquiera habría imaginado que el hombre consistiera en ello.*

Exacto. Y el punto más exacto de lo exacto es que sin Jesús, esto es, sin el origen común, sin la hechura común, sin el destino común, entre tú y el otro habría

---

<sup>4</sup> Cf. Jn 11,28.

una extrañeza insuperable. Por eso Jesús hizo posible el afecto y la unidad, porque se ha revelado y ha reclamado a la gente: «¡Mirad que habéis nacido de mí! ¡Sin mí no podéis hacer nada!»<sup>5</sup>. Nos ha reclamado a esto. Sin la realidad de Cristo, la extrañeza dominaría la vida de los hombres, también cuando creen querer-se. De hecho, «si un acento discorde hiere el oído, en nada se vuelve aquel paraíso en un momento»<sup>6</sup>. Marika.

*He vuelto a leer El sentido religioso, donde hablas del yo dependiente del Misterio<sup>7</sup>. Por primera vez, puedo dar un rostro a ese Misterio del que dependo, porque es concreto. Por ejemplo, Coki que me dice: «Haz esto». No sé si es justo.*

#### **Tomar la comunión**

Si el motivo fuese Coki que te dice eso, no sería justo, no es adecuado. Se trata más bien de profundizar en tu fidelidad a Cristo. Por ejemplo, el hecho de que durante años hayas convertido en cotidiano, más aún, en «tricotidiano» el *Ángelus* (mañana, mediodía y tarde), hace madurar en ti la fisonomía de Cristo; el hecho de que hayas comulgado a diario durante años implica el que la fisonomía de la realidad de la que dependes, la presencia de Cristo, cobre forma para tus ojos y tu imaginación.

Ésta es la manera en que debéis tratar de leer el Evangelio. No es lógico leer el Evangelio sin imaginar lo que se lee como algo presente que vuelve a producirse. La Magdalena estaba llorando y lavaba los pies de Jesús con sus lágrimas, y el fariseo se escandalizaba de eso. Jesús responde al fariseo y termina por decir: «Se le ha perdonado mucho porque ha amado mucho».

<sup>5</sup> Cf. Jn 15,5.

<sup>6</sup> G. Leopardi, «Sobre el retrato de una bella mujer...», vv. 47-49, en L. Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., p. 13.

<sup>7</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 151-154.

Y luego, a ella: «Anda, vete en paz, tus pecados te son perdonados»<sup>8</sup>. También yo querría poder estar allí a los pies de Cristo, abrazando las rodillas de Cristo (adorar significa «abrazar las rodillas»), también yo querría poder estar en la actitud de la Magdalena. Pero la Confesión es realmente, literalmente, ponerse en esta posición, es el repetirse de esta posición.

Mirad la instantánea que reproduce la tarjeta<sup>9</sup>; también yo querría estar como san Juan, así; tomar la Comunión quiere decir realmente —¡no imaginativamente, realmente!— estar así, ¡mucho más que así! ¿Me comprendes? La conciencia de esto te puede acompañar durante toda la jornada; entonces llega a ser cada vez más habitual, más tuya, siempre más cotidiana, siempre más familiar y natural esta posición. Ya no te sientes ajena a Cristo, como tantos cristianos que acuden a la Iglesia, pero para los cuales Cristo es alguien lejano, un extraño (les parece tocarlo cuando tienen una gran necesidad; cuando lo necesitan, creen poder aferrarlo y zarrarlo, pero cuando no lo necesitan, son extraños. ¡Pensemos en nosotros mismos!).

Sin embargo, Él ha venido para estar presente en nuestra vida. Pero ¿qué significa ser una presencia? Presencia es llenar de sí, entrar en la experiencia de cada instante. Cuanto más lo reclamas, cuanto más pides al Espíritu y a la Virgen sentirlo, cuanto más pides: «Ven, Señor Jesús», cuanto más te habitúas a decirlo, tanto más se convierte en normal, en habitual y familiar la percepción —no la fantasía (que también está implicada, porque todos nuestros sentidos están implicados en lo que hacemos), sino la percepción— de una realidad. Decir: «Él está aquí presente» es más un acto de la razón que un esfuerzo de la imaginación.

¿Qué diferencia hay entre un esfuerzo de la imaginación y un acto de la razón? La razón es conciencia de

---

<sup>8</sup> Cf. Lc 7,46-48.

<sup>9</sup> Vid., en el presente *Tischrede*, nota 2.

## Razón e imaginación

la realidad, mientras que la imaginación tiene otro tipo de relación con la realidad. «El Maestro está aquí» es un juicio de la razón, es el reconocimiento de una realidad presente. Y, de hecho, el ángel ha llamado a Jesús el *Emmanuel*, el Dios con nosotros. «Aquí, ahora», dice monseñor Manfredini en el discurso de su entrada en la diócesis de Bolonia (lo sé porque lo leí ayer); repetía de nuevo: «Cristo está presente aquí, Cristo está presente ahora: aquí, ahora»<sup>10</sup>. Es una realidad presente aquí y ahora. Sólo que la presencia de esta realidad no sigue las leyes y la modalidad de la realidad habitual. ¡Es algo más profundo! Tanto es así, que la realidad habitual se deshace entre los dedos, se disuelve, en cambio ésta no. En consecuencia, si uno toma conciencia de la realidad de Cristo presente, también su imaginación se apasiona; luego, viceversa, la imaginación apasionada aumenta el sentido de su presencia.

Pero, mirad, para comprender el problema de Dios hecho hombre y presente en la vida del hombre, es necesario estar atentos, y basta ser conscientes de la propia vida afectiva, de la relación afectiva con otras personas, porque es lo mismo. Es el mismo, idéntico juego, aunque tiene una preciosa ventaja: está más arraigado.

Flo, no sé qué falta más, si la fantasía o la razón.

*¡Me temo que las dos!*

¿Ves, Flo? Falta la razón cuando uno quiere que falte, porque la razón es: «Esto es un vaso». Y no hay nada que hacer: ¡es un vaso! «Pero quizás sea más bello llamarlo 'larva'»; «¡No!»; «Es mejor llamarlo 'cáscara'», «Sí, pero es un vaso, con tres cuartas partes de agua».

---

<sup>10</sup> Homilía de monseñor E. Manfredini del 30 de abril de 1993, publicada por la redacción de *Insieme notizie*, boletín de la Archidiócesis de Bolonia.

La razón es algo fascinante porque llama al pan, pan, y al vino, vino. En cambio, la imaginación parece más bonita porque te lleva sobre las alas del viento, pero te arrastra por aquí, te arrastra por allá, como una hoja arrancada de la rama: «Pobre hoja delicada, ¿a dónde vas?»<sup>11</sup>. Por eso debes pedir al Señor, al Espíritu y a la Virgen que iluminen tu razón, que hagan luminosa tu razón. Hacer luminosa la razón quiere decir adherirse a la razón con sencillez. Y ¿qué quiere decir adherirse con sencillez? Cecca, esto lo verás durante los días de retiro de este año<sup>12</sup>.

*Lo que acabas de decir—que para comprender que Dios se hizo hombre es necesario ser conscientes de la propia vida afectiva— me parece guardar relación con el asombro que se suscita en la gente que nos encuentra. En el texto unes la dependencia de Dios con el inicio, origen de la verdadera compañía...*

¿Qué es lo que uno?

*Dices: «El hombre queda definido de este modo como alguien que existe en el ámbito de una compañía que abraza el origen mismo de las cosas y está también con los demás hombres»<sup>13</sup>.*

Cierto, porque cuando digo «yo», digo «Aquel que me hace», «Tú que me haces»; diciendo «yo», digo dos, no uno.

---

<sup>11</sup> «Lejos de la propia rama, / pobre hoja delicada, / ¿a dónde vas? Del haya / allá donde nací, me arrancó el viento. / Él, volviendo, en vuelo / del bosque al campo, / desde el valle me lleva a la montaña. / Con él, perpetuamente / voy peregrina, y todo lo demás ignoro. / Voy donde todo va, / donde naturalmente / va la hoja de la rosa / y la hoja del laurel» (G. Leopardi, «Imitación», en *Los cantos*, op. cit., p. 265).

<sup>12</sup> El autor se refiere a los retiros de novicios que en aquel año tendrían como tema algunas virtudes, entre ellas la sinceridad y la sencillez.

<sup>13</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*. op. cit., Tomo 2, p. 51.

Sí.

Sí, ¿y entonces?

*Luego añades: «Si se borra este vínculo, el hombre se extravía, se pierde a sí mismo en la colectividad social»<sup>14</sup>.*

Si uno se duerme, si no mantiene despierta su conciencia, si no tiene presente la dependencia que le constituye, su yo es como si no fuera nada; se reduce tan sólo a una fuerza de voluntad, a una pretensión voluntarista, a orgullo que trata de imponerse, pero no tiene contenido. ¿Y entonces?

*... me impresiona que la gente que hemos conocido, por ejemplo durante la Campaña de Navidad<sup>15</sup>, se queda sorprendida por el aspecto humano, por este afecto, por mí que les comunico esta conciencia de dependencia quizás sin ser capaz de expresarlo con palabras...*

Es decir, si tienes conciencia del nexo con Quien te hace, al hablar con los otros comunicas esta conciencia. Por eso al hablar con los demás, no eres tú sola la que hablas con ellos, sois «tú y Otro» los que habláis con ellos. Y los otros sienten la mayor densidad que tiene tu presencia.

### **La insatisfacción y la pregunta**

Por ejemplo, en la página de *Calígula*<sup>16</sup> que hemos leído, Calígula carece de sí mismo: al ser deseo de algo imposible

y no tenerlo, carece de sí mismo. Por eso, no puede dejar de comunicar de forma habitual, constante, su sed

---

<sup>14</sup> Ib.

<sup>15</sup> Las tiendas de Navidad son iniciativas de solidaridad para recoger fondos para obras de caridad y asistenciales en todo el mundo.

<sup>16</sup> «¡En fin! Pero no estoy loco y aún más: nunca he sido tan razonable. Simplemente, sentí en mí, de pronto, la necesidad de lo imposible. Las cosas, tal como son, no me parecen satisfactorias [...] Antes no lo sabía. Ahora lo sé. El mundo, tal como está hecho, no es soportable. Por eso necesito la luna o la felicidad, o la inmortalidad, algo descabellado quizá, pero que no sea de este mundo» (A. Camus, *Calígula*, acto I, escena IV, en *Obras I*, op. cit., p. 359).



insatisfecha, su profunda insatisfacción. Fijaos en que la insatisfacción es el primer factor positivo de la vida, pero no está todavía completo, no está expresado por entero. ¿Por qué?

*Falta la petición.*

Porque falta la petición. Si es insatisfacción, significa que tú no lo tienes. Pero lo que deseas lo tiene otro: debes abrirte a pedir. Esto falta en las intuiciones de escritores como Camus y Kafka. Estos escritores insignes se han acercado a la verdad casi hasta tocarla, pero les ha faltado la petición. También la frase que se cita al final de *El Sentido Religioso*, de la que ya os hablé el otro día —Aunque la salvación no llegue, quiero ser digno de ella en todo momento<sup>17</sup>—, que me ha parecido siempre una frase perfecta, sin embargo, no lo es; y fue aquí, una noche<sup>18</sup>, cuando me di cuenta de que no era perfecta: falta la petición.

*¿Puedo? Mientras leía este párrafo, me ha venido a la mente la poesía El ciego de Páscoli<sup>19</sup>. Si no existiese la Iglesia, que es la continuidad de Cristo, ¿cómo podría estar segura que existe Alguien que me hace y que no es imaginación mía? La Iglesia me permite decir con certeza: «Es un acto de la razón afirmar que Tú estás presente». ¿Es verdad?*

No del todo.

Afirmar «Tú existes» deriva de una situación en la que emerge algo tan excepcional que nos impulsa a decir: «Existe algo». Para Moisés era el trueno en la cima del Sinaí, los truenos y los relámpagos...

<sup>17</sup> Cf. F. Kafka, en G. Janouch, *Conversaciones con Kafka*, op. cit., p. 281. Cf. también L. Giussani, *El sentido religioso*, op. cit., p. 208.

<sup>18</sup> Cf. *Tischrede* 69 del 10 de diciembre de 1992, *pro manuscrito*; cf. también *Tischrede* 77 del 25 de febrero de 1993, *pro manuscrito*.

<sup>19</sup> G. Pascoli, «El ciego», en L. Giussani, *Mis lecturas*, op. cit., pp. 39-44.

*Y la zarza ardiendo.*

¡Los truenos y los relámpagos, y la zarza ardiendo en tu cuarto!

El trueno y el relámpago que aparecían en la cima del Sinaí. Pero no era todavía la Iglesia. La Iglesia, así como Cristo la ha instituido y realizado, convierte en cercanísima a nosotros, a cada uno de nosotros, y casi tangiblemente visible Su presencia, esto es, hace últimamente fácil la percepción de la presencia de otra cosa.

Por ejemplo, éste es el significado de la compañía de la casa. Cualquier otro motivo convierte a la compañía de la casa en «un grupo de amiguetes» que antes o después decepciona.

**El valor  
de la compañía**

Mientras la compañía de la casa como el emerger a nuestro lado de la Iglesia, como el cuerpo de Iglesia que nos estrecha, tiene un

valor sagrado por encima de todo. Hay un valor sagrado en la compañía, permanente, que toca tu ser, las raíces de tu ser; porque el motivo por el que yo estoy aquí es el mismo por el que estás tú, se llama nuevo nacimiento, nueva generación que procede del Bautismo. Estamos aquí por el don del Bautismo, por la vida nueva que nace con el Bautismo.

Supongamos que en este momento viese a una de vosotras con el gesto un poco ausente, escéptica, dudosa o ajena, sería porque no es consciente de lo que le ha sucedido y de lo que me ha sucedido a mí, de lo que nos ha sucedido: no es consciente de lo que somos. Por eso he dicho que «vuestra compañía me trae sin cuidado!».

*¡Lo dijiste del CLU, no de nosotras!<sup>20</sup>*

¡De todas las compañías del Movimiento!

---

<sup>20</sup> Se refiere a un encuentro con los responsables de los universitarios de Comunión y Liberación, celebrado el 13 de octubre de 1993 en Milán. Cf. también L. Giussani, «Un café en compañía», op. cit.

*Vaya, ¡qué solitario te has vuelto!*

Vamos a ver. En primer lugar, a quien le trae sin cuidado la compañía, o es un solitario, alguien que desprecia las cosas humanas, o bien él mismo está lleno de compañía... al igual que yo ¡no tengo necesidad en absoluto de que tú estés aquí!

*Si existo, me necesitas.*

¡Este es un golpe de genio que no tiene nada que ver! También el árbol, si pudiese hablar, diría lo mismo: «Si existo, es porque me necesitas».

*Pero hay una preferencia...*

¿Entre el árbol y ella?

Mirad que lo que acabo de decir sobre la compañía es una observación general para el Movimiento, porque es la tentación más grave. Como la tentación más grave en la relación entre Cristo y tú, Dios hecho hombre, es la de pensarlo como algo abstracto, extraño y lejano, que no está presente (¡pensar eso de una presencia que invade todo tu ser! No hay nada que esté más presente a ti que Él; ni siquiera tú estás presente a ti misma como Él, lo escribe san Pablo en el capítulo segundo de la carta a los Gálatas: «No soy yo quien vive, eres Tú quien vive en mí»<sup>21</sup>). Así la tentación de la compañía, la tentación más grave, es la de concebirse (concebirse en el sentido etimológico del término), afirmarse, gozar de ella, vivirla tranquilamente en función de algo que no la constituye, sino que es algo derivado, que a lo sumo puede ser algo derivado. Porque llevarse bien, estar bien juntos es algo derivado, no constitutivo. Se puede estar muy mal juntos. Cuando un padre y una madre se pelean y está allí el hijo (o los dos o tres hijos), y se respira un ambiente plomizo que pesa sobre toda la casa, la casa no deja de ser el lugar del matrimonio, esto es, un lugar de comunión radical. Se está mal, y, sin embargo, es realmente un lugar de comunión.

---

<sup>21</sup> Cf. Ga 2,20.

En cambio, todos están contentos, se bebe la decimoquinta copa en Navidad, se han comido tres o cuatro dulces, seis o siete rebanadas de...

... *panettone*.

... de lo que vosotros queráis, estáis fenomenal en casa, pero no es eso lo que constituye la realidad de la casa. Lo que constituye la realidad de la casa en primer lugar es el misterio de la llamada de Cristo, una llamada que tiene como fundamento el Bautismo y como realidad última, como forma última, la de la familia. Esto es lo que constituye la comunión. Y si estoy enfadado, la comunión se convierte en un peso, una cruz; se convierte en una cruz. La voluntad del Padre para Cristo podía significar el triunfo de la entrada en Jerusalén y podía significar la muerte en el Calvario.

¿Qué decía el otro día? Es más, quizás lo comenté durante los ejercicios: que el más allá es algo que se puede ver y tocar, tangible...

*Las cosas inmortales existen, es necesario tocarlas. «No es difícil reconocerlas, lo difícil es tocarlas»<sup>22</sup>, escribe Pavese en Los diálogos con Leucó.*

No es difícil comprenderlas, es difícil tocarlas. Para poderlas tocar más fácilmente, es necesario seguirlas, y ésta es la pureza de espíritu.

*En Huellas<sup>23</sup> afirma que la compañía es generada por la criatura nueva. Para mí, la Iglesia muestra su utilidad sobre todo en este reclamo al hecho de que dependemos del Padre y, por lo tanto, no estamos solos<sup>24</sup> (y de aquí nace la compañía). ¿La Iglesia me reclama a esto?*

La Iglesia no es sino la compañía que nace del hecho de que tú eres originada por Dios, y el que está a tu

<sup>22</sup> Cf. Pavese, *Diálogos con Leucó*, Tusquets, Barcelona 2001, p. 165.

<sup>23</sup> Cf. L. Giussani, «Un café en compañía», op. cit.

<sup>24</sup> Cf. L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., Tomo 2, pp. 47-52.

lado es originado por Dios, y el otro que está a tu lado es originado por Dios, y todos somos originados por Dios. La Iglesia es esto: es nuestra compañía humana en cuanto es consciente del hecho de que cada uno ha sido llamado por Dios a través del Bautismo, más aún, llamado a Cristo a través del Bautismo, por lo que cada uno de nosotros forma parte del cuerpo de Cristo. La Iglesia es esto. Si tú te topas con una parte viva de la Iglesia lo comprendes mejor. La Iglesia no es un extraño pregonero que va diciendo: «Mira lo que hay allí», la Iglesia te dice: «Mira lo que yo soy, porque tú eres parte de esto».

*Cuando antes referíamos que es una realidad presente aquí y ahora, pero que no sigue las leyes de la realidad habitual porque es algo más profundo, he pensado: «No sigue las leyes de la realidad habitual, pero se sirve de nosotros, que somos instrumentos de la realidad habitual». Es cierto. El primer capítulo ¿dice esto?<sup>25</sup>. Es el mismo método que Dios usa; Dios usa un método, la revelación cristiana es el desvelarse del método de Dios, de la relación entre Dios y la criatura: la relación entre Dios y su criatura es la Encarnación.*

Dios ha entrado a formar parte de la realidad, Dios ha entrado a formar parte de nosotros, de nuestro yo. Si forma parte de mi yo, forma parte del tuyo y del suyo, nosotros tres somos una sola cosa: «¿No sabéis que sois miembros los unos de los otros?»<sup>26</sup>, escribe por dos veces san Pablo. Por eso es necesario estar muy atentos al equívoco acerca de la compañía (como les explicaba hoy a ellos...<sup>27</sup> ¡no sé si ella lo ha comprendido!).

**El equívoco  
de la compañía**

<sup>25</sup> Cf. ib., pp. 15-44.

<sup>26</sup> Cf. Rm 12,5; Ef 4,25.

<sup>27</sup> Se hace referencia a un encuentro de responsables de los *Memores Domini* celebrado unas horas antes.

*Sí, he comprendido; también aquí insistes en lo mismo: «Porque sólo la verdadera religiosidad constituye un límite frente a cualquier tipo de invasión e instrumentalización, incluida la eclesiástica»<sup>28</sup>.*

Hoy les contaba a ellas que en una reunión de Escuela de comunidad un chico ha preguntado: «¿Qué quiere decir don Giussani cuando escribe: 'Es necesario amar la verdad más que a uno mismo'?»<sup>29</sup>. Entonces otro, entusiasmado por la relación con una persona del Grupo Adulto, le ha contestado: «Me ha pasado una cosa hace dos o tres días que me lo ha hecho comprender: amar la verdad más que a uno mismo significa que debes vincularte a la persona, sea lo que sea lo que te diga. Porque no importa lo que te diga, lo que te reproche, las directrices que te dé, nada de esto importa; sólo importa que estés en relación con él». Pues ¡es justamente lo contrario! Hay que darle la vuelta: porque si la relación constitutiva es la relación con él, mañana se muere y deja de estar, o mañana se hace budista y te arrastra abajo o arriba, depende (budista, ¡abajo!).

Sin embargo, la verdad es la realidad en cuanto contiene un valor objetivo, es objetiva en su valor, de forma que —se torne bueno o malo, se vuelva loco o cuerdo aquel de quien te fías— lo que vale no es fiarte de él, sino reconocer claramente una realidad objetiva.

*Cuando pienso en mi experiencia en casa, me doy cuenta de que no existe ningún otro lugar donde me sienta tan amada por lo que soy. En casa no es posible apearse a nada que no me lleve verdaderamente a Cristo. Y esto ocurre a través de cosas concretísimas, de muchas cosas pequeñas.*

De cuanto has dicho, la frase, a mi entender, cuya verdad es innegable es que en una casa eres amada por lo

<sup>28</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., Tomo 2, p. 51.

<sup>29</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., p. 52.

que eres. Pero ¿por qué eres amada por lo que eres? ¿Cuándo eres amada por lo que eres? Cuando en la casa la conciencia de las personas es tal que, al mirarte o pensar en ti, o al tratarte, tienen presente que eres de Cristo.

Pero para respetar esta naturaleza profunda y sagrada de la que tú misma puedes per-

**Eres Tú  
quien vive en mí**

der las huellas, para tratarla con discreción, ellas deben ser conscientes de la propia. Si tú no pierdes las huellas de tu verdadera y completa naturaleza —esto es: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Mi vida presente la vivo en la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí»<sup>30</sup>—, si tú eres consciente de esto, aunque todo el mundo a tu alrededor lo olvidase y te tratase como una extraña o te tratase mal, no estarías sola. Como dijo Jesús en uno de los momentos más trágicos de su vida, en el discurso de la última cena: «Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo»<sup>31</sup>.

La relación (que conforta y completa) de compañía o de amistad —que es lo mismo, porque la amistad no es sino una compañía en tensión dinámica hacia su cumplimiento, hacia su destino total, por eso hacia su expresividad total— nace del hecho de que los otros, sean conscientes o no, coinciden con la raíz de la que tú floreces, aquella misma raíz de la que tú brotas. Tú floreces del hombre Cristo, del Verbo hecho carne, eres miembro de Cristo. Los otros, se den cuenta o no, si están bautizados y han sido llamados a la misma vocación, pertenecen —desde el punto de vista ontológico— a tu raíz, forman parte de tu raíz. Es necesario que existan para definirte a ti misma. ¡Que existan! Pero que te traten bien (que estés bien), que te traten mal (que estés mal), que te comprendan, que no te comprendan, todo esto es secundario. No todo igual, pero sí secundario

<sup>30</sup> Cf. Ga 2,20.

<sup>31</sup> Jn 16,32.

como definición. Es decir: si la situación es buena, significará que el Señor te quiere hacer pasar un período bueno; si la situación es mala, significará que Dios te quiere hacer pasar por el *vía crucis*. Pero Jesús no fue amado por el Padre sólo cuando se transfiguró sobre el monte Tabor; fue amado por el Padre cuando fue subido a la cruz.

**La analogía  
entre la afectividad humana  
y la afectividad última**

Hay frases de cuya intensidad no nos percatamos nunca: «Hacer la voluntad del Padre», «Hágase tu voluntad», o bien

«Ven, Señor» son frases absolutamente completas. No hay ni un cabello que quede fuera de estas frases, que quede fuera del dominio de petición que caracteriza estas frases. Existe una expresión todavía más potente y que recoge mejor... no «recoge» mejor, sino más rica que éstas, decir: «Te adoro». Por esto afirmaba antes que para comprender estas cosas es necesario vigilar la propia afectividad humana, porque todas son analogías: los movimientos de la afectividad humana son perfectamente análogos a los movimientos de la afectividad última.

*No lo he entendido. Cuando dices que debemos vigilar la afectividad, ¿es para comprender esta dinámica?*

Si tienes presente la dinámica propia de tu afectividad, esto te introduce a comprender la dinámica de la afectividad propia de tu relación con el Misterio, con Dios y con Cristo, porque es análoga, existe una analogía entre las dos. Por ejemplo, lo que acabamos de decir. ¿Qué hemos dicho?

*«Te adoro» es más potente y recopiladora que las demás expresiones.*

Pero «Te adoro» ¿por qué recoge mejor lo que quiero expresar que «Ven, Señor»? Porque la expresión «Te



adoro» implica la totalidad de la afectividad. Agrupa en sí la totalidad de la afectividad, es como si reuniese en sí todo el atractivo que la creación tiene a tus mismos ojos mortales.

Vosotros no rezáis Maitines, pero hace algunas semanas había unas lecturas de Maitines —especialmente de san Máximo el Confesor (¡ y de algún otro!)— que expresaban una intensidad afectiva que cualquier carta de amor entre un hombre y una mujer no logra alcanzar<sup>32</sup>. Y, por otra parte, el afecto entre hombre y mujer guarda la misma relación con el afecto que san Máximo sentía por Cristo que un signo con la realidad completa o una semilla con la realización completa; pero es mejor utilizar la palabra «signo».

Si este sentimiento está en el corazón, entonces sí que se vive de otro modo la compañía: no se vive la compañía con pretensión, sino dando; reconociendo, no soportando; perdonando, no consiguiendo que te hagan justicia (no como recuperando una justicia).

**Quien vive la raíz  
de la compañía es libre**

En este sentido, si uno vive la raíz de la compañía, si verdaderamente la vive, es libre frente a los otros, es libre, porque les ama: aunque lo pisoteen, les ama.

*¿Les ama porque reconoce que están constituidos por lo mismo?*

Les ama porque están constituidos de sí mismo, de eso de lo que él está constituido.

---

<sup>32</sup> Cf. san Columbano abad, *Instrucciones sobre la compunción*, 12, 2-3, en el Oficio de Lecturas del martes de la XXVIII semana del tiempo ordinario; san Máximo Confesor, *Cuestiones a Talasio*, Cuestión 63, en el Oficio de Lecturas del miércoles de la XXVIII semana del tiempo ordinario; san Agustín, *Tratados sobre el evangelio de san Juan*, 26,4-6 en el Oficio de Lecturas del jueves de la XXVIII semana del tiempo ordinario.

*Es decir, de Cristo.*

Cierto. Pero todavía queda algo sin aclarar. Si uno tiene verdaderamente conciencia del misterio del que está hecho, del Tú y de su yo (como explica el décimo capítulo de *El Sentido Religioso*, que es el capítulo fundamental de cuantos textos hemos meditado)<sup>33</sup>, si uno tiene conciencia del *Tú* que hace al *yo*, del que el *yo* está hecho, entonces —estaba diciendo— es libre frente a todos los demás, cualquiera que sea su comportamiento: es libre. Si Dios le despierta el entusiasmo por una persona más que por otras, es el juego de la preferencia, el juego de la posibilidad de compartir con otro el propio ser. Pero el término más justo es la palabra libre: es libre. Es libre no de lo que los otros son, sino de lo que hacen, de su comportamiento. Mientras si no es así, uno acaba siendo esclavo, depende del comportamiento de los demás (si Coki no la mira, se echa a llorar ¡estamos todavía no en la infancia, sino en la primerísima infancia!).

*¿Has dicho «Es libre no de lo que los otros son», de forma que si Jesús ha querido alcanzarme a través de ellos, es exactamente a ellos a quienes he de aceptar?*

Cierto. Tú eres libre porque sean los que sean, sea cual sea su temperamento, a través de ellos, a través de lo que son, Cristo está contigo, te hace compañía, la compañía de Cristo se afirma y se dilata. Es distinto estar juntos con esta conciencia de la raíz unitaria de la única carne de la que estamos hechos, que estar juntos porque se está de

**No la casa,  
sino el universo**

acuerdo, se pasa bien juntos, se ríe, se bromea —¡Oh, qué bonito!— y uno siempre desea volver a casa y no salir a trabajar, o bien, está fuera trabajando, pero siempre pendiente de volver a casa. ¡No es «la casa» lo que tiene valor, sino el mundo, el universo! Entonces la casa

<sup>33</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 145-157.

empieza a convertirse en algo serio, a convertirse en algo serio y bello. La casa empieza a convertirse en algo serio y bello si se percibe de tal manera que abre los brazos para abrazar el universo. Quizás la observación más bonita que me hice en los ejercicios fue la de Andrés que al volver...

*... abrazó a su mujer como nunca la había abrazado antes<sup>34</sup>.*

Eso es ¡aquélla!

*Leyendo este párrafo, estaba agradecida porque me siento en el centro de esta preocupación solícita<sup>35</sup>.*

¡Qué bueno!

*Pero pensaba: ¡Qué fácil es que yo misma reduzca mi yo a algo mezquino. Soy yo misma la que reeduzco mi yo, a pesar de estar aquí, en el centro de una preocupación solícita. Esta semana, cuando iba al colegio, lo he tenido más en cuenta y al buscar ensimismarme y mirar con verdad a mis alumnos, esta mezquindad era vencida, como si recuperase que estoy hecha de esto.*

Es el mismo fenómeno: un error gravísimo puede reclamar a una limpieza de percepción que nunca habías tenido, a una limpieza de conciencia que antes no habías tenido. Lo importante es seguir la verdad, esto es, lo importante es seguir a Cristo. Entonces, en esa situación, ¿qué habría hecho Cristo?, ¿qué haría Cristo? «¿Qué harías Tú, oh, Cristo?». Debes decirlo, ¿comprendes? Es

---

<sup>34</sup> «Cuando el apóstol Andrés, después de haber estado escuchándole, volvió a casa con su familia, su mujer percibió que tenía algo delante de su rostro; no era una máscara, sino algo que alteraba el modo en que él la miraba. Ahora la miraba de un modo distinto, mucho más verdadero que la tarde anterior, y, cuando esa noche la abrazó, ella no sabía por qué, pues nunca la había abrazado así» (L. Giussani, «El yo y la gran ocasión», en *Los jóvenes y el ideal...*, op. cit., p. 39).

<sup>35</sup> Cf. L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., Tomo 2, pp. 47-52.

necesario que lo digas, aunque te parezca hablar en vano. No es verdad que hables en vano y no es verdad que estés aquí exclusivamente, exhaustivamente, porque existe esta compañía: no es verdad, sería imposible.

*¿Qué petición podemos hacer para vivir con verdad la casa? ¿La petición de reconocer por qué estamos juntas y de amarlo cada vez más?*

Ciertamente. La petición más valiosa que se puede hacer por la propia compañía o por la casa (digamos por la propia compañía, porque «la casa» tiene otro misterio dentro), la petición más grande por la propia compañía es que todos sus miembros lleguen a la conciencia de su identidad con Cristo, sean conscientes de la presencia de Cristo en su vida, y que la propia compañía reciba de ello perdón, paz y belleza. En fin, que conozcan más a Cristo, que nuestros amigos conozcan más a Cristo: «Hazme conocerte más y haz que mis amigas también te conozcan más».

La casa, decía, tiene otro valor específico, porque mientras el problema prevaleciente de la compañía es profundizar en la conciencia, el problema de la casa es su presencia en el mundo. Es como un gran monu-

**La casa es  
para el mundo**

mento que se erige en una plaza y que todos van a ver y exclaman: «¡Qué espectáculo!». Por eso, lo que se vive,

no se vive para sí mismo, sino para Aquel que ha muerto y ha resucitado por nosotros<sup>36</sup> —por él, por ti—, la casa no se vive para sí mismo, sino para el mundo.

¿Qué es eso?

*El teléfono.*

¡Ah! ¿No lo has desconectado?

---

<sup>36</sup> Cf. Ga 2,20.

*¡Me has montado una escena porque yo lo quería desconectar!*

*¡Qué villana! ¿Por qué tienes que desconectar el teléfono?*

*¡Para no obligar a Liana a levantarse siempre que suena!*

Si hubiese un precedente de que durante la media hora en la que se hace la reunión de la casa hay veinticuatro llamadas de teléfono, valdría. ¡Pero que pueda haber una o dos llamadas...! ¿Y si fueran necesarias? ¡Si no son necesarias, irá al purgatorio quien las haya hecho!

Escuchemos un canto. Entonces, Mandy, me lo ocultáis todo, ¡no puedo ni siquiera elegir los cantos!

*Estamos repasando la Sevillana del Adiós<sup>37</sup>. Si quieres el domingo podemos enseñársela a los novicios.*

Bien, entonces el domingo se la enseñáis a los novicios.

*Están Mandy y Ana.*

Espero que te la sepas tú también.

*Me la sé, pero no puedo subir al palco a cantar.*

*¡Todos en el palco cantando!*

*Dijiste que enseñáramos a todos también «Aria di neve»<sup>38</sup>.*

*¿Os gusta?*

*Si quieres, te la cantamos.*

Me la sé, me la sé, ¡las conozco todas! Entonces, ¿qué me vais a cantar?

*¿«Aria di neve» o la sevillana?*

*«Aria di neve».*

<sup>37</sup> «Sevillanas del Adiós», en *Cancionero*, op. cit., pp. 339-340.

<sup>38</sup> Se trata de A. Mascagni, «Stasera», en *Canto con un perché*, Rugginenti Editore, Milán 1982, pp. 80-81.

## CANTO

¡Diez menos!

*¿Te ha gustado?*

¡Es maravillosa! La cantaréis también en la Vigilia de Navidad. Tenéis que ensayarla bien.

*Todavía no sabemos bien el ritmo, porque la hemos aprendido mal. Ahora Mandy nos está corrigiendo.*

El aprender mal hace más difícil la corrección.

Entonces, la Sevillana del Adiós la cantáis como saludo en los novicios; «Aria di neve» la distribuís durante la Vigilia de Navidad. Podéis distribuirla antes, ¡a lo mejor nieva!

*Uno se pone sobre el techo del Sacro Cuore y arroja algodón.*

¡Necesitaría mucho algodón! Mandy, he encontrado tu bonita bufanda verde escocesa. Se te había perdido.

El canto es la aportación amorosa más hermosa que hay; en una comunidad, en una compañía es la aportación más reveladora. Es necesario aprender muchos cantos, siempre.

«Zum, zum, zum», ¿os sabéis el chiste de la hormiga?

*Sí, bellísimo. Lo hemos contado también en el texto para el archivo<sup>39</sup>.*

¡Andáis sobradas de tiempo! Adiós.

---

<sup>39</sup> Cf. *Tischrede* 107 del 17 de octubre de 1993, *pro manuscripto*.

## LA LUCHA DE TERSITES\*

¡Qué bonito ese cuadro!

*¿Te gusta? Es El nacimiento de la luna de Paul Klee<sup>1</sup>.*  
Estaba precisamente diciendo que Klee es uno de los grandes.

*Sí. ¡A mí también me gusta! Es bonita la idea de casa que expresa este cuadro.*

¡Fijaos, por favor, en que tenemos entre nosotros a una persona con treinta y siete de fiebre!

*¿Y siete? Entonces es mejor que subas a tu habitación, luego te pasaremos la grabación.*

*¿Cantamos el himno?*

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 4-6<sup>2</sup>.

---

\* TISCHREDE 23 del 22 de mayo de 1991.

Texto de referencia: retiro de Ascensión de los *Memores Domini*, 2-4 de mayo de 1991, *pro manuscripto*.

<sup>1</sup> P. Klee, *El nacimiento de la luna en S. Germain* (1915), Folkwang Museum, Essen.

<sup>2</sup> -Hic sacrosancti latices nocentum / Diluunt culpas, perimuntque noxas; / Chrismate invictum genus et creatur / Christicolarum. // Hic salus aegris, medicina fessis, / Lumen et caecis datur: hic reatu, /

¿Cómo podéis cantar estas estrofas sin sentir hundirse en vosotras la grandeza y la importancia de la casa? ¡Nadie comprende qué es la casa! Sólo quien se ha visto obligado a luchar mucho para entrar en la casa tiene cierto presentimiento de lo que es.  
Lee las estrofas que acabáis de cantar.

*¿En latín o en italiano?*  
¡En italiano, gracias!

*«Aquí las aguas santas deshacen las culpas de los que han errado y anulan las penas; con la unción se genera la estirpe invencible de los cristianos. Aquí se da la salud a los enfermos, la ayuda a los débiles y la vista a los ciegos; aquí, oh Cristo, libéranos de la culpa; todo temor y tristeza es expulsado».*

**La diferencia  
de una compañía  
cristiana**

Si no percibimos qué verdaderas son estas cosas, si no tenemos una primera percepción de que son verdaderas, no comprendemos qué es la casa, ¡sería una especie de apartamento del CLU! ¿Cuál es, sin embargo, la diferencia entre una compañía cristiana, es decir, una comunidad cristiana, y una compañía o una comunidad cualquiera? ¿Qué dice el canto del domingo<sup>3</sup>. «Que un nuevo Huésped se sume a nuestro concorde encuentro»: es una Presencia. Lo que hace grande y noble este «banda» es una Presencia, es la presencia de Uno. Pero no una presencia como «objeto de fantasía»; sino ¡real! Y el hecho de que estamos juntas, Flo —tú y yo—, el nexo entre nosotros (porque es un nexo físico) hace presente a Cristo. Lo

---

Christe, nos solvis; timor atque moeror / Pellitur omnis. // Daemonis saevi perit hic rapina: / Pervicax monstrum pavet, et retentos / Deserens artus, fugit in remotas / Ocios aura» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).  
<sup>3</sup> «La luz de la aurora ya brilla», Himno de las Laudes del Domingo, en *El libro de las horas*, op. cit., p. 52.



que hace presente a Cristo es el nexo que establece la compañía, es el signo (la compañía se convierte en signo). De no ser así, ¡Dios Santo!

Así, la casa tiene valor porque hace que sucedan todas esas cosas. Repítelas.

«Las santas aguas» se refieren al Bautismo, pero el Bautismo en cuanto constituye esta compañía, en cuanto es una

**El Bautismo,  
energía continua**

energía continua. El Bautismo es una energía continua, que continúa durante toda la vida, es un acontecimiento que continúa toda la vida; y es a través de la compañía vocacional como actúa.

Sigue leyendo.

*«Deshacen las culpas de los que se han equivocado y anulan las penas.»*

«Deshacen las culpas de los que se han equivocado». Si aparece por aquí un albañil o un electricista cualquiera, viendo esta realidad no podría comprender, no podría pensar en estas cosas. De esta realidad percibiría únicamente —con algo de asombro si tiene humanidad— cierta extrañeza: hay algo extraño. Extrañeza significa distinto a lo común, que es el concepto de milagro.

Entonces, la vida en común deshace las culpas, prosigue el gesto del Bautismo —es decir, el gesto que ha identificado la vida de cada una de vosotras con Cristo, que nos ha hecho una sola cosa con Cristo que, continuando en la historia, ha penetrado en vuestra vida y continúa plasmándola—, prosigue la obra de aquel momento. Por ello, en la compañía vocacional es donde se perdonan las culpas y se anulan las penas, porque se vuelve más posible el bien y más alegre lo normal, produce un impacto distinto.

Y esto es tan así que si estuvieras fuera durante tres semanas, te entraría una tristeza sin fondo. Cuando estás aquí, te puede asaltar la tristeza porque algo te fastidia, pero es distinto, es una tristeza distinta: es la tristeza de

un esfuerzo. Ésta no se elimina, porque un sacramento... Y esta compañía es un aspecto vivo del sacramento, del Bautismo (porque *el* sacramento es el Bautismo): «Vosotros que habéis sido bautizados, os habéis incorporado a Cristo, no existe ya ninguna diferencia entre vosotros, sino que sois una sola cosa, es más, un único ser [*eis*]<sup>4</sup>. Pero incorporarse a Cristo quiere decir identificarse con un hombre que, mientras se le mata, comienza a poseer desde lo profundo (*ab inferis*) las cosas. Y, como ya os dije, la Ascensión proclama esto y en Pentecostés empieza a ser visible. Cuando todos lo vean, será el instante del fin del mundo.

*¿Qué quiere decir que empieza a verse?*

En Pentecostés la posesión que Cristo tiene de la vida —tanto que de doce personas hace una única cosa, transforma su modo de concebir, su modo de ver, su

**En Pentecostés  
empieza a manifestarse  
la posesión de Cristo**

modo de sentir, las hermanas entre ellas— comienza a ser visible. Pentecostés, de hecho, es el momento en el que el fruto de la vic-

toria de Cristo, que en la historia se llama Iglesia, comienza a existir, a mostrarse; Pentecostés es el momento en el que la Iglesia comienza a mostrarse. ¿Qué es la Iglesia? Un modo de mirarse los hombres, de concebirse, de concebir las relaciones, de comprender qué es el otro —el valor del otro—, de querer al otro, de quererse; en fin, de ser una compañía vocacional, una compañía de gente en camino hacia el cumplimiento de su destino. Esto nace de Pentecostés. ¿Qué has meditado en Pentecostés?

*He leído Para vivir la liturgia<sup>5</sup>.*

Pues, por lo visto, ¡en ese libro no me explico!

<sup>4</sup> Cf. Ga 3,27-28.

<sup>5</sup> L. Giussani, *Para vivir la liturgia. Un testimonio*, Ed. Encuentro, Madrid 1992.

«Nada de instrucciones de uso, sino milagro»<sup>6</sup>: lo que ha acontecido hace dos mil años es un milagro, un milagro cuyo eco atraviesa la historia según un designio que el misterio del Padre fija y que lentamente lo robustecerá todo hasta que se ponga de manifiesto con claridad y entonces será el fin del mundo.

¿Por qué motivo estáis aquí? Porque Cristo os ha querido poseer y ha querido demostrar al mundo, desde ahora, que Él poseerá todo: «Es tan cierto que lo poseeré todo, que comienzo a poseer a estas veinte personas». Entonces, es distinta la forma en que uno mira al otro, debe ser distinta: ya no es la antipatía o la simpatía lo determinante, como expliqué el domingo pasado a los novicios del primer año; hice la comparación más hermosa de mi vida.

*¡Repítela!*

No. Esto es un milagro. ¿Por qué? ¿Por qué es un milagro, Teresa? Por el motivo por el cual me intereso por vosotros, por el motivo por el cual cada una de vosotras está junto

**El lugar  
de un milagro**

a la otra, por el motivo por el que cada una de vosotras perdona a la otra, por el motivo por el que cada una de vosotras intenta ayudar a la otra, por el motivo por el que vivís entre las demás casas de forma diferente, hasta el punto que la gente de las demás casas dice: «¿Vaya?!». Tiene curiosidad. El motivo por el que estáis juntas —cuyo resultado recogemos bajo la expresión «compañía vocacional»— hace de vuestra persona individual «parte consciente de un todo», de una unidad; una unidad que es como la de un niño que se está haciendo adulto, maduro, una unidad que está creciendo o incluso —otra comparación— la unidad de una compañía que está caminando hacia su destino.

---

<sup>6</sup> «No hay maravillas, sino sólo instrucciones de uso» (F. Kafka, en G. Janouch, *Conversaciones con Kafka*, op. cit., p. 62).

En todas las casas de alrededor viven familias formadas por personas que están caminando hacia su destino, pero no lo saben, no lo quieren, no les importa nada, no lo entienden. Frente a estas cosas se quedarían ahí, con la boca abierta, en el mejor de los casos exclamando: «Se han vuelto locos». Porque frente al milagro, el hombre necio habitualmente dice: «Es una locura». De hecho, dijeron lo mismo de Jesús: «Está loco»<sup>7</sup>.

Pero yo he partido del hecho de que el «Christe Cunctorum» describe lo que es la naturaleza y el efecto de una convivencia cuyo único motivo adecuado es Cristo. Cristo, muriendo, en el momento en el que moría, comenzaba a hacerse con el mundo, porque el mundo es suyo *ab inferis*, y esta posesión del mundo durará toda la historia, según la modalidad que establece el Padre. Allí donde aparece su posesión, ése es el lugar de un milagro. Y la normalidad de este milagro, que se llama Iglesia, es una compañía vocacional vivida, una compañía vivida juntos como camino a la afirmación total de Cristo en el mundo.

Es repugnante que gente esté junta sin comprender por qué lo está; es intolerable. Se puede comprender el esfuerzo, la lentitud, la extrañeza que determinado mensaje suscita: ¡esto es sano! Sería como un niño ya consciente que, mientras crece, mientras vive día a día, se preguntara: «¿Quién sabe qué es el hombre? ¿Por qué existo? ¿Por qué soy hombre? ¿Qué significa ser hombres?». Y, de hecho, comienza a madurar verdaderamente cuando se hace estas preguntas.

*El milagro* —es decir, el testimonio de que Dios se hizo hombre y entre los hombres está venciendo al mundo— este milagro es la compañía vocacional. El testimonio de Cristo es una compañía humana diferente, nueva; lo cual quiere decir que son distintos los hombres que la componen y que es diferente el efecto

---

<sup>7</sup> Cf. Mc 3,20-21.

que esta compañía produce. Por ello, lo comparé con la lucha de Tersites.

Rita, ¡felicidades!

*¡Gracias!*

Te repito entonces la comparación de Tersite<sup>8</sup> como regalo por tu santo. Imaginaos a Santiago —un tipo instintivo y violento—, que además sen-

### **El parangón de Tersites**

tía una antipatía, una repugnancia hacia uno de la comunidad, porque tenía la cabeza puntiaguda, encorvado, un hombro más pronunciado que el otro (el hombro mayor tiene unos músculos así de grandes), bajito... como Tersites. Le repugna de verdad y procura estar con él lo menos posible porque le resulta antipático. Si yo le dijera: «Santiago, ¡ése también es hijo de la comunidad...!». Pero supongamos que al salir de la Universidad se ven rodeados por una veintena de radicales que comienzan a darle patadas. Y allí se encuentran Santiago, Tersites y otros dos: cuatro contra veinte. Imaginaos cómo se pegan —porque Santiago pega bien (una vez estuvo que casi lo meten en la cárcel por eso)—; así pues, cuatro pegando a veinte que les intentan pegar a ellos. Pero Tersites es muy fuerte, derriba a unos cuantos... Imaginaos, mientras están dándose golpes, dejando fuera de combate al otro, dando patadas y tirando por tierra: ¡pensad qué unidad existe entre esos cuatro! El objetivo, la conciencia del fin —que es defenderse— los convierte en una única cosa. El último pensamiento de Santiago sería la repugnancia hacia Tersites: ¡se le ha olvidado por completo! La antipatía, o en todo caso, cualquier motivo de división, delata la ausencia de un significado común, por

---

<sup>8</sup> «Era el hombre más feo que había en Ilión. / Era chato y cojo de un pie, los hombros / torcidos, curvados y encogidos hacia el pecho; el cráneo / puntiagudo en lo alto y el pelo le nacía escaso» (Homero, *Iliada*, canto II, vv. 216-219).

ello, de un fin común. Debéis aborrecer... aborreceos si sentís antipatía por alguno; debéis aborrecer eso. Pero puesto que no se puede sentir antipatía por ninguno, ni siquiera a vosotros mismos podéis odiaros. Por ello, tened piedad de vosotros mismos. Cuando os sorprendáis con antipatía, debéis tener piedad de vosotros mismos, y esto os hará fácil sentirlos capaces de abrazar incluso a la persona antipática que tenéis al lado. Deja de ser antipática; es decir, sigue siendo antipática, pero ya no te es antipática. Paola, no entiendes bien lo que digo, ¿verdad? ¡Sí, sí lo entiendes! Ponme alguna objeción.

*¿Qué quiere decir tener piedad?*

**Tener piedad** Tener piedad quiere decir aceptar las cosas como son; aceptarse a sí mismo. Tener piedad quiere decir aceptar una cosa según la función que tiene, según su destino; aceptar a una persona —de hecho, la palabra piedad se usa para las personas— según la modalidad con la que ella está caminando hacia su destino, consigue caminar hacia su destino. Cristo ha tenido piedad de nosotros, que blasfemábamos y lo olvidábamos. Lo dice san Pablo: Él, que ha tenido piedad de nosotros cuando éramos sus enemigos y estábamos alejados, ¡cómo no va a tener piedad ahora que le queremos tanto, que le reconocemos!<sup>9</sup>. Siento haber comenzado a hablar yo. Nos quedan aún cinco minutos. ¡Hablad vosotras! Mandy, ¿has entendido lo que he dicho?

*Mandy se preguntaba acerca de la pretensión de totalidad que puede tener la casa.*

**La pretensión totalizadora de la casa**

O la casa tiene una pretensión de totalidad o no es «casa». La casa es la presencia de Cristo que se identifica con el signo que es la compañía vocacional.

---

<sup>9</sup> Cf. Rm 5,6-10.

Entonces implica la totalidad. Pero no la totalidad porque estén Fulano, Zutano o Mengano; implica la totalidad porque porta el misterio de Cristo.

¿Dónde podéis tocar el misterio de Cristo, dónde podéis seguirlo? ¿Dónde? Decidme, ¿dónde? No me digáis que en la Comunión, en la Confesión o en la santa misa, ¡eh! Pues la misa celebrada en la iglesia, la Comunión y la Confesión tienen valor para nosotros si luego las vivimos aquí. Y de aquí, de cómo se viven aquí, se aprende a vivirlas cuando se va a trabajar, cuando salimos a divertirnos o cuando participamos en la vida de la comunidad. Cuando se acude a un encuentro de la comunidad o al trabajo, la imagen del comportamiento que tenemos es la que se induce, se deduce, se aprende aquí: es la imagen que parte de aquí, de cómo nos miramos aquí, de cómo juzgamos aquí, nos perdonamos aquí, nos ayudamos aquí, se tiene piedad por el destino del otro empezando aquí, se tiene pasión por la alegría del otro empezando por aquí, ¡aunque todos fuéramos unos Tersites!

Hay algo más de lo que parece, hay algo más de lo que todos juntos parecemos, algo que está presente y comerá con vosotras dentro de poco.

En fin, el problema de la vida, el problema de toda la historia, de todo el cosmos y de la historia del cosmos es si Dios se hizo hombre y

**El problema  
de toda la historia**

nació de mujer o no. Se hizo hombre, nació de mujer, se crió, fue niño, luego creció, lo mataron y mientras moría tomaba posesión de las cosas desde lo hondo y ha comenzado a demostrarlo uniendo a algunos hombres entre ellos de un modo totalmente diferente: los que no nacen de la carne ni de la sangre, no nacen de la voluntad de un hombre, sino de Dios, los que nacen de Él<sup>10</sup>. Y por ello se da una unidad, una

---

<sup>10</sup> Cf. Jn 1,13.

convivencia, una compañía con una estima recíproca, con esperanza común, con amor de los unos hacia los otros, que eran inconcebibles antes.

¿Por qué tengo que tener esta estima? De hecho, la tentación que tenéis es ésta: ¿por qué tengo que tenerla? Es la gran tentación de la desmemoria, del olvido. Sin embargo, ¡no existe nada en el mundo más hermoso que una mezcla de gente como vosotras!

*Lo que dices es necesario para nosotras. ¿Cómo podemos llegar a ser así? ¿Cómo anticipar el tiempo y alcanzar madurez?*

¡No se anticipa nada! La pregunta es: ¿cómo madurar? O sea, ¿cómo de niño se convierte uno en adulto?

**Cómo llegamos  
a ser adultos**

*Antes de nada*, cuidando el crecimiento de la conciencia del propio destino, de la propia relación con Cristo. ¿Cómo cuidarlo? Pidiéndolo, meditando —o sea, leyendo—, escuchando.

En *segundo* lugar, intentando afrontar todo lo que se nos presenta, intentando afrontar todos los problemas desde la pertenencia, es decir, según la conciencia de la realidad a la que pertenecemos y por la cual estamos juntos.

Lo primero es la fe, lo segundo la esperanza. Afrontar los problemas desde la pertenencia es tener esperanza (no pretendas resolverlos tú, pero tiene la esperanza de poder afrontarlos a partir del porqué os pertenecéis).

*Esto implica sacrificio.*

Y uno madura, por ello, en la medida en que no tiene miedo del sacrificio, porque afrontar los problemas según el motivo que os une quiere decir, ante todo, no pretender que las circunstancias sean distintas y quiere decir, por tanto, afrontar las circunstancias tal como son, como se nos presentan, con la persuasión de que,



incluso cuando son adversas, no son un mal absoluto. No son algo malo: como para Cristo la cruz no fue una maldad, sino la condición misteriosa para poseer.

Y, *tercero*, se hace uno mayor en la medida en que posee. Posee, es decir, ama. Se posee o se ama, cuando en la relación con otro se afirma su destino. Pero el destino del otro es Cristo, jeso es lo que nos une! Por esto volvemos al principio. Es algo fantástico, porque hemos partido —sin darnos cuenta— de lo que nos hace capaces de ayudarnos unos a otros, o sea, de amarnos mutuamente, lo que nos lleva a amarnos unos a otros. Amarnos unos a otros quiere decir afirmar que la relación contigo trata de afirmar tu destino; tu destino es lo que te ha unido a mí. Me ha recordado antes Carlo algo que comenté al hablar de Tersites: el fin común hace olvidar la provisionalidad de la antipatía. ¡Qué verdad tan grande! ¡Es realmente verdadero!

Qué especie de pantanal es el hombre sin Cristo (un pantanal, es decir, fango).

*¡Qué bonito es ese ejemplo!*

Pero la parte más bonita es la última frase. En lo que haces, lo que importa es algo que excede nuestras medidas, es una Presencia más grande. Entonces tú abrazas a la persona con la que no te habrías ido a ninguna parte.

Por tanto, la casa no es el lugar donde pasar nuestro tiempo lo más posible; es el lugar donde todo se simplifi-

**El lugar de donde  
se parte para ir al mundo**

ca, todo se ilumina, todo se enseña; es el lugar del que se parte para ir en el mundo entero. Nadie lo recuerda. Lo dije en el primer año cuando pedí que rezáramos por los kurdos y los de Bangla Desh: nadie se acuerda de esta gente, nadie. Uno de nosotros no puede ir a misa ahora y no puede ni siquiera, en el fondo, ir a comer luego, sin llevar consigo esta memoria viva: aunque ya no sea de actualidad, nosotros vivimos como en

el umbral, como quedándonos en la puerta: ¡basta nada para darse cuenta!

El milagro, por el cual los demás comprenderán que Dios se hizo hombre y que este hombre vence al mundo, es la compañía vocacional. Por eso la casa es la idea más genial que existe, y quien no la sienta como la fuente de la libertad, ¡que se vaya lavando!

*¡Qué expresión tan amable!*

¡Alude al Bautismo!

**Entrar  
en la profundidad  
de lo aparente**

Es verdad que levantarse por la mañana y vivir en casa sin entrar —como espeleólogos que entran en la gruta profunda— en la pro-

fundidad de la costra de la apariencia, ¡es inútil! Éste es el valor de la oración, de la petición; éste es el valor de la meditación, de la lectura, de la hora de silencio, del silencio. ¡La importancia del silencio! Porque entrar en un sitio donde hay veinte personas y oír el silencio, no puede no gritarte un mensaje: es el silencio el que grita un reclamo. Ver cómo se comportan otros, y decir —como san Agustín (y es una de las cosas que le convirtió)—: «Si son capaces éstos, ¿por qué no debo ser capaz yo? (*Si isti et istae cur non ego?*)»<sup>11</sup>.

Me impresiona verdaderamente, desde hace algún año,

**Todos los problemas  
se reducen a uno**

que todos los problemas se reducen a uno sólo: si Dios, el Misterio que hace todas las cosas, se hizo semilla en el

seno de una mujer (fue un niño, luego un hombre a quien mataron y que resucitó. Que resucitó quiere decir que empezó a tomar posesión del tiempo y del espacio —la vida es en el tiempo y el espacio— desde lo hondo, sin dejarse ver; y, de hecho, también después

---

<sup>11</sup> «Tu non poteris quod isti et istae?» (¿Tú no podrías hacer aquello que hacen éstos y éstas?) (san Agustín, *Confesiones*, VIII, 11).

de la resurrección se dejó ver sólo por aquellos que el Padre había establecido<sup>12</sup>. Leed los Hechos de los apóstoles<sup>13</sup>), si Dios se encarnó y permanece dentro de la trayectoria de la historia, permanece como una presencia, es *la* presencia, que se manifiesta mediante nuestro reconocimiento de que somos una sola cosa entre nosotros, o tal vez no. Pero si es que no, entonces hay una distancia infinita entre tú y yo, y yo te desprecio totalmente: eres nada, jeres nada! ¿Qué eres para mí? ¿Qué hago contigo? Te puedo usar. ¡Y basta! Te puedo usar, nada más. Como escribe Eliot en uno de los *Coros de «La Piedra»*: los hombres han negado a Dios para negar todos los dioses, salvo la usura, la lujuria y el poder<sup>14</sup>.

Marika, es verdad que todo se reduce a esta alternativa: si el Verbo, el Misterio que lo hace todo, se hizo carne y continúa en la historia como presencia que se documenta en la compañía de hombres que se juntan en su nombre —la compañía vocacional—, o bien no. Y si es que no, ¡agarra este libro y lánzalo como un arma! ¡Golpeaos la cabeza unos contra otros! ¡Un dedo en la nariz! Es el odio —yo lo siento—, no queda más que el odio entre las personas; no puede haber más que odio. Lo que no se demuestra como odio es una incoherente «bonachonería», una bonachonería sin fundamento, sin motivo.

Mientras que si Dios se hizo hombre, no hay más que un modo de vivir una relación que es amar, es decir, afirmar el destino del otro. Y si el otro te mata, mientras te mata le perdonas, es decir, afirmas su destino, ofreces la vida para que alcance su destino.

Y lo que nos deja contentos en la vida no es tener esto o lo otro; la alegría viene sólo de aquí. Marika, ¿no estás de acuerdo?

---

<sup>12</sup> Cf. 1 Cor 15,3-8.

<sup>13</sup> Cf. Hch 10,40-41.

<sup>14</sup> Cf. T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», op. cit., p. 183.

Sí.

Es necesario estar de acuerdo de tal modo que, cuando suena el despertador por la mañana, saltemos fuera de la cama (¡tener cuidado con el techo porque he visto que tenéis las camas muy altas, casi cerca del techo!). ¡Hay que pegar un brinco! El *Ángelus* es el sobresalto de Dios en el vientre de María, porque la Virgen es el inicio de la humanidad verdadera que se desarrolla en la historia. Y el *fiat*, el sí de la Virgen, es la afirmación de Cristo, de Su presencia, que hacen los que se reúnen por Él, que por Él se ven llamados a juntarse, es decir, a reconocer que son una sola cosa. ¡Porque se está *obligado* a reconocerse una sola cosa! Pero sin esto: odio, odio, odio.

*En este período veo que me resulta más fácil pedir, incluso obvio, cuando reparo en que el acontecimiento sucede de un modo totalmente independiente de mi voluntad.*

«Voluntad» en el sentido de proyecto. Hay una cita de Pavese sobre este punto que es absolutamente hermosa. Me la dio un chaval el otro día en la universidad. Acércame la cartera, mira si por casualidad la tengo dentro. Si no es así es que me la ha quitado don Luigi. Se la di diciéndole que me la devolviera ¡pero se la quedó! No, no la tengo. Son dos frases preciosas.

La idea de la segunda, tomada de su diario es: «¿cómo es posible que nos hayamos encontrado aquella tarde en el Treviso, hayamos discutido de aquello y, de repente, sintiéramos como si todo fuese nuevo?»<sup>15</sup>.

*¿Está tomada de El oficio de vivir?*

Sí.

*Creo haberla leído también yo.*

Y ¿dónde la tienes?

---

<sup>15</sup> La frase completa se recoge al final del encuentro.

*Abajo.*

Baja a buscarla.

*Yo también la tengo.*

Perdonadme, por favor, pero si no sabéis donde está...  
¡El oficio de vivir es así de gordo! Tendrías que haberla  
marcado.

*Quizás la he marcado.*

Pero lo que decía ahora

Simona: es un aconteci-  
miento, ha acontecido, es

**Algo que no se podía  
pensar**

algo que no se podía pensar; se podía única y genial y  
nostálgicamente imaginar o desear, como Platón escri-  
bió en su obra *Fedón*<sup>16</sup>. Es impresionante que Platón lo  
haya escrito en el *Fedón* cuatro siglos antes de Cristo,  
dos siglos sólo después del profeta Isaías. Toda la his-  
toria del mundo esperaba ese momento. Y después de  
ese momento —Eliot lo describe fenomenalmente<sup>17</sup>— el  
mundo se partió en dos bandos: el *grupillo* que nació  
de ahí y que se convirtió en un pueblo que camina den-  
tro del mundo; y el *mundo*, cuyo símbolo es un niño  
famélico, muerto de hambre —la India, el Extremo  
Oriente—, aplastado por la miseria (el odio).

Siento no tener aquí esas frases (¡pero vaya delincuente  
quien se las lleva y luego no me las devuelve!).

---

<sup>16</sup> «Me parece, oh Sócrates, y quizás también a ti, que la verdad  
segura en estas cosas en la vida presente no se pueda alcanzar de  
forma alguna, o por lo menos con grandísimas dificultades. Pero  
pienso que es una villanía no estudiar con todo respeto las cosas  
que nos han dicho a propósito, y el dejar las investigaciones antes  
de haber examinado todos los medios. Porque en estas cosas, una  
de dos: o vas a conocer como están; o si no consigues esto, apli-  
carse al mejor y más seguro de todos los argumentos humanos y  
con esto, como sobre una barca, intentar la travesía del proceloso  
mar. A menos que no pueda con más facilidad y de la palabra reve-  
lada de un dios» (Platón, *Fedón*, 35).

<sup>17</sup> Cf. T. S. Eliot, «Coros de 'La Piedra'», op. cit., pp. 181-182.

*Durante la cena te las encuentro.*

De verdad, no comprendo cómo se pueda estar juntos dos días sin tener conciencia de lo que nos ha tocado, de lo que ha entrado en nuestra vida y nos ha tomado consigo, convirtiéndose en nuestra responsabilidad frente al mundo. ¿Dos días? Ni siquiera un día. ¿Un día? Ni siquiera una hora (bueno, ¡una hora se puede aguantar jugando a las cartas!).

No se trata de salir o quedarse en casa. Hay gente que está fuera de casa todo el día —podría nombrarlos uno a uno— por las tareas que tienen, pero cuando están media hora en casa, se ve que están presentes, que crean la casa: cuando entran un cuarto de hora crean la casa. Hay otros que pueden estar en casa todo el día y no crean nada.

*¿Crear la casa es penetrar en la profundidad de la gruta como has dicho antes?*

Sí. Es profundizar en la conciencia (la memoria), vivir el impulso hacia el futuro (la esperanza) y amar a la compañía presente, porque no hay amor ni al pasado ni al futuro, ni a Dios ni al mundo, si no es a través del amor a la compañía presente, ¡aunque fuera la de Tersites!

*En el retiro del primer año al poner ese ejemplo comentaste: «y mientras están ahí golpeándose, Santiago dice a todos: '¡ánimo, ánimo, ánimo!', y se lo dice también a Tersites». Me doy cuenta de que algunas veces uno tendría ganas de decir: «¡ánimo!» a todos excepto a quien le resulta antipático. Pero significa que no ha entendido lo que está en juego. Se comprende que es falso.*

Falso quiere decir que no tiene conciencia del fin. Porque estamos cuatro ahí defendiéndonos contra veinte que nos asaltan, no hay que hacer muchas distinciones: hay que luchar y basta. ¡Dios mío! Yo me voy, porque estoy agotado. ¿Qué hay de cena?

*Salmón hervido, ensalada y pastel.*

El pastel se lo damos a ella. ¿Se puede hacer en cinco minutos?

*Luego podemos cantarte algo. Vera ha dicho que podríamos cantar Los bogadores del Volga<sup>18</sup>.*

No, ¡la conozco demasiado bien como para no sentir antipatía si oigo una mala ejecución!

*¡Somos todas un coro de «Tersites»!*

POST SCRIPTUM<sup>19</sup>:

*Ésta es la frase: «¿Por qué cuando aciertas a escribir sobre Dios, sobre la alegría impaciente de aquella tarde de diciembre en el Trevisio, te sientes sorprendido y feliz como quien llega a un país nuevo?»<sup>20</sup>.*

Así debe ser la casa.

---

<sup>18</sup> Se trata de «Los remeros del Volga», de la tradición popular rusa.

<sup>19</sup> Al final del encuentro don Giussani sugirió completar la transcripción de la conversación grabada con la frase de Pavese y el breve comentario que sigue a continuación.

<sup>20</sup> C. Pavese, *El oficio de vivir*, op. cit., p. 325.

## LA DISCRECIÓN\*

Buenas tardes.

*Buenas tardes.*

Flo, ¿qué te pasa?

*Nada.*

Tengo que darme prisa porque me he dejado el male-tín en otro sitio y debo recuperarlo, ¡que si no me lo roban!

*Empezamos con el retiro.*

¿Qué retiro?

*El retiro que impartiste al Grupo Adulto del 15 al 17 de mayo. Comentamos tu intervención de la primera tarde; hablaste sobre todo del Misterio. Yo quería hacerte una pregunta.*

Pat, ¿de dónde viene esa tos?

*Es la de siempre.*

¡La de siempre pero con más fuerza! Venga, adelante.

---

\* TISCHREDE 49 del 9 de mayo de 1992.

Tema de referencia: retiro de Ascensión de los *Memores Domini*, 15-17 de mayo de 1992, *pro manuscrito*, pp. 2-10.



*Yo quería preguntar.*

A las ocho menos cuarto termino. ¿Quién quiere hablar antes que ella? ¡Teresa!

*Sí. Al comienzo del retiro dijiste: «Antes era como si todo fuera obtuso, oscuro. Oscuro, salvo lo que el débil candil de nuestros ojos ilumina de las cosas que están a un palmo de nuestra nariz, que percibimos de manera inmediata; pero el resto sigue oscuro. Aquí se da el caso contrario: todo se aclara y, por un breve instante, por un breve momento, sigue oscuro lo que más cerca está»<sup>1</sup>. Quería preguntarte si esta oscuridad de lo más cercano, de lo próximo, viene de confundir la apariencia con el valor.*

Sí. La oscuridad es lo que caracteriza nuestra primera reacción ante las cosas. La primera reacción no capta la verdad de las cosas, no capta su significado. ¿Lo comprendes, Flo? ¿Se entiende? ¿Estás enfadada?

**La oscuridad  
de lo que está  
más cerca**

*¡No, no!*

Marika, si no entiendes, ¿por qué no preguntas?

*Querría entender si lo que permite captar el significado es un reconocimiento.*

No. Vuelve a leer la frase.

*«Antes era como si todo fuera obtuso, oscuro. Oscuro, salvo lo que el débil candil de nuestros ojos ilumina de las cosas que están a un palmo de nuestra nariz, que percibimos de manera inmediata; pero el resto sigue oscuro».*

El resto está oscuro, es decir, nosotros percibimos las cosas en la brevedad del momento y de la reacción que nos provocan, y nos paramos aquí, las definimos a partir

---

<sup>1</sup> Retiro de Ascensión de los *Memores Domini*, op. cit., p. 3.

de una reacción. Pero todo alrededor sigue oscuro, el verdadero significado sigue oscuro y no lo captamos.

Debe venir la luz. Cuando llega la luz, que es el encuentro con Cristo —y por ello, la conciencia de la pertenencia a su cuerpo, a la comunidad, la inmanencia a la vida del Grupo Adulto, la conciencia y la tensión a vivir el sentido de la casa, la vida de la casa—, cuanto más penetramos en vastos horizontes, más a flote sale la función de cada cosa, más se transparenta su valor; y lo que antes parecía acabar ahí en lo inmediato y tener su significado en la reacción que producía, se vuelve oscuro, parece una mentira. Una vez que se ha descubierto la función que una cosa tiene, parece una mentira tal y como la veíamos antes, limitada en sí misma; por el contrario, si se descubre su objetivo último y verdadero, ya no es una mentira ni siquiera la percepción inmediata, sino que el fin último se sirve, valora y da respiro también a lo inmediato.

Por ejemplo, «¿Qué hace el aire sin fin, y esa profunda infinita serenidad?»<sup>2</sup>. ¿Te acuerdas de este verso? ¿De quién es?

### *De Leopardi.*

«Y esa profunda infinita serenidad». Eso es, cuando el hombre mira, cuando el pastor errante de Asia mira esta «profunda infinita serenidad» y «esta soledad inmensa», mientras los mira, capta su soledad por sí mismos, capta la «profunda infinita serenidad», pero se pregunta: «¿Por qué existen? ¿Para qué?». No tienen horizonte (como tantas veces sucede con el mar, cuando se ve su horizonte cerrado, oscuro, nebuloso). Esta brisa infinita y esta profunda infinita serenidad, ¿qué fin tienen? ¿Por qué existen? Los captas por el gusto de un momento, pero si te preguntas: «¿Por qué existen?», estás acabado,

<sup>2</sup> «Y cuando miro en el cielo arder las estrellas, / me digo, pensativo: / ¿Para qué tantas luces?» / ¿Qué hace el aire sin fin, y esa profunda / infinita serenidad? ¿Qué significa esta / soledad inmensa? ¿Y yo, qué soy?», G. Leopardi, «Canto nocturno...», vv. 84-89, op. cit., p. 179.

no carecen de luz. Mirando las hermosas montañas o al sol que sale: «¿Por qué existen?»; carecen de luz. Las captas en su apariencia inmediata pero, ante la pregunta: «¿Qué fin tienen?», guardas silencio. Por eso, es como si vieras algo y le cortaras la cabeza: no tiene cabeza, no tiene ojos, no tiene esplendor, no tiene seguridad, carece de certeza, de perspectiva. Una realidad sin perspectiva es algo que está cerrado en sí mismo, como si estuviera en una prisión, en una tumba.

Cuando llega la luz, lo ves y dices: «El fin de esta profunda serenidad y del aire infinito es la gloria de Cristo, el Dios hecho hombre». Si respondes de este modo a la pregunta que la realidad te plantea, comprendes: «¡Ah, ahora lo entiendo!». Mientras dices esto, parece como si olvidaras el gusto por el aire infinito o la belleza de la profunda serenidad, porque el fin es Cristo, lo que importa es Cristo, lo que importa es el Verbo encarnado, el Verbo que se encarna, la gloria de Cristo. Parece como si la serenidad y el infinito quedaran ensombrecidos, como si los debieras olvidar, no tienen valor por sí mismos.

Sin embargo, cuando descubres que el valor de todas estas cosas es el Verbo encarnado, es la gloria de Cristo, entonces la serenidad y la profundidad del aire resurgen desde el punto de vista adecuado y adquieren riqueza y belleza. Los miras, por ejemplo, con mayor paz, porque sabes hasta dónde llegarás con ellos, sabes que no se te quitarán jamás, sabes que gozarás de ellos para siempre... ¿Me explico? El ejemplo más bonito es el que espero acordarme de poner mañana<sup>3</sup>, el de la relación hombre-mujer (como siempre). En el capítulo diecinueve de san Mateo, Jesús dice que la relación entre el hombre y la mujer en su estabilidad, en el matrimonio, tiene su razón de ser, esto es, su finalidad, en el reino

**La relación hombre-mujer:  
para el reino de los cielos**

---

<sup>3</sup> Al día siguiente se celebraría la Jornada de fin de curso, publicada en *Appartenere a Cristo oggi*, suplemento a *Il Sabato*, n. 26-27, junio 1992.

de los cielos. Ahora bien, sin esto, la relación hombre-mujer está cerrada en sí misma, sorda (si uno de los dos muere dos meses después, no tiene ningún sentido). Mientras que es «para el reino de los cielos»; entonces se entiende que la relación hombre-mujer desempeña una tarea, es una forma de tomar parte en el designio de Dios. Esto es como si mitigara o incluso sofocara el impulso humano que hace gustar la relación. Por el contrario, una vez que se reconoce de manera adecuada que también esa relación es para el reino de Dios, entonces se vuelve a ella con una posibilidad de valorarla más pacífica, más tranquila, más aguda y capaz de asumir los sacrificios necesarios con mayor decisión.

El evangelio lo comenta al hablar del sacrificio más grande que existe, la indisolubilidad, por lo cual los apóstoles replicaron: «Entonces

#### **La indisolubilidad del matrimonio**

no conviene casarse»<sup>4</sup>. La indisolubilidad, que es la eternidad en una relación humana,

es imposible para el hombre si no tiene delante a Dios (es imposible para el hombre, pero no para Dios). Si no tengo delante a Dios, la indisolubilidad es inalcanzable:

«¿Pero por qué voy a estar con una mujer que me pesa o me resulta cada vez más insoportable? ¿A santo de qué?». Pero sin la indisolubilidad la relación deja de ser una relación amorosa, es una relación absolutamente egoísta, explotadora, posesiva, violenta: es una violencia.

Y puede también aplicarse a esto la observación que hacíamos antes, que sin la luz que permite ver el fin último... Vuelve a leer la frase.

*«Antes era como si todo fuera obtuso, oscuro. Oscuro, salvo lo que el débil candil de nuestros ojos ilumina de las cosas que están a un palmo de nuestra nariz, que percibimos de manera inmediata; pero el resto sigue oscuro. Aquí se da el caso contrario».*

---

<sup>4</sup> Cf. Mt 19,10.

Que el resto siga oscuro significa que aquello que el débil candil de nuestros ojos ilumina y que nuestra mano intenta aferrar —y cree que todo está allí—, es violento, es una violencia. La oscuridad alrededor quiere decir que ese modo de relacionarse violenta la unidad de la vida. De hecho es violencia contra los hijos, es violencia de uno contra otro, es violento el modo de vivir la familia, o de vivir la casa como morada: todo provoca violencia.

Mientras que si hay luz, entonces la dificultad está en que primero la relación parece perderse, perderse en su «atractivo» consistente, perderse en sí misma: es como si el reino de los cielos se impusiera de manera abstracta. Sin embargo, con el tiempo, el reino de los cielos hace que se manifieste la belleza, la certeza, la permanencia y la libertad de aquella relación mirada en su horizonte último, según su finalidad, que es la claridad de Dios, que es Cristo.

Yo ya os he puesto el ejemplo de la homilía que prediqué durante mi primera boda; es tal cual.

*Yo se lo he vuelto a escribir a una prima mía que se casó el sábado pasado.*

¿Cómo era la frase?

*«Que el amor haga fácil la fidelidad de modo que la fidelidad haga cierto al amor».*

Eso es. La fidelidad es el nexo entre el amor, tal y como se percibe, y la totalidad. La fide-

**La fidelidad**

lidad es la moralidad del amor, como diremos mañana. De las ocho mil personas que acudirán al encuentro, siete mil novecientos noventa no saben qué es la moralidad. Aunque os lo preguntara a vosotras, ¡no sé qué iba a salir!

*Has dicho que el reino de los cielos hace que se manifieste la belleza, la certeza, la permanencia y la libertad*

*de esa relación. Recuerdo que en el retiro hablaste de la discreción. Dijiste: «La discreción es la actitud hacia el verdadero amigo, hacia quien se trata verdaderamente como amigo. Tratar a la libertad con discreción es tratarla como amiga»<sup>5</sup>. Me impresionó mucho y me parece que debo empezar por tratar con discreción mi propia libertad.*

Tratarse a sí mismo con discreción.

*Sí, como algo creado por Otro.*

**La discreción hacia  
la libertad propia  
y de los demás**

Por ejemplo, el perdón, la paciencia con uno mismo, la comprensión que identifica los posibles factores que conforman la propia actitud, la dis-

ponibilidad hacia lo que más nos hace crecer: todo esto se mantiene por la discreción hacia uno mismo. Sea como sea, la discreción es la actitud fundamental hacia la libertad de los demás y hacia la propia. Por el contrario, cuando dos se juntan, parece que inmediatamente cada uno usara al otro o las cosas del otro como si siempre hubiera sido así, como si esas cosas hubieran sido siempre suyas, con una tosquedad que repugna al extraño que sabe mirar. Y, de hecho, de esa indiscreción admitida en el modo de tratarse nacerá el gusano que estropeará la relación entre ellos, que romperá su relación. Porque la indiscreción puede funcionar mientras sea un aspecto de la posesividad que te gusta ejercer sobre el otro. Mientras la indiscreción sea un aspecto de esa posesividad, estarás contento de que el otro entre en tu casa, tome lo que quiere, use lo que quiere, en definitiva, haga lo que quiere contigo y con tus cosas. Pero cuando haya algo que te importe, que verdaderamente te importe, si el otro lo trata con un vulgar descuido, ya no. Y si dices: «No» al otro, el otro se ofende; «¿Por qué me dices que no?». El ejemplo clásico

---

<sup>5</sup> Retiro de Ascensión 1992, op. cit., p. 5.

es cuando dos se juntan y uno tiene que saberlo todo acerca del otro. Tiene que saberlo todo acerca del otro: «¡No me cuentas nada! No te conozco. Date a conocer». ¡Qué estúpido! (Os reís por lo que los demás hacen y también vosotras lo hacéis o lo habéis hecho).

La discreción es lo que te hace estar ante otro con respeto religioso, lo que te lleva a pedir: «¿Permiso?» antes de entrar, lo que te hace decir: «Gracias», sea lo que sea lo que se te dé. ¡Flo!

*Me ha sorprendido esta observación sobre la discreción, porque ha habido momentos en mi vida en que, por el contrario, se imponía con una fuerte evidencia...*

Se imponía ¿qué?

*El Misterio y el designio que tenía sobre mi vida, de manera que casi no me quedaba posibilidad de elegir. ¿Y?*

*Tú afirmas aquí que el Misterio te trata con discreción<sup>6</sup>...*

Pero también es verdad que nosotros tenemos que tratar al Misterio con discreción, de otro modo decimos «tú» sin misterio (¡parte de que queda borrada de un plumazo la profundidad del otro!). Sigue.

*Me sorprendió que acabaras diciendo que el Misterio nos trata con discreción porque, al pensar en determinados momentos de mi vida, no me parece tan cierto.*

Vamos a ver. El Misterio impone su voluntad en tu vida, pero su manera de imponerse

—véase *El Sentido Religioso*<sup>7</sup>—

es una propuesta: te lo «impones» como propuesta.

**El designio de Dios  
se te presenta  
como propuesta**

<sup>6</sup> «El Misterio se manifiesta a nuestros ojos y corazón con una discreción extrema. Está presente en nuestra vida con discreción: se propone a ella y no se impone» (retiro de Ascensión 1992, op. cit., p. 5).

<sup>7</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., pp. 173-179.

Entre nosotros, por el contrario, la imposición no tiene matices, es tal cual, la imposición es imposición: «Lo que nace de la naturaleza es violencia y muerte, lo que nace de la gracia...».

*«De la naturaleza nace el terror de la muerte, de la gracia la audacia»<sup>8</sup>.*

*¿Pero en qué sentido el Misterio se impone como propuesta?* El Misterio tiene un designio sobre ti y sobre el mundo, no hay nada que hacer: por ello, es el absoluto. La imagen que tiene de ti y de tu trayectoria, de tu nexo con el mundo es eterna y absoluta. Pero esto se te presenta con delicadeza, se te presenta con respeto... la palabra más adecuada es «propuesta»: se te presenta como una propuesta. De tal manera que tienes la impresión de poder decir que no. Al decir que no, te rompes, antes o después te quiebras, tan imponente es la voluntad del Misterio. La voluntad del Misterio no puede estar sometida a nuestros deseos o a nuestras decisiones; sin embargo, se propone de tal manera que puedes rechazarla si quieres. Entre los hombres semejante discreción es imposible: si alguien desea de verdad algo, si desea intensamente algo de la persona que ama, lo pretende. Pretende: los chicos pretenden de las chicas, las chicas pretenden (¡pretenden!). Por parte de Dios no hay pretensión alguna. El hecho de que la realidad del Misterio sea imponente pertenece a la naturaleza del Misterio, que es el absoluto. No podemos dictaminar nosotros cómo deben ser las cosas, establecer la imagen de las cosas o decidir el designio que rige las relaciones entre ellas. Pero este designio, la voluntad que el Misterio tiene sobre las cosas, esta finalidad última que Otro establece, se te propone de tal modo que puedas rechazarlo. Y puesto que este designio se llama Cristo, todo se hace más fácil de entender.

---

<sup>8</sup> «Nam ex appetitu naturae surgit timor mortis, ex appetitu gratiae surgit audacia» (santo Tomás, *Super Secundam ad Corinthios*, 5, 2).



*También a mí me sorprendió ese punto, pero en sentido contrario a Flo; cuando hablaste de familiaridad con el Misterio que es más que padre y madre para mí, pero que es discreto, se me ocurrió: «Es justamente la experiencia de la casa». Porque uno cree poder prescindir de ciertas cosas, pero si lo hace, se siente distante.*

Es verdad, se da cuenta de haber dañado el propio rostro, el sentido de sí mismo, al propio fin.

*Y quería preguntarte: la vez pasada, al hablar de la personalidad, explicaste que la consistencia del yo está en Aquel al que pertenece, es esta profunda familiaridad<sup>9</sup>... Está en Aquel al que pertenece, está en el Tú al que el yo pertenece. La consistencia del yo es un reflejo del Tú al que pertenece.*

*... y este Tú al que pertenezco, en la historia se encarna en una relación discreta...*

Es una relación discreta porque es una relación entre personas.

*Querría entender mejor el nexo entre profundizar en la definición de personalidad y el hecho de que el Misterio sea tan familiar, más que mi padre y mi madre.*

Es más familiar que la relación con el padre y la madre, hermanos y amigos, porque es justamente la fuente de lo que yo soy, de lo que siento, de lo que vivo, de mí mismo, del yo que entabla relación con todo. Yo entabla relación con todo a partir de la conciencia determinada por aquello a lo que pertenezco.

Por otro lado, lo que pides para profundizar en esta definición es el despuntar del Tú.

**Cómo se conoce  
el hombre a sí mismo**

Puesto que tu yo está hecho de la pertenencia al Tú, no se trata de profundizar en el yo, sino de profundizar en el Tú para ir entendiendo a

---

<sup>9</sup> Cf. *Tischrede* 48 del 21 de mayo de 1992, *pro manuscripto*.

tu yo. Y esto no es contrario a lo que escribe san Agustín: «A tu imagen y semejanza hiciste al hombre de modo que, conociéndose a sí mismo, te conociera» (dice en la oración que hemos leído)<sup>10</sup>. Porque el hombre se conoce a sí mismo profundizando en el conocimiento del *Tú*. Es decir, se conoce, avanza en este conocimiento, haciéndosele claro que todo paso es un reflejo de la relación con el *Tú*. Sin esta fuente, no tendrías ojos, no tendrías nariz... (esto sería aún más feo: ¡no tener nariz!).

*¿Sabías que los romanos las cortaban?*

¿De verdad? ¡Sabes mucho!

Resumiendo, la disposición humana, la actitud del hombre puede asumir dos modalidades radicalmente opuestas: la del yo que se afirma a sí mismo, perdiéndose; y la del yo que se afirma a sí mismo afirmando a un *tú*. Las personas para las cuales el *tú* lo es todo

es gente que ama y que conoce, porque se conoce una alteridad.

Existe gente que conoce y que ama; y gente, por el contrario, que no conoce pero siente, más bien, registra sus resentimientos (eso es, la expresión más adecuada es: registra sus resentimientos) y se da de morros, porque se conoce en función de aspectos aislados e inconexos. Éste es el equívoco del «conócete a ti mismo» de antaño: en el «conócete a ti mismo» de los griegos, que era el culmen de la sabiduría griega, en el «conócete a ti mismo», en este descubrimiento de la autoconciencia falta totalmente la percepción de su origen y, por tanto, de su destino, que es un *Tú*.

Pero es importante lo que ha subrayado Ana, que este *Tú* se encuentra, se aprende —es decir, se conoce— y se ama viviendo la casa, en nuestro

**El milagro  
es la unidad**

<sup>10</sup> San Agustín, «Deus universitatis conditor», en *Soliloquia*, I, 1,4.

adherimos a lo que es la casa. Y, de hecho, el milagro para el mundo es la unidad.

Sin estimar la unidad, ¿qué hacen? Si no ponen su esperanza en la unidad, ¿qué ocurre? Por ejemplo, ahora todos hablan mal, de manera feroz, de los acusados por los jueces de «manos limpias», sin pensar ni remotamente en que si hubieran estado en su lugar habrían actuado peor; sin pensar ni remotamente en que ellos actúan peor, ¡porque se llevan millones y millones a Suiza! Nadie tiene mala conciencia por ello, aunque haga más daño al pueblo italiano que el hecho de que un secretario se embolse un cheque de quince millones para la sede de su partido. Parece que todos se han vuelto locos. Y el máximo de la locura es la de los que hasta hace seis meses actuaban como los demás y ahora, de repente, han entendido o intuitido que les da mejor resultado, sacan más ventaja, se hacen famosos al ponerse del bando de los «puros» con las manos limpias. El «Independente» ha publicado un buen artículo sobre un libro de Bernard-Henri

Lévy, un importante filósofo francés actual, el cual, hablando de otro tema, dice que Italia es el ejemplo típico de país integrista, porque inte-

**Arte del compromiso  
y tensión a la pureza  
absoluta**

grista (¡si se pudiera hablar de todo esto mañana!)<sup>11</sup> es quien tiene un ideal de pureza absoluta en las cosas terrenas<sup>12</sup>. ¿Por qué van en contra de los tres partidos populares? En nombre de una pureza absoluta a lo Bobbio, de una moralidad absoluta (¡debemos hablar en profundidad de estas cosas!). Mientras que no se puede alcanzar la pureza absoluta en las cosas de este mundo, y el arte supremo es el del compromiso

<sup>11</sup> Vid. nota 3 del presente *Tischrede*.

<sup>12</sup> Cf. A. Jacchia, «Italiani, vi accuso», entrevista con B.-H. Lévy, en *L'Indépendente*, 19 de mayo de 1992, p. 14.

—como ha recordado Ratzinger<sup>13</sup> a propósito de la política y la Iglesia Católica ha defendido siempre—, cuyo criterio es la tensión al bien y a la libertad de la Iglesia, la *libertas Ecclesiae*. Y por tanto, siendo imposible la pureza, hay una tensión hacia ella; no se elimina la tensión a la pureza absoluta, en cambio, con esa tensión se juzga, se recupera, se corrige. Y «quien tiene esta esperanza se purifica como Él es puro»<sup>14</sup>; se purifica, intenta purificarse como Él es puro. Nosotros siempre decimos que la moral es una tensión.

*Usted ha dicho: «Es la fe la que debe iluminar la noche que avanza»<sup>15</sup>. Me sorprendía, porque significa que esta tensión a la pureza no es un esfuerzo moral individual, sino que debe intervenir otra cosa.*

Es otra cosa la que debe lanzarte en esta tensión a la pureza, otra cosa con la que tiene que ver y por la que también es decisiva tu libertad. En una relación, en una relación yo-tú, los términos fundamentales que se conjugan son dos: el primero es el yo, la libertad del yo, y el otro es la libertad del *tú*. En tu pregunta, un factor es la libertad de la gracia de Dios que se te comunica y te ilumina, el otro es que tu libertad no se eche para atrás, no retraiga su —tan débil como quieras— energía de adhesión a la gracia.

Ésta es una misericordia sin fin, porque aunque tu libertad tenga una debilidad absoluta, una debilidad por la cual sólo posea una millonésima parte de fuerza, Dios le dice: «Ánimo». Escribía Péguy: «No digas no soy capaz de nada cuando puedes hacer algo». La mayor gracia que Dios nos ha concedido, después de su presencia en el mundo, es la libertad, sin la cual ni siquiera habría venido al mundo, porque por ello vino, para nuestra libertad.

---

<sup>13</sup> J. Ratzinger, *Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de eclesiología*, op. cit., p. 156.

<sup>14</sup> 1 Jn 3,3.

<sup>15</sup> Cf. retiro de Ascensión 1992, op. cit., p. 6.

*Más adelante añadiste que  
vivimos la fe como si fuera  
un «espejo que se refleja a sí*

**El significado misionero  
de la gracia**

*mismo, [...] una ventana que en lugar de abrir la mirada al horizonte lejano se interpone como una pantalla entre el observador y el mundo»<sup>16</sup>. ¿Podrías explicármelo?*

Me parece que esta cita, tomada de Ratzinger<sup>17</sup>, la utilicé con el fin de estimular el ideal misionero, el significado misionero de la gracia que se nos ha concedido de conocer a Cristo. El Señor nos ha concedido la gracia de darse a conocer, se ha dado a conocer como el fin último de todo, para que lo comuniquemos. Si alguien, conociendo el fin último de todo, no lo comunica, es como un espejo que se refleja a sí mismo, es inútil. Es como una ventana que no deja traspasar la luz: es inútil que se nos dé la luz. Es inútil pulsar el interruptor de la luz si en la casa no hay luz, si, por ejemplo, pones algo que impida que la luz se difunda por la casa. Es inútil: ¿por qué lo has pulsado? El espejo que se refleja a sí mismo es un espejo que no comunica a los demás las imágenes que contiene, no revela al resto las líneas que emergen y se dibujan sobre él. Por el contrario, tomamos un espejo para que refleje a otros: te pones delante de un espejo para verte a ti misma, es decir, para que al menos te refleje a ti, ¿o no? En las calles hay espejos, en las rotondas, para ver si vienen coches; si un espejo de esos se reflejara sólo a sí mismo, carecería de utilidad.

---

<sup>16</sup> Ib., p. 7.

<sup>17</sup> El cardenal Ratzinger, durante un encuentro en el Meeting de Rímíni, afirmó hablando de la Iglesia: «Un espejo que se refleja únicamente a sí mismo ya no es un espejo; una ventana que en lugar de permitir una mirada libre hacia el lejano horizonte, se antepone como una pantalla entre el observador y el mundo, ha perdido su sentido» (J. Ratzinger, *Una compagnia sempre reformanda*, discurso durante el XI Meeting per l'amicizia tra i popoli, Rímíni, 1 de septiembre de 1990, Cooperativa Editoriale Nuovo Mondo, Milán 1990, p. 11).

**Sin vivir la misión  
nuestra vida es inútil**

Sin misión, esto es, sin ímpetu de comunicación y pasión por los demás, deseo de comuni-

car lo que se ha visto, se ha aprendido, se ha experimentado, nuestra vida sería inútil: es como si asumiéramos la responsabilidad de que Dios actuara en vano —al darnos la gracia de conocer, la gracia del afecto, la gracia de obrar—, sin ningún fin. Es como si Cristo hubiera venido y hubiera gozado de la vida y de las cosas, mirándolas con su profundidad inefable, pero sin contárselo a los demás: «¿Para qué habría venido?».

¿Cómo se puede estar en la escuela o en el trabajo o encontrarse con personas sin este deseo de comunicar? Sea cual sea el modo con que se sepa llevar a cabo. Porque uno puede bloquearse, tener miedo, pero después al pensarlo le duele si se ha callado por temor. Como yo con los obreros de Riccione de los que ya os hablé.

*No.*

Hace años estuve un mes en Riccione; era noviembre, estaba enfermo. Iba todas las mañanas a la iglesia donde se encontraba un tal don Giovanni, famoso, y yo caminaba siempre en la acera de aquí de la calle (al otro lado estaba el mar y la otra acera). A cierta hora de la mañana, llegaban grupos de obreros (era 1946 o 47, nada más acabar la guerra, en plena efervescencia del comunismo) y los obreros me gastaban bromas a las que yo casi siempre contestaba. Me acuerdo de una vez en que un perro no dejaba de perseguirme ladrando, y entonces un obrero que pasaba por el otro lado me dijo: «Eh, hasta los perros, jeh!». Y yo respondí: «¡Todos los perros!».

Pero ¿por qué os lo he contado?

*Porque ahí no diste testimonio, quizás.*

No, no ¡ahí sí lo di! Si me hubiera avergonzado o hubiese tenido miedo, luego me habría sentido a disgusto,

como tantas veces me ha ocurrido (cuando uno está harto, por ejemplo). Otra de aquellas mañanas, me acuerdo que iban por delante tres monjas...

*¿Llevabas sotana?*

Llevaba sotana. Yo iba detrás, a unos cincuenta metros, entonces esos obreros lanzaron frases lascivas, como provocándome. Yo me detuve y también ellos lo hicieron, y dije: «Los cerdos han cambiado de color, ya no son negros (yo iba de negro), ¡son rojos!». Por ejemplo.

*¿Y no acabasteis a puñetazos?*

Si uno no contesta, es peor.

*¿Puedo contar dos cosas que me han acompañado y llenado de esperanza esta semana? Dijiste: «Deberíamos poder llevar la fe al mundo, como un espejo que refleja su luz hasta el horizonte último, una vida consumida por la pasión misionera. La pasión de la misión consume literalmente todas nuestras desilusiones»<sup>18</sup>. Pensé: «Si lo ha dicho es porque para él siempre ha sido así y se ha convertido en una petición de que también me sucediera a mí. Después me gustó cuando, al final, citaste a Liliana Cavani y explicaste que nosotros adoptamos la misma posición que la directora de cine, pero que en nosotros debería darse la tranquila seguridad que viene de la respuesta, porque es la respuesta la que crea un rostro nuevo y da una palabra persuasiva»<sup>19</sup>.*

Si Liliana Cavani hubiera encontrado a alguien que hubiera respondido a su búsqueda, habría tenido un

---

<sup>18</sup> Cf. retiro de Ascensión de 1992, op. cit., p. 8.

<sup>19</sup> Durante un encuentro que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1991 en el entonces Centro Culturale San Carlo de Milán (hoy Centro Culturale di Milano), la directora de cine Liliana Cavani, tras afirmar que el núcleo de la figura de san Pablo es el grito: «Cristo ha resucitado!», declaró que le habría marcado si hubiera encontrado un cristiano que dijera con seriedad: «Cristo ha resucitado». El autor comentó este episodio durante el retiro de Ascensión de 1992, op. cit., p. 8.

modo distinto de mirarlo todo, habría adquirido un rostro diferente ante la realidad, al menos más reflexivo en su sentido positivo, interrogativo. Lo de Cavani fue una buena humillación para todos los que estaban (¡yo no estaba!)<sup>20</sup>. Para los pequeños, para los grandes...

*¡Los medianos!*

¡Ya no se es pequeño a los veinte años! Se podrá ser tentativos, tímidos —¿cómo decir?—, ligeros, parciales en la respuesta, pero a los veinte años hay que saber responder de lo que se cree. Veinte años: ¡se supera en dos la mayoría de edad! (Se han equivocado al poner la mayoría de edad a los dieciocho años, ¡deberían haberla puesto a los veintisiete!).

Bueno. ¿Ahora quién me lleva?

*Yo.*

Tengo que dar un rodeo. Venga, vale, ven tú, Antonietta. Buenas noches.

*¿Nos vemos el jueves?*

El jueves que viene, sí. Pero tenéis que tratar de entender y formular las preguntas atendiendo al deseo de ayudar a entender a quien a duras penas entiende (¡como yo!). Formulad las preguntas para entender mejor.

Recemos un *Gloria* a san José para que no sea inútil el encuentro de fin de curso, para que no sea formal.

Hasta pronto.

*Hasta pronto.*

---

<sup>20</sup> El tema del encuentro del 7 de noviembre de 1991 en el que participó la directora de cine tenía como título: «San Pablo según Pasolini. A propósito de una película nunca realizada».



## OTRO MUNDO\*

Buenas tardes.

*Buenas tardes.*

Tengo el honor de presentaros al mejor hombre del Movimiento: Giacomo, colaborador de «30Días» e «Il Sabato», inquietante compañero de viaje. ¡No sabemos si enviado por el cielo, los ángeles... o la masonería!

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 3-4<sup>1</sup>.

Querría que introdujésemos a semejante personaje con un canto.

*¿Cuál quieres?*

«Giarabub»<sup>2</sup>. ¿Conoces «Giarabub»? ¿No? Adelante. ¿Se puede, Mandy?

---

\* TISCHREDE 186 del 1 de marzo de 1996.

Texto de referencia: retiro de Cuaresma de los *Memores Domini*, 23-25 de febrero de 1996, *pro manuscripto*, y retiro de novicios, 9-11 de febrero de 1996, *pro manuscripto*.

<sup>1</sup> «Haec Domus surgit tibi dedicata / Rite, ubi sumit populus sacratum / Corpus ex aris, bibis et beati / Sanguinus haustum. // Hic sacrosancti latices nocentum / Diluunt culpas, perimuntque noxas; / Chrismate invictum genus et creatur / Christicolarum» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del tiempo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).

<sup>2</sup> «La sagra di Giarabub», op. cit.

*¡Sí! Tenemos listo incluso «El tango de las golondrinas»<sup>3</sup>, si quieres.*

«El tango de las golondrinas» ¡es algo ambiguo! Pero bonito.

«Giarabub».

Querida Ernesta...

## CANTO

Bonito, bonito. Entonces, por ejemplo, un canto así ¿qué valor tiene? ¿Qué valores expresa? ¿Qué te enseña, «Josué»...? No...

Cecca.

¡Cecca!

*Que ellos daban la vida.*

**El ideal  
por el que dar  
la vida**

Daban la vida. ¿Sólo te enseña eso? ¿Para qué daban la vida?

Una vez vi una fotografía de la Primera Guerra Mundial: la

cuesta de San Martino repleta de soldados tumbados, alineados en perfecto orden como si fuese un desfile, muertos por los gases, miles muertos por los gases<sup>4</sup>. Pero ¿para qué? Imaginad cuántos de los mejores, los más sencillos, fueron, subieron al tren para ir al frente... contentos, entusiastas, cantando. Y no volvieron nunca. Como un compañero mío que se llamaba Fabiano: era vecino mío, fue a Rusia y no volvió. Lo encontraré al final del tiempo, al final de la historia. ¿Y si no existiese esto, si no existiese esta hipótesis? Sería terrible. No es una introducción a un despiadado cinismo lo que

<sup>3</sup> «Il tango delle capinere», op. cit.

<sup>4</sup> En junio de 1996 en San Martino del Carso, en el Monte San Michele, se libró una batalla en la que murieron seis mil hombres por gases tóxicos.

planteo: es un juicio sobre la consistencia del ideal humano por el que se da la vida.

Es algo extremadamente serio dar la vida. El ideal humano debe ser algo importante, grande, trascendente, que sirviera para engrandecerte y madurarte aun cuando perdieses; incluso cuando perdieses, serías exaltada en la relación con él; aunque cometieras treinta mil pecados mortales, serías salvada por él. El único motivo adecuado por el que el hombre puede dar su vida a un ideal que tenga que transformar este mundo, que interese ya en este mundo, es Jesús.

¿Qué es la virginidad sino el testimoniarlo, Cecca? Deberíamos suscitarlos entusiasmo, ¿entiendes? Y la tentación sigue siendo posible porque somos hombres, tiene que permanecer siendo posible como antítesis a una elección amorosa que es la de Pedro: «Sí».

De todas formas, el milagro más grande, es decir, lo que demuestra más inmediatamente el ideal por el que sería justo dar la vida, es la virginidad. Es un milagro sublime y

**El milagro más grande  
es la virginidad**

dramático; grandioso. Si es grandioso, es imposible que no interfiera en la historia: decide sobre la historia. La virginidad es la experiencia que resume todo el genio, la capacidad de obrar y de querer, el amor a lo humano de los monjes desde el 500 al 1300. Ellos ¡vaya si han cambiado la humanidad! Viendo cómo estaban juntos, la gente que vivía a su alrededor entonces, los bárbaros, empezaron a entender cómo se estaba entre marido y mujer, entre padres e hijos: así nació la concepción cristiana de familia, la experiencia de familia tal como se vive cristianamente.

Por lo tanto, no debemos sentir ninguna nostalgia, no hay espacio admisible desde el punto de vista del intelecto para envidiar nada ni a nadie. A lo mejor tú sientes nostalgia, pero si la sientes, te equivocas, ¿vale? ¡Chris, Chris! Se fue quince días a Inglaterra: después de todas las promesas y los juramentos y las declaraciones,

después de tres días, llama por teléfono llorando, ¡porque está Chris!

*No, no estaba llorando.*

Y no quería volver, ¡no quería volver a casa! He tenido que ordenárselo yo: «¡Ventel!». Sólo de pensarlo, me canso.

*¿Puedo preguntar?*

No.

*¡Por favor!*

Sí.

*«Incluso cuando perdieses serías salvada por él [por el ideal]: ¿es lo mismo que comentabas en el retiro, al explicar que el yo consiste en la respuesta que da? ¿Te acuerdas?*

**De la consistencia  
del yo**

No. Si dije: «El yo consiste en la respuesta», no di una explicación justa.

El yo consiste en lo que le genera.

La ocasión que se te brinda, la posibilidad que entra en tu vida se llama gracia y el yo consiste en ella y en el asombro que suscita, con el que tú te adhieres, que es el primer latido de la libertad. Porque la libertad es como un sobresalto frente al Ser, es la capacidad de adhesión al Ser, es nuestra primera actitud buena. ¿Te parece, amiga? ¡Qué amistad nos une, Porzia! Por ello, ya no estoy en vilo aunque nuestra Giovannina tenga que irse a Washington. ¿Nueva York o Washington?

*Washington.*

¿Por qué pones esa cara de preocupación?

---

<sup>5</sup> Retiro de Cuaresma de los *Memores Domini*, 23-25 de febrero de 1996, op. cit., p. 19.

*No, al contrario.*

¡Ah! Si hay un Chris, llama en seguida: ¡llámala a ella! Que haya un Chris es justo; ¿no te parece, Antonietta? No es que sea necesario, pero que lo haya o pueda haberlo, es natural, es justo porque el «sí» dicho a Cristo es de nuestra humanidad entera. Por ello implica también esa afectividad, esa ternura, esa devoción, esa seguridad, esa entrega y gratuidad que esta<sup>6</sup> «descabellada» habría intentado dar a Chris (¡habría durado tres días y medio!). Pero bueno... estaba diciendo otra cosa.

*El sí dicho a Cristo implica toda nuestra humanidad.*

Sí. De todas maneras, lo más melancólico, lo más triste y melancólico, es que haya

gente que esté obligada o

se vea inducida o ceda a la

sugestión de dar la vida por algo menos. Es la terrible mentira del mundo.

**Por qué dar la vida**

Porque el mundo es algo serio. Los financieros de Wall Street se dejan la piel por el dinero, a veces les da un infarto: ¡se dejan la piel! Todos se dejan la piel por sus intereses, al igual que una madre de familia... Porque también para la madre y el padre de familia es lo mismo (aunque en este caso quedan residuos más recios de aquello por lo que el hombre está hecho, por ello padre y madre son una analogía más directa y un signo más elocuente para nosotros).

¿Y qué decir de quienes dan la vida por el trabajo o por la investigación científica? Como nuestro querido amigo, estimado cirujano (Enzo Piccinini es realmente un gran cirujano, especialista en las intervenciones de cintura para abajo): una vez, suena el teléfono por la mañana, lo levanto y oigo: «Hola, soy Enzo», con una

---

<sup>6</sup> Los *visitores* de Comunión y Liberación son personas a las que se les confía la tarea de acompañar a las comunidades de una determinada área geográfica.

voz... «¿Qué te pasa, Enzo?»; «Sabes, tengo un miedo horrible». «¿Qué ha pasado?». «Fíjate, hice una operación y yo, cuando opero, no veo nada más, no me acuerdo de nada más —ni mujer, ni hijos, ni amigos—, no pienso en otra cosa (y hago lo que puedo para seguirte y decir: «Te lo ofrezco, Señor»). Operé a un enfermo de sida, la operación salió bien; lo estaba cerrando y vi que había un punto que se podía coser mejor. Entonces, inmediatamente, sin pensarlo más lo cosí mejor, y me pinché. Así que ahora puedo haberme contagiado». Pasó cuatro años así, sin que nadie se diera cuenta, ni siquiera su mujer y sus hijos. Pasó cuatro años con este miedo en el cuerpo. ¡Es admirable! ¡Y Enzo es un simple «capo» del Movimiento, *visitor* del Centro, del Centro Noreste!

### *También de la Puglia.*

¿También de la Puglia?

De todos modos, ¡es admirable! En ese momento dio la vida, habría dado la vida por algo verdadero. ¡De lo contrario, no habría alimentado su entrega total al trabajo! Porque es necesario tener una dedicación total al trabajo, porque la entrega al trabajo es la entrega al designio de Dios.

Es distinto de «Giarabub» o de San Martino. Incluso los de «Giarabub» van al paraíso —¡garantizado!—, porque quien da la vida... «Todo ideal es Dios», escribió el padre Gratre, según la versión que leí en *Souvenir de ma jeunesse*, que los dos, tres primeros años de GS dábamos a leer a las masas: *Souvenir de ma jeunesse*.

### *Lo estamos buscando.*

Yo lo tenía, a lo mejor lo tengo todavía; pero buscadlo. Y es necesario dar la vida, porque si estamos aquí en la tierra es por algo... Se lo decía hoy, en Suiza, a una mujer que ha perdido a su marido, la esposa de Carlo. Lloraba y se quejaba. «No llores, no te das cuenta de que...»; Carlo era un hombre que, casi cada tres minutos, repetía:

«Ofrezco». Era una persona extraordinaria, hablaba muy poco, tenía mucha influencia sobre su mujer, que se había alejado de la Iglesia (gracias a él, luego volvió), y sobre sus cinco hijos. En resumidas cuentas, como él dio su vida por amor a Cristo, su mujer debe aceptar esta suspensión de la relación directa con él, esta pausa, este no poder verle, por amor a Dios, porque forma parte del designio de Dios. Es necesario tener el coraje de decirnos estas cosas, si no...

Razonar así es como sentir que los otros se deslizan todos hacia abajo y te dejan,

como cuando hay un palo

plantado en la arena y tú

haces «fuuu»: toda la arena

se va. Todos, apenas afirmas algo así, se van, ya nadie te reconoce. Medio minuto después prefieren volver, te reconocen todavía, pero censurando ese momento, ese juicio, ¿me entiendes? Y, en cambio, quien comienza a observarte y se hace amigo tuyo porque soplas de esa forma, porque «plantas» el problema de esa manera, planteas la cuestión en estos términos, se liga a la verdad para siempre: en este caso, arraiga la amistad en el mundo.

La amistad en el mundo comienza ahí, porque la amistad es la correspondencia consciente con otro, con el deseo que él tiene de tu destino y tú tienes del suyo, como hemos repetido tantas veces<sup>7</sup>. Por ello, la amistad tendría que nacer con los «grupos adultos», arraigar gracias a ellos, a los monasterios. En efecto, la amistad que expresan las cartas de los grandes abades y abadesas medievales, como nuestra «Ildebranda»...

*Ildegarda de Bingen*<sup>8</sup>.

Sí, sí. Decía: el testimonio más grande de humanidad que dieron fue propiamente la amistad entre ellos,

<sup>7</sup> Cf. *Tischrede* 78 del 11 de marzo de 1993, en L. Giussani, «Tu» (o dell'amicizia), op. cit., pp. 51-68.

<sup>8</sup> Se refiere a Hildegarda de Bingen, monja alemana del siglo XII.

porque el abad escribía cartas a la abadesa que hoy escandalizarían a los cardenales. Pero para conquistar esta altura, para mantenerse al nivel de estas cosas... Y uno puede estar a este nivel siendo el más mezquino de todos; la mezquindad propia de su temperamento, de su carácter, puede arrasar con todo sin encontrar obstáculos, pero... Sin embargo, la amistad surge, puede surgir, la amistad (humana ¡eh!) sólo puede surgir al nivel de la virginidad. De hecho, es cierto que incluso un hombre casado ama a su mujer sólo en cuanto algo en él cede ante la virginidad, o sea, ante la gratuidad. ¡Algo en él lo exige! Cristina, ¿te acuerdas de la comparación del sábado pasado? Cuando supusimos que el ángel...

... *tuviese tiempo que perder.*  
... y le dijese a María<sup>9</sup>...

*Giacomo no lo sabe.*

Luego se lo contáis. ¡Mejor, se lo contaré yo mismo en el postre!

De todos modos, es importante. Sin estas consideraciones, no se puede ser entusiasta de lo que se es, de lo que Dios ha hecho con nosotros. «Entusiasta» es una palabra relacionada con una expresión que puede darse en algunos momentos (y si no se da nunca, significa que no existe ni siquiera lo que está debajo). Pero no es necesario ser entusiasta por temperamento; me refería a esa totalidad de medida que tiende a decidir todas nuestras relaciones. Y, de hecho, la demostración más impresionante de esto es que, si nuestra pusilanimidad o maldad vencieran, hay un dolor que restablece los términos justos de la cuestión; entonces uno no está nunca tranquilo si se decanta por otros términos.

La otra tarde estaba empezando el encuentro de la casa de la calle E. (curiosamente, la capocasa no lloraba:

---

<sup>9</sup> El autor se refiere a un pasaje del retiro de Cuaresma de 1996, publicado en la Introducción del presente volumen, pp. 9-10.



Patricia llora a menudo, ¡se conmueve!) y cantaron dos estrofas del «Christe cunctorum» (me parece que las mismas que esta tarde)<sup>10</sup>.

*Genus et creatur Christicolarum* —¡es algo de otro mundo!— quiere decir que se crea un tipo de hombre nuevo, un *genus* humano distinto, el género humano, la raza de los que aman a Cristo. Donde *Christicolarum* significa Cristo, fuente de cultura, Cristo, fuente de juicio, Cristo, fuente de afecto. Me ha impresionado mucho (nuestra vida siempre está hecha de novedad; el Espíritu Santo asegura la novedad cada día a la vida de los que mendigan seguirle. Y esa tarde se me ocurrió lo que ahora os voy a contar; podría haberlo pensado miles de veces, porque fui yo mismo quien sugerí que cantarais «Christe cunctorum»): «Pero mira estas chicas, ésta es una casa; para el Ayuntamiento es un piso, para quien lo observe desde fuera, son un grupo de personas que viven en un piso de alquiler y tienen determinado comportamiento entre ellas, según el abanico de cada uno de sus distintos temperamentos». Si alguien dijese eso, responderíais: «No, estamos aquí por...», al menos Patricia, ciertamente, se rebelaría y lo diría: «No, nosotros estamos aquí porque nos ha reunido el Señor, porque está Jesús. Está Jesús». «Pero ¿quién es este Jesús?». «Es lo que ves de extraño y diferente en nuestro comportamiento habitual».

Y pensaba: «Pero lo primero que delata un comportamiento diferente es el canto». Imaginaos una familia: padre, madre, abuelo, bisabuela y cuatro hijos, que —a la hora de comer— se reúnen y cantan —¡cantan!— un cántico eclesiástico, de iglesia («Christe cunctorum» es

<sup>10</sup> «Esta casa surge a Ti debidamente dedicada, en ella el pueblo toma del altar el cuerpo consagrado y bebe la sangre dichosa. Aquí las santas aguas liberan de las culpas a los que han errado y anulan las penas; con la unción viene generada la estirpe invencible de los cristianos» (vid. nota 1 del presente *Tischrede*).

música gregoriana). «¿Es un acto artificial? ¿Un comportamiento extraño?». «No, no». Sí, lo sería si ese canto no fuese un aspecto de la forma habitual de relacionarse entre ellos. Para relacionarse, tienen que juntarse incluso para cantar: si su estar juntos no llega hasta aquí, no logra expresarse; es más, el canto es el momento más bello, cuando su unidad se expresa de manera más sugerente para ellos.

Y luego se van después de haber cantado «Elevad la mirada a los cielos»<sup>11</sup> o el himno de Cuaresma...

*«Liberados del yugo del mal»*<sup>12</sup>.

«Liberados del yugo del mal». Así pues, ¡es algo de otro mundo! Al final uno tiene el corazón como un remanso de paz y tranquilidad. Al igual que se dice: «Hasta luego, papá, hasta luego, mamá», un beso, y a la cama, así ellas se juntan antes de comer y, en lugar de decir: «¡Que aproveche!», dicen: «Christe cunctorum», ¡como una expresión normal! Muchachas, alguien que reflexionara y entendiese estas cosas diría: «Es otro mundo. ¿Dónde viven éstas? En un mundo distinto».

Luego, por la mañana, cada cual va por un camino distinto. Se levantan como los demás; pronuncian ciertas palabras, los Laudes, y puede haber alguna atenta a lo que dice y, si se entrase en el corazón de las otras, se podría notar fácilmente que en el fondo lamentan haber estado distraídas (no todas; puede haber alguna que no reaccione, porque tiene una actitud negativa, pasajera, por lo cual con el tiempo o se va ella o su actitud, ¿está claro? ¿Me explico? Después toman café o té, según los gustos (a mí me gusta el café con leche), tostadas... Luego, cada cual va por su camino, y quien las mira ve que una entra en una oficina, la otra en una escuela,

---

<sup>11</sup> «Elevad la mirada a los cielos», Himno de Laudes del Tiempo de Adviento, en *El libro de las horas*, op. cit., p. 19.

<sup>12</sup> «Liberados del yugo del mal», Himno de Vísperas del Tiempo de Cuaresma, en *El libro de las horas*, op. cit., p. 36.

trabajan en el colegio como los demás, trabajan en la oficina como los demás, después vuelven y se juntan de nuevo.

Es otro mundo. No es una costumbre peculiar, como algunos creen: es otro mundo, donde las cosas tienen otro valor, *más*, sin comparación *más* adecuado, que a mí —que soy un extraño que lo observa desde fuera— me gustaría entender y gustar, porque es más justo, más completo, ¡es *más*! Y me admira esta unidad, tanto que pido explicaciones a la que hace de capocasa: ella me las da, yo me las pienso y el domingo siguiente voy a buscarlas; en definitiva, luego también yo entro en el Grupo Adulto (¡pero con los chicos!).

Es necesario llegar al punto en que uno es consciente, se acuerda, experimenta, se percata de que es otro mundo,

**Conscientes  
de que es otro mundo**

donde las cosas no sólo no se pierden, sino que ni siquiera una coma es suprimida, porque —como señalamos la última vez<sup>13</sup>— si para seguir a Cristo tuviese que suprimir algo, o me explicasen: «Es necesario eliminar una coma», dejaría de creer en Él.

¡Percatarse de estas cosas! ¡Sorprenderlas en uno mismo! Me quedé parado unos segundos más pensando en esas chicas de la calle E. Pero si no se piensa... Porque es necesario pensarlo, intentar entenderlo, buscarlo. Pero ¿cómo? Buscarlo ¿dónde? ¿Debajo de las escaleras? El único buscar es pedir. Y así es como se establece la

---

<sup>13</sup> «Si Cristo dijese —como le decía ayer a un chico—: 'Si quieres seguirme de veras, abandona a esa mujer', y si abandonar a esa mujer quisiera decir: 'Elimina a esa mujer del ámbito de tu mirada a la realidad', yo jamás seguiría a Cristo, porque para mí ya no sería Cristo. Entonces, ¿qué quiere decir eso de 'abandona a esa mujer'? Dejar a esa mujer no quiere decir eliminar a esa mujer de mi vida, sino, por un lado, intensificar la dedicación de mis energías a un nivel de mayor conciencia del valor de lo real y, por otro, tener un amor más grande a esa mujer» (*Tischrede* 185 del 1 de febrero de 1996, en L. Giussani, *El atractivo de Jesucristo*, op. cit., p. 157).

relación entre el yo —no ya efímero, sino consciente de su propia naturaleza, que es la relación con Jesús— y lo verdadero, la verdad de uno mismo y de las cosas. Y se abre una capacidad de admirar la belleza, un deseo de amar lo verdadero y de captar la bondad en las relaciones, que nos causa admiración cuando reparamos en ello, cuando reflexionamos sobre el hecho de que algo nos ha dirigido y nos mueve continuamente en esa dirección. Es otro mundo. Cuando el lunes pasado fui a la casa de la calle E. caí en la cuenta, volví a percatarme de que somos otro mundo.

Otro mundo que, en primer lugar, no puede revelarse mediante algo repugnante; más bien se revela en cuanto que es tan verdadero como que hay pan y agua fresca. Cuando alguien ve lo que entraña este mundo distinto, la experiencia diferente de la realidad que todos viven, entonces querría decir... Dice: «Sí, Señor»; y querrías decir: «Te lo pido, haz que sea como san Pedro; que yo llegue hasta dar la vida por ti». Y Jesús le responde: «Pero ¿cómo? Te la he pedido». ¿Qué es la virginidad sino esto? Y cuanto más vive este amor en el mundo, tanto más el milagro domina el tiempo y el espacio. Por nuestra fantástica... ¿Cómo se llama? ¡Vaya, se me ha ido tu nombre!

### *Liana.*

¡Liana! Perdona, es la vejez. Una cuantas células tardan en activarse. Volverán a funcionar en el paraíso. Bueno. Liana, si tú haces lo que haces, así como te he visto hacer tantas veces en tu trabajo, en la calle Orti<sup>14</sup>, con este sentimiento, buscado dentro de tu alma como en un pozo profundo, tu vida es distinta de los que acuden a la consulta y de los médicos que trabajan contigo (incluido Adriano, que fundó la Asociación Giuseppe Moscati). Pero, en este caso, comprendéis qué importante es decir «tú», decir «Tú» a Jesús, en fin, decir «Jesús». Al decir

---

<sup>14</sup> Se trata de una Asilo para ancianos situado en la calle Orti en Milán, donde trabajaba Liana en aquel entonces.

«Jesús» es como si se alterara y desapareciera por completo todo esquema u orden anterior, toda medida, mientras hablo contigo, Mónica. ¿Entiendes? Mientras me fijo en tus cabellos, decir «Jesús»; mientras digo: «Ánimo, Mónica», dándote palmadas en la espalda, decir «Jesús», lo cambia todo. Mandy, cuando se prepara para cantar, parece siempre que lo está pensando, que le es fácil decirlo. A lo mejor no, ¡pero lo parece! Si lo parece, significa que tiene cierta costumbre, porque es un hecho ante nuestros ojos. *Genus et creatur Christicolarum*. No es algo generado por tu padre y madre o lo que harías con un chico, es otra generación: *Christicolarum*.

Te lo ruego, Giovannina: no temas, no tengas miedo, no te sientas inferior, de «menor valor» respecto a los que trabajaran contigo en

#### **La memoria divierte**

Washington. Esperemos encontrar a alguien que pueda acompañarte; porque dos son dos mil veces uno<sup>15</sup>, por tanto, ser dos quiere decir que la memoria...

¡Que espectáculo! La hija de un amigo nuestro, director de la biblioteca de la Universidad Católica (me parece que tiene dieciséis años; es la mayor) tenía que desarrollar este tema: «Si tuvieseis que pedirle a Dios una cosa, sólo una, ¿qué le pediríais?». Ella escribió: «Le pediría en seguida salud para mi padre. ¿Y mi madre? Y si se la pido para mi madre, ¿y yo? Y si le pido la mía o la de mi hermano o de mi hermana, ¿y la de los demás? Pido la salud para todos mis conocidos. ¿Y la salud de los que no conozco? Entonces [concluye la redacción que era una larga lista de estas preguntas], entonces uno se da cuenta que la única cosa que se debe pedir es la memoria, porque ésta lo incluye todo».

---

<sup>15</sup> «Digan en buena hora las matemáticas que cuatro es igual a dos por dos; pero no pretendan que dos es igual a dos por uno: dos es igual a uno multiplicado por dos mil», (G. K. Chesterton, *El hombre que fue jueves*, op. cit., p. 105).

En el fondo, es lo mismo que mi amiga Ana (la que me llama todos los días para decirme una frase; os acordáis, por ejemplo: «La vocación es la luz que brilla como una estrella en la noche oscura de las circunstancias») me ha dicho esta mañana: «Hoy la frase es: 'La memoria divierte'».

Nadie, ciertamente, ha desarrollado el sentido de esta frase. Todos los que estaban escuchando se quedaron mudos. Pues, chicas, ¡es algo de otro mundo! La memoria «divierte» significa que «alegra». Porque «di-vierte» es como, por ejemplo, «dis-pone». «Disponer», «dis- más el verbo «poner», quiere decir tomar uno a uno todos los factores propios del sujeto y de los objetos a los que se aplica el verbo, y ponerlos en orden: de esta manera, ves con claridad. «Dispones» los documentos relativos a las primeras decenas de cristianos, y se prepara la exposición de Rímìni<sup>16</sup>. Los pones en orden, los dispones y demuestras (de-muestras: dices una verdad, una belleza). La memoria divierte: te señala una a una todas las cosas a las que te acercas o con las que entras en relación, te las indica dentro del orden de Dios, por lo cual, ninguna te resulta inútil.

¿Habéis entendido lo que quiero decir? Es otro mundo. No debemos tener miedo de que sea otro mundo, porque no significa, en absoluto, que haya que apartar este mundo: significa que hay que penetrar en el mundo que nos rodea y poseerlo, comprenderlo. Es como alguien que canta bien como nuestra Mandy, que posee desde dentro el canto que interpreta. También nuestra Marta cantó bien esa pieza tan difícil<sup>17</sup>.

*¡Muy bien!*

Vale. ¿Qué me queréis decir vosotras? Un cuarto de hora. Corrígeme si digo algo equivocado.

---

<sup>16</sup> Se hace referencia a la exposición *De la tierra a las gentes. La difusión del cristianismo en los primeros siglos*, que el Meeting per l'amicizia tra i popoli organizó en 1996.

<sup>17</sup> Se trata de *Pietà, Signore, di me dolente*, op. cit.

*Pero ya son las ocho y media, ¿da igual?*

¡Las ocho y media! Entonces vámonos. Venga, sólo una pregunta más. Tomemos el pulso.

*Yo tengo una.*

Sí, Mandy.

*Es sobre la misma frase citada al inicio: el yo consiste en la respuesta. Me llamó la atención una concepción dinámica del yo: yo no soy sólo «Tú que me haces», soy también en cuanto te respondo. No existe el yo sin este Tú que lo llama y al que responde. Yo no soy yo si no estoy respondiendo. ¿Es justo?*

Es justísimo, pero querría poner un «pero», explicar un «pero» que veremos la próxima vez. Ahora son las ocho y media. ¿He hablado durante una hora?

*¡Qué va! Has llegado tardísimo, has llegado a las ocho menos diez.*

¡Tardísimo, tardísimo, con «Aleffia»! La próxima vez...

*Vienes en punto, puntual.*

... vengo a la hora y puntual y Mandy hace de nuevo esta pregunta.

*También porque en el Retiro dijiste que la frase que había que retener era «Si todo es gracia, todo es respuesta», por lo que debemos llegar hasta el fondo de lo que significa.*

Eh, sí. Vale.

Fue don Pino quien pronunció en la lección la frase: «Si toda ocasión es gracia, toda ocasión es respuesta». Es como decir: si cada expresión de nuestra relación es un regalo que te hago, toda expresión de nuestra relación es una gracia que me dices. Tienes que decírmelo, no puedes dejar de comunicarme algo, y lo que me dices es tuyo. Por ello el publicano y la meretriz pueden ser —¿cómo decir?— más sensibles y dar gracias con más intensidad que tú que naciste en pleno clima salesiano,

custodiada y educada por madre salesiana, luego por las hermanas salesianas...

*Y por el tío cura.*

... y el tío cura, profesor de teología en el seminario de Bolonia (¡nunca me lo habías contado!) y luego —no sé— educada por el encuentro...

*Criada por ti.*

¡Criada por el Movimiento! Esto es, por el carisma, esto es, por una experiencia, etcétera.  
Cecca, dale recuerdos a tu padre.

*Sí.*

Gracias, chicas.

*Gracias a usted.*

¡La próxima vez os aseguro que no voy a pronunciar ni una palabra! Me gustaría contestar a la pregunta de Mandy, ya que toca un punto importante, no tanto por la respuesta, sino por el método para llegar a la respuesta. Porque es la libertad de Dios que me alcanza, y mi libertad que le responde.

Gracias, Ana.

Lo que te dije es necesario que se lo digamos a todos<sup>18</sup>. Hay un modo de hacer misión que nada puede detener. Si expulsasen a todos los curas de Rusia, ella, yendo una semana —¡una semana!— a dar clases de literatura italiana en la Universidad de Novosibirsk, puede suscitar un movimiento al que otro responda. ¿Cómo? Ésta es la pregunta. ¡Diez mil liras a quien lo sepa!

---

<sup>18</sup> Ana impartió un curso de literatura italiana durante una semana en Novosibirsk. Antes de irse, don Giussani le dijo que la posibilidad de ir al extranjero a enseñar es también una ocasión de misión y que por ello debería estar especialmente atenta a iniciar una relación con quien se interesase más a su modo de acercarse a la realidad, es decir, al cristianismo.



## SOBRE NUESTRO FRÁGIL SÍ\*

Coki ha dicho que empezáramos. No estoy seguro de que sea lo mejor, he sido yo quien ha tocado la campana.

*Sí, ¡estaba claro!*<sup>1</sup>.

La he tocado por venganza, porque he llamado 54 veces por teléfono y siempre estaba comunicando. De modo que he llegado antes sin haber podido avisar. Y en segundo lugar... ¡en segundo lugar, no sé! En primer lugar esto, ¿en segundo lugar!?

Yo me pondría en pie y rezaría un *Ave María* a la Virgen por los ¡ochenta años de vida de Patricia!

### AVE MARÍA

*¿Seguimos leyendo una parte de la asamblea sobre el don del Espíritu?*

*¿Qué hicisteis la última vez?*

---

\* TISCHREDE 73 de 28 de enero de 1993.

Ejercicios de verano de 1992 de los *Memores Domini*, 1-6 de agosto de 1992, *pro manuscrito*, pp. 53-56, con texto de referencia: L. Giussani, «Huellas de experiencia cristiana», en *El camino a la verdad...*, op. cit., pp. 59-89.

<sup>1</sup> La campana había sonado repetidas veces, larga y alegremente.

*Retomamos dos pasajes de la asamblea sobre el don del Espíritu<sup>2</sup>.*

*¿Qué dijisteis?*

*Había que comprender qué significa que la compañía no es una simple evolución de tu capacidad afectiva, sino la obra que el Espíritu construye sobre la fragilidad de tu sí<sup>3</sup>.*

*¿Habéis entendido esta frase? ¿Quién no la ha entendido? No es posible que la hayáis entendido todas.*

*Hemos estado una hora tratando de profundizar en ella.*

*¡Coki hizo incluso un dibujo!*

*Así pues, «la compañía...». ¿Cómo es la frase?*

*La compañía no es la simple evolución de tu capacidad afectiva, sino la obra que el Espíritu construye sobre la fragilidad de tu sí.*

*En mi opinión, repetir cien veces esta frase es mucho mejor que intentar explicarla con otras palabras.*

*¿Quieres ver el dibujo? Representa lo que has dicho: nuestra capacidad afectiva es como una piedra que todos rechazan, desechada por el mundo (porque nadie construiría sobre nuestra capacidad afectiva, ni siquiera nosotros mismos), que se convierte en la piedra sobre la que el Espíritu construye su Iglesia<sup>4</sup>. ¿Te gusta?*

---

<sup>2</sup> La asamblea de los ejercicios de verano de 1992 se desarrolló sobre L. Giussani, «Huellas de experiencia cristiana», op. cit., pp. 75-83.

<sup>3</sup> «La compañía no es simple evolución de la capacidad afectiva, no es la creación de nuestra capacidad afectiva. No nace de un temperamento extrovertido, con ciertas capacidades que hacen de factor coagulante, no nace de una riqueza de humanidad que lleva a cabo un trozo de pueblo en torno a sí. [...] Es la capacidad creativa de Algo diferente que llega. Esto es el Espíritu: la energía que inviste el mundo entero, el tiempo y el espacio. La energía de un hombre resucitado, de Cristo resucitado, que inviste el tiempo y el espacio e inviste tu deshilachada disponibilidad» (ejercicios de verano de 1992, op. cit., p. 51).

<sup>4</sup> Cf. ib., p. 52.

¡Es demasiado pequeño! Pero no es inmediata esta frase.

*También lo que viene después es difícil.*

Si lo que viene después es difícil, se debe a que no se ha comprendido bien todavía esta frase. Por eso digo que no la habéis comprendido bien, a pesar de lo que penséis. Por eso volví y vuelvo a plantear la pregunta: ¿quién no ha comprendido esta frase? El hecho de que

**Dar razones  
de las palabras**

todos hayáis dicho: «La hemos comprendido» me preocupa, porque es una frase difícil, muy difícil; preciosa, exhaustiva, pero precisamente por esto, difícil. La palabra más rica y exhaustiva es la palabra más difícil: la palabra «ser». En la experiencia de la persona la palabra más difícil y la exhaustiva es la palabra «yo». De hecho, en nombre del yo, en nombre del propio yo, mucha gente se aleja del Movimiento; precisamente como consecuencia del hecho que el Movimiento es el único lugar donde el yo se vuelve objeto serio de interés y de reflexión. Por ello, antes de continuar tenemos que comprender verdaderamente esta frase. Se comprende una definición o una verdad... ¿Qué diferencia hay entre frase y verdad? Debemos ser intransigentes sobre un punto: dar razones. ¿Dónde hemos discutido sobre la necesidad de dar razones de las palabras que usamos, Mario?

*El martes por la noche en Rimini, con el grupo de responsables del Movimiento.*

Ah, sí, es verdad. Y también a ellos he tenido que explicársela. Estaba hablando de la importancia de la Escuela de comunidad, porque ante todo hay que dar razones de las palabras que se usan y pregunté: «¿Qué quiere decir dar razones de las palabras que se usan?». Nadie

me contestó. Mejor, respondieron, pero a partir de lo que ya habían estudiado, lo cual quiere decir que no lo habían estudiado bien (los responsables, ¡eh!). Porque razón —véase *El Sentido Religioso*— es adherirse a la realidad según la totalidad de sus factores<sup>5</sup>; dar razón de las palabras que se usan supone darse cuenta, adherirse y ver reflejada en ellas la realidad tal como nuestro corazón, con sus exigencias fundamentales, las percibe.

Pero esto es un detalle al margen. Volvamos, mejor, a la frase de antes. Repítela, por favor.

*La compañía no es una simple evolución de nuestra capacidad afectiva, sino la obra que el Espíritu construye sobre la fragilidad de tu sí.*

Ante todo, el dibujo que pintaste da razón de algo que verdaderamente sucede. Tú decías: «Nadie en el mundo se interesa...».

*... o construiría sobre nuestra capacidad de afecto.*

**El mundo desestima  
nuestra capacidad  
afectiva**

No sé si es realmente cierto, porque uno que se decide a formar una familia, se decide a crearla construyendo sobre su capacidad afectiva, la propia y la del otro. Pero la frase sigue siendo verdadera, porque el mundo se burla de nuestra capacidad afectiva. Y así, se hace una familia por otros motivos distintos que el de madurar la capacidad afectiva: por ejemplo, se forma una familia esperando algo a cambio, para ser servidos, para estar cómodos, por el dinero, porque nos gusta. Sobre todo, para estar cómodos y porque gusta, por usar las dos motivaciones más frágiles (porque duran menos que las demás: ¡estas dos duran menos que todas las demás!). En este sentido, es justo afirmar que el mundo desestima la «piedra» que es nuestra capacidad

<sup>5</sup> Cf. L. Giussani, *El Sentido Religioso*, op. cit., p. 34.

afectiva, o sea, no la toma en cuenta. La cultura toma en cuenta la contrapartida económica, toma en cuenta la clase social —se resuelve tu posición social— y te da la posibilidad de hacer lo que, en un cierto sentido, te apetece hacer, sobre todo asegurándose de que cuando ya no lo quieras, puedas dejarlo y ya está (porque no se contempla ni la unidad ni la indisolubilidad del matrimonio).

Pero, de hecho, sobre nuestra capacidad afectiva, sobre la evolución de nuestra capacidad afectiva, ¿qué podemos

### **Una incapacidad dramática**

construir que sea seguro? Es una pregunta que pertenece al gran interrogante que se cierne sobre cualquier empeño humano, sobre cualquier esfuerzo que pueda llevar a cabo el hombre: ¿hasta qué punto se puede contar con la fidelidad, con la inteligencia, con la lealtad o la transparencia? ¿Se puede contar del todo con eso? De igual modo, ¿cómo podemos contar con la evolución de nuestra capacidad afectiva?

En este sentido, es cierto que el mundo se burla de ella, y en esto consiste la primera traición de tu personalidad que hace lo que te rodea, la primera forma de aplastarte. Pero la fragilidad permanece intacta, y no sólo, sino que además se reafirma trágicamente: cuanto más la tomas en consideración, más dramático se hace el hecho de que nuestros esfuerzos se enfrentan siempre con una resistencia, unos obstáculos y una incapacidad insalvable.

Llegados a este punto, Annamaria, tendríamos que detenernos. Se acabó. No hay nada más que decir:

— O somos víctimas de lo que nos rodea. Por ello el afecto, que es lo más frágil que hay en nosotros, permanece como el aspecto que se desvirtúa y que desestimamos con mayor facilidad, mientras que prevalecen los proyectos económicos, el dinero, el ser servidos o el gusto; triunfan estas cosas. El afecto es algo más delicado, algo más complejo y sutil que estas cosas. Por ello,

el mundo lo desestima, desestima lo mejor de nosotros (¡porque el afecto es lo mejor que tenemos! Cuando nos miramos con amistad, con simpatía, entendemos que el afecto es lo mejor de nosotros mismos: mirarnos con simpatía o con amistad vale más que el dinero. ¿Qué dice la Sagrada Escritura? Que tener un amigo verdadero vale más que un gran tesoro<sup>6</sup>. ¡Y la amistad es un intercambio de afecto!);

— O bien, segunda cosa, nos desesperamos, porque si tomamos en serio, a diferencia del mundo, nuestro afecto, en un momento dado nos enfrentamos con una incapacidad dramática y terrible. Se comprende así, por ejemplo, cómo su culmen, la gratuidad, se hace imposible.

¿Qué ha sucedido? Ha sucedido que el misterio de Dios, es decir, el Espíritu que ha hecho el mundo, ha entrado en el mundo, ha habitado en nuestra humanidad, ha venido

#### **La obra del Espíritu...**

entre nosotros, y en la relación con Él nuestra capacidad afectiva ha sido tomada, y la que habría sido la primera piedra desestimada, se ha convertido en clave, o sea, se ha convertido en piedra sobre la cual el hombre puede ser reconstruido. Porque al hombre se le puede reconstruir sobre el amor, y la vida de la sociedad se reconstruye sobre el quererse verdaderamente bien. ¿Cómo era la frase? Repite.

*La compañía no es una simple evolución de tu capacidad afectiva...*

La compañía no es una simple evolución de tu capacidad afectiva, que, por otra parte, no podría serlo.

*... sino que es la obra que el Espíritu construye sobre la fragilidad de tu sí.*

Sino que es la obra que hace Otro. El Espíritu ha venido y ha construido tomando nuestra fragilidad afectiva; no

---

<sup>6</sup> Cf. Si 6,14.

sólo no la desecha, sino que ha vencido su incapacidad última y la hace capaz de gratuidad, y sobre ella construye su obra, la *opus Dei*, esto es, construye un mundo nuevo. Construye un mundo nuevo: y de hecho construye una casa nueva, una morada distinta, construye un conocimiento distinto, construye una amistad diferente. Construye una amistad, y a partir de la amistad, forma una casa, congrega un pueblo, crea una sociedad y una época diferentes. Pero es la obra que construye el Espíritu (porque la *opus Dei*, la obra de Dios, es el mundo gustado, vivido y gobernado y construido por el hombre que colabora con el constructor que es el Señor). La obra que el Espíritu construye sobre la fragilidad de tu *sí* es la compañía, que se vuelve cada vez más comienzo de una humanidad nueva.

El Espíritu puede hacerlo si tú, al oír el anuncio, respondes: «Sí» —que es algo ¡tan frágil!— como la Virgen dijo:

**... sobre la fragilidad  
de tu *sí***

«Heme aquí»<sup>7</sup>. ¡Tan frágil! Sobre tu frágil asentimiento, el Espíritu toma toda tu capacidad afectiva y la hace capaz de construir una obra nueva, o sea, una humanidad nueva.

Entonces, su obra ¿cuál es? Es la compañía; la obra nueva es una compañía que es una humanidad nueva; una humanidad, es decir, una relación entre hombre y mujer, una relación de familia, una relación entre amigos, una relación de convivencia, una casa, la vida de un pueblo, una ciudad, una época y una civilización. Esta humanidad nueva, esta compañía, se construye sobre la fragilidad de tu *sí*. Tu *sí*. Tu *sí* ¿a quién? ¡Al anuncio! ¿De qué? Del hecho de que Dios se hizo hombre, al reconocimiento de esto; sobre ello se construye la nueva compañía que, en última instancia, comienza donde tú vives con quien te es cercano, y, por tanto, se llama amistad o familia o, mejor, compañía. La construyes

---

<sup>7</sup> Lc 1,38.

si dices sí, como la Virgen dijo sí al anuncio recibido, donde tú lo has recibido, donde te ha alcanzado la noticia de que Dios se ha encarnado.

Pero ¿quién es el ángel que te trae el anuncio? El ángel que te trae el anuncio es la compañía —como expliqué en Lourdes—, es la compañía en cuanto momento de la

**El ángel que te trae  
el anuncio**

larga historia de la tradición de la Iglesia, el momento actual de la larga historia del pueblo cristiano<sup>8</sup>. ¿Por quién hemos sabido que Dios vino al mundo? Porque me lo dijo mi padre, mi madre, porque me lo dijo el cura del pueblo, porque me lo dijeron otros. Porque me lo dijeron los que conocí en la universidad o en el trabajo. Y la diferencia es que, cuando me lo dijeron los que conocí en la universidad, comprendí que se trataba de algo importante para la vida entera, que lo que me habían dicho mis padres, o un sacerdote era verdad; y entendí lo que quería decir verdadero: que concierne realmente al comer y al beber, al velar y al dormir, al vivir y al morir, a todo. ¡Concierne a todo! Esto lo comprendí conociendo a un amigo en la universidad, y dije que sí a esa percepción de diversidad humana que reconocí en él. ¿Cómo nos alcanza el anuncio? Nos alcanza a través de una humanidad diferente, que te habla con un acento inconfundible y más equilibrado, más inmediatamente correspondiente a lo que tú esperas.

Por tanto, es la fragilidad del sí a la compañía que te trae el anuncio (eso es tu ángel, el ángel que te trae el anuncio, porque ángel quiere decir mensajero; el mensajero que te trae la noticia de que Dios se hizo hombre y que la salvación de tu vida, la seguridad de tu vida es la compañía de la tradición cristiana que te alcanza y te toca a través de esos amigos en la universidad); es la fragilidad del sí dicho a la compañía en un

<sup>8</sup> Cf. L. Giussani, «El vínculo de la unidad», en *Litterae Communionis*, n. 3 (1993), inserto, p. II.



determinado momento lo que te hace ser y te da consistencia, lo que genera una compañía real. No hallarías compañía real fuera de aquí; la hallas cuando dices sí; si no dices sí, no la encuentras.

¿Por qué es razonable decir que sí? Porque has encontrado algo que *corresponde a*

tu corazón más de lo que encuentras habitualmente, algo que no habías conocido

**Razonable porque  
corresponde al corazón**

antes: es algo diferente. Y una razón es lo que corresponde al corazón. ¿Cómo se mueve la razón? Reconoce lo que corresponde al corazón.

¡La última vez habéis pensado, seguro, en estas cosas! Pero si no habéis pensado en todas estas cosas no habéis comprendido la respuesta de Coki (¡tampoco ella!).

Y esto es la ley de la comunicación de lo divino, porque los apóstoles —que se fueron de pueblo en pueblo a repetir lo que decía Jesús— no comprendían bien lo que decían. Lo decían convencidos hasta poder realizar los mismos milagros de Jesús, pero sólo luego, cuando vino el Espíritu, comprendieron; cuando dijeron sí a Cristo resucitado (porque el sí se lo decimos a Cristo resucitado). De hecho, la compañía a la que se dice sí es la modalidad con la que Cristo resucitado está presente. Si Cristo está presente, si Cristo mueve esta compañía, crea esta compañía, quiere decir que ha resucitado, quiere decir que está vivo, está presente y es contemporáneo. Cuando los apóstoles dieron su sí, su frágil sí a Cristo resucitado —pensad en todas las dudas que tuvieron cuando Jesús se les apareció: creían que era un fantasma, sentían miedo..., las mujeres que lo vieron cerca del sepulcro, se quedaron aterrorizadas y fueron tenidas por locas<sup>9</sup>—; sobre el frágil sí dicho a Cristo resucitado el Espíritu ha construido su obra, la obra de una humanidad nueva (se llama Iglesia, y es la humanidad nueva). Y éste sí era adecuado. ¿Por qué?

---

<sup>9</sup> Cf. Mc 16,8.

¿Por qué era justo que los apóstoles dijeran sí a Cristo resucitado?

*Porque correspondía.*

¿Por qué se equivocó santo Tomás? ¿Por qué tuvieron razón los apóstoles? Porque escucharon a unos testigos y asintieron a sus testimonios: «Bienaventurados los que crean sin haber visto»<sup>10</sup> (¡traduce el padre de La Potterie, uno de los más conocidos estudiosos de san Juan, que hace tres semanas dijo aquello que ya os he comentado!)<sup>11</sup>. Fue razonable porque ese sí correspondía más a su experiencia, a la realidad tal como la habían percibido, o sea, a los testimonios recibidos. Santo Tomás se equivocó porque no correspondió al testimonio que le dieron sus amigos. ¿Qué motivos tenía? Cualquiera de ellos podía haberle dicho: «Pero, Tomás, ¿por qué no te fías de nosotros? Nos ofendes». ¡Exacto! Podría haber respondido: «No me fío de vosotros porque lo que decís yo nunca lo habría pensado, es distinto de lo que pensaba» o, lo que es lo mismo: «No consigo comprender cómo ha sucedido». Primó la obstinación con la que el apego a nuestros pensamientos prevalece sobre la apertura de la razón y el ímpetu, el impacto y la exigencia del afecto, es decir, sobre la unidad misma de la persona. Ahora podemos continuar, por favor.

*Querría comprender mejor por qué en una época que desestima la capacidad afectiva...*

Es decir, el corazón del yo.

*... y se toma tan poco en serio la vida, el hecho de que la vida sea una cosa seria...*

Que la persona sea algo muy serio, porque la vida soy yo; no existe la vida en abstracto, existo yo, existes tú.

---

<sup>10</sup> Cf. Jn 20-29.

<sup>11</sup> Cf. I. de la Potterie, «Guardare per credere», entrevista de A. Socci, en *Il Sabato*, n. 46, 14 de noviembre de 1992, pp. 60-65.

A la persona, o sea, el yo, se le toma poco en serio. Y el yo es su corazón (razón y afecto). Lo pensaba hoy viendo el título de un artículo de *Il Giorno* sobre esa mujer que ha aceptado morir para dar a luz a su hijo: es exactamente lo contrario de la mentalidad actual<sup>12</sup>. ¿Qué es lo que trata de imponer la mentalidad actual? Que sobre la vida del hijo triunfen los criterios de disminución de la población, de hambre en el mundo, de no padecer molestias, etcétera; o incluso tener muchos hijos para acrecentar el poder del islam, como de hecho se está haciendo.

*... quería preguntar: ¿cómo se inserta en esta fragilidad afectiva el anuncio?*

El anuncio llega. El anuncio es un hecho que te alcanza y tú dices: «Fíjate qué distinto es, qué cosas tan distintas dice. ¡Es otra cosa!». Y

es una diferencia que percibes inmediatamente como

### **El escepticismo**

más cercano a lo que tu corazón quería. Y la tentación que tienes es la de ser escéptica: cuanto más evidente es que encaja con tu corazón, más tienes la tentación del escepticismo, si no eres como un niño, si no cantas el salmo 130. En fin, «quien no es como un niño no entrará en el reino de los cielos»<sup>13</sup>, quien no es como un niño no entra en el ser, en la verdad del ser, porque el reino de los cielos es la verdad de las cosas. Nos queremos porque el reino de los cielos es la verdad de las cosas. Nos queremos porque la verdad de lo que eres se vuelve objeto de mi atención. Y la tentación que tienes es la de ser escéptica, ¿me comprendes?

---

<sup>12</sup> Se refiere a Carla Levati Ardenghi, una chica de 28 años enferma de un tumor que había renunciado a curarse para poder llevar a término su embarazo. El diario *Il Giorno* dedicó una página a su historia el 28 de enero de 1993.

<sup>13</sup> Cf. Mt 18,3; Mc 10,15; Lc 18,17.

*¿Escéptico sobre sí, o sea, sobre todo?*

El escepticismo es la alternativa a la fragilidad del sí. Es hermosa la palabra «fragilidad del sí», porque no debe ser necesariamente un sí marcado y fogoso —el de la Virgen: imaginaos en qué voz tan baja lo habrá pronunciado, «He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según Tu palabra»<sup>14</sup>—, pero es un sí: frágil, pero sí. Frágil no quiere decir con incertidumbre, porque el sí ¡o es sí o es no! Por ello, el escepticismo es la alternativa al sí. ¿A qué le dices sí? Lo dices a algo que encuentras, que sientes distinto y más cercano al corazón, correspondiente al corazón. Dices sí por eso: «Reconozco que es algo distinto más apegado al corazón, por ello más razonable para mí, por eso debo seguirlo». Esto es decir sí. Sin embargo, el escepticismo es encontrarte frente a una realidad distinta, más cercana al corazón, que comprendes, que sientes cercana al corazón y, sin embargo, llegado a este punto, dices: «No, es imposible» o también, temerariamente: «No me interesa», o también: «¡Quién sabe cómo será!». Que son todas huidas de la realidad, porque esto es un vaso o no es un vaso: lo es o no lo es. No es como el ejemplo que he contado tantas veces, aquel alumno mío en segundo curso del liceo, Strik Lievers, actualmente uno de los jefes de los radicales, que se sentaba al fondo de la clase. En un momento dado, dije algo y levantó la mano: «Ud. no debe decir: 'Esto es así' —¿lo recordáis?—, sino que debe decir: 'A mí me parece que es así'». Entonces yo tomé un cuaderno que tenía allí y le dije: «Esto es un cuaderno. ¡Es! Es un cuaderno. Porque cuando una cosa me parece, digo: 'Me parece'; sin embargo, cuando algo es, digo: 'Es'. Si tú pretendes que en lugar de decir: 'Es', yo diga: 'Me parece', eres un fascista [entonces era la peor descalificación que se podía hacer], eres un fascista porque pretendes imponer tu idea». ¿Me explico?

---

<sup>14</sup> Lc 1,38.

El escepticismo hace que frente a una realidad distinta, más cercana al corazón y, por

## **El impacto con una diversidad**

tanto, más razonable (que solicita tu racionalidad), tú no te adhieres. ¿Por qué no te adhieres? ¿Qué introduces? Introduces otro elemento, ajeno —por ejemplo, la des-gana, una adversidad, el cansancio—, introduces otro elemento. Sin embargo, frente a algo distinto, que lleva en sí la evidencia de la diversidad y la evidencia de que corresponde más al corazón, estás obligada por la propia razón a decir sí, a adherirte, porque la razón es el impacto con la realidad que reconoce en ella lo que corresponde a las exigencias del corazón o, lo que es lo mismo, el impacto con la realidad según la totalidad de sus factores. De hecho, es una diversidad que tiene que ver con el sentido de la vida. Te impacta algo por lo cual exclamas: «¡Qué distintos son éstos!». Siento no tener aquí la carta de John de Montreal, porque es preciosa, ya os lo comenté.

En la carta hay un tal Mark... ¿Granty? ¡Pongamos que se llame Granty! Mark Granty ha entrado en su comunidad, compuesta por quince personas entre Montreal y Toronto. Quince en un *mare magnum*, ¡quince personas! Y, sin embargo, uno comprende que allí está el comienzo de una obra distinta, de una humanidad distinta. Éste, un joven médico, oncólogo, entró en la comunidad y pasó un año tal como tú dices: turbado, dramático, lleno de dudas, resistiendo y al mismo tiempo no pudiéndose separar, porque no era tan estúpido como para no comprender... En resumen, un año turbadísimo. Al final del año, le llegó una invitación de la universidad de Buffalo para hacer dos años de prácticas pagadas y él dijo, de repente, demostrando lo serio que era en el fondo: «No puedo aceptar porque —le explicó a John— si me voy de vuestro lado, ¿adónde voy? [la misma frase que dijo Pedro a Jesús]<sup>15</sup>. Si me voy de

<sup>15</sup> Cf. Jn 6,68.

vuestro lado, ¿adónde voy? No puedo perder esto, por lo cual, no acepto». Y John tuvo la intuición de contestar: «No, tú aceptas y vete para decir allí, para llevar allí lo que has visto y oído aquí» («lo que habéis visto y oído»)<sup>16</sup>. Él, pues, aceptó: fue allí y comenzó «a decir», y ahora en la universidad de Buffalo, ¡tiene un grupo más numeroso que el de John! Pero lo más interesante y que aclara el porqué cito este hecho en mi respuesta es que dos meses después en su mismo hospital (el que había dejado) entró a trabajar una enfermera que participa en la comunidad. La enfermera jefe del hospital —hay una superintendente general de las enfermeras— dos días más tarde después de que ésta hubiese entrado, al verla, se le acercó y señalándola con el dedo le dijo: «¡Mark Granty!». Y ella respondió: «No me llamo Mark Granty! Mark Granty es amigo mío. ¿Por qué lo nombra? Es un amigo mío muy querido». «Porque el modo en que tratáis a los enfermos, tú y Mark Granty, es el mismo». ¡Eh! Se encontró ante una realidad distinta, más correspondiente a la exigencia de su corazón. *Lógicamente* tendría que haber seguido, *moralmente* tendría que haber seguido, seguido este encuentro: habría tenido que acudir al grupo de Mark Granty y de esta enfermera y no dar ningún paso por obligación, sino estar atenta, intentar comprender y dar los pasos libremente. No lo hizo.

*Querría comprender cómo se pasa del yo al nosotros. En los ejercicios de verano dijiste que el nosotros debe entrar en la definición del yo*<sup>17</sup>. «El pueblo define el destino, la capacidad operativa y la genialidad afectiva, por tanto, fecunda y creativa, del yo». Luego en noviembre lo explicaste. ¿Puedo leerlo entero, aunque sea un poco largo?  
¡Calculemos el tiempo!

<sup>16</sup> Cf. 1 Jn 1,1.

<sup>17</sup> Cf. ejercicios de verano de 1992, op. cit., pp. 53-55.

## El yo y el nosotros

*«Encontrando este pueblo, se encuentra a Cristo. Digamos: encontrando a la Iglesia, se encuentra a Cristo. Pero recordemos la frase con la que comenzamos ayer por la noche: La Iglesia es el lugar donde la propuesta de Cristo resulta creíble por la verdad que se comprueba en la vida y el testimonio. La Iglesia de la que participamos está hecha de la vida normal, de la vida del yo, esto es, de la vida de un hombre que dice 'yo': 'yo' como, 'yo' me levanto, 'yo' trabajo. Y continúa: «En el inevitable y supremo significado del instante presente nuestra persona obtiene la vocación, la tarea, el significado y el valor, de su pertenencia a la gran compañía del pueblo de Cristo que se llama Iglesia. Por esta pertenencia cobra significado toda acción que tiene como pronombre 'yo'. Por tanto, el pronombre 'yo' adquiere valor convirtiéndose en 'nosotros', reconociéndose 'nosotros'»<sup>18</sup>. Me gustaría entenderlo bien.*

Empecemos entendiendo bien lo que acabas de leer. Si la obra que el Espíritu construye sobre la fragilidad de nuestro sí, es la Iglesia, es la Iglesia que vive —quiere decir que se teje, se desarrolla y se realiza— a través de los actos del yo, y el yo es más verdadero y sí mismo cuanto más se identifica con el *nosotros* de la Iglesia, de la gran compañía. Pero esto tendrías que haberlo meditado leyendo *Moralidad: memoria y deseo*<sup>19</sup>.

*Y añadiste: «No lo demos por descontado [...] recordemos que este pueblo, por el cual adquiere significado mi acción, es uno, [...] eis, como dice san Pablo, es Cristo y es uno que se realiza en todos los 'yo', en todas las personas que el Padre le confía y que une entre ellas haciéndoles ser una cosa sola. Es 'uno': yo amo a Cristo*

<sup>18</sup> Retiro de Adviento de los *Memores Domini*, 27-29 de noviembre de 1992, *pro manuscrito*, pp. 76-77.

<sup>19</sup> Cf. L. Giussani, «Moralidad: memoria y deseo», en *El rostro del hombre*, op. cit., pp. 179-180.

*en la compañía». Y al final: «Sólo de la compañía y en la compañía yo puedo decir: 'Te amo, Cristo'»<sup>20</sup>. Querría comprender mejor esta frase.*

Perdona, pero ¿cómo puedo decir: «Te amo, oh Cristo» yo solo, si conozco a Cristo y estoy en relación con Él junto con todos vosotros? Si no os amo también a vosotros, no amo a Cristo, porque Cristo es la unidad entre nosotros. Cristo es la unidad entre nosotros y todos los que Él llama.

**Desde dentro  
de un pueblo** Pero tantas personas que son una sola cosa son un pueblo; por ello no puedo decir: «Te amo, oh Cristo» sin pertenecer a su pueblo (¿qué es lo que identifica y hace verdadera la conciencia del pueblo judío; en todas las lecturas bíblicas y en la liturgia la grandeza moral de la persona era la pertenencia al pueblo).

*¿Por eso dijiste: «El pueblo define el destino, la capacidad operativa y la genialidad afectiva y, por tanto, fecunda y creativa, del yo»»<sup>21</sup>.*

Relee la frase.

*«Es el pueblo el que define el destino, la capacidad operativa...».*

Y ¿por qué existe el yo? Para crear y servir a la obra de Otro. ¿Por qué Cristo te ha llamado? Para crear la obra del Padre. Por eso, tu destino es crear este pueblo. Sigue.

*«... y la genialidad afectiva, por tanto fecunda y creativa, del hombre».*

La genialidad afectiva coincide con la sensibilidad y la astucia con la que cada cual escoge el objeto de su amor. Uno para quien el perro lo sea todo, ¡tiene una genialidad afectiva algo menguada! Y lamentablemente,

<sup>20</sup> Retiro de Adviento de 1992, op. cit., p. 77.

<sup>21</sup> Cf. ejercicios de verano de 1992, op. cit., p. 54.



cuanto más el mundo masacra el afecto humano, ¡más los perros y los gatos ocupan su lugar!

En todo caso —para comprender bien algo, pensad siempre en la alternativa—, una alternativa no se puede concebir. No es concebible una alternativa: el nexo entre el yo y el pueblo, entre el yo y los demás, ¿cómo puede existir al margen de esta visión? Si no somos *una* sola cosa desde el principio, no podemos llegar a ser *una* sola cosa. Deberíamos incorporarnos, fundirnos hasta el origen del ser. Y es exactamente lo que Cristo hace: incorporarnos —san Pablo usa este término<sup>22</sup>—, identificarnos con su ser personal (*eis*). Por tanto, todos formamos parte de Él, somos *membra de membro*<sup>23</sup> somos miembros los unos de los otros.

Y yo comento, en el libro de la Escuela de comunidad, que todos los revolucionarios han tratado de alcanzar este ideal: la unidad<sup>24</sup>. Hasta el punto de que en Assago, en mayo del año pasado<sup>25</sup>, había una antigua secretaria regional del Partido Comunista Italiano. La invitaron algunos amigos y al salir le preguntaron: «Bueno, ¿qué te ha parecido?». Respondió: «Sois, en verdad, un pueblo. Nosotros, sin embargo, no lo conseguimos». Adelante.

*Ud. en los ejercicios dijo que el yo sale a la luz en el encuentro, pero la madurez se alcanza cuando el yo se identifica con el nosotros<sup>26</sup>. No lo había pensado nunca. Pero entiendo que hay algo que debe crecer. ¿Qué es lo que debe crecer?*

---

<sup>22</sup> Cf. Ga 3,27.

<sup>23</sup> *Vulgata*, 1 Cor 12,27.

<sup>24</sup> Cf. L. Giussani, S. Alberto, J. Prades, *Crear buellas...*, op. cit., p. 51.

<sup>25</sup> Se refiere a la clausura de curso de la comunidad de Comunión y Liberación de Milán que se desarrolló el 30 de mayo de 1992. El texto del encuentro se publicó en L. Giussani, *Appartenere a Cristo oggi*, op. cit.

<sup>26</sup> Cf. ejercicios de verano de 1992, op. cit., p. 54.

Madurando, se acrecienta la adhesión —racional y afectiva— a la realidad de Cristo, se hace cada vez más verdadero el afecto a Cristo, la identificación con Cristo que el Espíritu lleva a cabo.

*¿Ésta es la identidad del yo con el nosotros, con el pueblo?*

Exacto. Lo dice san Pablo en la carta a los Gálatas: los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo. Incorporados significa que hemos llegado a ser un yo, por lo que somos una sola persona. Y si somos una única persona con Cristo, somos también, para

### **Ensimismados con Cristo**

reforzar la idea, herederos de la promesa<sup>27</sup>. Cristo es aquel que tenía que venir, para ser Señor del mundo (los judíos lo esperan todavía: aquel que ha de ser Señor del mundo). Cristo es Señor del mundo; si nosotros somos una única cosa con Él, somos herederos de la promesa, somos herederos de su victoria sobre el mundo y, en efecto, ya participamos de su señorío sobre el mundo.

Y ¿cómo lo vemos (¡porque se ve!)? Por una capacidad de inteligencia diferente (¡diferente! Lo decía ya en el colegio: «lo que vosotros entendéis, yo lo entiendo perfectamente, en cambio, vosotros no entendéis lo que yo digo, ¡por eso tengo ventaja!») y por una capacidad afectiva distinta («más verdadera»); por tanto, por una eficacia constructiva y una fecundidad distintas. Hasta el punto de alcanzar el extremo, porque la fe alcanza un valor total, afecta a la totalidad, por lo que se vuelve fecunda incluso una palabra dicha en broma. Se vuelve fecundo incluso un instante; se vuelve fecundo cualquier acto; todo acto construye el *opus Dei*, la obra de Dios. «Ya comamos, ya bebamos; ya veamos, ya durmamos; ya vivamos, ya muramos, vivimos para la gloria de Cristo»<sup>28</sup>. La última.

<sup>27</sup> Cf. Ga 3,26-29.

<sup>28</sup> Cf. 1 Cor 10,31.

*Querría decir algo sobre esto. Insistes en la idea de pueblo...*

¡Ni siquiera he empezado a decirlo, a hablar de ello! Lo hemos esbozado.

*Y muchas veces nos has repetido que miremos a esta compañía con responsabilidad. Me doy cuenta de que el deseo de la gloria de Cristo ha cambiado de forma para mí. Antes me levantaba diciendo: «Señor, te ofrezco mi vida para que el mundo te conozca y te ame». Ahora pido: «Señor, te doy la vida para que esta compañera que vive junto a mí, que comparte mi vocación, te conozca y te ame».*

«Para que esta compañía entera te conozca y te ame, de tal modo que todo el mundo te conozca y te ame». Porque incluso esta compañía no es un fin en sí misma —¿te acuerdas, Anita?—, porque esta compañía no es fin de sí misma, como el individuo no es un fin en sí mismo, es para el mundo entero: o todo o nada.

*Y esto simplifica todos los problemas de extrañeza.*

Incluso si me mataras: «incluso si me matase, esperaré en él»<sup>29</sup>. Annamaria, ¿se entiende algo?

Sí.

Bien. ¿Entonces?

*¿Puedo preguntar?*

Adelante. ¡La última, última!

*En los ejercicios, dijiste que lo más importante es que todo nuestro afecto busque los criterios y la energía para establecer la relación con todo en la compañía y, en última instancia, en la autoridad<sup>30</sup>. Me acordé de una chica que dijo: «Cuando voy a ver a mis padres, no me*

---

<sup>29</sup> Cf. Jb 13,15.

<sup>30</sup> Cf. ejercicios de verano de 1992, op. cit., p. 55.

*pongo a leer el periódico mientras estoy con ellos en la mesa, porque pienso en lo que harían en casa mis compañeras. Esto significa «hacer memoria» y es muy distinto de cómo lo entendía antes; lo reducía a pedir: «Ven, Señor Jesús».*

«Ven, Señor Jesús» puede ser ajeno al acto que realizas, puede reducirse a una mera intención o a algo superpuesto.

### **La forma del acto**

Sin embargo, es una invocación que penetra el acto y lo determina como forma, lo plasma. Da forma al acto, se dice en términos filosóficos, escolásticos; determina el rostro del acto, el «cómo» del acto. No leer estando con otros en la mesa significa comer siendo mucho más consciente de todos los factores presentes, y no simplemente de tu brebaje, de tu hambre —que es un aspecto mecánico— y no perder el tiempo, pues la curiosidad nos hace aprovechar las relaciones que se nos ofrecen. Tiene más presentes todos los factores implicados, es más racional; es más racional que uno no lea el periódico mientras come con los demás.

Vale. Pero es necesario rezar al Espíritu para que sobre la fragilidad de nuestro sí —conciencia, por tanto, de la fragilidad del sí (pero fragilidad no quiere decir en absoluto incertidumbre, porque o es sí o es no: un «sí» claro y puro, aunque sea frágil)—, para que sobre nuestro frágil sí construya la gran obra para la cual el Señor ha venido; y ésta comienza en la compañía donde nos pone. De tal forma que el Espíritu construya nuestra compañía para que nuestra compañía construya la Iglesia para que la Iglesia construya el mundo.

### ***Veni per Mariam***

Hay que invocar al Espíritu y decir *Veni, Sancte Spiritus, veni per Mariam*. ¿Por qué *veni per Mariam*? ¡Porque el Espíritu viene a través de una carne, y Mark Granty y la enfermera que tratan a la gente de la misma manera son carne! Lo que ves y te hace exclamar: «¡Qué distinto es!», es carne, ¿o no? Cristo

resucitado vive en una carne. Cristo ha resucitado y lo constatamos en el sobresalto que experimentamos frente a cierta presencia. Presencia quiere decir palabras, ideas, verdad, sentimientos, actitudes, modo de equivocarse y, por tanto, dolor por la equivocación: todo.

Mirad, chicas, lo más importante es pedir, porque de otra forma nos deprimimos en análisis —¿como diría?— repugnantes. A mí lo que intento explicaros no me resulta pesado; de ser así no os convencería, os dejaría indiferentes.

Tenemos que aspirar a que nuestra fe sea razonable, a que nuestro sí, nuestro frágil sí, sea razonable (el Espíritu puede utilizar este sí para crear una obra humana porque es *razonable*, de otra forma, no podría usarlo para construir) y determine mi personalidad; que sea cada vez más razonablemente claro lo que Tú eres y lo que Tú llevas a cabo, tu presencia; que yo comprenda con una viveza y una atención y un amor cada vez mayores tu presencia. Puedes ir a Misa y decir: «Jesucristo», rezar el Rosario, pero estar ausente. Mi sí está ausente si no plasma la relación, ¿me entiendes? Por ello, el afecto que tengo por ti nace de Su presencia.

Dos de vosotras ahora, como penitencia, me tienen que llevar a casa.

*¡No! Antes has dicho: «Esperemos, porque yo también quiero celebrar con Patricia su cumpleaños».*

Ah, sí, sí. Entonces me quedo. Pero no mucho, ¡si no me muerdo!

*Lo preparamos todo en seguida.*

## GLOSARIO

**Calle M., calle P., calle S.:** Indican las calles de las casas de Milán en las cuales se desarrollaron frecuentemente los encuentros transcritos en la *Tischreden*.

**Capocasa:** Es el responsable de una casa de los *Memores Domini*.

**Casa:** Por casa se entiende una convivencia estable entre *Memores Domini*, cuyo número varía, aunque generalmente es de doce a trece. En la casa se afirma a Cristo como Señor de todo, como razón última de toda acción y de la misma convivencia. Por tanto, en su estructura objetiva, la casa es un instrumento de reclamo hacia Cristo y un espacio para vivir la fe y la vocación. La casa es modelo para la mirada y la concepción del mundo que tienen los que viven en ella.

**CLU:** Estas siglas identifican a los estudiantes universitarios que pertenecen a Comunión y Liberación.

**Ejercicios:** Se trata de algunas jornadas, durante el año, dedicadas a la oración y al aprendizaje de la fe mediante lecciones y estudio de textos.

**Escuela de comunidad:** Es la catequesis —lectura y explicación de un texto, meditación personal y

encuentros comunitarios— del movimiento de Comunión y Liberación.

**Hora de silencio:** En la casa de los *Memores Domini* está fijada, cotidianamente, una hora de silencio dedicada a la meditación y al estudio personal.

**Jornada de inicio / fin de año:** Es un momento de encuentro, de reflexión y de testimonio, anual, del que participan los adherentes al movimiento de Comunión y Liberación.

**Manifiesto pascual:** Breve texto de meditación, acompañado por una imagen, que cada año —desde 1982— imprime y difunde el movimiento de Comunión y Liberación con ocasión de la Pascua, como felicitación y sugerencia del camino a seguir.

**Memores Domini:** Asociación eclesial (familiarmente denominada Grupo Adulto) nacida en el movimiento de Comunión y Liberación y reconocida por la Santa Sede. Los *Memores Domini* viven la dedicación a Cristo y a la Iglesia en la virginidad, viviendo su existencia como cualquier otra persona civil. La asociación se propone llevar a cabo una presencia misionera, a través de la forma de la virginidad, para llevar la fe a la vida de los hombres, allá donde estén, pero en particular en los diferentes ámbitos del mundo laboral: escuela, universidad, empresa, fábrica, etc...

**Noviciado:** Es el período de prueba que precede a la admisión en la asociación *Memores Domini*. Durante la primera parte de este período (primer año) se pone a los jóvenes en conocimiento de la naturaleza, de la metodología ascética de la asociación y de sus fines, a través de encuentros semanales en los que se alternan momentos de lección y de diálogo. Durante el primer año los jóvenes se dividen en pequeños grupos guiados por un

responsable, con el fin de favorecer la amistad con una persona más madura en la experiencia de los *Memores Domini*. El segundo período (no menos de cuatro años) prevé la entrada en una casa mediante una convivencia estable o mediante la referencia a la misma. Los jóvenes participan, además de en la vida de la casa, en momentos comunes de lección, meditación y diálogo, pensados para profundizar en su camino de fe.

**Profesión:** En la experiencia de los *Memores Domini* es el compromiso, para toda la vida, de adherirse a los ideales con los que la Iglesia ha identificado tradicionalmente la realización de la humanidad verdadera, es decir, la generada por la muerte y resurrección de Cristo y continuamente renovada en el Bautismo. Este momento, que se realiza durante el retiro de Adviento, al finalizar el período de prueba, supone la admisión definitiva en la asociación. Los aspirantes leen públicamente durante la misa la siguiente fórmula: «Seguro de la fidelidad de Dios, en su presencia y en la de la comunidad, pido a Jesucristo, mi única salvación, que en las vicisitudes de la vida mi corazón permanezca firme en Él, en el que está la liberación del mundo y la verdadera alegría. Confío este compromiso a la Virgen María, madre de la Iglesia, y le pido un amor cada vez mayor por el pueblo de los creyentes».

**Referencia:** Se trata de una forma de participar en la vida de una casa de los *Memores Domini* para aquellos que, por motivos particulares (temperamento, necesidades de la familia de origen o imposibilidad de encontrar trabajo cercano a la casa), no pueden participar en una convivencia estable con otros asociados.

**Regla:** La asociación *Memores Domini* realiza su fin educativo a través de la propuesta de una regla que asienta el camino de cada uno (oración, sacramentos, momentos de silencio, encuentros, ejercicios espirituales, etc.).



**Reunión de la casa:** Es el encuentro semanal de todos los miembros de una casa con el responsable, en el que frecuentemente participa el *visitor*. Tiene como finalidad enjuiciar juntos, de modo edificante, constructivo y realista, cómo se ha afrontado y vivido, desde la experiencia, la vida de la casa durante la semana, a la luz de un texto que se da como punto de referencia.

**Tarde de silencio:** Cada semana, en la casa, está fijada una tarde de silencio, en la cual cada uno se dedica a la oración, a la lectura de los textos aconsejados y al estudio, en particular de la Sagrada Escritura y de la historia de la Iglesia.

**Verifica:** Es un período en el que los jóvenes que quieren considerar seriamente la hipótesis de dedicarse a Dios en la virginidad, verifican, con encuentros periódicos, su vocación.

**Vigilia:** Con ocasión de la Navidad y de la Pascua, los *Memores Domini* se vuelven a encontrar durante la vigilia para un momento de meditación, de canto y de oración.

**Visitor:** Se llama así a la persona indicada directamente por el responsable último de la asociación *Memores Domini*, para que, en una relación de amistad, siga la vida de cada casa, indicando la dirección del camino conforme a los criterios y el método de la asociación.

## ÍNDICE TEMÁTICO

- abandono a Cristo: 118, 317  
 abrazar: 178ss., 246  
 abrir: 262  
 abstracto: 111ss., 252ss.  
 aceptación: 398, 341  
 acontecimiento: 27, 55, 97,  
 222, 229ss., 305, 348ss.,  
 405  
 adhesión a la verdad: 86ss.  
 admirar: 84  
 adoración: 81, 117ss., 241ss.,  
 250, 385ss.  
 adulto: 400ss.  
 aeroplano: 244  
 afectividad/afecto: 59ss.,  
 63ss., 86, 96, 105, 115ss.,  
 154, 180, 310, 371ss., 384,  
 444ss., 456; — a Cristo: 88,  
 220, 456ss.  
 aferrado por Cristo: 274ss.  
 aferrar: 83  
*affectus*: 22  
 afirmación amorosa: 167ss.,  
 173  
 afirmar/afirmación: 82, 85ss.,  
 104ss., 160, 170ss., 177,  
 180ss., 197, 360, 396,  
 400ss., 419  
 afrontar: 400  
 ahora: 323ss.  
 alegría: 16, 19  
 alianza: 316  
 amable: 313  
 amar a Cristo: 84ss., 106,  
 116, 121ss., 135ss., 250ss.,  
 257, 433, 455ss.  
 amar/amor: 21, 25, 47, 62ss.,  
 103, 122ss., 135, 146, 167,  
 173ss., 213, 217, 242ss.,  
 297, 313, 359ss., 382ss.,  
 399ss., 406, 413ss., 418,  
 427ss.; — y sacrificio:  
 78ss., 136ss., 190ss.  
 amistad: 40ss., 106ss., 290ss.,  
 384, 431, 446ss.  
 Andrés y Juan: 86ss., 206ss.,  
 215, 216, 234ss., 309, 331  
 ángel: 432, 448ss.  
*Angelus*: 404  
 anhelo: 249  
 antipatía: 397ss.  
 anuncio: 447ss., 451  
 apariencia: 157ss., 216, 313,  
 359ss., 402  
 apegos: 19ss.  
 aprender: 327, 364

- armonía: 84, 149, 154, 156  
 Ascensión: 78  
 asemejarse a Dios: 140  
 asombro por la belleza:  
     87ss., 298  
 ataraxia: 24  
 atención: 198, 370ss.  
 atracción: 157  
 autoconciencia: 348  
 autoridad: 69ss., 100  
 avanzar: 357  
 aventura: 246, 331  
 ayuda: 336, 401  
 Bautismo: 378, 393ss.  
 beber: 364  
 belleza: 64, 80, 84, 86ss., 145,  
     190, 298, 411  
 bien: 63, 132, 177  
 bondad: 298  
 budistas: 308  
 buscar: 111, 435  
 búsqueda de la verdad: 298  
 cambio: 57, 76ss., 97, 121,  
     133ss., 138, 267, 317,  
     394ss.  
 camino: 82, 98, 265, 282, 398  
 canto: 242, 434  
 capacidad generadora: 21  
 cara: 359, 364  
 carne: 28, 96, 111, 153, 268,  
     325ss.  
 carrera: 329ss.  
 casa: 43, 96, 100, 119, 209,  
     321, 322, 331, 357, 380,  
     382, 391ss., 398, 406, 410,  
     419, 433, 447  
 casa y mundo: 326, 329,  
     386ss., 401  
 ciencia/científico: 153ss.,  
     174, 286  
 circunstancias: 129, 131ss.,  
     325, 400ss.  
 civilización cristiana: 297  
 cometa: 83, 84  
 compañía: 31, 46, 53, 66,  
     97ss., 148, 155, 230, 235,  
     339, 354ss., 378ss., 383ss.,  
     388, 392ss., 406, 441ss.,  
     446ss., 459ss.  
 compañía de Cristo: 386ss.  
 compañía vocacional: 148,  
     155ss., 161, 353, 393ss.,  
     398, 401, 403  
 comprender: 46, 112, 283,  
     330, 364, 418, 435  
 compromiso: 147, 211, 419  
 comunicar: 266, 376, 422,  
     450  
 comunidad: 392ss., 411ss.  
 Comunión: 373, 399  
 comunión: 341  
 conciencia: 19ss., 129, 176,  
     329, 374ss., 395ss., 400,  
     406, 417, 436, 460  
 condición: 146  
 Confesión: 373, 399  
 confianza: 309  
 conmoción: 97  
 connivencia: 166, 169, 225  
 conocer/conocimiento: 21,  
     306, 311, 417ss., 447; — a  
     Cristo: 123, 253, 310, 326,  
     359, 422; — a Dios/el  
     Misterio: 289, 304, 309  
 consistencia: 103, 427; — del  
     yo: 103, 417, 428

- construcción: 17ss., 328, 446, 458ss.  
 contagio: 266  
 contemplar: 245  
 contento: 14  
 conversión: 47, 260  
 convivencia: 396  
 coraje: 147  
 corazón: 145, 167, 450ss.  
 corrección: 363  
 correspondencia: 132, 449ss.  
 cosmos: 399  
 creatividad: 71  
 crecer: 16, 177  
 criatura/creación: 131, 308  
 cristianismo: 84, 95, 228, 261, 302ss., 325ss., 362  
 cristiano: 111ss., 330  
 Cristo: 84ss., 96, 100, 104, 120, 137, 207, 218, 243ss., 249, 283, 285ss., 309, 312, 357ss., 362, 371ss., 387, 393ss., 421, 429ss., 433, 461; — y comunidad: 342, 356, 383, 387; — y el hombre: 50, 159, 385; — presente: 39, 96, 111, 114, 306, 324, 354ss., 373ss., 379ss., 449  
 cristocentrismo: 138, 180ss., 400  
 cruz: 140, 159  
 cultura: 22, 347ss.  
 dar razones: 443  
 date prisa: 155  
 debilidad: 98, 154, 317ss.  
 decisión: 21, 110, 158  
 dentro: 268, 297, 309  
 dependencia: 22  
 descubrimiento de una presencia: 337  
 deseo: 64, 100, 156, 245, 265, 269, 319, 431  
 desgarró/desapego: 16ss., 26, 38, 216  
 designio de Dios: 18, 21, 25, 109, 146ss., 194, 262, 267, 322, 412, 415, 430  
 destino: 56, 63, 108, 115, 267, 371, 398, 403, 418, 431, 456  
 dignidad: 322  
 Dios: 83, 115, 257, 268, 303, 320, 327, 381; — hecho hombre: 374, 399ss., 411, 448  
 discreción: 414  
 discurso humano: 84  
 distancia: 82, 244, 250  
 distracción: 169, 189, 323  
 diversidad: 133, 234, 448, 453  
 divino: 96, 349, 449  
 división: 397  
 dolor: 96, 120, 138ss., 168, 172, 422, 432  
 drama/dramaticidad: 173, 355  
 dulzura: 208  
 durar: 313  
 educación: 23, 120, 257, 317, 359  
 efímero: 157  
 ejemplo: 327  
 elección: 109, 165ss., 171, 173

- elección de Dios: 81, 227, 296
- eliminar: 134, 359
- emoción por una presencia: 271
- enamoramiento: 18, 48, 108, 134, 196, 259, 286, 360ss.
- Encarnación: 381
- encuentro/encontrar: 92, 155, 259, 303, 309ss., 410ss., 426, 449ss.
- ensimismarse con Cristo: 393ss., 458
- equivocarse/equivocado: 132, 138, 316ss.
- equivoco: 44, 205
- error: 96, 172, 387
- escepticismo: 167, 451
- Escuela de comunidad: 328, 443
- esfuerzo: 38, 134
- espera: 49, 56ss., 115, 155, 297, 324
- esperanza: 159, 399ss.
- Espíritu: 442ss.
- esponsalidad/esponsal: 130, 360
- esquema: 286, 347
- estado de ánimo: 37ss.
- estoicismo: 29
- estudio: 103
- eternidad: 19, 245, 269, 412
- evangelio: 372
- evidencia: 17ss., 152, 309
- excepcionalidad: 377
- exigencias originales: 20, 321
- experiencia: 243, 266, 306, 354, 450
- explicación de la realidad: 357
- expresión: 102, 110
- extrañeza: 372, 453
- factor último: 357
- falso: 406
- familia: 161
- fascinación: 83, 157
- fe: 75ss., 92, 194, 215, 296, 346, 354, 355, 401
- fecundidad: 458
- felicidad: 14, 20ss., 39, 82, 158, 186, 292, 355
- festejar: 40
- fidelidad: 98, 109, 183, 254, 296, 316, 372, 413
- finalidad: 15, 44, 397, 410, 421
- fisonomía de Cristo: 118
- forma del acto: 121ss., 460
- fragilidad: 460
- Fraternidad: 251ss., 355
- fuerza de Dios/del Señor: 17, 137, 226, 232ss.
- función del todo: 266
- ganas de vivir: 92
- generación nueva: 378
- generador: 37
- genus Cbristicolarum*: 433ss.
- gloria de Cristo/Dios: 36, 151, 349, 411
- gozar para siempre: 411
- gracia: 109, 259, 421, 439
- gratuidad: 122, 269, 432
- grito: 155
- Grupo Adulto: 105, 353, 361
- gusto: 25, 144ss., 251, 336
- hebreo/judío: 296, 330

hecho por Otro: 325  
 historia: 105, 267, 296ss., 399, 427  
 hombre: 21, 49, 137, 246ss., 311  
 hombre nuevo: 433  
 hombre y Dios/Misterio: 151, 303, 310ss., 345ss.  
 humanidad: 45, 108, 427, 431, 446ss.  
 humano: 95, 288, 297, 322  
 humildad: 317ss.  
 humillación: 172  
 ideal/es: 219, 426  
 identidad signo-Cristo: 120  
 identificación: 346  
 Iglesia: 212ss., 310, 378, 394ss., 449, 455  
 ilimitado: 39  
 imagen/imaginación: 230, 327, 373  
 implicación afectiva: 59ss.  
 implorar: 147  
 imprevisto: 284, 297  
 incapacidad: 98, 445  
 inconmensurable: 303  
 indisolubilidad matrimonial: 147, 412, 445  
 infierno: 151  
 infinito: 217, 269, 289, 361  
 insatisfacción: 376ss.  
 instante: 323, 329, 373  
 integrismo: 419ss.  
 inteligencia: 64, 91, 104, 458  
 intensidad: 46, 385ss.  
 interés: 106  
 joven rico: 271  
 juicio: 20, 157, 168, 177, 268  
 junto/os: 43, 51, 152ss., 334ss., 355, 406ss.  
 justo: 176  
 leticia: 83, 119, 122, 403  
 ley moral: 149  
 liberación: 27  
 libertad: 63, 104ss., 139ss., 151, 270, 272, 336, 385, 420, 428  
*libertas Ecclesiae*: 211, 420  
 líbranos del mal: 172  
 límite: 39, 336  
 liturgia: 345  
 llamada: 134  
 lleno de compañía: 379  
 lo que atrae: 21, 27, 91ss., 140, 337, 359ss., 384  
 lucha: 135  
 lugar: 308, 327  
 madurez: 119, 176, 337  
*Magister adest*: 370ss.  
 mal: 104ss., 132, 172  
 maldad: 118  
 mañana: 200, 404  
 marxismo: 186  
 más allá: 380  
 matrimonio: 361ss., 411  
 medir: 316  
 meditación: 402  
 memoria: 28, 76, 100, 107, 123, 215, 228ss., 323, 327, 342, 437ss.  
 mendigar: 133, 140, 203, 206ss., 213, 232  
 mentalidad: 174, 346  
 mentira: 65, 108, 113, 129, 146  
 mérito: 346

- método de Dios: 296, 302ss., 320ss., 330ss., 381  
 miedo del sacrificio: 51  
 miembros los unos de los otros: 341ss., 457  
 milagro: 30ss., 133, 174, 343, 395ss., 401, 418, 427  
 mirada: 210, 324  
 mirar: 47, 63, 68, 76ss., 106, 114, 215, 360  
*miserere mei*: 110  
 misericordia: 27, 281, 292ss., 322, 328  
 misión: 38, 88, 132ss., 173, 329, 362, 421ss., 440  
 Misterio: 117, 147, 151, 155, 289ss., 306ss., 316, 325, 330, 349, 402  
 Misterio y signo: 344  
 modo de la presencia: 259  
 morada: 321, 331  
 moral/moralidad: 149ss., 227, 362, 420  
 moralismo: 85, 108  
 motivo de la compañía: 358, 400  
 movimiento/disposición del yo: 76, 92  
 mujer: 87, 117, 245, 361, 385  
 mundo: 68, 88, 102, 132, 228, 396, 427, 460; — y casa: 326ss., 386, 401, 459  
 naturaleza del hombre: 39, 50, 166, 292  
 necesidad del mundo: 88  
 negatividad: 166  
 nexo constitutivo: 376ss.  
 nihilismo/nada: 285, 310, 312, 342, 354  
 no: 225ss., 416  
 no perder: 26, 84, 90, 156, 243, 413, 435  
 nosotros: 455ss.  
 novedad: 57, 92, 363ss.  
 obediencia: 23, 101, 159, 272, 307  
 objeción: 108, 134  
 objetivo: 324ss.  
 obra: 178, 272, 446ss.  
 obra de arte: 103  
 ofrecimiento: 14, 77, 242ss., 249ss., 269  
 olvidar: 411  
 olvido del yo: 326  
 oración: 100ss., 107, 155, 170, 402, 460  
 orden: 149, 193  
 origen: 362, 380, 418  
 Otro: 291, 297, 361, 376  
 otro: 48, 104, 273, 355ss.  
 otro mundo: 109ss., 433ss.  
 padre/paternidad: 23, 28  
 panteísmo: 346  
 paraíso: 245, 355, 364  
 partir: — del yo: 131; — positiva/afirmativa: 132, 139; — de la realidad: 88  
 pasión: 118, 133  
 pasión de comunicación: 422ss.  
 paz: 434  
 pecado: 132, 158, 257ss., 313  
 pecado original: 65, 98, 146, 150ss., 205, 245, 270, 317  
 pedir: 107, 435, 461

- pensar en Cristo: 106  
 Pentecostés: 394  
 perdón/perdonar: 119, 338, 393, 403  
 permanecer: 17, 84, 336  
 persecución: 112  
 persona: 28, 114, 173, 329  
 personalidad: 101ss., 461  
 perspectiva última: 360  
 persuasión: 179  
 pertenencia/pertenecer: 131, 135ss., 335, 400  
 petición: 28, 45, 55, 58, 133, 155, 158, 192, 202ss., 207, 227, 243, 319ss., 355, 377, 402  
 piedad: 110, 246, 360, 398  
 plenitud: 144ss.  
 pobreza: 272  
 política: 211, 420  
 posesión: 55, 137, 144ss., 149, 157, 243ss., 250, 269, 400, 438  
 posesión de Cristo: 394ss., 400  
 posesividad: 414  
 positividad: 14, 45, 165, 174, 182  
 preferencia: 24, 67, 78, 130, 138, 247, 281ss., 291, 334ss., 347  
 preferencia por Cristo: 63, 95, 100, 106, 108, 286ss.  
 prejuicio: 285, 348  
 Presencia: 27, 48, 63, 173, 194, 214, 233, 258, 271, 307, 374, 392, 461  
 presencia: 48, 111, 197, 216, 271ss., 310, 324, 376, 388  
 presencia de Cristo: 39, 95, 108, 111, 123, 137, 206, 286, 353ss., 374ss., 378, 388, 398, 403  
 presente: 111, 165, 305, 324  
 pretensión: 197, 416  
 pretexto: 107, 116, 358  
 profesión: 219ss., 222  
 profeta/profecía: 261, 266, 292  
 profundidad: 210, 402  
 promesa: 130, 229, 292, 458  
 propuesta: 415  
 protagonista: 37, 102  
 prueba: 168  
 pueblo: 47, 296, 328, 405, 455ss.  
 puesto asignado por Dios: 150  
 punto de fuga: 284, 354  
 punto de vista de Cristo: 286  
 pureza: 294, 419  
 querer: 29, 64, 90, 106ss., 115, 154, 192, 196, 244, 269, 364, 451  
 quitar: 77  
 raíz: 78  
 razón: 171, 286ss., 306, 342, 348ss., 355, 363, 373, 449  
 razonable/razonabilidad: 449ss., 461  
 reacción: 409  
 realidad: 17ss., 76ss., 92, 121, 131, 195, 311ss., 347, 356ss., 382, 452  
 realidad de Cristo: 104, 272, 285, 356ss.  
 realización: 146, 385



- realización y sacrificio: 16  
 reclamo: 100, 327, 330, 373  
 reconocimiento de Cristo: 220  
 reconstrucción: 446  
 recuerdo del mal: 171  
 redención/redimir: 78, 132  
 reflejo del Tú: 264  
 regla: 58ss., 71, 100ss., 159  
 reino: 47, 310, 411  
 relación: 16ss., 27, 49, 55ss., 77, 81, 92, 107, 117, 134, 137, 153, 190ss., 227, 250, 268ss., 281ss., 322, 330, 336, 339, 362ss., 412ss., 417ss., 420  
 relación con Cristo: 57ss., 137, 269, 342, 353ss., 374ss., 400, 456ss.  
 relación con el Misterio: 289ss.  
 relación hombre-mujer: 87, 250, 290, 411ss.  
 remitir: 67ss.  
 renuncia: 85  
 repetir: 364, 442  
 resistencia al sacrificio/a la vocación: 65, 134  
 respeto: 29, 200, 415  
 responsabilidad: 35ss., 107, 173, 282, 406  
 respuesta: 18, 156, 291, 439  
 resurrección: 78, 132, 168, 402  
 retomar: 59, 274  
 revelación: 285, 305, 381  
 sacrificio: 14ss., 42, 44, 51, 77, 87ss., 93, 140, 144ss., 152ss., 160, 165, 194ss., 207, 210, 215ss., 322; — y presencia de Cristo: 27, 39, 108; — su resultado: 25ss., 28, 145ss.  
 sacrificio y afecto/relación: 42ss., 64, 82ss., 136ss., 154, 190ss., 208  
 salmos: 170, 241  
 salvar: 132, 155, 159, 217, 269, 297, 313, 322, 448  
 santos/santidad: 82, 104  
 satisfacción: 365  
 seguir: 28, 70, 283  
 seguir a Cristo: 136ss., 266, 387, 399, 435  
 seno y mundo: 137  
 sentido del Misterio: 151  
 sentimentalismo: 23  
 sentimiento: 18, 42, 135, 212, 245, 266  
 sentir: 132, 139  
 sentir (disgustar): 97  
 Ser: 17, 132, 151, 181, 265, 270  
 seriedad: 102, 199ss., 214  
 servir: 102, 150, 456  
 shock: 17, 21  
 sí: 98, 404, 442ss., 449ss., 452  
 sí a Cristo: 27, 429, 449  
 sí de Pedro: 220, 227, 232, 253, 318, 427  
 siempre: 156, 216, 313, 411  
 significado: 115, 134, 245, 261, 311, 397  
 signo: 48, 55, 82, 117, 243ss., 265, 281ss., 307, 344, 385, 392, 398  
 silencio: 402

- simpatía hacia el ser: 167  
 situación: 336  
 sólo Él es: 230, 329  
 solución negativa: 166  
 sorpresa: 100  
 sufrimiento de una persona  
     querida: 118  
 superficialidad: 14  
 suspender la tensión: 29  
 tarde: 67  
 tarea: 43, 321, 360ss., 412  
 temor: 198ss.  
 templo: 296, 302ss., 310ss.,  
     319ss., 327, 330, 343  
 tensión: 37, 190ss.  
 tentación: 44, 132ss., 173ss.,  
     208ss., 221ss., 229, 379ss.,  
     399, 427  
 ternura: 47, 266, 272  
 testimonio: 132, 233ss., 396,  
     431, 450  
 tiempo: 46, 307ss.  
 tocar: 93, 380ss.  
 todo consiste en Él: 356  
 totalidad: 413  
 totalizante: 38, 59, 398, 458  
 trabajo: 101, 211, 271, 345, 430  
 tragedia: 312  
 tristeza: 45, 291, 393  
 Tú: 117ss., 255, 364ss., 270,  
     272, 377, 383, 386, 418, 436  
 tû: 89, 116, 203ss., 269, 373,  
     376, 418, 420  
 «un yo»: 96  
 unidad: 130, 176, 263, 269,  
     337, 342, 372, 386ss., 395,  
     397, 399, 402-418, 434, 456ss.  
 universo: 326  
 usar al otro: 414  
 utilidad: 26, 150, 421  
 vacío: 189ss.  
 vale la pena: 146, 165  
 valor: 102, 149, 223, 303,  
     339, 411, 435  
 valor último: 245  
 valoración: 261  
 vaso de vino: 193  
 ven en mi auxilio: 147  
 ven, Señor Jesús: 136, 202, 243  
*Veni, Sancte Spiritus, veni  
 per Mariam*: 136, 202, 460  
 ver: 133  
 verdad: 38, 48, 64, 82, 108,  
     114, 120, 158ss., 210ss.,  
     245, 274ss., 324, 382ss.  
 verdadero: 82, 86ss., 179ss.,  
     262  
 victoria de Cristo: 79, 349,  
     394  
 vida: 35, 52, 90, 173, 178,  
     199, 214, 272, 316, 321,  
     399, 422, 426, 448, 450  
 vida eterna: 36  
 viejo: 224  
 vínculo: 129, 336ss.  
 violencia: 421ss.  
 Virgen María: 259, 404  
 virginidad: 97, 117, 135, 192,  
     224ss., 250, 272, 357, 361,  
     427, 432  
 vocación: 18ss., 88, 131, 161,  
     321, 325  
 voluntad de Dios: 21, 27, 416  
 yo: 35, 76, 104, 110, 130, 252,  
     263, 288, 312ss., 375, 386,  
     420, 436ss., 443, 450, 454ss.

**ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS**  
(Las referencias con asterisco remiten al texto  
de la *Vulgata*)

<b>Génesis</b>		<b>Jeremías</b>	
1	131	7,24	80
1,26	330	14,9	341
2,18	361	<b>Ezequiel</b>	
3,4-5	174, 225	37,1-14	80
28,10-22	320	<b>Daniel</b>	
<b>Éxodo</b>		9,23*	156
33,20	307	10,11*	156
<b>Números</b>		10,19*	156
21,4-9	161	<b>Mateo</b>	
<b>1 Crónicas</b>		6,10	119, 122, 194
16,33	9	6,28	281
<b>Job</b>		7,11	201
13,15	317, 339, 459	10,30	156, 194
<b>Salmos</b>		11,26	207
1,2-3	317	12,34	201
36	242	12,36-37	156
53,3	109	13,11	259
70,2	109	16,23	249
73,20	209	18,3	199, 451
78,9	109	19,3-12	147
95,13	9	19,10	411, 412
97,9	9	19,16-22	271
130	451	19,26	145, 147
142,11	109	22,34-40	123
<b>Cantar de los Cantares</b>		22,37	123
4,9*	194, 346	22,39	123
<b>Sirácida</b>		23,8	152
6,14	446	24,44*	214
18,23*	170	25,41	140
<b>Isaías</b>		26,39	145, 151
43,19	292	27,46	87
55,8	180	<b>Marcos</b>	
58,12	110	1,15	157

3,20-21	396	21,7	252
4,11	259	21,15	220, 252
8,33	249	<b>Hechos de los apóstoles</b>	
9,24	208	10,40-41	403
10,15	199, 451	<b>Romanos</b>	
10,27	145	5,6-10	398
14,36	145	12,1-2	347, 349, 363
16,8	449	12,5	381
<b>Lucas</b>		<b>1 Corintios</b>	
1,30	9	1,22	308
1,37	10	2,13-16	116
1,38	176, 447, 452	7,7	28
7,46-48	373	7,9	18
8,10	259	10,31	458
10,21	207	12,27*	457
11,1-11	216	15,3-8	403
11,13	201	<b>2 Corintios</b>	
12,7	196, 194	1,19	98, 122
12,27	281	<b>Gálatas</b>	
18,1-8	216	2,20	249, 379, 383, 388
18,17	199, 451	3,24ss.	330
18,27	145	3,27-28	394, 457, 458
19,5	207	<b>Efesios</b>	
22,19	123	2,1-3	104
22,42	145	2,14	122
23,8	174	4,25	381
23,34	140, 338, 342	<b>Filipenses</b>	
<b>Juan</b>		2,12b-15	99, 109, 112
1,13	399	3,12	275
1,35ss.	86, 215, 234	4,13	139
4,1-42	245	<b>Colosenses</b>	
4,14	180	3,11	345
6,48-58	345	<b>1 Timoteo</b>	
6,68	79, 453	4,4*	131
8,44	148, 152	<b>Hebreos</b>	
10,30	310	5,7-9	46
11,28	371	<b>1 Pedro</b>	
12,32	157	3,15	45
13,8	249	<b>1 Juan</b>	
13,13	152	1,1	454
14,6	292	1,9	254
15,5	50, 255, 310, 372	3,3	282, 294, 316, 420
15,13	47, 65, 138	4,18	197
16,32	383	<b>Apocalipsis</b>	
19,6	345	22,20	136, 202
20,29	450		

## SUMARIO

Nota para la lectura .....	5
Introducción .....	9
 I - UN CAMINO HUMANO .....	 11
Apegos y desgarros .....	13
¿Por qué se me da esta humanidad? .....	34
La implicación totalizadora .....	54
 II - CRISTO, FUENTE DEL AFECTO .....	 73
Primero está la belleza .....	75
La preferencia por Cristo .....	94
No es un pretexto .....	114
 III - EL SACRIFICIO COMO CONDICIÓN .....	 125
El corazón del problema .....	127
Según la armonía general .....	143
La afirmación amorosa .....	163
Para que se haga verdadero (1) .....	185
Para que se haga verdadero (2) .....	204
Situación de temporal .....	219

IV - MISTERIO Y SIGNO COINCIDEN . . . . .	239
La adoración posible . . . . .	241
La distancia es estar dentro . . . . .	260
Preferencia y signo . . . . .	279
V - UNA MORADA COMO MÉTODO . . . . .	299
Un lugar . . . . .	301
Para tu carrera en el mundo . . . . .	315
El vínculo más fuerte . . . . .	333
En el corazón de la apariencia . . . . .	351
VI - EL MÉTODO EN LA MORADA . . . . .	367
La raíz de la compañía . . . . .	369
La lucha de Tersites . . . . .	391
La discreción . . . . .	408
Otro mundo . . . . .	425
Sobre nuestro frágil sí . . . . .	441
Glosario . . . . .	462
Índice temático . . . . .	466
Índice de referencias bíblicas . . . . .	475

Fotocomposición  
Encuentro-Madrid

Impresión  
Cofás-Madrid

Encuadernación  
Sanfer-Madrid

ISBN: 84-7490-713-6

Depósito Legal: M.: 10.992-2004

*Printed in Spain*







Uno que se decide a fundar una familia, la construye sobre su propia capacidad afectiva y la del otro. Pero el mundo descarta nuestra capacidad afectiva, que es lo más frágil que hay en nosotros, y tiende a reducirla a instintividad. Y, así, las familias no se construyen para desarrollar la capacidad afectiva, sino por motivos bien distintos: para sacar provecho, por el dinero, porque apetece.

Pero, aun cuando nos tomáramos en serio nuestra afectividad, llegados a un punto nos tropezamos con una incapacidad dramática: ¿qué podemos construir sobre nuestra afectividad que sea estable, seguro? ¿Qué cuentas se pueden hacer con la fidelidad o la lealtad?

Pero sucede que el misterio de Dios ha venido entre nosotros, ha tomado nuestra fragilidad y no sólo no la ha descartado, sino que la ha librado de esa incapacidad suya última; la hace capaz de gratuidad y construye sobre ella una obra nueva, una humanidad nueva. Construye una amistad: una relación entre el hombre y la mujer, una casa, una morada, una sociedad y una época distintas.

Luigi Giussani nació en Desio el 15 de octubre de 1922. Estudió en el seminario de la diócesis de Milán y cursó los estudios de Teología en la Facultad de Teología de Venegono, donde más tarde fue profesor. En los años 50 abandona las clases en la Facultad de Teología para dedicarse a la enseñanza de la religión en un colegio de Enseñanza Media. Da vida así a un movimiento eclesial —Comunión y Liberación— que hoy es una realidad viva en varios países del mundo (Europa, Africa y América).

Más tarde fue profesor de Introducción a la Teología en la Universidad Católica del *Sacro Cuore* de Milán.

Su campo de investigación ha sido desde siempre la Teología ecuménica y, en particular, la Teología protestante americana y el estudio de las motivaciones racionales de la adhesión a la fe y a la Iglesia.

ISBN 84-7490-713-6



9

788474 907131